



$$9^{\circ} = 3,703$$

~~$$158 = 26^{\circ} 37' 03''$$~~

FLC
7290

235.3

B97a

~~1266~~

2. 25.

B241966

7290

V I D A S
DE LOS
PADRES, MARTIRES,
Y OTROS
PRINCIPALES SANTOS:

DEDUCIDAS
DE MONUMENTOS ORIGINALES , Y DE OTRAS MEMORIAS
AUTENTICAS :

ILUSTRADAS
CON NOTAS DE HISTORIADORES Y CRITICOS JUICIOSOS, Y
MODERNOS:

CORREGIDAS , Y AUMENTADAS POR MANUSCRITOS DEL
MISMO AUTOR.

Escribialas en el Idioma Inglés el célebre REV. ALBANO BUTLER : y
las traducia al Castellano el LIC. D. JOSEPH ALONSO ORTIZ.

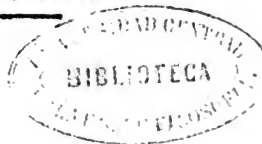
TOMO IX.



VALLADOLID:

En casa de la Viuda , é Hijos de Santandér.

AÑO M.DCC.XCI.



1880

V I D A

DE LOS

PASES, MARTINES

Y OTROS

PRINCIPALES SANTOS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

DE LOS PASES, MARTINES Y OTROS

INDICE

DE

LOS SANTOS.

DEL MES DE SEPTIEMBRE,

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

Días.	Paginas.	Días.	Paginas.
1 S AN Gil, Abad.	1	S. Bertin, Ab.	70
Los Santos doce Hermanos	4	S. Altou de Irl. Ab.	76
MM.	4	6 S. Pambo de Nitria, Ab.	78
S. Lupo, Ob. y C.	Ib.	S. Eleuthério, Ab.	84
S. Firmino II. Ob. y C.	6	Sta. Bega, V.	Ib.
2 S. Estevan, Rey, y C.	7	S. Macculindo, Ob.	85
S. Justo, Ob. y C.	23	7 S. Chlodoardo, ó Cloud,	86
S. Maws de Irlanda, C.	25	C.	89
S. Guillermo, Ob. y C.	Ib.	Sta. Regina, V. y Mr.	89
La B. Margarita, V. y M.	27	S. Evurrio, Ob. y C.	90
3 S. Simeon Stilita, el Menor.	29	Sta. Germana, V. y Mr.	Ib.
S. Remacio, Ob. y C.	31	Sra. Medelberta, V. y Ab.	Ib.
S. Mansueto, Ob.	33	S. Alchmundo y Tilberto,	91
S. Macnisio, Ob. de Irl.	Ib.	Obs. y Confs.	Ib.
4 Los Santos Marcelo y Vale-	34	S. Eunan, Ob.	Ib.
riano, Mrs.	34	8 La Natividad de Ntra. Sra.	92
Vida y Escritos de Marco	34	S. Adrian, Mr.	103
Aurelio Antonino, el Phi-	37	S. Sidronio, Mr.	104
losopho.	37	Sta. Adela.	Ib.
La Translacion de S. Cuth-	45	Los Stos. Eusebio, Nesta-	105
berto.	45	blo, Zenon, y Nestor,	105
Sta. Ida, Viuda.	47	Mrs.	105
Sta. Rosalia, V.	49	S. Corbiniano, Ob. y C.	106
Sta. Rosa, V.	Ib.	S. Disibodo, Ob. y C.	108
S. Ultano, Ob.	50	El Dulce Nombre de Maria.	109
5 S. Lorenzo Justiniano, Ob.	51	Noticia del Sitio de Vien-	
y C.	51	na por los Turcos en el año	
		de 1683: y la derrota de	

estos por el valiente Juan de Sobieski, Rey de Polonia.	110	S. Aicardo, Ab. y C.	209
9 Los Stos. Gorgonio, Dorotheo, y Comps. Mrs.	116	S. Apro, Ob. y C.	213
S. Omer, Ob. y C.	118	16 S. Cornelio, P. y Mr.	215
S. Kiaran, Ab.	123	S. Cypriano, Ob. y M.	225
Sta. Osmana, V.	124	Apéndice : sobre los Escritos de S. Cypriano.	263
S. Beccelino, C.	125	Sta. Euphemia, V. y M.	279
10 S. Nicolás de Tolentino, C.	126	Sta. Lucia, y Geminiano, Mrs.	282
Sta. Pulcheria, Emperatriz, y V.	150	S. Nynias, Ob. y C.	1b.
Los Stos. Nemesiano, Feliz, Lucio, otro Feliz, Litteo, Poliano, Victor, Jader, y Dativo, Mrs. y Conf.	138	Sta. Editha, V.	284
S. Finian, Ob. y C.	143	Otra Editha, V.	286
S. Salvio, Ob.	1b.	17 S. Lamberto, Ob. y Mr.	287
11 S. Proto, y S. Jacinto, Mrs.	147	Sta. Columba, V. y M.	294
S. Paphnucio, Ob. y C.	150	Sta. Ildegardis, V. y Ab.	1b.
S. Paciente, Ob. y C.	154	S. Redingo, Ab.	296
12 Sta. Eeanswida, V. y Ab.	156	S. Socrates y Estevan, Mrs.	297
S. Guido, C.	158	18 Sto. Thomas de Villanueva, Ob. y C.	298
S. Albeo, Ob. y C.	165	S. Methodio, Ob. y Mr.	314
13 S. Eloy, Patr. de Alexandria, y C.	167	S. Ferreolo, Mr.	316
S. Amato, Ob. y C.	170	S. Josef de Cupertino, C.	318
S. Amato, Ab. y C.	177	19 S. Januario, Ob. y sus Comps. Mrs.	324
S. Maurilio, Ob. y C.	178	S. Theodoro, Ob. y C.	330
14 La Exaltacion de la Sta. Cruz.	179	S. Peleo, Pa-Termuthes, y Comps. Mrs.	337
Sta. Cathalina de Genova, Viuda.	195	Sta. Lucia, V.	338
S. Cormac, Ob. y Rey de Irlanda.	199	S. Eustochio, Ob.	339
15 S. Nycetas, Mr.	200	S. Sequano, Ab.	1b.
S. Nicomedes, Mr.	202	20 S. Eustachio, y Comps. Mrs.	340
S. Juande Dwarf, An.	1b.	S. Agapito, P. y C.	342
		21 S. Matheo, Apostol, y Ev.	348
		Sta. Maura, V.	359
		S. Laudo, Ob.	360
		22 S. Mauricio, y Comps. Mrs.	362
		S. Emmeran, Ob. y M.	370
		23 S. Lino, P. y M.	372

Sta. Thecla, V. y M.	374	Bohemia, M.	426
S. Adamnan de Irlanda, Ab.	379	Sta. Lioba, Ab.	434
24 S. Gerardo, Ob. y M.	381	Sta. Eustochia, V.	437
S. Geremar, Ab.	386	S. Exuperio, Ob.	440
S. Rustico, Ob.	387	29 La Dedicacion de S. Miguel, ó fiesta de los Stos. Angeles.	442
S. Conald, Presb.	388	Sta. Theodota, Mr.	458
25 S. Ceolfrido, Ab.	389	30 S. Geronimo, Presbitero, y Doctor.	460
S. Fimbarr, Ob. y C.	392	Vida y Escritos de Didimo.	481
S. Fermin, Ob. y M.	394	Vida y Escritos de Tyrannio Rufino.	485
S. Onerio, Ob.	395	Apendice sobre los Escritos de S. Geronimo	505
26 S. Cypriano, y Justina, Mrs.	396	S. Gregorio, Apostol de Armenia.	517
S. Eusebio, P. y C.	402	S. Honorio, Ob. y C.	520
S. Colman Elo, Ab. y C.	403		
S. Nilo, el Menor, Ab.	403		
27 S. Cosme y S. Damian, Mrs.	407		
S. Elzear, y Delphina.	410		
28 S. Wenceslao, Duque de			

SEPTIEMBRE

D I A I.

SAN GIL, ABAD.

La vida de S. Gil fué compilada por uno que recogió quantas memorias pudo encontrar, y las juntó sin discernimiento, confundiendo à este Santo con el Abad de Arles del mismo nombre. Vea-se á Mabillon Annal. Ben. t. 3. p. 433. y Szc. 3. Bened. in Proleg. Especialmente la sabia Dissertacion, y Notas de Stilling el Bollandista, Sept. t. 1. p. 284. Los Monges Mauristas tambien, Hist. Lit. de la France, t. 10. p. 66.

A fines del Siglo septimo.

Este Santo, cuyo nombre ha sido tenido en gran veneracion por muchos siglos en Francia, y en Inglaterra, se dice haver sido Atheniense de nacimiento, y de familia ilustre. Su extraordinaria piedad y doctrina traxo à sí la admiracion del mundo de tal manera, que le era imposible gozar en su patria de aquella obscuridad y retiro que fué el objeto de todos sus deseos en la tierra: y temiendo la brillantéz de la prosperidad temporal, y el aplauso de los hombres, como infestados de mortal ponzoña, que con la mayor facilidad se insinua en el corazon. Por tanto pues dexando su pais se embarcó para Francia, y eligió por morada un hermitage en un desierto sin abrigo cerca de la boca del Rhona: un poco despues pasó el rio Gard; y ultimamente se estableció en un bosque de la Diocesis de Nismes. Muchos años pasó en esta soledad, sin usar de otro alimento que yerbas, raices, y agua, conversando solamente con Dios, y viviendo mas

como Angel, que como hombre: tan perfectamente desprendido de los cuidados de la tierra; y con tal pureza de afectos; con tal fervor de su alma en los ejercicios de virtud, que nada le arrebatava sino la celestial contemplacion. Su historiador cuenta, que fué mucho tiempo alimentado con la leche de una Corza de aquel bosque, y que cierto Principe le descubrió cazando por aquellas malezas, yendo en seguimiento de aquel animal hasta la cueva misma del Santo donde se refugio. La reputacion de santidad de este hermitaño se aumentó en gran manera por muchos milagros que en vida obraba; y que hicieron famoso su nombre en toda Francia. Algunos por equivocacion han confundido á este Santo con otro del mismo nombre, á quien S. Cesario hizo Abad de un Monasterio cerca de los muros de Arles, y á quien envió á Roma con su Secretario Messiano en el año de 514, al Papa Simmacho, para obtener una confirmacion de los privilegios de la Iglesia Metropolitana de Arles. Pero los Bollandistas prueban muy bien en una difusa y docta dissertacion, que el Grande S. Gil vivió hasta fines del siglo septimo, y principios del octavo, y no en el sexto, y que los Franceses en aquel tiempo eran dueños del territorio de Nismes. Messiano y Estevan en el libro segundo de la vida de S. Cesario, nos dicen, que los Franceses tomaron á Arles en el año de 541, uno antes de la muerte de S. Cesario: despues de lo qual los Godos les entregaron toda aquella Provincia. S. Gil fué sumamente estimado del Rey de Francia; pero no pudo éste convencerle á que dexase su soledad. No obstante admitió algunos discípulos, y estableció una disciplina excelente en el Monasterio de que havia sido Fundador, y que en siglos posteriores llegó á ser una Abadia muy floreciente del Orden Benedictino, aunque hace muchos tiempos fué convertida en Collegiata de Canonigos. Una

Ciudad mui considerable fué erigida cerca de ella, llamada San Gil, famosa mas que otras por las guerras de los Albigeñses. De este Santo se hace commemoracion en los Martirologios de Beda, Usuardo, Adon, y otros; y es Patrono de muchas Iglesias en Francia, Alemania, y Polonia, &c.

Una entera y constante soledad es un estado qual pocos pueden soportar con un fervor nunca remiso en exercicios de continua penitencia y contemplacion. Un hombre en soledad como le abata la pereza, ó admita idea extraña á una perpetua conversacion con solo Dios, y sus Santos Angeles, ni puede buscar mayor tentador que á si propio, ni un enemigo mas peligroso. Aristoteles que definió al hombre diciendo que era una criatura social, ó nacida para la sociedad, añadió, que el que vivia en soledad ó era sumamente bueno, ó era una bestia: bien que aquel Philosopho no conocia la feliz prosperidad de la contemplacion religiosa. Tambien es mui exacto un antiguo proverbio Christiano, que dice, que el que vive siempre en soledad ó es un Angel ó un demonio. Este estado pues no está exempto de peligros, y grandes: ni un retiro al desierto hace necesariamente Santos. Pero quando uno por especial vocacion le abraza con fervor, y se aplica con ahinco á todos los exercicios del retiro santo y penitencia, desprendido al mismo tiempo de todos los afectos terrehos y mundanos, cambia la sociedad de un mundo vano y engañoso por la de Dios, y los espíritus celestiales; y el contagioso comercio de negocios desatinados por un empleo glorioso y nunca interrumpido de los Angeles: y llega á tocar ciertamente el grado mas alto de felicidad que sobre la tierra puede tener: este estado es su noviciado, y en cierto modo una anticipacion del eterno, suave, y noble empleo de los Angeles. Los que acompañan estos fervorosos

ejercicios de contemplacion y amor divino con las celestias diligencias de conducir á otros al mismo glorioso termino serà verdaderamente *Grande en el Reyno de los Cielos*. (Math. 5. 12.)

LOS DOCE HERMANOS MARTIRES, Feliz, Donato, Arancio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Januario, Feliz, Vidal, Satyro, y Reposito, fueron naturales de Adrumeto, en Africa, y despues de haver sufrido por la fée graves tormentos en aquella Ciudad fueron enviados á Italia, donde acabaron su glorioso Martirio en Benevento en la persecucion de Valeriano año de 258, ó segun otros en la de Diocleciano. Vase á Baronio *Annot. in Martir. Rom.* y á Jorge *Annot. in Adonis Martirol.*

SAN LUPO, Arzobispo de Sens, G. Este fué Santo desde la cuna, y creció como otro Samuel en el santuario, en piedad, y doctrina entre el Clero de Orleans, su Patria. Siempre fué favorita devocion suya visitar con frecuencia los Sepuleros de los Martires, honrando á Dios en sus siervos fieles que havian glorificado su santo nombre con el sacrificio de sus vidas. Estudiando el espiritu de estos domó su carne con austeros ayunos, vigiliass, humillaciones, y penitencias. Sensible sumamente á las fatigas y penalidades de todo necesitado, llegó á excederse tanto en hospitalidad y caridad, que pudo en algunas ocasiones haverse tenido por profusion. Haviendo sucedido á Artemio en el Arzobispado de Sens, en el año 609, se señaló en el desempeño celoso de cada uno de los ramos de la obligacion pastoral, y manifestó, que asi como dignidad ninguna podia inspirar en su corazon genero de soberbia, asi cargo ninguno exterior seria capaz de apartar de él una atencion interior nunca interrumpida al Señor. Quando la salud de su pueblo pedia su asis-

tencia era activo en mantener la pública tranquilidad: y así por muerte del Rey Theodorico sostuvo con el mayor vigor el partido de su hijo Sigeberto. En adelante quando el Rey Clotario se apoderó de Borgoña, envió á Farulpho á ella para que cuidase de sus negocios; este Ministro se exasperó demasiado contra el Santo porque no le havia hecho presente alguno, le acusó calumniosamente ante el Rey, y fué protegido en sus acusaciones por Madegisilo, Abad de S. Remigio en los arrabales de Sens, cuyo intento era suplantar á S. Lupo en su Arzobispado.

Clotario no havia aprendido todavia quan peligroso es á un Rey dár oídos, y mucho mas animar á los que Informan de las conductas ajenas, trastornadores de la Corte y de los Reynos: y seducido con los artificios de lisongeros calumniantes desterrò á S. Lupo, y dió orden á Landegisilo, Oficial Pagano, que le conduxese á Ausena, Ciudad de Vimeu, no lexos de Leon. Haviendo llegado á aquel destino el Santo Obispo, y encontrando en él Templos profanos en que los Idolatras ofrecian sus sacrilegos cultos á los falsos dioses, creyó haver sido enviado allí por Dios para conversion de aquellos, lo que en efecto puso en practica con su predicacion, y con su exemplo. Con restituir la vista á un ciego convirtió á Landegisilo, su Duque ó Governador, y le bautizó con varios otros que aun permanecian Paganos en las tropas de los Francos. A este tiempo S. Vinebaldo, Abad de S. Lupo en Troyes, y los Ciudadanos de Sens solicitaron del Rey Clotario la restitucion de S. Lupo. Aquel Principe, que se hallaba entonces cerca de Ruan, fué sensible á la injuria que á aquel Siervo de Dios havia hecho, y á las calumnias de sus acusadores. Desgració pues á éstos, y les abominó, envió por S. Lupo, se prosternó á sus pies pidiendole perdon, le mandó comer á su

mesa, y le restituyó á su Iglesia lleno de ricos presentes. Jamás no obstante manifestó el Santo el mas leve resentimiento contra sus enemigos, ni solicitó mas venganza que dár los pingues beneficios á sus calumniadores, y con la serenidad de animo con que llevó su desgracia dió las muestras mas evidentes de su verdadero eroismo, y virtud sincera. Murió pues felizmente por los años de 623 en 1 de Septiembre, en el feudo de Brinon, que aun es propio de su Iglesia. Su cuerpo fué conducido á Sens, y enterrado conforme á su humilde voluntad baxo de la Pila del agua bendita en la Iglesia de S. Columbo. Su nombre se halla en el Martirologio Romano, y en los de Adon y Usuardo. Vease su vida escrita poco despues de su muerte en Surio, y F. Veldá el Bollandista, t. 1. Sept. p. 248. Vease tambien á Cointe *Annales Eccl. Franc.* An. 613. n. 4. Fleury, l. 37. n. 16. t. 4. Rivet, *Hist. Litt:* t. 4. p. 192.

SAN FIRMINO II. Ob. y Confesor, fué tercer Obispo de Amiens. Su padre Faustiniano, Prefecto de la Gallia, que havia sido bautizado por S. Fermin el Martir (cuya vida puede verse en 25 de Septiembre) le dió su nombre en honor de él. Eloy, segundo Obispo de Amiens, que havia asistido al Concilio de Colonia en el año de 346, y al Sardicense en el de 347, murió á poco tiempo, y S. Firmino II. fué colocado en aquella Silla, que gobernó con gran celo y santidad por espacio de 40 años. Fué sepultado en la Iglesia de Nuestra Señora llamada ahora de S. Acheul, Martir de aquel pais, que él mismo havia edificado: desde la qual le trasladó S. Salvio en el siglo septimo á la Cathedral en el dia dos de Enero. La disputa que se originó por esta causa, movida por los Canonigos Regulares de San Acheul, fué determinada en favor de los Seculares de la Cathedral,

abriendo en señal de ello su urna en el año de 1715.
Vease Galia Christ. nov. t. 10. p. 1152.

DIA II.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN ESTEVAN, REY DE HUNGRIA, C.

De su vida escrita por Chartuiz, y de los historiadores Bonfinio in Hist. Hung. l. 1. Hermano Contracto, &c. Vease tambien á Czuittinger, Specimen Hungariz Literariz, p. 1. T. 1. La edicion Elceviriana del Resp. et Status Hungariz p. 117. 154. Antonio Pagi in Baron. y Gabriel de juxta Hornad, L. De initiis religionis Christianiz inter Hungaros. Francofur. 1740.

A. D. 1038.

El trato que tuvo GEYSA, quarto Duque de los Hungaros, (a) con ciertos Christianos cautivos, y despues con varios Santos Misioneros, como Peregrino Obispo de

(a) Los Hunos, los mas numerosos y afamados de las Naciones barbaras, havian subsistido mas de dos mil años, y son indudablemente el mismo pueblo, y gente que al presente componen los habitantes de la Gran Tartaria, como está demostrado por Josef Assemani y Deguignes. Algunas de sus Colonias poseen en el dia la China, Corea, Japon, y otros varios Reynos de la parte Oriental del Asia: otros con el nombre de Tribus Turcas se apoderaron de la Persia, y aun reynan al presente en ella: Otros que han sido llamados Turcos Otomanos, extinguieron el poder de los Sarracenos Caliphas, á quienes unicamente dexaron cierta limitada autoridad religiosa en materias relativas á la supersticion Mahometana, quando sobre las
rui-

Pasaw, S. Wölgfando, Obispo de Ratisbona, y otros discipulos de estos, hizo que se deleitase mucho en la santidad de las maximas de nuestra Religión, y quedar

ruinas de sus Monarquias en Syria y en Egipto, y aun del Imperio Griego, erigieron ellos el presente Otomano Imperio. Otras migraciones de estos Hunos tuvieron tambien mucha parte, y la mayor despues de los Godos, en la destruccion del Imperio Romano en el Occidente. Vease la *Historia general de Hunos, Turcos, Mogolitas, y otros Tartaros Occidentales* por Mr. Deguignes, en 5. tom. en 4to. Paris 1756. En esta obra ha favorecido al Mundo su sabio autor con una nueva historia Original de la China, y los demas Reynos Asiaticos, recogida con mucho cuidado y critica de las historias y monumentos Chinescos mas autenticos, y de muchos de los Arabes.

Los antiguos Hunos se dividieron en Asiaticos y Europeos: los ultimos habitaban sobre las riberas del Volga, y por la laguna Meothis. El odio implacable que los Godos les tenian, y la diferencia de los Hunos tanto de Godos como de Normandos, y de todas las Naciones Germanicas, tanto en complexion, y figura de cuerpo, como en vestimenta, language y costumbres, demuestran suficientemente haver sido naciones de origen de un todo diferente. Las pieles de las fieras servian de vestido á los Hunos con el pelo hacia fuera como usan en el dia en sus capas los Hungaros, y Polacos. La finura ó belleza de la piel con que vestian hacia la diferencia distintiva de su nobleza, y asi las Martas eran mui solicitadas de los Hunos. Vase á Helmoldo. *Chron. Slav.* l. 1. c. 1. y á Josef Assemani *Comm.* in Calend. El Language Hungaro es un dialecto del de los Hunos, y se diferencia igualmente del Esclavonio y del Teutonico. Ammiano Marcelino l. 31. c. 2. San Geronimo ep. Fab. el abad Regino, los Anales de Metz. á 889, y otros nos aseguran que los Hunos y los Hungaros dimanaron de la Scythia al otro lado del Tanais, al pie del Monte Caucasó. Zonaras, Cedreno, Eurapolates, Jornandes, y Samocata llaman á los Hungaros Hunos y Turcos. Se engañaron pues los que con Jorge Eccard (*Franciz Orient.* l. 31. n. 82,) pensaron ser los Hungaros Esclavonios, ó Sarmatas de origen.

Atila, famoso Caudillo de los Hunos en su mayor expedicion á la Europa, les dexó por su muerte acaecida en el año de 453, poseedores de Pannonia. Poco despues cayó este país en manos de los

al fin convencido de la verdad divina, y del origen de los motivos y argumentos, que son como estampados por Dios para confirmarnos en la verdad de su revelacion

los Godos llamados Gepidas, y à poco tiempo en las de los Hunos Abares, llamados así, segun Paulo el Diacono, de un Rey de aque- nombre. Fueron arrojados de su residencia original sobre el Volga por un tribu de los Turcos, como nos dicen Samocatta, Evagrio, y Theophanes: y rompieron juntos por la Pannonia con los Longobardos, cuyo Rey se llamaba Audino. El hijo y sucesor de este Principe, por nombre Alboino, fue convidado por los Narses á la Italia, y llevó á ella á los Longobardos, ó Lombardos en el año de 568, dexando la Pannonia á sus aliados los Abares, como refiere Paulo Diacono l. 1. de *Gestis Longobardorum*. Carlomagno extinguió el reino de los Lombardos en Italia en el año de 774, despues de haver durado baxo de veinte y quatro Reyes por espacio de doscientos y sesenta: y tambien arruinó el de los Abares en Pannonia en el año de 799, despues de una furiosa guerra de ocho años continuos en que fueron muertos todos los Principes y Nobles de aquella nacion, y echadas por tierra las Ciudades mas magnificas, como nos cuenta Eginardo en la vida de Carlomagno. Desde entonces continuaron sujetos los Abares al Imperio Frances y Aleman, hasta la invasion de los Hunos, Igueros, Hunoguros, ó Hungaros. Vease á Josef Assemani (in Kalend. T. 1. part. 2. c. 6.) Estes fueron nacion distinta de los Hunos llamada así del nombre de Oger caudillo de ellos, y de su pais Iguiria, que es el mismo que al presente es conocido por el nombre de Juhra, como prueba Herberstenio (*Res. Muscovit. Comm.* p. 63.) por las lenguas, costumbres, y usos de las dos Naciones aun en el dia. Esta Provincia está al otro lado de los Montes Hiperboreos muchas millas de Moscow desde las costas del Oceano elado ó Glacial hacia Siberia, hasta el Monte Caucas, segun nos la describe Paulo Jovio (l. De *Legatione ad Muscovit.* p. 123.) y Guagnini que fué muchos años Oficial comandante en aquellas Provincias (in *descript. Muscovia*, p. 167.) Estos Hungaros fueron arrojados de aquel pais por los años de 680 por un numeroso enxambre de Patzinacas de los confines del Asia: y despues de haver andado vagantes por los desiertos del Danubio, donde se mantenian de la pesca, caza, y saqueo de los países, juntaron todas sus fuerzas, y entrando en Pannonia en el año de 889, derrotaron las fuerzas impe-

con ella misma. Y aunque tenia mucha razon para temer una turbacion mui grande al mudar de religion por causa de la ferocidad de su pueblo, desprecio todos los pe-

riales, subyugaron á los Hunos Abares, y se establecieron en aquel pais, como refieren los Anales de Metz, y los de S. Bertin. Vease á Josef Assemani *Comm. in Kulenl. Univ. T. 3. part. 2. c. 2. p. 220.* Peysommel, que fué mucho tiempo Consul de Francia en la Crimea Tartara, y despues de Smyrna, y viajó por estos paises observando sus antigüedades, advierte, que los Hungaros aunque rodeados de Naciones que las mas derivan sus dialectos de la lengua Esclavona ó antigua Sarmita, usan de un lenguaje que nada se parece á aquellos, ni á lenguaje alguno conocido en el mundo, á excepcion de una sensible analogia con la que hablan los Circassianos desde el mar de Asoph al Caspio. Los Turcos tambien reconocen cierta afinidad con el idioma de los Hungaros, y llaman á estos hermanos suyos. Esto debe entenderse del origen primitivo de sus idiomas; por que los Turcos Modernos componen en el dia su lenguaje del Persico y Arabigo, como puede verse en los Dictionarios modernos de los Turcos, impresos en Vienna, principalmente el de Miniski de las lenguas Arabiga, Persica, y Turca en Viena año de 1771. Estos Hungaros son llamados por algunos historiadores Bizantinos, Magianes, ó Turcos, cuya voz significa Pueblo vago y errante. Los antiguos Scythas fueron llamados Hunos en los siglos medios, y Turcos tambien muchas veces; cuyos nombres en los ultimos tiempos mudaron despues en el de Tartaros, derivando esta denominacion del nombre de un famoso Rey llamado Tartar, que reynó entre ellos en el Asia, y dió su nombre primero á una Tribu particular cerca de los confines de la China. Vease la nueva Historia Universal T. 20. Jos. Assem. loc. cit. y Peysommel observ. *Histor. y Geogr. en 4to. Paris 1765.* Jos. Pray, *Annales Hunnorum Avarum, et Hungarorum, Viennæ 1770. fol. 4. vol.*

Arpado fue caudillo y General de los Hungaros quando se establecieron en Panonia, de quien fué el quinto por linea descendental nuestro S. Estevan. Constantino Porphirogenita (c. 40. y 41.) describe los límites de sus conquistas y dominios, y les hace confinantes con los Bulgaros Orientales y los Patzinacitas, quienes al mismo tiempo se apoderaron de los territorios que se extienden hácia las bocas del Danubio, y al norte de Valachia, y Transylvania: ha-

cia

ligros, y fué bautizado en compañía de su muger Sarloth, y de varios de sus oficiales y cortesanos. Sarloth quedó tan penetrada de los misterios sagrados de nuestra religion, y tan movida á las idéas amedrentadoras de la eternidad, que arregló su conducta por los pasos de la perfeccion con no menos fervor que un santo. Embarazada á poco tiempo fué amonestada por un sueño por S. Estevan Protomartir, que llevaba en su vientre un hijo que completaria lo que su Padre y ella havian principiado, y aboliria la idolatria de su nacion. Este niño nació en Gran en el año de 977, en la antigua Strigonio, Metropoli en aquel tiempo de aquellos Dominios, y por razon de la vision ya dicha se le puso por nombre Estevan. No tuvo ciertamente pequeña parte en su educacion S. Adalberto, Obispo de Praga, que por algun

cia el occidente de la Moravia donde reinaba Sphendoploco: y al otro lado de Belgrado los Dalmatas. Veanse *Questiones Academicæ* Joannis Eberhardi Fischeri 1. *De origine Hungarorum*. 2. *De Gente et nomine Tartarorum*. 3. *De nominibus variis Imperii Sinensis*. 4. *De Hyperboreis*. Gotinge 8vo. Abulgasi nos dice, que los Tartaros primitivos habitaban los países cerca del lago Boronor, ahora kokonor, entre los desiertos arenales de Gobi y Tybet de que habla Halde. *Boro* ó *koko* tienen casi la misma significacion en el lenguaje Kalmuco, habitantes actuales de aquella Region, y descendientes de los Tartaros mas antiguos. Los Tartaros blancos que les emplean los Chinos en guardar su muralla, son gentes muy distintas, habitan los países que se extienden desde la costa Oriental del Mar Caspio á los confines de Siberia, hablan el lenguaje Turco, y son Turcos ó Humnos. Todos estos fueron llamados Scythas. El gran Conquistador Gingis-kan, ó por mexor decir Diskinchiskan, no fué Tartaro, sino Mogolita. Con un exercito parte de Indios del Mogol, y la mayor de Tartaros, que componian dos millones de hombres arrasó todo el Oriente, como nos dicen los Anales Armenios, Arabigos, y Persicos, ib. Disquis. 2. Vease á Desericio, *De initis et majoribus Hungarorum*, Budæ 1748: y á Deguignes *Hist. des Hun.* l. 6. p. 512.

tiempo predicó el Evangelio á los Hungaros, y segun los Historiadores Alemanes bautizó al mismo Estevan; y Theodato, Conde Italiano de una piedad singular fué nombrado Tutor suyo : estos dos hombres eminentes con su exemplo é instrucciones fueron los principales instrumentos de su futura santidad. Géysa murió en el año de 997, y Estevan que havia sido electo Waywode, esto es, Gefe de las Tropas, ó Duque, algun tiempo antes, tomó las riendas del gobierno.

Lo primero de que cuidó fué de establecer una paz durable con las Naciones vecinas: y hecho esto puso toda su atención en desarraigar la Idolatria enteramente; y en que reinase en quanto estaba de su parte el espíritu de Christo en el corazon de todos sus Vasallos. Haciendo muchas veces él mismo de Misionero acompañaba á los predicadores, y exhortaba patéticamente á su pueblo á abrir los ojos á la verdad Divina. Muchos no obstante adherian tan obstinadamente á la supersticion de sus mayores que tomaron las armas en defensa de la Idolatria; y con un Conde de gran interés y valor, llamado Zegzard, por Caudillo, y un exercito numeroso pusieron sitio á Vespriin. S. Estevan puso su confianza en el Señor de las batallas, y se preparó para el combate con ayunos, limosnas, y oraciones, invocando particularmente la intercesion de S. Martin, y de S. Jorge. Aunque inferior á los rebeldes en el numero de sus fuerzas, con la ayuda Divina les dió una entera derrota, y mató al caudillo de ellos. Para dár á Dios toda la gloria de este triunfo, erigió cerca del sitio donde se havia dado la batalla un gran Monasterio en honor de S. Martin, llamado el Monte Santo : y además de varios estados de la tierra circunvecina le donó la tercera parte de los despojos. Este está inmediatamente sujeto á la Santa Sede, y es llamado en Hungria Archaobacy. Haviendo pues do-

mado S. Estevan á los rebeldes se halló en libertad para proseguir sus designios; los que puso en execucion trayendo á sus dominios muchos Sacerdotes y Religiosos, que con sus predicaciones y vidas exemplares sembraron la semilla de la fée, civilizaron aquella nacion salvaje con los preceptos del Evangelio, edificaron Iglesias y Monasterios, y varios de ellos obtuvieron la corona del Martirio.

El celoso Principe fundó el Arzobispado de Gran ó Strigonio, y diez Obispados, y envió á Africo ó Anastasio, nuevamente electo Obispo de Coloctz, á Roma á sacar del Papa Silvestre II. la confirmacion de estas fundaciones, y de otras muchas cosas que havia hecho en honor de Dios, y bien de la santa Iglesia; y á suplicar al mismo tiempo á S. S. le confiriese el titulo de Rey, que sus Vasallos havia mucho tiempo le instaban á que tomase, y que él solicitaba ahora por satisfacer unicamente los deseos de aquellos: y para poder dár cumplimiento á los designios que tenia formados para promover la gloria de Dios, y el bien de su pueblo con mayor autoridad y magisterio. Miceslao, Duque de Polonia, despues de haver casado con una Princesa Christiana, hija de Boleslao, Duque de Bohemia, havia abrazado la fée en el año de 965. Como unos treinta y quatro años despues de esto envió á Roma una embajada para obtener la confirmacion del titulo de Rey de la autoridad de la Santa Sede. Silvestre II, que era á la sazón Papa, estaba dispuesto á concederle esta solicitud, y preparaba una rica corona que enviarle con su bendicion. (b) Pe-

(b) Los Polacos, Bohemios, Dalmatas, é Istrios son originalmente Esclavonios, que se apoderaron de aquellos paises en distintas transmigraciones. El antiguo territorio de los Slavos, ó Esclavonios se extendia por ciertas Provincias de aquella parte de Sarmacia, que al presente se llama gran Rusia, ó Moscovia, como demuestra Josef

Asse-

ro el celo extraordinario, piedad, y sabiduria de S. Estevan merecieron la preferencia, y S. S. entregó la Corona para él á su Embajador Astrico, juntamente con el regalo de una Cruz, concediendole por privilegio la llevasen delante de él en sus campañas. Al mismo tiempo confirmó por una Bulla todas sus piadosas fundaciones, y las elecciones de los Obispos. S. Estevan salió á recibir á su Embajador quando este volvió de Roma, le escuchò en pie con gran respeto mientras leía las Bullas del Papa, y se ponía de rodillas cada vez que oía el nombre de S. Beatitud. Para manifestar sus sentimientos profundos de religion, y hacer que sus vasallos respetasen quanto podia ser relativo al culto Divino, trataba con todo este honor y veneracion á los pastores de la Iglesia. El mismo Prelado que le havia llevado la corona

Assemani (T. 1. part. 2. c. 5. p. 292.) Vease á D^r Anville p. 32. Estos Esclavonios eran un pueblo mui diferente del resto de los Scythas, llamados Húnos, así como de los Godos, como prueban los mismos Autores: (ib. c. 8. y T. 2. c. 9.) aunque á veces son confundidos los Esclavonios con los Húnos. Lecho llevó á la Polonia una Colonia mui numerosa de Esclavonios, se hizo fundador de una nueva Nacion, y erigió á Gnesna en el año de 550. Su hermano Zecho conduxo otra del mismo pueblo á Bohemia, expeliendo de ella á los Marcomanos, que en el reinado de Augusto habian subyugado á los Boios, Nacion que havia poseido aquellos países quinientos ó seiscientos años, y cuyo nombre retiene todavia. Micslao Duque de Polonia murió en el año de 999, estando sus Embaxadores en Roma. Su Hijo y Sucesor Boleslao I. por sobrenombre el Grande, tomó el titulo de Rey de Polonia en el año de 1000, y fué reconocido en calidad de tal por el Emperador Othon III por el Papa, y otros Principes. Este venció á los Bohemios, y Moravianos, subyugó á Rusia Roxa, tomó á Kiow, y levantó la Polonia á aquel grado de grandeza que desde entonces ha mantenido, y que recibió un aumento grande en el año de 1316, con el casamiento de Jage-llo, llamado despues Vladislao V. Duque de Lithuania, con Edwiga heredera de Polonia.

de Roma, le ungió, y le coronó Rey con gran solemnidad y pompa en el año de 1000. (c)

Este buen Principe por una Acta publica, y con una devocion extraordinaria, declaró, que ponía sus Dominios baxo la especial proteccion, y patrocinio de la Virgen Maria, y nunca dexò de rogarla en sus oraciones quotidianas que con su poderosa intercesion lograrse de Dios para sus vasallos sus eternas bendiciones. Por lo que en muchas monedas y cuños de aquella nacion es titulada Patrona de Hungria. Increible es el ardor con que este Rey exhortaba á su pueblo, especialmente á sus domesticos á la practica de todas las virtudes. Con la mira de propagar en la tierra el honor Divino y sus alabanzas para despues de su muerte, y aun hasta el fin de los tiempos, llenó á Hungria de fundaciones piadosas. En Alba edificó una suntuosa Iglesia en honor de la Madre de Dios, en que en adelante se coronaron siempre, y se enterraron los Reyes de Hungria. Esta Ciudad la hizo S. Estevan su ordinaria residencia, por lo que es distinguida con el nombre de Alba Real, de Alba Julia, ó Weissemburgo en Transilvania. Fundó en la antigua Buda el Monasterio de S. Pedro, y S. Pablo, y en Roma sobre el Monte Celio la Iglesia de S. Estevan, con un Colegio de doce Sacerdotes: un hospicio tambien en el Vaticano para receptaculo de peregrinos Hungaros: y una Iglesia magnifica en Jerusalem, para no hacer mencion del soberbio Monasterio de S. Benito, y de otras muchas Iglesias en Hungria. En todos

(c) Asi se afirma expresamente por Ditmar, Turoczio, y todos los Escritores contemporaneos; y está demostrado por Stiling, §. 19. p. 504. y §. 20. p. 507. contra Schwartzio, y algunos otros Pro-testantes. De las saludables leyes que estableció S. Estevan, y que fueron confirmadas en una asamblea general de los Obispos y Nobles de su reyno, se hace mencion por Stiling, §. 34. p. 547. y por otros.

sus dominios mandó que se pagasen á las Iglesias los Diezmos, aunque en el dia en muchas partes los nobles les compraron por grandes sumas de dinero.

S. Estevan que no buscaba mas alianza que la que podia promover la piedad en su reino, y en su familia; tomò por muger á Gisela, Hermana de S. Enrique, Rey de Alemania, que á poco tiempo fué coronado Emperador: y que favoreció y fomentó admirablemente á nuestro Santo en sus piadosos designios. S. Estevan abolió muchas barbaras y supersticiosas costumbres derivadas de los antiguos Scythas; y con severos castigos reprimió la blasfemia, el homicidio, el juramento, el robo, el adulterio, y otros crímenes publicos. Para contener y poner un dique á la incontinencia, y á la Idolatria mandó que todas las personas se casasen á excepcion de Ecclesiasticos y Religiosos, y prohibió todo Matrimonio de Christiano con Idolatra. Era el hombre mas accesible para qualquiera clase del pueblo, y escuchaba las quejas de todos sin distincion ni preferencia de personas; á excepcion de que con el pobre se manifestaba mas cariñoso, conociendo que á estos se les oprimia con mas facilidad, y considerando que en ellos honraba á Christo, que no estando ya en la tierra con nosotros para recibir servicios corporales, ha substituido en su lugar, y encomendados al pobre y al necesitado. Este buen Rey providenció por todo su Reyno la subsistencia y alivio de ellos, especialmente el socorro de huérfanos, y viudas, declarandose Patrono y Padre especial de estas personas miserables. No contento con sus caridades generales, y el cuidado universal de todo indigente, salia muchas veces en secreto á averiguar las necesidades particulares que podian esconderse, ú ocultarse por sus dependientes, y Oficiales. Sucedió un dia que estando disfrazado entre una infinidad de mendigos

que iban á participar de sus generosas y abundantes limosnas una tropa de ellos se echó sobre él, le apalearon, le mesaron el cabello y barba, y le quitaron la bolsa, que llevaba unicamente para socorro de ellos. Tuvo el Rey por muy dichoso en haver tenido algo que sufrir en servicio de su Redentor, y se dirigió en estas voces á la Virgen Maria : „ ved, Reina de los Cielos, „ de qué modo he sido tratado de los que pertenecen „ al gremio de vuestro Hijo, y Divino Redentor. Como „ que son amigos suyos, yo he recibido con gusto el mal „ tratamiento de sus manos.,, No obstante en este acaso aprendió á no exponer su persona en adelante, pero renovó la resolucion de no dexar sin limosna á necesitado alguno que se la pidiese. Sus nobles se burlaron de él en este lance ; pero él se regocijaba en todas las humillaciones, y Dios se dignó de manifestar quan sincera y eroica era su piedad, concediendole muchas gracias extraordinarias, con los dones de Profecia, y muchas curas maravillosas.

Por dificultosa que parezca la práctica de las austeridades y humillaciones extraordinarias en medio de una Corte, rodeada de los objetos mas lisongeros á la soberbia, y á la imaginacion, y donde apenas se escuchan las maximas del Evangelio, el extraordinario fervor de nuestro Santo halló modo de exercitarse en ambas. Deseaba servir, y lavaba los pies de los pobres en publico : pero el temor de ofender á sus vasallos, cuyas ideas no estaban dispuestas á adoptar el verdadero espiritu de la humildad de aquel Principe, le obligó al fin á hacerlo solamente en secreto. No perdía parte alguna de su tiempo en ociosas diversiones, sino que le dividia entre las horas de obligacion Religiosa, y de su Estado. A la primera concedia muchos ratos del dia; y la ultima la santificaba con el motivo de religion, y la constante re-

coleccion de su alma. Asi aunque no siempre podia alabar à Dios con la lengua, lo hacia sin intermision con su modo de vida, como que dirigia todas sus acciones al mismo punto de la santa voluntad, y mayor gloria de Dios. Su aplicacion caritativa y celosa à todas las obligaciones exteriores de la vida, y al gobierno de su Reino, sus limosnas, su dulzura, templanza, paciencia, y otras virtudes, sucediendose unas à otras en sus victorias, y repetidos actos de eroicidad, santificaron su vida toda, y la hicieron como un sacrificio no interrumpido à la Magestad de Dios. Trabajaba con lagrimas incesantemente en la expiacion de aquellos leves defectos de frialdad é inadvertencia que podian obstar à la perfeccion. El exemplo brillante de su virtud era un continuado sermon à los que con él trataban. Su feliz influencia sobre sus hijos se veía patentemente en las empresas virtuosas que intentaban. S. Emerico, su hijo mayor, siguiò los pasos de su padre con un fervor tal que llegó à ser en su juventud la admiracion de la Christiandad. Levantandose siempre à media noche rezaba los Maitines de rodillas, deteniendose à la conclusion de cada Salmo en una devota meditacion. Muchas maravillas se cuentan de sus virtudes y milagros: y para comprender en una palabra su caracter, no podia buscarse un hombre mas amable, mas piadoso, ni mas completo que este Principe joven. Su Padre no solo le criò inspirandole los sentimientos mas eroicos de religion, sino que le educó en la ciencia del gobierno.

El excelente codigo de leyes de S. Estevan, que en el dia es la basa de la Legislacion de Hungria, se atribuye comunmente à su hijo el Duque Emerico. El piadoso legislador havia comprendido en cinquenta y cinco capitulos las regulaciones mas sabias y santas para el estado. Exhorta patéticamente à su hijo à la sincera hu-

mildad, à quien él llama unica exaltacion de un Rey, á la paciencia, á la mansedumbre, á la continua y devota oracion, á la caridad, compasion, y proteccion de todo necesitado. Prohibe baxo severas penas todo delito publico, especialmente el de impiedad, y el de irreligion, como la violacion de Domingos, ó dias festivos, hablar en la Iglesia, la negligencia culpable de los que no llamasen á tiempo á los Sacerdotes para asistir á los moribundos, y otras cosas semejantes. Manda que se rinda el debido respeto á los Clerigos, y á quantas cosas pertenecian á la Iglesia. (1) Estas saludables leyes las mandó promulgar por todos sus dominios, y miró siempre por su observancia, como que en esta estriva la perfecta tranquilidad de un estado.

La proteccion de su pueblo le empenò algunas veces en guerras extrangeras, de que salió siempre victorioso. El Principe de Transilvania, primo suyo, invadió sus dominios: S. Estevan le deshizo en una batalla, y le hizo prisionero: no obstante le dió la libertad, y le restituyó sus dominios, con sola la condicion de que habia de permitir se predicase libremente en ellos la fée del Evangelio. Jamás fué el Santo en guerra alguna el agresor: la de los Bulgaros fué obstinada; pero al fin quedaron vencidos, y obligados à recibir la ley que les prescribió. No hay Santo que no haya sido atribulado para exercitar su virtud. Las enfermidades privaron á Estevan de todos sus hijos; y S. Emerico, que era el mayor, fue el ultimo que perdió la vida. Ya havia principiado á sostener en gran parte el peso del gobierno del estado, y á ser consuelo y ayuda de su padre. El interés del estado, y de la religion en una Iglesia Infante como la de su reino concurrieron à hacer esta falta mas

(1) *Decret. 2. c. 4. Decret. 1. c. 2. 3.*

lamentable. Pero el buen Rey llevó este golpe con la mayor resignacion, adorando en él la voluntad de Dios. S. Emerico fué canonizado por Benedicto IX. y es honrado entre los Santos en el día 4 de Noviembre. Esta afliccion disgustó al Rey mucho mas de las cosas del mundo, y deseó, si lo veia posible, reservar el resto de sus dias para el cuidado unicamente de su propia alma, para que separado de todo impedimento mundano pudiese prepararse mejor á su paso á la eternidad. Pero como esto no se lo permitiese el interés del estado y de la Iglesia, continuó manejando los negocios de su cargo y dignidad, conociendo que era responsable á Dios por la mas leve omision en qualquiera de las obligaciones que debia á su Criador, á sí mismo, y al proximo. Procuró no obstante redoblar su fervor en todos sus ejercicios religiosos, y se aplicó particularmente á aquellos que son mas inmediatamente preparatorios á una muerte feliz, á que sobre todo dirigia sus devociones, y sus caridades.

Aunque valiente y experto en el Arte de la guerra fue siempre amante de la paz; pero desde este tiempo con especialidad se resolvió á no derramar gota de sangre en la guerra, para lo que interpuso con el mayor ahinco, y pidió á Dios su divina providencia. Por lo que á las hostilidades desde entonces no volvió á oponer mas armas que las del ayuno, las oraciones y las lagrimas, con las que salió en todo lance victorioso. Los Bessos, ò fiera nacion de Bulgaros, implacables enemigos de los Hungaros, hicieron una furiosa irrupcion en los territorios de éstos; pero movidos á veneracion por la santidad grande de su Rey, se arrepintieron de improviso de la empresa, pidieron y obtuvieron con mucha facilidad su amistad, y se volvieron pacíficamente á su pais. S. Estevan mandó por Actas de Justicia, que algu-

nos de sus Vasallos fuesen ahorcados en sus fronteras, por haverlas saqueado quando se retiraban. Muerto el buen amigo de Estevan el Emperador Enrique, su Sucesor Conrado II invadió à Hungria con un exercito poderoso en el año de 1030, y se internó tanto que se vió obligado S. Estevan á acaudillar sus tropas contra él, aunque confiado todavia en la bondad de Dios sobre que no permitiria la efusion de sangre. Todas las cosas parecian dispuestas ya para una batalla decisiva, quando S. Estevan recomendó de nuevo sus deseos de la paz á la intercesion de Maria: y con pasmo de los hombres el Emperador de repente levantò sus reales, y se volvió atras con su exercito, y sin haver executado cosa alguna se regresó á Alemania con una precipitacion como si hubiera sido derrotado.

Tres años padeció S. Estevan una complicacion de penosas enfermedades. En este tiempo tres Palatinos se exasperaron con la execucion de una rigurosa justicia que se havia mandado observar con ellos, y formaron una conspiracion contra su vida. Uno de ellos entró una noche á la misma camara del Rey con una daga oculta, pero le asaltó un temblor acervo haviendo oido preguntar al Rey, quien estaba alli. Viendose descubierto se arrojó à sus pies, y obtuvo el perdon de su Soberano. Conociendo el Santo que su ultima hora se aproximaba, juntó á sus Nobles, y les recomendó la eleccion de un Sucesor, la obediencia á la Santa Sede, y la practica de la piedad christiana. Volvió á encomendar su Reyno al Patrocinio de Maria, y despues de haver recibido los Sacramentos de penitencia, y Viatico, con la Extrema-Uncion, expiró felizmente en la fiesta de la Asumpcion de Nuestra Señora, en el dia 15 de Agosto del año de 1038, siendo de sesenta años de edad, de los que havia reynado quarenta y uno desde la muerte de su Padre, y

treinta y ocho desde el tiempo de su Real Coronación. Sus sagradas reliquias fueron honradas con milagros, y quarenta y cinco años despues de su muerte, por orden del Papa, y solicitud del Santo Rey Ladislao, fueron depositadas en la rica Capilla de su nombre en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora en Buda. Fué canonizado por Benedicto IX. del modo que cuenta Benedicto XIV. (2) Inocencio XI. señaló para su festividad el dia 2 de Septiembre en el año de 1686, con un oficio para toda la Iglesia, haviendo recobrado á Buda en aquel dia el Emperador Leopoldo de poder de los Turcos, despues de muchas señaladas victorias que ganó contra estos infieles. En Hungría se guarda su festividad en 20 de Agosto, dia que fué de la translacion de sus reliquias.

La virtud es la dignidad mas excelente y el unico bien de los entes racionales, como observa S. Agustin.

(3) El ingenio, la sabiduria, el poder, las riquezas, y quanto el hombre posée es un bien que debe subservir á la virtud. Por esta causa los antiguos Estoicos llamaban estos bienes externos conveniencias no bienes reales, por que sola la virtud, decian ellos, merece el nombre de bien.

(4) Esta es toda nuestra gloria, nuestras riquezas, y nuestra felicidad en tiempo, y en eternidad. El negocio mayor de nuestras vidas es adquirir y aumentar este tesoro inestimable; No obstante de esto quan descuidada es la mayor parte del genero humano en ello. Algunos no perdonan diligencia ni fatiga por ilustrar su entendimiento con las ciencias, ó por exceder á todos por las prendas del cuerpo, y de todas las que el mundo aprecia, pero desprecian enteramente la regulacion y reforma de sus

(2) *L. 1. de Servorum Dei Beat. & Canoniz. c. 41.* (3) *L. 19. De Civ. Dei, c. 30. p. 544.* (4) *Ib. l. 9. c. 4. p. 220.*

corazones. La mitad de la atención que ponen en su cuerpo, ó en sus estudios les harían perfectos en la virtud. Una hora ó media al día empleada en santa meditación, piadosa lectura, ó examen de la conciencia sería de un servicio inmenso en este estudio importante. Esta nos enseñaría las máximas de la virtud, nos inspiraría sublimes pensamientos, y nos instruiría en sus santos ejercicios. Y una constante atención y vigilancia sobre nuestras propias acciones nos acostumbraría á la práctica, y nos cimentaría en los hábitos perfectos de ellas. Los Reyes Santos nunca tuvieron por estorvo para aplicarse á la ciencia del cristiano los negocios y ocupaciones de su estado y de su dignidad. Quando la virtud consigue el imperio del corazón y á principios á regir y santificar el círculo espacioso de todas sus acciones; hace todas las ocupaciones del estado respectivo ejercicio continuado de varios de sus actos meritorios; y adelanta diariamente en fervor y perfección.

EN EL MISMO DIA.

SAN JUSTO, Arzobispo de Leon, C. Sus virtudes le hicieron tan ilustre sirviendo en la Iglesia de Viena en calidad de Diacono, que le elevaron á la Silla Metropolitana de Leon en el año de 350. En este estado de exaltación manifestó en toda su conducta que á nadie temia sino á Dios, y no atendia al aplauso, ni á los presentes, sino á las faltas de los que le rodeaban, para remediarlas. Su paciencia y temperamento eran su defensa contra las tribulaciones más sangrientas: el ardor de su celo le hizo severo en reprehender los vicios con alguna dureza. Su afecto á la disciplina y buen orden era inviolable; y sincero y constante su amor á la paz y á la concordia. En todas partes y en todos sus negocios era prudente y circunspecto. Haviendose juntado en Aquileya un Concilio de los Prelados de Occidente en el Reynado de

Graciano, año de 381, asistió á él S. Justo de Leon con otros dos Obispos de la Galia. Los principales puntos que en él se trataron fueron relativos á los Arrianos, y S. Ambrosio fué el que todo lo manejaba en aquella venerable asamblea. Este Santo Prelado tenia un respeto mui particular á S. Justo, como aparece por dos cartas que le escribió aquel en quanto á ciertas questionessobre la Sagrada Escritura.

Sucedio un poco antes de este Concilio, que un loco de Leon que havia muerto á varias personas en las calles de esta Ciudad se refugio en la Iglesia Mayor, y S. Justo por apaciguar al vulgo, le entregó en manos del Oficial publico, baxo la palabra de que no le quitarian la vida. Sin embargo de esta promesa el populacho le dió la muerte. Principió á temer el Santo Obispo si habria concurrido indirectamente á aquel sangriento extrago, y havia quedado por esta razon irregular para el ministerio sagrado del Altar; y habiendo deseado con mucho ahinco servir á Dios en santo retiro, se valió de esta ocasion para renunciar el cargo pastoral. La oposicion grande de su grey parecia un impedimento grande á su designio; pero el viage á este Concilio le ofreció una oportunidad grande; y á su vuelta se escapó de noche en Torrente de con sus compañeros, y tomando el camino de Marsella se embarcó en su puerto con un Lector de su Iglesia llamado, Viator, y se hizo á la vela para Alexandria. Ocultando su caracter vivió desconocido en un numeroso Monasterio de Egipto, excediendo á toda su Comunidad en fervor de penitencia. Pasados algunos años fué descubierto casualmente por un hombre que de las Galias havia pasado á visitar los Monasterios de Egipto. Toda la casa quedó sorprendida con un exemplar tan extraordinario, y apenas lo llegó á entender la Iglesia de Leon, quando le enviaron un Presbítero llamado An-

tiocho, para que le suplicase que volviese á su Diócesis en nombre del Clero y del Pueblo. Pero á esto no pudieron persuadirle. Antiocho determinó hacerle compañía en su soledad y penitencia, y á poco tiempo murió el Santo en sus brazos por los años de 390 y despues fué trasladado su cuerpo á Leon. En este dia se hace commemoracion de S. Justo en el Martyrologio Romano, y en los de Beda, Adon, y Usuardo. De este Santo toma tambien su nombre el lugar de San-Justo en Cornwailles. Vease su vida exacta y bien escrita con las notas de Stiling el Bolland. Sept. t. 1. p. 365. Tillemont, t. 8. p. 546. Fleury l. 18. n. 10. Rivet, Hist. Lit. t. 1. part. 2. p. 254. Los dos hermanos de Sta. Martha, *Gallia Christ.* vet. ed. t. 1. p. 293.

SAN MAWS, Conf. fué un fervoroso Monge Irlandés, que pasando á Cornwailles tuvo una vida solitaria y austera en el lugar donde al presente se halla la poblacion Parlamentaria de San-Maws, que tuvo su origen en una Capilla erigida en honor suyo. En el Cementerio se mostraba antiguamente su pulpito de piedra, y un poco fuera del mismo su pozo. Pintanle como Maestro de Escuela, y segun la tradicion del lugar fué hecho Obispo en Bretaña, lo que parece indicar su pulpito ó cathedra. Vease á Brown-Willis en su historia de las Poblaciones parlamentarias.

S. GUILLERMO, Obispo de Roschild, C. Este fué un Presbítero Inglés de eminente celo y santidad, y Capellán del Rey Canuto. En uno de los viages que este Principe hizo de Inglaterra á Dinamarca, el celoso Siervo de Dios que le acompañaba quedó tan compadecido de la ignorancia, idolatria, y supersticion, que reinaban en aquella Nacion, que solicitó quedarse en ella para predicar la fée de Christo, y las puras maximas del Evan-

gelio. (a) Ganó innumerables almas para Dios, y le elevó á la silla Episcopal de Roschild en la Isla de Zelandia. El Rey Suenon contraxo un matrimonio incestuoso con una parienta suya muy proxima hija del Rey de Suecia. El vano procuró el Santo Prelado remover tan pernicioso escándalo por medio de reconvenciones cariñosas, y al fin procedió á una sentencia de descomunión: cuya severidad atraxo al Rey á lo justo. Haviendo mandado este mismo Principe quitar la vida á varias personas sin las formalidades publicas del juicio legal, y encontrandole el Santo al dia siguiente á las puertas de la Iglesia, poniendole delante el cayado pastoral le prohibió la entrada en la Casa de Dios, hasta que purificase sus manos de la sangre injustamente derramada: y viendo que algunos de sus Cortesanos tiraban de las espadas ofreció su cuello, diciendo, que estaba dispuesto á morir en defensa de la Iglesia de Dios. El Rey que siempre tuvo el mayor respeto al Santo Prelado, entró en sí, lloró amargamente su pecado, y despues de

(a) Los Danos fueron convertidos á la fée por la predicacion de S. Anshario, y sus compañeros y sucesores Ebbon, Withmaro, Ramberto &c. Erico I Rey de Dinamarca fué bautizado en el año de 826 en el Reynado del Emperador Ludovico Pio. Vease á Juan Molero. (*Cimbrie Litteratæ* t. 3. p. 8.) Erico Pantoppidano (*Annales Ecclesiæ Danicæ Diplomatici* t. 1. p. 18.) Rivet (*Hist. litter. de la France*, t. 5. p. 277.) Fabricio (*Biblioth. Latina medii ævi*, t. 1. p. 292.) El Rey Swein, ó Sitenon II apostatizó: pero su sucesor Canuto II por sobrenombre el Grande, Rey de Inglaterra, llevó, ó envió á Dinamarca desde esta Isla muchos Misioneros Apostolicos muy celosos, que restablecieron aquella Iglesia. Veanse los Apales de Ashford, ad art. 1027. Muerto este Principe en Shaftsbury en 1040, sucedió en el Trono Suenon III. despues de haver reinado tres años Magnó en Dinamarca, y murió Suenon en el de 1067. Vease á Adam Bremense Hist. l. 2. Lindeubrogii *Scriptores Rerum Septentrionalium*, &c.

hacer penitencia, y dar satisfaccion fué conducido á la Iglesia por el Obispo mismo. En este exemplo al mismo tiempo que recomendamos el celo de un Pastor, que nada apreciaba en la tierra mas que el honor de Dios, no podemos menos de quedar edificados con las humildes disposiciones con que un Rey recibió la correccion. Desde entonces este Obispo y este Principe penitente se unieron, y exforzaron reciprocamente para promover la causa de la piedad, y de la Religion. Muerto el Rey fué conducido su cadaver á Roschild, sepulcro de aquellos Principes, y residencia entonces de los Reyes de Dinamarca. Dicese que rogaba á Dios S. Guillermo, se dignase no separarle de su amigo, y muerto casi por el mismo tiempo fué enterrado con él, y en el mismo sitio en el año de 1067, habiendo estado quarenta en Dinamarca. Baronio en sus Anales le confundió por equivocacion con S. Guillermo, Canonigo Regular de Paris, que fué Abad de Eskille en la Diocesis de Roschild en el siglo siguiente, sobre el que debe verse el 6 de Abril, y la *Hist. lit. de la Francia*, t. 9. p. 117. Sobre este Santo Obispo puede verse Saxon Gramatico, sabio historiador Dano que floreció en el siglo proximo, *Hist. Danicæ* c. 11 y 12. Krancio, *Wandalie* l. 4. c. 33. Cressy *Ch. Hist. of Brit.* l. 34.

LA B. MARGARITA, V. y M. en Lovaina en Brabante. Fué martirizada en las riberas del Dyle ó Deel por ciertos rufianes de las cercanias en el siglo trece, por no haver querido consentir en el pecado: por que Santo Thomas enseña (2. 2^a quæ. 124. art. 5.) que siendo todas las virtudes christianas protestaciones de nuestra fée, y pruebas de nuestra fidelidad á Dios, son sin duda verdaderos motivos, y mui legitimos para el martyrio. Primeramente fué enterrada en las riveras mismas en que padeció, y honrada con muchos milagros; poco despues

fué trasladado su cuerpo al cementerio de la Iglesia Colegiata de S. Pedro de Lovaina, y depositado en una Capilla contigua à ella erigida para el intento, primeramente de madera, despues de piedra, la qual al presente está unida con la Iglesia haviendo roto para ello la muralla. La veneracion inmemorial que se le ha dado en Lovaina; la exposicion de sus reliquias en esta Capilla, y las distribuciones de las mismas aprobadas por los Arzobispos de Mechlin, son pruebas de estar colocada en los Martyrologios Belgicos. Vease una relacion de su martirio en Cesario, Monge Cisterciense del mismo siglo en Heisterbac cerca de Bonna, Dial. 1. 6. c. 34. Otra vida publicada con notas por Stilling, t. 1. Sept. p. 592. Molano, &c. Vivió esta Santa en tiempo de Enrique I. Duque de Brabante, que murió cerca de Colonia en el año de 1235, y fué enterrado en el Cancel de la Iglesia de S. Pedro en Lovaina.

DIA III.

D E

SEPTIEMBRE.

SAN SIMEON STILITA, EL MENOR.

De Evagrio Hist. l. 5. c. 21. p. 448 y l. 6. c. 23. p. 471. con las notas de Reading, y W. Lowth, ibid. Cambridge, 1720. Josef Assemani, Comm. in Kalend. Univ. Janing. 5. t. Mail, p. 298.

A. D. 592.

Nació Simeon en Antioquia en el año de 521, y se retirò aun siendo niño al Monasterio de Thaumastore, ó Monte admirable, situado en los desiertos de Syria cerca de Antioquia. Varios años estuvo sirviendo á un hermitaño que era monge del mismo lugar, y vivia no lexos de la comunidad sobre una columna. Simeon procurò con todas sus fuerzas imitarle en todas sus virtudes. Encontrandose un dia un leopardo todavia cachorro, y no sabiendo lo que era, se lo echò al hombro, y le conduxo á su amo, diciendole que se havia encontrado aquella obeja. El buen hermitaño que vió aquella fiera temible obediente à aquel muchacho principió á concebir grandes ideas de el, y á poco tiempo en el año de 526 con las pruebas que tenia de su fervor, le mandó que hiciese tambien una columna, y que viviese sobre ella. El joven obedeció gustoso como si huviera oido en ello la voz de Dios, y vivió sucesivamente en dos columnas dentro de la clausura del Monasterio sesenta y ocho años con grande austeridad y en los exercicios de continua

contemplacion. Dios manifestó su santidad con un numero grande de milagros que obró, especialmente en curaciones maravillosas de enfermos, en pronosticos de futuros contingentes, y en conocimientos admirables de los pensamientos ajenos. Evagrió, el historiador, fué testigo de vista de muchos, y nos asegura haver experimentado por si mismo el que el Santo penetraba los pensamientos de otros, quando le visitó para pedirle consejos espirituales. (a) Un concurso grande de gentes de todas naciones, tanto barbaras como Romanas, acudia continuamente á este siervo de Dios, que era venerado en todo el mundo, y particularmente del Emperador Mauricio. Quando los Samaritanos deshicieron las Santas Imagenes que en las Iglesias havia, San Simeon escribió al Emperador Justino en defensa del respeto que las era debido. Esta carta se halla citada por San Juan Damasceno, y por el segundo Concilio Niceno. El Santo cayó enfermo por los años de 592, y noticioso de ello Gregorio Patriarca de Antioquia, marchó inmediatamente á asistirle en sus ultimos momentos. Pero antes que este llegase havia yá partido para el Señor S. Simeon en el año de 592. Por los Griegos es honrado en 24 de Mayo, y por los Latinos en 3 de Septiembre.

(a) EVAGRIO SCHOLASTICO, Sirio de nacimiento, vivió muchos años en Antioquia, y fué sujeto distinguido por su nacimiento, doctrina, y empleos. Escribió una historia Ecclesiastica desde el tiempo del Concilio Ephesino del año de 431 hasta el de 594, comprendida en seis libros. Phocio dice de él, que su estilo es agradable, y que con respecto á la verdad es mas exacto que otros muchos historiadores. (Cod. 29.) Las historias de Eusebio, Socrates, Sozomeno, y Evagrió fueron publicadas exactamente con una traduccion nueva Latina por Enrique Valois; en París año de 1673. Una edicion mas correcta de la misma, enriquecida de notas y adiciones historicas, fué procurada por Guillermo Reading en Cambridge, en 2. vol. fol. año de 1720.

El fervor de los Santos en llorar sus pecados, en cantar las divinas alabanzas, y en suspirar por la compañía feliz de los espíritus celestiales, parece que olvida todos los respetos del mundo. En estos celestes ejercicios hallan las mayores delicias, y las alegrías más puras y más santas. El grande San Antonio, después de haver gastado la noche entera en oracion, al llamarle por la mañana á sus demas obligaciones, principiaba á lamentar, que el nacer del Sol interrumpia el suave entretenimiento de su alma con Dios: aunque con su recoleccion, y frecuentes aspiraciones en su misma labor manual y demas empleos, continuaba en cierto modo su oracion el día entero. O! que reprehension tan viva de nuestra pereza, delicadeza, y amor propio es el ardor de los Santos! quanto condena nuestra indolencia la columna de Simeon! La naturaleza á la verdad es debil, y necesita de algun fomento: pero si el que juzga de esta debilidad es un hombre tibio, timido, y perezoso, sentenciará siempre á favor de las pasiones.

EN EL MISMO DIA.

SAN REMACLO, Obispo de Mastricht, C. Dexando este Santo Pastor, que era natural de Aquitania, la Corte del Rey Clotario, pasó algun tiempo en el estudio de las Santas Escrituras baxo la direccion y enseñanza de San Sulpicio de Burges, y fué nombrado por San Eloy primer Abad del Monasterio y seminario que fundó en Solignac, dos leguas de Limoges en el año de 631. Nuestro Santo se vió obligado mas adelante á tomar á su cargo el gobierno de la Abadia de Cougnon en el Ducado de Luxemburgo; pero poco después fué llamado á la Corte del Rey Sigeberto, quien en el año de 645 havia sucedido á su padre Dagoberto I. en Austrasia, dexando todo lo demas de Francia á su hermano menor Clodoveo II. Estos dos hermanos eran religiosos, y sus

reynados pacíficos. Sigeberto se valió del consejo de San Remaclo en la fundacion de la Abadia Real de Stabuleto, llamada ahora Estavelo, en las Ardennas, en el Obispado de Mastricht, y Ducado de Luxemburgo. El mismo Principe fundó la Abadia de Malmundurio, llamada al presente Malmedi, en los bosques tambien de Ardena. La direccion de ambas fundaciones fué encomendada à San Remaclo, hasta que por renuncia de San Amand en el año de 650, fué electo Obispo de Mastricht: (1) en cuyo empleo trabajó con grande humildad y celo en predicar á su Grey, y alibiar al pobre. Suspirando baxo el peso de sus funciones exteriores, y temeroso de olvidarse à si mismo en aquellas confusiones, pretendió el consentimiento de su Clero, y del Rey Childerico II para renunciar su Silla en San Theodardo, y retirarse á Estavelo, cuyo designio puso en execucion en el año de 662. La reputacion de su santidad movió á muchos caballeros, y á otros á abrazar el estado monastico baxo su direccion en aquella casa. Remaclo camineba delante de ellos por los estrechos pasos de la verdadera perfeccion christiana, animandoles tanto de palabra como de exemplo al fervor de todos los exercicios religiosos. Nada remitió de sus austeridades por razon de su edad avanzada, antes bien iba redoblando su fervor quanto mas se acercaba al fin de su carrera, por no perder el premio y la corona. En sus ultimos momentos exhortó fuertemente à sus hermanos religiosos al amor y practica de la perfecta negacion propia, obediencia, santa pobreza, paciencia en los trabajos, y empleos penosos; continuidad en la meditacion, y oracion santa, la mas profunda humildad, y una paz y union constantes. Murrió por los años de 664, y fué enterrado en Estavelo.

(1) Véase á Thomasini, *Dis. Eccles. part. 2. l. 2. c. 52.*

Su cuerpo se conserva todavía allí, y la Iglesia quando se reedificó por San Poppon en el año de 1040 fué dedicada á Dios baxo el patrocinio de San Remaclo. Un brazo se dió á la Abadía de Solignac en el año de 1268: y algunas porciones de sus reliquias á las Iglesias de Paderborn, y Bamberg. Vease su vida compuesta por un Monge de Estavelo por los años de 850, que se halla en Mabillon. (Act. Bened. p. 494.) Otra escrita en el siglo siguiente por Herigero, Abad de Laubs; y *el triunfo de San Remaclo*, en dos libros, compuesto por Geofredo prior de Estavelo en el año de 1070, con una relacion de muchos milagros: una vida ms. de este Santo escrita por Thietmar, Abad de Gemblours, en el año de 1100. Vease tambien á Le Cointe *Annal. Eccl. Franc.* ad an. 662. á Miréó, Fleury, l. 38, n. 58. &c.

SAN MANSUETO, primer Obispo de Toul en Lorena, y Apostol de aquella parte de la antigua Galia Belgica. Algunos le han tenido por discípulo de San Pedro Apostol; pero Lympén el Bollandista prueba, que no pudo haver sido el que fundó esta Iglesia antes del reynado de Constantino: y que floreció en tiempo de este Principe, y de sus hijos, y murió por los años de 375, como aparece del catalogo de sus sucesores en aquella Silla. San Gerardo, Obispo de Toul en el año de 971 hizo una translacion solemne de sus reliquias, reparó su Iglesia, y fundó baxo su patrocinio el rico Monasterio de su nombre. Vease á Martenne, t. 3. Anecd. Col. 1024, y Collectionis, t. 6, p. 687. Calmet, Hist. de Lorena. Mabillon, Anales t. 4. l. 56. y 57. Los Bollandistas, t. 1. Sept. p. 636.

SAN MACNISTO, primer Obispo de Connor en Irlanda. Segun Colgan fué discípulo de San Olcan, que lo fué de San Patricio, y murió en 3. de Septiembre de 513. Pero en los Anales de Tigernach, y en el antiguo

escoliadador del martirologio Angusiano se hace mencion de él en el dia tres del mes de Septiembre. Los Anales de Inisfallen ponen su muerte en el año de 506. Vease á Colgan Act. Sanct. p. 375, y Ware p. 217. A Velde tambien el Bollandista t. 1. Sept. p. 663. S. Macnisio tenia una misa propia entre las aprobadas para Irlanda por Clemente XII. impresas en París año de 1734.

DIA IV.

DE

SEPTIEMBRE.

S. MARCELO, Y VALERIANO, MM.

De San Gregorio de Tours l. De Glor. Mart. c. 54, y las actas de sus martirios, insertas en la Cronica de Tournus compuesta por Filcon, Monge de aquel lugar en el siglo once, publicada por F. Peter, Fr. Chifflet, en Dijon año de 1664, en un apendice á su Historia de Tournus.

A. D. 179.

Antonino Pio, y su hijo adoptivo y Sucesor Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Philosopho, fueron famosos por su sabiduria, moderacion, y atencion al bien del Romano Imperio. El ultimo no fué menos admirable por la conducta propia, pues que fueron sus meditaciones retrato vivo de sus costumbres.(a) Sus virtu-

(a) Las obras de Marco Antonino el Philosopho se ponen por apendice á este dia.

des y su sabia administracion en el gobierno se representan por Crevier con el mayor brillo y esplendor; pero no dexan de tener algunas sombras los claros de su lustre. En el libro mismo de sus *Meditaciones*, donde recomienda mucho la resignacion para la muerte, condena la de los Christianos, (1) que atribuye à mera obstinacion. El havia experimentado la constancia de estos quando levantò la quinta persecucion general de la Iglesia, y publicó nuevos edictos, en que condenaba à muerte à los Christianos, como testifica San Miletón, citado por Eusebio. (2) Despues de su victòria sobre los Quados y Marcomanos en el año de 174 mandó restituir à los Christianos la paz; pero no pudo contener la furia del populacho ni de los Gobernadores particulares que en varios lugares se valieron de las antiguas leyes, y las ponian en execucion contra ellos.

La horrorosa carniceria de los Martires de Leon y Viena sucedió en el año 177. A la primera de estas Ciudades se retiraron de la tempestad Marcelo y Valeriano por una fuga mui à tiempo, y predicaron el Evangelio en las provincias vecinas, por lo que fueron coronados con el martirio en el año de 179. Marcelo fué cogido cerca de Challons, y despues de haver padecido muchos tormentos fué enterrado vivo de medio cuerpo en cuya postura murió al tercero día que fué el 4 de Septiembre. San Valeriano cayó en manos de los perseguidores cerca de Tournus, Ciudad fundada sobre el Saona entre Macon y Challons. Despues de haver sufrido el potro, y el tormento de los garfios de hierro, fué deca-

(1) *Medit. l. 11. c. 3. p. 238.* (2) *Euseb. l. 4. c. 26. Tillem. 1. 3. Ant. Pagi in Critica Baronii: Ruinart Pref. in Acta Mart. y Franciset Balduini Commentarius ad Edicta veterum Principum Rom. de Christianis.*

pitado en Tournus en 15 del mismo mes. Las reliquias de San Marcelo se guardan honoríficamente en la Iglesia de su nombre en Challons, y es del Monasterio que en honor del mismo Santo erigió el Rey Gontrano. Sobre la tumba de San Valeriano en Tournus fué tambien erigida una Iglesia antes del tiempo de San Gregorio de Tours. (3) San Marcelo y Valeriano son honrados como Apostoles de aquel pais, y la grande Abadia del segundo en Tournus es cabeza y matriz de una Congregacion Monastica à que dá su nombre el mismo Santo. Quando Carlos el Calvo en el año de 878 la dió á los Monges de la Isla de Nermoutier, en las costas del Poitou, los quales havian sido expelidos por los Normandos, era un Monasterio mui pequeño. Estos Monges llevaron consigo las reliquias de San Filiberto, fundador de ellos: y la Abadia fué reedificada en el año de 1018; desde cuyo tiempo tomó el nombre de San Filiberto. En el siglo diez y seis saquearon los Hugonotes esta Iglesia, y quemaron parte de las reliquias de San Valeriano; pero la porcion principal escapò de su escrutinio sacrilego. La Abadia de Tournus fué convertida en Colegio de Canonigos seculares en el año de 1627, y unicamente se retuvo la dignidad de Abad con una jurisdiccion mui extensa, y rentas quantiosas. Tuvola en *Encomienda* el Cardenal Fleury.

Los dos Santos martires que honramos en este dia hicieron el discurso de sus vidas una preparacion no interrumpida para el martirio, pues que le dedicaron á Dios con el exercicio constante de todas las virtudes. Para poder sostener nuestra resolucion en tiempo de tribulaciones, y exercitar los actos de virtud necesarios en el

(3) *Pet. Fr. Chifflet. Hist. de Tournus, y el Ab. Pavillon, Bibliot. des Auteurs de Bourgogne. 1742.*

artículo de la muerte, es indispensable estar de antemano cimentados en los hábitos de todas las virtudes: y de otro modo no podríamos ejercitarles en las ocasiones y lances de difícil execucion. Aquel que tiene un espíritu bien arreglado y dispuesto, y en cuyo corazon ha echado profundas raíces la virtud halla su práctica muy fácil, y como si le fuese natural en tiempo de enfermedad, persecucion, y tribulacion. Hace ademas de esto sus mismas penalidades objeto de su ejercicio, y aun los mismos obstaculos les hace ocasiones de exercer las virtudes mas eroicas, como la resignacion, la paciencia, la caridad, y la buena voluntad para con aquellos mismos que le persiguen.

APENDICE

*SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS DE MARCO AURELIO
ANTONINO, EL PHILOSOPHO.*

Muchos excelentes preceptos de Moralidad admiramos en los Escritos de Platon, Seneca, Tullio, Plutarcho, y otros Philosophos Paganos. El borrar enteramente el conocimiento de la virtud, y la imagen de Dios, estampada originalmente en nuestra alma, ha sido una cosa imposible á la potestad del vicio, y á la malicia toda del Demonio. Efecto es de la Divina bondad el que se hayan preservado los rastros y huellas de esta imagen entre las ruinas que siguieron al apartamiento que los hombres hicieron de su Criador; para que el humano pueda tener siempre algun conocimiento del mal, y ser condenado si peca por el testimonio de su misma conciencia: tambien para que con esta ayuda pueda conocer y buscar á Dios, y descubrir la conformidad de su sublime Ley revelada con la razon. No obstante quan imperfecta y falible guia sea la razon sola para los

pasos de la moralidad, y quan necesaria le es la luz de la revelacion, se manifiesta no solo por que la sée sola puede señalarmos el remedio de nuestras miserias espirituales, y por que ella sola nos puede enseñar, y conducir como por la mano á buscár nuestro ultimo fin: sino por varios errores capitales que contra la razon natural misma se hallan entre los preceptos de la moral mas sublime de los Philosophos Paganos; y por la entera ignorancia de estos sobre las virtudes mas esenciales de humildad, propia negacion, amor del enemigo, perdon de las injurias, entera resignacion á los juicios de Dios, y otras semejantes. Dos Philosophos Estoicos, *Epicteto y Antonino*, expresan algunos divinos sentimientos de estas virtudes, pero las aprendieron de los conocimientos que havian adquirido en las morales de los Christianos. Epicteto escribió su *Enchiridion* en Roma en el reynado de Domiciano, por quien fué desterrado de aquella Ciudad con toda la coterba de sus Philosophos: y parece haver muerto poco tiempo despues en Smyrna. Marco Aurelio dixo, que el mayor favor que havia recibido en su vida de los Dioses, havia sido el haver leido el *Enchiridion* de Epicteto. En este libro se establecen reglas admirables para la conducta de la vida, explicadas con mucha extension, y exforzadas pateticamente con variedad de fuertes argumentos: con todo eso en esta grande obra se dá rienda á las pasiones mas ocasionadas del hombre, y ocurren muchos defectos esencialissimos.

Las *Meditaciones* de Antonino son una exposicion mas completa de los preceptos morales de la escuela de los Estoicos. Estas se atribuyen por algunos á Antonino Pio, pero son ciertamente de Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Philosopho. En ellas hallamos el sistema mas perfecto de preceptos morales que produjo jamas pluma Pagana, para cuya obra fué deudor en mucha parte su autor á aquella misma sée que havia perseguido y condenado. Arriano, philosopho Estoico que ilustró con comentarios mui apreciabiles el *Enchiridion* de Epicteto, y que gozó de la amistad de los dos Antoninos, fué acaso quien ayudó á Aurelio á la produccion de esta obra. El autor en el primer libro nos dice como aprendió el de sus padre, maestro, y virtuosos compañeros y amigos á domar la ira, y otras muchas pasiones, y se acostumbró al habito de las virtudes morales; y dá una descripción mui agradable de la moderacion, y virtudes tanto sociales como Principales, ó de Príncipe, de Antonino Pio, que le havia adoptado, y elevado á la soberania. Dice que no era caprichoso ni tenaz, sino amante de la constancia: no tenia vanidad en edifiçios; mostraba un cuidado mui moderado de su cuerpo

no siendo ni ansioso en la conservacion de su vida, ni remiso en conservarla: su tren era llano, y modesto: jamás solícito de banquetes, ni de regalo en la mesa; jamás hizo cosa alguna con tanta malicia ni con tanta ligereza que pudiese ofenderse alguno de los que le servian; en todo obraba con discernimiento, pacífico, regular, resuelto, y agradable. Supo muy bien abstenerse con entereza de aquellas cosas cuya falta por lo comun hace à los hombres debiles, y no gozar de lo que no puede disfrutarse sin intemperancia: era firme y constante en todo evento, y mostraba un espiritu, y una alma invencible y perfecta. L. 1. c. 13. p. 53. En las demas partes de este mismo libro establece nuestro autor maximas generales de moralidad. Exhorta à los hombres à la practica constante de la virtud como la mayor dignidad, la perfeccion, y la felicidad de nuestra naturaleza. „Nada es mas excelente, dice, que la Divinidad que está dentro de „nosotros, quando ha sujetado à si todas las pasiones, examinado todas las ocasiones que pueden excitarlas, y como dice Socrates, „quando se ha apartado enteramente de los encantos del Sentido: se „ha sujetado à si misma à los Dioses, y ha tomado à su cargo un cuidado afectuoso de todo el genero humano., L. 3. c. 6.

Afirma que la fabrica original del Alma fué destinada al conocimiento y amor de Dios, y à una entera armonia con su voluntad por medio de la resignacion, el constante amor y practica de la virtud: reconoce tambien su presente estado de degeneracion. La perfecta virtud segun él consiste en el mayor amor à la bondad Suprema, y à la Excelencia: en la resignacion à la infinita sabiduria y providencia, y constante obediencia à su voluntad; especialmente en todos los actos de beneficencia y bondad con nuestros proximos. L. 11. c. 10. Es maxima fundamental suya el que los Dioses exigen de nosotros que nos hagamos por la virtud como uno de ellos., „Ten presente, dice, que la higuera hace las funciones de higuera: la obeja las de obeja; y el ente racional las de tal con la virtud, que es su funcion principal. L. 10. c. 9. Al hombre virtuoso le describe del modo siguiente: „lo que qualquiera pueda decir ó pensar de él, ó contra él, nada le mueve, ni pasa por su idea: satisfacese con estas „dos cosas: obrar justamente, en lo que está haciendo, y tomar con „resignacion lo que se le manda hacer. Está apartado de todo bullicio y confusion: y no conoce mas voluntad, mas deseo, que caminar segun la ley, y seguir el camino de Dios., L. 10. c. 1.

Reconoce la vanagloria entre los vicios mayores y las afrentas que se hacen à si mismos los hombres. Lib. 2. c. 6. l. 16. Lib. 3.

c. 6. Lib. 4. c. 3. 18. 32. &c. Recomienda mucho la humildad Lib. 10. c. 19. y la sencillez, siendo igualmente enemigo de la adulacion, que de la soberbia: „ quan poco sencillas son, dice, estas expresiones; *procederè con Vos con toda sencillez y candor*. Qué necesidad hai de decirlo? O hombres! esto se verá en las obras. Esta „ protesta debe escribirse en vuestras frentes. Vuestra disposicion debe verse en vuestros mismos ojos, como conoce un amante en los „ del suyo el afecto que le profesa. La ostentacion de sencillez es „ como una daga que se oculta con intentos traidores é insidiosos. „ No hai cosa mas abominable que la amistad del lobo. Excusa pues „ este defecto sobre todos los defectos., Lib. 11. c. 15. En estas ultimas expresiones alude à la fabula del tratado entre la oveja y el lobo en que la oveja dió en rehenes al lobo sus cachorros por solo haverla dado este muestras urbanas de su amistad. La resignacion à la voluntad del Cielo, llena siempre de sabiduria, es una de las virtudes mas favoritas que está siempre repitiendo. Sobre la misma pue- de verse á Arriano, el Estoico, en sus notas sobre Epiçteto Lib. 2. c. 16. lib. 7. cap. 57. A esta virtud junta Aurelio la de contentarse con su fortuna, sobre lo que Epiçteto en su Enchiridion dice: „ te- „ ned siempre presente que en esta vida siempre estais de huesped, „ y siempre de paso. Os sale al encuentro una cosa? alargad la mano „ y tomadla gustosamente. Se os escapa? no la detengais. No ha ve- „ nido todavia? No os fatigueis por buscarla; si no esperad à que ven- „ ga., Epiçt. Enchir. 15.

Antonino establece la doctrina de hacer bien con las miras mas desinteresadas; y esfuerza la maxima divina de retribuir bien por mal, Lib. 6. c. 47. lib. 7. c. 22. lib. 9. c. 3. Enseña la necesidad de la oracion para conseguir las virtudes, lib. 9. cap. 40. de la que hacen mencion tambien Arriano, Epiçteto, y otros Philosophos. Precave à los hombres de empeñarse en negocios distractivos de superfluidad especialmente introduciendose à conocer de lo que otros hacen, dicen, piensan, ó proyectan. „ La atención del hombre à los negocios age- „ nos, dice, le distrae de los propios, que son el baluarte que defien- „ de la propia alma. Excluir debemos de la serie de nuestras ideas „ todo pensamiento vano, ó superfluo., Lib. 3. c. 4. El reflexionar mucho sobre nosotros mismos le llama él un medio el más seguro de tocar el grado de virtuosos. „ Mirad adentro, dice, dentro está el „ fundamento de la bondad, que ha de salir despues fuera, y ha de „ crecer, como la cultiveis y profundiceis cada vez mas., Lib. 7. c. 59.

Tuvo este Autor la oportunidad mayor de disfrutar de quantas felicidades podian ofrecerle las cosas exteriores del mundo, pero conoció que estos goces disipadores, y de objeto de tan poco valor entorpecian las potencias mas nobles, y que solo con la recoleccion podiamos hallar la dignidad de nuestra naturaleza; y que las potencias divinas de nuestras almas son enteramente independientes de aquellas baxezas, y se exercitan en todas las funciones sociales y virtuosas como en su unica delicia. De aqui es que llama á los hombres á conversar consigo mismos en sus casas, con la reflexion, y el conocimiento y examen de si propios. „Nada de lo que te suceda „fuera, dice, te distraiga; y dá solo lugar á tus ideas para ti mismo.,, Lib. 2. c. 7. „Todo el que no observe las mociones de su propia „alma, y de sus afectos, no puede menos de ser infeliz.,, „Uno „puede ser un hombre enteramente divino, y ser desconocido de „todos. Acuerdate de esto siempre; y tambien de que la felicidad de „la vida consiste en muy pocas cosas. La hallarás en ser libre, modesto, urbano, social, y resignado á Dios.,, L. 7. c. 67. Lamenta el que muchos pierden su actividad cansandose de la vida, sin hallar objeto ni destino fijo á que dirigir sus deseos ni solicitudes. Lib. 2. c. 7. Compara los Empleos de los hombres á los espantadizos vuelos de las aves, y á las agitaciones involuntarias de los titiriteros á la vibracion del alambre; entre los quales, dice, debemos nosotros permanecer sin asustarnos. Lib. 7. c. 3. Querria él que siempre estuviésemos alerta, y pensando en la cortedad de la vida. Sus maximas sobre este capitulo son: „aprovechate del poco tiempo que tienes „Lib. 8. c. 44. „Poco falta, y vendrá el tiempo en que te veras boprado, (por las virtudes), „Lib. 2. c. 6. Emprénde cada accion como si al momento siguiente huvieras de partir de esta vida. Lib. 2. c. 11. „Arregla tu vida, de modo que á la señal primera te retires de ella sin repugnancia. Lib. 3. c. 5. „No hai hado que deba sorprendernos antes de acabar nuestra vida, como decimos de un Comico que acababa en la tragedia, antes de su muerte real y verdadera.,, Lib. 3. c. 8. „Un hombre prudente ni debe ser inconsiderado, ni impetuoso, ni obstentosamente despreciador de la muerte.,, Lib. 9. c. 3.

Estos y semejantes preceptos se hallan esparcidos por todas sus Obras, y repetidos con una fuerza y espíritu admirables. Este testimonio de un enemigo es la prueba mas robusta para confirmar la santidad de la moral christiana: por que no puede menos de ser muy buena causa la que se sentencia favorable por un Juez enemigo. Estas grandes maximas al mismo tiempo ensalzan en su boca nues-

tra fée misma sin querer él ensalzár-la; por qué quando la Moral del Evangelio es en todas sus partes la mas perfecta, pura, y santa, la de los mayores Philosophos es en varias ciega, falsa, y defectuosa, y demasiado debil para reformar las costumbres. Antonino vivió en tinieblas con respecto al ultimo fin de las virtudes, que era el punto mas importante de la Moralidad. Aunque él creia desde luego que el alma no perecia en la muerte del hombre, y habla á veces como Pluton del estado futuro de un castigo y una recompensa; en otras partes duda si esto se hará por metemphisicosis, ó continua transmigracion de unos entes á otros. Para reformar á los pecadores habituales les dice, que obran en contradiccion á su razon misma, y de un modo indigno á la dignidad de la naturaleza. Qué fuerza pueden tener estos influxos en una mente depravada, á quien su situacion la hace insensible? La conciencia, á no ligar al hombre á la idea de un futuro Tribunal ante quien haya de comparecer, será mas que un nombre vano? De este principio y de otros procede el que los tratados practicos de los mas de los Philosophos Paganos sean por lo comun unos monumentos vanagloriosos en que ostentan su elocuencia, mas bien que antidotos contra los vicios mas peligrosos. Las persuasivas, y exhortaciones que quieren deducir son mui debiles para que puedan soportar nuestro valor en las tribulaciones, ni para resistir el torrente impetuoso de las pasiones dominantes.

Estando Justo Lypsio para morir, y aconsejandole algunos que se valiese de toda su Philosophia, (de que havia sido grande admirador Estoico,) para consolarse en los ultimos momentos de su desgracia, respondió: „no es la Philosophia, sino la fée la que puede darme exfuerzo en este lance.„ Ni pueden contener el impetu, ni movimientos de nuestras pasiones aquellas vanas exclamaciones sobre la belleza de la virtud, ó sobre la dignidad de nuestra naturaleza, que tan pomposamente producen de su boca los Paganos, y repiten con tantos encomios el noble Autor de los Característicos, y otros enemigos modernos de la revelacion. Este es privilegio de la Ley santa de Dios. (Ps. 118. v. 9.) Por que como demuestra la experiencia, los motivos del amor y de la misericordia Divina, y los del eterno castigo ó galardón, sujetan á los mas rebeldes, hieren en el seno de nuestro corazon, y dexan clavado el dardo en lo profundo del alma. La mixtura de locura, entusiasmo y ceguedad que se advierte en las Obras de Platon; y en otros Escritores Infieles, demuestra la insuficiencia de la razon natural en el estado de nuestra corrupcion sin la ayuda de una luz superior que nos guie en nuestros conocimientos.

Quanto exceden en pureza y perfeccion las maximas del Evangelio sobre el vicio y la virtud á las lecciones mas sublimes y sabias que se hallan en los Philosophos, como Epiſteto, Marco Aurelio, Dacier sobre Platon, en la vida de Socrates por Carpenter, y en las vidas de los Philosophos por Stanley. Quan infinitamente superiores son nuestros Divinos principios de humildad, resignacion, mansedumbre, caridad, &c. Qué comparable puede ser el contentarse con su fortuna un Epiſteto, y Marco Aurelio con la resignacion de un S. Pablo? 2. Cor. 6. v. 10. Phil. 4. v. 11. &c. No obstante de esto es un baldon mui grande para la pereza de los christianos, el que sus vidas en medio de la luz y de la fée, queden tan cortas en moralidad á las de los Paganos. O! quanto en el ultimo dia nos condenarán Tyro y Sidon (Math. 11. v. 21.) y las Islas de Cethim! (Jerem. 11. v. 10.)

Gataker y los Autores de la vida de Marco Aurelio, prefixada á la edicion de Glasgow, excusan su idolatria y sus errados principios para la persecucion de los christianos, para canonizar de algun modo su memoria. Sobre los mismos fundamentos de estos Escritores debemos nosotros lamentar la debilidad de una virtud meramente humana, quando vemos á este sabio Emperador perseguir á los Siervos de Dios, cerrando siempre los ojos á la luz divina, y desgraciando sus virtudes morales con crímenes inexcusables. Su supersticion idolatra, repugnante á los mismos principios suyos, degeneró en la mayor locura y extravagancia. Juntaba Sacerdotes de todas partes, y multiplicaba sacrificios: no havia especie de lustracion que no emplease, é introduxo ritos extraños, desconocidos hasta entones de los Romanos. Sus lagrimas y suplicas para obtener del Senado que su predecesor Adriano, infame por muchos vicios, fuese colocado entre los Dioses, ya las dexamos bien burladas en otra parte. Su impiedad y su vanidad fueron todavia mucho mas monstruosas en haver hecho adorar por Diosa despues de muerta á su muger Faustina, escandalo del Imperio por sus abandonos y libidines: en erigir un Templo con estatuas de plata á su memoria; instituir una Comunidad de mozelas, llamadas Faustinianas, para que le sirviesen, y mandar á todas las recien casadas en Roma que fuesen con sus maridos, y ofreciesen sacrificio á la Diosa Faustina. Quando murió Lucio Vero, Collega suyo, hermano adoptivo, y yerno, tambien convenció al Senado que lo repugnaba á que le colocase en el numero de sus Dioses, aunque Dion estaba persuadido á que se havia quitado á si mismo la vida con veneno: bien que esto lo atribuyen algunos á Lu-

cilla, muger de Vero, y malevola hija de M. Aurelio. Su pasión à la Philosophia Estoica era muy pedante: y su deseo excesivo de ser temido por bueno, manso, y piadoso hizo que incurriese en una blandura de temperamento muy incompatible con la virtud verdadera. Parece que el haver oprimido à los christianos tanto tiempo provino del deseo de agradar al Senado y al Pueblo; y aunque suspendió despues la persecucion jamas tuvo espiritu para protegerles. La omision en castigar los defectos de otros, especialmente de los Senadores, hace creer, dice Dion, que no queria informarse de ellos.

Mientras afinaba él las disputas mas sutiles de la Philosophia, y de las obligaciones y modo de gobernar un Imperio, permitia que le estuviesen saqueando las Provincias sus Gobernadores por miedo de parecer severo en sus castigos. Puso à su hijo Commodo en poder de Preceptores, que eran hombres ciertamente de habilidad, pero de Morales muy corrompidas, quienes lisongeando los gustos de su pupilo dieron pabulo à sus pasiones. Quando el hijo estaba ya depravado le quitó de con ellos, pero quejándose el Principe de la severidad de los nuevos Tutores, tuvo el Emperador la debilidad de volverle à poner con los primeros, para que pusiesen su ultima mano en su ruina. Ciego de amor olvidó lo peligroso que es por lo comun verse unos juvenes asi educados dueños de su libertad, quando elevó à un hijo como el suyo à las primeras dignidades del Imperio à los quince años de su edad. El Emperador Severo decia, que mas bien debia haverse quitado la vida à un monstruo como aquel que haverle hecho dueño del Imperio. Vease à Guion, Hist. Rom. t. 5. p. 329. Tillemont. Hist. des Empereurs, t. 2. Pero lexos de despreciar las virtudes morales de este Emperador, nos debe justamente nuestra admiracion, y damos à ellas los mas encomiasticos parageiricos; no obstante no con tanta ceguedad que las llamemos perfectas, ni que canonicemos sus virtudes.

Apologizan algunos su persecucion contra los christianos sobre los principios de Machiabelo, por los que Melmoth, en sus notas sobre las Cartas de Plinio, pretende excusar igual persecucion en Trajano, cuya inconsequente respuesta à Plinio procura vindicar contra Tertuliano. La observacion que hace de que en Roma havia una ley antigua de que no se permitiese introducir en el estado nueva Religion, es muy clara por Livio, Valerio Maximo, y Tertuliano. Pero la segunda advertencia que hace, de que ninguna religion bien Idolatra, bien no Idolatra que esté establecida por Ley, es una parte tal de la Constitucion civil, que no pueda admitir alteracion al-

guna por el Principe, sin destruir enteramente al Estado, es una maxima de Machiavelo, y de Mr. Melmoth que por ningún título puede ser admitida, á menos que no se conceda al mismo tiempo que la verdadera Religion, la justicia, y la virtud pueden ser holladas, y no pueden considerarse como basa ni como fin de la constitucion civil.

La crasa Idolatria que profesó Marco Aurelio no puede creerse de él, mas que en el concepto de apariencia exterior, por ser un Principe Popular: ni pudo ser extrangero en los conocimientos de la pureza moral de las virtudes christianas. Pero asi como el Apoteosis de sus infames parientes es un exemplo vivisimo de la extravagante impiedad y soberbia, asi su omision en castigar poderosos delinquentes, y su persecucion contra los christianos son prueba de una condescendencia servil á los respetos humanos. Muchas acciones de su vida, y algunos pasages de su libro primero favorecen mucho aquella vanidad que él mismo condena en sus preceptos. Qualesquiera que fuesen sus secretos sentimientos á la hora de su muerte, los cuales solo Dios puede saber, una vida como la suya no es acreedora al extravagante elogio que se ha dado por los modernos defensores de la Religion Natural, como afectan titularse los enemigos de la revelacion. Vease á Voltaire, *Dialogue entre Marc. Aur. & un Recollet*, t. 4. p. 382. en la nueva edicion de sus Obras, publicadas en diez y siete volum. en Cramers, en Ginebra años de 1756 y 1757.

EN EL MISMO DIA.

La Translacion de S. CUTHBERTO. Cuenta Beda en la vida de este Santo, que encargó á sus discipulos antes de morir, que antes que caer baxo el yugo de Cismaticos ni Infieles, quando fuesen amenazados con semejante calamidad, cogiesen sus mortales reliquias, y buscasen qualquiera otro albergue. (1) En el año de 875 se vió tan infestada de Piratas Danos la Provincia de Northumberland, y Lindisfarne tan expuesta á las continuas irrupciones de ellos, que Sardulfo, su Obispo, Ea-

(1) *Vita. S. Cuth.* c. 39.

dredo, Abad, y la Comunidad de los Monges dexaron aquel lugar, y tomando consigo aquel sagrado tesoro anduvieron vagantes varios años. (2) En el de 882 se establecieron con él en Concester, pequeño pueblo poco distante del muro Romano, donde continuó por espacio de 113 años la silla Episcopal, como refiere Camden. Tanto el Rey Alfredo como los Caudillos Danos concedieron un mes de asilo á quantos se refugiasen á la urna de las reliquias del Santo, y el primero dió á su Iglesia todas las tierras que hay entre el Tyna y el Teyse, como nos asegura Matheo de Westminster, ó qualquiera que sea el Autor de la composicion llamada *Flores* de la Historia Inglesa. En el año de 995 con el motivo de nuevas irrupciones de los Danos el Obispo Alduno se retiró á Rippon con el cuerpo del Santo, y quatro meses despues á Durham, lugar fuerte por su natural situacion, pero inhabitable hasta que en esta ocasion las gentes del pais desmontaron el terreno, y levantaron una pequeña Iglesia y unas celdas para los Monges. El cuerpo del Santo permanecia sin la mas leve señal de corrupcion, como prueba Hoveden, y todos los historiadores Ingleses haverse encontrado siempre que le havian visitado: y fueron obrados en su tumba muchos milagros, cuya relacion se cuenta en los dichos Escritores y otros, especialmente en la historia de la Iglesia de Durham; escrita en el año de 1100, no por Turgot el Prior, como imaginó Selden; sino por Simeón Monje de aquella Casa, como prueba Bedford, en su curiosa edicion de sus Obras. Cuenta este Autor, como un poco antes de su tiempo el Obispo Guillermo, por autoridad del Conquistador, havia colocado los Monges de

(2) *Malmesb. 3. lib. de Pontif. Simeon Dunelm ad eum an. et seq. Harpsfield sec. 7. c. 34. Colgan. Act. SS. p. 695.*

Weremouth y Jarrow en la Catedral de Durham. Una memoria anual de la Translacion del cuerpo de S. Cuthberto à aquella Iglesia se guarda en este dia. Vease su vida, y Simcon de Durham, *Hist. Ecclesie Dunelmensis*, publicada por Thom. Bedford, Londini, an. 1732. El *Duñtor Historicus* de Hearne, sobre Lindisfarne, t. 2. p. 372. y el Monge anonimo de Durham en el año de 1060; Autor de la *Historia de las Actas, y milagros de S. Cuthberto*, en Mabillon sec. Ben. 4. part. 2. p. 275.

SANTA YDA, Viuda. El Padre de esta Santa fué un Conde que vivió con gran fervor con Carlomagno, Emperador, y Rey de Francia, en cuya Corte recibió ella su educacion. Desde su niñez aprendió à menospreciar al mundo en medio de su esplendor, á estimar la virtud y la gracia Divina como el unico bien, y á no proponerse otros objetos en todas sus acciones y deseos que el atender à Dios, y estudiar de todos los modos posibles en cumplir su santa voluntad. Mientras muchos se fatigaban y gastaban su vigor y sus fuerzas en el circulo vano de la ambicion, y buscaban satisfaccion y contento en la region de la miseria y de la muerte, Yda temblaba ser algun dia presa de sus engaños, y falsas apariencias. Como todo depende de los afectos y maximas del alma, y de las opiniones que se forman de las cosas el primer cuidado de la Santa fué cultivar, y fomentar diariamente las que inspira la religion y la piedad con la continua oracion, meditacion, y lectura piadosa: para lo que la exforzaba mucho el exemplo y trato de las santas Virgenes Odilia y Gertrudis, hijas de Pipino. El Emperador la dió por esposa á un favorito suyo, llamado Egberto, y la dotó generosamente con estados, no solo por razon de su merito, sino en recompensa de los servicios de su Padre. Este feliz matrimonio vivió con la union mas perfecta de sus corazones, y excitandose reci-

procamente siempre á la práctica de todas las buenas obras.

La muerte de su marido la dexó viuda y mui joven: cuyo estado santificò redoblando sus devociones, y sus austeridades. Consideraba la grande empresa que todo christiano tenia á su cargo, de purificar su corazon de quanto es sensual é inordinado, y no concebir mas afectos que los de pureza y santidad, por la que un alma se prepara y se adorna para ser digna de asociarse en la muerte con los espiritus puros de los Angeles, y para poder ser verdaderamente imagen de Dios, fuente inagotable, y modelo de mansedumbre, paciencia, y caridad. El verdadero fruto del vivir creyò siempre ella ser hacer su vida una serie no interrumpida de buenas obras, estrechamente encadenadas unas con otras: á cuyo fin dedicaba todo su tiempo, y todos sus pensamientos y acciones: dirigiendoles al mismo los que empleaba en los negocios temporales, y en el cuidado de su familia; y buscando con ahinco el exercicio de la paciencia, mansedumbre, caridad, penitencia, y todas las demas virtudes. La mayor parte de las rentas de sus Estados las empleaba en el socorro del pobre, y no hallaba gusto sino en vestir y alimentar á Jesu-Christo en sus miembros. En medio del mundo excedia en prácticas penitenciales á los mas austeros de los Claustros. Para poder prolongar sus oraciones, y estar acompañando á Dios en sus Altares con mayor recoleccion, sin ser notada de los hombres, edificó una pequeña Capilla retirada dentro de una Iglesia que havia fundado ella cerca de su residencia en la Diocesis de Munster. Sus exercicios de piedad, y los continuados favores que recibió del Cielo en la oracion solo fueron conocidos de Dios: pues con tanto cuidado procuró ocultarles de los ojos de los hombres. El fin de sus cursos penitenciales fuò una penosa enfermedad, en

la que lexos de prorrumpir en queexas y ayes; ni aun mencion hacia de sus penalidades y dolencias. Haviendo pues resplandecido como una luz brillante en la naciencia Iglesia Germanica pasó al eterno descanso á principios del siglo nono. Vease su vida escrita por Ussing, Monge del siglo decimo, y las notas de F. Suysken el Bollandista, t. 2. Sept. p. 255.

SANTA ROSALIA, V. fuè hija de Sinibaldo, Señor de Roses y Quisquina, que traia su descendencia de la familia Imperial de Carlomagno. Nació en Palermo de Sicilia, y despreciando en su juventud las vanidades del mundo, tomó por habitacion una cueva en el monte Pelegrino tres millas distante de Palermo, donde completó el sacrificio de su corazon á Dios, con una austera penitencia, y la labor manual, santificada con la oracion continua, y con la constante union de su alma con Dios. Murió en el año de 1166. Su cuerpo se encontró en una gruta debaxo de la montaña en el año del Jubileo de 1625, en tiempo del Papa Urbano VIII. y fuè trasladado á la Iglesia Metropolitana de Palermo, de que fuè elegida para Patrona. A cuyo patrocinio atribuye aquella Isla el haver cesado al mismo tiempo una pestilencia grande que estaba padeciendo. Sobre su vida y milagros veanse las disquisiciones de Stiling, que llenan ciento quarenta paginas.

SANTA ROSA de Viterbo, V. del Orden Tercero de S. Francisco. Esta Santa fuè despreciada, y no la quisieron admitir en sus Claustros las Monjas Franciscanas de Viterbo; por lo que pasaba una vida solitaria en un cotarro adyacente á aquel Monasterio en las practicas de la penitencia mas austera, en continua meditacion y oracion. Murió por los años de 1252: y su cuerpo se muestra en la Iglesia de aquel Convento incorrupto enteramente: su cara llena de carne, y su cadaver como si aca-

base de espirar. Es honrada en 6 de Marzo, día que fué de su muerte, y en quatro de Septiembre que fué el de su translacion. Sus dos vidas no son del todo autenticas. Veanse los Anales de Wading ad an. 1252. n. 17. y á Suysken el Bollandista sobre sus dos vidas, y las Actas de su Canonizaci6n t. 2. Sept. p. 414.

S. ULTANO, primer Obispo de Ardbraccam en Meath (a) en Irlanda. Entre las muchas eminentes virtudes de este Santo cuenta Colgan su extensiva caridad con los niños huérfanos en Irlanda. Murió en el año de 656. Colgan MSS. ad 4. Sept.

(a) En Meath havia antiguamente muchas sillas Episcopales, las quales todas á excepci6n de Duleek y Kells, fueron incorporadas, y fixada la Silla comun en Clonard antes del año de 1152, quando se hicieron por el Cardenal Paparo las divisiones de los Obispados de Irlanda, como Legado que fué para ello de Eugenio III.

DIA V.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN LORENZO JUSTINIANI, PRIMER
PATRIARCA DE VENECIA, CONF.

De su vida original escrita por su Sobrino Bernardo Justiniani, en Bollando Jan. VIII. y de su vida Italiana elegantemente compuesta por Maffei. Vease tambien á Helyot, Hist. des Ord. Relig. t. 2. p. 319: y Opera Sancti Laurentii Justiniani, Proto-Patriarchæ Venetiarum, publicada por Nicolas Antonio Justiniani, Monge Benedictino de Venecia en 2. vol. an. 1756.

A. D. 1455.

Nació San Lorenzo en Venecia en el año de 1380. Su Padre Bernardo Justiniani (a) tuvo un lugar mui ilus-

(a) La nobleza de Venecia está dividida en quatro clases: la primera es de las Familias electorales descendientes de los doce Tribunos que eligieron el primer Dux en el año de 709, cuya clase por una especie de milagro se conserva aun en el dia: componese de los Contarini, Morosini, Gradenighi, Baduari, Tiepoli, Micheli, Sanudi, Memmi, Falieri, Dandoli, Polani, y Barozzi. Hai tambien otras quatro Familias casi tan antiguas, que firmaron con las primeras la fundacion de la Iglesia de S. Jorge Mayor en el año de 800. Estas son los Justiniani, Cornari, Bragadini, y Bembi. La segunda clase se compone de los que están apuntados en el Libro de oro, establecido por Gradenigo II. quando se introduxo la Aristocracia en el año de 1289. La tercera de los que han comprado titulo de nobleza desde aquellos tiempos por 100,000 ducados, de los que hai ochenta familias. La quarta clase es de la Nobleza extrangera, de los que se han agregado al

tre entre la nobleza del país y su Republica; y no era menos noble por la familia materna de Quirini. Por muerte de Bernardo quedó esta Viuda desconsolada con una ama que criaba al tierno infante. Aunque muy joven creyó siempre primera obligación suya santificar su alma por los medios que ofrece su estado para la virtud, y rechazó absolutamente el pensamiento de mudar de situación. Considerabase como llamada por su estado mismo à una vida penitencial y retirada, y se dedicó enteramente à la educacion de su tierno hijo, à obras de caridad, ayuno, vigilia, continua oracion, y exercicios de virtudes. Baxo su inspeccion fué criada la prole con las maximas mas perfectas de la piedad christiana. Lorenzo descubrió desde su misma cuna una docilidad nada común, y una generosidad extraordinaria del alma; y desdeñando toda perdida de tiempo no gustaba mas que de entretenimientos y conversaciones serias. Temiendo su madre alguna centella de ambicion ó de soberbia en él le quitó algunas veces que tratase de cosas superiores à su edad. Pero él la respondia humildemente, que su unico deseo era ser santo por la gracia de Dios. Reflexionando desde su infancia que el hombre havia sido hecho para el servicio de Dios, y para vivir eternamente con él, tuvo

al Senado de Venecia, como los Bentivoli, Pico, &c. Los Justinianis se dicen descendientes de los Emperadores Justino y Justiniano. Por buenas autoridades se cuenta, que en la guerra Constantinopolitana en el siglo doce, quedaron muertos en el campo todos los Príncipes de esta Casa, à excepcion de uno que era Monge en Venecia: y que à solicitudes de la Republica, se le dispensó por el Papa el voto y se casó. Fue Padre de una familia numerosa; por lo que se volvió à su Monasterio, y acabó su vida en su primera profesion. Desde entonces se han establecido en Genova y en Roma varias ramas de esta familia, y en las Islas de Chio y Corcega; aunque se disputa algo sobre la ascendencia de las de Roma y Genova.

siempre á la vista este santo fin, y dirigia sus pensamientos y acciones de modo que fuesen siempre ordenadas á la eternidad y á Dios.

A los diez y nueve años de su edad fué llamado de Dios á consagrarse de un modo mui particular á su servicio. Le pareció haver visto un dia en una vision á la sabiduria eterna disfrazada en habito de una dama mas resplandeciente que el sol, y que havia oido de ella las palabras siguientes: „por qué buscas descanso á tu „mente fuera de tí mismo, unas veces en un objeto, otras „en otro? Quanto buscas solo se puede hallar en mi: „mira; eso está en mi mano. Buscalo en mí que soy la „sabiduria de Dios. Tomandome á mí por tu esposa y „tu porcion, poseerás todo este inestimable tesoro., En el mismo instante sintió su alma tan penetrada de los encantos, incomparable honor, y ventajas de la invitacion de esta gracia divina que se halló inflamado de un nuevo ardor para dedicarse enteramente á buscar la sabiduria y el amor de Dios. (b) El estado religioso pareció al Santo el que Dios le señalaba para mayor facilidad del paso que le havia de conducir al fin que le havia propuesto. Pero antes de determinarse á ello recurrió al Señor en oracion humilde, y fué en busca de consejo á un Presbitero sabio y santo, llamado Marino Querini, que era tio materno suyo, y Canonigo Regular de la Congregacion austera de S. Jorge en Alga, establecida en una pequeña Isla de su nombre, situada como una milla de la Ciudad de Venecia hácia el Contin-

(b) Esta vocacion se parece á la del eminente contemplativo **BARTOLOMEUS** SUSON que murió Frayle Dominicano en Ulm en el año de 1363. el qual se excitó á servir á Dios oyendo leer á la mesa aquellas suaves invitaciones con que la Sabiduria eterna convoca á las almas á recibir el inestimable tesoro de sus dones y gracias. (Sapient. c. 6. v. 13. y c. 7. y 8.)

te. (c) Conociendo el prudente Director lo inclinado que estaba al estado religioso, le aconsejó que hiciese antes prueba de sus fuerzas, acostumbRANDOSE á la práctica habitual de las austeridades. Lorenzo obedeció gustosamente, y por la noche dexando su blando lecho se recostaba sobre palos nudosos ó en el duro suelo. Durante esta probacion se le representaron un dia por una parte los honores, riquezas, y delicias mundanas, y por otra las miserias y penalidades de la pobreza, ayunos, vigili-
as, y propia negacion. Dixose entonces á sí mismo: „Tienes tu valor, alma mia, para despreciar estos deleites, y emprender una vida no interrumpida de penitencia y mortificacion?„ Pasado un poco tiempo puso los ojos en un Crucifijo, y dixo: „Tu, Señor, eres mi esperanza. En este arbol se hallan consuelo y fortaleza.„ El fervor de su resolucion á andar por los estrechos y penosos pasos de la Cruz se manifestó en el extremo rigor con que trató su cuerpo, y en la continua aplicacion de su mente á los ejercicios de religion. Su madre y sus amigos, temerosos de que tantas mortificaciones fuesen perjudiciales á su salud, pretendieron apartarle de aquel modo de vida, y con esta mira dispusieron hacerle la proposicion de un casamiento correspondiente á sus circunstancias. Conociendo el Santo en esta estratagemá que sus amigos havian conspirado contra las medidas que él havia tomado huyó secretamente al Monasterio de S. Jorge en Alga, y fué admitido al habito religioso.

En su nuevo estado no halló nuevas austeridades

(c) Esta Congregacion que llegó á ser muy rica en adelante fué suprimida por Clemente IX. durante la guerra de la Republica contra los Turcos en Candia, y el Convento e Iglesia, que ocupaba la Isla de S. Jorge en Alga, se puso en poder de una Comunidad de Carmelitas Reformados.

que no hubiese él practicado antes; aun tuvieron por conveniente sus Superiores mitigar los rigores con que se trataba. Diez y nueve años no mas tenía de edad, y ya excedia en vigiliass y ayunos á todos los hermanos religiosos. Para vencer enteramente la sensualidad jamás tomó recreacion que fuese inútil, sujetaba su cuerpo á severas disciplinas, y nunca se acercaba al fuego en el mayor rigor del invierno, aunque á veces sus manos quedaban con el sumo frio sin movimiento: concedia á la hambre lo que requería unicamente la simple necesidad, y jamás bebia fuera de las comidas: quando le angustiaba demasiado en tiempo de calor, ó de sequedad, se decía á sí mismo, si no puedo sufrir esta sed, cómo podré la del fuego del Purgatorio? De la misma heroica disposicion procedia aquella admirable paciencia en qualquiera especie de enfermedad. Mientras su noviciado fué afligido de un vulto, ó de una hinchazon escrophulosa en el cuello. Los medicos le propusieron la cura de cortar, sacar la carnosidad, y poner cauterio de fuego. Viendo el Santo temblar á otros por él antes de la operacion, les dixo animosamente: „Qué teneis? traiganse las navajas y los hierros. No podrá darme constancia aquel que no solo soportó, sino que preservó de las llamas á los tres niños del horno de Babilonia?„ Mientras la operacion ni un solo suspiro atrojó de su boca, y sólo pronunció á veces el nombre de Jesus. Quando viejo viendo temblar á un Cirujano que iba á hacer una incision en una llaga mui grande que en el cuello tenia el Santo, le dixo: „cortad con valor: no puede vuestra naturaleza exceder en dolor á los instrumentos con que fueron atormentados los Martires.„ El Santo pues estuvo inmóvil mientras la operacion de este tímido Cirujano; y tanto como si hubiera sido un marmól insensible. En todas las devociones publicas era él el primero en la Igle-

sia, y el ultimo siempre en dexarla: en ella permanecia desde los maitines, mientras otros volviañ á su descanso, hasta la prima que se cantaba al nacer el Sol.

Abrazaba las humillaciones con una satisfaccion muy singular. Su deseo y su delicia eran los oficios mas groseros y humildes, y el habito mas traído y maltratado. La insinuacion sola de un Superior era para el Santo un Oraculo; aun en las conversaciones familiares estaba siempre dispuesto á ceder á otros en opinion y en voluntad; y en todas partes buscaba en lo posible el infimo lugar quando podia hacerlo sin riesgo de afectacion. Quando iba por las calles pidiendo limosna con una talega atras se introducía en los concursos mas ocasionados del pueblo, y entre las juntas de la nobleza, para buscar ser objeto de la irrisión y del desprecio. Creyendo un dia que presentandose cargado de sus alforxas en un sitio publico, seria expuesto al escarnio, y á la burla, le dixo á sus compañeros: „vamos pues en busca del pan: nada havremos hecho si solo renunciámbos del mundo en las palabras. Triunfemos este dia de todo con nuestras cruces, y nuestros sacos., No hai cosa mas conducente para ganar victorias sobre si mismos, y sobre el fomes de la soberbia, que es nuestro mayor enemigo y obstaculo para la virtud, que las humillaciones aceptadas, y sufridas con alegría, y sincera humildad. A las que la Providencia nos envia continuamente es muy bueno añadir otras voluntarias, con tal que la eleccion sea discreta, y acompañada de eroicas disposiciones de alma, y libre de toda tintura de hipocresia y afectacion. Nuestro Santo iba frecuentemente á pedir á la casa donde havia nacido, pero no pasaba de la puerta. Nunca dexó de commoverse hasta un extremo ternisimo la Madre al oír su voz, y mandaba á sus criados que le llenasen la alforxa. Pero jamás quiso tomar mas que dos panes, y dan-

do paz á los que le havian servido la limosna, pasaba adelante como si huviera sido un extraño. La despen-
sa en que estaban las prevenciones de la Comunidad para
el año se consumió por un incendio, y oyendo á un her-
mano lamentar aquella perdida, dixo alegremente: „por
qué hemos abrazado y profesado pobreza? Dios nos ha
echado esta bendicion para que lo conozcamos.„ De este
modo manifestaba su ardor por sufrir humillaciones, y
penalidades en su estado, para que se le ofreciesen oca-
siones de exercitar la eroicidad de las virtudes. Desde lue-
go que renunciò del mundo siempre que le mortificaba
la violenta passion de excusarse á si mismo de los de-
fectos de que se le acusase (tan natural á todos los hi-
jos de Adan quando se ven injustamente reprehendidos)
se mordía la lengua para reprimirse; hasta que consi-
guió una entera dominacion de si mismo sobre este par-
ticular. Siendo superior fuè una vez acusado en el Capi-
tulo de haver cometido una falta contra la regla. El Santo
pudo facilmente haver justificado la acusacion de calumnia-
sa, y dado una satisfaccion completa de su conducta;
pero se levantó de su asiento, y paseandose modestamen-
te con los ojos clavados en el suelo hasta llegar al me-
dio de la sala del Capitulo se puso de rodillas; y pidió
á los Padres penitencia y perdon. La vista sola de tan
grande humildad llenó á los acusadores de confusion y
vergüenza, de suerte que se arrojaron á los pies del San-
to, le aclamaron inocente, y se condenaron á si mismos
á voces.

Temia tanto S. Lorenzo el peligro de la disipacion
del Mundo que se introducía al parecer en la misma so-
ledad, que desde el dia en que entró en el Monasterio
hasta el de su muerte jamás volvió á poner el pie en la
casa de sus Padres, á excepcion de quando con sus ojos
enteramente enjutos asistió á estos en el lecho de la muer-

te, ó en su última enfermedad. Algunos meses despues de su retiro del mundo volviendo del Oriente cierto amigo suyo, caballero que ocupaba á la sazón el asiento de las mayores dignidades de la republica, y oyendo hablar del estado que Lorenzo havia abrazado, determinó usar de toda diligencia para hacerle mudar de resolucíon. Con este intento envió á pedirle licencia para ir á S. Jorge con una partida de músicos, y un tren correspondiente á su dignidad: fué en efecto, pero esta visita produjo todo el contrario efecto que él esperaba. A vista del Soldado de Jesu-Christo quedó penetrado de sentimientos de modestia con solo su semblante, gravedad, y compostura, y por algun tiempo estuvo inmovil y suspenso. Al fin no obstante haciendose alguna violencia principió á hablar, y tanto con demostraciones de la amistad mas tierna, como por las invectivas é increpaciones mas duras pretendió trastornar la resolucíon del novicio. Lorenzo le dexó correr en el impetu de su pasión: y despues con un modo mui tranquilo, suave, y comedido discurrió sobre la muerte y sobre la vanidad del mundo de una suerte tan expresiva y patética, que el caballero quedó enteramente desarmado, y tan penetrado de compuncion, que abandonado todo su sistema mundano resolvió en aquel mismo momento abrazar la regla que havia ido el mismo á violar; y el fervor con que pasó su noviciado, y perseveró hasta la muerte en este instituto penitencíal, fué asunto de admiracion y de edificacíon para toda la Ciudad.

Fué San Lorenzo promovido al Presbiterado, y el fruto de aquel excelente espíritu de oracion y compuncion de que havia sido dotado, fué un admirable conocimiento práctico de las cosas espirituales, y de los pasos de la virtud interior, y una luz celestial en la prudencia y discrecion para dirigir las almas. Las lagrimas

que derramaba en sus devociones, especialmente quando ofrecia el adorable sacrificio de la Misa, movian fortísimamente á los asistentes, y despertaban su fée, y los raptos con que era favorecido en la oracion fueron los mas maravillosos, con especialidad diciendo Misa un dia de Pascua de Navidad. Fué electo General de su Orden mui contra su voluntad: pero la governò con singular prudencia, y extraordinaria reputacion de santidad. Reformó su disciplina de tal suerte que fué mirado despues casi como Fundador. Aun en las conversaciones familiares acostumbra à dár lecciones de virtud, y à veces mui pateticas en una breve sentencia; y era tal la uncion con que hablaba en materias espirituales en los discursos privados, que derretia, puede decirse, los corazones de los que le escuchaban. Con estos inflamados discursos despertaba al tibio, llenaba de sabio temor al presuntuoso, elevaba al pusilanime á tener confianza, y avivaba el fervor de todos. Era dicho comun suyo, que un religioso debía temblar al nombre solo de la transgresion. No queria recibir á muchos en su Orden, y los que admitia enteramente probados; por que decia que un estado de tal perfeccion y sus obligaciones eran para muy pocos; y que apenas podria mantenerse entre la multitud el espiritu del instituto; y no en el número, sino en la observancia consisten las ventajas y las utilidades del Orden religioso. No es pues de maravillar fuese tan escrupuloso y exacto en hacer pruebas de las fuerzas, y examinar la vocacion de los postulantes. La humildad sincera y profunda era la primera cosa en que cimentaba el Santo à sus discipulos, enseñandoles, que ella no solo purifica al alma de toda soberbia; sino que es la unica que inspira el verdadero espiritu y resolucion, moviendola y asegurandola en la confianza de Dios, como unica vasa de toda fortaleza. De aqui es que compara-

ba el Santo á esta virtud con un río que corre baxo y casi seco en el verano, pero que crece é hincha sus corrientes en el invierno. Asi, dice él, la humildad es silenciosa en la prosperidad, y jamás se envanece con ella; pero es por sí grande, elevada, magnanime, y llena de alegría, y de valor invencible en la adversidad. Decia que en nada se engañaban los hombres con mas frecuencia que en la humildad; que pocos comprehendian lo que ella era; y que solo la poseian aquellos que la habian recibido de Dios á fuerza de diligencias penosas, y del espíritu practico y experimentado de la oracion. Que la humildad adquirida por actos repetidos era necesaria y preparatoria para la infusa; pero que siempre era ciega é imperfecta. La humildad infusa ilumina al alma y la ilustra por todos respectos; y la hace conocer y ver claramente sus propias miserias y baxezas; y dá aquella ciencia perfecta, que consiste en el conocimiento de Dios, como solo Grande, y de nosotros como pura nada.

Nunca cesaba de predicar el Santo á los Magistrados y Senadores en tiempo de guerra, ó de calamidades publicas, que para obtener la misericordia Divina, y el remedio de los males con que se sentian afligidos, debian considerar ante todas cosas, que nosotros nada somos: por que sin esta disposicion de corazon nada debian esperar del socorro Divino. Su confianza en la infinita bondad y poder de Dios era mui conforme á su grande humildad y entera desconfianza de si propio, y la oracion constante era quien sostenia el edificio de sus esperanzas. Desde que le hicieron Sacerdote jamás dexo de decir Misa todos los dias, á no impedírselo enfermedad: y solia decir, que era señal de poco amor, no desear uno con todo ahinco unirse con su Salvador siempre que pudiese. Era maxima mui frecuentemente repetida, que el

pretender una persona ser casta en medio de las blanduras del deleite, era como el que quisiera apagar el fuego echando pabulo. Recuerda muchas veces al rico, que no podia salvarse sin abundantes limosnas. Sus discursos mas constaban de sentimientos amorosos y tiernos que de pensamientos estudiados; como suficientemente se muestra por sus obras. (d)

Informado perfectamente el Papa Eugenio IV. de la eminente virtud de nuestro Santo, le obligó á dexar el Claustro, y le nombró para la Silla Episcopal de Venecia en el año de 1433. No hubo artificio ni suplica de que no usase este justo varon para precaver su eleccion, y empeñó á toda su Orden á escribir al Pontífice sobre lo mismo, y del modo mas expresivo; pero todo en vano. Quando ya no pudo resistir las repetidas ordenes del Papa, condescendió á ello con muchas lagrimas: pero fué tal su aversion á la pompa y al fausto, que tomó posesion de su Iglesia tan en secreto, que sus mismos amigos no lo supieron hasta que ya estuvo hecha la ceremonia. El Santo pasó toda aquella noche en la Iglesia al pie del Altar en oracion, liquidando su alma en lagrimas ante Dios; y del mismo modo pasó la que precedió al dia de su Consagracion. Fué un Prelado, dice Cave, (1) admirable por su sincera piedad hácia Dios, el ardor de su celo por el honor divino, y el

(1) *Hist. Litter. t. 2. Ap. p. 133.*

(d) Estas constan de sermones, cartas, y catorce tratados cortos de piedad, llenos de uncion. En ellos habla de un modo mui expresivo sobre la humildad, negacion propia, desprecio del mundo, soledad, y amor divino. Sus obras fueron impresas en Basil año de 1560, en Leon en 1568, en Venecia en 1606, y mas completamente en el mismo lugar en el año de 1756.

exceso de su caridad con el pobre. En esta dignidad nada remitió de sus austeridades en el Claustro: de su continuidad en la oración sacó el fruto de una luz sobrenatural, un animo invencible, y ardor infatigable que le dirigia y animaba en toda su conducta, y con que apaciguaba las disensiones publicas mas violentas del Estado; gobernando una Diócesis grande en los tiempos de mas difícil desempeño, y de los negocios mas intrincados, haciendolo con tanta facilidad como si gobernase solamente su Convento.

Aunque Obispo de Silla tan distinguida, en el manejo y orden domestico de su familia no atendia á mas principios que á los de religion, y humildad: y quando otros le decian, que le correspondia por su nacimiento, y dignidad en la Iglesia el esplendor de alguna magnificencia en su porte, siendo tambien decoroso esto á la misma republica, respondia, que el unico ornamento del caracter Episcopal debia ser la virtud, y que todos los pobres de la Diócesis componian la familia del Obispo. Su servicio constaba unicamente de cinco personas: no gastaba plata, y solo usaba de escudillas de barro: se acostaba en una cama de tablas cubiertas con una manta humilde; y no llevaba mas vestidos que el ordinario purpureo de su dignidad. Su exemplo, su severidad consigo mismo, y la atabilidad y dulzura con que trataba á otros, robaban los corazones, y efectuaba con la mayor facilidad las reformationes que induxo en las costumbres tanto del Clero, como del pueblo. La Grey amaba y respetaba hasta lo sumo á tan amable y tierno Padre y Pastor; y así recibia sus ordenes con docilidad, y entera resignacion. Quando algunos particulares se oponian á sus designios triunfaba de ellos con su mansedumbre y paciencia. Cierta poderoso que se havia exasperado contra el Obispo por un mandato que publico este contra las

diversiones Teatrales, le llamó viejo escrupuloso, y procuró incitar contra él al populacho. En otra ocasion otro atrevido le llamó en una calle publica hipocrita: pero el Santo escuchó á ambos sin la mas leve mocion aun de su semblante. Ni era menos inmovil entre las recomendaciones y los aplausos. No parecia haver esparcido sus sombras pasion alguna en su puro corazon, y todas sus acciones denotaban una paz constante, y una serenidad de animo que no cabe en la expresion de las palabras. En la primera visita que hizo de su Diócesis mudó enteramente todo de semblante. Fundó quince casas religiosas, y un numero grande de Iglesias, y reformó las de toda su Diócesis, especialmente en orden al modo de celebrar los oficios Divinos, y dispensar la administracion de Sacramentos. Fué tal el buen orden y la devocion que estableció en su Cathedral, que llegó á ser modelo de toda la Christiandad. Siendo mui pequeño el número de los Cañonigos que la servian fundó San Lorenzo varias Canongias nuevas; como tambien para otras varias Iglesias, y aumentó el numero de las Parroquias en la Ciudad de Venecia desde veinte á treinta.

Increible es el numero de gentes que acudian cada dia á su Palacio por consejo, por socorro, y por limosnas. Sus puerras, sus graneros, y su tesoreria estaban siempre abiertas para los pobres. Daba con mas gusto las limosnas en trigo, pan y vestidos, que en dinero, por que éste podia invertirse mal con mas facilidad: y así quando daba moneda era en corta cantidad. Empleaba piadosas mugeres en indagar, y ayudar á los pobres vergonzantes, ó familias decaídas de altas circunstancias; y en la distribucion de su caridad no havia aceptación de carne ni de sangre. Haviendo ido recomendado á él un pobre hombre de parte de su hermano, le dixo á aquel: „ andad, volved en busca de

quien os envia, decide de mi parte que os socorra; que bastante tiene con que hacerlo., No hubo hombre en el mundo mas despreciador del dinero que nuestro Santo. Encomendó el cuidado de sus temporalidades à un Mayordomo, y solia decir, que era cosa indecente en un Pastor de almas gastar lo mas precioso de su tiempo en contar moneda.

Los Papas mismos tuvieron en gran veneracion à S. Lorenzo. Haviendole mandado una vez Eugenio IV que fuese à verse con él en Bolonia, le saludó S. S. en estos mismos terminos: „ bien venido seais, ornamento de Obispos. „ Su Sucesor Nicolao V. deseò con ahinco ocasion de darle alguna muestra de la estimacion que de él hacia: y haviendo acaecido la muerte de Domingo Michelli, Patriarca de Grado, en el año de 1451. (e) Su Santidad meramente por consideracion à nuestro

(e) En el Orden de la gerarquia Ecclesiastica se distinguen Patriarcas, Primados, Arzobispos, y Obispos. Los Arzobispos, ó Metropolitanos, digase lo que se dixere en contrario, fueron establecidos por los Apostoles para dirigir todos los negocios públicos y comunes de varias Iglesias de Provincias dilatadas. Por tanto S. Tyto tuvo la superintendencia de todas las Iglesias de Creta, como observa Eusebio (Hist. l. 3. c. 4.) y S. Chrisostomo (Hom. 1. in Tit.) y el ultimo nos dice que S. Pablo confió à S. Timotheo el cuidado de entender en todas las Iglesias del Asia Menor. (Vease à S. Chrys. hom. 15. in 1. Tim.) Los Metropolitanos antiguamente, con especialidad en algunos lugares, tuvieron una jurisdiccion muy extensiva sobre sus Sufraganeos, pero esta despues ha sido muy limitada por los Canones. Tienen pues una jurisdiccion inmediata en sus Sufraganeos en ciertos puntos aun que las causas graves de los Obispos deben tratarse en Sinodos Provinciales, ó por el Papa. Ni tienen tampoco los Arzobispos jurisdiccion en los subditos de sus Sufraganeos sino en causas de apelacion: ni pueden visitar las Diocesis de estos. (Vease el Conc. Trident. Sess. 24. c. 3. de Reform.)

La jurisdiccion de los Primados está mucho mas limitada por los Canones, y por las costumbres de los paises: y se extiende sobre ciertos

Santo trasladó la dignidad Patriarcal á la Silla de Venecia. El Senado celoso siempre de sus prerrogativas y libertades mas que de todas las haciendas y bienes

tos Metropolitanos. Pueden ser meramente titulares. En Francia tienen este titulo los Arzobispos de Arles, Burdeos, Burges, Sens, Rheims, y Rúan por que algunos de sus predecesores gozaron de aquella prerrogativa: pero solo el Arzobispo de Leon exerce las funciones de tal en toda Francia; como el Arzobispo de Toledo en nuestra España.

La jurisdiccion de todos los Patriarcas tampoco es igual ni una misma; á estos en unas partes está reservada la confirmacion de nuevos Obispos, con algunas otras prerrogativas. Los grandes Patriarcas del Oriente son los Obispos de Constantinopla; y los de las Sillas Apostólicas de Alexandria, Antioquia, y Jerusalem. Hai tambien un Patriarca de Etiopia, esto es, Abisinia. El Obispo de Roma no solo por derecho Divino es cabeza de la Iglesia, sino que es Patriarca particular del Occidente. Vease á Marca (*De concord. Sacerd. et Imp.* l. 1. c. 3. &c.) Morino (lib. 1. Exercit. 11) y otros muchos. Tambien se han establecido en Occidente otros pequeños Patriarcas, pero de mero Titulo. El Arzobispo de Lisboa es Patriarca de las Indias Portuguesas: y en España le tenemos tambien de las Nuestras. En tiempo del Cisma en Ystria en el siglo sexto se estableció un Patriarca en Aquileia. Vease á Baronio ad an. 570. n. 10. y al 630. n. 18. Marc. de Primat. n. 20. y 21. Ughelli, *Italia Sacra*.

La gran Ciudad de Aquileia, que havia sido honrada algun tiempo con la residencia de Augusto, y de otros Emperadores, destruida por Atila, dexó retirarse á sus Habitantes con el Patriarca de ellos á Grado, Isla cerca del continente, donde erigieron una Ciudad, que enriquecieron despues y adornaron los Gradeniges. Reedificada Aquileia despues de las irrupciones Lombardas, aunque al presente ya está en muy baxa condiccion; volvieron á ella sus Patriarcas. La Iglesia de Grado continuó eligiendoles hasta que fué trasladada á Venecia aquella Dignidad. Quando Aquileia cayó en poder de la Casa de Austria, el Patriarca que era Veneciano, eligió para su residencia á Udina, pueblo sujeto á aquella Republica. Suprimióse el Patriarcado de Aquileia en el año de 1751 por el Papa Benedicto XIV. y en su lugar fueron erigidos dos Arzobispados, que fueron el de Goricia para las Iglesias de los Dominios Austriacos; y el de Udina para los territorios Venecianos.

del mundo, puso algunas dificultades sobre ello, por si una autoridad como aquella podia en algun caso perjudicar á la jurisdiccion de aquel Cuerpo nacional. Estándose ventilando este punto en el Senado pasó S. Lorenzo á esta asamblea, y habiendo sido admitido en ella, declaró humildemente su deseo sincero de renunciar un cargo para el que era mui poco á propósito, y que havia llevado contra su voluntad por espacio de diez y ocho años, antes de que le cargasen con el mayor peso de nueva dignidad. Su humillacion y caridad movieron de tal modo al Senado que el Dux, ó Doge mismo no pudo contener el llanto, y dixo á voces al Santo, que no adoptase semejantes pensamientos, ni pusiese obstaculo alguno al Decreto del Papa, pues que era conveniente á la Iglesia, y mui honorifico á la Nacion. Ayudole á exforzar esto mismo todo el Senado; y en efecto se celebró con grande alegría y pompa por toda la Ciudad la ceremonia de la Installacion del nuevo Patriarca.

S. Lorenzo despues de esta exaltacion se consideró ligado con un nuevo vinculo á exercitar todas sus fuerzas en el adelantamiento del honor de Dios, y de todas las almas encomendadas á su cuidado. Ni en Prelado alguno de los mas celosos del mundo se vió con mas ventajas brillar aquella maxima de los justos, quan apreciable bendiccion del Cielo es tener por Superior á un Santo; y se conoció sensiblemente quanto tiempo es capaz de hallar un hombre que se dedica á invertir todos sus momentos en provecho del proximo, sin ocuparse un punto en el cuidado de su cuerpo, y en la gratificacion del amor propio. Jamas hizo esperar S. Lorenzo por su causa á persona alguna que pretendiese hablarle; antes bien interrumpia inmediatamente sus escritos, sus estudios, y aun sus oraciones, para admitir á qualquiera, fuese rico ó fuese pobre: recibiendo á todos con

tanta afabilidad y dulzura, consolandoles y exhortandoles de un modo tan celestial, y manifestandose en su conversacion tan exempto de pasiones desordenadas, que apenas parecia revestido de una carne infestada de la corrupcion de nuestros primeros padres. No havia quien no le mirase como un Angel viviente sobre la tierra. Su consejo y su dictamen era siempre satisfactorio, y saludable á toda destemplanza de corazon: y era tal la universal opinion que se tenia de su virtud, prudencia, penetracion, y juicio, que las causas una vez decididas por él no se admitian en Roma á segundo escrutinio, ni sentencia, sino que en todas las apelaciones se confirmaba su decision. Cimentado en el desprecio mas sencillez y perfecto de si mismo parecia muerto é insensible á la tentacion lisongera del aplauso humano; que no hacia otro efecto en él que hacerle humillarse mas profundamente en su interior, ante Dios, y ante los hombres. Procuraba en quanto le era posible apartar de los ojos de las gentes todas sus buenas obras. Quando no podia contener sus lagrimas, como que procedian de la terneza y vehemencia del amor Divino, y del maravilloso espiritu de compuncion de que estaba dotado, acostumbraba á acusarse de flaco, y de disposicion de espiritu demasiado tierna y compasiva. Pero en sus oraciones privadas soltaba el dique á su llanto con toda libertad, y con sus lagrimas purificaba mas y mas sus afectos de las escorias terrenas, y movia á la Divina misericordia á repartir en otros mayores bendiciones.

Sentíase á la sazón la Republica combatida de fuertes borrascas, y amenazada de mayores peligros. (f) Un

(f) Entre otros enemigos de aquella Republica, Phelipe Visconti, Duque de Milan, ensoberbecido con el suceso de varias empresas contra Genova, y otros Estados vecinos, meditó la ruina de los Venet-

Santo Hermitaño que havia servido à Dios con gran fervor cerca de 30 años en la Isla de Corfu, aseguró á un noble Veneciano, como si fuese por divina revelacion, que la Ciudad y Republica de Venecia se havia libertado de su ruina por las oraciones de su Obispo. El Sobrino del Santo, que escribió con mucho cuidado su vida en un estilo puro y elegante, hace mencion de varios milagros obrados por él, y de ciertas profecias de que el havia sido testigo. Por muchos exemplos se manifiesta quan perfectamente mortificado vivió el Santo en sus sentidos. Haviendo puesto un criado suyo una vez en su mesa la vinagrera en lugar del vino y del agua, bebió aquel Siervo de Dios de ella sin hablar una palabra. Por amor á la santa pobreza, y por desprender mas bien su corazon de las cosas del mundo, jamas tuvo libros encuadernados, sino en ojas sueltas.

S. Lorenzo tenia 74 años de edad quando escribió su ultima obra titulada, *grados de perfeccion*: y apenas la havia acabado quando se apoderó de él una terrible fiebre. Mientras su enfermedad le prepararon sus sirvientes una cama, con cuya vista el verdadero imitador de Christo lleno de turbacion, dixo: „haveis vos recostados en un blando lecho por mi? No: pues eso no

cianos: pero su General Carlos Malatesta fué derrotado por ellos en el año de 1429. Continuó no obstante la guerra pero sin fruto. Murió en el de 1447, y en él acabó la familia de Visconti, que havia tenido la Soberania de Milan desde que Elipando havia recibido la investidura con el titulo de Vizconde, de Carlos el Craso en el año de 881. Phelipe dexó sus dominios á su General Francisco Esforcia que se havia casado con su hija natural Blanca, á quien el Padre havia legitimado. Francisco fué enemigo declarado de los Venecianos, y él y su posteridad se mantuvieron en la posesion de Milan hasta que en el año de 1535 se hizo anexa por Carlos V. á los Dominios de la Casa de Austria.

„serà. Mi Señor fué extendido en un árbol duro y as-
„pero. Ademas no teneis presente que S. Martin dixo,
„quando estaba en su agonia, que un Christiano debia mo-
„rir en silencio, y en cenizas? „ No se vió pues contento
hasta que le pusieron en el duro suelo, y sobre su tiri-
ma. Prohibió à sus amigos el llorar por él; y prorrum-
pia muchas veces en raptos de alegría: „ mirad á la
Esposa, corramos à recibirla. „ Añadiendo con sus ojos
levantados al Cielo: „ buen Jesus, mirad que voy. „
Otras veces trayendo á la memoria los divinos juicios
expresaba los mayores sentimientos de su temor santo.
Diciendole uno, que él podria ir alegremente à su coro-
na, lleno de turbacion le dixo: „ la corona es para los
Soldados valientes, no para los indignos cobardes co-
mo yo. „ Era tan grande su pobreza, que no tuvo bie-
nes temporales de que disponer, y solo hizo su testa-
mento para exhortar á los hombres á virtud, y mandar
que su cuerpo fuese enterrado sin pompa, y como debia
un hombre religioso, en su Convento de San Jorge: aun-
que ésta clausula despues de su muerte no permitió el Se-
nado se cumpliese. En los dos dias que sobrevivió al
en que recibió la Extrema Uncion, fué toda la Ciudad
por turno segun sus diferentes clases à recibir su ben-
dicion. Quiso el Santo que se admitiesen tambien los
mendigos, y á cada uno en su clase fué dando sus res-
pectivas instrucciones. Viendo llorar á Marcelo, noble
joven, mui piadoso, favorito discipulo suyo, le consoló
diciendole con la mayor seguridad: „ Yo voi primero
pero tu me seguirás mui presto. En la Pascua siguien-
te nos volveremos à dar reciprocos abrazos. „ Marcelo
cayó enfermo á principios de quaresma, y fué enterrado
en la semana de Pascua. Cerrando sus ojos S. Lorenzo
expiró pacificamente en 8 de Enero del año de 1455,
siendo de 74 de edad, haviendo sido honrado con la

dignidad Episcopal veinte y dos años, y quatro con la de Patriarca. Durante la contextacion sobre el lugar de su entierro, su cuerpo permaneció entero, sin la mas leve señal de corrupcion, por espacio de setenta y siete dias, y fué enterrado conforme al Decreto del Senado en el dia 17 de Marzo. La ceremonia de su Beatificacion fué formada por Clemente VII en el año de 1524, y la de su Canonizacion por Alexandro VIII. en el de 1690. Su festividad se guarda en 5 de Septiembre, dia en que fué su Consagracion Episcopal.

Es necesario pues que trabajemos como S. Lorenzo Justiniani con el mayor exfuerzo en la santificacion de nuestras propias almas antes de pretender predicar á otros con fruto. Solo aquel puede inspirar á otros sentimientos de virtud christiana, é instruirles bien en la practica de las verdades de la religion, que las haya aprendido antes por la experiencia, y esté penetrado su corazon de sus maximas y de su espiritu. La obligacion pastoral es de mucha extension: no está circumscripita á las de los que están únicamente encargados del ministerio de la palabra, y de la distribucion de Sacramento: esto no solo corresponde á los pastores de almas: cada Rey es en cierto modo pastor tambien de cada uno de sus vasallos, y del Reyno todo: y del mismo modo cada padre de familias, y cada alma con respecto á los que tiene baxo su cuidado. Estos serán responsables á Dios por la perdida de sus almas, quando no cumplieron con todo el esmero de un Apostol y un Pastor.

EN EL MISMO DIA.

SAN BERTIN, Abad. Este ilustre Santo, Excelente modelo de perfeccion monástica, fué de una familia noble nacido en el territorio de Constanza en Switzerland por los años de 597. Desde su infancia aprendió á amar, y estimar únicamente la virtud; á despreciar al

mundo; y á dexas quanto no podia ser directamente conducente á unir estrechamente su corazon con Dios. Movido del exemplo de su pariente San Omer, que abrazó el estado monástico en la grande Abadia de Luxeu en Borgña, él y dos compañeros llamados Mommolin y Bertran, se consagraron á Dios en la misma casa. Bertin era á la sazón mui joven pero se distinguió en el fervoroso exercicio de todas las virtudes entre quinientos hermanos religiosos, baxo la direccion del Santo Abad Walberto que governó aquel Monasterio con gran reputacion por muerte de San Eustaquio, inmediato Sucesor de San Columbano. Esta Abadia fué hecha por su Santo Fundador un seminario excelente de sagrada literatura, y en mui poco tiempo llegó á ser tan famosa, que llenó de sabios Pastores y Maestros muchos países. San Omer, San Mommolin, y San Bertin honraron esta escuela con los progresos que hicieron en sus estudios: por que todos ellos fueron eminentes en disciplina Ecclesiastica, y en las Santas Escrituras. (1) Sus estudios eran santificados con un espíritu eminente de mortificacion y de oracion, por ser ordenados á aquel fin á que todos los hombres deben dirigir sus acciones. Hecho San Omer Obispo de Tarvanne, antigua Metropoli de los Morinos en Artois, por los años de 637, trabajó con fruto maravilloso en cultivar el viñedo que havia estado infinito tiempo inculto y agresté. Conociendo el Abad de Luxeu lo mui necesitado que estaba de ayudantes dotados del espíritu de los Apostoles, le envió por los años de 639 á San Bertin, Mommolin, y Bertran.

El Pais de los Morinos havia recibido anteriormente la fée, pero superficial é imperfectamente, y havia estado por cerca de un siglo como un campo abandonado.

(1) *Mabill. Ab. Bened. t. 2. p. 561. n. 7. 8.*

do. Increíbles fueron las fatigas, persecuciones y trabajos de estos santos hombres para desarraigar el vicio, y la idolatria, y para civilizar á un pueblo en cierto modo bárbaro á la sazón. Poderosos en palabras y en obras cogieron con el socorro del Cielo abundante cosecha de aquel campo. San Mommolin, Bertin, y Bertran edificaron su primer Monasterio en una montaña sobre las riberas del rio Aa, una legua de Sithiu, casi en medio del camino de Watten. Esta Iglesia es todavía lugar de mucha devocion, y se llama todavía Monasterio de Mommolin, ó el Viejo. Este sitio que era mui estrecho por razon del rio, y de las lagunas que le rodeaban se hizo todavía mas con el numero de los que á él acudieron á tomar el habito religioso. Por esta razon tomando los Santos Fundadores el rio arriba en un barco llegaron una legua de alli á un lugar en que se halla ahora el Monasterio de San Bertin. El terreno que era parte del estado de Sithiu, se les donò San Omer: era mas anchuroso que el de la montaña de Mommolin; y rodeado tambien de lagunas, y pantanos. San Mommolin fué Abad de uno y otro Monasterio: pero por muerte de S. Aschario, Obispo de Noyon, fué electo para aquella Silla en el año de 659, y llevando consigo á Bertran le hizo Abad de San Quintin: dexando por Superior de Sithiu á Bertin, que no havia querido admitir la otra dignidad. Baxo el gobierno de nuestro Santo, si no excedió, igualò á lo menos en reputacion el Monasterio de San Pedro, llamado ahora de San Bertin al famoso de Luxeu. (a) La absti-

(a) San Bertin á exemplo de San Columbano, y de otros jamás permitió que entrasen mugeres en el recinto de su Monasterio, ni aun en su Iglesia. Esta ley fué observada religiosamente hasta que en el año de 698 fué dispensada en favor de Adeliua, ó Alixia, muger de Arnolfo, Conde Soberano de Flandes. Esta piadosa Princesa habiendo padecido mucho tiempo una enfermedad incurable, deseó

ar-

nencia rigorosa y el ayuno eran unos de los primeros artículos de la disciplina establecida en esta casa: y la comida y subsistencia de 150 Monges que en ella havia consistia principalmente en raices, yerbas, pan y agua. La oracion era alli quasi continua; y les enseñaban á santificar con ella todas las ocupaciones exteriores; el canto de las alabanzas divinas jamas se interrumpia en su coro dia ni noche, succediendose los monges unos á otros en diferentes quadrillas: el trabajo mas penoso á ninguno excusaba de esta obligacion, ni de parte alguna de sus vigilijs nocturnas. Aumentandose el numero de los Monges, obtuvo San Bertin de San Omer la Iglesia de Nuestra Señora que el Obispo havia edificado en una montaña á corta distancia del primer Monasterio: y esta segunda Abadia fué llamada Nueva Sithiu: y quando se erigió el Obispado de San Omer, esta Iglesia dedicada á Dios baxo el patrocinio de Maria, fué hecha Cathedral suya. (b)

ardientemente hacer oracion en la Iglesia de San Bertin, no solo por implorar la intercesion del Santo, sino por gozar las delicias de la soledad en aquel santo lugar. Solicitóle pues de Wicfrido Obispo de Terouanne, y de Fulberto Obispo de Cambrai, quienes con consentimiento del Ábad concedieron la necesaria dispensacion, y ellos mismos la conduxeron á la Iglesia en el Lunes de Pascua del año de 938. Alli postrada ante las reliquias del Santo ofreció á Dios sus fervorosas oraciones; y el premio de esta piedad fué una enteracion de sus dolencias. En reconocimiento de gratitud á este favor, enriqueció aquel deposito, é hizo grandes presentes á aquella Iglesia. En el coro está representado este milagro en un grupo de figuras de marmol de exquisita escultura. La relacion de ello se guarda MS. en el archivo de la Abadia, y fué publicada por Juan de Ipres Chron. Sti. Bert. p. 2. c. 23. y por Eremboldo, De ingressu Attalæ Comitissæ in templum Sti. Bertini.

(b) El Emperador Ludovico Pio en el año octavo de su reinado dió la Abadia de San Bertin, que á la sazón contenia en dos

Tuvo San Bertin la dicha de ver florecer su Monasterio de ilustres exemplos de penitencia, y regularidad monastica, compitiendo con los que havian edificado al mundo en los desiertos de Egipto. Muchos nobles renunciaron de sus pompas por pasar su vida baxo la direccion de este Santo en los fervorosos exercicios de con-

Monasterios el numero de 130 Monges, á Frigugis, Presbítero secular Inglés, Abad tambien de San Martin de Tours, y Canciller del Imperio. Frigugis en el año de 820 puso 80 Monges en el de San Bertin, y 30 Canonigos seculares en el de Nuestra Señora, como refiere San Folquin en su carta, año de 850. Hugon, Abad de San Bertin, sucesor de Frigugis, por autoridad de su hermano Carlos el Calvo, y de San Folquin Obispo de Terouanne, restituyó la Iglesia de Nuestra Señora á los Monges de San Bertin. El escrito de S. Folquin, por el que se mandaba hacer asi, está rechazado por Cointe ad an. 839. n. 15. pero sostenido por Mabillon, Stilling. &c. Es no obstante incontestable por una serie de monumentos autenticos de todos los siglos sucesivos, que esta Iglesia de Nuestra Señora desde el siglo 10 ha estado independiente del Monasterio de San Bertin, y servida de Canonigos regulares baxo un Preboste; y por algun tiempo sujeta inmediatamente á la Silla Apostolica por las Bulas de Gregorio VII en el año de 1075. Calixto II en 1123. Gregorio IX. &c. En el año de 1495 y reinado de Carlos VIII. el Parlamento de Paris despues de un examen escrupuloso del deposito de S. Bertin, de sus reliquias, y de los documentos y pruebas historicas, declaró poseedora de aquel tesoro á la Iglesia de Nuestra Señora, y la de S. Bertin: lo qual es incontestable por el descubrimiento de sus reliquias alli, y por la historia. Hecha Cathedral aquella Iglesia en la ereccion del Obispado en el año de 1556, por prerrogativa de esta dignidad goza del honor, precedencia, y jurisdiccion sobre todas las Iglesias de la Diocesis; aun de aquellas antiguamente sujetas á S. Bertin, antes de haver sido secularizada en el siglo nueve. La Abadia de S. Bertin fué saqueada de Normandos y Danos en el año de 845: segunda vez en el de 861, quemada por los mismos en el de 880, vuelta á quemar en los de 1000, 1031, 1081, y 1152. Tuvo el nombre de S. Pedro cerca de 400 años; y al fin fué llamada de S. Bertin, y hecha famosa por sus reliquias.

templacion y penitencia. Hicieranse al Monasterio las donaciones que se hicieran, solo eran recibidas de S. Bertin como patrimonio del pobre, á cuyo socorro destinaba la mayor parte de las rentas de la casa, pues con muy poco havia bastante para la austera subsistencia de sus monges. Haviendole legado el estado de Warmhoulte cierto caballero llamado Heremar, erigió el Santo en el otro Monasterio, cuya Iglesia mandó que se dedicase baxo el Patrocinio de San Martin: y San Winoc fué nombrado por el su primer Abad en el año de 695. Hallandose San Bertin abrumado del peso de una edad ya decrepita, renunció su dignidad en el año de 700, en favor de su amado discipulo Rigoberto para tener el gusto de acabar su vida en el estado humilde de obediencia y subordinacion. Desde aquel punto se encerró en un hermitage, dedicado á la Virgen Maria, cerca del cementerio de sus Monges, en cuyo lugar pasaba dias y noches en casi continua oracion, observando todos los exercicios de la disciplina regular con la fidelidad y humillacion de un novicio perfecto. Por la singular devocion que tuvo siempre á San Martin, suplicó á Rigoberto, su sucesor en el gobierno de la Abadia, que erigiese una Capilla baxo la invocacion de aquel Santo, en la parte mas honorifica de la Iglesia. Los autores modernos de la vida de San Bertin dicen, que murió á la edad de 112 años en 5 de Septiembre del de 709. Fué sepultado en la Capilla de S. Martin que havia erigido Rigoberto por direccion de Bertin, aunque no se concluyó completamente hasta despues de su muerte. Sus reliquias están expuestas en una urna de plata engastada de oro y piedras preciosas. Este famoso Monasterio fué muy enriquecido por Walberto, Conde de Ponthieu, y Señor de Arques, que tomando el habito religioso en esta Casa por los años de 700, donó á su Comunidad una gran parte de sus estados,

y murió Abad de otra Casa. En este día se hace mencion de S. Bertin en el Martirologio Romano. Vease á Mabillon, (Aët. Ben. l. 3. p. 105.) dos vidas de S. Bertin, la primera breve, la otra mas dilatada escritas ambas por Folcardo, Monge de S. Bertin, que convidado à Inglaterra por el Conquistador fué hecho Abad de Thorney en el Condado de Cambridge. Veanse tambien otras vidas breves de este Santo en los Bollandistas, t. 41. ó 2 de Septiembre, p. 549, con sus curiosas notas, y las de Mabillon, por las que se corrige la Crónica de Duchesne y Mireo. A Martenne tambien, Anecd. t. 3. p. 446. y Vet. Monum. t. 6. p. 614.

S. ALTON, Abad. Este Santo fué un Monge Escocés, que pasando à Alemania, se hizo famoso por sus muchos milagros, y fundó con la liberalidad del Rey Pipino la Abadia de Altmunster (a) en Baviera como á me-

(a) El Clero Escocés fundó muchos Monasterios en Alemania: uno en Colonia en el año de 975 baxo la advocacion de S. Martin: otro en Erfurth en 1036: dos en Ratisbona: uno en Wurtzburgo: otro en Nuremberg: uno en Viena: otro en Aistachat, &c.

Entre los Escoceses que se establecieron en Alemania é hicieron grandes progrèsos en la conversion de los Infieles, fueron varios elevados à la dignidad Episcopal: como S. Sidonio en Passaw: S. Tanco en Verden, martirizado en el año de 815: S. Patton en la misma Silla favorito de Carlomagno: y los dos últimos colocados segun Molano en el catalogo de los Santos en tiempo de Havunch, octavo de Wwerden.

En el siglo once Mariano Scoto despues de haver dexado el Monasterio de Dunkeld en Nort-Britain, pasó à Alemania y se estableció en Ratisbona, donde con varios otros Paisanos suyos enseñó literatura sagrada y profana; y donde en el año de 1074 fundó un Monasterio para Escoceses. Vease en Aventino (lib. 6. Anal. Boior.) una relacion de la reputacion grande de piedad, celo, y doctrina de aquellos Monges. Mariano Scoto segun Usher, nació en el año de 1018.

En-

diados del siglo octavo. En medio de una Nacion barbara sumergida en aquel tiempo en la ignorancia, en el vicio, en la supersticion, la humildad y devocion extraordinarias de este Santo infundieron en muchos las maximas perfectas y el espiritu de nuestra Religion; y su vida singular fué una demostracion sensible del poder de la divina gracia para elevar unos vasos de corrupcion al estado sublime de la santidad. Es honrado en Alemania en el dia 9 de Febrero, que parece haver sido el de su muerte. Pero los Calendarios Britanicos hacen commemoracion de él en 5 de Septiembre. La Abadia de Altmunster fué reparada y dada á las Monjas Brigidas en el siglo quince. Vase Aventino *Ann. Boiorum*, l. 1. Radero, *Babararia Sancta*, t. 1. p. 68. Chatelain Not. Bolland. ad 9. Feb. Colgan en 9. de Feb. Act. SS. Hib. p. 301.

Enrique, por sobrenombre el *Leon*, primer Duque de Austria, prendido de la piedad de los Monges Escoceses convidó á varios de ellos á Viena, y fundaron en el año de 1144 una magnífica Abadia baxo la regla de S. Benito, que él señaló para lugar de entierro suyo y de su familia. Aun se vé en aquella Iglesia su tumba, con la de su Muger Theodora (hija del Emperador Manuel Comneno) las de sus dos hijos Leopoldo y Enrique, y la de su Hija Ines. Vase á le Mire, orig. Benedict.

Entre los Escoceses hasta la conquista de los Pictos la raza del Rey Fergus, hijo de Erico, solo tomó el título de Rey de Albania: y se tuvo en aquel período este país por de poca consideracion para guerras ni alianzas; por lo que parece una fabula conocida lo que algunos Escritores cuentan de una famosa liga hecha entre Carlomagno, Emperador de Occidente, y Achaio Rey de Escocia. A la sazón Irlanda era, segun dice Prideaux, *el primer asiento de la doctrina en toda la Christiandad*: y de aquí fué de donde Carlomagno sacó á los famosos Maestros Clemente y Juan, uno fundador de la Universidad de París, y otro de la de Pavia en Italia.

DIA VI.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN PAMBO DE NITRIA, ABAD.

De Paladio in Lausiac. Rufino-Hist. Patr. Sozomeno, Cotelier Apoth. Patr. p. 637, 641, y 628. Tillemont, T. 8. p. 445.

A. D. 385.

SAN PAMBO desde joven se fue al desierto en busca del Grande Antonio, y deseoso de ser admitido entre sus discipulos, le suplicó le diese algunas lecciones para su conducta. Este gran Patriarca de los antiguos Monjes le dixo, que era necesario que cuidase de vivir siempre en estado de penitencia y compuncion por sus pecados ; que debia desnudarse de todo concepto propio; y no colocar en si mismo la mas leve confianza : que era necesario velar siempre sobre si, y procurar obrar en todo de tal suerte, que no pudiese llegar la ocasion de tener que arrepentirse despues de lo que hubiese hecho ; y que el principal esmero debia ser refrenar la lengua, y el apetito. El discipulo se puso á ver si podia observar en la practica todas estas lecciones. La mortificacion en el comer se estableció siempre por todos los padres de la vida espiritual por el primer paso y el mas esencial requisito para conducir sentidos y pasiones á un estado de entera sujecion: y como esto consiste en una cosa exterior la practica de ello se hace mucho mas facil ; pero es sin duda de la mayor importancia para la

reduccion de todos los apetitos sensuales, cuya rebelion principió por la intemperancia, y desobediencia de nuestros primeros Padres. El ayuno es tambien por consejo Divino, una obligacion de la parte extrínseca de nuestra penitencia. Que reprehension tan terrible es la vida austera de todos los Santos para aquellos Christianos tibios y sensuales, cuyo Dios es su vientre; y cuya conducta es de unos enemigos de Christo, y de su Cruz: (1) ó que à lo menos no tienen animo para doblegar lo mas leve de su apetito con la propia negacion. No puede un hombre gobernar bien sus potencias como sea esclavo del gusto de sus sentidos. Cierta hermano religioso à quien el Santo se dirigió por consejo, principió à rezarle el psalmo treinta y ocho: *yo dixé, yo tendré mucho recato por mi parte, para no pecar con mi lengua*: lo que oido por Pambo se retiró sin esperar à mas à su estancia, creyendo aquel precepto por muy bastante para una leccion, que él se aplicó à practicar. Hizolo esto guardando un silencio perpetuo, y pensando muy bien antes de hablar qualquiera palabra que huviera de proferir, para dar una respuesta. Tomose algunos dias à veces para encomendar à Dios las respuestas que havia de dár à los que le havian pedido algun consejo.

Con la perpetua atencion à no ofenderle de palabra llegó à tal perfeccion en este particular que se llegó à creer igual, si no excedió, al mismo S. Antonio; y sus respuestas iban tan sazonadas de sabiduria y prudencia espiritual, que eran recibidas de todos como oraculos dictados del Cielo. El Abad Pemen decia de nuestro Santo: „tres practicas exteriores eran admirables en el Abad „Pambo: su ayunar todos los dias hasta la tarde; su silencio, y su mucha diligencia en la labor manual. „

(1) *Philip. 3. v. 18.*

(2) S. Antonio encargaba mucho á sus discipulos la obligacion de continuar con constancia en la labor manual en la vida solitaria, tanto como parte de penitencia, como medio necesario para desechar la pereza, y mantener el vigor del alma en los ejercicios espirituales. Esta leccion le fue confirmada por la propia experiencia; y por una vision, que en las vidas de los Padres del desierto se cuenta del modo siguiente: „estando sentado el Abad Antonio en el desierto, le asaltó una grave tentacion de tristeza espiritual, pensamientos importunos, y aridez interior de espiritu: y dixo á Dios: Señor, yo deseo ser salvo; pero mis pensamientos me lo estorvan. Qué haré yo en la presente afliccion? Cómo me salvaré? Poco despues se levantó, y saliendo de su gruta vió á un hombre sentado y trabajando: que se levantaba á orar; que volvía á sentarse, y al trabajo: y que despues repetía muchas veces su oracion y su trabajo con la misma alternativa. Entendió desde luego que aquel hombre era algun Angel enviado de Dios á enseñarle lo que debía hacer, y al mismo tiempo á otro decirle: hazlo así, y serás salvo. „ A que el Abad se sintió lleno de valor y confianza, y por aquel medio conservó estos dones hasta el fin. (3) S. Pambo observó esta regla del modo mas riguroso, y temía perder como mui precioso el momento mas leve de su tiempo. Por amor á la humillacion, y miedo al riesgo de la vanagloria y soberbia fue su constante oracion tres años consecutivos, que no le concediese gloria entre los hombres, sino desprecio. No obstante Dios le glorificó en esta vida, pero le enseñó por su gracia á humillarse mas perfectamente en medio del aplauso. La gracia eminente que llenaba su espiritu se manifestaba aun en su exterior mismo, en

(2) *Cotel. Apothegm. Patr.* p. 628. n. 150.

(3) *N. 1. p. 340.*

cierto aire de magestad, y en una especie de luz que brillaba en su semblante, como la que léemos de Moyses, de modo que nadie le podia mirar de hito en hito á la cara. S. Antonio que admiraba la pureza de su alma, y el dominio que tenia sobre sus pasiones, solia decir, que el temor de Dios havia movido al espiritu Divino á descansar en él.

S. Pambo despues que dexò á S. Antonio, se estableció en el desierto de Nitria en una Montaña, donde llegó á tener un Monasterio: Pero él vivió algun tiempo en la maleza de unas grutas, donde dice Rufino que havia ido á recibir su bendicion en el año de 374. Sta. Melania, la Mayor, en la visita que fué á hacer á aquellos Santos solitarios que habitaban en los desiertos de Egipto, yendo al Monasterio de S. Pambo en el Monte Nitria, encontró al Venerable Abad sentado en el suelo, y haciendo esteras. Esta le dió trescientas libras de plata, suplicandole aceptase aquella parte de su hacienda para las necesidades religiosas de sus hermanos, S. Pambo sin interrumpir su labor, y mirandola á ella, y al presente, la dixo que Dios le pagase la caridad. Despues volviendo á su discipulo, le mandó que tomase aquel dinero, y le distribuyese entre todos los pobres hermanos que huviese en Lybia, y las Islas que estuviesen mas necesitadas, pero le encargó que nada diese á los de Egipto, pues aquel pais estaba rico y lleno. Melania continuó mucho tiempo en pie, y al fin dixo: „Padre, no sabeis que hai aí trescientas libras de peso de plata? „ El Abad sin mirar donde este metal estaba, respondió: „Hija, aquel á quien vos haceis esta oferta sabe mui bien quanto pesa, sin haverse lo dicho. Si lo dais á Dios, que no despreció los dos gusanos de la viuda, y aun les prefirió á los ricos presentes del poderoso; no hableis mas sobre el particular. „ Estó lo contó Melania misma á

Paladio. (4) S. Athanasio deseó una vez, que S. Pambo saliese de su desierto para Alexandria, á confundir á los Arrianos dando testimonio de la Divinidad de Christo. Nuestro Santo habiendo visto en aquella Ciudad á una Actriz adornada para ir al Teatro lloró amargamente; y habiendo sido preguntado del motivo de sus lagrimas, dixo, que lloraba por el estado de perdición de aquella infeliz muger; y tambien por la pereza propia en el servicio de Dios; pues que no se tomaba él tantas fatigas por agradar al Señor, como aquella muger por complacer á los hombres. (5) Haviendole pedido el Abad Theodoro á S. Pambo algunas instrucciones, id, le dixo, y exercitad la misericordia y la caridad con todos los hombres. La misericordia halla confianza delante de Dios. El Sacerdote de Nitria le preguntó tambien como deberian vivir los hermanos del desierto; y el Santo en pocas palabras le respondió: „deben vivir en constante labor y exercicio de virtudes: deben velar para preservar su conciencia libre de mancha; y deben especialmente abstenerse de dar escándalo de qualquiera especie á su proximo. „ Un poco antes de su muerte dixo este Anacoreta: „ desde que vine á este desierto, y erigí en él mi habitacion, no me acuerdo haver comido pan que no haya ganado por mi labor, ni haver hablado palabra de que me haya tenido despues que arrepentir. No obstante yo voy á Dios como un hombre que no ha principiado todavia á servirle. „ (6) Murió pues de setenta años de edad, sin enfermedad, dolor, ni agonía, estando haciendo una cesta, que legó á Paladio, que era á la sazón discipulo suyo, pues no tenia

(4) *Pal. Lausiad. c. 117.*

p. 639. n. 4.

(5) *Socrat. l. 4. c. 23. Cotel. Apot.*

(6) *Cotel. ib. p. 640. n. 8.*

mas que dexar aquel varon justo. (7) Melania cuidó de su entierro, y habiendo adquirido la ceta, la guardó hasta el dia de su muerte. En varios dias hacen los Griegos conmemoracion de S. Pambo. Fué dicho comun de este gran director de almas en las reglas de la perfeccion Christiana: „si no teneis mas que un corazon sereis salvos. „ (8)

Las austeridades extraordinarias, y la soledad de un S. Antonio, ò un S. Pambo no pueden ser conformes á las personas que viven en el mundo: son tambien incompatibles con sus obligaciones. Pero todos son capaces de un desprendimiento de afectos de las pasiones desordenadas, y apego á las criaturas; y de llegar á tocar el grado de un amor puro y santo de Dios, que pueda ser el principio y movil de todos sus pensamientos, y acciones; y constituya la santidad de sus vidas aun en medio de los negocios del mundo. Para esto todos tenemos un corazon, y de esto todos somos capaces con la gracia de Dios que á nadie falta. En qualquiera circunstancia que nos hallemos constituidos tenemos oportunidad de sujetar las pasiones, y domar nuestros apetitos con las propias negaciones: de velar sobre nuestros corazones con el propio examen, de purificar nuestros afectos con la recoleccion y oracion; y unir nuestras almas á Dios con actos continuos interiores y exteriores de amor divino. De este modo el Caballero, el Padre de familias, el criado, todo hombre empleado puede llegar á ser un santo eminente; y hacer los exercicios de su mismo estado practica de eroicas virtudes, y otros tantos pasos para la eternidad feliz de la gloria.

(7) *Palad. in Lausiac. ib.*(8) *Cotel. ib. n. 90. p. 640.*

EN EL MISMO DÍA.

S. ELEUTHERIO, Abad. Una sencillez maravillosa, y un espíritu singular de compuncion fueron las virtudes distintivas de este Santo. Fué electo Abad de S. Marcos cerca de Spoleto, y favorecido de Dios con el don de hacer milagros. Poseido estaba un niño del maligno espíritu, y habiendo sido puesto en su Monasterio para su educacion, le dixo el Abad un dia: „desde que este niño está entre los siervos de Dios, no se ha atrevido el demonio á acercarse á él.,, Estas palabras respiraban algo del aire de la vanidad, y por esta causa en aquel momento acometió el demonio á la criatura. El Abad confesó humildemente su falta, y ayunó y oró con toda su comunidad hasta que el niño quedó otra vez libre de la tirania del maligno espíritu. Haviendose sentido imposibilitado S. Gregorio el Magno de ayunar una vispera de Pascua, por razon de la suma flaqueza de su constitucion, y mal del pecho, persuadió á este Santo, á que fuese con él á la Iglesia de S. Andrés, y se pusiese á rogar con él á Dios por su salud, para poder unirse con todos los fieles en la practica de aquella penitencia. Eleutherio oró con muchas lagrimas, y saliendo el Papa de la Iglesia, encontró su pecho repentinamente restablecido de modo que se sintió capaz de ayunar el dia que deseaba. Tambien resucitó á un hombre S. Eleutherio: el qual renunciando su Abadia murió en el Monasterio de S. Andres en Roma por los años de 385. Su cuerpo fué trasladado despues á Spoleto. Vease á S. Gregor. Dial. l. 3. c. 14. 21. 33. l. 4. c. 35.

SANTA BEGA, V. fué una Santa Virgen Irlandesa que floreció como á mediados del siglo septimo, tuvo una vida heremitica, y despues fundó un Monasterio en Copeland cerca de Carlisle. Su urna se conservó allí despues de su muerte, y se hizo famosa por los peregrinos

que á ella acudian. (a) Hai en Escocia un sitio llamado *Kilbees* del nombre de esta Santa, segun una nota del Innes sobre el Calendario M.S. del Colegio de Escoceses de Paris. Veanse los Anales de Alford, T. 2. p. 294. Monast. Anglic. Suysken, T. 2. Sept. p. 694. &c.

Los Calendarios Irlandeses hacen tambien Commemoracion en este dia de S. MACCULINDO, Obispo de Lusk, que murió en el año de 497. Vease á Colgan, M.S.

(a) Segun Alford y SuysKen. Santa Bees, ó Bega fue la misma que Santa Heyna, que fue la primer Monja de Northumberland y recibió el velo de mano de San Aidano: haviendo fundado un Monasterio en Herthu, nombró á Sta. Hilda por Abadesa, y se retiró á Tadcaster, donde murió por los años de 650. Es honrada en 22 de Noviembre con el nombre de Santa Bees, ó Bega. Beda la llama Hieu. Los Habitantes de las Islas cerca de Cumberland tenian entonces mucha comunicacion con Irlanda, se casaban con aquellas mugeres, y muchos de ellos eran originarios Irlandeses.

Entre los Monasterios fundados por Sta. Bega se cuentan los de Cópeland, Heorthu, y Hartlepole. Este ultimo estaba siete millas de la embocadura del Tees, y probablemente en Heortnesse promontorio de la Diocesis de Durhan. La Santa dexó este sitio, y edificó para ella una celda en Calcaria, que Beda dice, llamarse Helcapester por los Saxones. Si hemos de crèer al Autor de la *Anglia Monast.* y á Mabillon, t. 1. Annal. p. 436. ella dexó á Calcaria, y se retiró al Monasterio de Hacanos, tres millas de Scarborough, donde murió. Beda no hace mencion de esta ultima transmigracion: solo dice, que despues de haver dexado en su lugar á Sta. Hilda en Heorthu fundó un Monasterio entre los Hacanos trece millas distante de Stredneschalt, ó Whithy. La Bega que Beda pone en Hacanos por muerte de Santa Hilda, y que ya havia servido entonces á Dios en el estado Monástico mas de treinta años, parece haver sido diferente de Santa Bees, ó Bega, pues que San Aidano murió cien años antes que aquella. Concluiremos pues que nuestra Santa murió en Calcaria: su cuerpo fué despues removido á Whithy segun el Breviario de Aberdona: y murió á mediados del siglo septimo.

DIA VII.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN CHLODOARDO, O CLOUD, CONF.

De S. Gregorio de Tours, hist. Franc. l. 3. c. 11. y 18. y de la vida de este Santo, con las notas de Mabillon, sec. Ben. 3. p. 136. Véase el Abad Le Beuf, Hist. du Diocese de Paris, T. 7. An. 1757. Stilling, T. 3. Sept. p. 91.

A. D. 560.

CHLODOARDO fue el Santo mas illustre que se contó entre los Príncipes de la Real Familia de la primera raza de Francia. Fue hijo de Clodomiro Rey de Orleans, el mayor de Santa Clotilde, y nació en el año de 522. Apenas tenia tres años de edad quando fue su Padre muerto en Borgoña: pero su Abuela Clotilde le crió, como à sus dos hermanos Theobaldo y Gunthero, en Paris, y les amó à los tres entrañablemente. Sus ambiciosos Tios Childeberto Rey de Paris, y Clotario de Soissons, dividieron el Reyno de Orleans entre ellos, y quitaron la vida à sus dos Sobrinos mayores con sus propias manos, no teniendo Theobaldo mas que diez años, y Gunthero solos siete. Chloardo se libertó del extrago por una especial providencia, y cortó con sus propias manos el cabello, dando à entender con aquella cerimonia, que renunciaba del mundo, y se dedicaba al servicio de Dios en el estado Monastico. Tuvo muchas bellas oportunidades de recobrar el reyno de sus Padres, pero niño como

era vió por medio de la luz divina, que quanto parecemas brillante en el mundo entre sus grandezas, no es mas que humo, en que mas gana un Christiano perdiendolas que abrazandolas. En la estimacion verdadera de las cosas aquel debe llamarse mas enphaticamente Rey que se domina á si mismo, y ha aprendido el arte de arreglar y tener sujetas aquellas pasiones de que suelen ser esclavos los Reyes. Esta victoria sobre si mismo la ganó este Principe, y la sostuvo constantemente con la humildad, mansedumbre, y paciencia; con la austeridad de vida, vigilancia, continua oracion, y meditacion santa. Por este medio gozó en una estrecha celda de una paz, que no podia ser interrumpida de las estensas de ambicion y vanidad; y gustó en el servicio de Dios una alegria muy sólida, para que pensase en cambiarla por los penosos honores, y amargas delicias del falso mundo: ni en convertir la tranquilidad, y deleite real y verdadero que poseia en los peligros, perplexidades, y ansiosas inquietudes de una Corte. Un pobre sayal le daba mayorsatisfaccion que huviera podido la purpura mas rica: en su pecho y en su celda gozaba de quanto podia apetecerse en el mundo; y todos los dias daba mas gracias á Dios porque le havia sacado de Babilonia antes de ser infectado de su corrupcion, ni inebriado con el vino Gineceo. El desprecio que hacia de todas las cosas mundanas se aumentaba á proporcion que adelantaba en la virtud, y en los conocimientos celestiales.

A poco tiempo pasó de su primer establecimiento y morada á vivir baxo la disciplina de S. Severino, Santo recluso que habitaba cerca de Paris, de cuyas manos recibió el habito Monástico. Baxo de este experimentado Maestro hizo el fervoroso novicio grandes progresos en la perfeccion Christiana: pero siendo para él una ocasion de muchas turbaciones la inmedicacion á Paris, quan-

do nada deseaba mas que vivir desconocido en el mundo, se retirò secretamente á Provenza, donde vivió varios años, y donde obrò muchos milagros. Viendo que nada ganaba con lo remoto de su soledad, una vez hecho publicò su alvergue por los muchos que iban en busca suya, al fin se volvió á Paris, donde fue recibido con la mayor alegría que puede imaginarse. A solicitudes del pueblo fue ordenado de Presbítero por Eusebio Obispo de Paris en el año de 551, y sirvió algun tiempo aquella Iglesia en el sagrado ministerio. Retiròse despues á Nogent sobre el Sena, llamada ahora Saint-Cloud, dos leguas mas abaxo de Paris, donde erigió un Monasterio dependiente de la Iglesia de aquella capital. En esta casa juntó á muchos hombres piadosos, que huian del mundo por no perder en él sus almas. S. Chlodoardo fuè mirado por estos como superior en todo, y èl les animaba á la virtud con sus palabras y con su exemplo. Toda su herencia y patrimonio donó á las Iglesias, y le distribuyò entre pobres: la Villa de Nogent la hizo de la silla Episcopal de Paris, como se refiere en las Letras patentes, en que aquel lugar fuè erigido en Ducado en favor del Arzobispo. (1) Nuestro Santo fue infatigable en instruir y exhortar al pueblo de los paises circunvecinos, y acabó felizmente sus dias en Nogent por los años de 560. Hacese commemoracion de él en el Martirologio Romano en el día 7 de Septiembre, que parece haver sido el de su muerte. El Monasterio ha sido despues convertido en Iglesia Collegiata de Canonigos, donde aun se conservan las reliquias del Santo, y el lugar es conocido por su nombre.

El Juan Pico, Principe de la Mirandula, que murió en el año de 1494 á los 32 de su edad, prodigio de talen-

(1) El Abad. *Le-Beuf Hist. du Diocese de Paris*, t. 7.

to y doctrina, y que despues de su conversion del amor al aplauso, y de los deleites, havia vivido como verdadero Philosopho Christiano, se explicó en los terminos siguientes sobre la felicidad del santo retiro, y del desprecio del mundo : (2) „ piensan muchos que la mayor dicha del hombre en esta vida es gozar de dignidad y poder, y vivir en la plenitud y esplendor de una Corte : pero de esto ya sabeis que yo he participado : y puedo aseguraros, que jamás hallé en mi alma verdadera satisfaccion hasta que experimenté el retiro y la contemplacion. Estoy persuadido á que los Cesares, si pudieran hablar desde sus sepulcros, declararían á Píco mas feliz en su soledad que lo fueron ellos en el gobierno del mundo : y que si los muertos pudieran volver á él, mas quisieran las agonias de una segunda muerte que volver á aventurar su salvacion en las dignidades publicas.,

EN EL MISMO DIA.

SANTA REGINA, llamada en Francés REYNE, V. y M. Despues de haver sufrido muchos tormentos, fue decapitada por la fée en Aliza, antiguamente vasta Ciudad llamada Alexia, famosa por el sitio que la puso Cesar, y ahora pequeña poblacion de la Diocesis de Autun en Borgoña. El martirio de esta acaeció en la persecucion de Decio año de 251, ó baxo de Maximiano Herculeo en el de 286, como dicen algunos Martirologios de los que es honrada en muchos antiguos. Sus reliquias se guardan con gran devocion en la proxima Abadía de Flavigny, una legua distante, á donde fueron trasladadas en el año de 864, y donde se han hecho famosas por sus milagros y peregrinaciones, de que se escribió una historia por dos Monges de la misma Abadía. Vea-

(2) *Joan. Picus de Mir. ep. ad amicum Andream Cornicum.*

se á Lubin, Not. in Martirol. Rom. p. 41. Suassaye Martirol. Galic. Suysken el Bollandista, T. 3. Sept. p. 24. ad 43.

SAN EVURCIO, Obispo de Orleans, C. floreció en el Reynado de Constantino el Grande, y murió por los años de 340. Su nombre es famoso en los antiguos Martirologios occidentales, pero su historia es de ninguna autoridad, como lamenta Stiling. Tres translaciones se han hecho de sus reliquias: y una Abadía famosa de Orleans tiene su nombre. Gallia Christ. nov. T. 8. p. 1573, y Stiling.

SANTA GRIMONIA, Ó GERMANA, V. y Mr. fue una dama Irlandesa de ilustre nacimiento que dexó su patria por consagrarse enteramente á Dios. Fue martirizada en defensa de su castidad en el sitio de su retiro en Picardia en la Diócesis de Laon. En el lugar mismo fue erigida una capilla que se hizo famosa por sus reliquias y milagros, y al fin vino á parar en una famosa Ciudad, llamada por causa de su origen Capelle. En las guerras del siglo quince fueron trasladadas sus reliquias á la Abadía de Canonigos regulares de Hennin Liéard entre Douay y Lens, donde es honrada con Santa Proba, Martir compañera. Vease á Stiling ad 7 Sept. p. 80.

SANTA MADELBERTA, V. y Abadesa de Maubeuge, sobrina de Santa Aldegunda (honrada en 30 de Enero) tuvo la felicidad de ser educada en su Monasterio con su hermana Aldetrudis, que por muerte de su Tia fue nombrada segunda Abadesa de Maubeuge, y sucedida de su hermana Madeberta. Esta ultima murió por los años de 705: y es honrada en 7 de Septiembre en los Martirologios Belgico y otros. Sus reliquias fueron trasladadas desde Maubeuge á Lieja por S. Huberto hácia los años 722. Vease á Perier el Bollandista, p. 109.

Los SS. ALCHMUNDO, y TILBERTHO, Obispos de Hexham en Northumberland, CC. el primero fue consagrado en esta Silla en el año de 767, y pasó á la gloria eterna en 7 de Septiembre del de 780. Tilbertho, ó Gilberto, le sucedió en la dignidad Episcopal, que tuvo hasta su muerte feliz en el año de 789. La santidad eminente de ambos es celebrada por Simon de Durham, Rogerio de Hoveden, los Anales de Petersborough, y todos los Martirologios Ingleses. La historia de la traslacion de sus reliquias por un Canonigo Regular del Monasterio de Hexham, testigo ocular de ella; á mediados del siglo doce, fué publicada por Mabillon, Act. SS. sæc. 3. part. 1. y Suysken el Bollandista, p. 117.

SAN EUNAN, primer Obispo de Raphoe en Irlanda en la Provincia de Ulster. Convertido en Silla Episcopal el Monasterio fundado por San Columbo en aquel lugar, y restablecido por San Adamnaro, San Eunán fué nombrado para ocupar aquella dignidad. Es Santo titular de la Iglesia, y por el Papa Clemente XII. fué aprobada una Misa para su festividad en 7 de Septiembre, que se halla entre las Impresas para las Iglesias de Irlanda, en Paris año de 1734.

DIA VIII.

DE

SEPTIEMBRE.

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

El Nacimiento de la Virgen Maria anunció alegría, y la proximidad de la salvacion del mundo perdido: por tanto esta festividad se celebra por la Iglesia con alabanzas y hacimiento de gracias. Fuè este un misterio de santidad, y un misterio distinguido con muchos privilegios. Maria salió á la luz del mundo, no como otros hijos de Adam, infestados del contagio impuro del pecado, sino purísima, santa, bellísima, y gloriosa: adornada de las gracias mas preciosas que eran correspondientes á la que havia de ser Madre de Dios. Es verdad que apareció en el estado flaco de nuestra mortalidad, pero en los ojos de los Cielos transcendia yá á los mas elevados Serafines en pureza, brillantéz, y ricos ornatos de la gracia. *Yo soy negra, pero hermosa, hijos de Jerusalem.* (1) El esposo la llama de un modo mas emphatico que á otras almas santificada de sus mejores gracias: *como el Lirio entre espinas, así es mi amada entre las hijas.* (2) *Tu eres toda hermosa, y en ti no se encuentra pero, ni mancha.* (3) Apenas el hombre cayó en el paraíso seducido de una muger que lo fuè tambien por el espiritu infernal, quando prometió Dios otra muger que hollaría la cabeza de aquella Serpiente. *Yo pondré*

(1) *Cant. 1. v. 4.*(2) *Cant. 2. v. 2.*(3) *Cant. 4. v. 7.*

enemistades, dixo el Señor á la Serpiente, *entre ti y la muger, entre tu semilla y la suya: ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á sus plantas.* (4) Esta maldicion debe entenderse evidentemente del demonio que seduxo á Eva, y que con una ira implacable buscó su perdicion y la de su posteridad. No es la verdadera y real serpiente la que puede entenderse en aquel pasage: por que este sentido seria demasiado grosero: y como havia de ser tratada así la serpiente que no havia incurrido en defecto alguno, y el que verdaderamente ofendió que era el demonio, que ó bien tomó la figura de serpiente, ó se ocultó dentro de aquel Reptil, havia de escapar del debido castigo? El Original Hebreo explica la ultima parte de esta profecia del modo siguiente: *ella (esto es la semilla) quebrantará tu cabeza.* (5) En el nacimiento de la Virgen Maria se principió á cumplir esta solemne prediccion.

Para entender el gran presente que hizo Dios al mundo en Maria es necesario considerar la trascendente dignidad y los singulares privilegios con que fué distinguida sobre todas las demás puras criaturas. Esta dignidad la expresa el Evangelista quando dice: *que de ella nació Jesus, que se llama Christo.* (6) De este texto solo está convencido suficientemente aquel Artículo de Fée Catholica, que ella fué verdadera Madre de Dios: bien que no debe esto entenderse de modo alguno de que fuese madre de la Divinidad, cuya inteligencia seria erronea y blasfema, sino que concibió y dió á luz al Hombre bendito, que *subsistiendo* por la personalidad Divina, segunda de la adorable Trinidad, y por consiguiente

(4) Gen. 3. v. 15.

(5) Véase á Honbigan, t. 1. p. 159. A Lap. tambien ib. y á Sherlock, sobre la Prophécia.

(6) Math.

1. v. 16.

te siendo Hijo de Dios, se hizo hombre, y en quanto á esto fué hijo de Maria, sin serlo adoptivo del Señor, sino natural, contra la Heregia de los Semi-Nestorianos Feliz y Elipando. En la Encarnacion la naturaleza humana de Christo fué tomada, è hipostaticamente, esto es, íntima y substancialmente unida á la persona de Dios Hijo, de suerte que las acciones deducidas de aquella naturaleza son acciones de la Persona Divina, cuya es la naturaleza tomada y supositada. Por esto se dice verdaderamente con San Pablo, que nosotros fuimos redimidos con la Sangre de Dios: y añadimos con la Iglesia, que Dios fué nacido de la B. Virgen Maria; que padeció y murió en la Cruz: cuyas acciones todas las hizo con la humana naturaleza que á su persona misma unió.

Nestorio, hombre ignorante en la doctrina de la Iglesia, pero vano, porfiado, y presuntuoso hasta un grado de extravagancia, introduxo una nueva heregia, enseñando, que en Christo havia unidas dos Personas no menos que dos naturalezas: no intrínseca sino moralmente, esto es habitando la Divinidad de Christo en su misma humanidad como en un templo. De este modo este Herejiarca destruía la Encarnacion, aseguraba dos Christos, uno Dios, y otro hombre, à quien hacia hijo de Maria, diciendo que esta era Madre del hombre Christo distinto del Christo Dios. La fée constante de la Iglesia Catholica enseña por el contrario, que en Christo ambas naturalezas Divina y Humana subsisten por una Persona que es la Divina, que Christo es verdaderamente Dios y Hombre, y que la Virgen Maria es Madre de Dios por haver parido al que es Dios verdaderamente, aunque de ella solo derivó la naturaleza humana que en sus entrañas tomó. Los errores de Nestorio fueron condenados en el Concilio general de Epheso

en el año de 431: y por antigua tradicion de la Iglesia se confirmó en la V. Maria el titulo de Madre de Dios. Socrates y S. Cyrilo de Alexandria prueban que este Epícteto de *Deipara* la fué dado por la Iglesia por la primitiva tradicion: y ocurre en efecto en los Escritos de los Padres que florecieron antes de sus tiempos, como en la Carta de S. Dionisio Alexandrino á Paulo Samosateno (7) en el Ms. Alexandrino de la Biblia, que según Grabe fué escrito antes del año de 390. (8) Esta apelación era tan notoria y ordinaria, que Cyrilo de Alexandria testifica que Juliano el Apostata increpaba á los christianos, por que no cesaban de llamar á Maria Madre de Dios: y Nestorio fué convencido tan claramente sobre este punto, que se vió obligado á confesar el titulo, aunque nunca se separó de sus dogmas erroneos.

La dignidad de Madre de Dios es la mas alta á que pudo llegar qualquiera pura criatura. Qué union mas estrecha puede tener una criatura con su Criador? Qué nombre puede ser mas noble, qué prerrogativa mas singular, ni mas maravillosa? El que havia nacido del Padre en la eternidad, el hijo Unigenito y Consustancial, Criador y Señor de todas las cosas, es nacido en tiempo, y recibe de Maria el sér de naturaleza de hombre. „Escucha, y atiende, hombre, exclama Anselmo, (9) y transportate en éxtasis de admiracion; contemplando este prodigio. El Dios infinito tenia un Único, ó Unigenito y Coeterno Hijo: no quiso que lo fuese solamente de él, sino que permitió y quiso que fuese también Único hijo de Maria. „Y S. Bernardo dice: (10) Elegid de estas dos cosas la que más os admire, la benefica con-

(7) *Conc. t. 1. p. 853.* (8) *Grabe proleg. in 70.* (9) *S. Anselm. Monol.* (10) *Hom. 1. supér. Missus est. S. Bonav. Spec. B.V. c. 8.*

descension del Hijo, ò la sublime dignidad de Madre. Por qualquiera parte de éstas hai motivo de admiracion y pasmo: que un Dios haya obedecido á una muger es una humildad sin exemplo: y que una muger mande á un Dios es una preeminencia sin competencia ni rivalidad., La primera que es la humillacion de un Ente infinito incluye en si misma una incapacidad esencial de comparacion con otra: pero la admirable exaltacion de Maria trasciende quanto podemos imaginar. Ninguna criatura puede ser elevada á lo infinito: no obstante el objeto ó termino de esta dignidad de Maria infinito es; y con una relacion mui proxima la misma dignidad á una cosa que excede nuestro conocimiento, y que huviera sido considerada unicamente como imposible, á no haverla hecho Dios real y verdadera. (11) A esta dignidad que excede á quantas pueden imaginarse parece que la eran debidas todas las gracias y prerrogativas por grandes que fuesen. Admiramos su santidad, su virginidad privilegiada, todas las gracias de que estaba adornada, y la corona con que fué exaltada en los Cielos sobre los Cherubines: pero cesa nuestra admiracion quando consideramos que es Madre de Dios.

Para examinar otro de sus singularisimos privilegios es necesario considerar que fué á un tiempo Madre y Virgen. Este privilegio fué solo de Maria: privilegio y honor reservado á ella: y que no se dará á otra, dice S. Bernardo. Los antiguos Prophetas hablaron de esta circunstancia como señal distintiva de la Madre del Mesias, y Redentor del Mundo, y freqüentemente llaman á Christo Jehovah, ó verdadero Dios. Esta fué la muestra maravillosa con que Dios se dignò asegurar al incredulo Rey Achaz sobre la libertad del genero humano en el Espe-

... (11) *St. Thom. Aquin. 1. p. q. 25. art. 8. ad 4.*

rado Salvador, quando aquel dudaba de la presente liberacion de sus enemigos temporales. *El Señor mismo te dará una señal, dice Isaias; Una Virgen parirá un hijo, y su nombre será Manuel.* (12) Esto debe entenderse evidentemente del Mesias, à quien unicamente pueden convenir muchas qualidades y epitectos que en este capitulo y en el siguiente se le dán, aunque un hijo del Profeta mismo fué despues tambien simbolo de la liberacion temporal de aquel Rey. El titulo de Virgen debe alli entenderse de una Madre que lo quedó despues de haver parido, por que esta circunstancia se cuenta allí como un milagro estupendo. (b) Jeremias tambien contemplando en espiritu este misterio (13) manifestó lo admirado que le dexaba este prodigio inaudito sobre la tierra; que una muger llevase en su vientre al hombre, Gran Redentor del Genero humano.

Varios hereges han negado la perpetua virginidad de Maria. Ebion y Cerinto tuvieron la insolencia de pro-
palar, que havia tenido ya otro hijo antes que á Jesus: pero este error impio está rechazado de quantos admiten los Evangelios, en los que manifestamente se dice que Christo fué Primogenito. Helvidio en el siglo quarto y poco despues de este Joviniano, y entre los Protestantes modernos Beza, Albertin y Basnage (14). no quisieron concederla el titulo de Virgen en el nacimiento de Christo. Contra estos errores ha mantenido inviolablemente la Iglesia Catholica, que Maria fué Virgen, antes del parto,

(12) *Isai. 7. v. 14. Rosweidi Vit. Patr. l. 3. n. 105. lib. 5. Libello*
7. n. 1. (13) *Jer. 21. v. 22.* (14) *Basnage, Annal. t. 1. p. 113.*

(b) Vease. à Abbadie, t. 2. y principalmente à Houbigand t. 4 p. 5. que propone con la mayor claridad el sentido literal de aquella Profecia, y exfuerza esta prueba autentica de la perpetua Virginidad de la Madre de Dios.

en el parto, y despues del parto: por lo que es llamada *siempre Virgen*. Este articulo en todas sus partes es defendido por S. Geronimo, (15) S. Epiphanio, (16) y otros Padres. S. Geronimo hace ver que la expresion del Evangelista, que *Joseph no la conoció hasta que ella parió su primogenito*, (17) de modo ninguno infiere que la conociese despues: asi ninguno inferirá de que Dios dixese, *Yo existo hasta que vosotros envejezcáis*, que no existirá tambien despues. El mismo Padre prueba que por *Primogenito* se entiende en las Escrituras el hijo primero, tenganse ó no otros despues: y que los que eran llamados hermanos de nuestro Señor segun la phrase Hebrea, son unicamente primos hermanos, hijos de otra Maria, llamada de Alphéo y Cleophas, hermana de la Virgen Maria. Confirma el articulo de su perpetua virginidad por testimonio de S. Ignacio, S. Polycarpo, S. Ireneo, S. Justino, &c. S. Epiphanio observa además de esto que ninguno nombró á Maria jamás sin añadirla el titulo de Virgen, y que si hubiera tenido otros hijos no la huviera Jesus recomendado á Juan en la cruz. Los Padres la aplican muchos emblemas y simbolos de la antigua Ley y de los Prophetas expresivos todos de esta prerrogativa, llamandola puerta Oriental del Santuario manifestada á Ezequiel, por la que unicamente pasó nuestro Señor (18) la zarza que vió Moyses arder sin consumirse: el vellocino de Gedeon que permanecia seco quando todo el mundo estaba mojado alrededor, &c. Su virginidad no solo fué un privilegio milagroso, sino una virtud voluntaria, haviendo ella consagrado á Dios por voto su castidad, como infieren los Padres de su misma respues-

(15) *Lib. contra Helvid. &c.* (16) *Heres. 78. Nat. Alex. Hist. Eccl. Witasse, y Tourneli.* (17) *Math. 1. v. 25.* (18) *Ezech. 44. v. 2.*

ta al Angel. (19) La tierra inquinada con las abominaciones de la impureza havia sido castigada con la maldicion de Dios, que dixo: *mi espíritu no estará con el hombre para siempre, por que él es carne.* (20) Pero eligiendo Dios á Maria para tomar carne de ella, la preparó para aquella dignidad con una pureza sin macula, y en orden á aquella virtud la dixo: *El Espíritu Santo descenderá á ti, y el poder de Dios te obumbrará.* (21) Imitando pues su virtud segun nuestro estado es como podrémos hacernos recomendables al celestial Esposo de nuestras almas, que es amante de las castas, y que es llamado por S. Gregorio Nazianzeno, el Virgen por excelencia, y el primero de los Virgenes. En el exemplo del Patrocinio de Maria tenemos un socorro poderoso contra el opuesto vicio. En sus peligrosos conflictos no podrémos salir victoriosos si no nos armamos de una humildad sencilla, de una perfecta desconfianza de nosotros mismos, de un constante espíritu de oracion, y de una separacion total aun de la sombra de peligro, y con la mortificacion de nuestra propia voluntad, de nuestros sentidos, y de nuestra carne.

La Virgen Maria fué un modelo perfecto de todas las virtudes. S. Ambrosio en el principio de su segundo libro sobre la virginidad, exhorta á las virgenes particularmente á hacer la vida de Maria regla de la conducta de ellas: „mirados, dice, en la vida y virginidad de Maria como en un espejo, en que se advierte un modelo de castidad y de virtud. El primer estímulo para la imitacion es la nobleza del modelo que se ha de imitar. Qual mas noble que la Madre de Dios?... Ella fué virgen de

(19) S. Jeron. l. adv. Helvid. S. Ambros. lib. 2. in Luc. p. 14. S. Aug. &c. (20) Genes. 6. (21) Luca 1. v. 35.

alma y de cuerpo, y su candor incapaz de engaño y de disfraz: humilde de corazon: grave en sus palabras: prudente en sus resoluciones. Hablaba rara vez, y poco: leia continuamente, y ponía toda su confianza, no en las riquezas inconstantes, sino en las oraciones del pobre. Empleada siempre con fervor, no tuvo jamas otro testigo de su corazon que à Dios solo, à quien se dirigia en todo, y á quien ordenaba quanto hacia y poseia. A nadie injuriaba: con todos era benefica: honraba à sus Superiores, no envidiaba à sus iguales, excusaba toda vanagloria, seguia la razon, amaba ardientemente la virtud. Sus miradas eran suaves, sus discursos afables, su conducta modesta. Sus acciones nada tuvieron de indecentes, su genio nada de inconsequente, su voz nada de presuntuosa. Su exterior estaba siempre tan bien ordenado y compuesto, que en él mismo se mostraba el retrato de su espiritu, y un modelo en todo completo de virtudes. Su caridad no tenia limites: templada en su comida prolongaba los ayunos por espacio de algunos dias, y el alimento que solia elegir era solo para sostener la indigencia de la naturaleza, no para lisongear el gusto. Los momentos que nosotros pasamos en el sueño y el descanso eran para ella los mas preciosos para sus exercicios de devocion. No acostumbraba salir de su casa sino para el Templo, y esto en compañía de sus parientes, &c., La virtud humilde y perfecta de Maria produjo en Joseph la opinion mas alta de su santidad, como se muestra muy bien del pasage de quando vió que havia dado á luz un hijo. „Es un testimonio de la santidad de Maria, dice S. Geronimo, (22) que Joseph conociendo su propia castidad, y admirandose de lo que pasaba, sepultó en el silencio un Misterio que él no entendia., Otro antiguo Es-

(22) S. Hier. in c. l. Math.

critor exfuerza la misma advertencia: exclamando: (23) „O inestimable recomendacion de Maria! Mas creyó Joseph à su virtud que á su embarazo, y á la gracia mas que á la naturaleza. Por mas factible tuvo que Maria hubiese concebido por milagro sin obra de varon, que el que hubiese pecado.„ Con todo eso esta santidad de Maria, tan admirada de los Espiritus Soberanos, consistia principalmente en sus acciones ordinarias, y en la pureza de corazon y fervor con que las hacia. *Toda su gloria es de adentro.* (24) De ella aprendemos á buscar en nuestro mismo estado la perfeccion espiritual, que depende en mucha parte del modo de proceder en nuestras ordinarias acciones. La verdadera virtud exige que todas las cosas se hagan en silencio, y con el menos ruido que podamos en el mundo: procura remover quanto pueda hacernos recomendables á los ojos de los hombres: descosos de no tener mas testigos que el que ha de ser nuestro remunerador, y cuya gloria buscamos unicamente. Una virtud que busca trompeta que la publique, ó que solo desea el aura popular, señalarse entre todos, y emprender acciones brillantes, no es mas que soberbia, amor propio, y una vanidad abominable.

Estudiar estas lecciones en la vida de Maria, alabar á Dios por las gracias con que la dotó, y las bendiciones que por ella ha dado al mundo, y recomendar nuestras necesidades á una Abogada tan poderosa es el fin de la festividad que en honor de su Natividad se celebra: la qual se guarda en la Iglesia mas hace de mil años. El Orden Romano hace mencion de las homilias y Letanias que fueron señaladas por el Papa Sergio en el año de 688 para que se leyesen en ella: y una procesion que tambien se mandó hacer en este dia desde la Iglesia de

(23) *Op. imp. in Math. c. i. apud S. Chrisost.* (24) *Ps. 44. v. 14.*

S. Adrian à la Basilica Liberiana, ò Santa Maria la Mayor. (25) En el Sacramentario de S. Gregorio el Magno, publicado por Menardo, se prescriben para la Misa, Procesion, y Maitines de la Natividad de Nuestra Señora, Collectas y oraciones particulares con un prefacio especial para la Misa. (26) Una Misa tambien con Collectas particulares para esta festividad ocurre en el Sacramentario ó Misal antiguo Romano, publicado por el Cardenal Thomasio, que se tiene por los Eruditos por el mismo de que usó el Papa Leon el Grande, y algunos de sus predecesores. (27) De esta fiesta hace mencion S. Ildephonso en el siglo septimo. (28) Los Griegos, como aparece del Edicto del Emperador Manuel Comneno, los Cophthos en Egipto y las demas Iglesias christianas del Oriente guardan con una solemnidad grande la fiesta de Maria. (c) S. Pedro Damiano exhorta pateticamente á todos los fieles á celebrarla con gran devocion. (29)

- (25) *Lib. Pontific. in vita Sergii I. apud Thomass. Tr. des Fêtes* l. 2. c. 20. *Card. Lambert. part. 2. de Festis B. M. Virg.* c. 135.
 (26) *Ps.* 128. (27) *L.* 2. p. 172. (28) *S. Ildef. l. de*
perpetua Virginit. B. M. V. t. 12. Bib. Patr. p. 566. (29) *S.*
Pet. Dam. Sermon. 2. y 3. de Nativ. B. M. V.

(c) Sobre la historia de esta festividad vease á Florentino, y á Fronto en sus notas sobre los antiguos Calendarios; Martenne l. 2 antiq. Eccles. Disciplina in Div. Officiis c. 34. n. 1. Tillemont n. 4. sur la vie de la Ste. Vierge. Baillet, Hist. de cette Fête; Pagio in Breviar. Gestorum Rom. Pontif. in vita Innocent. IV. n. 18. Thomass. Tr. de Fér. l. 2. c. 20. y principalmente el Card. Prospero Lambertini, Part. 2. De festis. B. M. V. p. 301. c. 131...136. Schmidio objeta que esta festividad del nacimiento de Maria no se halla en las Capitulares de Carlomagno: pero no hai duda que se celebraba en Italia mucho tiempo antes. Thomassini no halla la fiesta de la Natividad en autor alguno antes de Fulberto de Chartres en el año de 1000: pero se halla expresamente en 8 de Septiembre en el famoso Calendario MS. del te-

Celebramos los Aniversarios del nacimiento de los Principes terrenos, quienes en semejantes casos dispensan favores, y beneficios. Pues quanto no nos deberémos regocijar en el de la Virgen Maria, presentando à Dios el mejor homenaje de alabanzas y hacimiento de gracias por las grandes misericordias que en aquella Señora obró; é implorando la mediacion de ésta con su hijo en nuestra ayuda? Experimentarémos indudablemente los efectos particulares de su compasion y bondad en un dia guardado de toda la Iglesia con tanta devocion y respeto. No despreciará Christo los ruegos de su Madre, á quien se dignó de obedecer en la tierra. El amor de ésta, su terneza, y cuidado con aquel, y las penas que padeció por amor suyo en este estado de la mortalidad: aquellos pechos que le dieron de mamar, aquellas manos que le sirvieron, no pueden menos de moverle á darla oídos: los titulos y calidades de que está adornada, la caridad y gracias que en ella abundan, y la corona de gloria con que es honrada, no pueden menos de inclinar á aquel Señor á oír todas sus peticiones: pidamosla pues con esta confianza.

EN EL MISMO DIA.

SAN ADRIAN, Martir, fué un Oficial del Exercito Romano, que haviendo perseguido á los Christianos en el reynado de Maximiano y Galerio, quedó tan conmovido de la constancia de ellos, que abrazó la fée, y sufrió muchos tormentos, y un Martirio mui glorioso en Nicomedia por los años de 306, en la decima y ultima persecucion general. Sus reliquias fueron llevadas á Cons-

soro de la Cathedral de Florencia, escrito en el año de 813. Vease à F. Leonardo Ximenez, *del Guamene Fiorentino* en Florencia año de 1757. En Francia se habla de ella por Gualtero de Orleans, en el año de 871. c. 18. Conc. Labb. t. 8. p. 648.

tantinopla, de allí à Roma, despues á Flandes, donde fueron depositadas en la Abadía Benedictina de Decline, dedicada en honor de San Pedro, en tiempo de su primer Abad Severaldo. Baldwino VI. Conde de Flandes, por sobre nombre de Mons, por haver casado con la heredera de aquel Condado, compró á un Caballero mui rico, llamado Gerardo, el lugar de Hundelghem, en que hubo una Capilla mui famosa de Nuestra Señora. El Conde fundò alli en el año de 1088 la Ciudad llamada ahora Geersbergen, ó Monte de Gerardo, á quien fueron concedidos muchos privilegios. Ademas de grandes donaciones hechas á aquel lugar trasladò alli esta Abadía, llamada de S. Pedro, la qual desde entonces tomó el nombre de San Adrian, cuyas reliquias que alli se hallan se hicieron famosas por sus milagros. Geersberg, llamada en Francés Grammont, está situada sobre el Dender en Flandes, cerca de los confines de Brabante y Hainault. de S. Adrian se hace commemoracion en los Martirologios del nombre de San Geronimo, y en el Romano en 4 de Marzo, y principalmente en 8 de Septiembre, que fué el dia de la translacion de sus reliquias á Roma, donde hai una Iglesia mui antigua de su nombre. Sobre la translacion de ellas á esta Abadía de Geesberg veanse *Antiquitates Gerardi-Montii* por Gramay, p. 40. Sanderus in *Flandria Illustrata*, & Stiling. p. 231.

S. SIDRONIO, Martir. Este fué coronado en Roma en la persecucion de Aureliano; su principal festividad se guarda en 11 de Julio. Balduino IV por sobrenombre de Lyla, y el Pio, fundò las Iglesias Collegiadas de Canonicos de Harlebeck cerca de Courtray, en Aire, y en Lyla, y fué enterrado en esta ultima. Su viuda Adela en el año de 1067 fué à Roma, recibió el habito Religioso de mano del Papa Alexandro II, y trayendo consigo

las reliquias de San Sydronio, enriqueció con ellas el Monasterio de Benedictinas de Meessena, dos leguas de Ipres, que havia fundado ella misma, y en que murió. Veanse los Anales de Mireo sobre Flandes p. 609. Santa Adela, la Fundadora, es honrada entre las Santas de este famoso Monasterio en el dia 8 de Enero. Vease á Gramaye, p. 182. Lubin in Martir. Roman.

Los Santos EUSEBIO, NESTABLO, ZENON, Y NESTOR, Martires. En el Reinado de Juliano el Apostata los tres primeros que eran hermanos, y Christianos celosos en Gaza, fueron cogidos por los Paganos en sus propias casas donde se havian ocultado: fueron pues conducidos á una prision, é inhumanamente azotados. Despues de esto los Idolatras que se havian juntado en el amphiteatro á sus espectaculos publicos, principiaron á pedir á voces el castigo de los sacrilegos criminales, como ellos llamaban á los Confesores. Con estos gritos la asamblea se convirtió mui presto en tumulto: y principió entre ellos reciprocamente tal fermentacion, que acudieron furiosos á la misma prision, que forzaron, y sacando á los tres hermanos, principiaron á arrastrarles unas veces de espaldas, otras de vientre, maltratandoles contra el suelo, golpeandoles con mazas, tirandoles piedras, y arrojandoles quanto en el camino encontraban. Las mugeres mismas dexando sus labores, les clavaban los alfileres; y los cocineros sacaban del fuego los tizones, y derramando sobre ellos el agua escaldada, no havia especie de tormento que no exercitasen contra ellos. Despues de maltratados de esta suerte los Martires, y despues de haver roto de tal modo sus cabezas que el suelo se encontraba regado de su sangre, y aun los sesos en él, les sacaron arrastrando fuera de la Ciudad á un lugar donde hechaban bestias muertas. Aqui el pueblo encendió una gran lumbrarada, quemaron los cuerpos, y mezclaron los

huesos que quedaron entre los de los Camellos y Asnos, para que los Christianos no pudiesen distinguirles. Esta crueldad no hizo mas que ensalzar el triumpho de los Martires ante Dios, que vela sobre las preciosas reliquias de sus electos para volverles á elevar á su gloria. Con estos tres hermanos fué tambien preso en el mismo lugar un joven llamado Néstor, que padeció la prision y los azotes como los primeros: pero quando los amotinados le llevaban arrastrando por las calles algunos se compadecieron de él por su mucha hermosura, y gentileza, y le sacaron fuera de las puertas. Murió de sus heridas dentro de tres dias en la Casa de Zenon, primo de los tres Martires; que se havia visto obligado á huir, y que habiendo sido preso fué publicamente azotado. Vease á Theodoreto, Hist. l. 3. c. 7. y Sozomeno, l. 5. c. 9.

SAN CORBINIANO, Obispo de Frisingen, Confesor, fué natural de Francia, habiendo nacido en Chatre en el camino de Orleans, y vivió recluso catorce años en una gruta que erigió siendo joven, proxima á una Iglesia ó Capilla en el mismo lugar. La fama de su santidad que se aumentò mucho con la reputacion de varios milagros, y la prudencia de los consejos que daba en materias espirituales á los que acudian á él por ellos, hizo su nombre famoso en todo aquel pais, y el Santo admitió á algunas personas fervorosas, para que en forma de comunidad recibiesen sus instrucciones. La distraccion que le causó esta novedad le obligó á pensar en buscar otro retiro solitario en que pudiese vivir en su antigua obscuridad: y su devocion á San Pedro le hizo tomar la resolucion de ir á Roma, donde escogió una habitacion estrecha, ó celda, cerca de la Iglesia de los Apostoles. Noticioso el Papa, á quien havia pedido su bendicion, de sus talentos y habilidad, le dixo que él no debia vivir para si solo, quando naciones enteras deseaban co-

ger sus cosechas, y perecian por falta de obreros celosos, por lo que ordenandole de Obispo le dió comision de predicar el Evangelio. Corbiniano quedó sorprendido al escuchar el lenguaje en que se havia explicado el Papa, pero como estaba enseñado á obedecer por no resistir á la voz de Dios, volvió primeramente á su patria, y con su predicacion produjo un fruto admirable en su Pueblo. En otro viage que á Roma hizo convirtió á muchos Idolatras de Baviera al pasar por aquel país. El Papa Gregorio II. le volvió á enviar desde Roma al mismo abandonado viñedo, mandandole que hiciese aquel campo de sus trabajos. Corbiniano lo hizo así, y haviendose aumentado mucho el numero de los Christianos, fixò su Silla Episcopal en Frisingen en la Baviera Alta. Aunque infatigable en sus funciones Apostolicas cuidó mucho de no tomar mas carga que la que pudiesen sus fuerzas soportar, para no olvidar las obligaciones que á su propia alma debia. Celebraba muchas veces los Oficios Divinos con gran pausa, y se reservaba cada dia ciertas oras para la meditacion, para sostener el vigor espiritual de su corazon, y dár cuenta á Dios de sus acciones, prometiendo cada vez mayor constancia en las buenas. Grimoaldo Duque de Baviera, que aunque Christiano era totalmente extrangero á los principios y al espiritu de aquella Religion, havia tomado por muger incestuosamente á Biltrudis, repudiada de su hermano. El Santo le reprehendió severamente, pero le halló insensible á sus increpaciones, y tuvo por ellas que sufrir muchas persecuciones, especialmente de la Princesa, que apostò una vez ciertos asesinos para que le quitasen la vida. Ambos perecieron miserablemente en muy poco tiempo. Por muerte de éstos Corbiniano, que se havia visto obligado á vivir oculto algun tiempo, volvió á Frisingen, y continuó sus tareas Apostolicas has-

ta su dichosa muerte que le sobrevino en el año de 730. Su nombre ocurre en el Martirologio Romano. Vease su vida con una relacion de muchos milagros obrados por él, escrita por Aribio, su tercero sucesor en la Silla de Frisingen, treinta años despues de la muerte del Santo, en Surio, Mabillon Act. Ben. t. 3. p. 500. y la Historia de Frisingen publicada en folio en el año de 1724. Bulteau tambien Historia Monast. del Occid. t. 2. Suysken el Bollandista, p. 261.

SAN DISEN, ò DISIBODE, Obispo y Confesor, fué un Santo Monge Irlandés, que haviendo desde joven añadido á su santidad su doctrina ilustrò no solo su misma Isla, sino la Francia tambien, y parte de la Alemania. Con su predicacion havia enseñado á muchas almas á caminar por los estrechos pasos de la perfeccion Christiana en su país nativo, quando pasó á Francia en el año de 652. Sus celosas exhortaciones exforzadas con el peso de su exemplo produxeron un fruto maravilloso en todos los lugares que bendixo su presencia. Los Sermones infestados de la vanidad, afectada eloqüencia, ó espiritu mundano pierden la actividad de su fuerza. Pero una humildad sincera y el espiritu perfecto de piedad daban una fuerza á las palabras de nuestro Santo, y una secreta energia que abria los corazones de sus oyentes á las maximas del Evangelio, y hacian que hechasen en ellos profundas raices. El exemplo de su mansedumbre paciencia y caridad hacia ablandar à los mas duros. Fundó San Disibode el gran Monasterio de Disemburgo, al presente Iglesia Collegiata de Canonigos en la Diocesis de Mentz: y por razon de sus extraordinarios sucesos en sus trabajos y tareas Apostolicas fué ordenado Obispo Regionario sin determinada Silla. Murió por los años de 700. Vease en Surio la Historia de su vida y milagros escrita por Santa Hildegardis, Abadesa de Monte San Ru-

perto en Bingen, en el Palatinado del Baxo Rhin, por los años de 1170. A Solier tambien, p. 581.

EL DULCE NOMBRE DE MARIA.

EN EL DOMINGO INFRA-OCTAVO
DE SU NATIVIDAD.

Esta festividad fuè señalada por el Papa Inocencio XI. para que en ella los Fieles conspirasen de un modo particular á encomendar á Dios por la intercesion de la V. Maria las necesidades de su Iglesia, y darle gracias por su misericordiosa proteccion, y mercedes innumerables. Lo que dió motivo á la institucion de esta festividad fuè un solemne hacimiento de gracias por el socorro de Viena estando sitiada por los Turcos en el año de 1683. (a) Si queremos desarmar la ira Divina justamente indignada por nuestros pecados, con nuestras oraciones debemos juntar lagrimas de sincera compuncion, y una perfecta conversion de nuestros desarreglos. Esta es la primera gracia que á Dios debemos pedir; para que se digne traernos á disposicion de condigna penitencia. Nuestras suplicas por las misericordias Divinas, y nuestro hacimiento de gracias por los beneficios recibidos solo asi podran hacerse aceptables. No de otra suerte podremos ser dignos de las bendiciones de Dios; ni recomendados á él por intercesion de su Santa Madre. Para la invocacion de Jesus es una práctica mui piadosa y saludable usar de la mediacion de Maria, para que por medio de ella puedan con mas facilidad y abundan-

(a) Por esta razon se dá en un Apendice á esta festividad la relacion de esta parte historica del Sitio de aquella Ciudad.

cia obtenerse los frutos de nuestras peticiones. En este sentido las almas devotas pronuncian con afecto grande y mayor confianza los santos y dulces nombres de Jesus y de Maria.

NOTICIA DEL SITIO DE VIENA

*POR LOS TURCOS EN EL AÑO DE 1683; Y LA
derrota de éstos por el valiente Juan de Sobieski, Rey de
Polonia.*

LOS Turcos havian antiguamente puesto sitio á la Ciudad de Viena en tiempo de Solyman, el Magnifico, en el año de 1529 en el Reynado de Carlos V. Pero despues de haver perdido sesenta mil hombres, y estado un mes delante de la plaza sin adelantar cosa mayor contra ella, levantaron el asedio. (Vease á Surio en los Comentarios de su tiempo an. 1529.) El peligro fue mucho mas formidable quando los Infieles intentaron segunda vez asaltar este baluarte de Alemania en el reynado del Emperador Leopoldo. Haviendo tomado las armas gran parte de Hungria contra este Principe, las Ciudades rebeldas fueron reducidas á la obediencia, y decapitados en el año de 1671 sus caudillos rebeldes los Condes de Nadasti y Serini con Christoval Frangipani. El Conde Serini llevaba la mira de hacerse Soberano de Hungria, y su Yerno el Principe Ragotzi de Transilvania. Con estos castigos quedó cubierta la llama de esta rebellion, pero no extinguida: muy pronto volvió á prorrumpir, y Emerico, Conde Tekely, que havia casado con la hija de Ragotzi, iba arrasando quanto encontraba; y para sostener mejor su partido, convidó á los Turcos á Hungria, siendo á la sazón Gran Visir el Sultan Mahomet IV. Cara Mustapha. Los infieles abrazaron la oportunidad, y en el dia dos de Enero del año de 1683 se vieron á las puertas del Serrallo de Adrianopolis los fatales colas, insignias comunes de la guerra determinada, todo el Imperio Otomano se puso en movimiento, y entraron los barbaros á fuego y sangre hasta el centro del Imperio.

El Visir marchó con mucha ligereza por Hungría al frente de un poderoso exercito sin encontrar oposicion hasta que llegó á Raab, ó Javarin, pequeña Ciudad, pero fuerte, en la Hungría Baxa, yendo por el camino de Viena. El desprecio esta plaza, y dexandola detras se presentó en el mes de Junio á la vista de la Capital de Austria. A vista del fuego encendido en el campo de los Tartaros por ambos lados del Danubio, el Emperador lleno de consternacion, y á instancias de sus generales, dexó á Viena con la Emperatriz, que estaba embarazada de seis meses, y se retiró con la mayor precipitacion, sin llevar consigo ni prevencion, ni joyas, ni dineros. Apenas pudo escapar la Corte de manos de los Tartaros: y el Emperador primeramente se retiró á Lintz, y viendose allí poco seguro, huyó con igual precipitacion á Passaw. En esta fuga se vieron obligadas la Emperatriz y sus Damas á pasar toda la noche en un bosque, donde no pudo encontrarse mas que un haz de pajas, y esto no sin mucha dificultad, en que poderse recostar S. Magestad. Tekeli se unió al Exercito Turco con quarenta mil hombres, y era ya dueño de Buda, y casi toda la Hungría.

Pusose pues sobre Viena el Gran Visir, y principió á abrir trincheras en 14 de Julio con ciento y cinquenta mil Turcos, ademas de los Transilvanos, Hungaros, y Tartaros. Su Exercito cogia un espacio increíble de tierra: su quartel le tenia casi sobre la misma pequeña muralla que rodeaba la plaza: y en ella hacian la vista mas obstentosa entre los terrores de la guerra una multitud de joyas de oro, y riquezas inmensas. Los Infieles quemaron los arrabales, con la plaza llamada Favorita, y las casas de la Nobleza en el arrabal de Leopoldstad. Las fortificaciones de la Ciudad en aquel tiempo eran mui debiles por algunas partes: la contraescarpa estaba en mui mala condicion. El sitio por donde se hizo el ataque de la plaza, estaba murado de dos pequeños bastiones, y fortificado con un rebellin que cubria toda la cortina. La muralla estaba contigua á las mismas casas, y una vez ganadas las obras exteriores, y llevados los primeros puestos, hubiera sido imposible el socorro de la Ciudad. Havía en ella mui buena prevencion de almacenes tanto en bastimentos como en municiones, con un homenaje mui bueno de artilleria, y de ingenios: la guarnicion se havia juntado con un numero grande de los Ciudadanos, que parecian resueltos á salvar su patria, ó perecer con las armas en la mano entre sus tristes ruínas. El Conde de Staremberg, que era el Governador, sostenia los espíritus de los desconfiados, y con su espíritu, manejo, é industria infatigable les fué sopor-

tando hasta que llegaron los socorros. Esto tampoco hubiera podido conseguirlo, sino hubiera sido demasiado lento en sus ataques el Visir, probablemente por miedo de tomar la Ciudad por asalto, por poder reservarse para el saqueo: todas sus minas fueron contraminadas: ninguna de ellas produjo con felicidad de su efecto: una batería de setenta cañones no pudo en seis semanas abrir una brecha en el rebellin. El Duque de Lorena, General del Emperador, salió de Hungría con treinta mil hombres; pero no pudo intentar socorrer á los sitiados. Juntósele el Elector de Saxonia con diez mil hombres, y el Emperador imploró los socorros de todos los Principes Christianos. El Papa Inocencio XI. y Juan de Sobieski Rey de Polonia, havian entrado en una liga en el año antes para sostenerle contra el comun enemigo. Viena sin duda es la llave no solo de Alemania, sino de Italia, y Polonia, y gran baluarte de la Christiandad.

A la noticia del asedio se dispuso Sobieski á marchar para socorrer la Plaza. El nombre de los Polacos era en aquel tiempo terrible á los Turcos. Segismundo III. piadoso y celoso Rey de Polonia, que perdió la Corona de Suecia por amor á su religion, derrotó en el año de 1611 en las riberas del Niester un Exercito de 292,000 Turcos, mandados por el joven Sultan Ofman en persona, habiendo muerto en varias escaramuzas á mas de 60 mil hombres, y á 25,000 en una batalla sola. Juan Sobieski siendo gran Mariscal de la corona en tiempo del Rey Miguel venció á los Turcos cerca de la gran Ciudad de Kamienieck, y en varios otros parages de las fronteras de Polonia, mandados los enemigos de varios Bajas, y aun de Cropoli mismo tan famoso por su magnanimidad, y por sus grandes victorias sobre los Christianos en otras partes. Haviendo pues por su gran merito alcanzado la Corona de Polonia en el año de 1673, al siguiente con un numero de tropas mui corto dió á los Turcos grandes derrotas cerca de Leopold, Choczim, y otros lugares, de modo que el Visir Cropoli representó al Sultan la necesidad de concederle quantas condiciones exigiese, diciendo que la Polonia seria invencible mientras peleasen las armas y la fortuna de Sobieski. El Emperador havia reusado enviarle sus socorros en esta guerra, sin embargo de haverse empeñado en ella la Polonia mas por los intereses del Imperio y de la casa de Austria contra los Infieles, y sus aliados de Transilvania que por los suyos propios. El Rey Juan de Sobieski havia recibido de él tambien varias injurias. Con todo eso en esta ocasion en nada pensó mas que en lo que debia á un aliado, á toda la Christiandad, y á Dios mismo, y con toda la posible ligereza marchó hácia Austria al

frente de veinte y quatro mil hombres escogidos. Juntóse con el Duque de Lorena cerca de Ollerbrun, cruzó el Danubio en Tala, llevó el exercito por unos pasos mui estrechos que pudo haver guardado el exercito Turco, y se apoderó de los Montes cercanos á Viena, y del Castillo de Claremborg que manda y domina todos aquellos territorios. Acampóse el Exercito Christiano en 11 de Septiembre en las colinas de las montañas, y descansaron todo el dia para estar mas agiles para la funcion que esperaba: y este intervalo se empleó especialmente en exercicios de devocion.

En el dia 12 mui de mañana el Rey Juan y el Duque de Lorena oyeron Misa en la Capilla de S. Leopoldo, á que ayudó el mismo Rey, con sus brazos puestos en cruz todo el tiempo que duró. Recibió la Santa Comunión; y despues el Sacerdote echó su bendición al Principe y á todo su exercito. Entonces levantandose dixo en voz alta: „ marchemos pues al enemigo con toda confianza en la protección del Cielo, baxo el seguro patrocinio de la V. Maria. „ El cuerpo del Exercito iba mandado de los Electores de Saxonia y de Baviera, y del Principe Waldec; la ala derecha del Rey de Polonia, y la izquierda de Carlos Duque de Lorena. En este orden baxaron sobre los Turcos, á quienes atacaron por tres costados, en ausencia de Tekeli, á quien el gran Sultan havia enviado á Hungria. Los diferentes puestos que tenian ocupados los Infieles se cubrieron de enemigos, pero sin embargo de esta ventaja fueron rechazados de ellos, y á la tarde Juan de Sobieski era ya dueño de todo el principal terreno, por lo que dispuso atacar el campo y quartel del Gran Visir.

Mustaphá mientras tanto, haciendo mofa del ataque, havia estado bebiendo en su tienda con sus dos hijos, y el Can de Tartaria. Contentóse con enviar un refuerzo de tropas hácia Claremborg, y no quiso dár socorro alguno á su Caballería, aunque atacada por todo el Exercito Imperial. Echadas sus tropas de montaña en montaña guardó siempre á su lado como unos ciento y cinquenta mil hombres para ser como fueron espectadores del combate, y permaneció en un estado de insensibilidad, como si huviera ido á aquel sitio á deliberar sobre entregar ó no á Sobieski el inmenso tesoro que los Turcos havian allí llevado, y el botin que havia juntado en su marcha. Una confianza mui errada le cegó, y ocultó á sus ojos el peligro: pero apenas vió los estandartes de Sobieski tan cerca de él, pasó desde el extremo de presumptuoso al de cobarde y amedrentado. Olvidó todo su valor, y aun fuerza no le quedó para huir. Con él huyó tambien todo el Exercito Turco con el mayor desorden. Los Ale-

manes fueron los que entraron primero en el Campo como mas proximos á él. El Rey les alcanzó como á las seis de la tarde, y antes de anocheecer ya no se volvió á ver un Turco. Los conquistadores hallaron inmensas riquezas. Sobieski escribió á la Reyna su muger, que el Gran Visir le havia hecho su unico Albacea. El Estandarte que se halló en la tienda de este hecho de cabello con aguja, y bordado de flores, y figuras Arabigas, mandó despues el Emperador que se colgase en la Iglesia mayor de Viena. Envió á Roma como en regalo para el Papa Inocencio XI. el Estandarte de Mahoma, que estaba enarbolado en medio del Campamento, cerca de la tienda del Gran Visir. Este era de brocado de oro sobre fondo rojo, con una franja de plata y verde, y por las orillas gravadas, ó bordadas varias letras Arabigas. Los Turcos dexaron tambien toda su artilleria, que constaba de ciento y ochenta piezas de grueso calibre. Esta gran victoria se dice que no costó á los Christianos mas que seis mil hombres.

El Gran Visir se ocasionó su ruina por su insensata confianza, con la que havia despreciado guardar los pasos de Claremborg, haver apretado el sitio vigorosamente, haverse versado con vigilancia y viveza en el combate, ó haver atacado á Javarin antes que á Viena, cuya omision fué un paso mui contrario á todas las reglas del arte de la guerra. Pero todo ello fué un efecto de la misericordiosa providencia, que inspiró tambien á los Christianos un animo, y un valor admirables, y protegió la Ciudad de muchos iminentes peligros, especialmente del fatal accidente siguiente. La suntuosa y rica Iglesia de los Escoceses en Viena fué consumida del fuego, y las llamas iban á entrar yá en el arsenal en que estaba toda la prevencion de municiones: y los almacenes de la polvora. Si este repuesto huviera volado huviera quedado abierta una brecha tan grande á la muralla, que no podia menos de haver sido la Ciudad presa de la furia enemiga. Pero la llama se contuvo y extinguió de repente por si misma, y los habitantes tuvieron lugar de remover de alli la polvora y las municiones: esto sucedió en la festividad del Asumpcion de Nuestra Señora, cuyo patrocinio imploraron los fieles á la sazón con el mayor ahinco, á imitacion de San Pio V. en la famosa batalla de Lepanto.

Sobieski despues de su victoria y entrada en Viena, la primera visita que hizo fue al Altar á dar gracias al Señor, y á cantar con todos los demas el *Te Deum*, con los ojos fixados en la Tierra, y con las expresiones mas vivas de humildad, gratitud, y devocion.

En las calles mientras el pueblo se ocupaba en tributarle elogios, y proclamar sus alabanzas, mirandole todos como pasmados, el Rey atribuía todo el suceso de sus Armas á Dios. El Emperador volvió á su Capital en el 14 del mismo mes, y asistió al segundo *Te Deum*; pero por su altiva conducta con su mismo libertador creyó que era una cosa baxa para él reconocerse obligado á tan grande beneficio. No obstante de esto él se excusó despues en una Carta al Principe Jacobo Sobieski, que acompañó á su Padre, diciendo, que la memoria de los pasados peligros, y la vista del Principe á quien debia su preservacion, havia hecho desde luego tan fuerte impresion en él, que le havian dexado en cierto modo insensible. Sobieski tenia una Alma mui grande para pagarse, ni pararse en vanas ceremonias, ni punto de etiquetas de corte, y así con sus Polacos salió á perseguir el Exercito Otomano. Alcanzóles cerca de Gran, en el fuerte y puente de Barkham sobre el Danubio, pero mui sobrepujado del numero se vió obligado á retirarse con alguna perdida. Los Turcos pensando que el huviese muerto en esta empresa, cobraron animo, y se prepararon á destruir todo el exercito de Polonia. Pero dos dias despues que fué el 11 de Octubre se echó el Rey sobre ellos con tanto exfuerzo y en tan buen orden, que les derrotó enteramente y perdieron en aquel dia hasta unos doce mil hombres. Sobieski quitó á los Infieles algunas plazas de las que ocupaban en Hungria, derrotó á quarenta mil Turcos, y Tartaros cerca de Filgroth, y se volvió á Warsaw coronado de timbres y laureles. En el año de 1686 acaudilló un exercito victorioso por toda la Moldavia, y otros muchos paises sujetos á los Turcos á quienes ganó muchas ventajas: y aunque Cantemiro, el perfido Hospodar, contra lo que tenia pactado se declaró por los Infieles, el Rey fué en todas partes feliz, y conduxo su exercito salvo á su patria, por desiertos, montes, rocas, estréchos pasos, y por parte de las Montañas Krapackas, con tanta destreza, pericia, y orden, que excedió á la memorable y famosa retirada de los diez mil Griegos de la Persia. Con todo eso este gran Rey fué tratado con ingratitud por el Emperador mismo, y por sus propios Vasallos. Murió de hidropesia en el año de 1696, al 72 de su edad. Las victorias de Sobieski sobre los Turcos libertaron á la Christiandad. La casa de Austria desde entonces ha ganado grandes ventajas contra ellos por la valerosa conducta de varios valientes Generales, como un Carlos Duque de Lorena, Maximiliano Duque de Baviera, el Principe Luis de Baden, y el Principe Eugenio de Saboya. Los

Turcos rindieron al Emperador Leopoldo la mayor parte de Hungría en la paz de Carlowitz del año de 1698. Véase à Fontaines, á Mr. Savage, y á Barre, Hist. d.' Allemaigne, t. 10. Vienna obsessa, &c.

DIA IX.

D E

SEPTIEMBRE.

LOS SANTOS GORGONIO, DOROTHEO , Y
COMPAÑEROS MARTIRES.

De Lañancio l. de Morte Persec. y l. 6. Instit. Euseb. l. 8.

A. D. 304.

DOROTHEO fué primer Chamberlan, ó Camarero del Emperador Diocleciano : Gorgonio, y Pedro Sub-Camareros. Estos eran los tres principales Eunucos del Palacio, havian llevado el peso de los mayores negocios del estado, y sostenido tanto al Emperador como á su Corte. Quando se prendió fuego al Palacio de Nicomedia, probablemente por insidias de Galerio, que acusó injustamente á los Christianos de lo que havia sido traicion suya, Dorotheo, Gorgonio, y otros varios Subalternos de estos, fueron cruelmente atormentados, y al fin les dieron un garrote. Pedró haviendo reusado sacrificar le colgaron en cueros en el aire, y le azotaron por todas

las partes de su cuerpo. Despues que los Verdugos havian despedazado de tal suerte sus carnes que se le descubrian sus huesos, sin haver podido conseguir hacerle títubear en su constancia, le echaron sal y vinagre en sus heridas : despues llevaron unas parrillas, y puesto debajo fuego le lardearon como si fuese para comerlo, diciendole que en aquel estado le dexarian mientras no quisiere obedecer, pero él permaneciò resuelto hasta el fin, y murió en aquel tormento. Los cuerpos de S. Dorotheo y de sus Compañeros fueron arrojados al mar por orden expresa de Diocleciano, no sea que los Christianos les reverenciasen por Dioses, como nos dice Eusebio : cuyo yerro no pudo nacer en los Paganos de otro principio que de la veneracion que los Christianos tributaban á las reliquias de los Martires. El Martir Gorgonio, cuyo nombre es tan famoso en Roma, parece haver sido diferente Santo. El Calendario Liberiano, publicado por Bucherio, hace mencion de su tumba en la Via Lavicana, fué honrado con un Oficio en el Sacramentario del Papa Gelasio. Sigeberto en su Chronica al año de 764. Rabano Mauro en su Martirologio, y otros dicen, que San Chrodegango obtuvo de Roma, esto es del Papa Paulo, las reliquias de S. Gorgonio, y con aquel tesoro enriqueció su gran Monasterio de Gorze situado dos leguas de Metz. Entre los Poemas del Papa Damaso hay un Epitaphio á San Gorgonio. (1)

Los Martires con su exemplo hacen ver, que un Christiano verdadero es invencible en virtud y en fortaleza: por que como dice San Gregorio Nazianzeno, mira las cruces y las penalidades como semillas de las virtudes mas eroicas : por tanto se regocija en la adversidad. Los tormentos no alteran la serenidad de su semblante: mu-

(1) *Damas. Carm.* 14. p. 156.

cho menos mudan la constancia de su corazon. No hay cosa capaz de abatirle : todo cede á la magnanimidad y sabiduria de este Philosopho. Si se le despoja de los bienes y conveniencias de la vida, tiene alas para elevarse hasta los Cielos. Vuela hasta el mismo seno de Dios que le recompensa superabundantemente aquellas faltas, y es para él todas las cosas. Está en el mundo con su cuerpo como si no tuviera mas que espiritu. En medio de las pasiones es tan invencible como si fuese impasible: se dexa vencer en todo menos en el espiritu; y en quantas partes se somete, en tantas triunfa con su humildad, paciencia, y constancia, aun en los tormentos, y en la muerte misma. Sostenemos nosotros este carácter aun en las leves tribulaciones que se nos ofrecen.

SAN OMER, OBISPO Y CONFESOR.

De su vida en Mabillon, t. 2. Act. Benedict. p. 619. escrita quarenta ó cinquenta años despues de su muerte por uno que tomó las noticias de sus hechos y acciones de sujetos que se hallaron presentes á su muerte. Veanse tambien los Bolland.

A. D. 670.

SAN OMER, llamado en latin Audomarus, fué unico hijo de Friulpho y Domitilla, personas de noble origen, y poseedoras de una fortuna mui pingue en el Territorio de Constanza, ahora Ciudad Imperial de Spavia, cerca de Switzers. El lugar de su nacimiento se llamaba Guldendal (esto es Golden-walley, ó Valle de oro) no léjos del lago de Constanza. Nació á fines del siglo sexto: y todos los pensamientos les tenian puestos los Padres en él, y en el cuidado de su educacion. Aunque

éstos le aplicaron al estudio de la humana literatura el principal esmero le tenían en inspirarle las máximas perfectas de piedad, y la práctica de la virtud, y de la religión. El Santo hizo en todas admirables progresos, y su Padre, prendado de sus virtudes, y movido de sus discursos sobre las cosas de la eterna salvación, por muerte de su muger Domitilla, vendió sus haciendas, distribuyó el precio de todo su Patrimonio en los pobres, y acompañó á su hijo al Monasterio de Luxeu, situado en la Diócesis de Besançon. S. Eustasio, que había sucedido al Fundador Columbano en el gobierno de aquella casa, le recibió agradablemente, y ambos hicieron juntos y con un fervor grande su profesión Religiosa. La humildad, obediencia, mansedumbre, y devoción, acompañadas de una pureza admirable de costumbres, que brillaba en todas las acciones de S. Omer, le distinguieron entre todos los hermanos de la Casa. Su aprovechamiento en literatura sagrada era sumamente notable, y su reputación corría ya por todo el Reyno. La Ciudad de Terouanne, Capital de los antiguos Morinos Belgicos, necesitaba un pastor celoso: y aquel vasto país, que comprendía mucha parte de lo que al presente se llama baxa Picardía, Artois, y Flandes, estaba sumergido en vicios y en errores, quando el Rey Dagoberto, á sugerencias de varias personas celosas, pensaba en qué persona de sus Dominios sería bien calificada para establecer la fé, y la práctica del Evangelio en aquella parte vasta é importante del Imperio Francés. La Abadía de Luxeu era á la sazón la escuela mas floreciente de doctrina y de piedad de toda la Francia, y un Seminario fecundo de Prelados Santos. En esta era S. Omer al que tenían empleado en los cargos de mas importancia; y como tal fué propuesto al Rey por S. Acario Obispo de Noyon y Tournay. La elección fué

aplaudida por aquel Principe, y por los Obispos y nobleza de todo el Reyno. San Omer havia vivido felizmente en su retiro mas de veinte años, quando le sacaron por violencia de las delicias de su soledad. Al recibir la noticia que iba acompañada de una severa orden de obediencia, exclamó: „quan grande es la diferencia que hai entre el seguro puerto en que gozo ahora de una perfecta calma, y oceano proceloso en que me voi á embarcar, contra mi voluntad, y destituido de experiencia. „ Los comisionados sin dár oídos á las objeciones que su humildad formaba contra la eleccion, le presentaron á los Obispos, por quienes fuè obligado á recibir el caracter Episcopal, á fines del año de 637.

La humildad con que el Santo entró en la pesada carga de su ministerio traxo sobre sus misiones las bendiciones mas abundantes del Cielo. La continua oracion era su consuelo, y su alivio en todos sus trabajos, y consagraba todos sus pensamientos á las obligaciones de su ministerio, y á diligencias suyas llegó á reinar el espiritu de piedad donde havia prevalecido antes el del mundo y del demonio. La mayor parte de los habitantes de este pais eran todavia esclavos de la supersticion, y culto de los Idolos, aunque muchos Santos Prelados havian tomado grandes trabajos por ver si podian extirparla. S. Fuscian, y S. Victorico, que se honraban en 11 de Diciembre havian predicado mucho tiempo entre ellos el Evangelio: y S. Quintin tambien, á quien honraban en el 31 de Octubre. Estos tres Santos fueron martirizados baxo Riccio Vero á principios del reinado de Diocleciano, y Maximiano Herculeo. En el siglo siguiente trabajó tambien en la conversion de aquel pais S. Victricio Obispo de Ruan: pero por falta de pastores durante las irrupciones de Suevos, Vandalos, y Alanos, aun los pocos Christianos que alli quedaron incurrieron en

una depravacion barbara de costumbres. San Remigio tambien envió á él dos Santos Presbiteros Antimundo y Adelberto (a) entre los años de 505, y 552, á que predicasen á los Morinos, bien que con muy poco suceso. Para completar pues la grande obra de la conversion de estas gentes estaba reservado S. Omer.

Este Santo Prelado ayudado de la gracia de Dios, arrojó aquellos Idolos, demolió sus Templos, é instruyó al pueblo alucinado en la saludable doctrina de la vida eterna. La parte principal de su esmero pastoral fué restablecer la fée en su pureza entre los pocos Christianos que alli encontró, cuya reforma era una empresa no menos ardua que la conversion de los Idolatras. Con todo eso fué tal el suceso de sus trabajos, que dexó su Diocesis en nada inferior á quantas á la sazón estaban mas florecientes en Francia. Aunque sus discursos iban llenos de un fuego soberano que apenas podia resistirse, aun predicaba con mas poder con lo exemplar de su vida : por que no es facil á los hombres resistir á una religion que ven que produce tan buenas obras, anima á los hombres con tan divino temperamento, y con un espiritu tan grande de devocion á Dios, de mansedumbre, humildad, y benevolencia con todos los hombres, bien amigos, bien enemigos. Una religion que hace á muchos quedarse cautivos por redimir á otros, alimentar al pobre, consolar al enfermo, reconciliar al enemigo, y servir á cada uno de por sí sin otra mira ni interés que el promover la eterna salvacion de los mismos á quienes sirve, y la gloria de Dios con ella. Este era el carácter de aquel Santo Prelado, y de sus Comisione-

(a) Antimundo es un nombre Christiano que significa *contra el Mundo*; y Adelberto, nombre Teutonico compuesto de *Adel*, ó *Ethel*, noble, y *berte* brillante, ó ilustre.

ros, empleados todos baxo su direccion. El principal entre éstos fuè S. Mommolin, S. Bertin, y San Bertran, Monges á quienes S. Omer convidó para que le ayudasen, y viniesen desde Luxeu. Fundó el Santo la Abadía de Sithiu, llamada de S. Bertin, en el año de 654, en que aplicó à los Monges no solo á la labor manual, sino á los sagrados Estudios : de modo que esta Abadía llegó á ser uno de los Seminarios mas famosos de Sagrada Doctrina de toda la Francia, y en el siglo once y doce poseia una libreria mui extensa y voluminosa, (1) en cuyo tiempo se establecieron estudios en todos los Prioratos dependientes de aquel Monasterio. San Omer edificó tambien la Iglesia de Nuestra Señora en Sithiu, con un pequeño Monasterio adyacente, y un panteon, ó sepultura comun para los Monges de S. Bertin, ó de la Vieja Sithiu. El autor de su vida cuenta muchos milagros obrados por él. En su avanzada edad estuvo ciego algunos años antes de morir; pero no abatió esta calamidad el ardor que le animaba en su celo pastoral. Quando S. Auberto, Obispo de Arras y Cambray, trasladó las reliquias de S. Vedast desde la Cathedral al Monasterio que edificó él en honor de este Santo, asistieron á aquella ceremonia, celebrada en el año de 667, S. Omer y San Lamberto, Obispo de Tongres; y del primero se dice haver recobrado la vista por algun tiempo aunque corto, en esta ocasion. La opinion mas probable es que San Omer murió en el año 670, á los 9 de Septiembre, dia en que se celebra su festividad. Su cuerpo fué enterrado en S. Bertin en la Iglesia de Nuestra Señora que es al presente Cathedral. (b)

(1) *Vease á Martenne Anecd. t. 3. p. 592. &c.*

(b) El Lugar de Sithiu por causa de esta Abadía llegó á hacerse Ciudad, que fué murada toda por Fulques, su decimo octavo Abad

EN EL MISMO DIA.

SAN KIARAN, Abad de Irlanda, (a) fué convertido al oír leer en la Iglesia un pasage del Evangelio. Se puso á la direccion de S. Finian, que admirando sus grandes progresos y fervor pronosticó, que los mas de los Monasterios de Irlanda recibirian de él una regla monastica. (b) San Kiaran en adelante fundó un Monasterio numeroso en la Isla de Inis-Aingean, que le fué donada por el Rey Dermicio. Encomendando á otro el gobierno de esta casa, erigió con la liberalidad del mismo Rey, otro gran Monasterio y escuela en West-Meath,

Abad, quien en adelante sucedió á Hincmaro en la silla Arzobispal de Rheims. Rebelada contra el dominio Frances la Ciudad de Terouanne, fué enteramente arruinada por Carlos V. en el año de 1553. El Obispo se retiró á Bolonia, la qual quedó Silla Episcopal de toda aquella parte de territorio que permaneció sujeta á Francia. Lo demás del pais fué dividido en dos Diócesis, la de San Omer y la de Ipres, que fueron erigidas seis años despues en el de 1559. Vease á Guicciardini *Desc. Belgii. Gramaye in Ipreto.* p. 178.

(a) Este Santo tuvo por sobrenombre Macan-Tsaoir, por ser hijo de un carpintero: y es tambien llamado el *menor*, para distinguirlo de San Kiaran primer Obispo de *Saigir*, ahora parte de Ossory, que es honrado en 5 de Marzo.

(b) Como una milla distante de la Iglesia Parroquial de Kilcroggham, cerca del rio Blackwater en el Condado de Kerri, hai una hermita ó celda mui curiosa, cabada en la roca, y situada en lo alto de una montaña: esta la llaman de *San Croghan*, que es el Patrono de aquella Feligresia. Los inteligentes en antigüedades dicen, que en este lugar San Kiaran de *Saigir*, que segun Usher nació en la Isla de *Cape Clear*, compuso su Regla para Monges: aunque otros dicen que en otra gruta adyacente. Sea de esto lo que fuese, las exudaciones estalacticas de la dicha gruta las tienen en gran estimacion las gentes de aquel pais, por que dicen que tienen muchas virtudes dimanadas de la santidad de aquel lugar. Vease á Smith, estado antiguo y moderno de Kerry, Dublin an. 1756. p. 93.

llamado Cluain-Macnois, (c) sobre las riberas del Shannon, que á poco tiempo fué Silla Episcopal, aun en vida del Santo, segun piensa Allemagne en su exacto Monasticon Hib. Pero Cummián en su carta al Abad Segnien en el siglo septimo, no le dá el titulo de Obispo. (1) La regla monastica, ó segun que se la llama en los Anales de Ulster, *la ley de Kiaran*, era mui austera. (d) Este Santo murio en 9 de Septiembre del año de 549, y fué honrado como Patrono principal de Connaught del mismo modo que lo fué Santa Brigida de Leinster. Veanse sus actas citadas por Usher, *Antiq:* p. 471. Suysken el Bollandista, t. 3. Sept. p. 370 hasta 383. Sir Jayme Ware, &c.

SANTA OSMANA, V. fué descendiente de una ilustre familia de Irlanda, y se retiró á Francia á vivir en el estado de la Virginidad. Fixó su residencia en la Bretaña Menor, sirvió allí á Dios en soledad con gran fervor, y murió cerca de Brieuç en el siglo septimo. Varios siglos se guardaron sus reliquias en una Capilla de-

(1) *Ap. Usher in Silloge Epist. Hib.*

(c) Usher nos dice, que el nombre de *Cluainmacnois* era en el language provincial *Dun Keran*, esto es, montaña, ó habitacion de Kiaran: por que *Dun* significa casa, ó fortaleza sobre una eminencia. *Cluain* en Irlandés significa *llano* ó *valle* entre bosques, ó montañas.

(d) Los Escoceses honran en este dia otro S. Kiaran, ó Quiran, Abad del Monasterio de Faile, cerca del de Kilwenino, ó Cunningham, y no lexos de Irwin en el territorio de Clydesdale. En la misma provincia estuvo la celebre Abadia de Pasley, que describe Leley, *Descript. Scot.* p. 11. Fué fundada por Gualtero Stuardo, biznieto del que fué creado Gran-Maestre de Escocia por el Rey Malcolm III. Vease á Lesley Hist. l. 6. &c. Algunos Escritores Escoceses colocan á este Quiran en el siglo nueve: pero es mui probable que le hayan confundido con nuestro Santo el Irlandés, que en aquel siglo era honrado en Pasley con particular devocion.

dicada á Dios baxo su patrocinio en la Iglesia Abacial de San Dionisio cerca de París: pero parte de ellas la dispersaron los Calvinistas en el año de 1567. De ella se hace mencion en este dia en varios martirologios. Veanse sus dos vidas una en Capgrave, otra mas corta y mas exacta, publicada por Suysken, Ac. SS. Tom. 3. Sep. p. 419.

SAN BETELINO, hermitaño, y Confesor. Ingulpho en su historia de Croylandia hace mencion de quatro discipulos de San Guthlaco que pasaban una vida penitencial en separadas celdas no lexos de la de este director: á saber, Cissa, joven noble recién convertido á la fee: Betelino que servia á San Guthlaco, y entre los demás el mas amado de este: Egberto, y Tatwino. Muerto San Guthlaco continuaron estos su vida anacoreta con licencia del Abad Kenulpho, y murieron felizmente de la misma suerte. Sus cuerpos fueron quemados con los de los Monges, y con su Iglesia por los Danos en el siglo nueve, incitados del deseo de encontrar grandes tesoros en aquel Monasterio.

San Betelino, ò Beccelino, patrono de la Ciudad de Stafford, en que se conservan sus reliquias con gran veneracion, se dice por Capgrave, haver vivido como hermitaño en las practicas de la penitencia mas austera, y de continua oracion en las montañas ó bosques de Stafford. Pero la relacion que nos hace Capgrave, que se halla tambien en MS. antes de su tiempo, no es de la mayor autoridad: no es pues imposible que parte de las reliquias del discipulo de San Guthlaco hubiese sido conducida á Stafford antes del incendio de Croylandia por los Danos. Vease á Capgrave, Wilson en la primera edicion de su Martirologio Inglés en 12 de Agosto, y en la segunda en 29 de Septiembre, Molano, y otros en 9 del mismo mes. Suysken el Bollandista en este dia, p. 446.

DIA X.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN NICOLAS DE TOLENTINO, CONFESOR.

Su vida fué escrita por varias plumas, principalmente por las de tres piadosos Religiosos de su Orden, mui poco despues de su muerte; á saber, Pedro de Monte Rubiano en la Marca de Ancona: Enrique de Urimaria: y Jordan de Saxonia. Vease tambien á Nevis en su *Eremus Augustiniana*, p. 166. Brulio Hist. Peruanæ Ordinis Eremitarum S. Augustini, l. 15. y Suysken, Aët. SS. t. 3. Sep. p. 636.

A. D. 1306.

Este Santo recibió el sobrenombre de TOLENTINO de la Ciudad en que fixó su residencia la mayor parte de su vida, y en que murió. El era natural de San Angelo, Pueblo cerca de Fermo, en la Marca de Ancona, y nació por los años de 1245. Sus padres fueron de mediana condicion en el mundo, pero ricos de virtudes, y él fué reputado fruto de sus virtudes y oraciones en una devota peregrinacion al sepulcro de San Nicolas de Bari, en que su madre especialmente, que era ya avanzada en edad, pidió al Señor con todo fervor un hijo que le sirviese fielmente. Quando se bautizó recibió el nombre de su Protector, y segun todas sus disposiciones parecia haver recibido desde su infancia una parte no pequeña de las gracias y dones celestiales. En su niñez gastaba horas enteras en oracion con una admirable atencion de su

espíritu á Dios, y oía la Divina palabra con un gusto inaudito, y con una modestia que encantaba á quantos le veían. Tenia una compasion mui tierna al pobre y solia llevar á su casa á quantos encontraba para dividir con ellos quanto le daban á él para su mantenimiento. Desde su infancia hizo maxima cardinal suya renunciar de toda superfluidad, practicaba grandes mortificaciones, y desde su tierna edad contraxo un habito de ayunar tres dias á la semana que no olvidó jamás, á saber, Miercoles, Viernes, y Sabados: á los que añadió luego que fué grande los Lunes, sin tomar en todos ellos mas que una refeccion, y esta de pan y agua. Desde su misma infancia pareció exempto de la flaqueza, y de las pasiones á que generalmente son ocasionados todos los niños: su mayor delicia era la lectura de buenos libros, sus devociones, conversaciones piadosas, y la visita de las Iglesias, donde estaba siempre á lo menos de corazon. Sus padres nada omitieron de quanto de su parte estaba para fomentar sus inclinaciones, y que se aprovechase de su buena disposicion. En sus estudios fueron sus progresos tan rapidos como agudos sus talentos, viva su apprehension, y su memoria y juicio felices.

Todavía era estudiante y mui joven quando por lo extraordinario de su merito fué presentado á una Canongia de la Iglesia del Salvador. Este estado fué sumamente conforme á sus inclinaciones, como que en él estaria siempre empleado en el servicio Divino. Pero él aspiraba á un estado en que pudiese consagrar enteramente todo su tiempo, y todos sus pensamientos directamente á Dios, sin interrupciones, ni negocios extraños á esta vocacion. Estando yá él ocupado en estos pensamientos un sermon que predicó un hermitaño Agustino sobre la vanidad del mundo le acabó de determinar á dexar absolutamente el mundo, y abrazar el Orden de aquel Pre-

dicador. Executòlo así sin pérdida de tiempo entrándose religioso en el Convento de aquel Orden en Tolentino, pequeña Ciudad del estado Ecclesiastico. Pasó su noviciado baxò la direccion del mismo predicador, è hizo su profesion antes de completar el año diez y ocho de su edad. Su humildad le hacia mirar á todos sus hermanos como otros tantos superiores, y procuraba en quanto podia hacer la voluntad de cada uno de ellos, para aprender con mas perfeccion á negarse á la propia: y su amor à las humillaciones le hacia siempre desear los oficios mas baxos de la Comunidad, abrazando lo mas penoso y humilde con mas regocijo y complacencia. Era tal la disposicion suave de su temperamento, y la igualdad de su espiritu que jamas contraxo la irregularidad mas leve de mal humor ni impaciencia: señal nada equivoca de la victoria que havia ganado sobre sí mismo, y de la tranquilidad inalterable de su alma. Sus extraordinarias austeridades demonstraban, que miraba su cuerpo como el mayor enemigo de su alma. Su alimento ordinario era solo pan de cebada, ó pan duro, con yerbas y legumbres. su lecho era el duro suelo, y una piedra su almohada. Por obedecer á su General tomó una vez estando enfermo un bocado de manjar de carne: pero inmediatamente pidió con lagrimas que pues ya havia satisfecho el precepto, le concediesen que no tomase mas: à lo que asintió el General gustosamente.

Fuè enviado sucesivamente á varios Conventos de su Orden, como á Reccanati, Macerata, y otros: y en el de Cingola fuè ordenado de presbítero por el Obispo Osimo. Desde cuyo tiempo si en sus demas acciones parecia un Angel, en el altar era lo mismo que un Scraphin: tan admirable era el Divino fuego que ardia en su pecho; que se manifestaba en su semblante, y hacia correr de sus ojos raudales de lagrimas. Los devotos pro-

curaban todos los dias asistir á su misa como sacrificio que era ofrecido por las manos de un Santo. En las secretas comunicaciones que pasaban entre su alma y Dio en su contemplacion, especialmente desde que havia sido empleado en el altar, y en el confesonario, parecia gozar ya de un gusto anticipado de las delicias del Cielo. Los ultimos treinta años de su vida residió en Tolentino, donde produjo un fruto admirable su celo infatigable por la salvacion de las almas. Predicaba casi todos los dias, y sus sermones eran señalados siempre con alguna admirable conversion. Sus exhortaciones ó en el Confesonario, ó enseñando la doctrina eran tales que siempre se imprimian en el corazon, y no dexaban de hacer algun efecto en quantos le escuchaban. El tiempo que le dexaban estas ocupaciones de caridad, le empleaba en oracion y contemplacion. Fué favorecido de visiones, y obró varias curas milagrosas. Para mayor exercicio de su virtud siempre se sintió afligido de alguna penosa dolencia. Su santa muerte le sobrevino en el dia 10 de Septiembre del año de 1306, y fué canonizado por Eugenio IV. en el de 1446. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de su Convento de Tolentino en una Capilla en que acostumbraba decir misa, y su tumba se tuvo en la misma en gran veneracion.

Los Santos por mucho que huviesen sujetado sus pasiones, y fortalecidos en los habitos de todas las virtudes, siempre velaban con extraordinaria vigilancia sobre todas sus palabras y acciones, y sobre cada movimiento de sus corazones; conociendo que esta vida es un estado de continuas fatigas y peligros. Para precaver todo asalto del enemigo es obligacion del Christiano estar siempre prevenido, y en tiempo de paz esperar que ha de volver: esta precaucion nos tendrá siempre alerta contra él: y la omision en ello será convidarle á que

venga, y gane la ventaja de nuestra pereza, y nos abata, ó nos venza con sus sutiles estratagemas, ó á fuerza manifiesta. Por medio del frecuente examen de nuestra conciencia, la practica de la propia negacion, las disposiciones de un humilde temor y compuncion, con la vigilancia en todas ocasiones y contra todos los peligros, debemos armarnos continuamente, y disponernos á repelerle: si las avenidas de nuestra alma las dexamos abiertas y sin defensa, ó confiamos de él dentro ya de nuestras puertas, se entrará suavemente, y traerá con la misma suavidad nuestro extrago y nuestra muerte.

SANTA PULCHERIA, VIRGEN, Y EMPERATRIZ.

De Sozomeno l. 9. Theodoro Lector, la Cronica Pascual de Alexandria, &c. Véase entre los modernos á Tillemont t. 15. y especialmente á Orsi. Stiling el Bollandista, t. 3. Sept. p. 504. Pinio el Bolland. ib. t. 3. p. 778 en un Apéndice, y Benedicto XIV. en la Bula en que concede un oficio en honor suyo á varias congregaciones de Canonigos Regulares, á los Jesuitas, &c. an. 1752.

A. D. 453.

En esta incomparable Princesa brilló la virtud sobre el trono Imperial con el mayor esplendor, y se mostró á si misma igualmente feliz en si, que invencible en las pruebas de la adversidad, y de la prosperidad, falsamente lisongera, que trae riesgos mucho mas temibles y ocasionados. La Emperatriz Pulcheria fué nieta de Theodosio el grande, é hija de Arcadio, Emperador de Oriente, y de su muger Eudoxia. Nació aquella en el año de 399, y tuvo tres hermanas Flaccilla que fué la mayor, pero que murió mui presto, Arcadia y Marina, que eran menores que Pulcheria. Arcadio fué un Princi-

pe debil, governado siempre por su muger y por sus amigos y favoritos: reynó trece años y tres meses, desde la muerte de su Padre Theodosio, y murió en 1 de Mayo del año de 408, habiendo vivido treinta y uno y algunos meses. Dexo un hijo con ocho años de edad, y le nombró para Tutor y Ministro suyo á Anthemio, uno de los hombres mas sabios del Imperio, que havia sido grande amigo de S. Aphraates y de S. Chrisóstomo. Santa Pulcheria no tenia mas que cinco años quando perdió á su madre, y nueve quando se quedó sin Padre: pero por su prudencia y piedad fué desde su infancia misma milagro del mundo. En 14 de Julio del año de 414 aunque de solos quince años de edad fué declarada en nombre de su menor hermano, Augusta, y compañera con él en el Imperio, y encargada en el cuidado de su instruccion, aunque no tenia sino dos años menos que ella. Su prudencia, capacidad, y talento, en que excedia á qualquiera de su misma edad suplián la falta de experiencia. Para cultivar los talentos de su hermano, y darle una educacion correspondiente á su calidad, le puso los Maestros mas sabios y virtuosos, haciendo su primer cuidado el esmero de inspirar en él sentimientos de religion y piedad, conociendo que todas las demas qualidades son inútiles, y aun dañosas quando no van reguladas por esos principios. Enseñóle á orar con una devocion grande, á desear asistir al culto de Dios, y á tener un celo infatigable en defensa de la Iglesia de Dios y de su santa doctrina. Quanto era apreciable en aquel Príncipe, despues de la gracia de Dios, era debido á Pulcheria, y si no le hizo mejor, convienen todos en que no estuvo el defecto de su parte. Tambien tomó á su cargo el cuidado de la educacion de las otras dos hermanas, quienes hasta el fin de sus vidas fueron fieles imitadoras de su amada maestra y hermana.

Movida del deseo de mayor virtud, y no llevada de miras políticas por que no rebolbiesen el estado los pretendientes de su mano, á los quince años de su edad hizo voto publico de su virginidad, è induxo á sus hermanas á que hiciesen lo mismo. En todos sus empleos y ocupaciones tenian estas su parte á excepcion de aquellos que miraban directamente al estado: comian juntas; se unian en todos los actos de devocion y caridad, y el tiempo que no dedicaban á los exercicios de piedad y comunes estudios, le empleaban en trabajar en brocados y labores manuales correspondientes á sus circunstancias. Ausentabase Pulcheria únicamente quando lo requerian los negocios del Estado, y hallaba su retiro y soledad en su mismo palacio. Las austeridades penitenciales que practicaba eran tales que mas parecian de una muger reclusa que de quien vivia en medio de una Corte. A los hombres les estaba prohibida la entrada á su vivienda y las de sus hermanas, para remover hasta la sombra y sospecha de peligro; y jamás habló á hombre alguno en otro sitio que en el publico. El Palacio Imperial en su tiempo vino á ser un Monasterio arreglado. En todas las ocurrencias consultaba á los Cielos como otro Moyses por medio de la devota oracion y despues escuchaba los consejos de sus ministros antes de tomar qualquiera resolacion en materias de alguna importancia. El Consejo Imperial se componia entonces de los hombres mas sabios mas virtuosos, y mas experimentados del Imperio; y con todo en sus deliberaciones todos reconocian la superioridad de la penetracion y juicio de aquella Princesa. Sus decisiones eran resultas de la moderacion mas madura; y procuraba que todas sus ordenes fuesen exactamente executadas, aunque siempre en nombre de su hermano, á quien daba honor y reputacion en quanto por el hacia. Era mui ver-

sada en las lenguas Griega y Latina, en historia, y en otros ramos de literatura; era como qualquiera que esté dotado de grandeza de alma, y tenga concebida una idea justa de la dignidad del entendimiento humano, patrona y protectora declarada de las Ciencias, y de las Artes necesarias y utiles. Lexos de hacer que la religion sirviese à la Politica, todas sus miras y proyectos se regulaban por aquella virtud, con lo que hizo completa la prosperidad de su gobierno. Con su prudencia previó quantas alteraciones pudieran haver turbado la tranquilidad de la Iglesia y del Estado, la ambicion, los celos, y la envidia: cimentó una paz mui firme con todas las potencias vecinas, y en varias partes abolió y extirpó algunas reliquias de Idolatria. Jamás reynó con mas lustre la virtud en el Imperio Oriental; nunca estuvo el estado mas floreciente ni prospero; ni mas respetado su nombre aun de los mismos Barbaros, que quando estuvieron en manos de Pulcheria las riendas de su gobierno.

Veinte años tenía de edad Theodosio quando se juzgó a proposito que se casase; y por dictamen de Pulcheria se eligió para esposa suya á Athenaida, hija de un Philosopho de Athenas, que la havia dado una educacion excelente, pero que la havia desheredado. Esta havia venido á la Corte á solicitar la nulidad de aquella ultima voluntad; y con su belleza, ingenio, y porte nada comun llamó la atencion de toda la Corte, de tal suerte que el Emperador la juzgó digna de hacerla consorte suya. Bautizaronla en primer lugar por que havia sido criada en la Idolatria: su nombre era Athenaida, derivado de Athena ó Minerva, y convirtiendole en el de Eudoxia Theodosio casó con ella en 7 de Junio del año de 421. Dos años despues la declaró tambien Augusta. Estas bodas no hicieron alteracion alguna en el

gobierno, quedando siempre confiada á Pulcheria la principal administracion, hasta que el Eunuco Chrisaphio, gran favorito del Emperador, preocupó á Eudoxia contra ella, desde cuyo tiempo principió á ser mortificada con el gran mando y manejo que su cuñada tenia en el gobierno. En el año de 431 fué condenado Nestorio en el Concilio de Epheso, y Chrisaphio y Eudoxia eran infatigables en buscar modo de arruinar enteramente á Pulcheria; y el Emperador, cuyo capital defecto era su indolencia, y la cortedad de su entendimiento, aunque havia resistido mucho tiempo á aquellas insinuaciones, al fin vino á dar en creer quanto aquellos hablaron contra ella. Por sugestion de estos envió orden á S. Flaviano Obispo de Constantinopla, para que la hiciese Diaconesa de su Iglesia. El buen Prelado fué á verse con el Emperador, y proponerle muchas razones contra aquella resolucion. Viendo enteramente empeñado en ello á aquel Principe, volvió á su casa, con intento de volver á su tiempo á la Corte; pero antes le envió un mensaje secreto á Pulcheria suplicándola que tuviese cuidado de no estar en ella. La Princesa entendió que de esta suerte contendria el enojo de sus enemigos y sus maquinaciones contra ella, y se retiró á una casa de campo en los llanos de Hebdomon, con intento de gastar allí el resto de sus dias en retiro y en silencio. Asi sucedió en el año de 447. Las consecuencias de su retirada fueron las mas lamentables para el Emperador, para el Estado, y para la Iglesia; por que el Eunuco y la Emperatriz, por un espíritu de venganza, persiguieron á San Flaviano, patrocinaron al Heresiarca Eutiches, á quien aquel Prelado havia condenado, y sostuvieron á Dioscóro y á otros Eutichianos en los furiosos actos de violencia del Synodo Predatorio de Epheso en el año de 449. A Theodosio mismo le persuadieron á que pu-

blicase ciegamente un edicto declarando la aprobación de todos estos procedimientos, y del segundo Concilio de Epheso, segun que él llamaba á la violenta asamblea de Dioscoro y los demas hereges, por lo comun conocida con el nombre de Sínodo Predatorio, ó de ladrones.

Pulcheria miró su retiro como un favor grande del Cielo, y en él consagraba á Dios todo su tiempo en oracion, contemplacion y exercicios de buenas obras. Jamas se quejó de la ingratitud de su hermano, de la Emperatriz que lo debia todo á ella, ni de sus injustos ministros. Todo su deseo era olvidar el mundo y que este la olvidase á ella, teniendose por mucho mas feliz en no tener mas negocios á que atender que al de conversar con Dios, y meditar sobre las virtudes Divinas y las verdades eternas. Nada la huviera podido sacar de las delicias de que gozaba en esta dulce soledad sino el riesgo que amenazaba á la Iglesia y al Estado, y la compasion de su hermano, de cuya credulidad estaban abusando tanto. Viendo pues elevada hasta lo mas alto la malicia y la impiedad, instada del Papa Leon por medio de sus cartas á que fuese animosamente á la Corte, y procurase audiencia del Emperador, lo hizo asi, y habiendo sido admitida, habló de tal modo á aquel Principe, que en el momento mismo abrió los ojos, vió el precipicio en que le havian puesto, desgració á Chrisaphio, le desterró á una Isla, y mandó que en ella le quitasen la vida. De esta suerte pues el Emperador desaprobo sus errores un poco antes de su muerte que sucedió en 29 de Julio del año de 450, al 49 de su edad, y 41 de su reinado. Su viuda Eudoxia se retiró á Palestina, donde acabó sus dias.

Santa Pulcheria por muerte de su hermano quedó Señora del Imperio Oriental. Para fortalecer su autori-

dad buscó un compañero en el Imperio, que era un excelente General, y un estadista mui sabio, celoso Católico, sumamente virtuoso, y particularmente caritativo con los pobres. Su nombre era Marciano; natural de Ilirico, y viudo. De su primer matrimonio tenia una hija llamada Euphemia, que casó con Anthemio, después Emperador del Occidente. Pulcheria juzgando ser gran ventaja para el estado, y una cosa que ensalzaria el credito y la autoridad de Marciano, le propuso el casarse con ella, con tal de que havia de preservar con plena libertad su voto de virginidad. Marciano abrazó gusto-so la proposicion; y estas dos grandes almas gobernaron juntas como dos hermanos que en todo tenían iguales miras y sentimientos, con todas sus prendas cimentadas en la religion, piedad, y virtud, dirigiendolo todo al fomento de estas, y à la publica utilidad del Estado. Recibieron favorablemente y con mucha alegria quatro Legados enviados por S. Leon el Grande à Constantino-pla, y el celo de ellos por la fée Catholica mereció del Papa los mas altos elogios, asi como del Concilio General Calcedonense, que baxo la proteccion de aquellos Principes condenó la heregia Eutichiana en el año de 451. Hicieron todos sus exfuerzos para que los decretos de este Sinodo se observasen en todo el Oriente, pero encontraron grandes dificultades para ello en Egipto y Palestina por la obstinacion de los Eutichianos en aquellos paises. S. Pulcheria escribió por si misma dos cartas una à ciertos Monges de Palestina, y otra à una Abadesa de Monjas, para convencerles de que el Concilio Chalcedonense no revivia de modo alguno el error de los Nestorianos, sino que le condenaba juntamente con el de Eutyches. (1)

(1) Conc. Chalced. part. 3.

Esta grande Emperatriz erigió muchas Iglesias, y entre otras tres en honor de la B. V. Maria, á saber, la de Balquerna, la de Chalcoprato, y la de Hodego. (2) En esta ultima colocò una famosa pintura de la Virgen, que la Emperatriz Eudoxia la havia enviado de Jerusalem, como obra de San Lucas Evangelista. (3) Los historiadores nos aseguran que serian necesarios volumenes para formar el catalogo de todas las Iglesias, y Monasterios, y especialmente Hospitales, que fundo Pulcheria, y que dotó ricamente. Despues de despachar los negocios publicos se dedicaba á la oracion, á la lectura de buenos libros, y á las visitas del pobre y del enfermo. Sozomeno dice, que fué amonestada de varias visiones para que procurase hacer una translacion de una parte considerable de las reliquias de los quarenta Martires, que depositó en efecto ella en una rica urna. Aquel Historiador, que fué testigo de esta ceremonia, hace mencion de la devocion extraordinaria con que el pueblo aplicaba sus vestidos, y sus pañuelos á estas reliquias. (4) Esta buena Emperatriz habiendo sido toda su vida protectora de la Iglesia, y tierna madre del pobre, á su muerte dexó á estos ultimos por su testamento todos sus bienes y estados patrimoniales, que eran mui considerables en diferentes partes del Imperio. Si considerasemos sus acciones grandes y eroicas virtudes quedariamos persuadidos á que todos los encomios que hicieron de ella San Proclo en su panegirico, San Leon, y el Concilio General Chalcedonense, tan lexos estaban de ser cumplimientos, ni brillos de eloqüencia, que quedaron mui cortos con respecto á su merito extraordinario, que no puede suficientemente celebrarse con palabras. Un poco antes

(2) *Du Cange, Constant. l. 4. c. 5. n. 57.* (3) *Theod. Lect. l. 1. initio, & p. 552.* (4) *Sozom. l. 9. c. 2.*

de su muerte havia acabado ya la nave de la Iglesia de San Lorenzo dentro de su propio palacio, que fué una de las de mas pasmosa arquitectura. Pasó pues de la Corona temporal à la eterna en el año de 453, en 10 de Septiembre, de sesenta y ocho y algunos meses de edad. Marciano executó puntualmente su ultima voluntad dándolo todo á los pobres, y enriquecido con el tesoro de su devocion, con sus caridades ilimitadas, y con sus buenas obras siguió à la Emperatriz á la inmortal bienaventuranza en el dia 26 de Enero del año de 457, de 65 de edad, y habiendo reinado seis y medio. Su memoria es bienaventurada por la fama de sus virtudes, y por los grandes servicios que hizo á la religion. Leon el Thracio fué electo Emperador en su lugar: y ambos Latinos y Griegos celebran la festividad de Santa Pulcheria como de Santa Virgen. El Sabio Papa Benedicto XIV. manifiesta una veneración singular á su memoria.

EN EL MISMO DIA.

LOS SS. NEMESIANO, FELIZ, LUCIO, otro FELIZ, LITTEO, POLIANO, VICTOR, JADER, Y DATIVO, Obispos, con muchos Presbíteros, Diaconos, y otros Compañeros, parte Martires, y parte Confesores, en Numidia. En el año primero de la octava persecucion general levantada por Valeriano, fué desterrado San Cipriano por el Consul de Cartago á Curubis. Al mismo tiempo el Presidente de Numidia, (a) procedia con mas severidad contra los Christianos, atormentaba á muchos, y despues les

(a) El Presidente era un Governador inferior al Proconsul entre los Romanos, pero que tenia potestad de vida y muerte. Así era el Governador de Palestina, y de otras provincias. En Africa no tenían los Romanos mas que un Proconsul, que residia en Cartago, y mandaba todo lo que se llamaba Africa Proconsular. Los demas distritos no tenían mas que Presidentes.

daba unas muertes barbaras: enviaba á otros á trabajar, á las minas, y á otros á sacar piedra; por que Plinio nos dice que en Numidia no havia mas minas que las canteras de marmol. Ademas de esta santa compañía otros estaban continuamente siendo atormentados, ó tratados inhumanamente, algunos continuando un prolixo martirio con la hambre, otros desnudos y exhaustos con la dureza del trabajo; y fatigados con azotes quotidianos, con baldones, insultos, y castigos. San Cipriano escribió desde el lugar de su destierro para consolarles y fortalecerles en la feé. (1) Diceles que al oír sus gloriosos conflictos deseaba poder estar con ellos en persona, y abrazarles quanto antes; pero que no podia por estar desterrado, y ceñido á vivir dentro del recinto que le tenían señalado. Añade despues: „ con todo eso en espiri-
„ tu y de corazón estoy con vosotros, y mi carta hará
„ el oficio de mi lengua, expresandoos la alegría de mi
„ alma por la gloria de vuestras virtudes, y la parte que
„ yo veo que tengo en ellas, aunque no por participa-
„ cion de vuestras penalidades, á lo menos por comuni-
„ cacion de caridad. Me es imposible callar quando oigo
„ estas cosas de mis amados amigos, á quienes la pro-
„ videncia de Dios se ha dignado honrar con gracias tan
„ extraordinarias: habiendo algunos de vuestra dichosa
„ compañía alcanzado ya la corona del martirio, quan-
„ do otros estais todavía atras ó en prisiones, ó en las
„ minas, animando á vuestros hermanos á seguir aquel
„ exemplo, y á aspirar á iguales honores. Sus prolixos
„ y pausados tormentos ensalzan mas sus coronas, y ca-
„ da día que se detienen en sus continuados afanes les
„ adquiere un nuevo titulo para una recompensa eter-
„ na. No puedo yo extrañar que el Señor os eleve á los

(1) Ep. 76.

„ mas altos honores, pues que haveis procedido con tan-
„ to arreglo y uniformidad de fée y de obediencia: y la
„ Iglesia os ha encontrado siempre pacíficos, diligentes,
„ y fieles miembros suyos: cuidadosos siempre del pobre;
„ vigorosos y constantes en defensa de la fée, firmes y
„ exactos en la observancia de su disciplina:„ esto es sin
„ haver incurrido en la facción de aquellos que exforza-
„ ban las relaxaciones y dispensas injustas, y poco racio-
„ nales: „ y para coronar todas vuestras virtudes llevais
„ con vuestro exemplo á vuestros demas hermanos al
„ martirio.....En quanto á vuestras gallardas confesiones
„ exigidas á fuerza de clavos, podian temblar á una
„ clava de madera unos Christianos que tenian fundadas
„ todas sus esperanzas en un madero como el de la Cruz,
„ por el que fueron relimidos para la vida eterna? El
„ siervo de Christo distingue en él madero una figura de
„ su salvacion, y abraza en el un instrumento de la glo-
„ ria de su martirio.....Ellos han ligado vuestros pies
„ con grillos de infamia; pero no han podido tocar con
„ ellos á vuestra alma; y aquellos hierros mas sirven de
„ adorno que de baldon á las personas dedicadas al Se-
„ ñor. Felices pies los asi ligados, pues que de esta suer-
„ te corren por el camino del paraíso....No teneis mas
„ que el duro suelo para que reciba vuestros cuerpos des-
„ pues del trabajo de todo el dia; pero ciertamente no
„ le contareis vosotros por castigo pues imitais en ello
„ á vuestro maestro Jesu-Christo. Vuestros cuerpos esta-
„ rán sucios, y puercos por falta de baño: (b) pero vues-
„ tras almas estan puras en el hombre interior, á pro-
„ porcion que la carne padece por fuera con la seque-
„ dad, y con la hediondez. Vuestro pan es pobre y ex-

(b) El baño freqüente era mui necesario antes del descubrimien-
to y uso del lino y camisas, especialmente en países calidos.

„ caso: pero no con solo el pan vive el hombre, sino con
„ la palabra de Dios. Os faltan vestidos con que defen-
„ deros del frio: pero el que està revestido de Christo
„ està bien adornado y defendido. El cabello de vuestra
„ cabeza, la mitad no cortado, tiene un aspecto desagrada-
„ ble, y aun ignominioso; (c) pero no hai cosa capaz de
„ difamar una cabeza que adhiere enteramente á Chris-
„ to. Quan recompensadas de honores proporcionados á
„ vuestra presente desgracia se verán en la gloria eterna
„ todas esas deformidades que tan abominables parecen
„ à los ojos del mundo Gentil!....Ni vuestra religion re-
„ cibirá daño alguno de esas lamentables circunstancias,
„ aunque no tengan entre vosotros libertad vuestros Sa-
„ cerdotes, ni oportunidad de ofrecer sus sacrificios, y ce-
„ lebrar los oficios divinos; (d) pues que vosotros mis-
„ mos os presentais como víctimas á Dios en el sacrifi-
„ cio de un corazon contrito y humillado, que él no des-
„ preciará, y que vosotros no cesareis de ofrecer dia y
„ noche.,,

(c) Servian así en las minas para poder cogerles facilmente si se escapaban. Vease al Ob. Fell, y á Mr. Marshall. ib.

(d) Este privilegio de celebrar la Eucharistia ó la Misa no ha-
via sido negado á los Christianos en la prision en la primera per-
secucion de Decio, ó à lo menos le usurpaban ellos. Por que S. Ci-
priano mandó que les acompañase un Presbítero y un Diacono para
ofrecerles el sacrificio de la Eucharistia todos los dias en sus prision-
es, pero que uno y otro fuesen distintos cada dia, para que de es-
te modo con la novedad, los rostros no pudiesen ser facilmente co-
nocidos despues. Los confesores recibian tambien diariamente la Eucha-
ristia (ep. 5. n. 2. ed. Ox.) S. Cipriano que mandaba entonces ce-
lebrar á los Presbíteros y Diaconos ante los Legos, y que estos re-
cibiesen cada dia la Eucharistia con peligro de las vidas de aquellos
ministros, no fué capaz en la persecucion de Valeriano de permitir
que los Obispos, ni Presbíteros presos por si, ni otros entre ellos
celebrasen los mismos misterios.

Pasa despues el Santo Obispo á exhortar pateticamente á los Confesores á tomar el Caliz de su salvacion con disposicion y alegria, y á recibir con espiritu y constancia aquella muerte que es preciosa á la vista del Señor, que mira misericordiosamente todos los conflictos, aprueba y ayuda el ardor de ellos, y les corona quando salen victoriosos, recompensando las virtudes que el mismo ha producido en ellos. Les pone presente el Santo que sus coronas serán multiplicadas con todas las de aquellos á quienes ellos exciten á las virtudes. „ Un numero grande pues, les dice, de vuestros hermanos legos „ siguiendo vuestro exemplo han confesado al Señor, y „ por tanto tienen derecho á participar tambien de vuestras coronas: como unidos con vosotros con el vinculo de caridad que es invencible, y como que no han querido separarse de sus Obispos, ni en las minas, ni en las prisiones. Ni estais sin la compañía de Virgenes tiernas, que se elevan á sus coronas por los dos titulos de Virgenes y Martires. Aun el valor de los niños se ha excedido de su edad, y la gloria de sus confesiones ha sobrepujado á sus años; de modo que no hai sêxo ni edad que no ensalce la bendita tropa de tanto Martir. Quan fuerte, amados hermanos, es aun al presente la consideracion de vuestra victoria! Qué cosa tan alegre para vosotros el considerar, que cada uno esta en visperas de recibir la prometida recompensa de las manos de Dios: que estais seguros del exito del juicio final: que Christo os ofrece agradable su presencia, y se regocija al ver la paciencia y fortaleza de sus siervos que siguen sus pasos para llegar á su alegria y á su corona. Vivis con la continua espectacion de ser enviados á vuestra propia casa á vuestra celestial habitacion., Los Confesores dieron gracias á San Cipriano por su carta, que ellos decian

haver aliviado sus penalidades y aflicciones, y hecholes insensibles á aquellas exalaciones hediondas de que abundaba el lugar de sus prisiones. Dícenle que por haver confesado gloriosamente la fée en el tribunal del Proconsul, y haver ido antes que ellos al destierro, les havia èl hecho aquellos cargos fundados en lo mismo que por él havia pasado, y les havia animado á su conflicto. Concluyen pues pidiendole sus oraciones, y dicen: „asistámonos y ayudémonos reciprocamente con nuestras oraciones, para que Dios, Christo, y el Coro de los Angeles, nos envíen sus favorables socorros, quando mas les necesitemos.„ (2) De estos gloriosos Santos se hace conmemoracion en este día en el Martirologio Romano.

SAN FINIAN, llamado por los Galeses WININ, Obispo y Confesor, nació en Irlanda à principios del siglo sexto, viajó por su provecho espiritual, y vuelto á su patria fundó el Monasterio de Maghbile. Ultimamente fuè electo Obispo, y desde su dichosa muerte es honrado como patrono principal de Ulster en Irlanda. Veanse Colgan, Usher, y Britannia Sancta.

SAN SALVIO, Obispo de Albi en Languedoc, fuè septimo Obispo de esta Ciudad, cuya silla havia sido fundada por San Claro, que se dice haver padecido el martirio en el siglo tres, y que es honrado en 1 de Julio. Antes de esto havia estado empleado en oficios de Magistratura en una Provincia. Pero su amor al retiro, y el deseo de verse enteramente libre de las distracciones que impiden una union constante con Dios, le induxeron á abrazar el estado monástico, en que dió un exemplo grande de piedad á sus hermanos, que despues le nombraron su Abad. Vivía por lo comun en una celda distante de todos los demas. Aqui asaltado de una vio-

(2) *Ep. 77. inter Ciprianicas, ed. Oxon.*

lenta fiebre llegó á ponerse tan enfermo, que quedó muerto ya en opinion de muchos. Y á la verdad que el Santo mismo vivió persuadido siempre á que havia muerto en realidad, y que havia sido milagrosamente restituido á la vida: sea de esto lo que fuese, á poco tiempo fué sacado de su retiro, y colocado en la Silla de Albi. En ella vivió con la misma austeridad que siempre, y reusó constantemente los regalos que le hacian: pero si se veia obligado á aceptar alguna cosa la distribuia inmediatamente entre los pobres. Haviendo hecho un numero grande de prisioneros en Albi el Patricio Mommolo, el Santo les siguió, y les redimió á todos ellos. Salvio floreció en los reynados de Gontrano, Childeberto, y Chilperico: y separó al ultimo de estos Principes de un error en que havia incurrido relativo á la Trinidad. Al año 18 de su Episcopado hizo un extrago terrible en su grey una enfermedad epidemica; y en la ocasion de un riesgo tan inminente no pudieron persuadirle sus amigos á que cuidase mas de su salud; pues animado de su celo, tan infatigable como intrepido, en todas partes juzgaba necesaria su presencia. Visitaba á los enfermos, les consolaba, y les exhortaba á prepararse para la eternidad con la práctica de aquellas buenas obras que les permitia su estado respectivo. Conociendo ya que su ultima hora no estaba mui lexos, mandó que le hiciesen su atahud, mudó de vestiduras, y se preparó con el fervor mas edificante á comparecer ante Dios. No sobrevivió mucho al sinodo de Brennac, al que asistió en el año de 580. (a) Vease el Martirologio Romano: San Gregorio de Tours; y Gallia Christ. nov. t. 1. p. 5.

(a) El siguiente fragmento se sacó de un MS. del Conde de Boullainvilliers, que conserva cuidadosamente su familia en el Castillo de San-Saire: „ Los titulos de la Metropolitana de Ruan prueban que

DIA XI.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN PROTO, Y SAN JACINTO, MARTIRES.

Los Santos de cuyas victorias hace la Iglesia conmemoracion en este dia son honrados entre los Martires mas illustres que ennoblecieron à Roma con su sangre,

que por los años de 800 y cerca de un siglo despues, hubo un sitio en el bosque de Bray, consagrado á la memoria y en honor de San Salvio, que havia sido alli solitario. Que este Santo fuese Obispo de Albi, ó de Amiens, ó no fuese mas que un hermitaño, cuya vida penitencial honrase Dios con milagros, es una cosa dudosa por que sus actas se perdieron enteramente. Hai no obstante pruebas formales de que San Salvio fué solitario en un antiguo MS. desde el año de 500 al de 600, que tiene el oficio de su festividad. Tambien se halla representado en una especie de lamina de cristal ó genero Vidrioso, en un subterraneo antiguo, en habito de hermitaño orando de rodillas con las manos levantadas. La devocion del pueblo que visitaba la Iglesia ò Capilla que havia donde fué su gruta, era sostenida de muchos milagros que obrò alli el poder Divino, de tal modo que se extendió sumamente su reputacion. Algunas casas se erigieron en aquellos contornos para receptaculo de peregrinos; pero la situacion del terreno hizo aquel sitio inaccesible, y el horror de los pantanos, y de los matorrales y bosques que las cubrian, impidieron el progreso del establecimiento, que la piedad de los particulares huviera indudablemente fundado. Los Canonigos de Ruan gastaron mucho en desmontar terreno para fabricar casas para los Sacerdotes que celebrasen alli los oficios. Y este es el primer origen de la Parroquia de S. Saire, y el fundamento del Señorío que alli posée el Cabildo de Ruan., Este lugar está como legua y media de la pequeña Ciudad de Newcastle en Bray.

Tomo IX.

T

quando intentaron los Emperadores del mundo con todo el peso de su poder oprimir la pequeña Grey de Jesu-Christo. El epitaphio de ellos, entre las obras del Papa Damaso, les llama hermanos, y nos dice que Jacinto sufrió el primero su martirio, pero no completo, por que Proto obtuvo antes que él la Corona. En las actas de San Eugenio se dice, que havian sido Eunucos, y tenido en su poder á aquella virtuosa muger y martir, cuya memoria se celebra en 25 de Diciembre. El martirio de ellos y de Santa Eugenia está colocado en las actas del tiempo de Valeriano en el año de 257, pero el Calendario Liberiano nos asegura, que Santa Bassilla, que parece haver sido compañera de Santa Eugenia, recibió su corona en 22 de Septiembre, en la persecucion de Diocleciano año de 304, y fué enterrada en la Via Salaria. San Avito de Viena por los años de 500, Fortunato, y otros hacen mencion de Santa Eugenia entre las Virgenes, y Martires mas celebres. (1) Los antiguos Calendarios en el pontificado de Liberio, hacen mencion de la festividad de San Proto y San Jacinto en 11 de Septiembre, como celebrada en sus sepulcros en la Via-Salaria, en el Cementerio de Bassilla, que está enterrada á poca distancia. Este cementerio fué despues comprendido en el de Santa Priscilla, que fué enterrada no lexos de alli en la nueva Via-Salaria. (2) San Proto y San Jacinto son honrados en el Sacramentario de S. Gregorio, en el antiguo Martirologio de Fronto, y en los de Beda, Usuardo, y Adon, Vandelberto, &c. El Papa Damaso removió en el año de 366 la tierra que cubria sus cuerpos de la vista de los hombres; y durante su Pontificado un Presbitero, llamado Theodoro,

(1) *Avit. de Virgin. p. 1312.* (2) Bosio y Aringhi, *Roma Subterr.* l. 5. c. 30.

erigió sobre aquella tumba una Iglesia, como aparece de un antiguo Epitaphio publicado por Baronio. Anastasio cuenta, que enadelante el Papa Simmacho la adornó con planchas, y vasos de plata. Clemente VIII. en el año de 1592 mandó, que las reliquias de estos Santos fuesen removidas de aquella Iglesia á la Ciudad, y que se depositasen en la de San Juan Bautista, que era de los Florentinos: de cuya translacion se dà una relacion bien exacta por Sarazanio, testigo de vista, en sus notas sobre el Poema del Papa Damaso. Una parte muy considerable de ellas se dió á la Abadia Benedictina de Mulinheim, llamada al presente Saligunstat (esto es asiento de los benditos) en la Diocesis de Mentz, en el año de 829, como refieren Eginardo y otros: parte tambien á la Iglesia de San Vicente de Metz por los años de 972. &c. Vease á Perier el Bolland. t. 2. Sep. p. 758. El Papa Damaso, Carm. 27. p. 74. en su Poema. Tillem. Persecuc. de Valeriano, art. 6.

Qué palabras sean bastantes á expresar la eroica virtud, y la fortaleza invencible de los Martires! Ellos resistieron la furia de aquellos tiranos cuyas armas havian subyugado distantes naciones, á que estaba sujeto el yugo de casi el mundo entero, y cuyo poder respetaban pueblos y Reyes. Ellos estando solos, sin preparacion alguna de guerra, se presentaron intrepidos á presencia de aquellos soberbios conquistadores, que creian deber doblarles la rodilla toda la tierra. Armados con la virtud y la gracia se hicieron como unos yunques para resistir el poder unido del mundo y del infierno: pelearon con fieras, con las llamas, y con los aceros: con intrepidez y con alegria desafiaban los mas crueles tormentos, y con la humildad, mansedumbre y constancia, abatian á todos sus enemigos, y triunfaban de hombres y de demonios. Quan gloriosa era la victoria de una vir-

tud semejante! Teniendo pues á nuestra vista el exemplo de Santos tan admirables serémos todavia tan debiles, que cairémos en qualquiera tentacion, ó perderémos la paciencia en la mas leve tribulacion?

EN EL MISMO DIA.

SAN PAPHNUCIO, Obispo y Confesor. Este Santo fué Egipcíaco, y despues de haver gastado varios años en el desierto, baxo la direccion del Grande Antonio, fué hecho Obispo de la Thebaida Superior. Fué uno de aquellos confesores que en la persecucion de Maximino Daia perdieron su ojo derecho, y despues fueron enviados á trabajar á las minas. Sozomeno y Theodoreto añaden, que les cortaron tambien las piernas izquierdas, en cuya expresion debemos entender, los nervios, de modo que quedaron cojos, é inutiles de aquellas. Eusebio dice, que este castigo fué impuesto á muchos Christianos en aquel sangriento Reynado. Restituida la paz á la Iglesia volvió Paphnucio á su Grey, llevando toda su vida despues las señales de los tormentos que havia padecido por su Señor crucificado. Propalada en Egipto la heregia Arriana fué uno de los mas celosos en defender la fée ante los perseguidores, y por su eminente santidad, y glorioso titulo de Confesor fué altamente estimado en el Gran Concilio Niceno. Constantino el Grande mientras las sesiones de aquel Sinodo, conferenció varias veces con él en su Palacio, y jamas le despidió sin besarle el sitio en que havia perdido el ojo por la fée Catholica.

Los Padres del Concilio Niceno prohibieron rígidamente en el Canon tercero, que todo Clerigo viviese en sus casas con mugeres, á no ser madres, tias, hermanas, ó aquellas con quienes no pudiese haber sospecha

la mas leve. (a) Sócrates, y (1) Sozomeno, (2) cuentan, que los Obispos quisieron establecer por ley, el que todo Obispo, Presbitero, Diacono, ó Subdiacono, no pudiesen vivir con las mugeres con quienes havian casado antes de su ordenacion: pero que Paphnucio se levantó en medio de la Asamblea, y se opuso al pensamiento, diciendo, que bueno era conformarse con la antigua tradicion de la Iglesia, que prohibia el que los Clerigos se casasen despues de ordenados. Estos autores añaden, que todo el Concilio convino en el mismo modo de pensar, y que no estableció ley alguna nueva sobre este punto. En quanto al silencio de otros Escritores, y sobre el testimonio de San Geronimo, S. Epiphany, y otros, Belarmino y Orsi (3) sospechan que Sócrates y Sozomeno estaban mui mal informados de esta historieta. (b) No obstante nada se encuentra repugnan-

(1) *L. 1. c. 11.* (2) *L. 1. c. 23.* (3) *L. 12. n. 48.*

(a) Por razon de este Canon no quiso permitir S. Basilio, que cierto Presbitero tuviese por criada una muger de setenta años de edad. S. Basili. Ep. 55. t. 3.

(b) Es cierto que aunque los Griegos modernos se contentan con prohibir á los Clerigos casarse despues de su ordenacion, y no excluir de las Ordenes á los que estuviesen casados antes, con todo la disciplina de la Iglesia antigua Griega era contraria, y la misma que la de la Iglesia Latina. San Geronimo y San Epiphany vivieron antes que Sócrates: el primero nos asegura (adv. Vigilant. p. 281.) que las Iglesias de Oriente, Egipto, y Roma á ninguno recibian por Clerigo como no fuese continente, y si tenian mugeres, que no viviesen como si no las tuviesen. Estos eran los tres grandes Patriarcados de Roma, Alexandria, y Antioquia; por que este ultimo es el que ellos llaman del Oriente. San Epiphany dice (Heres. 59. Cathar. n. 4.) que el que havia sido una vez casado no era admitido á ser Presbitero, Diacono, Obispo, ni Subdiacono, mientras viviese la muger, á menos que se abstuviese de ella: especialmente en aquellos lugares en que se observaban exactamente los Canones. Objetase á si mismo, que

te en su narracion: por que pudo haver parecido fuera de sazón establecer una ley tan severa en aquel tiempo contra los casados, quienes en ciertas obscuras Iglesias podian haver sido ordenados sin aquella condicion. San

que en ciertas partes los Clerigos tenian hijos. A que responde: „ Esto no se hizo conforme á los Canones, sino por razon de la negligencia, ó por la multitud del pueblo, ó por no hallarse otras personas aptas para el ministerio. „

Esta Ley estuvo evidentemente en su vigor en Egipto; por que Synesio, quando fué electo Obispo de Cirena ó Ptolemyda, creyó contradecir su eleccion alegando (ep. 10. p. 248.) que no podía separarse de su muger. No obstante de esto fué ordenado Obispo de aquella Ciudad; ó bien por que se le dispensase esta ley, ó bien porque él despues cumpliese con su precepto. Socrates es cierto que dice, que en este articulo variaba la costumbre en muchas partes; que el havia visto en Thessalia, descomulgar á los Clerigos por cohabitar con sus mugeres, aunque casados antes de su ordenacion: que la misma costumbre se observaba en Macedonia y Grecia: que en el Oriente se observaba generalmente la misma regla, aunque sin la expresion de determinada ley. San Geronimo y San Epiphania estaban ciertamente mejor informados de los Canones y disciplina de la Iglesia de Syria y Palestina, donde pasaron mucho tiempo de su vida, que lo podia estar el Jurisconsulto Constantinopolitano: cuya relacion la rechazan algunos, quienes piensan no poderse conformar con el testimonio de los otros, aunque el punto no es de tal importancia como lo desean hacer algunos.

El Celibato de los Clerigos es de mero derecho Ecclesiastico, aunque perfectamente conforme al espiritu del Evangelio, y sin duda derivado de los mismos Apostoles. En la Iglesia Griega Moderna un hombre casado no puede ser compelido á dexar á su muger antes de ser admitido á las Ordenes, aunque esta era antigua disciplina de las Iglesias de Oriente y Occidente. No obstante esta regla aunque establecida por expresos Canones en las Iglesias principales, fué en varias partes en cierto tiempo ley de sola costumbre, como nota Socrates que estaba bien informado. San Epiphania nos dice, que los exemplos contrarios eran abusos, á no hacerse por expresa dispensacion, necesaria donde hai escasez de ministros: tambien el pueblo en algunas partes usaba de violencia para la eleccion de algunas otras per-

Paphnucio pues permaneció siempre muy unido con San Athanasio, y con otros Prelados Catholicos. El y San Potamon, Obispo de Heraclea, con otros quarenta y siete Obispos Egipcios acompañaron à su Santo Patriarca al Concilio de Tiro en el año 335, donde encontraron ser la mayor parte de sus miembros acerrimos Arrianos. Paphnucio viendo entre ellos à Maximo, Obispo de Jerusalem, y lleno de respeto al ver à un Prelado Orthodoxo que havia padecido en la ultima persecucion, entre tan baxa compañía, le tomó de la mano, le sacó fuera, y le dixo, que no podia ver con paciencia el que un hombre que tenia manifestas las mismas señales que él de haver padecido en defensa de la fée, fuese seducido ó engañado por unas personas que estaban empeñadas en oprimir al fuerte defensor del mayor de sus articu-

zonas para Obispos y Sacerdotes, que aunque eran bien calificados estaban casados de antemano. Ni puede imponerse la ley del Celibato, ó separacion de la muger, à no mediar en los casados el voluntario consentimiento de la Consorte. Con todo semejantes dispensaciones no se verificaban en las Iglesias principales. Socrates huviera llamado los exemplos contrarios à aquella ley donde no huviera havido dispensacion, abusos, si huviera estado tan bien informado de ello como San Epiphanio y San Geronimo. Vease à Stilling, Dissert. ante Tomum 3. Septemb. §. 8. p. 13. 14. 18. En la Galia Urbico Obispo de Clermont, à principios del siglo quarto, el qual havia sido antiguamente Senador, despues de su ordenacion volvió con su muger: pero para expiar esta transgresion se retiró à un Monasterio, y despues de haver hecho penitencia volvió al gobierno de su Diócesis, como cuenta Gregorio de Tours (Hist. l. i. c. 39.) Todos convienen en que esta ley se observaba generalmente en la Galia. Igual exemplar demuestra la observancia de la misma ley en las Iglesias Orientales. Por que Antonino Obispo de Epheso fué acusado ante San Chrisostomo entre otras cosas de haver cohabitado con su muger à quien havia ya dexado desde su ordenacion, como dice Palladio *in vita S. Chrisostomi.*

los. Despues le volvió á la junta de los Arrianos, cuyos intentos hasta entonces havian estado secretos al buen Obispo de Jerusalem, quien por este medio quedó precavido contra las insinuaciones de aquellos hipocritas, y fixo para siempre en la comunión con San Athanasio. No tenemos noticia individual de la muerte de San Paphnucio: pero su nombre se halla en el Martirologio Romano en el 11 de Septiembre. Vease à Stiling, p. 778.

SAN PACIENTE, Obispo de Leon, C. Dios por un efecto de su sabia Providencia se dignó de elevar á este Santo Prelado, para consuelo y confortacion de sus siervos en la Galia, en las calamidades con que se vió afligido aquel pais durante la mayor parte del siglo quinto. Por sus virtudes extraordinarias fué colocado en la Cathedra Episcopal de Leon algun tiempo antes del año de 470: algunos piensan que por muerte de San Eucherio en el de 450. (1) Por dignidad de su Silla era Metropolitano de la Provincia, llamada la Segunda de Leon; pero los efectos de su grande caridad se difundieron por todas las Galias. La providencia multiplicó sus rentas en sus manos, para suministrarle medios abundantes con que poder erigir tambien muchas ricas y suntuosas Iglesias, reparar y adornar muchas antiguas, y mantener los pobres de casi todas las Ciudades circunvecinas de las Galias, como nos asegura Sidonio Apolinar. (2) Este ilustre Prelado contemporaneo del Santo y amigo de él, declara no haver hallado en este cosa mas admirable ni digna de alabanza que su celo por el honor Divino, y su caridad con los pobres. Con su solicitud pastoral y frecuentes sermones fueron convertidos á la fée muchos hereges, y la Iglesia Catholica extendia todos los dias

(1) *Tillemont, Hist. Eccles. t. 15. p. 129. t. 16. p. 97.* (2) *Apoll. Sidon. l. 2. ep. 25. y ep. 12.*

sus limites. Manifestósele un campo mui grande al Santo Prelado en que exercitar su celo; por que los Borgoñones que eran entonces dueños de la Ciudad de Leon eran una nacion salvage y brutal, é infestada con las heregias de los Arrianos y Photinianos. San Paciente halló el modo, primero de grangearse sus afectos, y despues de iluminar sus entendimientos, convencerles de la verdad, y sacarles del abismo de sus errores.

El Sermon quarenta y ocho entre los atribuidos á Eusebio de Emisa, y que los eruditos le aplican á nuestro Santo, es una confutacion de las heregias Arriana y Photiniana. (a) Por orden de San Paciente, Constancio, Presbitero de su Clero, cuyas obras las dedicó á nuestro Santo, y á Censurio de Auxerre, escribió la vida de S. German de Auxerré. Todas las virtudes pastorales brillaron en Paciente en un grado eminente, dice S. Sydonio Apolinar. Como otro Ambrosio encontró el modo de unir la severidad con la compasion, y la actividad con la discrecion y la prudencia. Parece haver muerto por los años de 480. (3). Su memoria es honrada en el dia 11 de Septiembre, en el Martirologio Romano, Vease Sydonio Apolinar, Tillemont, Rivet, Hist. litter. de la Franc. t. 2. p. 504.

(3) *Gallia Christ. vet. Afratribus Sammarthanis*, t. 1. p. 295.

(a) Eusebio Obispo de Emisa (llamada por otro nombre Apamea, Hama, y al presente Hems sobre el Orontes en Syria treinta millas de Alepo.) se mezcló con los Arrianos, y floreció en el año de 340. Conviene todos en que las homilias publicadas en su nombre son mas bien composiciones de algunos Prelados Galicanos en los primitivos siglos de aquella Iglesia. Algunos parece que fueron de S. Paciente, á quien Mireo (Auctor. de Scriptor. Eccles. c. 118.) Papiro Masson, y el Jesuita Theophilo Reynaldos (t. 8. p. 1671.) piensan deberse atribuir las actas de San Genesio.

TOMO IX.

V

DIA XII.

DE

SEPTIEMBRE.

SANTA EANSWIDA, V. Y ABADESA.

De su vida en Capgrave: otra MS. por Ralpho Buckland: Harpsfield
sec. 7. c. 10. Anales de Alford, t. 2. p. 640. Narrat. Veter. de SS.
Angl. Hickes. Tesaur. ling. Septentr. Diss. Ep. p. 115. t. 1.

Siglo septimo.

A S. Ethelberto, primer Rey Christiano de los Ingleses, sucedió en el Reyno de Kent su hijo Eadbaldo, quien aunque al principio fué un Principe impio è idolatra, vino despues à ser un christiano celoso, y un penitente fervoroso, como aparece de sus fundaciones religiosas, y de las cartas que los Papas le escribieron. Su hija Eanswida añadió mucho lustre á su nacimiento con la eminente santidad de su vida. Las verdades grandes de nuestra santa religion echaron tan profundas raices en su tierno corazon, que desde su infancia halló toda su delicia en la oracion y en el amor de Dios. Asi pues despreció al mundo y todas sus locas vanidades. Desdeñó toda proposicion que fuese relativa á sus bodas, temerosa de las obligaciones de aquel estado, aunque bueno y justo en sí mismo, por que acaso interrumpiesen los exercicios continuos de su oracion y contemplacion. Haviendo pues obtenido el consentimiento de su Padre á fuerza de importunaciones, fundó un Monasterio de Monjas sobre las

costas marinas como hacia Folkstone en Kent. Aqui sacrificó todos sus afectos á su Esposo Celestial, dia y noche gastaba en oracion, y así permaneció hasta que en el dia ultimo de Agosto fué llamada al galardón de sus fatigas en el siglo septimo. Haviendo con el tiempo socabado el mar y sumergido parte de este Priorato sus Monjas, fueron removidas á Folkstone, y las reliquias de la Santa depositadas en aquella Iglesia, que havia sido erigida por su Padre Eadbaldo en honor de S. Pedro, bien que despues de la translacion de estas reliquias ya no fué conocida mas que con el nombre de la Santa. Santa Eanswida fué famosa por sus milagros: su principal festividad se guarda en el Calendario Ingles en 12 de Septiembre, probablemente por ser dia de la translacion de sus reliquias, ó de la dedicacion de alguna Iglesia en honor suyo.

El santo retiro pues, la perfecta pureza de alma, y los ejercicios no interrumpidos de contemplacion y oracion son las unicas grandes y excelentes virtudes quando van fundadas en una sincera humildad, é imperadas de la caridad Divina. En despreciando estas pueden algunos renunciar del mundo, y abrazar un metodo de vida mui severo de tal modo que vengan á ser Martyres del demonio, pues se buscan á sí mismos en las cosas mismas que han abandonado. Los Santos que hicieron este sacrificio á Dios cuidaron siempre de hacerle completo, y se fueron manifestando cada vez mas perfectos á medida que veian con mas claridad su pobreza espiritual, aspirando continuamente á mayor perfeccion: por que como nota S. Bernardo, ninguno es perfecto sino á proporcion del fervor con que procura serlo mas, y á medida de la humildad con que reconoce lo corto que queda en cada una de sus obligaciones, y quan inutil siervo es en el servicio de Dios.

SAN GUIDO, C.

De su vida en Surio: de Mireo en sus *Fasti et Annales* Gramaye in Bruxellâ, p. 10. y particularmente en Sandero, in Chron. Brabant. & Luca Parthenia, §. 41, 42. Los Bollandistas, t. 3. Sept. p. 36.

Por los años de 1012, ó mas bien de 1033.

SAN GUIDO, llamado comunmente el Pobre de Anderlecht, nació en un territorio proximo à Brusellas, de mediana familia, pero de padres mui virtuosos, por consiguiente contentos y felices en su estado y fortuna. No tenian para dar á su hijo educacion de Escuelas, ni se empeñaron en esto mucho, pero cuidaron si de instruirle desde mui niño en los rudimentos de la doctrina christiana, y en todas las maximas de nuestra santa religion, repitiendole continuamente la leccion que Tobias daba á su hijo: *tu serás rico bastante como temas á Dios*. Pero el exemplo de ellos era la instruccion mas poderosa, é inspiró en él mas de lo que pueden expresar las palabras el espiritu christiano de humildad, mansedumbre, piedad, y temor á Dios animado de la caridad, que es la madre fecunda de todas las buenas Obras. Guido fué desde la cuna serio, obediente, manso, paciente, docil, y enemigo de la pereza. Concibió la mas alta idea de toda obligacion religiosa, y se acostumbró á su practica, tanto con el cuidado de los Padres como por su propio fervor. La mediania de su condicion le deleitó mucho desde que llegó à edad de conocer sus ventajas. Regocijabase al verse colocado por Dios en un estado que Christo havia elegido para si mismo. Esta conformidad con su Divino Maestro, que vivió y murió en extrema pobreza,

y la humillacion inseparable de su situacion, eran sumamente deleitosas á él, y su principal cuidado usar bien de todas las ventajas que le ofrecia para el ejercicio de todas las virtudes eroicas. Mostraba el posible respeto al rico y al grande en el mundo, pero no envidiò jamas, ni codiciò sus fortunas y riquezas; y suspiraba por ver à todos los hombres en todos estados llenos de aquellos bienes que tanto encarecian. Quando encontraba con algun pobre que se quejaba de serlo, le aconsejaba que no perdiese murmurando, con la impaciencia, y con unos deseos desordenados inutiles y que no havia de ver satisfechos el tesoro que Dios havia puesto en sus manos. El trabajo penoso, la calamidad, las incomodidades, y las humillaciones, à que le exponia su situacion, las consideraba como su mayor ganancia, conociendo que la pobreza que eligió nuestro Redentor, no era una pobreza, como aun los mandanos la apetecerian, abundante de todo lo necesario para la vida, sino una pobreza acompañada de continuas privaciones, penalidades, y negacion de todo regalo y gratificacion de sus sentidos. La maldicion grande que Christo pronunció contra los ricos se entiende contra aquel apetito desordenado de tener con abundancia bienes temporales, y deleitacion de sus sentidos en ellos.

S. Agustin dice, que Dios cuenta entre los reprobos no solo á aquellos que hayan recibido todo su consuelo de la tierra, sino tambien à los que lamenten el haver estado privados de aquel consuelo. Este pues era el infortunio que Guido temia tanto. Para preservarse de èl nunca cesaba de pedir á Dios gracia para amar aquel estado feliz de su pobreza, en que la providencia Divina le havia colocado, y para sufrir todas sus penalidades con alegria y resignacion, en espiritu de penitencia, sin el qual todos los trabajos del mundo de

nada sirven para conseguir el cielo. La caridad que con su proximo tenia Guido no era menos activa que su amor á la mortificacion y penitencia. Dividia la corta porcion de su comida con el pobre, y á veces ayunaba él por alimentar al otro. Buscaba siempre algunas horas al dia en que visitar al enfermo, y llevarle lo poco que podia. En esta tarea fiel y diligente; y sus acciones todas las santificaba con el espiritu de oracion. Esta fué su vida aun quando joven. Como la virtud es la herencia y el patrimonio mas precioso que los Padres pueden dexar á sus hijos, los de nuestro Santo se esmeraron en mantener rico y abundante el repuesto de estas alhajas en las piadosas inclinaciones que Dios havia dado al hijo, y sin cesar pedian á Dios que le conservase, y aumentase su inocencia, y en su corazon el fuego sagrado de que parecia inflamado siempre. Sus oraciones fueron oidas: las tempranas virtudes de Guido, con el cultivo diligente del exercicio, llegaron en él á tal grado de madurez, que corrieron á pasos desmesurados á su ultima perfeccion.

Estando Guido en oracion un dia en la Iglesia de Ntra. Señora en Laken, una milla de Brusselas, el Cura de aquel lugar quedó prendado de su recoleccion y devocion, y buscando despues oportunidad de hablar con él, quedó mucho mas admirado de la piedad y uncion con que discurria, por lo que le retuvo en el servicio de su Iglesia en calidad de Bedel. Esta Iglesia es la mas antigua entre todos los sitios famosos de devocion á la V. Santisima en aquellos paises. El nombre de Laken significa Convento ó Casa en una tierra humeda ó pantanosa, como demuestra Sandero. El Santo que no deseaba otra cosa que la oportunidad de estar empleado siempre en los oficios mas humildes de la religion, abrazó con mucho gusto la oferta. Su inspeccion era lim-

piar la Iglesia, componer y adornar los Altares, coser los ornamentos, tener cuidado de los lienzos y demas muebles que se usaban en el servicio de Dios, tocar la campana para Misa y Visperas, y proveer de flores y todas las demas decoraciones que en aquella Iglesia se acostumbraban: todo lo que desempeñaba el siervo de Dios con exactitud y veneracion, y con todo aquel respeto que puede inspirar el espiritu de religion. La limpieza y buen orden que aparecia en quanto él disponia edificaba á quantos en la Iglesia entraban; por que movido del espiritu de religion nada tenia por de poca importancia en el servicio de Dios, ni en la decencia de su Casa. Su religioso silencio, su modestia, su recoleccion en la Iglesia, parecia que decia á otros: *esta es la Casa del Señor; tiemble el que se acerque á su Santuario*. En todos su empleos procedia como si estuviese à la presencia divina, orando siempre en su corazon: luego que concluia sus negocios se ponía al pie del Altar á cumplir los fervorosos ejercicios de su devocion, y á veces pasaba orando las noches enteras. Castigaba su cuerpo con ayunos rigurosos, y con la constante compuncion y rigores de su penitencia procuraba precaver la ira del justo Juez en el ultimo dia. Si hubiera sido lícito formar juicio de la enormidad de sus pecados por los humildes sentimientos con que se consideraba á sí mismo, y por las lagrimas penitenciales que derramaba, hubiera sido reputado uno de los pecadores mas grandes del mundo: quando los delitos que tanto lloraba eran unas levisimas faltas de negligencia y de inadvertencia en que incurren los mas justos, y que solo podia haver discernido su gran pureza de corazon, aunque tanto les abultaba à sus ojos su humildad. Para purificar pues estas manchas, aplicados los meritos y passion de Jesu-Christo, vivía en una compuncion constan-

te, aprendiendo á ser cada día mas vigilante sobre sí mismo en todas sus palabras y sus obras, y en todos los afectos de su corazon. Su humildad y mansedumbre le hacian dulce y afable con todos, haciendo ver en ello que la virtud es por sí amable á todos los hombres, y que no hay cosa que mas pule ni civilice el alma humana. En el corto salario que tenia hallaba un tesoro inagotable para el pobre; y por amor de ellos vivia él siempre con la mayor pobreza, y aun muchas veces pedia para alivio de ellos. Para humillacion suya permitió Dios que tuviese que padecer la siguiente tribulacion en prueba de su virtud.

Cierto Mercader de Brusselas le persuadió á que procurase por medio de un corto comercio alguna ganancia para socorro de los pobres, y le ofreció proporcionarle mayores ganancias dandole parte en la casa de su padre y su comercio. La compasion de Guido á los necesitados obró mas poderosamente en él que ningun otro respeto ni persuasion: ni era facil apartar de sí las importunaciones de esta extremada ternura con ellos. La proposicion parecia mui bella, y aptó sin dificultad la idea: pero no permitió Dios que viviese mucho tiempo alucinado. El baxel que iba cargado la mayor parte de su compañero pereció al mismo salir del puerto, y Guido cuya plaza luego que salió de Laken havia sido dada á otro, se vió de repente enteramente destituido de socorro. Conoció el yerro que havia cometido en seguir su propia prudencia, y en haver dexado un empleo seguro y humilde en que le havia colocado la providencia por embarcarse aunque con buena intencion, en los negocios y traficos del mundo, en que con la disipacion acaso su virtud hubiera sido mui deteriorada, y el apego á las cosas terrenas hubiera ocupado su lugar. Por que aunque este empleo era bueno en sí mismo, él consideró que Dios

havia castigado justamente la soberbia con que havia dexado un estado tan conforme á la practica de piedad, y havia convertido á otras miras aquella afluencia de bienes que acaso hubiera sido ocasion de avaricia, luxuria, y de otros vicios lexos de fomentar la caridad. Por que la plenitud, las riquezas, y la prosperidad del mundo no riega, rocia, y fomenta las mas veces las tiernas plantas de la virtud, sino que con mas frecuencia arrebatata consigo, y desarraiga su torrente toda la buena yerba, y ó enteramente arrasa sus campos, o á lo menos les dexa encenagados y cubiertos de malezas, segun el espiritu de la eterna verdad que condena las maximas del mundo, y que la experiencia misma nos enseña. Asi lo vió claramente Guido en el yerro de su conducta y mal suceso de sus designios, por lo que se reprehendiò á sí mismo, y condenò sus propios procedimientos.

Otro riesgo á que havia estado expuesto mucho tiempo fué la persecucion, si asi la podemos llamar, del aplauso y las alabanzas del mundo que le traia este enemigo aun en el estado humilde de su constitucion. Siempre havia vivido mui cuidadoso de precaverse y armarse contra esta tentacion con la humildad mas sincera, y una constante vigilancia: pero en esta ocasion en consecuencia de una revista de su corazon y de toda su conducta, resolvió excusar enteramente este enemigo lisongero, buscando algun retiro desconocido. En esta disposicion, y con un espiritu de penitencia por sus encarecidos defectos hizo una austera peregrinacion primeramente á Roma, y despues á Jerusalem, y visitó todos los lugares mas celebres de devocion del mundo christiano. Vuelto á Roma hallò en ella á un tal Wondulfo, Dean de la Iglesia de Anderlecht (pequeña Ciudad dos millas de Bruselas) el qual con algunos otros, se hallaba dispuesto á salir para la Tierra Santa. Persuadieron á Guido á que les

sirviese de conductor, y repetir su viage penitencial á aquellos países. El Dean y sus compañeros perdieron la vida con una enfermedad epidémica estando para hacerse á la vela desde Palestina para Europa. Guido les asistió en sus enfermedades, tuvo cuidado de los funerales, y despues de 7 años de ausencia se volvió á Anderlecht. El Subdean del Cabildo le dió habitacion en su casa misma, sin permitir que se volviese á Laken. Las fatigas de sus viages, y una gran dolencia que havia padecido le causó una complicacion de enfermedades, de que murió poco despues en el año de 1012, ó mas bien en el de 1033 (a) á 12 del mes de Septiembre. Los Canonigos le enterraron honoríficamente en el distrito de su Iglesia. Por su intercesion fueron obrados muchos milagros, y esto dió motivo á Gerardo II Obispo de Arras y Cambray por los años de 1090, para mandar que se sacasen sus huesos, y se erigiese una capilla en el sitio en que havia sido enterrado en el atrio de la Iglesia: por

(a) Baronio y Molano por equivocacion ponen la muerte de S. Guido en el año de 1112: y es mas de admirar que Baillet incurriese en el mismo yerro, quando está demonstrado por la vida original del Santo, y los instrumentos de varias donaciones hechas á esta Iglesia, que su muerte sucedió 100 años antes. Vease á Mireo, tanto con sus *Fastos Belgicos*, como en sus *Anales*, ad an. 1012: Gramaye tambien, Profesor de Leyes en Lovaina, historiador publico de Brabante y Flandes, y Prevoste Arnheim, *Antiquitates Brabantiae* an. 1708. p. 10. de las memorias franqueadas por Clemente, celebre Theologo Ingles, Dean de Andulecht. Este punto y otras dificultades relativas á la vida de S. Guido, estan completamente aclaradas por Sanderó, Canonigo de Ypres, in *Chronographia Brabantiae*, en la relacion de *Laca Parthenia*, ó Laken de la Virgen §. 41. 42. donde corrige los yerras de Mireo relativos á la primera translacion de las reliquias de Guido, y prueba contra el mismo Autor, que no era natural de Anderlecht, pues que su misma vida pos dice que era forastero en aquella poblacion.

que Anderlecht y Brusselas eran entonces de la Diócesis de Cambray, aunque al presente de la de Mechlin. En lugar de esta capilla fué erigida una magnífica Iglesia baxo el patrocinio de S. Guido, y trasladadas à ella sus reliquias en el año de 1112. Este templo está adornado de muchas riquezas, dotado de quantiosas Canongias, y es famoso por todos aquellos países.

EN EL MISMO DIA.

SAN ALBEO, Ob. y C. Este Santo que es honrado por principal Patrono de Munster, una de las quatro Provincias de Irlanda, fué convertido por ciertos Bretones, y havia hecho un viage á Roma antes que llegase S. Patricio à aquella Isla. Despues de su vuelta de la Capital del mundo se hizo discipulo, y compañero en los trabajos de aquel Apostol de su país, y ordenado por el primer Arzobispo de Munster fixó su silla en Emely, (a) que hacia mucho tiempo havia sido removida à Cashel. Revestido de esta autoridad publicó los dictados de la sabiduria Divina á aquellas barbaras gentes: y fué tal la fuerza con que expuso tanto de palabra como con el exemplo la santidad de la Ley de Dios, y tan evidentes los milagros con que confirmó las celestiales verdades que predicaba, que la sagrada doctrina fué insinuandose en los corazones de sus oyentes con una facilidad admirable; y no solamente ganó à la fée de Christo una multitud prodigiosa, sino que infundió en los mas el espiritu perfec-

(a) La Ciudad de Emely fue saqueada por los Barbaros en el año de 1122, y la mitra y reliquias principales de S. Albeo arrojadas y quemadas. La dignidad metropolitana fue trasladada á Cashel como unos 1100 años antes de esto: pero la silla Episcopal de Emely aun subsistia en el año de 1568 en que fué unida á la de Cashel, no estando estas dos Ciudades á mas distancia que de 12 millas. Desde entonces Emely ha quedado reducida á una Villa de poca consideracion.

to del Evangelio; pues poseia el arte de hacer à los hombres no solamente christianos, sino Santos. Haviendole donado el Rey Engo la Isla de Arran fundò en ella un gran Monasterio, que llegó à ser tan famoso por la santidad de sus habitantes que por esta causa fué llamada mucho tiempo aquella Isla Arran de los Santos. La regla que para ellos compuso S. Albeo aun existe en antiguo Irlandés, como testifica el Obispo Usher. Aunque el celo por el honor de Dios, y la caridad por las almas de sus proximos le fixaron en el mundo, cuidó siempre de fomentar su alma con el amor de las cosas celestiales por medio de una habitual recoleccion, y de frequente retiro, y vivir siempre con un conocimiento familiar de sí mismo, y en la continua practica de las virtudes interiores mas perfectas. En su avanzada edad cuidaba mucho de encomendar à otros el cuidado de su grey, para poderse preparar mejor con los exercicios de la soledad para su gran viage à la eternidad. Para esto suplicó le permitiesen retirarse à Thula, el pais mas remoto hàcia el Polo; que conocieron los Antiguos, que parece haver sido Sethlandia, ó segun algunos, Icelandia, ó parte de la Groelandia: pero el Rey guardò los puertos para precaver su fuga, y el Santo murió en las fatigas de su encargo en el año de 525, como testifican Ulster ó Ynisfallen en sus Anales. (b) Vease à Usher *Antiquit.* p. 409. Jayme Ware, *Antiq. Hibern.* p. 319, y sobre los Obispos de Irlanda con las adiciones de Harrys, p. 491.

(b) La muerte de S. Albeo se coloca por los quatro Maestros aunque con poca probabilidad, en el año de 541. Aun por la primera cuenta no pudo menos de haver muerto en tal caso à los 165 años de su edad, como observa Harris. No hai duda pues en que la data de la muerte de este Santo está errada. Acaso le confundieron los Chronologistas con Albeo de Seanchua que murió en el año de 545.

DIA XIII.

D E

SEPTIEMBRE.

SAN ELOY, PATRIARCA DE ALEXANDRIA,
Y CONF.

De la Cronica de Nicephoro, de la Pascual, y de Phocio, Bibl. Cod.
181. 208. 226. 230. &c.

A. D. 608.

SAN ELOY fué Syrio de nacimiento, y abrazó mui joven el estado monastico en su misma patria. La heresia Eutychiana à la sazón se havia dividido en varias sectas, como sucede por lo comun á quantos pierden el centro de la verdad. Estos hereges con la tirania de sus procedimientos, y el acaloramiento de sus contextaciones y debates habian llenado de confusion las Iglesias de Syria y Egipto, y una gran parte de los monges Syriacos se havia hecho mui notable por la relaxacion de su conducta, y errores contra la fée. Eloy aprendió de los otros y de la desgracia agena á ser mas vigilante consigo, y llegó á distinguirse tanto por la rectitud y santidad de sus acciones como por la pureza de su doctrina. Haviendo llegado á alcanzar una vasta erudicion en todos los ramos de literatura en el discurso de un dilatado estudio y aplicacion á las ciencias, se aplicó al de la Divinidad en las sagradas fuentes de ella, que son las Santas Escrituras, y la tradicion de la Iglesia explicada en

los Concilios, y aprobados Escritos de Autores eminentes. Desde que se retiró del mundo hizo éste su principal estudio, á que todas las demas tareas eran como subsidiarias: y como su industria era infatigable, sus talentos agudos, sus ideas vivas, y su juicio solido, sus progresos fueron tales tambien que le calificaron mui bien para ser un campeon ilustre de la verdad, digno de ser colocado con S. Gregorio el Magno, y un S. Eutychio, como una de las luminarias mas brillantes de la Iglesia en la Era en que vivio. Su caracter recibio un lustre mucho mayor de la sincera humildad, y del espiritu de oracion y compuncion. En los grandes peligros y necesidades de la Iglesia fué sacado de su soledad, y hecho Presbitero de Antioquia por el Patriarca Anastasio, que havia sido promovido á aquella dignidad en el año de 561, y muerto en el de 598, le sucedió en ella Anastasio el Menor. S. Eloy mientras vivió en Antioquia contraxo estrecha amistad con S. Eutychio, Patriarca de Constantinopla, y unió sus fuerzas con las de este Santo Prelado contra los enemigos de la verdad.

El Emperador Justiniano y su sobrino Justino el Menor, sucesor suyo, havian sido saqueadores del Imperio, y los opresores mas crueles de sus vasallos; el primero por soportar su extravagancia y vanidad, y el ultimo por satisfacer su insaciable avaricia, y luxuria escandalosa. Muerto Justino II en el año de 576 despues de un reinado de diez, y diez meses fué elevado al Trono Imperial Tiberio Constantino, natural de Thracia, y Principe virtuoso. Aplicóse á curar las heridas causadas en el cuerpo de la Nacion por los Reynados precedentes, tanto en la Iglesia como en el estado. Su caridad fué ilimitada en todos los terminos del Imperio, y todos sus tesoros estaban abiertos á los pobres. Entre los males que à la sazón afligian à la Iglesia, los desordenes y

la confusion que havian causado en ella las extravagancias y tirania de los Eutychianos pedian á voces un remedio poderoso, y un pastor habil y celoso, dotado de prudencia y de vigor, para aplicarle con utilidad. Por muerte pues del Patriarca Juan fué S. Eloy elevado á la dignidad Patriarcal á fines del año de 583, á solicitudes del Emperador que habiendo reynado solos seis años, y diez meses murió en el mismo de aquella consagracion, dexando por sucesor á su yerno Mauricio. Nuestro Santo tuvo que hacer un viage á Constantinopla cerca de dos años despues de su promocion, para concertar las medidas concernientes á los negocios de su Iglesia. En esta Corte encontró á S. Gregorio el Magno, y contraxo con él una amistad santa, de modo que desde entonces no parecia haver en ellos mas que un corazon y una alma. Entre las Cartas de Gregorio se conservan algunas escritas á nuestro Santo. San Eloy compuso muchas Obras excelentes contra los Acephalos, y otras sectas de Eutychianos. Phocio nos ha conservado fragmentos mui apreciabiles de algunos de estos tratados: tambien de once discursos de nuestro Santo, de los quales el nono es una recomendacion de la vida monastica: de sus seis libros tambien contra los Novacianos de Alexandria, de los quales en el quinto prueba expresamente que los Martyres deben ser honrados. (1) Phocio no hace mencion del tratado de S. Eloy contra los Agnoetas, secta de Eutychianos, que atribuian á Christo como hombre la ignorancia del dia del Juicio, y de otras muchas cosas. S. Gregorio el Magno, á cuya censura le sometió el Autor, le envió su aprobacion con muchos elogios diciendole: „No he encontrado cosa alguna que no sea admirable „en vuestro Escrito, &c., (2) No sobrevivió mucho

(1) *Phot. Cod.* 182. p. 411. (2) *S. Greg. l. 8. ep. 42.*

S. Eloy á S. Gregorio, por que murió en el año de 606, ó segun otros en el de 608.

Admiramos las acciones grandes y los gloriosos triunfos de los Santos, no obstante no es en ellas en las que principalmente consiste su santidad, sino en la disposicion habitual y constante de eroicidad en sus almas. No hai uno que no haga algunas acciones grandes, pero no puede llamarse virtuoso si las hace por humor, ó por raptos, ó caprichos imprevistos, y no por habito constante. Lo que nuestro Redentor nos recomienda es una pobreza habitual de espiritu, humildad, mansedumbre, paciencia, pureza, piedad, y caridad. Debemos tomarnos algun trabajo en plantar las semillas de las virtudes en nuestras almas; es necesario velar y trabajar continuamente en aprovecharlas y fortalecerlas para que crezcan, y sean principio de todas las acciones de nuestra alma, y causa de todas las obras de la vida. Si poseen y ocupan nuestros corazones estos sentimientos puros y eroicos todo el tenor de nuestra conducta, bien en la vida publica bien en la privada, será una serie uniforme de actos virtuosos, que derivarán su perfeccion del grado de fervor y pureza de que dimanen, y que segun la propiedad esencial de la virtud esté siempre perfeccionandose, y siempre capaz de mayor perfeccion.

EN EL MISMO DIA.

SAN AMATO, Ob. y C. nació de una familia rica, y tuvo la felicidad de aprender el espiritu de Jesu-Christo y no el del mundo en el exemplo y continuas instrucciones de sus piadosos padres. Aplicado desde joven á los Estudios, descubrió en ellos una percepcion mui clara, y un juicio solido: pero puso algunos limites á la curiosidad en orden á los estudios profanos, practicando religiosamente la maxima de S. Geronimo, que es mejor no aprender en tiempo alguno lo que puede ser en algun

tiempo dañoso. Al mismo tiempo su ardor y aplicacion en aprender la verdadera ciencia de los Santos, esto es el conocimiento de Dios y de sí mismo; y la profunda humildad de su corazon no cesaba de pedir à Dios la gracia de su amor puro y santo. Sus padres cuidaron mucho de fortalecer su mente desde su infancia contra el amor à la vanidad y al deleite, y contra los demas riesgos tan ocasionados en la juventud: cuidaban mucho de remover del camino todos los tropiezos de malas compañías, y quanto pudiera extraviarle, ò manchar la pureza de su espíritu, apartarle de la gravedad de su porte, y su aplicacion al estudio, ò entibiar su fervor en los actos de su virtud. Para esta fueron con su exemplo aquellos un continuado estímulo, conociendo que la corrupcion de la conducta de un joven en un particular, generalmente arrastra tras de sí à otros, y que caer del fervor à la tibieza, ó en la infidencia mas leve con respecto à la divina gracia es deslizarse insensiblemente hasta entrar en el camino anchuroso del vicio.

Amato formado en la virtud con la observancia de estas maximas, parecia haver tocado ya en su juventud à toda su perfeccion; pero esta consiste en adelantar mas y mas con un fervor incansable. Por algun tiempo estuvo discutiendo qué modo de vida adoptaria, en que cada deseo de su alma, cada accion de su vida fuese un paso en que adelantase diariamente en la carrera de la felicidad para que havia sido criado por Dios: y à este consultaba con las oraciones mas humildes y fervorosas sobre esta importante eleccion. El exito de su deliberacion fuè con consentimiento y consejo de aquellos cuya prudencia debia él respetar, abrazar el estado Eclesiastico. Apenas dixo él en el seno de su corazon à Dios, que el era su porcion y su herencia para siempre, quando principiaron à ser todos sus empleos la oracion, los sa-

grados estudios, y los ejercicios de caridad y todas las demas virtudes. Todo su gusto y su alegría era, que el mismo habito que llevaba le dexaba libre, ó le excusaba á lo menos de muchos riesgos, é importunaciones del mundo, eximiéndole honestamente de visitas, diversiones, y entretenimientos superfluos, que en otro estado sus circunstancias acaso le huvieran hecho inexcusables; y que aunque puedan mui bien santificarse con la buena intencion, no dexan de ser peligrosas, y siempre grandes consumidoras de tiempo quando tenemos tan poco en esta vida para purificar nuestros afectos, fortalecer nuestras almas en los habitos de las virtudes, y hacer una provision competente para la eternidad por medio de aquellas obras mas conducentes á tan importante fin. Como no havia mas miras que estas en todas sus inclinaciones no havia riesgo de que mantuviese comercio alguno superfluo con el mundo. freqüentando sus diversiones, amistades, ni pasatiempos: un comercio siempre pernicioso, y contrario al espíritu de los Ecclesiasticos, y que el mundo mismo condena, aun quando con sus encantos les seduce á sus peligros. Un retiro estrecho ofrecia á nuestro Santo tiempo bastante para todos los ejercicios de compuncion, devocion, y contemplacion celestial, y para hacer un caudal grande de sagrada doctrina, y prácticos conocimientos, con que se calificó para las altas funciones de su ministerio á que unicamente aspiraba. A cada paso que daba á nuevas ordenes se preparaba de nuevo con fervorosas practicas de virtud y todas las correspondientes disposiciones, para que al ser elevado al sacerdocio pudiese recibir la plenitud de todas las gracias. Movido del deseo de mayor perfeccion tomó el habito monastico en Agaunum, Monasterio en aquel tiempo famoso por la disciplina regular, y por los estudios sagrados. San Amato con licencia del Abad habitaba en

una estrecha gruta, con un oratorio adyacente, que se llama ahora de Nuestra Señora en la Roca.

Algun tiempo despues fué Amato electo Obispo de Sion en el Valais, (a) por los años de 669. En este estado de exaltacion el exemplo de su virtud brilló con

(a) La Cronica de Auxerre llama á San Amato Obispo de Sens (Sinonensis) cuya equivocacion han seguido muchos, aun los Bollandistas Bailler, &c. Pero Huchbaldo, Monge de San Amand, en el siglo decimo, en su vida de Santa Rictrudis, nos asegura, que fué Obispo de Sion, (Sedanensis) en el Valais: y que fué Abad de S. Mauricio de Agaunum, antes de ser Obispo de Sion, aparece de las listas y registros de aquellos lugares, dice Mabillon (*Annal. Bened.* t. 1. l. 16. p. 521.) Asi está plenamente probado por L'Abbé de Baiffé: y por los Diaristas de Trevoux, para Junio de 1752, que sacaron un argumento de que San Amato havia ido á aquella Silla de Agaunum, por que se conservaban en la Iglesia de San-Amé las reliquias de los Martires de Thebas. La antigua *Gallia Christiana* publicada en 1656 por los dos hermanos de Santa Martha, llama á San Amato Arzobispo de Sens: pero la nueva, que es mas exacta, compuesta por los Monges Mauristas, Dionisio de Santa Martha, y otros asociados han corregido este yerro en los ultimos volúmenes. En el t. 9. se dice, que S. Amato Obispo de Sion fué desterrado por el Rey Theodorico, á solitudes de Ebroin, y que fué recibido en San Fursei en Peronna, por San Ultan, que fué hecho primer Abad de aquella casa en el año de 409. En el 10 tomo publicado en el año de 1751, se dice, que San Baingo, quinto Obispo de los Morinos en Tarvanne, hizo la translation del cuerpo de San Amato, antiguamente Obispo de Sion, que murió en el año de 690, y que fué sepultado en Breüil, en latin Breïlus, llamado por otro nombre Maurontivilla, y Merinvilla, llamada ahora por los Franceses Merville. Enrique y Techereau, continuadores Mauristas de la *Gallia Christiana*, prueban mas completamente, que San Amato fué decimosexto Obispo de Sion, lo qual aparece tambien de Eucelino *Germania Sacra*: Smiler *Vallesia Sacra*: Briguet *Vallesia Christiana*: Muret *Helvetia Sacra*. &c. ni se halla su nombre en los antiguos catalogos de los Arzobispos de Sens, como son los de Fontenelle, y el Vaticano, ambos compilados en el siglo decimo.

nuevo lustre, y mayor autoridad, se habilitó para dispensar con mas amplitud quantiosas limosnas á los pobres, y se le proporcionaron las mejores ocasiones de exercitar de todos modos su celo, con mas poder para promover el honor de Dios, y fomentar el bien espiritual de las almas. Predicaba, instruía, consolaba, y ayudaba al pobre segun sus necesidades: en una palabra era un pastor completo, que se santificaba á si mismo, y á todos los que estaban encomendados á su cuidado. Cerca de cinco años havia governado su Diócesis, quando celoso el demonio de las continuas victorias que sobre su imperio ganaba concitó contra él ciertos iníquos instrumentos, que no podian ver en otros las virtudes que ellos no se atrevian á practicar.

Theodorico III. hijo de Clodoveo II. primer Rey de Austrasia, despues de toda Francia, estuvo varios años abandonado á los vicios, y á malos consejeros, y el primero de aquellos que por governar por medio de los Mayores de Palacio, son llamados por los Historiadores Reyes perezosos. Ebroin, Mayor de su Palacio era uno de los Tiranos mas iníquos que tuvieron jamas parte en la administracion y gobierno del Dominio Francés: la traidora muerte de San Leodegario, y la persecucion y destierro de otros muchos Santos Obispos, de que fue autor, son otros tantos exemplos de su injusticia, crueldad, é irreligion. Los enemigos de San Amato tuvieron por una cosa mui facil acusarle ante un Rey como aquel, y un Ministro de esta especie, de unos crímenes sin el mas leve viso de verdad: algunos dicen, de que él motejaba á Ebroin de Tirano. Theodorico sin mas examen, ni aun haver querido escuchar á S. Amato, le desterró al Monasterio de Fursey en Peronna, donde San Ultano, Abad de aquella casa, le trató con todo el respeto y veneracion imaginables. El Santo des-

terrado en su desgracia hallaba el regocijo de la tranquilidad del santo retiro, en que gozaba de una secreta paz, al verse en la feliz proporcion de vivir para Dios y para si, conversando siempre con los Cielos, y dando libertad á su celo en la práctica de las austeridades penitenciales mas severas. La injusticia grande que se le havia hecho jamas sacó de su boca la mas leve queja, aunque ni se havia juntado Sinodo para oirle, ni se havia pronunciado sentencia de deposicion, ni crimen alguno imputado de un modo juridico y legal. La unica cosa que le afligia era ver á un lobo intrusado por el Rey en su Silla, no para apacentar, sino para devorar su Grey.

Despues de la muerte de San Ultano fué encargado San Mauronte de la custodia de San Amato; y le llevó primeramente al Monasterio de Hamaye; pero á poco tiempo erigió una Abadia en un estado propio suyo, en un lugar llamado Breüil, ó Broile, ahora Merville (esto es Ciudad pequeña) sobre el Lis en Flandes. Retiròse San Amato con el á esta nueva casa. S. Mauronte estaba sumamente contento de tener consigo un huesped como aquel, y puso en sus manos el gobierno de la Abadia. San Amato tanto de palabra como con su exemplo exhortaba á los Monges á fervor y humildad, y haviendo puesto la casa en mui buen orden, se encerrò en una celda proxima à la Iglesia, en que ocupaba su alma con tanto ardor en la contemplacion celestial, que apenas parecia ya habitante de la tierra. Así vivió cinco años con estos Monges, y les dexó para ser intercesor de ellos con Christo en la gloria por los años de 690. Ebroin que havia sacrificado muchos inocentes Obispos y Caballeros á su cruel politica fué tambien alevosamente muerto en el año de 679. El Rey Theodorico murió en el de 691, pero entrando en

si un poco antes de su muerte, se havia condenado agriamente por haver perseguido tan injustamente à S. Amato, y en satisfaccion hizo algunas donaciones magnificas à la Abadia de Breüil. Gramaye dice que esta casa fué comunidad de Presbíteros seculares: pero es evidente que fueron monges, pues que cabando por aquellos sitios los Frailes Capuchinos encontraron cuerpos enterados con habitos monasticos, como advierte Castillon. (1) En las irrupciones de los Normandos se retiraron estos Monges con las reliquias de San Amato primero à Soissons, y poco despues à Douay. (b) Esta translacion

(1) *Cronol. Belg. in Duacco, p. 38. 39.*

(b) Pretenden algunos improblemente que Douay fuese Metropolitana de los Cataucos en tiempo del Cesar, como nos dice Guicciardino. Hucbaldo, y otros escritores citados por Gramaye dicen, que Douay fué patrimonio de Santa Rictrudis, y que su marido Adalbaldo, nobilísimo Duque, fundó alli la Iglesia de Nuestra Señora, llamada ahora de St. Amé, y reedificó en una pequeña montaña, un Castillo que estaba casi arruinado. Desde este tiempo Duay se llamó Castillo, y siempre se contó entre las plazas fuertes. S. Mauro cedió esta montaña y esta Iglesia á los Monges de Breüil, pero el Castillo le retuvieron los Señores, en adelante Condes de Ostrevant, con el titulo de Abogados de la Abadia é Iglesia. Este sitio fué llamado Castillo de Douay, y el quartel de la Iglesia de S. Albino, Antigua Douay. La Ciudad que està al otro lado del Scarp fué erigida despues, y llamada nueva Duay. En aquel tiempo Lambas, ahora pueblo mui pequeño, una milla de Douay, era la plaza mas considerable del territorio de Ostrevant, famosa por su situacion, su puerto para barcos del rio, por el Real tesoro, &c. Meyero dice que Douay fué destruida por los Normandos y los Danos en el año de 879: pero á poco se restauró: ha sido desde entonces una de las Ciudades mas considerables de Flandes, y algun tiempo residencia soberana de sus Condes. La Iglesia Collegiata de San Pedro fué fundada por ellos en el siglo doce. Vease á Gramaye, *Antiquitates Flandriae*, in Duaco, p. 201. Castillon, *Cronol. Sacra Belgii*, p. 39.

se hizo en 1 de Mayo del año de 870 por Eriannico, Abad de Breüil, y S. Baino primer Obispo de Tarvanne, (2) quando estas reliquias fueron depositadas en una Capilla que S. Mauronte havia edificado en honor de San Amato, poco despues de su muerte, en la Iglesia de Nuestra Señora que á los quatro años principió á llamarse de San Amato, ò St. Amé, quando estos monges obtuvieron de Juan, Obispo de Arras y Cambrai, del Rey Carlos el Calvo, y de Baldwino I. por sobrenombre Costado de hierro, (que havia sido hecho por aquel Principe Conde Soberano de Flandes, Artois, y Morines) la correspondiente facultad para pasarse á Breüil, y fixar su residencia en esta Iglesia de Douay. Este Monasterio fué secularizado, y convertido en Collegiata de Canonigos en el año de 940. Mucho tiempo despues hubo en Breüil un priorato y una Capilla en el sitio en que San Mauronte recibió á S. Amato, y donde ambos pasaron una vida heremitica. El territorio aquel en el dia es de esta Iglesia de St. Amé en Douay. Las reliquias de San Mauronte fueron trasladadas á ella desde Marchiennes en el año de 1485. Vease la vida de S. Amato escrita antes de la translacion de sus reliquias, ó la destruccion del Monasterio de Breüil, ò Merville. A Bulteau tambien l. 3. c. 36. Gramaye *Antiq. Duc.* p. 202. Castillon *Chronol. Belg. Seu Epis. Belgic. in Duac.* p. 38. 39. Enrique, y Tachereau en la ultima parte de la *Gallia Christiana*, y los Bollandistas. P. 120. 133.

Otro S. AMATO, ó ST. AME, Abad y Confesor, se halla en el Martirologio Romano en este dia. Consagró á Dios su juventud en los exercicios mas fervorosos de todas las virtudes en el Monasterio de Agaunum, y fué llamado por obediencia à Remiremont en Lorena,

(2) *Gallia Christ. t. 10. col. 1531.*

y hecho Abad de aquella numerosa comunidad. Exforzando continuamente la capacidad de su alma con la purificacion de sus deseos, é inflamando mas y mas sus afectos, recibia cada dia nuevos aumentos de gracia y de virtud, y por medio de ellas iba aproximandose á la fuente de toda perfeccion. Consideraba que una vida religiosa siempre uniforme no debe ser un circulo vicioso de unos mismos ejercicios, sino un adelantar diariamente en fervor y pureza de corazon, por las que qualquiera practica regular de devocion ó penitencia viene á ser como nueva obra cada dia. Perseverando asi, y aprovechando continuamente en cada una de las gracias, dones y virtudes llegó á obtener el galardón de la bienaventuranza eterna, á que fué llamado en el año de 627. Sus reliquias se custodian en Remiremont, ó Romberg en la Diócesis de Toul. Vease su vida, y las de sus dos Sucesores, San Romarico, y San Adelpho, escritas en un estilo mui llano, por un monge de aquella casa que vivió baxo los dos ultimos, y se hallan en Mabillon, *Acta Bened.* t. 2. p. 135. &c. Bulteau *Hist. Monast. d' Occid.* t. 1. p. 419. Los Bollandistas, t. 3. Sept. p. 95.

SAN MAURILIO, Obispo de Angers, Confesor. Dejando en el siglo quinto este Santo un estado mui opulento, y una madre mui tierna en Milan, por servir á Dios en el retiro, se fué en busca de San Martin de Tours, por quien fué dirigido por la estrecha senda de la perfeccion Christiana. Fundó un Monasterio en un monte llamado Prisciach, cerca de Chalon sobre el Loira, quatro millas de Angers, á donde se retiraba muchas veces aun siendo ya Obispo, y donde descansó su cuerpo despues de su muerte, y se tuvo en gran veneracion hasta que fué trasladado desde esta Iglesia, que tiene ahora su nombre, á la de San Martin, por Nesingo,

Obispo de Angers, por los años de 970. Allí está expuesto en una rica urna, y ha sido honrado con muchos milagros. Su vida fué escrita por S. Magnobodo Obispo de Angers, como unos 200 años despues de su muerte; y por otros. La que lleva al frente el nombre de S. Gregorio de Tours, no parece obra de este Santo. Véanse los Bollandistas, p. 64: quienes prefieren la vida que escribió Magnobodo.

DIA XIV.

DE

SEPTIEMBRE.

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

A. D. 629.

La milagrosa aparicion de la Cruz à Constantino el Magno, (a) y el descubrimiento de aquel sagrado leño

(a) Por mui debil que pareciese en su infancia la Catholica Iglesia todo el Poder del Imperio Romano exercitado contra ella con el mayor furor, ni fué capaz de impedir sus progresos, ni mucho menos de extinguirla. La pequeña Grey de Christo crecia con sus mismas perdidas; y sacaba fuerzas de las mas violentas persecuciones: los Emperadores mismos que havian publicado la guerra contra la Cruz, se confesaban vencidos, dexaban las armas, y se hacian sus protectores. Esta mudanza maravillosa no era obra de los hombres, sino de Dios: ni se hacian sin milagros estas conversiones, aunque ellas en si eran bastante milagrosas. Christo que conquistó al mundo no con la espada, sino con la ignominia de la Cruz, se dignó de hacer á Constantino trofeo de aquella señal, para que conociese la mano que la

por Santa Helena (1) dieron motivo à esta festividad, que fué celebrada con el titulo de la Exaltacion de la Cruz en el dia 14 de Septiembre por Griegos y Lati-

(1) *Vease el dia 3. de Mayo, t. 5.*

havia levantado. Marchaba este Emperador desde las orillas del Rhin por la Galia, parte de Italia, y por Verona à Roma, contra el tirano Maxencio que le havia declarado la guerra; y estaba en Roma con un exercito mui superior al suyo. Constantino aunque no era todavia Christiano, invocó de corazon al verdadero Dios, tanto mientras su marcha como en el dia antes de darse la batalla, y Christo en dos visiones se dignó manifestarle por qué medio y poder llegaría à obtener el imperio del mundo. Algunos han entendido que Eusebio y Prudencio (l. 1. *adv. Simmachum*) ponen la vision de la Cruz en los Cielos en la Galia, pero el primero no dice el quando ni el donde; y el ultimo dice expresamente que se le havia aparecido despues de pasar los Alpes. Lactancio determina tanto el lugar como el tiempo de esta vision, con que asegura haver sido favorecido este Emperador cerca de Roma la noche antes de la batalla. Eusebio distingue expresamente la vision que tuvo de dia de la que tuvo de noche; y la primera la cuenta este historiador del modo siguiente: Constantino despues de haver hecho una fervorosa oracion al Dios verdadero, se puso en marcha con parte de su exercito al medio dia dice Artemio; cerca del medio dia, dice Socrates: pero mas exactamente Eusebio un poco despues del medio dia, y quando principió à declinar el Sol él y todos los que con él estaban miraron con asombro en el Cielo sobre el Sol mismo una brillante Cruz de luz, como se ha dicho en las notas de la vida de Santa Helena: y en la de San Cirilo de Jerusalem. A la noche siguiente apareció Christo à Constantino en sueños, con la misma señal, y le mandó que hiciese una imagen ó figura de ella, y la usase por estandarte en la batalla. El Emperador se levantó mui de mañana, comunicó à sus amigos esta segunda vision, y dió orden para que se hiciese de aquella forma el famoso estandarte Imperial. Este fué conocido con el nombre de *Labarum* cuya etimologia es incierta. (*Vease á Gretfer, De Cruce, l. 1. c. 4. Gotofredo in Cod. Theodosian. Tit. de Præpositis Laborum. Fuller lib. 2. Miscell. Socrates, c. 1. Du Cange, V. Labarum* ó como le llama Sozomeno, la glosa al Codicego, y al-

gu-

tinios desde tan antiguos tiempos como los siglos quinto y sexto, (2) en Jerusalem desde el año de 335. La restauracion de este precioso instrumento, monumento de

(2) *Veanse los Bollandistas sobre el 3 de Mayo. Thomasino Tr. des Fêt. p. 479. Baillet, Hist. de cette Fête. Joss. Assemani, Comm. in Calend. univ. t. 5. p. 236. ad 14. Sept. Vease tambien el dia 3. de Mayo, aqui.*

gunos otros Griegos *Laborum*. Este era una hasta ó palo largo tachonado de oro, sobre el que estaba puesto un atravesaño horizontalmente en forma de Cruz, de suerte que formase esta figura con perfeccion. El cabo del hasta perpendicular estaba adornado de una corona labrada de oro, y engastada de piedras preciosas y brillantes. En medio de esta corona havia un Monograma que representaba el nombre de Christo por medio de dos letras Griegas iniciales, que eran una X. y una R. Esta ultima estaba formada en la misma X. y levantaba un poco mas que ella. Del palo de la Cruz pendia una especie de velo purpureo quadrado, bordado con brillantes joyas, que deslumbraba á los que la miraban: y sobre este paño fueron despues añadidos los retratos del Emperador y de sus hijos. El Principe eligió cinquenta hombres de los de mayor estatura, y de los mas religiosos de sus guardias, para que llevasen por turno esta bandera: la que iba siempre delante del Emperador en las batallas. Constantino mandó que se hiciesen banderas de la misma especie aunque menores para cada Legion: y tenia gravado el Monograma de Christo en forma de Cruz en su mismo yelmo, y en los escudos de sus soldados. Juliano el Apostata mudó en sus medallas este sagrado Monograma, y volvió á poner las antiguas letras de S. P. Q. R. Pero Joviano y los Emperadores sucesivos las restituyeron al modo de Constantino.

El exercito de Maxencio, que constaba de las fuerzas unidas de tres armadas de soldados veteranos, tenidos por los mejores del Imperio, empenó à Constantino en los campos Quincianos, cerca del Puente Milvio, llamado ahora Puente Mole, y derrotado Maxencio se ahogó en el Tiber huyendo en 27 de Octubre del año de 312; segun se cuenta por Libanio, Aurelio Victor, Eusebio, &c. El Campo de batalla de Constantino fué cerca de Ponte Mole, pero Maxencio se ahogó cerca de otro puente, hecho de barcas, que él havia man-

nuestra redempcion, de poder de los Infieles en el Rey-
nado de Heraclio en el siglo septimo; fué despues com-
memorada en hacimiento de gracias en el mismo dia.

dado echar al Tiber, en las Rocas Rojas, nueve millas de Roma, como se vé claramente por Eusebio y Zosimo, aunque Prudencio y el Penegeirista le equivocan con Ponte Mole. Constantino entró triunfante en Roma en el mismo dia. El Senado y el Pueblo de Roma erigieron en honor suyo quatro años despues, para monumento de su victoria, un arco triunfal magnifico al frente de la Via Apiana, detras del amphiteatro, en que se halla esta inscripcion: *Quod instinctu Divinitatis, mentis magnitudine... de tirano justis temp. ultus est armis.* (ap. Gruter. p. 282.) La Cruz no podía mentarse entre los Romanos decentemente por que la tenían por un mal agüero, y como dice Ciceron, (pro Rabir.) que no debía tomarse en boca por un hombre libre. El Papa Clemente XII. mandó reparar este arco triunfal en el año de 1733, añadiendo esta inscripcion: *Arcom Imp. Constantino Magno erectum ob, relatam, salutari crucis signo preclarum de Maxentio victoriam.* &c. Constantino mismo atribuyó á la Cruz esta victoria en la inscripcion que mandó poner baxo la estatua con que el Senado le honró en Roma, como testifica Eusebio, (vit. Const. l. 1. c. 33.) El mismo historiador dice, que en su triunfo no quiso subir al Capitolio á ofrecer sacrificios y dones á los falsos dioses, segun la costumbre de sus Predecesores, sino que, en ilustres inscripciones promulgó el poder de la saludable señal de Jesu-Christo., Codino nos asegura (Orig. Constantinop.) que aquel Principe havia mandado, que se erigiese en la Plaza principal de Constantinopla la señal de la Cruz que havia visto en los aires. Eusebio testifica (vit. Constant. l. 3. c. 49.) que la tenia tambien en la sala principal de su Palacio de Constantinopla, como que por ella havia salido victorioso. Que en el Laburo estaba puesto no solo el Monograma sino la figura tambien de la Cruz, es cosa mui clara, por la descripción misma de Eusebio, y por las antiguas medallas que le representan. Es cierto tambien que antes de Constantino se tenia gran veneracion al signo ó figura de la Cruz: y que aquel Principe solo practicó lo que la Iglesia enseñaba por tradicion Apostolica. Los Escritores de aquel siglo, llamados Century-writers (Cent. 3. c. 10.) quieren decir, que Tertuliano tomó de los Montanistas el respeto que tenia á esta señal, pero no hai duda en que él le prueba por la tradicion

y la festividad de la Invencion, ó descubrimiento de la santa Cruz ha sido trasladada en la Iglesia Latina al día 3 de Mayo, en que se ha celebrado constantemente

y costumbre de la Iglesia, y por los antiguos Padres. S. Ephrem (l. de panit.) dice: „Los christianos marcaban sus mismas puertas con cruces preciosas y vivificantes.„ Sobre que la figura de la Cruz se ponía antiguamente sobre las tumbas de los Christianos primitivos puede verse el sabio Canonigo Juan de Vita (*De Antiquitatibus Beneventanis*, Dissert. 11. p. 291. Romæ 1721.) Vease tambien á Mamachi (*Origines Christ.* l. 1. c. 3. n. 6.) Aringhi, &c. El monograma Griego del nombre de Christo se usaba tambien mucho tiempo antes de Constantino, y se halló gravado en los sepulcros de S. Lorenzo y de otros Martyres. Vease á Bosio, y Aringhi. (*Rom. subterr.* l. 3. c. 22.) Mamachi. t. 5. Boldetti, *Observ. ad Cæment. Sacra*, l. 1. c. 39. Menckenius, Georgi, Bonaroti, &c.

Las dos apariciones con que fué favorecido Constantino estan atestiguadas de un modo tan autentico, que Baluze tuvo mucha razon para exclamar: (*Not. in Lañant.*) „Qué historia creerán los hombres, si se ha de traer á question y á duda un hecho confirmado por los testigos mas veraces y de excepcion, y por antiguas medallas y otros monumentos?„ Eusebio nos asegura, que lo que nos dice sobre estas dos apariciones, lo recibió de boca del mismo Constantino, quien confirmó la verdad de su narracion con un solemne juramento (Euseb. de vita Constant. l. 1. c. 38.) Que el Emperador atribuyó sus victorias indudablemente á esta señal milagrosa de la Cruz (ib. l. 2. c. 6. 7. 8. 10. &c.) cuyo hecho se infiere tambien de varias inscripciones que él mismo mandó fixar en varios lugares publicos, y de algunas medallas que él y sus Sucesores acuñaron. Lactancio, que fué Preceptor de Crispo Cesar, hijo de Constantino, atribuye la victoria de éste sobre Maxencio á la milagrosa vision que habia tenido en sueños antes de la batalla. Vease su libro *Sobre la muerte de los Perseguidores*, c. 44. cuya obra ya escribió antes que Eusebio escribiese la vida de Constantino. Philostorgio contemporáneo Escritor Arriano, en ciertos fragmentos de su historia que conservó Phocio l. 1. c. 6 describiendo la vision de Constantino dice, que aquel celestial signo de la Cruz se extendia mucho en el Oriente, con una luz admirable, y con la siguiente inscripcion: *In hoc signo vinces*: cuya expresion se halla tambien en varias medallas. De este me-

desde el siglo octavo. La historia de la restauracion de esta sagrada reliquia del poder de los Persas, se ha compilado de la Cronica Pascual, de Theophanes, Cedreno, y otros historiadores.

memorable suceso se hace mencion en las Aftas de S. Artemio el Martyr baxo Juliano, Gelasio Cyziceno, la Cronica de Alexandria, publicada por Radero, y mucho mejor por Du Cange, Socrates, Sozomeno, Glycas, Eutychio (*Chr. Orient.*) &c. quienes no copian á Eusebio, sino escriben por varias memorias, y como escudados con el dicho de muchos testigos intachables. Si entre estos Autores se halla alguna variedad sobre algunas circunstancias deberán conciliarse por la autoridad de Eusebio. Segun la Chronica Pascual, &c. la inscripcion estaba formada en letras doradas en la hasta perpendicular, ó cuerpo de la Cruz desde el medio abaxo hasta la punta. Véase Tillemont, *Vies des Emper.* L'Abbé de Lestocq, Dean y Vicario General de Amiens, *Discours Historique sur la Conversion de Constantin*, An. 1751, Langlet Dufresnoy, *Tr. Hist. sur les Aparitions*, t. 1. p. 47. Jacucio, Monge Benedictino Romano. *Syntagma de aparentis Constantino M. Crucis Historia*, Romæ 1755. y el elegante y juicioso Mr. Beau *Hist. du Bas Empir.* t. 1. Entre los protestantes hai muchos que tienen por fabula forxada por los Catholicos la historia de estas apariciones: pero otros de entre ellos mismos censuran de ridicula esta incredulidad. Por que quien podrá oir sin indignacion acusado de hipocresia, de impostura, y de perjurio á un Emperador religioso, que abrazó la feé contra la oposicion de todo el Senado Romano, y de todas las clases y gerarquias principales del Imperio, y una feé que declaró la guerra á todas sus pasiones? Hemos de creer tambien que se engañaron los ojos de todas sus tropas? Podrémos con juicio decir que todos los Historiadores y monumentos de aquella Era conspiraron en un mismo hecho que era ó publicamente notorio, ó manifestamente falso? Para desvanecer pues este milagro Juan Alberto Fabricio: (*Diss. de Cruce á Constantino visa* in *Bibl. Græc.* vol. 6. c. 1. p. 8.) y Juan Andres Schmidio (*Diss. de Luna in Cruce visa Helmstadii*, 168.) han querido explicar aquella aparicion diurnal por un natural halo del Sol. Un Halo es un circulo de luz jas mas veces encarnado, que rodea al Sol ó à la Luna á cierta distancia. Diferenciase del Iris en que este consta siempre de siete colores, y se aparece al lado contrario de donde está el Sol; tambien quie-

Cosroas II el Rey mas barbaro y perfido de los Persas, valiendose de la debilidad del Reynado del cruel y codicioso Usurpador Phocas, rompió la paz con el Imperio, con el precioso pretexto de vengar la muerte del Emperador Mauricio y de su familia, á quien Phocas havia destruido con la crueldad mas inhumana. Pero la conducta de este barbaro manifestó quan contrarias eran sus miras á las de la justicia publica, y que todo su designio era satisfacer su ambicion, y su implacable odio al nombre christiano, y al Romano Imperio. Como los Persas no hallaron oposicion talaron la Mesopotamia, y parte de la Syria. Heraclio, Prefecto de Africa obligado

quieren explicarla por un *perhalion*, ó sol aparente, que se forma en la nube con los reflexos del Original. Veanse las *Transacciones Philosophicas*, An. 1670. *Mem. de la Acad.* 1711. *Mem. de Trevoux* 1701. *Optica de Newton* p. 155. &c. Pero no es mas distante la luz de las tinieblas que el halo lo es de la figura de la Cruz. Aunque pudiera formarse por una reflexion obliqua de ciertos rayos una cruz enmedio del halo ó del disco del Sol (que no prueba Fabricio, haver todavia sucedido) qué tiene que ver esto con una Cruz formada de luz por cima del Sol? por no volver ahora á repetir la inscripcion, y todas las demás circunstancias. Por lo que Mosheim, en el dia Oraculo de los Protestantes Germanicos en la Historia Ecclesiastica, haviendo referido estas opiniones de Tollio y Fabricio, dice: „es uní facil confutar á estos dos que dicen haver sido la aparicion de la Cruz fabula forxada por Constantino, como á los que la atribuyen á la causa natural de un halo solar &c. (Mosheim *Instit. Hist. Eccles. Helmstadii* 1755. Sec. 4. p. 145.) Estos manifiestan tambien la estrechez en que se hallan para dar respuesta, á que si huviera de tenerse por sueño esta vision es necesario creer que no solo Constantino sino todo su exercito estaba soñando quando iban todas sus tropas marchando; cuyo pensamiento seria el sueño mas ridiculo. La conexion del sueño nocturno ó vision, con lo que se vió publicamente al siguiente dia remueve toda cavilacion sobre este milagro. Vease á Benedicto XIV. Reglas para distinguir las visiones sobrenaturales. *De Canonizat. SS.* t. 3. l. 3. c. 51.

à tomar la purpura por los principales Gefes del Estado y por los mismos Senadores, y libertar de un Usurpador al Imperio, pasó con sus fuerzas por mar á Constantinopla, despues de una feliz batalla hizo prisionero á Phocas, y le quitó la vida à él y á sus hijos en el año de 611, haviendo ya reinado este Tyrano ocho años y quatro meses. El nuevo Emperador con humildes ruegos pidió la paz à Cosroas, baxo la oferta de pagarle un tributo anual; pero el altivo Principe despidió á sus Embajadores sin darles audiencia, y en el año primero del Reynado de Heraclio tomaron los Persas á Edessa y Apamea, y avanzaron hasta Antioquia. En el segundo tomaron á Cesarea en Capadocia: en el quarto á Damasco; y en el quinto que fué el de 614, en el mes de Junio se apoderaron de Jerusalem, llenando de ultrages esta Ciudad, tantos y tan infames que no pueden referirse sin horror. Muchos millares de Clerigos, Monges, Monjas, y Virgenes fueron cruelmente sacrificados al cuchillo: muchos christianos hasta el numero de noventa mil vendidos por esclavos á los Judios, y despues varios de los mismos atormentados y muertos. Las Iglesias, aun la del Santo Sepulcro, fueron quemadas, y robados todos los ricos ornamentos, entre los que iba un numero portentoso de vasos sagrados, muchas preciosas reliquias, y aquella parte del Madero santo de la Cruz verdadera, que havia dexado alli Santa Helena. El Patricio Nycetas con la ayuda de algunos amigos de Sarbazara, General Persa, halló modo de salvar dos santas reliquias, que fué la esponja con que dieron á beber los Judios á Jesus hiel y vinagre: y la lanza con que abrieron su costado: las quales remitió á Constantinopla. La sagrada esponja fué expuesta al Pueblo en la Iglesia mayor en la festividad de la exaltacion de la Cruz en 14 de Septiembre de aquel mismo año. La Lanza fué conducida à

la misma en el día 26 de Octubre: y venerabase publicamente en la misma Iglesia en los Martes y Miercoles por los hombres, y en los Jueves y Viernes por las mugeres. El Patriarca Zacharias fué llevado cautivo á Persia con un numero grande de otras personas notables. En su ausencia tomó á su cargo el cuidado de la Ciudad de Jerusalem el Abad Modesto: y principió á reedificar varias Iglesias, y Monasterios que havian sido destruidos. Al año siguiente tomaron los Persas á Alexandria, y talaron todo el Egipto; y al otro conquistaron á Cartago. Estas perdidas y calamidades forzaron á Heraclio á volver á pedir la paz humildemente al Tirano victorioso, el qual se riyó de su suplica, y declaró blasfemamente: „que no dexaria descansar á aquellas gentes, mientras adorasen á un hombre que havia sido crucificado por otros de su especie, y mientras reusasen adorar al Sol., Heraclio entregado enteramente á la mano poderosa del Salvador del mundo, cuya gloria queria unicamente, en medio de la pobreza extrema del Estado tomó prestados los vasos de plata y oro que se hallaron en las Iglesias, y les acuñó en moneda para levantar un exercito que protegiese á sus vasallos. Saez, Theniente General del Rey Persa, tomó á Ancyra, entregó al pillage la Galacia, y avanzando hasta Chalcedon, ofreció un tratado de paz. Heraclio le envió setenta nobles de consideracion para que negociasen con él: pero el perfido Capitan les puso á todos en prisiones, y les llevó consigo á Persia. Quando llegó á la Corte mandó su Dueño que le desollasen vivo, por que no havia llevado consigo á Heraclio mismo, á quien havia visto una vez, y de quien havia recibido ricos presentes.

El Emperador al fin determinó llevar la guerra á Persia, para obligar á los Infieles á volverse á su pais por defenderle. Para no dexar detras enemigo alguno con-

cluyó una paz con el Can de los Turcos Avaros, que le habían atacado por la parte de Thracia, y en el año de 622, el doce de su Reynado, principió su marcha hácia Persia inmediatamente despues de Pascua. Luego que se puso al frente de su exercito tomando en la mano una imagen de Jesu-Christo, protestó à sus soldados, que no les abandonaria hasta la muerte, y les hizo presente como los enemigos de Dios habían arruinado sus países, dexado desoladas sus Ciudades, sus campos devastados, quemados sus Santuarios, profanados con sangre los Altares, y manchado la pureza de los lugares Santos con sus brutales libiandades. Con este exercito pues derrotó á los Persas en el mismo año en Armenia, y al verano siguiente tomó la Ciudad de Gazar en Persia, y en ella quemó el Templo que era famoso, y el palacio de Cosroas, en que havia una rica estatua de aquel Principe, sentado debaxo de una especie de globo que representaba á los Cielos con el sol, la luna, y las estrellas, y alrededor de ellos Angeles con cetros en sus manos, y con maquinas para hacer ruido como el de los truenos. Volviendo atras sus gentes para tomar quarteles de invierno en Albania, aqui por compasion dió libertad á cinquenta mil cautivos Persas que consigo havia llevado, y les suministrò lo necesario: cuyo acto de humanidad hizo que ellos mismos pidiesen con lagrimas su fortuna y buen suceso, y que libertase à Persia de un Tirano, que con sus crueldades y opresiones era el desolador del genero humano. Las campañas del Emperador en los años de 624 y 625 fueron todavia mas felices contra innumerables tropas del enemigo. Sarbazara General Persa, arrió ante Chalcedon con un fuerte exercito, y fué socorrido y ayudado del perfido Can de los Avaros, que habiendo roto la tregua atacó á Constantinopla por la parte Europea. Ambos fueron rechazados por los christianos

en Julio del año de 626, y con el desorden en que les pusieron se mataban unos á otros. El haverse librado así se tuvo por cosa milagrosa, obtenida por intercesion de la V. Maria, como refieren la Cronica Pascual, Theophanes, y en particular Cedreno.

En el dia 12 de Diciembre del año de 627 dió Heraclio á los Persas una entera derrota, casi sin perdida de su parte, cerca de las ruinas de la antigua Ciudad de Ninive, baxo el mando de Rezastes, que se encontró entre los muertos con el escudo y el armamento todo de oro macizo: y con él murieron casi todos los Oficiales, y la mayor parte del exercito Persa. El soberbio Cosroas iba siendo echado de Ciudad en Ciudad, pero con todo eso insensible siempre á toda proposicion de paz. Heraclio persiguiendole iba quemando todas las casas de placer de aquel Rey, pero dando muchas veces libertad sin rescate á los prisioneros, aunque los Persas retenian siempre á los Embaxadores suyos. El desden con que Cosroas desechaba toda proposicion de paz, aun quando ya Heraclio era dueño de la mayor parte de Persia, exasperó sumamente á sus mismos Vasallos: y su general Sarbazara, que estaba cerca de Chalcedon, con la noticia de que su amo le havia condenado á muerte, se rebeló abiertamente contra él, y se declaró por los Romanos. Cosroas estaba á la sazón con sus mugeres y sus hijos en la fuerte Ciudad de Seleucia sobre el Tigris, y acometido alli de una disenterie declaró por Sucesor suyo á Madesanes, ó Medarses, hijo suyo de Sirem, la mas amada de sus concubinas, y mandó que se dispusiese todo para su coronacion. Su hijo mayor Siroes, provocado de esta injuria, apeló á los Nobles, tomó las armas, dió libertad á los prisioneros Romanos que volvieron por orden suya á Heraclio, se apoderó de la persona de su Padre, le ató con cadenas, y le metió en un estrecho

calabozo que Cosroas mismo havia acabado de fabricar para encerrar en él sus tesoros. Exasperado mas y mas con la arrogancia de su padre, aun quando yá se veia en poder ageno, diò rienda á su furor el hijo Siroes, no le permitiò mas que una corta cantidad de pan y agua para su alimento, y le mandó que comiese el oro que havia juntado con la opresion de tantos pueblos inocentes. Envio á sus Satrapas, y á sus enemigos á que le insultasen, y mandò que Mardesanes á quien él havia querido coronar, con todo el resto de sus hijos, fuesen asesinados á su presencia. De esta suerte fué tratado el viejo Rey por espacio de cinco dias seguidos, en los que fué herido con balas y saetas aunque no de muerte, para que esta al fin viniese à ser mas prolixa y penosa. Al quinto dia expiró miserablemente: y de esta suerte por justo castigo de Dios pereció Cosroas II. á manos de un hijo desnaturalizado, por haver él mismo subido al Trono derramando la sangre de su padre Hormisdas, y llenado de desolacion y crueldad no solo su Reyno, sino el Oriente todo en un reinado de 35 años. (b) Siroes ajus-

(b) Las fuerzas de Persia quedaron tan quebrantadas con las victorias de Heraclio que jamas volvieron á recobrase: y poco despues los Sarracenos baxó su Calipha Ofman en el año de 632 conquistaron este Reyno, haviendo derrotado y muerto á Hormisdas II. hijo de Siroes, último Rey de Persia de la raza de Artaxerxes. Pocos Principes se conduxeron con tanto valor y religion como Heraclio en los seis años que mantuvo la guerra con los Persas. Pero enflaquecido con los alhagos de la prosperidad ajó despues sus laureles, permitió que los Sarracenos Mahometanos conquistasen toda la Arabia, è hiciesen incursiones en la Syria, y llegó á convertirse en un Principe debil, y fautor de la heregia de los Monothelitas. Dios castigó y libertó alternativamente las florecientes naciones del Oriente, hasta que al fin determinó dar lugar á sola su justicia. Asi procedió con los Judios; y asi lo hace tambien con las ainas que le son infieles.

tó una paz firme con Heraclio, dió libertad á todos los prisioneros Romanos, y entre otros á Zacharias, Patriarca de Jerusalem: restituyò las provincias que los christianos havian perdido, y entre otros despojos la verdadera cruz, que havia sido conducida á Persia catorce años antes por Sarbazara, quando tomo á Jerusalem.

El Emperador llevò consigo esta preciosa reliquia á Constantinopla, donde hizo su entrada con el triunfo mas esplendido. A principios de la primavera proxima año de 629 se embarcó para volver á llevar la Cruz á Jerusalem, y dar gracias al Señor en aquel santo lugar por sus victorias. Quiso llevarla á sus hombros al entrar en aquella Ciudad con la mayor pompa: pero se detuvo de repente antes de entrar, y conoció que no podia aunque queria pasar mas adelante. El Patriarca Zacharias que iba á su lado, le dixo, que aquella pompa no se conformaba con la humildad y pobre aparato con que Christo entró en Jerusalem, y especialmente quando por sus calles llevò sobre sus hombros aquel sagrado leño: Vos, le dixo, vais revestido de vuestra purpura Imperial: él iba casi desnudo: vos teneis en vuestra cabeza una diadema de oro: Christo fuè coronado de espinas: vos llevais zapatos; aquel Señor andaba descalzo. En vista de esto el Emperador dexò la purpura y la corona, se puso unos vestidos humildes, principió á andar con los pies desnudos con la procesion, y devotamente colocó la Cruz donde havia estado antes. Mientras esto continuó en la caja de plata en que havia sido llevada, y viendo el Patriarca y el Clero que las cerraduras estaban intactas, abrieron con la llave, veneraron la Cruz y la mostraron al pueblo. Los Escritores originales hablan siempre de esta porcion de la Cruz en numero plural, llamandola piezas del leño de la Cruz, cuya expresion manifiesta que constaba de piezas, ó pedazos diferentes. Es-

ta solemnidad se celebró con la mayor devocion y hacimiento de gracias, y fué honrada con las milagrosas curas de varios enfermos. La ceremonia para exponer á la veneracion pública esta sagrada reliquia, como el memorial y monumento mas vivo de los tormentos y passion de nuestro Redentor, tanto en este dia como en otros varios, era mui solemne, y de ella se hace mencion en muchas partes tanto antes como despues de esta feliz restauracion de poder de los Infieles. Con quanta pompa y respeto se hacia la exposicion de una porcion igual á la de Jerusalem en Constantinopla, con quanta devocion y orden el Emperador, su Corte, el Clero, y todas las gerarquias del Pueblo asistian á este acto religioso, se describe mui por extenso por el Emperador Constantino Porphirogenita tanto en esta fiesta de la Exaltacion de la Cruz, (4) como en otros dias solemnes. (5)

„Como siete dias antes del primero de Agosto, la santa Cruz, (esto es una buena porcion de ella que Constantino el Magno depositó en el Palacio de Constantinopla) era sacada del sagrado tesoro en que se guardaba con otras preciosas reliquias, y ricos vasos sagrados, mientras se cantaban los maitines entre la tercera y sexta Oda de ellos. Era puesta en tierra para que el Protopapa, ó principal Sacerdote de aquel lugar pudiese ungir la con bálamo, y preciosos perfumes. Despues se colocaba en alto en la Iglesia de palacio, ó en la de Nuestra Señora de Pharos, expuesta á la veneracion del pueblo. Despues de los maitines todo el pueblo, y el Clero del lugar se ponía delante de la Cruz, cantando himnos en alabanza de ella que era

(4) *Constant. Porphirog. de Ceremoniis Aulae Constantinopolitanae, contra Joan. Henr. Leichii, & Joan. Jac. Reiskii, Lipsiæ 1751. fol. l. 1. c. 22. p. 74.* (5) *L. 2. c. 18. p. 311. &c.*

llamada *Staurosima*, ó de la Cruz: entonces los Magnates y Principes pasaban á adorarla antes de asistir á la procesion del domingo, en que acompañaban al Emperador todos los domingos y fiestas á los Oficios Divinos de la Iglesia de Palacio, y en ciertas festividades solemnes á algunas otras Iglesias de la Ciudad. El principal Preste tomaba despues la Cruz sobre su cabeza, revestido de purpura, con un rico *Scaramangium*, ó capa pluvial que le cubria todo el cuerpo, y acompañado del Clero y de otros en procesion, la llevaban por la sala de oro ante el Oratorio de S. Basilio donde era colocada á ser venerada de todo el Senado; despues pasaban al Palacio de Daphne, y la exponian en la Iglesia de S. Estevan. En el dia 28 de Julio principiaban los Sacerdotes á llevarla por todas las calles y casas; y despues alrededor de los muros de la Ciudad, para que por la devocion del pueblo, sus unidas oraciones, y los meritos de Jesu-Christo se dignase Dios de bendecir y proteger la Ciudad; y todos sus habitantes. En el dia 13 de Septiembre se volvía á Palacio, y á colocarse en un rico trono en el Chrysotriclinio, ó Dorada-Sala, donde el Clero cantaba himnos de alabanza mientras duraba aquella exaltacion alli. Hecho esto la conducian por todas las camaras y retretes de palacio, y despues la depositaban en la Capilla de S. Theodoro. Por la tarde la restituian á la caxa de su tesoro. A la mañana siguiente era limpiada con mucha delicadeza por el Protopapa, y el Custodio, y buelta a depositar en su rica caxa., Vease al Emperador Constantino Porphirogenita, c. 8. l. 2. En el capitulo once describe la devocion y pompa con que las tres grandes cruces que se guardaban en Palacio se sacaban á mediados de quaresma; y se exponian á la veneracion: una en la Iglesia nueva de este gran Palacio; otra en la de S. Este-

van en el palacio de Daphne, y la tercera en la Patriarcal de Santa Sophia: todas volvian á llevarse en el viernes de la misma semana con una procesion solemne, con antorchas, con la adoracion de los Principes, del Senado &c. himnos, canticos, y demas ceremonias arriba dichas.

Nuestro Redentor Divino es el Rey espiritual de nuestras almas, y el espiritu de su cruz es el que hace que reine el Señor en ellas. Con este dichoso instrumento nos rescató del poder del pecado, y venció la muerte y al infierno. Pero nuestra pereza, insensibilidad, y malicia no la está resistiendo todavia? Ha triunfado de nosotros todavia el exceso de su amor, ni el poder omnipotente de su gracia? tenemos plantada en nuestros corazones la santa Cruz? El espiritu de la Cruz, ó de Jesu-Christo, es el de aquella perfecta humildad, mansedumbre, caridad, paciencia, y todas las demas virtudes que él nos predicó con su Cruz. Todo el tiempo que hallen lugar en nosotros el amor propio, la soberbia, la sensualidad, ó la impaciencia ese mismo seremos extrangeros à la Cruz de Christo, y enemigos declarados de ella. Justamente nos gloriamos en este santo instrumento de nuestra salvacion, en este suave y adorable misterio de amor, en esta ternisima y piadosa memoria de nuestro amable Dios y Salvador, y del precio con que nos redimió, y nos hizo suyos por tantos titulos nuevos. Pero podremos mirar un Crucifijo, ó formar en nuestras frentes la señal de la Cruz sin ser penetrados de dolor, llenos de verguenza y confusion, al vernos tan poco armados de ella, y tan poco partícipes de sus admirables frutos: llenos si del contrario espiritu del mundo? Pidamos pues con el mayor ahinco á nuestro adorable Salvador por su santa Cruz, y por su infinito amor y misericordia, que dome nuestra obstinacion, que ex-

tinga en nosotros quanto se oponga á su reinado en nuestras almas, forme perfectamente en su espiritu nuestros corazones, y sujete enteramente todas nuestras potencias y afectos á sí mismo. El prometió que quando fuese exaltado sobre su Cruz llevaria à sí todas las cosas. Es posible que la malicia de nuestro corazon sea capaz de resistir al admirable misterio de tanto amor? Pidamosle que cumpla en nosotros su palabra, y que al fin triunfe en nuestros pechos el espiritu de su humildad, mansedumbre, y puro amor. Entonces principiaremos à gustar el suavísimo escondido maná que se halla en aquella Cruz, esto es, en la devota memoria y contemplacion de aquel con paciencia y resignacion. Entonces comprenderemos la gloria, la felicidad, y las indecibles ventajas y tesoros que son la porcion propia de la Cruz de Jesu-Christo.

EN EL MISMO DIA.

SANTA CATHALINA DE GENOVA, Viuda. Cathalina, ó Catterinetta Fieschi Adorno, nació en Genova en el año de 1447. Su padre Jaime Fieschi murió de Virrey de Napoles en tiempo de Renato de Anjou, Rey de Sicilia. (a) Desde el primer rasgo de su razon pareció des-

(a) La familia de Fieschi fué muchos siglos una de las mas ilustres de Italia. Los principales de ella eran los Condes de Lavagna, en el territorio de Genova. Fueron muchos siglos perpetuos Vicarios del Imperio en Italia, y despues gozaron de extraordinarios privilegios en la Republica de Genova, y entre otros el de acuñar moneda. Esta casa dió á aquella republica sus Generales durante sus largas guerras con el Oriente y contra los Venecianos: y á la Iglesia muchos Cardenales, y dos Papas, Inocencio IV. y Adriano V. La familia de Fieschi padeció mucho en los infortunios de la conspiracion formada por el Conde Juan Luis Fieschi con los Dorias, Dueños entonces de la republica en el año de 1547. La conspiracion no acabó hasta la muerte del Conde Fieschi, que se ahogó en el mar al saltar de una galera à otra.

Tomo IX.

Bb

de luego hija de bendicion. Por un privilegio singular de la Divina gracia, y la atencion de sus virtuosos padres desde su cuna misma se creyó libre de aquellas pasiones de ira, impaciencia, y vicios semejantes, con que suele estar por lo comun inquinada la mas inocente infancia. Aun mucho mas pasmoso y edificante era en ella ver á una tierna niña juntar á la perfecta sencillez de corazon, y obediencia á sus padres un amor serio á la oracion, las practicas mas eroicas de la propia negacion, y la devocion mas tierna y fervorosa, especialmente á la sagrada pasion de Christo. Por testimonio mismo de ella se nos asegura, que á los doce años de edad ya era favorecida de Dios con socorros extraordinarios sobrenaturales, è ilustraciones del Espiritu Santo en la oracion. La experiencia nos enseña que por medio de una obediencia humilde, y un fervoroso amor á la oracion aun la mas tierna edad es capaz de grandes adelantamientos en los pasos del amor Divino, y de la virtud solida, y que el Espiritu Santo se deleita admirablemente en comunicarse á aquellos, que desde tan temprano le franquean sus corazones. Pero al mismo tiempo que les atrae con el olor suave de sus unguentos, les prepara por las pruebas mas severas, las quales ofrecen ocasiones para el exercicio de las virtudes eroicas, y perfeccionan la crucifixion de los apetitos desordenados en sus corazones. Asi experimentó Cathalina la conducta de la Providencia Divina.

A los trece años de su edad deseó encarecidamente consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso, teniendo por mas segura para ella la vida contemplativa, y por mas conforme á sus inclinaciones. Pero estaba resignada por obediencia á la voluntad de sus padres, y á los consejos de aquellos de quienes pensaba saber lo que de ella queria y exigia la voluntad santa de Dios,

Tres años despues fué casada por su padre con Julian Adorno, precioso joven Genovés. Su marido embelesado en los descarrios de la juventud, y lleno de ambicion, la ocasionó muchas aflicciones, que estuvo ella padeciendo por espacio de diez años; y que por el buen uso que de ellas hizo contribuyeron á perfeccionar su santificacion. Su humor impaciente y aspero era causa de un continuo ejercicio de su paciencia: la dilapidacion de su patrimonio, y de las riquezas que ella havia llevado al matrimonio, perfeccionó el desprendimiento de su corazon con el mundo, y la vida abandonada de él era para la muger un perpetuo manantial de lagrimas con que pedia á Dios por su conversion. Esta la consiguieron al fin sus oraciones, su paciencia, y su exemplo, y ultimamente murió aquel joven penitente en la Orden Tercera de San Francisco. Cathalina tenia una prima llamada Thomasa Fieschi, que haviendo quedado viuda casi al mismo tiempo, hizo su profesion religiosa en un austero Convento del Orden de Santo Domingo, y murió Priora de aquellas Monjas en el año de 1534.

Viendose nuestra Santa libre de la servidumbre del mundo, y en estado de seguir sus inclinaciones de vivir enteramente para si y para Dios, estuvo pensando algun tiempo el mejor modo de poner en execucion sus santos deseos. Al fin para unir la vida activa en la contemplativa, y tener la felicidad de administrar á Christo en sus miembros mas necesitados, determinó dedicarse al servicio de los enfermos en el grande hospital de aquella Ciudad. De esta casa fué muchos años Madre Superior, asistiendo continuamente á los pacientes con una ternura inexplicable, exerciendo por ellos los oficios mas humildes, y limpiando las ulceras mas asquerosas. Es tan eroica esta caridad, que en orden á los establecimientos piadosos para ayuda de los enfermos, Voltaire mis-

mo olvida su inclinacion censoria, y malignante disposicion à sindicar los institutos religiosos, y les dà las debidas alabanzas. Este mismo declara, que no puede haver cosa mas noble que el sacrificio que una muger hermosa hace de su belleza y de su juventud, y á veces de un alto nacimiento por emplear el tiempo en los hospitales asistiendo á aquellos objetos miserables, cuya vista sola humilla nuestra soberbia, y reprehende nuestra delicadeza. Mucha dificultad costó á nuestra Santa al principio el vencer aquella repugnancia que la naturaleza suele tener en hacer algunos oficios con respecto á ciertos enfermos; pero la perseverancia la ganó una completa victoria sobre si misma.

Su caridad no podia estar ceñida á los limites de su propio hospital: extendia su esmero y solicitudes à todos los leprosos, y á otras personas miserables que havia en la Ciudad, y destinaba á muchas personas para que indagasen con industria infatigable, donde havia enfermos y necesitados acreedores á socorro. Increibles eran sus ayunos y otras austeridades: y toda su atencion la ponia en negar á sus sentidos toda superflua gratificacion; y mucho mas en humillar su corazon, y vencer su propia voluntad en todas las cosas. Aun quando vivia con su marido en el mundo era regla y precepto que se tenia impuesto no excusarse jamas quando la acusaban, ó atribuian alguna mala accion, antes bien ayudar y exforzar la acusacion condenandose á si misma. Su constante oracion á Dios era, que reinase en su corazon su puro y santo amor, con la extincion de todo apetito desordenado: en cuyo sentido tomó por apodo suyo aquella peticion del Padre Nuestro; *hagase tu voluntad*. La necesidad de una mortificacion universal, y una humildad perfecta para preparar el camino à que el amor puro de Dios entre á reynar en nuestros corazones, es la

coleccion principal que repetia, y repite muchas veces en los dos principales tratados que escribió, el primero titulado *sobre el Purgatorio*; y el segundo llamado *Dialogo*. En esta ultima obra pinta los efectos poderosos del amor Divino en una alma, y la dulce suavidad y alegría que les acompañan frecuentemente. Estos tratados no estan escritos para el comun del pueblo. Santa Cathalina pues haviendo sufrido el martirio de una enfermedad prolixa y tediosa, en que por mucho tiempo no pudo tomar alimento alguno, aunque recibia diariamente la Santa comunión, expiró con gran paz y tranquilidad, y su alma pasó al centro de su amor en el 14 de Septiembre del año de 1510, á los sesenta y dos de su edad. El autor de su vida cuenta algunos milagros con que se dignó Dios testificar á los hombres la santidad de su sierva. Su cuerpo fué sacado diez y ocho meses despues de su muerte y hallado sin la mas leve seña de putrefaccion. Desde entonces quedó expuesto en un monumento de marmol en la Iglesia del Hospital como cuerpo de Santa; y fué honrada con el titulo de *Beata* que el Papa Benedicto XIV. mudó en el de *Santa*, titulandola en su Martirologio Santa Cathalina de Fieschi Adorno. (De Canoniz. Sanct. l. 3. c. 3. p. 20.) Vease su vida compuesta por Marabotti su Confesor, publicada en 1551: como tambien sus obras. Y los Comentarios de Stricker el Bolland. ad 15 Sept. t. 5. p. 123. Para la justificacion de su doctrina y encomios de su santidad vease á Parpera, el Oratoriano; en el libro titulado *B. Catharina Genuensis illustrata*. Impreso en Genova A. D. 1682.

SAN CORMAC, Obispo de Cashel, y Rey de Munster en Irlanda. Lllamanle comunmente hijo de Cuillenan, y fué descendiente del Rey Engo que fué bautizado por San Patricio: y probablemente primer Obispo de Cashel.

Es mui celebrado por los Escritores Irlandeses no solo por su mucha sabiduria, sino por su piedad, caridad, valor, y magnificencia: y le titulan Santo, Poeta, y Rey. Murió peleando contra Flan Rey de Meath, y Monarca de Irlanda, en el año de 908. Escribió en Irlandés una historia llamada el *Psalterio de Cashel*, que aun existe MS. como nos dice Ware: y se hace de él commemoration en este dia en el Martirologio de Irlanda. Veanse Colgan, Ware, &c.

DIA XV.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN NICETAS, MARTIR.

De sus actas en Surio, y de Socrates, Sozomeno, &c. Vease à Stilling, t. 5. Sept. p. 38.

SIGLO CUARTO.

SAN SABAS Y SAN NICETAS, son dos martires mui nombrados entre los Godos: el primero es honrado en el dia 12 de Abril, y el ultimo, á quien los Griegos colocan entre los Martires Grandes, se celebra en este dia. Fué Godo de Nacion, nacido cerca de las riberas del Danubio, y convertido á la fée siendo joven por Theophilo, que fué Obispo de Scythas y Godos en el Reynado de Constantino el Grande. Quando Valente ascendió al trono Imperial del Oriente en el año de 364 se dividió la

nacion de los Godos en dos Reynos. Athanarico, Rey de los Ostro-Godos, que lindaba con el Imperio Romano hácia Thracia, era un Principe mui barbaro, y como declarado enemigo de la religion Catholica, levanto en el año de 370 una furiosa persecucion contra la Iglesia en sus dominios. Por orden suya era llevado en un carro un Idolo por todas las Villas y Lugares en donde se sospechaba que hubiese Christianos, y todos quantos reusaban adorarle eran entregados al cuchillo. El metodo comun de los perseguidores era quemar á los Christianos con sus hijos en sus mismas casas, ó en las Iglesias donde se encontraban juntos: algunos eran despedazados á los pies de los altares. En el exercito innumerable de Martires que en esta ocasion glorificaron á Dios entre aquel barbaro pueblo, tuvo un lugar mui distinguido Nicetas. Con el fuego selló el testimonio de su fee, y con su sangre el de la obediencia, y triunfando del demonio y desus ministros pasó á la eternidad de la gloria.

Con la esperanza viva de una inmortalidad feliz, y la constante memoria de los juicios Divinos vencieron animosamente los Santos todos los asaltos del demonio, al mundo, y á su propia carne. Siempre tenemos que estar peleando contra estos enemigos, ni debemos esperar tregua con ellos mientras estemos en esta vida mortal. Nunca son de temer sin embargo de esto sino quando nos inducen á una falsa confianza aparentando que estan dormidos. Siempre debemos estar alerta en continua oracion, negacion propia, y fuga de todas las ocasiones arriesgadas, artes, y estratagemas con que nuestros cautelosos enemigos buscan y maquinan nuestra ruina: y debemos estar armados siempre para vivir dispuestos á repeler los inesperados asaltos. Muchos que han sabido vencer las persecuciones mas violentas han caido en la se-

guridad de la paz. Si nosotros no encontramos con aquellas severas tribulaciones de los martires, estamos no obstante à riesgo de perecer en la tranquilidad del alma, à no estar armados de precaucion y vigilancia.

EN EL MISMO DIA.

SAN NICOMEDES, Martir, fué un Santo Presbitero de Roma que fué preso en la persecucion de Domiciano, por su continuacion y costumbre de asistir à los Martires en sus conflictos, y de enterrar sus cuerpos. Reusando constantemente sacrificar à los Idolos, fué apaleado de muerte con clabas en el año de 90. Su tumba estuvo en la Via Nomentana, y en este dia se hace commemoracion de él en el Sacramentario de S. Gregorio el Grande, y en los Martirologios de San Geronimo, Beda, &c. Veanse las actas de San Nereo, y Aquileo.

SAN JUAN, *el Enano*, Anacoreta de Sceté. S. Juan por sobrenombre por razon de su baxa estatura *Colobus*, esto es el pequeño, ó propiamente el Enano, fué famoso entre los eminentes Santos que habitaron antiguamente en los desiertos de Egipto. Se retiró en compañía de un hermano suyo à las vastas malezas de Sceté, y se puso baxo la direccion de un Santo hermitaño para dedicarse con todo su corazon y todas sus fuerzas à trabajar en la dominacion de si mismo, y armarse del espiritu Divino de Jesu-Christo. La primera condicion que Christo exige, y el articulo preliminar que propone para su servicio, es una practica perfecta de la negacion de si mismo, con la que aprendemos à morir para nosotros, y para todas nuestras inclinaciones viciosas. Mientras que en nuestro corazon reina la passion y el amor propio desordenado no pueden menos de producir sus frutos estos vicios: imperceptiblemente nos dexamos gobernar de ellos en el circulo de nuestras obras, y que-

damos habitualmente esclavos de la soberbia, la ira, la impaciencia, la envidia, la sensualidad, y otros vicios, que las mas veces prorrumpen en manifestas infracciones de la Divina ley: un ciego y desordenado amor propio es el vicio que mientras tiene el imperio de nuestras acciones se vá insinuando en nuestro pecho baxo de sutiles disfraces, hasta que queda hecho principio imperante de todos los movimientos de nuestro corazon; y aun á las mismas virtudes infecciona con la mixtura del vicio y de la imperfeccion. La virtud es generalmente defectuosa aun en los que desean servir á Dios, por que hai mui pocos que tengan espiritu para vencerse á si mismos. Es cosa mui extraña que los hombres sean tan ciegos, ó tan covardes en un punto de tanta importancia, quando Christo ha puesto el precepto de la negacion propia y de la humildad como basa y fundamento del Imperio de su divina gracia y amor en un alma: y sobre este mismo levantan todos los Santos el edificio de sus virtudes. El que no le erige sobre el edifica sobre arenas. Aquel que sin esta precaucion multiplica sus limosnas, sus ayunos, y sus devociones, se toma una serie de mortificaciones y penas perdidas, sin fruto por la mayor parte en sus trabajos.

Nuestro Santo Anacoreta por no ponerse á riesgo de perder su sudor, resolvió no omitir medio alguno con que pudiera obtener la victoria sobre si mismo. El anciano hermitaño que era su director por su primera leccion le mandó, que plantase en el suelo una rama, palo seco, ó baston que en la mano llevaba, y que le regase todos los dias hasta que echase fruto. Hizolo Juan así con gran sencillez aunque el rio estaba á una distancia considerable. Dicese, que haviendo continuado este trabajo mucho tiempo sin hablar una palabra, al tercer año la estaca que havia ya echado raices arrojó ojas, y boto-

nes, y produjo en efecto fruto : el Santo hermitaño cogiendo lo que el arbolito havia hechado lo llevó á la Iglesia, y dandolo á algunos de los hermanos, les dixo : „tomad, y comed el fruto de obediencia. „ (1) Posthumiano, que estuvo en Egipto en el año de 402, aseguró á Severo Sulpicio, que le havian mostrado aquel Árbol, el qual estaba en el Cementerio del Monasterio, y que él mismo vió cubierto de capullos y de ojas. (2) Solia decir Juan, que asi como un hombre al ver que le acomete una fiera, ò una serpiente, para asegurarse del peligro se sube al arbol que encuentra mas cerca, asi una persona que vé que le acomete algun mal pensamiento debe subir á Dios por medio de la oracion. Siendo todavia novicio en el estado Monastico encantado mucho con la contemplacion celestial, dixo un dia á su hermano mayor : „yo desearia vivir sin distincion, y sin distracciones y respetos mundanos, como los Angeles, para poder servir y alabar á Dios sin interrupcion.„ Diciendo esto, y dexando el vestido ò capa, se retiró á una parte mas excusada del desierto mismo. Despues de haver estado ausente una semana se volvió, y llamó á la puerta de la celda de su hermano. Preguntado quien era, dixo : „Yo soy tu hermano Juan.„ Como puede ser eso, replicó el otro, si mi hermano Juan ya es un Angel, y no vive mas con los hombres.„ S. Juan entonces pidiendo perdon por su altanería y precipitacion, reconoció que este estado mortal no permite semejante perfeccion, sino que requiere que se sucedan reciprocamente la contemplacion, y el trabajo corporal, ó destino de labor ; confesando al mismo tiempo que la vida del hombre en la tierra es vida de trabajo y penitencia, no de fruicion.

(1) *Cotel. Apoth. Patr. litt. I. n. 1. p. 468.*
1. c. 19. p. 422.

(2) *Sulpic. Sev. Dial.*

Fué una de las maximas de este Santo : „ que si un General intentaba tomar una Ciudad principiaba el asedio cortandole los viveres y provisiones : y que del mismo modo por la sobriedad, el ayuno, y la maceracion de la carne debian sujetarse y reducirse à la obediencia los afectos y las pasiones ; y debilitarse nuestro enemigo domestico.,,

.. Quan cuidadoso era en espiar todas las ocasiones de peligro se manifiesta en los exemplos siguientes. Estando un dia orando, y doblando la obra de sus esteras en el camino de Scetè se encontró con uno que guiaba unos camellos, el qual le insultó en los terminos mas injuriosos : y el Santo por miedo de arriesgar la tranquilidad de su alma dexó lo que estaba haciendo, y principió à correr. En otra ocasion hizo lo mismo estando recogiendo un poco de mies por que oyó à otros segadores reñir. Haviendo encontrado un dia en el camino de la Iglesia de Scete á dos que se estaban uno á otro injuriando , volvió la espalda y marchó á su gruta , pero antes de entrar en ella la estuvo paseando por fuera mucho tiempo en recoleccion y compuncion para purificar sus oidos de las palabras que oido havia, y llevar perfectamente tranquilo su espiritu á conversar con Dios. Por medio de esta continua vigilancia sobre si mismo llegó á adquirir un habito tan perfecto de mansedumbre, humildad, y paciencia, que nada era capaz de contristar ni turbar su mente, ni tranquilidad. Haviendole dicho uno, que tenia el corazon lleno de veneno : le respondió el Santo : „ Si hermano, y mucho mas de lo que pensais.,, En cuyo exemplo, y en el siguiente repetia á todos muchas veces la necesidad grande de vencerse á si mismos , si se desea servir á Dios. Cierta joven suplicó á un celebre Philosopho, que le permitiese oir sus lecciones. Id primero, le dixo el Philosopho, á una

cantera y llevad piedras al río, entre los malhechores condenados á las minas, por espacio de tres años., Hizolo así el jóven y volvió en busca de su solicitado Maestro. El Philosopho le mandó volver otra vez, y pasar otros tres años recibiendo injurias y afrentas, sin dár respuesta alguna, antes bien diese dinero á los que le insultasen con mas acritud. Cumplió igualmente con este precepto, y á su vuelta le dixo su Preceptor, que ya podia ir á Athenas, y ser iniciado en las Escuelas de los Philosophos. A las puertas de aquella Ciudad estaba sentado un anciano, que tenia el pasatiempo de burlarse de quantos venian por aquel camino. Aquel joven ni jamas se justificaba, ni se sentia asaltado de ira, antes bien se reia de verse ultrajado, y haviendole preguntado la razon dixo: yo he gastado mi dinero tres años en pagar á los que me insultaban y hacian conmigo lo que vos haveis hecho: y quereis que aora que nada me cuesta no me ria?., A esto le replicó el anciano:., bien venido seais á las Escuelas de los Philosophos: vos solo sois digno de sentaros entre ellos., El Santo añadia: mirad las puertas del Cielo. Todos los siervos fieles del Señor han entrado á esta alegría sufriendo injurias y humillaciones con mansedumbre y con paciencia., Para recomendar la terneza y caridad á los que trabajaban en convertir á otros á Dios, decia:., es imposible edificar una casa principiando desde el techo para abaxo. Es necesario ante todas cosas ganar el corazon de nuestro proximo, porque de otro modo no les podemos ser utiles.,

Era dicho comun de este Santo: que la salvacion de un Monge consistia en tener recoleccion, vigilancia, y á Dios continuamente presente., Por su parte jamas discurria sobre asuntos del mundo, ni hablaba de noticias, que eran comun entretenimiento de los ociosos. Algunas personas por probarle principiaron una conversacion

con él, diciendo : „debemos dár muchas gracias á Dios por las quantiosas lluvias que nos ha enviado este año. Las palmas arrojan bien, y nuestros hermanos encontrarán facilmente ojas y varas para hacer esteras y cestas.,, S. Juan se contentó con responder „del mismo modo quando el Espiritu de Dios descende sobre los corazones de sus siervos, se reverdecen de nuevo, que es lo mismo que si se renovasen , hechando nuevas ojas en el temor de Dios.,, Esta respuesta les hizo que jamás volviessen à tocar estas conversaciones con él. La mente del Santo estaba siempre tan atenta y absorta en Dios con la santa contemplacion, que algunas veces en su labor solia poner en un cesto las varas que debia invertir en dos, y á veces trabajaba en sus labores de manos sin saber lo que se hacia. Un dia que llamó á su puerta un arriero de camellos para conducir los materiales é instrumentos de su labor, olvidó S. Juan por tres veces luego que se apartaba de la puerta lo que iba á hacer, hasta que prosiguió el hombre repitiendole : „el camello para llevar los instrumentos.,, Lo mismo le sucedió otra vez que fueron á llevarle, ó sacar las cestas que havia hecho, pues quantas veces se apartaba de la puerta se volvia á poner á trabajar hasta que la persona misma que iba por ellas entró, y las tomo de su autoridad.

San Juan llamaba á la humildad, y á la compuncion las primeras, y mas necesarias de todas las demás virtudes. Con el fervor de su continua oracion y contemplacion celestial todos sus discursos sobre Dios eran inflamados y pateticos. Yendo à verle cierto hermano un dia con intento de hablar con él solos dos ó tres minutos por que no tenia prisa de volver á su celda fue tan ardiente y gustosa su conversacion sobre las cosas celestiales, que permaneció con él toda la noche hasta la mañana siguiente. Visto que era de dia salieron ambos de la

habitacion del Santo el uno para volver à la suya, y el otro para despedirle à alguna distancia, y volviendo à discurrir sobre el Cielo duró la conferencia hasta el medio dia. Entonces S. Juan se volvió à su celda para que tomase con el alimento, y despues se despidieron ambos. Viendo S. Juan reir à un Monge en una conferencia espiritual, se sentó, y prorrumpiendo en llanto dixo : „ qué razon podrá tener este Monge para reir quando todos tenemos tantas para llorar ? „ Vino à decadencia y suma pobreza cierta Dama joven muy devota, llamada Poesia, y por grados fue perdiendo su devocion hasta que incurrió en una vida desordenada. Los Monges de Sceté suplicaron à S. Juan que procurase convertirla de los malos pasos de su vida : fué en efecto à su casa, pero le negaron la entrada ; mas insistiendo mucho tiempo en que le admitiese , diciendo que no la pesaria despues el que él la huviese hablado, consiguió al fin la entrada. Sentandose al lado de ella la dixo con su acostumbrada dulzura : „ què razon teneis para quejaros de Jesus, para que así le hayais abandonado, por sumergiros unicamente en un abismo tan deplorable ? „ A estas palabras quedó interiormente commovida, y viendo llorar al Santo, le dixo : „ por qué llorais tan amargamente ? „ S. Juan la respondió : „ puedo yo contener las lagrimas quando veo à Satanás apoderado de vuestro corazon ? „ Dixo ella „ la puerta de la penitencia está todavia franca para mi ? „ A que haviendole replicado el Santo que los tesoros de la misericordia divina eran inagotables, prosiguió ella diciendo : „ pues llevadme donde querais. „ Entonces levantandose dixo : „ venid conmigo. „ La penitente le siguió sin hablar mas palabra, y sin dár ordenes algunas acerca de sus criados, ni sus cosas domesticas : circunstancia que recordaba el santo con alegria,

como que manifestaba que todo su pensamiento era ya salvar su alma. Esta muger gastó el resto de su vida en austera penitencia, y murió felizmente poco despues en el desierto, sin mas reclinatorio que un guijarro por almohada donde tomaba su descanso. Juan supo por revelacion, que la penitencia de aquella muger aunque corta havia sido accepta á Dios. Quando se aproximaban yá los ultimos momentos de la vida del Santo le suplicaron sus discipulos, que por via de legado les dexase algunas instrucciones, ó alguna leccion para la perfeccion Christiana. El Santo dió un suspiro, y para excusar el aire soberbio de Maestro, dixo: „ yo jamás seguí mi propia voluntad: ni enseñé lo que antes no hubiese yo practicado.„ Murió pues S. Juan á principios del siglo quinto. Vease á Cotelier *Apoth. Patr.* litt. I. p. 468 hasta la 484. Rosweide l. 5. *Vitæ Patr.* traducidas al Latin por un Diacono de Roma llamado Pelagio, que fue electo Papa en el año de 558. Tillemont, T. 10. p. 427.

S. AICARDO, Abad, y C. Auschairo Padre de este Santo eminente Oficial de la Corte y del ejército del Rey Clotario II. y Ermina su Madre, fueron distinguidos por su nacimiento y sus riquezas entre los primeros Nobles del Poitou. El caracter particular de Ermina era una tierna devocion, y extraordinaria piedad: cuyo tesoro desee sobre todo que heredase su hijo con aquella perfeccion con que le poseen los Santos. Florecian á la sazón en Poitiers dos celebres Seminarios de piedad y de doctrina: uno el palacio mismo Episcopal; otro en el Monasterio de S. Hylario en los arrabales de la Ciudad, Iglesia Collegiata ahora de que son Abades los Reyes de Francia. En este ultimo recibió su educacion Aicardo hasta que llegó á la edad de diez y seis años, en que le llevó su Padre á su Casa para introducirle en la Corte, y enseñarle á aspirar á los mayores honores

Militares. La devota madre se estremecía al considerar solamente el riesgo de que olvidase á Dios, á que le creia mui expuesto en aquel estado, y deseaba con el mayor ahinco, que en el destino del hijo no se llevase otro objeto que verle Santo. Para terminar el debate que sobre esto se movio entre los Padres, fué llamado el hijo á declarar puramente sus inclinaciones. Estas las explicó á su Padre de un modo tan respetuoso, sencillo, y obsequioso, que le hizo llorar de terneza, y sacò de el el consentimiento, para quedar en libertad de consagrarse al servicio de Dios, que miraba como su unica porcion, de qualquiera suerte que quisiese consumir su sacrificio.

Aicardo sin mas dilacion se retiró á la Abadia de S. Jouin en Poitou, cerca de los confines de aquella provincia, casa entonces mui nombrada por la severidad de su disciplina, y por la santidad de sus Monges. Desde el primer dia en que entró en aquel Monasterio hasta el fin de su vida se exercitó sin cesar en vivir cada dia mas resignado, mas paciente, mas humilde, mas exacto en qualquiera observancia de su regla, y mas fervoroso en las prácticas de devocion y penitencia, y en el amor divino: de este modo no permitia que abatiese su ardor cosa alguna; ni desdénasen sus fuerzas las mayores fatigas en el seguimiento de la vida virtuosa, procurando siempre estudiar, què defectos podrian impedir la perfeccion en sus afectos y acciones, para corregirles, y estar continuamente diciendo, *ahora principio*. Estando un dia en el Jardin creyò haver oido una voz que repetia el septimo versiculo del psalmo 83 que el justo irá siempre adelante de virtud en virtud, creciendo continuamente en sabiduria, hasta llegar á la vision de Dios: y se estuvo mucho tiempo deleitando con la explicacion y caracter de la virtud verdadera. Los Pa-

dres del Santo despues del retiro del hijo fundaron la Abadia de San Benito en Quinzay, como tres millas de Poitiers, y encomendaron su gobierno á la direccion de San Philiberto, (que es honrado en el 22 de Agosto) quien por miedo á la tirania de Ebroin se havia visto obligado á dexar su Abadia de Jumieges, que él mismo havia fundado en Neustria, ó lo que ahora se llama Normandia. Este Santo Abad pobló á Quinzay con una Colonia de Monges traídos de Jumieges, como havia hecho antes con otro Monasterio que fundó en la Isla de Hero en las costas de Poitou. S. Philiberto puso por primer Abad de Quinzay á S. Aicardo, pero viendo imposible poder volver á Jumieges, la que miraba por la principal de todas las fundaciones que él havia hecho, renunció en este mismo Santo aquella Abadia, y él se quedó en Quinzay. Novecientos Monges havia entonces en Jumieges, entre los que S. Aicardo promovió sumamente todos los ejercicios de la perfeccion Monastica; y los sagrados estudios entre los que parecian mas hábiles y a proposito para aquel destino. (1) Al principio solo con su exemplo exhortaba á sus hermanos religiosos: cuyo modo de predicar, aunque mudo, surtió mayores efectos.

Su continuidad en la oracion, su modestia, su mansedumbre, la austeridad de su penitencia, y su escrupulosa observancia de qualquiera parte de su regla hacian que todos desearan oir hablar á quien veian tan bueno. Mui presto satisfizo el Santo la impaciencia de aquellos hombres dandoles lecciones admirables sobre todas las obligaciones de la perfeccion christiana: especialmente sobre la propia negacion, y el entero desprendimiento de corazon del mundo y de las criaturas. Sus instrucciones iban pronunciadas con una uncion

(1) Rivet, *Hist. lit. de la Franc.* t. 3. p. 429. 439.

tan divina que no havia palabra que no hiciese una impresion profunda en los corazones de quantos le oian. Era costumbre en aquella Comunidad rasurarse la corona todos los sabados: y habiendo estado ocupado uno de ellos S. Aicardo principi6 á hacerse la rasura en el Domingo antes de los Divinos oficios: pero lleno de remordimiento, se dice, que havia visto á un Demonio estar recogiendo pelo por pelo de los que ya se havia cortado para presentarles al tribunal de Dios. (2) Desistió pues de aquel acto, y anduvo todo el dia con la cabeza medio rasurada: y en el mismo estado se acusó publicamente, y con muchas lagrimas de su falta en el Capitulo. Los que consideran verdaderamente la santidad infinita de Dios y la gran pureza de afectos, y fidelidad en todas las obligaciones que á aquel Señor debemos, velan con un santo temor como Job sobre sus corazones en todo quanto hacen, bien seguros de que no puede haver defecto que escape á la perspicacia de sus acusadores, ni á la penetracion de los ojos, y rigurosa justicia del Juez. Recostado Aicardo en sus ultimos momentos sobre cenizas, y cubierto de un sayal, dixo á sus Monges: „ Amados hijos, no olvideis jamas este ultimo aviso, como testamento que es de un tierno padre vuestro. Os suplico en nombre de Nuestro Divino Redentor, que os améis siempre unos á otros, y jamas permitais la mas leve frialdad uno con respecto á otro en vuestros pechos, pues con ella puede padecer mucho perjuicio la caridad en vuestras almas. En vano havreis llevado el yugo de penitencia, y vivido hasta viejos en los exercicios de las obligaciones religiosas, sino os amais sinceramente unos á otros. Sin esto aun el martirio no será aceptable á Dios. La caridad fra-

(2) *Vita Sti. Aicard. y Avis sur les devoirs Monastiques. t. 2.*

ternal es el alma del estado religioso., Haviendo hablado estas palabras, y levantado ojos y manos al Cielo rindiò felizmente su espíritu en manos de su Criador en 15 de Septiembre por los años de 687, á los sesenta y tres de su edad. Una Iglesia fué erigida en honor suyo en Jumieges. Durante las irrupciones de Danos y Normandos fueron conducidas á Hapres sus reliquias, priorato que era entre Cambray y Valencenas dependiente de la grande Abadía de S. Vaast, y que siempre han quedado á disposicion de este Monasterio. Vease la vida de S. Aicardo en Surio, y á Baillet en 15 de Sep. otra mas antigua y mas exacta en Mabillon *Art. Bened.* Sec. 2. p. 954. &c Los Comentaríos tambien y notas de Perier el Bollandista, T. 5. Sept. p. 80. y sobre su traduccion á Balderico en su *Chronicon Cameracense*.

SAN APRO, Obispo y C. nació en Troyes en Champagne, como su hermana la Santa Virgen Apronia, honrada en Troyes y en Toul en el 15 de Julio. Por muerte de S. Auspico, sexto Obispo de Troyes en Champagne por los años de 486, fué electo para ocupar aquella Silla, para la que se preparó con una vida dedicada al divino servicio desde su infancia. Baronio, Pedro Chiflet, y Longueval piensan ser el mismo Apro que havia sido casado, havia sido Juez tambien, y que después de haver vivido mundanamente se havia convertido á Dios, y servidole con gran fervor, como hemos visto en las tres cartas de S. Paulino á él. Pero los Autores de la Nueva Galia christiana, y Calmet, en su historia de Lorena demuestran, que este Apro no pudo menos de haver sido en este caso de mas de cien años de edad, quando llegó á ser Obispo, lo que parece increíble. Ni hai por donde probar, que este que fué Obispo hubiese sido casado: y si por el contrario,

que havia servido à Dios desde su juventud, y no en vida mundana como del otro se dice. Pudo muy bien ser el mismo à quien escribia con gran respeto Sydonio Apolinar. En la historia de su vida se producen sus milagros, su celo, austeridad, y devocion. Siete años gobernó aquella Diocesis, y fué enterrado en la nueva Iglesia que él havia principiado à edificar en los arrabales suburbanos, y que fué acabada por su sucesor. Esta Iglesia fué dedicada con el titulo de S. Martin, pero á poco tiempo recibió el nombre de S. Apro, cuyas reliquias y milagros la hicieron al fin famosa. Un Monasterio se erigió tambien despues para esta Iglesia, y á fines del siglo sexto el Abad Apolinar gobernaba aquella casa y la de Agaunum. S. Leon IX. Obispo de Toul, despues Papa, llevó ciertas reliquias de S. Mansueto (primer Obispo de Toul en el Reynado de Constantino el Grande) y de S. Apro, y con ellas curó á muchos de los que le acompañaban de la peste que les asaltó en el camino, como se refiere por Wiberto, Arcediano de aquel Santo Papa, en su vida. La parte principal de las reliquias de S. Apro se guarda en el dia con gran veneracion en su Iglesia. Vease la vida de S. Apro entre las de los Obispos de Toul publicadas por Martenne, T. 3. Anecd. Col. 991. y por Calmet, Hist. de Lorraine, T. 1. inter instrum. col. 121. ed. 2da: las historias tambien de los Obispos de Toul, &c.

DIA XVI.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN CORNELIO, PAPA, Y MARTYR.

De Eusebio l. 6. c. 43. S. Paciano ep. 23. S. Cyprian. ep. 52. ed. Pam. 55. ed. Oxon. ad Antonianum, item ep. 44. &c. ed. Oxon. Vease á Berti Diss. Hist. t. 2. p. 167. Orsi y Tillemont. Suysken, t. 3. Sept. p. 18.

A. D. 252.

Haviendo sido coronado del martyrio el Santo Papa Fabian en 20 de Enero de 250, quedó vacante la silla de Roma cerca de diez y seis meses, no habiendo podido en todo este tiempo juntarse para la eleccion el Clero y el pueblo por causa de la violencia de la persecucion. S. Cypriano dice, que era tal la rabia del perseguidor Decio que mas bien huviera él sufrido á un Competidor en el Imperio, que á un Obispo en Roma. Al fin no obstante mientras aquel Emperador se ocupaba en oponerse á la rebellion de Julio Valente, ó en sus fuerzas contra los Godos á alguna distancia de Roma, fué Cornelio electo Obispo para ocupar la Cathedra Apostolica en el año de 251. S. Cypriano testifica, que era sujeto de un carácter sumamente humilde, y de una conducta irreprehensible, de una pureza virginal, y de una virtud probada: manso, modesto, pacífico, y adornado de todas las demas virtudes: que no havia sido elevado á la dignidad Episcopal de un golpe, sino que havia ido

ascendiendo por los grados de los sacros Ordenes, y todos sus previos pasos, y servido al Señor en cada una de las funciones del Orden respectivo, como lo requerian los Canones. Al tiempo de la muerte de S. Fabian era Presbítero de la Iglesia Romana, y tuvo una parte mui principal en el manejo de los negocios durante la vacante de la silla Apostolica. Lexos de desear esta dignidad, ni de solicitar el primer asiento de la Iglesia padeció violencia al recibirla, como dice el mismo S. Cypriano, y fué promovido por fuerza y compulsion. En esto vemos el carácter del Espiritu de Dios, que enseña al varon justo en humildad y desconfianza, á temer sinceramente y declinar semejantes elevaciones, que invaden, no solicitan otros con presuncion, vanidad, ambicion, y soberbia, los quales con esta señal sola se califican de indignos. Pero Cornelio procediendo gradualmente por todas las funciones del ministerio, segun el espiritu de la Iglesia, llegó á conseguir todas las gracias y virtudes con que quedó calificado para tan alto puesto. La eleccion de Cornelio fué hecha por la legitima asamblea de la mayor parte del Clero de Roma: y un numero grande de Legos que presentes fueron consintieron, y demandaron su Ordenacion. Los votos unanimes de diez y seis ancianos y dignos Obispos que á la sazón se hallaron en Roma, desde los quales eran Africanos, confirmaron la misma eleccion, y el electo fué compelido á recibir la Consagracion de tal. S. Cypriano y otros Obispos segun costumbre, le despacharon cartas de comunión, y congratulacion. Asi estaban las cosas quando el demonio halló en Novaciano un instrumento para turbar la paz de la Iglesia.

Este hombre havia sido philosopho Estoico, y havia ganado una reputacion considerable por su elocuencia. Al fin abrazó la fèe, pero continuó de cathecumeno, hasta que cayendo peligrosamente enfermo, y per-

dída la esperanza de su vida, fuè bautizado en el lecho, no por inmersión, que era entonces el metodo comun, sino por infusión, ò derramando sobre él el agua. Haviendo convallecido no recibió de mano del Obispo el sello del Señor, dice Paciano, esto es el Sacramento de la Confirmación. Estos dos defectos eran impedimento para las Ordenes segun la antigua disciplina de la Iglesia. Los Clínicos, ó personas que havian sido bautizados en la cama estando enfermos, eran declarados irregulares, y excluidos del Sacerdocio: no por que fuese defectuoso este bautismo, sino en detestación de la pereza y tibieza con que dilataron semejantes personas recibirle hasta que estuvieron à peligro de muerte. Novaciano sin embargo de estas dos irregularidades fuè despues ordenado de Presbítero. Principiada la persecución se ocultò en su propia casa, y quando los Diaconos solicitaban que saliese y ayudase á sus hermanos salia con furor, diciendo que no serviría mas à la Iglesia, por que deseaba otra especie de philosophía. Despues con la mira de hacerse notable haciendo oposicion á los Pastores, se hizo mui rigido, y se quejaba de que fuesen admitidos otra vez á la Comunión con tanta facilidad, los que havian incurrido en infidencia en la persecución. Con este celo Phariseo compuso un pequeño partido, y contó en sus intereses á algunos de los Confesores que se hallaban presos en Roma por su fée. Mucho contribuyó para que se ensoberbeciese mas y animase su facción Novato, iniquo Presbítero de Cartago: quien haviendo defendido acerrimamente al Diacono Felicísimo en el Cisma que levantó contra S. Cyrilo á principios del año de 251, para evitar la sentencia de descomunión con que S. Cypriano le amenazaba, huyó à Roma, y juntándose en ella con Novaciano, ó bien le movió á un Cisma manifestado, ò á lo menos le animó mucho à este pensamiento

si es que le tenia ya concebido. Tan notoria era la ambicion, y el espiritu de sedicion de este hombre turbulento que sin embargo de haver movido un cisma en Cartago contra S. Cypriano por demasiado severo con los lapsos, no tuvo inconveniente en apadrinar otro en Roma por los principios contrarios; llamando alli la misma disciplina de la Iglesia que él havia defendido en otra parte, relaxacion criminal de la ley del Evangelio.

Para formar una idea clara de esta controversia, es necesario observar, que aquellos christianos que en la persecucion havian ofrecido incienso à los Idolos, eran llamados *Sacrificati* ó *Thurificati*: otros que con dinero havian comprado de los oficiales de justicia libelos de libertad, ó salvoconducto por dinero, como si huviesen sacrificado (cuyo delito era igualmente escandaloso) se llamaban *Libellatici*, ó *Certificados*. Todos los Lapsos en dando muestras de sincera penitencia eran admitidos en la Iglesia al curso de la penitencia canonica, que era mucho mas suave: con respecto á los Libelaticos que con los Apostatas: cuyo termino cumplido, ó abreviado por dispensacion del Obispo, eran recibidos en la Comunión. Si acaecia que algun penitente en el discurso de su penitencia publica incurria en peligro de muerte, se le concedia el beneficio de la absolucion, y comunión. Esta disciplina estaba confirmada por varios Concilios Romanos, Africanos, y de otras partes, y de ella hizo que se ofendia mucho Novaciano, pretendiendo que no debian ser admitidos jamás á penitencia los Lapsos, ó recibir la absolucion, no solo despues de haver completado el curso penitencial de los Canones, sino aun en el articulo de la muerte. No obstante no queria que ellos desesperrasen de su salvacion, sino les dexaba entregados à la Divina misericordia, exhortandoles privadamente (aunque excluidos de la comunión del resto de los fieles) à que

se dirigiesen à Dios por misericordia, esperando que Dios tendria compasion de ellos en el ultimo dia. Novaciano añadió al cisma la heregia, sosteniendo que la Iglesia no havia recibido de Dios potestad para absolver á los pecadores del crimen de apostasia, por mui arrepentidos que estuviesen. Lo mismo enseñaron despues sus secuaces con respecto á los delitos de homicidio y fornicacion, y condenaban las segundas Nupcias. (a) Sus discipulos fueron llamados Novacianos y Cartharos, esto es, Puros. Haviendo separado á muchas personas de la comunión de Cornelio, seduxo á tres Obispos de los Cantones de Italia, para que viniesen á Roma, y ordenasen otro Obispo de aquella Ciudad. Uno de estos Prelados volvió poco despues á la Iglesia, llorando y confesando su culpa, y fué admitido por S. Cornelio á la Comunión laical: por que permaneció depuesto de su dignidad, así como los otros dos Obispos que fueron de concierto con él, y el Papa envió á otros á que ocupasen sus Sillas. De esta suerte Novaciano vino á ser el primer Antipapa, aunque fué Autor no solo de un cisma sino de una heregia tambien, y fué reconocido Obispo solamente por los hereges. Por razon de sus errores es llamado por S. Cypriano: (1) „Desertor de la Iglesia, enemigo de toda ternura, homicida verdadero de penitencia, maestro de la soberbia, corrompedor de la verdad, y ruina de la caridad.,,

(1) *Ep. SS. Pam. 60. Fello. p. 172.*

(a) Sobre los errores de los Novacianos vease á Bellarmino l. 3. de *Eccl. Milit.* c. 2. Juenin de *Panit.* c. 1. quæ. 1. Albaspineo *Ob-serv. Eccl.* l. 2. c. 21. Orsi, *De Criminum Capitalium inter veteros Christianos Absolutione*, p. 251. Mosheim *Instit. Histor. Eccl.* Sec. 3. part. 2. §. 14. Nat. Alex. Sec. 3. &c.

S. Cornelio juntó en Roma un Sinodo de sesenta Obispos en que confirmó los Canones, por los cuales estaba mandado que se admitiesen á penitencia publica á los Lapsos arrepentidos: y los Obispos y Presbíteros, que hubiesen incurrido, fuesen solamente recibidos como legos, sin potestad para exercer funcion alguna Sacerdotal. Novaciano que se halló presente, y reusó obstinado la comunión con tales penitentes, fué descomulgado. Los Confesores Maximo el Presbítero, Urbano, Sidonio, Celerino, y Moyses, que havian sido seducidos por Novaciano en favor de su cisma, fueron convencidos de la verdad, y de la justicia por las Cartas de S. Cypriano, y recibidos todos á la Comunión por S. Cornelio, con grande alegría del pueblo, como aparece por esta misma carta de S. Cypriano (2) y de un fragmento de sus quatro ultimas á Fabio, Obispo de Antioquia, que conservó Eusebio. Este historiador nos informa de que en la Iglesia de Roma en tiempo del Papa Cornelio havia quarenta y seis Presbíteros, siete Diaconos, siete Subdiaconos, quarenta y dos Acolitos, cinquenta y dos Exorcistas, Lectores, Hostiarios, y mil y quinientas viudas, y otras personas pobres á quienes la Iglesia mantenía.

S. Cypriano ensalza hasta lo sumo el celo y piedad con que se versò S. Cornelio en su cargo pastoral; y el espiritu y constancia con que adheria á su deber en los lances mas expuestos. „No havia de ser colocado entre los Martyres y Confesores mas illustres, dice, un hombre que se mantuvo tanto tiempo á la expectacion de los atormentadores, y salvages verdugos de la rabia del tirano, esperando ser desbaratado su cuerpo: ser decapitado, ó consumido con el fuego: ó bien crucificado, ó con un nuevo é inaudito genero de tormento despedazadas,

(2) *Inter Cyprian. Ep. 46. ed. Pam. 49. ed. Oxon.*

y sacadas sus entrañas; oponiéndose á los edictos mas severos y terribles, y con el poder de su fée desprecian-
do los tormentos en qualquiera parte que fuese amenaza-
do con ellos? Aunque la bondad de Dios ha protegido,
hasta aqui á su Obispo, Cornelio no obstante ha dado
pruebas evidentes de su amor y fidelidad, estando dis-
puesto á sufrir quanto pudiera padecer, y conquistando,
y venciendo con su celo al Tirano (Decio) el qual po-
co despues quedò vencido en la batalla., (3) Nuestro
Santo que mereciò por su constancia ser colocado entre
los Martyres en la persecucion de Decio, consiguì su co-
rona mui poco tiempo despues. Derrorado Decio por los
Godos en Thracia pereciò á fines del año de 251, y le
sucedì Galo General de sus Tropas, que le havia hecho
una señalada traicion. El descanso que con esta mudan-
za sobrevino à la fatigada Iglesia fuè de mui corta du-
racion. Una peste que devastò el Imperio alarmò la su-
persticion del nuevo Emperador, el qual pensò apaciguar
la ira de sus falsos Dioses vengando su furor en los chris-
tianos, aunque su persecucion es llamada de algunos Es-
critores parte de la septima, ó continuacion de la de De-
cio, cuyos edictos puso Galo en execucion con mucho
mas rigor que el mismo Decio lo havia hecho. El Papa
Cornelio fuè el primero que prendieron en la Ciudad
de Roma. Haviendo hecho una confesion gloriosa de su
fée fuè enviado á un destierro á Centumcellę, llamada
ahora Civita Vechia. S. Cypriano le escribió una carta
gratulatoria con el motivo de la felicidad que havia re-
nido de padecer por Jesu-Christo. (4) En esta Epistola
le predice claramente los conflictos que ambos havian de
suceder, y dice, que Dios le havia amonestado (en una

(3) *S. Cypr. ep. 55. ad Antonian.* (4) *S. Cypr. ep. 57. Pam. 60. Fello.*

revelacion especial) de los que él mismo havia de sufrir, y que por tanto exhortaba á su pueblo á prepararse para ellos con continuas vigiliass, ayunos, y oraciones. Añade despues: „Qualquiera de vosotros que tenga la dicha de partir de acá el primero, perseveré nuestra caridad con el Señor, y con vuestros hermanos en incesantes oraciones al Padre por los hermanos, y por las hermanas nuestras.„

San Cornelio fué llamado á la eterna bienaventuranza en el año de 252 en 14 de Septiembre, en el dia mismo en que San Cipriano fué martirizado seis años despues, aunque se hace de ambos juntos commemoracion en el Martirologio Romano en el dia 16. El Calendario Liberiano hace mencion de San Cornelio, y dice, que haviendo sido desterrado á Centumcellæ durmió en el Señor en el 14 del mes. S. Geronimo nos dice en su vida de San Cipriano, que este Santo Papa fué conducido desde Centumcellæ á Roma, y que allí sufrió la muerte; lo qual se confirma por Eusebio en su Cronica, S. Prospero en la suya, San Eloy de Alexandria citado por Phocio (Bibl. p. 1622.) San Paciano ep. 2. ad Symphoros. S. Cipriano escribiendo á su Sucesor S. Lucio ep. 58. y en una carta al Papa siguiente, ep. 67. llama á Cornelio martir bendito. Sus reliquias se enteraron primeramente en el cementerio de Calixto donde S. Leon I. erigió una Capilla en honor de ellas. Adriano I. las colocó en una Iglesia suntuosa que edificó en la Ciudad para que llevase su nombre como refiere Anastasio. En el Reynado de Carlos hijo de Ludovico Pio fueron trasladadas las reliquias de San Cornelio á Compiègne en Francia, (b) donde el Emperador erigió una

(b) Compiègne era un Palacio Real en el Reynado de los hijos de Clodoveo I. como aparece de San Gregorio de Tours. El Emperador

Iglesia y Monasterio de Canonigos para recibirlas, cuya casa en el año de 1150 fué puesta en poder de Benedictinos: y de cuya Abadía de San Cornelio es estimada como el mayor tesoro la porcion de reliquias de este Papa. La cabeza y un brazo fueron removidos á la Abadía de Inda, sobre el rio del mismo nombre, cerca de Aix la Chapelle, y alli honradas estas reliquias hasta el dia con peregrinaciones y milagros. Parte de este brazo y otros huesos fueron trasladados de Inda á Rotnay ó Rosnay, antiguamente Monasterio fundado por San Armand en la Diócesis de Cambray, ahora en el de Mechline, entre Courtray y Tournay, y mucho tiempo hace convertido en Iglesia Collegiata de Canonigos. (5)

San Ireneo, Origenes, y otros Padres notan, que los mas de los hereges fueron perdonados en las persecuciones, que unicamente recaian sobre los Catholicos, ó á lo menos con mas furor. Esto á veces solia suceder por los subterfugios de los hereges al abrigo de los mismos Perseguidores. San Cipriano en su ultima carta al Papa Cornelio (6) hace la misma observacion con respecto á los Novacianos: pero lo atribuye al demonio. „Quienes son, dice, los siervos de Dios á quienes el enemigo mo-

(5) *Pamelio in S. Cipr. Mireus in Fastis: los Bolland. p. 188. &c.*

(6) *Ep. 57. alias 60. ad Corn.*

dor Carlos el Calvo erigió alli una suntuosa Iglesia adyacente al palacio con un Claustro, en que colocó cien Canonigos, y otros varios Eclesiasticos. Quando fué coronado Emperador por Juan VIII. en el año de 875 le hizo aquel Papa un presente de los Cuerpos de S. Cornelio y S. Cipriano, que este depositó en su Iglesia, que tituló de los nombres de estos dos Santos. El Papa Eugenio III. y el Rey Luis VI. expelieron á los Canonigos, y pusieron en este real Monasterio Monges de S. Dionisio en el año de 1150, los quales havian adoptado la reformation de S. Mauro.

lesta? Quienes son los verdaderos Christianos à quien persigue el Antichristo con todo su poder? Por que el demonio no se toma trabajo en ganar à aquellos que ya tiene seguros, ni se fatiga en conquistar lo que ya tiene en su poder. El enemigo grande de la Iglesia les mira como cautivos, y pasa por ellos sin hacer caso, por que ya les tiene de antes seducidos, y enagenados de la Iglesia; y emplea todos sus trabajos y extratagemas contra aquellos que habitan todavia con Jesu-Christo. Finalmente si sucediese, que prendiesen á alguno de aquella iniqua caterba no podrian lisongearse de la mas leve esperanza sobre su confesion de Christo: pues que es regla mui sabida, que qualquiera que padece martirio fuera de la Iglesia, está tan lexos de merecer la corona de la fée, que siempre continúa digno del castigo de haver apostatado de ella.,,

SAN CIPRIANO, ARZOBISPO DE CARTAGO,
Y MARTIR.

Tenemos su vida escrita por Poncio Diacono suyo, testigo ocular de sus principales acciones: dos copias genuinas tambien de los extractos de sus Actas autenticas, de sus dos interrogatorios, ó exámenes, y de su Martirio. Las epistolas del Santo nos ofrecen tambien muchas memorias. Vease su vida escrita por Tillemont, t. 3. y mejor por Maran Monge Maurista, prefixada á la edieion de las obras de este Padre, preparada por Baluze, antes de su muerte, pero publicada por Maran en el año de 1726. Los Anales Ciprianicos de Pearson, Tillemont, y todos los que se escribieron antes de estos. Vease tambien la vida de San Cipriano compilada en Francès por Mr. Lombert, el qual imprimió una traduccion Francesa de todas las obras suyas en el año de 1672. Otra elegante traduccion de las mismas se halla impresa en Ruan en el año de 1716, con notas mui eruditas: y Suisken el Bollandista, t. 3. Sept. p. 191.

A. D. 258.

THASCIO CIPRIANO fuè natural de Cartago, y su Padre uno de los principales Senadores de aquella Ciudad. Hizo progresos mui grandes en la Philosophia, y en todas las artes liberales, se aplicó al estudio de la Oratoria y eloquencia con gran suceso, y fuè hecho maestro publico de Rhetorica en Cartago. Este empleo era antiguamente mui honorifico, y todo el tiempo que le exerció vivió con toda aquella pompa y esplendor que eran correspondientes á su nacimiento, con honor, con poder, con brillantez, no saliendo jamas de su casa sin un aparato grande de criados, y de trenes, y acompañado de una tropa de clientes, y de amigos que le hacian la corte. El nos dice en su libro á Donato, que havia vivido algun tiempo entre *Fasces*, que eran insignia del

poder Romano, y de la Suprema Magistratura: pero lamenta el que entonces no era mas que un esclavo de sus vicios, y de sus pasiones. La mayor parte de su vida la pasó en los errores del paganismo, y ya era bien anciano quando fué como rescatado de la tenebrosa idolatria, y de la servidumbre del vicio y del error.

Residia en Cartago un santo anciano Sacerdote cuyo nombre era Cecilio: con este contraxo Cipriano una intima amistad, y con sus discursos sobre la excelencia de la Religion Christiana, principió á tomar mucho gusto en las verdades Divinas, y en la santidad de sus preceptos: pero su corazon carnal hacia todavia sus exfuerzos en favor del mundo y de sus pasiones. En su libro á Donato describe el mismo Santo la batalla que dentro de si tenia, del modo siguiente: „yo habitaba en la mansion de las tinieblas, dice, y flotaba en el proceloso mar del mundo, extrangero enteramente á la luz, è incierto del lugar en que fixar el pie. Lo que me havian dicho del segundo nacimiento, y del metodo de salvarse por medio de el, propuesto por la bondad de Dios, lo tenia yo por sumamente duro é impracticable: No podia yo concebir, como un hombre podia recibir los principios de una nueva vida del sagrado laboratorio de la regeneracion, dexar de ser lo que era antes, convertirse enteramente en una nueva persona, y reteniendo la misma constitucion de cuerpo, echar de si al hombre antiguo, y renovarse enteramente el espiritu de su mente. Por que cómo (decia yo para mi) es posible ni practicable una alteracion semejante? Como he de dexar yo de repente unas costumbres radicadas desde tanto tiempo en mi corazon? Como un hombre permaneciendo entre los mismos objetos que tanto tiempo han embelesado y atraido sus sentidos, se ha de despojar de sus primeras inclinaciones, y habitos inveterados? El tiempo, y la con-

tinuacion en ellos me les han hecho como naturales, y como formados con mi mismo ser. Quando se ha visto que un hombre que haya vivido siempre en plenitud, en banquetes, y en suntuosidades, regalando todos sus apetitos sin freno ni limitacion, haya dado el exemplo de una repentina sobriedad, templanza, y continencia? Qué raro no es el hombre que se contenta con un humilde aparato, y un tren sin vanidad despues de haver brillado en ostentacion de joyas, riquezas, y brocados? El hombre de miras ambiciosas, que se deleita, y se gloria con las insignias del poder y de la autoridad, jamas puede sufrir una vida privada poco gloriosa... Del mismo modo es indispensable, y es casi necesario, que la soberbia envanezca, que la ira inflame, la ansia del oro devore, la ambicion seduzca y encante, y la luxuria tiranice à quien ha estado mucho tiempo lisongeando desenfrenadamente estas pasiones. Estos y otros como estos eran frecuentemente mis soliloquios: por que como estaba enteramente sumergido en los errores de mi antigua vida, de que me parecia imposible apartarme, daba rienda à las solicitudes de mis comunes vicios, añadia fuerzas à ellos con la complacencia, y desesperanzado de curacion posible, esclavonaba mas la cadena que llegò á serme natural, de modo que ya la miraba como parte de mi cuerpo. Pero desde el punto en que las aguas vivificantes del bautismo lavaron las manchas è impurezas de mi alma, desde que mi corazon recibió la luz de la verdad celestial, el espiritu de Dios descendió sobre mi, y yo desde entonces quedé hecho una criatura nueva, todas mis dudas se desvanecieron pasmosamente, mis dificultades se resolvieron, y toda mi pasada obscuridad quedò desterrada. Todo me pareció facil, aquello mismo que tenia por mas dificultoso, é impracticable: quedè convencido de que era capaz de hacer y

Tomo IX.

Ff

sufrir todo lo que me havia parecido imposible. Yo viendo entonces que el principio terreno que contraxe desde mi nacimiento, me expuso al pecado y á la muerte: pero tambien que el nuevo principio, que recibí del espíritu de Dios, en su espiritual regeneracion, me dió nuevas ideas, y nuevas inclinaciones; y dirigió todas mis miras á Dios., Prosigue despues confesando que todo esto havia sido en el puro don de la misericordia de Dios; y atribuyendolo todo al poder de su gracia: la qual, añade, estamos obligados á pedir continuamente con ahinco y con humildad, como que por ella sola podemos habilitarnos para querer, y para obrar.

Cecilio, Presbitero Santo fué el feliz instrumento que en mano de Dios obró su conversion: y San Cipriano le reverenció siempre despues como á Padre suyo y Angel tutelar, y desde entonces como en agradecimiento quiso llamarse Thascio Cecilio Cipriano, juntado al propio el nombre de su bienhechor, á quien reconocia despues de Dios por el autor de su vida espiritual. Cecilio en justa correspondencia concibió la mayor confianza en su virtud, y estando para morir encomendó á su cuidado y proteccion á su muger y á sus hijos; por que havia sido casado antes de su elevacion al Sacerdocio. Cecilio dexó por su fallecimiento estampado en la memoria de los hombres el carácter mas excelente de todas las buenas calidades, y San Cipriano vino á ser el heredero de su piedad, dice Poncio. Este autor añade, que el Santo convertido se dedicó con un ahinco grande á leer las santas escrituras, y á informarse de todas aquellas lecciones que le pudieran ser utiles para el designio grande de grangearse el favor de Dios. Viendo lo copiosos que eran los sagrados oraculos que reencargaban la pureza y la continencia, tomó la resolucion de practicar estas virtudes para ver si podia llegar al grado de la perfeccion.

Poco después de su bautismo vendió toda su hacienda, y dió para alivio de los pobres quanto dinero y quantos bienes tenia; en lo que dice Poncio, que ganó dos puntos de suma importancia, pues renunció y desprecio todas las miras del siglo, cuyos intereses son los mas fatales para los verdaderos de la piedad y de la religion; y cumplió con la ley de caridad, que Dios mismo prefiere á todos los demas sacrificios. Con el estudio de las sagradas Escrituras unió San Cipriano el de los mejores expositores, y en mui poco tiempo le fueron familiares los escritores Ecclesiasticos mas excelentes. Se deleitaba mui particularmente con los escritos de su paisano Tertuliano, apenas pasaba día en que no leyese algo en ellos, y quando les pedia solia decir: „traedme acá á mi maestro,, como cuenta San Geronimo. Pero aunque admiraba su ingenio, y la variedad de su doctrina, se guardaba mui bien de imitar error alguno suyo. San Cipriano pues pasó una vida retirada y penitencial, y con el fervor de su conversion hizo progresos tales en los exercicios de una vida virtuosa, que quando aun estaba en la clase de Neophita, ó reciénbautizado, fué elevado al Sacerdocio á solicitudes importunas del pueblo; por que su merito extraordinario parecia razon suficiente para dispensar en la regla de San Pablo contra el admitir á los Neophitas á los Sacros Ordenes.

En el corto tiempo que sirvió á la Iglesia en sus funciones Sacerdotales hizo y acabó muchas y grandes cosas, y como un año excaso después, muerto Donato Obispo de Cartago, el pueblo y el Clero conspiraron en pedirle para aquella alta dignidad de la Iglesia. A las primeras noticias de su elevacion huyó el Santo siervo de Dios, juzgandose insuficiente para un empleo tan pesado, y suplicando que elevasen á aquella dignidad á una persona mas digna, y alguno de los Seniores, ó ancia-

nos de la Ciudad. Su repugnancia hacia que el pueblo aumentase sus esfuerzos y deseos, y le hizo considerar mas digno de ella. Una gran multitud rodeaba su casa, y guardaban todos los caminos que á ella guiaban, de modo que no pudo escapar de ellos. Intentó arrojarle por una ventana, pero viendo que toda su diligencia seria en vano se entregó á ellos, y se presentó al pueblo, que le esperaba impaciente, dudando entre la esperanza y el temor. Fué recibido con la mayor alegría, y consagrado con unanime consentimiento de los Obispos de la provincia en el año de 248, como prueban el Obispo Pearson, y Tillemont. Cinco presbiteros y algunos del pueblo se opusieron á esta eleccion, alegando que aun era novicio en la Iglesia. San Cipriano les trató como si huvieran sido sus mayores amigos, y se conduxo con ellos con tanta bondad, que ellos mismos le admiraron despues. En el desempeño de las obligaciones pastorales manifestó abundancia de piedad, caridad, bondad, y valor mezclado de espíritu y constancia. Su aspecto solo era venerable y gracioso mucho mas de lo que puede expresarse, dice Poncio; y no podia hombre alguno mirarle á la cara sin tributarle reverencia en su interior: su semblante tenia cierta mixtura de gravedad y dulzura: su ceño ni era demasiado contraido, ni en extremo franco, sino igualmente distante de los dos extremos de chocarrería y severidad, de modo que qualquiera que le viese dudaria si respetarle mas bien que amarle. Su vestido ni era ridiculo ni pomposo: y quan cuidadoso fuese del pobre mientras fué Obispo puede juzgarse por la terneza que con ellos tenia quando no era mas que Catecumeno.

La Iglesia gozó de paz en el Reynado de Philipo cerca de un año despues de la promocion de San Cipriano á la Iglesia de Cartago. Pero Decio que havia si-

do enviado por este Emperador á castigar algunos rebeldes de Pannonia, fué proclamado Emperador por los mismos, y avanzando hacia Italia ganó á Philipo una gran victoria, habiendo muerto á este sus mismos soldados en Verona, y á su hijo en Roma en el año de 249. Decio principió su reynado levantando una sangrienta persecucion contra la Iglesia. El edicto cruel llegó á Cartago en el año de 250. Apenas se publicó quando los Idolatras en una especie de tumulto acudieron á la plaza gritando confusamente: „Cipriano á los Leones; Cipriano á las fieras.„ El Santo pues fué proscripto publicamente con el nombre de „Cecilio Cipriano Obispo de los Christianos:„ y fué mandado á todos que no ocultasen sus bienes. Con su admirable conversion, y su celo grande se havia hecho á ellos tan odioso su nombre, que le llamaban por irrision Copriano, aludiendo á la palabra Griega que significa estiercol. En esta ocasion le buscaron muchas veces los perseguidores. San Cipriano consultó, como acostumbraba, á Dios sobre lo que deberia hacer. No es propio de un pastor huir quando la Grey queda expuesta al furor del lobo. Pero havia entonces entre los fieles mismos de Cartago algunos mui flacos, como aparece del numero grande de los que cayeron despues: el extrago que el enemigo hizo alli huviera sin duda sido mucho mayor, si la providencia no huviera conservado á Cipriano, para que con su activo celo y vigilancia se sostuviese la disciplina, y reparase las ruinas causadas por la persecucion. Para procurar á su grey todo consuelo y alivio durante la adversidad, creyó el Santo sería bueno en este caso el consejo de huir de una Ciudad á otra; y mientras se resolvía á ello fué favorecido de una vision, en que le mandò Christo mirar por su propia seguridad con un prudente retiro, como testifica Poncio en su vida, y San Cipriano mismo nos ase-

gura. (1) El Clero de Roma que reflexionaba y discurre malamente de su fuga, como si hubiese sido un abandono de su Grey, no sabia los motivos que tenia, y ni tenia noticia de estas circunstancias. Ademas de esto si se hubiera estado en Cartago esto mismo hubiera sido causa de que los paganos hubieran procedido con mas furor contra aquella Iglesia.

Mientras estuvo retirado aunque ausente en el cuerpo no se apartaba de su grey un punto en espiritu, supliendo el defecto de su presencia con frecuentes cartas, piadosos consejos, amonestaciones, reprehensiones, y oraciones cordiales á los Cielos por la salud y prosperidad de su Iglesia. Les exhortaba á pedir á Dios continuamente, diciendo: „ lo que mas me ha movido á escribiros de esta suerte es una amonestacion que del Cielo he recibido en una vision, que me decia dentro de mi,, pide y lo tendras todo., (2) Les aseguraba que el haver incurrido los Christianos en tibieza, y en relaxacion de sus costumbres havia sido causa de este azote para prueba suya y estimulo de todos: y que esta tormenta la havia Dios manifestado ya antes que sucediese á una persona devota de Cartago en una vision, en que le representó al enemigo en figura de Gladiator, espiando la ocasion de destruir á los fieles, por que estos no andaban mui vigilantes, ni estaban precavidos. (3) En la misma carta hace mencion el Santo de otra revelacion de Dios, que havia recibido él mismo, aunque la mas indigna de todas las criaturas, como él se titulaba, y el ultimo de sus siervos, relativa al fin de la persecucion, y á la restauracion de la paz en la Iglesia. (4) S. Cipriano en su ausencia encomendó el cuidado de su Igle-

(1) *S. Cipr. ep. 10. ed. Pam. p. 30.* (2) *Ep. 11. ed. Oxon.* (3) *Ep. 11. ed. Oxon. n. 4.* (4) *Ibid. n. 7.*

sia à ciertos Vicarios, de los quales algunos eran Obispos, como Caldonio y Herculano: otros Presbiteros como Rogaciano, Numidico, y Tertullo. Exhortaba y animaba con frecuentes cartas á su grey, daba espíritu á los Confesores en sus prisiones, y cuido de que les visitasen por turno algunos Sacerdotes, ofreciesen el sacrificio del Altar, y les diesen todos los dias que ser pudiese la comunión en sus mismos calabozos. Dos cosas le causaron entonces alguna inquietud, el Cisma de Novato y Felicísimo, y la controversia sobre la absolucion de los Lapsos.

Felicísimo, sedicioso Clerigo de Cartago, se havia opuesto con otros cinco Presbiteros á la eleccion, y ordenacion de San Cipriano. Durante la ausencia de este Prelado, Novato Presbitero de Cartago, formò un Cisma claro y manifesto. Era este un hombre de un temperamento inquieto, codicioso, presuntuoso, amante de la novedad, y sospechoso mucho en punto de fé. Havia robado á viudas y huérfanos, malgastado las rentas de la Iglesia, y permitido que pereciese de hambre su anciano padre en un lugar inmediato, hasta el extremo de no haver cuidado ni aun de enterrarle. Por esta y otras muchas razones havian deseado sus hermanos Sacerdotes que le depusiesen y descomulgasen. El tiempo de su probacion estaba ya mui cerca, quando principiando la persecucion, no pudieron juntarse asambleas de justicia: y para precaver la condenacion se separó de su Obispo, persuadiendo á otros á que hiciesen lo mismo, y pretendiendo ordenar por Diacono suyo á Felicísimo, hombre como él mismo, que havia sido convencido de muchos fraudes y estafas: estos se juntaron para el Cisma con otros cinco Presbiteros, y celebraban sus juntas en una montaña. Algunos de los Lapsos y Confesores, que estaban descontentos de San Cipriano por la severidad que,

con los primeros gastaba, adhirieron á ellos: por que Novato recibia sin penitencia alguna canonica á todos los Apostatas que deseaban volver á la comunión de la Iglesia. (5) San Cipriano viendo que otros remedios no harian mas que hacer mas insolentes á los Cismaticos, envió comision á los Obispos y Presbiteros que havian quedado en su lugar durante su ausencia, para que declarasen descomulgados á los caudillos y cabezas de aquel partido sedicioso: lo qual se hizo segun mandaba. A principios del año de 251 escribió San Cipriano á su Grey, exhortandoles á cuidar de no incurrir en el Cisma; cosa que llama él mas peligrosa que la misma persecucion de los paganos. „ Un Dios, dice, y un Christo hai no mas, y no mas que una Cathedra Episcopat fundada originalmente en Pedro, por autoridad de nuestro Señor mismo. No puede pues por tanto erigirse un nuevo altar, ni otro Sacerdote. Qualquiera que sea asi ordenado por precipitacion y atrevimiento en el furor de otro hombre, con desprecio de la institucion Divina, no puede menos de ser Espurio, y su ordenacion profana y sacrilega.„ (6) Haviendo encendido otro Cisma Novaciano y Novato en Roma contra el Papa Cornelio, escribió San Cipriano su excelente libro *sobre la unidad de la Iglesia*, en que explana muy completamente los mismos principios, que rebaten todo Cisma y heregia que pueda originarse en la Iglesia. El caso de la absolucion de los Lapsos que volvian penitentes á la Iglesia exercitó mucho mas el celo de nuestro Santo pastor que el Cisma mismo.

La virtud que resistió á las mas fieras persecuciones se ve á veces decaer en la primera ocasion de prosperidad; tan arriesgados como todo eso son sus lison-

(5) *S. Cipr. Ep. 34. Pam. 41. Fello. & Seq.* (6) *Ep. 43. Fello 39. Pam.*

geros alhagos. San Cipriano lamenta en muchas partes de sus obras, (7) que la paz que havia gozado la Iglesia (b) havia en algunos Christianos debilitado y aun destruido la vigilancia y el espiritu de su santa religion; y havia abierto la puerta á muchos convertidos que no tenian el verdadero espiritu de nuestra fêc: de cuyo origen havia dimanado la relaxacion sensible de las costumbres de muchos. Puesta pues á prueba la virtud de ellos, en la persecucion levantada por Decio, no pudo menos de faltar á muchos animo para resistirla. Los Lapsos ó bien apostatas que havian sacrificado á los Idolos, o los Libelaticos, que sin sacrificar havian comprado á dinero los certificados de que havian sacrificado, no eran admitidos á asistir á los misterios Divinos antes de haver completado un rigoroso curso penitencial, que constaba de quatro grados publicos, y de varios años de continuacion, como estaba prescripto para muchos pecados aun mucho menores que el de apostasia, en la Epistola Canonica de San Gregorio Thaumaturgo, escrita por aquel tiempo. Quando se les daba en aquella disposicion la absolucion antes de tiempo por razon de peligro de muerte, si el penitente convalecia estaba obligado á cum-

(7) *L. de Unit. Eccles. n. 20. ep. 8. ed. Pam. p. 23. ep. 11. ed. Oxon. Tr. de Lapsis, n. 4.*

(b) La Iglesia havia gozado de una especie de calma desde la muerte de Severo en el año de 211 hasta la de Philipo en el de 249; especialmente en los cinco años del reynado del ultimo Emperador: si exceptuamos en este intervalo las freqüentes commociones del pueblo, y la severidad de algunos Magistrados particulares; y la sexta persecucion general que se encendió despues de la muerte de Alexandro y Mammea en el año de 335, durante los tres de la usurpacion de Maximino, de quien Capitolino dice, que jamas hubo en la tierra una bestia mas cruel.

plir las austeridades y penitencias que se le havian impuesto antes. Las relaxaciones de estas penitencias, llamadas indulgencias, se solian conceder en casos extraordinarios, como por razon del fervor singular de algun penitente; de cuyas dispensaciones ocurren muchos exemplos en las antigüedades Ecclesiasticas: y tambien por causa de alguna violenta persecucion levantada contra la Iglesia.

Asi S. Cypriano, quando en el año de 252 principió la persecucion de Galo, decretó: „que todos los penitentes recibiesen la paz de la Iglesia... los que se creyesen dispuestos á entrar otra vez de nuevo en lista, para asistir á lo mas rigido de la batalla, y pelear poderosamente por el nombre del Señor, y por su propia salvacion.„ Y para razon de esta indulgencia alegaba: „que era necesario convocar á los Soldados de Christo al campo de la Iglesia, quando estaban deseosos de tener armas con que pelear, y parecian dispuestos y aun impacientes por el combate.„ Todo el tiempo que hemos tenido de paz ha havido razon para que continuasen los penitentes en el estado de la mortificacion: pero se debe relaxar este en tiempo de muerte, ó de peligro de ella. Ahora los vivos necesitan de la comunión del mismo modo que los muertos la huvieran necesitado antes, á menos que no les hayamos de dexar indefensos y desnudos, quando les estamos exhortando á la batalla del Señor: y quando mas debemos fortalecerles con el cuerpo y sangre de Christo. Siendo el designio de la Eucaristia el ser defensa y seguridad en aquellos que de ella participan, debemos fortificarles nosotros, quando está á nuestro cargo su seguridad, con las armas del banquete de nuestro Señor. Como podran morir por Christo, si les negamos la Sangre de Christo? Como les habilitaremos á beber el caliz del Martyrio, si no les admitimos

antes al Caliz del Señor?,, (8) Era tambien costumbre conceder indulgencias á los penitentes que traian cedulas de algunos Mertires que fuesen á su conflicto, ó de algunos Confesores presos por su fée, que contuviesen solicitudes ó suplicas en favor de ellos, las quales las examinaba el Clero y el Obispo, y las solian confirmar. Esta costumbre se establecio en Africa en tiempo de Tertuliano, (9) en Egypto en el de San Dionisio Alexandrino, (10) en Asia, como aparece de las Aftas de San Pionio, y en otros lugares. En tiempo de San Cypriano degeneró esta costumbre en Africa en un abuso grande con la multitud de Cedula suplicatorias, y su concesion sin examen ni discernimiento con gran perjuicio de las almas, y relaxacion de la disciplina de penitencia.

Informado S. Cipriano de la relaxacion que amenazaba á su grey, la condenó en Junio de 250 en tres cartas que despachó juntas, una á los Martyres y Confesores, la segunda á los Presbíteros y Diaconos, y la tercera á su pueblo. En la primera (11) expresa la mayor veneracion y miramiento á los Confesores, lastimandose de que no huviesen sido mejor instruidos por sus Presbíteros en las reglas del Evangelio que lo que parecia haver sido, y de que por encargo suyo,, algunos Presbiteros havian osado á hacer oblacones por los lapsos (c) y admitirles á la santa Eucharistia : esto á la verdad es profanar el cuerpo de nuestro Señor....Y para mas agravacion de este defecto, dice, han admitido á estos peca-

(8) *Cypr. ep. 57.* : (9) *Tertull. De Pudic. c. 22.* (10) *Enseb. l. 4. c. 42.* (11) *Ep. 11. ed Oxon.*

(c) Todos los que comulgaban á la Misa eran admitidos por el Sacerdote á hacer la oblacion al principio de aquel sacrificio.

dores à la comunión, antes de haver hecho sumision alguna á la disciplina penitencial, antes de haver hecho confesion alguna de sus pecados escandalosos, y ante toda imposicion de manos del Obispo, y su Clero al penitente...Estos Sacerdotes en vez de acreditarse de verdaderos pastores de la grey han venido á ser carniceros y matadores de ellas. Por que una condescendencia mal conducida en efecto no es mas que un engaño: ni con semejante ayuda deben creerse levantados los que han caido, antes bien arrojados en su mayor ruina. „ Añade despues: „ os suplico con el mayor encarecimiento, que tengais à la vista los exemplos de vuestros predecesores, y considereis quan circunspectos han sido los Martires que os precedieron, en conceder esas indulgencias: pesando debidamente la razon y la justicia en las peticiones que vosotros me haceis...Os suplico otra vez, que veais las personas, y os informeis de sus circunstancias, para aseguraros que la humillacion de ellas corresponde à las justas medidas de una plena y legitima satisfaccion. „ La carta del Santo al Clero (12) es mucho mas severa en su reprehension, sobre que algunos de ellos (á quienes amenaza con la suspension de sus funciones) olvidando las reglas del Evangelio, asi como la gerarquia en que estaban en la Iglesia, sin discernimiento, y con precipitacion admitian à los penitentes á la comunión solo por las Cédulas suplicatorias de los Confesores: „ aunque no hayan cumplido, dice, sus penitencias, hecho humilde confesion de sus pecados, ni recibido la imposicion de manos del Obispo ó de su Clero: se les administra la Eucaristia con desprecio de la Escritura, que dice: *qualquiera que coma y beba indignamente es reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*. 1. Cor. 11. v. 27. „ Advierte Fleuri que

(12) Ep. 16.

S. Cypriano en este lugar no toma la palabra *Exomologesis*, como Tertuliano, por todo el curso de penitencia, sino por una parte de ella, conforme á la palabra Griega, que significa Confesion, bien hecha publicamente bien privada, despues de acabada la penitencia, y antes de recibir la reconciliacion ò imposicion de manos. (13) El Santo Obispo en su Carta al pueblo les encarga, que limiten sus consejos, ó los de unos Confesores tan lapsos, á los terminos del Evangelio. (14) Dispensa no obstante en caso de necesidad, ú otro peligro inminente, y concede que en tales casos sean otorgadas las cédulas de los Mátyres, „ supuesta la humilde confesion de sus pecados ante algun Presbítero, ò Diacono. (c) „ (15) Luciano y otros Confesores de Cartago escribieron una Carta imperiosa á S. Cypriano sobre el asunto. (16) pero el Santo Pastor sostuvo animosamente su doctrina. (17)

Estando á la sazón vacante la silla de Roma, escribió S. Cypriano sobre este asunto al Clero de aquella Iglesia, el qual en una excelente respuesta confirmó la misma ley de santa penitencia, y disciplina Ecclesiastica. (18) En aquel tiempo estaban muy satisfechos de las razones de S. Cypriano para su retiro de la Iglesia de Cartago, y para condenar las absoluciones demasiado precipitadas. „ Dios prohíbe, dicen ellos, que aun la Iglesia de Roma sea tan facil y condescendiente, ó tenga tan poca atención á los intereses de la religion, que relaxe la severidad de semejante disciplina.... Un remedio

(13) *Fleury l. 6. n. 42. Gabr. Albaspineus Observ. Eccles. Obs.* 20. l. 1. p. 94. y *Baronio ad an. 253. n. 69.* (14) *Ep. 17. ed. Oxon.* (15) *Ep. 18. y 19.* (16) *Inter Cyp. Ep. 23. ed. Oxon.* (17) *Ep. 26.* (18) *Ep. 30.*

(c) Un Diacono podia ser destinado á dár la absolucion Canonica, pero no la Sacramental.

dado con tanta precipitacion no puede ser util para los que cayeron malos : antes bien con una compasion tan mal entendida refrescaria la herida recibida por la primera ofensa, y para mayor ruina de ellos, privaria á sus almas desgraciadas de las ventajas que pudieran haver sacado de una verdadera penitencia. Por que como es posible que la gracia medicinal del perdon produzca su efecto, si el que recibe la dispensacion de ella queda en mayor peligro, acordandole el tiempo que se le debia haver concedido para expeler el mal con una penitencia propia y legitima ? Si solo solicita que la llaga crie cutis por cima, y no se dá lugar á que obren las medicinas, como puede ir cerrandose y curandose por grados ? Esto para hablar en pocas palabras no es *curar*, sino *matar*.... Llamen los penitentes á las puertas de la Iglesia : pero no quieran violentarlas, ni las rompan para abrirlas.... Litiguen su causa por ellos las lagrimas y lamentos despedidos del seno de sus corazones, y manifiesten el rubor y la tristeza por sus pecados. Si ellos pues tuvieran un horror justo y verdadero de sus culpas, y diestramente curadas las heridas profundas y peligrosas de sus crímenes, ellos pedirian con ahinco, pero con rubor. Fidan conforme á las reglas del Evangelio, con modestia, y con humildad.... Considerense las misericordias de Dios ; pero acuerdense tambien de su justicia.....Este Señor nos ha preparado un Cielo, pero un infierno tambien....&c., Contribuyó mucho á sostener esta disciplina una Carta que escribieron los Confesores de Roma desde sus prisiones á los de Africa, la qual aunque no existe se halla mui encomiada en esta Carta, y en las de S. Cypriano.

S. Cypriano escribe de este modo (19) de cierto Presbitero llamado Gaio que admitia á los Lapsos á la Co-

(19) S. Cypr. Ep. 34. ed. Oxon.

munion, y de otros como él: „ sean suspensos de su dividendo mensual.„ Por que las rentas del Clero consistian entonces principalmente en las oblacones de los Fieles, que se dividian todos los meses en quatro partes; una de ellas se asignaba al Obispo, y otra á su Clero, de modo que la del Obispo sola era igual á la porcion de todo el Clero junto. Las otras dos partes se daban á los pobres, y á los gastos de Oratorios y Templos. (20) El Clero de Roma dice á S. Cypriano en otra Carta, que se prometian, que con el tiempo cederia la impaciencia de los Lapsos: „ y que entonces le darian las gracias,„ dicen, „ por que les havian contenido hasta dexarles curados á fondo.„ (21) Los Cismáticos Novato y Felicísimo soportaron la causa de los Lapsos; y á los Clerigos y Confesores rebeldes: pero Novato se retiró á Roma á principios del año de 251, donde fué electo Papa en el mismo S. Cornelio. S. Cipriano se congratuló con él por tan acertada eleccion, y ambos unieron sus fuerzas contra los dos Cismas fomentados uno en Roma, y otro en Africa.

A fines del año de 250 la persecucion principiò á ceder considerablemente en Cartago por haver expirado la autoridad anual Proconsular. Acabó esta por muerte de los dos Decios, Padre è hijo, que perecieron á un mismo tiempo por traicion de Galo, su General, estando en campaña contra los Carpos, nacion Scythia, cerca de Abrutto en Mysia, parte de Scythia, en Noviembre del año de 251, haviendo reinado Decio el Mayor cerca de dos años y seis meses. S. Cypriano havia vuelto á Cartago en Abril del mismo año, después de un destierro que él llama de dos, aunque parece que no estuvo ausente mas

(20) *Ep. 39. y Ep. 5. Vase á Bingham.* (21) *Ap. Cyp. Ep. 36. ed. Oxon.*

que unos catorce meses, como observa Tillemont. A poco de haver vuelto tubo un numeroso Concilio en Cartago, en que fueron condenados los Cismaticos, y se mandó que los Lapsos permaneciesen en el curso de sus penitencias. S. Cypriano despues les concedió una indulgencia plena en un segundo Synodo que celebró en Cartago tambien poco despues de Pascua Florida en el siguiente año, por que principiaba à amenazar entonces à la Iglesia la persecucion de Galo, como dexamos dicho antes. Se cree que S. Cypriano leyò en este segundo Concilio su tratado *sobre los Lapsos*, que publicó poco despues de haver vuelto de su retiro. (d).

Las Visiones fueron muy freqüentes en la Iglesia en aquella era, como prueba el sabio Dodwell, (23) que indagaba las evidencias de este espiritu profetico en casi todos los Escritores desde la edad de los Apostoles hasta este periodo, como en las obras de Hermas, Clemente Romano, Ignacio, Policarpo, Quadrato, Justino, Melitto, Tertuliano, Origenes, Dionisio Alexandrino, &c. S. Cipriano mismo hace mencion de varias visiones con que Dios le havia favorecido como á otras muchas personas. Nos asegura haver recibido de Dios una expresiva Orden para huir, y esconderse quando fué proscripto en el reynado de Decio. Poncio en la vida de este nos dice, que esto era debido puramente al miedo de ofender á Dios, cuyo temor le induxo á obedecer antes los mandatos de Dios huyendo, que ser coronado del Martirio contra su santa voluntad, á que estaba enteramente resignado en todas las cosas. Adheria tan firmemente á la verdad de estas amonestaciones que del Cielo recibia, que estaba enteramente persuadido á que cometeria un pecado gra-

(23) *Dodwell Diss. Cypr. 4.*

(d) Vease el Apendice á este dia.

ve padeciendo tormentos, si no se huviera ocultado quando el Señor se lo havia mandado. Observa este Historiador, que aquel Santo Prelado fué conservado por la providencia para que no pereciese enteramente su grey, y por que la disciplina de penitencia no se relaxase de un todo en ella por las persecuciones, primero de los Paganos, y despues de los Lapsos. En cuyos conflictos su prudente manejo ligó las heridas de sus hermanos, y con su vigilancia desvaneció las estratagemas con que el insidioso enemigo pretendia asaltar o seducir à los incautos. Estas circunstancias hacian creibles las visiones en un tiempo en que se freqüentaban mucho los milagros. S. Cipriano en su Epistola undecima á sus Presbíteros y Diaconos (24) hace mencion de otras varias visiones: una por la que él havia sido excitado á exhortarles á continua oracion.,, Yo recibí, dice el Santo, una amonestacion del Cielo en una vision que me dixo: *pide y recibirás*. Despues se dirigieron estas amonestaciones à mi pueblo, para que pidiese por ciertas personas; pero ellos no se convinieron en pedir, y esto havia desagradado mucho al que lo havia mandado: porque está escrito, *Dios hace á los hombres de una mente en una casa*,, (25) añade despues la vision del Lictor, en que se representaba al enemigo amenazando al pueblo, lo qual indicaba la proxima persecucion de Decio; y cuenta una tercera vision en que se le havia manifestado que esta persecucion estaba ya para acabarse en las siguientes voces: ,, al ultimo de todos sus siervos, que tiene mas pecados por lo mismo, y que por todos respetos es mas indigno que ellos de toda condescendencia, Dios por su infinita misericordia, se dignó de dirigirse del modo si-

(24) *Ep. 11. ed. Oxon. 8. Pam.* (25) *Ps. 48. v. 6.*

guiente: *mándale vivir seguro y tranquilo, por que el tiempo de paz está para venir, y que en quanto á la dilacion que ha de mediar hay muy justa razon para ella, pues que quedan todavia algunos que han de ser probados con la tribulacion.* Aun en punto de la austeridad en la comida hemos tenido tambien alguna otra intimacion de lo alto, con el manifesto designio de precaver toda remision en el vigor de la virtud entre los encantos del mundo; y desprender la idea del desco de saciedad, para poder estar mas expedita, y libre para la oracion.,, El Editor Inglés nota, que esta carta fué escrita en el año de 250, en que ni aun visos havia que pudiera haver tiempos mas pacíficos. La ausencia de los Decios de Roma poco despues, con el motivo de la expedicion, fué causa de que se moderase algun tanto la persecucion, y la inesperada muerte de ambos la puso fin. El suceso hizo ver, que el autor de ella, ni era Entusiasta, ni impostor, quando fiaba tanto, é insistia en estas visiones, especialmente en aquéllas que prometian paz á la Iglesia: sobre lo qual vuelve á escribir de este modo (26):,, animemonos reciprocamente, y procuremos aprovechar todo quanto podamos en la virtud, para que quando el Señor se digne de volver á la Iglesia la paz que tiene prometida, nós encuentre unos hombres nuevos, &c.,, Haviendo escrito algunos Lapsos á S. Cypriano pidiéndole humildemente penitencia y reconciliacion el Santo Obispo les respondió ,, el Señor es testigo quanto me congratulo de esta conducta christiana y regular, pues el Señor se ha dignado de revelarme tambien, quan aceptable es á su vista este modo de proceder.,, (27) De varias otras revelaciones que havia tenido habla tambien en otra parte: (28) fué muchas veces dirigido en ellas

(26) Ep. 13. Ed. Oxon. n. 4. (27) Ep. 33. (28) Ep. 7. 39. 63. &c.

para promover á algunas personas á los Sacros Ordenes, y para otras empresas. Tambien fué amonestado de Dios de la renovacion de las persecuciones en tiempo de Galo; de las que escribe al Papa Cornelio al tenor siguiente: „ una tormenta está para venir, y un furioso enemigo se declarará mui presto contra nosotros: la tribulacion no será como la ultima (esto es, la de Decio): sino mas dura, è insoportable. Esto se nos ha revelado de lo alto; y la misericordiosa providencia de Dios me lo ha avisado muchas veces: en cuya asistencia y compasion fiamos, que el mismo que en tiempo de paz ha predicho á sus soldados la proximidad de la batalla, les coronará de la victoria en ella „ (29) Por razon de estas revelaciones concedió una plenaria Indulgencia, y admitió á los Lapsos, que havian entrado en el curso de la penitencia canonica, al beneficio de la reconciliacion, y comunión.

Al principio de esta persecucion en el mes de Julio del año de 252 el Papa Cornelio hizo una confesion gloriosa de su fée en Roma, por lo que fué desterrado á Centumcellæ. S. Cypriano se congratula con él por medio de una Carta (30) en que le anuncia tanto el Martirio de Cornelio como el suyo propio. „ Desde que Dios se dignó, le dicé, de anunciarme vuestra proxima tribulacion, no he cesado de preparar á mi pueblo para ella, y de exhortarle á juntarse conmigo en vigilias, ayunos, y oraciones. Gritemos, clamemos á Dios continuamente, y aplaquemos su ira; por que esta es la unica arma nuestra, y la que nos ha de habilitar para sostener el terreno nuestro con constancia y con valor. Concordemos en hacernos presente uno á otro esto en tiempo de peligro, y de consternacion: y qualquiera de nosotros que

(29) *Ep. 57. ad Corneli. ed. Oxon.* (30) *Ep. 60. Ed. Oxon. 58. Pam.*

sea favorecido con la preservacion del peligro antes que otros, no dexemos de perseverar ante Dios con nuestro afecto por nuestros hermanos, en incesantes oraciones por ellos., Estos dos grandes Santos vivieron en la union mas estrecha, y constante entre si: ocho cartas tenemos de S. Cypriano á aquel Santo Papa, además de una Epistola Sinodica; y por estas mismas se infiere que havia escrito otras muchas á otros. Despues del Martirio de S. Cornelio, que sucedió en el mismo año de 252 en 14 de Septiembre, escribió S. Cypriano una Carta de congratulacion tambien á su sucesor S. Lucio, el qual apenas havia sido electo quando salió desterrado. Vuelto del destierro murió como unos cinco meses despues de su eleccion en el 14. de Marzo, consiguiendo la Corona del Martirio, como nos asegura S. Cipriano. (31.)

La peste que se encendió en Ethiopia en el reynado de Decio, y que asoló sucesivamente todas las provincias del Imperio, fue mucho mas furiosa en Africa que en todas partes. En tiempo de Galo se enfureció con mas violencia: despues destruyó los Exercitos de Valeriano en Persia, y parecia redoblar sus estragos en el reynado de Galiano. De ella se habla tambien en tiempo de Claudio II. en el año de 270, aunque su furor se ciñe regularmente al espacio de doce años desde el de 250 al de 262 (32). S. Cipriano describe esta pestilencia que principió con un decaimiento de fuerzas extraordinario con evacuaciones coliquativas, y graves inflamaciones intestinas: estos sintomas fueron seguidos de interior calor de entrañas, convulsiones del estomago, violentos vomitos, encendimiento extraordinario de ojos, y mortificaciones de varias partes del cuerpo, que en algunos hizo necesaria la amputacion de algunos miembros:

(31) *Ep.* 67. (32) *Tillemont, vit. Sti. Cypriani, art. 33.*

la debilidad que contrahía toda la maquina dexaba al cuerpo casi muerto, é incapaz de mocion : y solia sobrevenir sordera, y ceguera en algunas personas. (33) Esta enfermedad fatal y contagiosa quitó la vida á infinitad de gentes, asaltando de unas familias á otras, á veces sin perdonar á una sola persona. (34) Todos en coyuntura tan terrible se hallaban en la mayor consternacion, procurando cada uno guardarse, y ponerse á distancia de qualquiera infestado. Los paganos desamparaban á sus mayores amigos, echando de sus puertas á los pacientes moribundos, como si con esto arrojasen de si á la misma muerte. Vivos cadaveres mas que hombres, destituidos, y arrojados por calles y plazas, iban pidiendo socorro á los que pasaban : y en tan terrible espectáculo hubo hombre que se valia de la ocasion para robarles, y saquear sus casas y sus bienes.

S. Cypriano en tiempo de esta desolacion, juntó á los Christianos en Cartago, y les habló fortísimamente sobre la obligacion, y las ventajas de la misericordia y caridad ; enseñándoles que su cuidado debia extenderse no solo á su patria misma, sino á sus mismos enemigos y perseguidores. Los fieles se ofrecieron todos, y siguieron sus instrucciones. Sus servicios se distribuian de varios modos segun la proporcion de cada uno : el rico contribuia con grandes limosnas en dinero ; el pobre solo ponía el trabajo personal, por que no tenia mas que dár. No havia quien no procurase hacer aquel servicio que pudiera ser mas grato á Dios Padre, y á Christo Juez universal de todos, y en quien tenian un caudillo, y Maestro, cuyo exemplo imitaba un Obispo tan bueno como el que les conducia y animaba. Qué objetos tan tiernos de la commiseracion de nuestro Santo fue-

(33) *S. Cypr. l. de Mortal. n. 9.* (34) *Pontius vita Cypr. n. 9.*

sen los pobres y necesitados, no solo durante esta pestilencia sino en todos tiempos, se demuestra muy bien en el esmero que tenia en quanto miraba á ellos, y en las ordenes que continuamente estaba dando en sus cartas, aun durante su ausencia. Era uno de sus dichos muy comunes : „ no duerma en los cofres lo que puede ser provechoso para el pobre. Lo que el hombre por necesidad ha de repartir en un tiempo ú otro, será prudencia distribuirlo de suerte, que Dios se lo retribuya eternamente.,,

Toda clase de gentes merecia la atencion del Santo pero el Clero sobre todas. Era tan solícito en que cada uno se emplease totalmente en el cargo de su ministerio, que tenia por uno de los desordenes grandes que havian acaecido en la Iglesia en el tiempo que durò la paz antes del reynado de Decio, el que algunos Obispos, con menosprecio de su alto puesto se introducian en negocios seculares.,, (35) En la Ciudad de Furnis havia dexado un tal German Victor por su Testamento á Germanio Faustino, Presbítero de aquella Iglesia, por testamentario, ó executor de su ultima voluntad. El Canon sexto entre los Apostolicos, establecidos en varios sinodos antes del siglo quarto, y otros Decretos Conciliares de los antiguos tiempos, prohibian á todo Obispo, Presbítero, ó Diacono introducirse en negocios seculares, baxo la pena de deposicion. El Obispo Fell nota, que las leyes Romanas imponian pena al que reusase el Oficio de Testamentario, ó de Tutor, quando se le discernia el cargo. Por tanto, en estos casos los Synodos imponian pena á todo aquel que nombrase á Obispo, Sacerdote, ó Diacono para qualquiera de aquellos empleos, prohibiendo,, toda memoria de ellos en la Eucharistia, (ò

(35) *S. Cyr. Tr. de Laps. n. 4.*

Misa) y toda otra oblacion por ellos despues de su muerte.... La razon de esto era el que no se distraxese el Clero de sus funciones ministeriales...Que pudiesen asistir á su altar, y á sus sacrificios sin interrupcion, y fixar toda su atencion en las cosas de la religion,, como dice S. Cypriano. Por tanto pues, ordenó ,, que el nombre del dicho Víctor no se tocasse en el altar....que no se hiciese oblacion alguna por su reposo, ni se dixesen en su beneficio las preces que acostumbraba la Iglesia para otros,, y se hacian por todos los fieles difuntos. Con este exemplo de severidad se havia prometido el Santo precaver, que los Sacerdotes y Ministros de Dios se mezclasen en empleos no dignos de su estado, quando debian dedicar todo su tiempo al altar. (36)

En la persecucion de Galo algunos Presbiteros que celebraban Misa muy de mañana, no usaban mas que del agua en el Sacrificio, por miedo de ser descubiertos con el olor del vino. Este abuso le condenó y confutó S. Cypriano. (37) Hace mencion de la señal de la Cruz usada en el bautismo, y en otras ocasiones, y dice: (38),, Un Christiano se fortalece y fortifica con la señal defensiva de la Cruz. ,, (39) Haviendo sido maltratadas varias Ciudades de Numidia con la irrupcion de los barbaros que no estaban sujetos al Romano Imperio, fueron cautivados por ellos innumerables Christianos. Con este motivo escribieron ocho Obispos á S. Cypriano, pidiendole su ayuda para la redencion de aquellos prisioneros. Al leer las cartas derramó Cypriano muchas lagrimas, y se commovió mucho al considerar el riesgo á que estaban expuestas las Virgenes. Por encargo suyo el Clero y Pueblo de Cartago recogió una suma grande de

(36) *S. Cypr. Ep. 1. ed. Oxon.* (37) *Ep. 63. ad Cæcilium.* (38) *Tr. de Lapsis n. 2. De Unitate Eccles. n. 15.* (39) *L. 2. Testim. n. 16.*

dinero, que ascendió al numero de cien mil sextercios: cuya moneda dirigió S. Cypriano á aquellos Obispos, encargandoles que recurriesen á él en qualquiera ocasion como aquella. (40)

Por los años de 255 principió la controversia sobre la validacion del bautismo dado por los hereges: y habiendo sido consultado San Cipriano de diez y ocho Obispos de Numidia sobre aquel punto, respondió, que aquel bautismo era nulo, y que debia por consiguiente reiterarse: cuyo decreto confirmó poco despues en un Sinodo de setenta y dos Obispos que celebrò en Cartago. Las pretendidas razones para esta equivocacion las recopila el Santo en su Epistola á Jubaiano. (41) De qué modo San Estevan sostubo la tradicion de la Iglesia sobre este punto se vió en la vida de este Santo Papa y Martir. Qual hubiera sido la conducta y la opinion de San Cipriano si hubiera visto el fin de esta controversia, determinada por decision de la Iglesia, no puede dudarse por los mismos principios que él establece. (42) Ni el se opuso á la superior autoridad de San Estevan; aunque en un punto que era tenido por de mera disciplina, y no de fée, pensase él, que podia y debia mantener la costumbre que havia hallado establecida en Cartago desde un predecesor suyo llamado Agrippino. Ni estaba ignorante de la dignidad de la Silla de Roma, á quien llama „ Cathedra de Pedro, Iglesia principal, origen de la unidad Sacerdotal: á donde no puede encontrar entrada la perfidia., (43) Si el Santo descubrió algun acalo-

(40) *Ep. 62. S. Aug. Ep. Aug. Ep. 199. n. 95.* (41) *Ep. 73. ad Jubaian.* (42) *L. de Unit. Eccles. p. 83. y Ep. 55. &c. S. Aug. l. 1. de Bapt. c. 18. p. 94. t. 9. &c.* (43) *E. 59. ad Cornel. n. 10. p. 265. Vease tambien Ep. 55. ad Antonian. n. 5. p. 243. L. de Unit. Eccles. p. 76. &c. Raymundi Missorii Dissertatio critica in Epist. ad Pomp. adversus decretum Stephani Papæ I. Venet. an. 1733.*

ramiento en cierto tiempo sobre esta controversia, quanto se arrepintió despues aparece claramente en el libro que escribió mas adelante *sobre la paciencia*; y si es que ofendió satisfizo con su perfecta caridad, y glorioso martirio, como repite San Agustin muchas veces.

Mientras se ventiló esta controversia gozó la Iglesia de una perfecta tranquilidad. Por que Galo no reynó dos años completos, haviendo sido asesinado por sus mismos soldados. Emiliano que se havia rebelado contra él encontró una suerte igual á los quatro meses, y Valeriano que le siguió en el trono, fué favorable á los Christianos, hasta que á influxos de Macriano, su General, levantó la persecucion sangrienta del año de 257, que duró tres y medio en su furor, hasta que el Principe mismo fué hecho prisionero por los Persas. San Cipriano animó con tanto exfuerzo á su Grey para el Martirio, que muchos que havian caido en la de Decio, y havian sido reconciliados por indulgencia de Cipriano, al acercarse la persecucion de Galo sufrieron en ella animosamente el martirio: de cuyos exemplos se usó para confundir la dureza de los Novacianos en no admitir semejantes penitentes, en la obra de un sabio Escritor contemporaneo contra aquel Heresiarca, la qual ha sido atribuida por algunos á San Cipriano. Infatigable era el celo de nuestro Santo Obispo para exhortar á los Confesores, y procurarles todo el socorro posible. Era tambien sumamente cuidadoso en venerar la memoria de los Martires, despues de sus triunfos, con sacrificios de gracias al Señor en sus festividades anuales. Para este intento en su ausencia durante la primera de estas persecuciones, hizo este cargo á su Clero de Cartago: (44), „ En quanto á aquellos Confesores que mueren en prision obser-

vad los dias en que partieron de esta vida, para que puedan ser commemorados con honor, como lo son los Martires en los suyos.,,Aqui ofrecemos los comunes sacrificios, y las oblaciones en commemoracion de ellos.,, En otra carta à su Clero dice, hablando de ciertos Martires: ,,Nosotros ofrecemos constantemente sacrificios por ellos al dia aniversario de estas fiestas, en el que celebramos la memoria de los Martires que padecieron.,,

El Santo describe en sus cartas la admirable constancia con que los Martires padecian los tormentos mas acervos. Eran azotados, apaleados, estirados en el potro, y tostados: sus carnes las arrancaban á pedazos con pinzas, ó tenazas; algunos eran decapitados al cuchillo: otros atravesados con lanzas: á veces se usaban mas instrumentos para atormentar à un hombre que era el numero de los miembros de su cuerpo. Les robaban y les despojaban de todo, les encadenaban y tenian prisioneros, les arrojaban á las bestias, ò les quemaban con tizones. Quando los perseguidores havian apurado todos los tormentos antiguos y conocidos inventaban otros nuevos á veces mas barbaros. No solo variaban sino repetian las torturas mismas, y quando acababan con una principiaban otra. La crueldad que solia añadirse á esto era que les atormentaban sin dexarles esperanza de morir presto, deteniendoles y retrasandoles su viage á una feliz eternidad. Muchos de intento les detenian en el palo, ò potro para que fuesen muriendo poco á poco, y sus penas fuesen prolixas: no se les daba intervalo alguno para respirar, para que fuese sin intermision el sentimiento de sus tormentos. Todo esto lo que hacia era que fuese mas ilustre la fée y la paciencia de los Martires, y que desearan con mas ahinco las alegrías de los Cielos. Ellos cansaban à sus atormentadores, vencian las maquinas mas brutales, y se reian de los officiosos verdugos que se en-

frascaban en sus heridas: y quando la carne estaba cansada y consumida, en la virtud y la fidelidad á Dios se mostraban mas invencibles. La multitud miraba con asombro estos conflictos celestiales, y quedaban atonitos al oir á estos siervos de Dios en medio de todo esto, con un espiritu intrepido, hacer una confesion de él libre y animosa, destituidos de todo socorro humano, pero armados de un poder Divino, y del escudo de su fée. El Santo Obispo no cesaba de preparar á su pueblo para el combate, teniendo siempre en su boca la expresion de que todos los males presentes deben sufrirse con la esperanza de los futuros bienes. En estas dos violentas tormentas fué el Santo preservado por una especial providencia, para que pudiese ser apoyo de su Grey, y padre de muchos martires, penitentes, y confesores gloriosos. La tercera persecucion en que le tocó su parte fué la octava general levantada por Valeriano en el año quarto de su reynado, el de Christo 257.

En el mismo año fué San Cipriano preso en Carthago, y en el 30 de Agosto se presentó ante Apasio Paterno, Proconsul de Africa, en la Camara concegil. Este magistrado le dixo: „ los Sacratissimos Emperadores Valeriano y Galieno me han hecho el honor de mandarme por una carta, que obligue à todos los que no sigan el culto de los Romanos se conformen inmediatamente á él. Qual es vuestro nombre y calidad? „ Cipriano dixo: „ Yo soi un Christiano, y soi Obispo. No conozco mas bienes que à un verdadero Dios, que hizo Cielos y tierra, los mares y todo quanto hai en ellos. A este Dios servimos los Christianos: sus misericordias imploramos noche y dia para nosotros, para todos los hombres, y por la salud de esos mismos Emperadores. „ Quando el Proconsul le preguntó si permanecia en la misma resolucion: le replicó el Santo „ un designio tan

bien fundado, y una voluntad que se ha dedicado una vez á Dios, no puede ser jamas alterada., El Proconsul le dixo: „ id pues desterrado á la Ciudad de Curubis. „ El martir respondió: „ iré con mucho gusto., El Proconsul: „ los Emperadores me han hecho el honor de escribirme, que indague, y busque no solo á los Obispos, sino tambien à sus Presbiteros. Yo quiero pues saber quantos Presbiteros hai en esta Ciudad., Cipriano respondió: „ Las leyes Romanas nos prohiben sabiamente, que podamos informar sobre qualquiera particular como acusadores; yo no puedo descubrirlos. Pero no hai duda en que se les encontrará en sus casas., Dixo el Proconsul: „ yo les encontrarè., Y añadió: „ tambien tengo orden para impedir vuestras juntas en qualquiera lugar, y que entreis en los cementerios. Qualquiera que no cumpla en todo con esta orden, perecerá de muerte., A lo que respondió Cipriano: „ obedezco pues vuestras ordenes., Haviendo pues mandado el Proconsul que fuese desterrado à Curubis, llegó Cipriano á ella entre el 13 y 14 de Septiembre. Curubis era una Ciudad pequeña 50 millas de Cartago, situada en una Peninsula sobre las costas del mar Libio, no lexos de Pentapolis. El sitio era agradable, y saludable, y de un aire mui sazonado, y aunque situada en un pais desierto, no faltaban algunos bosques ó arboledas, y las conveniencias de aguas frescas, cosas mui escasas y mui apreciabiles en muchas partes del Africa. Poncio y algunos otros acompañaron al Santo; y encontró un hospedage, y un recibimiento mui urbano. Fué favorecido de una vision la noche despues de su arribo, en que Dios le predixo el martirio que le esperaba, y que Poncio nos dá en las mismas palabras con que San Cipriano lo refirió. „ Antes de que me fuese á dormir se me apareció un joven de una estatura extraordinaria, que me llevó á un palacio, y me

puso ante el tribunal del Proconsul, quien apenas me vió, principió à escribir una sentencia en un libro de caxa. Un joven que havia detras de él, y que la estaba leyendo, me significò por señas lo que en substancia contenia: por que estirando su mano con toda su fuerza como para representar una espada, hizo despues una Cruz con ambos brazos, imitando la accion de decapitar à una persona, de modo que no podia haver palabras que lo expresasen con mas inteligencia. Inmediatamente comprendí, que esta era la muerte que me esperaba, y yo me dirigí al Proconsul pidiendole alguna dilacion hasta dexar dispuestos mis negocios. Volvió à escribir en el libro: y me prometí me concediese la dilacion hasta la mañana siguiente, segun el aspecto de su semblante, y la serenidad de su rostro. Esto mismo me intimó el joven señalandome dos dedos uno despues de otro. „ Esto, dice el Obispo Fell, era conocida señal de dilatar la question, ò el asunto de que se trataba: asi como el doblar el dedo indice lo era de condenacion; y el levantale derecho de perdon é indulgencia. La dilacion de un dia se entendia de un año: y en efecto en el mismo dia del año siguiente padeció el Obispo. Esta prevision pues la tuvo Cipriano por una promesa Divina del honor del martirio. Las razones que tenia para solicitar alguna dilacion eran los negocios que tenia que arreglar en la Iglesia, y por tener oportunidad para hacer los ultimos esfuerzos de su terneza por los pobres, á quienes dió todo quanto poseia. Poncio no duda que Dios le concedió este tiempo por que adoptaba, ó aceptaba sus designios.

Por aquel mismo tiempo llegó de Roma un mensajero, enviado del Papa Xisto, á que advirtiese á S. Cipriano, que mui presto se expedirian nuevos y sangrientos edictos. Apenas fueron publicados estos quando fué

San Xisto sacrificado, y en el 6 de Agosto del año de 258 como un mes antes que San Cipriano. Este tuvo la noticia de aquel martirio, y la orden que enviaba al Senado Valeriano, que havia salido de Roma para su expedicion á la Persia, la qual contenia „ que padeciesen antes que todos los Obispos, Presbiteros, y Diaconos., Desde aquel punto vivió S. Cipriano en espectacion de la llegada de los verdugos, para cortar las cabezas de los que fuesen señalados para víctimas. Entretanto varias personas de la primera gerarquia, aun paganos, le iban á buscar, y le decian que se ocultase, y le ofrecian sitios donde vivir con mas seguridad. Pero él havia puesto sus afectos en las cosas celestiales de tal modo, que despreciaba enteramente todo interés y mira terrena. No despreciaba ocasion de animar á los siervos de Dios, y de hablarles con el afecto mas ardiente sobre asuntos religiosos, deseoso siempre de que llegase el momento de su martirio en ocasion en que estuviese discurriendo de Dios. Preparóse para él con aquellos ejercicios de compuncion y penitencia, cuyo espiritu expresa excelentemente en su tratado *sobre los Lapsos*, y con que procuró purificar su alma mas y mas, para poder comparecer sin macula ante un Dios de tan infinita santidad. Dedicó su tiempo á la penitencia, é hizo la contemplacion celestial el empleo favorito de su retiro, con lo que elevaba su alma á Dios con el amor mas inflamado; y levantaba sus deseos y sus oraciones por unirse con él quanto antes, segun la maxima que él mismo establece en su libro *sobre la Mortalidad*: en que dice: „ apresuremonos á esta deliciosa compania de los bienaventurados, y á Christo que está á la cabeza de ellos, hermanos míos, volemós con alas del deseo, y con las de un amor santo. Sea Dios, y Christo testigo de que estos son todos nuestros deseos, y el compendio de todas nuestras espe-

ranzas. Las recompensas serán correspondientes à nuestros deseos, como estos nazcan del amor.,,

Nuestro Santo estaba todavia en Curubis quando Galerio Maximo sucediò á Paterno en el gobierno de Africa. El nuevo Proconsul restituyò á Cipriano á Cartago, para tenerle mas á mano luego que llegasen los nuevos edictos que se esperaban de Roma. El Obispo de su orden residia en sus propios Jardines, ò casa de campo cerca de la Ciudad, que havia vendido el mismo Obispo por beneficio del pobre quando fuè bautizado, pero que á poco tiempo havia vuelto à su poder. Deseaba dar esta hacienda otra vez con toda la demas suya á los pobres: pero no lo pudo hacer en aquella arriesgada coyuntura por miedo de exasperar á los perseguidores. El sangriento orden llegò á Cartago á mediado de Agosto, estando el Proconsul en Utica, que participaba con la primera el honor de ser residencia Proconsular alguna parte del año. Maximo despachó su guardia para que le condujesen á Utica; pero deseoso Cipriano de padecer en medio de su Grey, huyó, y tomó el asilo de un lugar mas oculto, hasta que vuelto el Proconsul à Cartago, se entregó él mismo á sus guardias, en el recinto de sus mismos jardines. Galerio con esta noticia mandó al Principe, esto es, el Gefe de los que servian baxo el *Magister Officiorum*, con otro oficial, para que se apoderasen de su persona por sorpresa. Pero nada puede suceder imprevisto al hombre bueno, pues que siempre está dispuesto à qualquiera suceso, ó infortunio. Por tanto pues se presentó con la mayor alegría, y valor, y con todas las muestras de un animo intrepido. Los oficiales le pusieron entre ellos en un carro, y le condujeron á Sexto, donde se havia retirado el Proconsul por su salud, seis millas distante de Cartago. No hallandose el Proconsul á la sazón en buena disposicion defirió

la prueba hasta el dia siguiente, y el martir. fué llevado á la casa del principal oficial que le havia preso, situada en la calle de Saturno, entre las de Venus y Salo. A la noticia de que Thascio havia sido preso, se alarmó toda la Ciudad: los paganos mismos se juntaban en tropas, y manifestaban su compasion sin reserva; por que este Prelado era mui conocido de todos ellos: y no podian borrar la memoria de su caridad en la ultima calamidad y consternacion de la pasada pestilencia. La multitud que se havia juntado era mui grande, á proporcion de lo extenso de la Ciudad de Cartago, que á ninguna del Imperio Romano se reconocia inferior en el numero de sus habitantes, sino á la Ciudad de Roma.

S. Cypriano aquella noche fué custodiado por los mismos Oficiales del modo mas cortesano, y convidando á que cenasen con él á sus amigos. A la mañana siguiente, que la conciencia del Beato Martyr, dice Poncio, le hizo dia de alegria, fué conducido de una fuerte guardia al Pretorio, ó Tribunal del Proconsul, como cerca de un estadio de la casa del Oficial donde havia pasado la noche. No habiendose sentado todavia el Proconsul dieron licencia al Obispo para que saliese del tropel á un lugar mas retirado, donde el asiento que tomó dió la casualidad estuviese cubierto de un lienzo, como si fuese, dice Poncio, en señal de su dignidad Episcopal: en lo que parece manifestarse, que los Obispos tenian en aquel tiempo esta especie de distincion, á lo menos en el ejercicio del Oficio Divino en publico. Uno de los Guardias que havia sido antes christiano, notando lo mucho que sudaba el Obispo con lo largo y penoso del viage, le ofreció limpiarsele, y darle una camisa seca, ó enjuta en lugar de la que tenia mojada; porque en los paises calidos eran mui comunes las tunicas de lino. Esta era la solicitud del soldado; aunque su pensamiento fué guar-

dar alguna parte de las vestiduras y el sudor del Santo, como nota el mismo Poncio: pero el Obispo excusandose dixo: „lo que pretendemos es padecer penalidades, á que acaso llegará en este día el ultimo periodo., A este tiempo ya havia venido el Proconsul, y habiendose sentado en su tribunal, mandó conducir al Martyr á su presencia, y dixo: „Sois vos Thascio Cypriano?„ El Martyr respondió: „Yo soi., El Proconsul: „sois el que ha sido Obispo y Padre de los hombres sin Dioses?„ Cypriano: „Yo he sido Obispo de esos., El Proconsul: „Los Sacratissimos Emperadores han mandado que os confirméis con las ceremonias de la religion Romana., Cypriano: „Obedeced vuestras ordenes. En una causa tan manifestamente justa no se necesita de consideracion., En virtud de esto el Proconsul consultò con sus amigos y resuelto yá á condenarle dixo: „bastante tiempo has vivido con un corazon irreligioso, y has juntado contigo gran numero de gentes para una conspiracion muy desnaturalizada contra las Deidades Romanas, y sus ritos Santos: y para no reverenciar á nuestros Emperadores Valeriano y Galieno siempre Augusto, ni al nobilissimo Cesar Valeriano, quienes no han sido bastante poderosos para reclamaros á sus ceremonias y culto. Puesto que os hicisteis caudillo de crímenes de tan odiosa y horrenda especie, á que tambien haveis seducido á otros, servireis de exemplo á ellos: y quedará establecida la disciplina en tu sangre., Entonces leyò la siguiente sentencia escrita en una tablilla: „Sea decapitado Thascio Cypriano., A que Cypriano mismo añadió: „bendito sea Dios por ello., Los christianos que presentes estaban dixeron: „seamos tambien con él decapitados., con lo que formaron un tropel grande y ruidoso.

Quando el Martyr salió del Tribunal le acompañaron muchas tropas de soldados, y le conducian custodia-

dos por ambos lados Centuriones y Tribunos. Sacaronle al campo hasta una espaciosa llanura cercada de algunos arboles, á cuyos cogollos subieron muchos por verle mejor á alguna distancia, y que no les estorvase el tropel. Haviendo llegado Cypriano al lugar determinado, dexó su capa, se puso de rodillas, y se postrò ante Dios. Entonces dexò tambien su Dalmatica, que dió á sus Diaconos; especie de vestido interior, llamado así de Dalmacia, donde fué inventada: y se quedó con una tunica de lino, ó camisa esperando á los verdugos, á quienes mandó se les diesen veinte y cinco denarios de oro, que equivaldrian á mas de quinientos reales castellanos. El mismo se puso la benda á sus ojos; y suplicó que un Diacono le atase las manos. Los christianos pusieron pañuelos y lienzos alrededor de él por recibir en ellos alguna porcion de su sangre: ~~y su cabeza fué en efecto cortada~~ en el día 14 de Septiembre del año de 258. Por miedo á los insultos de los Paganos, los fieles llevaron su cuerpo por entonces á un campo que cerca de aquel estaba, y le enterraron por la noche con gran solemnidad en la via Mappaliana. Dos Iglesias fueron erigidas en adelante á su memoria una en el lugar mismo de su entierro, llamada la *Mappalia*, la otra en el sitio en que murió, dicha *Mensa Cypriana*, ò Mesa Cypriana, por haberse hecho allí un sacrificio al Señor. De ambas se hace mencion por Víctor. (46) El Proconsul Galerio Maximo murió pocos dias despues pero de mui diferente suerte. En el Calendario Liberiano, y en el publicado por F. Fronto, està colocada su festividad en el día 14 de Septiembre: pero desde el siglo quinto se ha juntado con la de S. Cornelio en el día 16. Volviendo ciertos

(46) *De Persecut. Vandal. l. 1. c. 5. S. Aug. Conf. l. 5. c. 8. Serm. 310. &c.*

Embajadores de Carlomagno desde la Corte de Aaron Rey de Persia, atravesando por el Africa, obtuvieron licencia del Rey Mahometano de aquel país para abrir la tumba de S. Cypriano, que hallaron enteramente despreciada, y para llevar sus reliquias á Francia, que depositaron en efecto en Arles en el año de 806, segun Adon, (47) ó en el de 802, segun Agobardo. Leidrarde, Arzobispo de Leon, con licencia del Rey, las removió á Leon, y las depositó detras del Altar de S. Juan Bautista: un poema escribió Agobardo, sucesor de Leidrarde, sobre la translacion esta de sus reliquias. Carlos el Calvo las mandó conducir á Compiègne, y ponerlas con las de S. Cornelio en la Abadía grande que edificó, y que tiene el nombre de este ultimo Santo. Parte de las reliquias de S. Cornelio, y Cypriano se conservan en una urna en la Iglesia Collegiata de Rosnay cerca de Oudenarda en Flandes. (48)

Maxima es de nuestra santa fée que exfuerza repetidas veces S. Cypriano, que debemos seguir en deseo ahora á los Santos, si queremos reinar con ellos despues: „Nosotros hemos renunciado solemnemente el mundo, dice el Santo, y por tanto mientras en él estamos debemos versarnos como extrangeros y peregrinos. Nosotros saludariamos aquel dia feliz, (de nuestra muerte) que nos está prefixado, cada uno en nuestra propia habitacion, para rescatarnos de los riesgos de este mundo, y removernos al Reyno de los Cielos. Quien de nosotros haviendo estado mucho tiempo en una tierra extraña, no deseará volver á su patria? Quien una vez embarcado no desea un viento favorable que le lleve con brevedad al destino deseado, para abrazar quanto antes á sus parien-

(47) *Martyr. ad 14. Sept. Rosweide y Georgi ibid. Ruinart A.3. Mart. p. 203.* (48) *Suysken el Bollandista, p. 340, 342. y p. 769.*

tes y sus amigos? Debemos tener al paraíso por patria nuestra. Allí nos esperan parientes y amigos, hermanos, é hijos innumerables, para congratularse de nuestra felicidad. Ellos están seguros de sus felicidades, y desean con ahinco las nuestras. Quán grande será nuestra comun alegría al vernos entre cuerpos tan gloriosos de los Bienaventurados! Quan inalterables los deleites y placeres de aquel Reyno, los cuales ni tendràn dilacion, ni intermisiones, siendo anexa la eternidad à los grados mas altos de la Bienaventuranza! Allí encontraremos el glorioso coro de los Apostoles: la divina compañía de los Prophetas: la innumerable multitud de los Martyres: bienaventurados serémos con la vista de aquellas triunfantes vírgenes, que sujetaron los desordenados apetitos de su carne: y allí verémos las inmensas recompensas de aquellos que dando de comer al hambriento, y socorriendo al afligido, compraron en los tesoros de la tierra un tesoro inexhausto en los Cielos., (49)

(49) *L. de Mortalit. n. 10.*

APENDICE

SOBRE LOS ESCRITOS DE S. CYPRIANO.

SAN CYPRIANO poco despues de su conversion escribió una Epistola, o Carta, bastante larga á Donato que havia sido bautizado con él, y que parece haver sido compañero en sus estudios de Rhetorica. Esta especie de Tratado se titula, *Sobre el desprecio del mundo, ó De la gracia de Dios*. El estilo es mui pomposo, como de un hombre acostumbrado á las declamaciones Oratorias; y desde luego manifiesta haver salido de su pluma á mui poco de haver dexado aquel destino. En esta Obra dá en primer lugar cuenta de su propia conversion; demuestra, que las dificultades que objetan las pasiones, se desvanecen en quanto se contradicen resueltamente, y exhorta á sus amigos á no poner limites á su fervor, diciendoles: §. 4. „hallareis que el poder para obrar en todas vuestras acciones es igual siempre á vuestros deseos, y á los progresos de vuestra fée. Por que en las acciones buenas celestiales no sucede lo que en las terrenas. En recibir dones de Dios no se os han puesto limites algunos. La fuente de la Divina gracia está siempre corriendo, no está ceñida á precisos limites, no tiene determinado canal que contenga y sujete las aguas de la vida: lleguemonos con una sed ardiente á ellas; y abramos nuestros corazones para recibirlas: pues inundarán nuestros corazones tantas como quiera admitir nuestra fée. „Dice tambien „tenemos una prueba mui sensible de que han sido expelidos nuestros contrarios, y nuestros pecados y manchas labadas en nuestras almas, con la potestad que los christianos recibieron de Dios para expeler estos malignos espiritus que han estado en posesion de nuestro humano cuerpo, para que ellos mismos confiesen quienes son: de expelerles á fuerza de armas, y de aumentar sus penas y castigos á impulsos de nuestros espirituales dardos.„, ib.

El Obispo Fell advierte, que Tertuliano, Minucio Feliz, Lactancio, y otros hacen mencion de esta potestad milagrosa como notoria publicamente; y con tal confianza, que no dexan lugar á la duda de hecho. Fué indudablemente prometida por Christo (Marc. 16. v. 17.) pues como hemos de pensar que no cumplió el Señor su promesa? dice el Obispo de Oxford.

S. Cypriano manda á Donato que se suponga en alguna grande eminencia, desde donde puede ver varias mociones y agitaciones de la vida humana en toda la redondez del glovo. „Vos ten-
 „dreis, le dice, una compasión mui grande del mundo, y vuestros
 „pensamientos se arrebatarán hácia Dios con gratitud y alabanzas, por
 „haveros libertado á Vos de sus impurezas.„ El Orador le pinta
 los caminos reales tomados de Salteadores, y los mares infestados de
 piratas, muchos países llenos de toda especie de guerras y estragos;
 por que aunque un solo homicidio es reputado por crimen; „este
 mismo no obstante principiará á tenerse por virtud quando se come-
 te baxo el patrocinio de la autoridad pública y quanto mas enorme
 es la iniquidad tanto mayores esfuerzos hace por la impunidad.„ Ha-
 ce mencion de los inhumanos espectáculos de los gladiadores, y cer-
 tamenes con bestias feroces: de la impureza y abandono de los tea-
 tros, que fomentan todo genero de pasiones, y que adormeciendo
 los afectos, dando complacencias al sentido, y destruyendo insensi-
 blemente todos los movimientos de conciencia en los espectadores
 destruyen y arruinan la moralidad, aplaudiendo con mayor ahinco á
 los Actores que con mas disolucion executan sus acciones.

Hace presente Cypriano á sus amigos que las familias mas re-
 tiradas, y los escondites ó rincones mas reconditos abundan de en-
 vidias, celos, incontinencias, y soberbia, que los perjuros, injusticias
 y opresiones reynan en los Tribunales: que la ambicion se eleva
 solo con el fraude, y se alaba en toda accion que degrada á la
 misma naturaleza del hombre; y cuyos fines soberbios y lisongeros
 són los mas vergonzosos: la vanidad de los ricos se muestra en que,
 aunque son tenidos por buenos, solo sirven á otros para malos fi-
 nes, y por lo comun deslumbran con esto los entendimientos de los
 hombres. Al fin de esta Obra hai una exhortacion á piedad, la qual
 es la via segura para la felicidad, desprende al alma de los encan-
 tos de esta escena dudosa del mundo, la purifica de la escoria del
 pecado, la dispone para la inmortalidad, y es el puerto de paz y
 de salvacion. Este tesoro inestimable no tiene necesidad de costes ni
 solicitudes como los bienes mundanos. Es un don gratuito de Dios,
 que desea siempre estar dándolo: su gracia se derrama en nuestra al-
 ma, como el Sol que de propio movimiento ilumina los rincones mas
 obscuros del mundo, como una fuente abundante ofrece sus corrien-
 tes á qualquiera que quiere usar de ellas: ó como los frescos rocios
 caen sobre los aridos campos, y sedientos prados. Para ser capaz
 de recibir esta bendicion es necesario que el hombre se eleve sobre

el mundo despreciándole; que sea diligente en la oracion, y en la lectura de la palabra de Dios, hablandole unas veces, y otras escuchándole quando habla: finalmente que se dedique enteramente al exercicio de todas las virtudes. Una alma en que el Espíritu Santo establece su morada es necesario que esté aparatada y revestida de los adornos de toda virtud, y con una disposicion correspondiente á un huesped como aquel.

S. Cypriano era tambien lego todavia quando compuso su libro *Sobre la vanidad de los Idolos*, demonstrando que estos no podian ser Dioses, pues que fueron unicamente hombres en la tierra, y hombres infames por sus crímenes. Prueba que los Paganos reverenciaban á veces á los demonios mismos: los mismos que á veces penetraban los cuerpos de los energúmenos. Para comprobacion de esta verdad apela á los sentidos mismos de los Idolatras en cuya presencia aquellos con su misma boca se havian confesado Demonios, quando les conjuraban, ó exorcisaban los christianos. §. 4. Sobre cuyo pasage hace Fell la observacion siguiente: „fuera de su sentido „era necesario que huviera estado nuestro Autor, si quando hizo „esta apelacion á los sentidos de los otros no huviera sido notorio „el hecho de que hablaba. Veamos que respuesta dan á esto nuestros modernos Escepticos., S. Cypriano en este libro copia algunas veces las palabras mismas de Tertuliano y de Minucio Feliz. Sus dos libros á Quirino, que en aquel tiempo segun parece era Cathecumeno, se titulan *De testimonios contra los Judios*, y vienen á ser una coleccion de textos del viejo testamento que señalan á Christo y á su Iglesia. El tercer libro *de los Testimonios* es una coleccion igual de pasages que forman un sistema de moralidad.

S. Cypriano á poco de haver entrado en su dignidad Episcopal segun Pamelio, Pearson, y Tillemont, ó mas bien un poco antes de haver sido elevado á ella, como parece á Maram, por que el Santo no exhorta por derecho de poder y potestad, sino por terneza de afeccion, p. 3. publicó su libro *Sobre el Habito de las Virgenes*. Su Maestro Tertuliano havia escrito otro *Sobre el velo de las Virgenes*, en que dice estar probada la santidad de aquel estado, „por la Escritura de Dios, por la naturaleza de Dios, y por la disciplina que Dios ha establecido entre los hombres., (c. 15.) S. Cypriano dirige su tratado á las Virgenes „dedicadas á Dios, consagradas á Christo, „ó bien á aquellas que „profesan la virginidad, y una atencion mas que ordinaria al servicio de Dios., Dicelas, que „la consuencia hace particular profesion de seguir á Christo, y que la cas-

tidad tiene su mira, y principal designio en el reyno de Dios., El las llama: „las flores de la Iglesia, el ornamento y lustre de las gracias espirituales, su alegre brotar al mundo, la perfeccion misma del honor y de la alabanza, la imagen de Dios copiada al modelo de su santidad, y la mas ilustre porcion del rebaño de Jesu-Christo., En ellas, dice, la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia florece, en ellas se regocija de un modo mui particular; y su alegria se aumenta á medida que crece su numero., n. 3. Advierte que quanto mas sublime es la gloria de ellas tanto mayor debe ser su cuidado., (ib.) Añade que la remuneracion será de sesenta por uno, y mui cerca de la del Martyrio que es de ciento por uno: que si perseveran en los designios de su castidad vendrán à ser enteramente iguales à los Angeles. Pero „las grandes empresas dice, no pueden conseguirse sin grandes dificultades, y angustias. Nos contentamos aunque sudemos y nos fatiguemos con tal que subamos á la cumbre de una montaña, y nos quejarémos del trabajo y la fatiga de una diligencia que nos eleva hasta los Cielos? Con alegria soportareis la tribulacion si mirais la corona que os está prometida.,

Condena el Santo severamente toda pintura y adorno de rostro y cabello, que disfraza y desmiente la obra de Dios, y todas las superfluidades del adorno, con que algunas personas causan la ruina de las demas trayendo tras de sí á otras: advierte que el rico aparato, y luxo del vestido solo es correspondiente á las prostitutas, y que la Escritura habla de ellas de esta suerte: „es mui de notar, dice él, que ninguna es mas suntuosa en su presentarse que aquella que ha perdido la modestia, y que es de un carácter libertino.... Quanto mas cuidadosas son las personas en aparatar y pulir sus cuerpos, mas descuidadas son en los adornos del alma. Quien será el que no desapruebe y aborrezca lo que ha visto ser ruina de otros? Quién será el que desee, y pretenda una cosa con tanta certeza fatal, como lo es una espada, ó una lanza para un hombre que muere con ella? Si vierais á un hombre expirar inmediatamente despues de haver comido alguna cosa, ó bebido algun licor, infeririais que tenia veneno, y no os atreveriais á tocarlo., Haviendo censurado despues otros riesgos y peligros del mundo, añade: „Estas son las astucias con que el enemigo hace sus ataques, hasta que al fin consigue la entrada. Asi mientras las virgenes se presentan con vestidos galanos, y se toman otras libertades, vá el veneno obrando insensiblemente, y al fin perecen antes de haverlo podido conocer., Aunque ellas mismas no

pierdan su honor, son causa de que otros se arruinen. „ Si vosotras, dice el Santo, echais pabulo para que otros perezcan, y poneis tropezos en que caigan al pecado: si á pretexto de que vosotras estais salvas sois destruccion y ruina de otros, y les matais con tanta seguridad como un veneno, ó un cuchillo; por mas protestaciones que hagais de que no pretendéis hacer mal, vuestra conciencia quedará poluta, y no podreis ser tenidas por inocentes. „ Ni los ricos se excusan en semejantes superfluidades, por que todo lo que les sobre de su decencia es debido de justicia á los pobres. „ Participen los necesitados de nuestras abundancias, dice S. Cypriano; dad vuestro dinero á Dios, el qual os retribuirá el principal con ganancias. Alimentad al Redentor en sus miembros hambrientos y destituidos; incitad á muchos á que con vuestros tesoros pretendan el trono de la gracia, para que podais perseverar en el designio de vuestra castidad, y ganar la recompensa. „ &c. Concluye con esta solicitud á sus Virgenes: „ acordaos pues de mi, quando vuestra virginidad con la perseverancia os abra el camino á vuestro galardón. „ Cuyas palabras manifiestan claramente la creencia de la Iglesia, de que los Santos en el Cielo interceden á Dios por nosotros. San Cypriano en su Ep. 4.ª ad Pompon. dice, que una virgen que sea sindicada de trato criminal con algun hombre debe ser colocada en la clase de las adúlteras „ como que quebrantó la fee que á Christo havia prometido. „ No quería el Santo que viviesen las virgenes baxo de un mismo techo con los hombres; especialmente los juvenes, diciendo: „ quando una vez se prende fuego á una casa es necesario echar fuera los bienes con toda prontitud, ó no podrán menos de deborarles las llamas. Un hombre en medio del peligro no podrá salvarse si se sienta muy despaçio; ni un siervo de Dios podrá escapar de las maquinaciones de la muerte, una vez metido, y abismado entre sus lazos, y anzuelos. „ (Ep. 4.ª p. 10.)

El Libro sobre la Unidad de la Iglesia fué compuesto por S. Cypriano un poco antes de que huviese dexado su retiro, y vuelto-se á Cartago. En él advierte que el demonio siembra heregias y cismas, para perder á aquellas almas que escaparon de la Idolatria. Despues demuestra, que la Iglesia de Christo es esencialmente una. Nos dice, que para señal visible de esra unidad edificó Christo su Iglesia sobre S. Pedro, y le dió la potestad de sus llaves; aunque tambien dió la misma potestad á todos los Apostoles, bien que como dependientes de una, en que puso todo el cimiento de las demas. Es regla general que establece el Santo „ que en materias de

Es, el camino de llegar á la verdad es muy breve y compendio-
so, y que esto no necesita de prueba., Despues habla sobre la uni-
dad de la Iglesia fundada sobre S. Pedro., Nunca podrá recibir,
dice nuestro Santo Doctor, la recompensa prometida por Christo aquel
que desierte de la Iglesia. Por el mismo hecho queda enemigo ena-
genado, impuro, y desheredado. No puede tener por Padre á Dios
aquel que no tiene por Madre á la Iglesia. Puede ninguno escapar
sino en el arca de Noé?.... La grey de Christo no puede dividirse.
Su ser indiviso y uno es para nosotros un emblema vivo de aque-
lla inseparable union que deben mantener sus miembros. Quién será
tan abandonado, tan falso en sus confianzas, que imagine, que pue-
de en los Cielos no mantenerse la unidad, y que la que se sostiene
en ellos puede quebrantarse en la tierra? Esto es que pueda di-
vidirse en muchas una Iglesia que jamas se nos ha propuesto sino
como Una? Creer que esto sea posible, es una credulidad absurda;
pero intentar hacerlo es una iniquidad inaudita. Nuestro Señor nos di-
ce, que no hay ni habrá mas que un rebaño y un Pastor. Joan. X.
26. S. Pablo repite la misma doctrina 1. Cor. c. i. v. 10. Ephes. 4.
v. 1. La Iglesia fué prefigurada en la Casa de Rahab, Jos. 2. v. 18.
19. En el Cordero que havia de comerse en una Casa, Exod. 12.
v. 46. Ni la Carne de Christo se ha de partir para sacarse fuera de
la Casa, sino que se ha de comer toda en una sola, que es la única
Iglesia... Si semejantes hombres (los hereges ó Cismaticos) hubieran
alguna vez sufrido martirio por el nombre de Christo, aun no hubieran po-
dido expiar su crimen. Aunque hubieran sido arrojados al fuego, ó expues-
tos á la furia de las bestias, esta muerte nunca hubiera sido tenida por co-
rona de su fee ni su constancia, sino por castigo de su infidelidad.... Estos
hombres pueden padecer la muerte, pero no pueden ser coronados.... Si
el Cismático padece fuera de la Iglesia de Christo, como puede reclamar
la recompensa que no puede ser sino del que es de ella... No hai pues
mas que un Dios, un Christo, una Iglesia, una fee, un cuerpo ente-
ro de Pueblo christiano.... Qualquiera cosa que se separe de la fuente
de la vida, no puede quedar con vida, despues de haver perdido aquel
principio vital., La adición que se nota faltar en algunas copias se
halla citada por Pelagio II. (Ep. 2. ad Episc. Istriz.) Sospechase por
algunos que fué una interpolacion que se hizo de lo que estaba en
la pagina y margen con el cuerpo del escrito; pero Miran sostiene
que es genuina. No obstante sin la dicha adición está bien claro el
sentido de éste pasaje. Vease sobre esta controversia la Nota de Ma-
ran, y la *Bibliothèque Francoise*, t. 12. p. 10, An. 1728.

En su Libro *Sobre los Lapsos* elogia mucho la corona del martirio, pero lamenta amargamente la deplorable desgracia de los que havian apostatado, con lo que dice, havian ellos devorado sus propias entrañas; y que no havia palabras que explicasen su dolor, el qual no encontraba mas alivio que el de las lagrimas y los suspiros. Después de demostrar la grandeza del crimen de la Apostasia, pasa á los remedios, y habla fortísimamente contra la facilidad y precipitacion de admitirles á la reconciliacion: „Aquel manifestaria, dice el Santo, una ignorancia mui grande en la profesion, que por miedo de atormentar al paciente con abrirle y manifestarle las heridas, se las curase suavemente haciendoles criar pellejo por encima, y cerrandoselas, sin purificarlas de las corrupciones que en el interior tuviesen: por que con esta barbara operacion echaria raices su malignidad y dañarian toda la masa. La herida nos parece que en semejantes casos debe ser manifestada, ó abierta, no debe excusarse el cuchillo, deben cortarse todas las superfluidades, sin atender al dolor que pueda causar la operacion al paciente. Si este se queja, y levanta el grito por entonces, despues dará gracias al perito, quando vea que su salud la debe á aquel mal tratamiento transitorio... Un nuevo manantial de ruinas se ha manifestado entre nosotros; y por si la persecucion no ha hecho bastante daño, viene sobre nosotros otro mal que segun parece no será menos fatal... Una absolucion alucinada y delusiva se está dando sin discernimiento, peligrosa á los que la dan, é inutil á los que la reciben.... Acabados de apartarse del Altar de los Demonios, humeando todavia sus manos con la sangre reciente de las victimas sacrificadas en él, se atreven á llegar á los misterios mas sagrados... Con desprecio de las amonestaciones Divinas se violenta la sangre y cuerpo de Christo. Esta intrusion no puede interpretarse menor afrenta á nuestro Señor, quando estos indignos reciben el santo Sacramento en sus manos y en sus bocas, que la que le hicieron quando renunciaron de él y apostataron. Toda esta indulgencia es tan inutil y poco beneficosa á los pecadores, como lo es el agua tempestuosa para los frutos de la tierra, que una morriña al ganado, y que una temerosa tempestad al marinero. Los que la desprecian destruyen el unico fundamento en que pueden los Lapsos fixar alguna esperanza en Dios; y son como aquellos marineros poco diestros, que en vez de sacar á salvo la nave al puerto, la estallan contra una roca. La paz dada de aquél modo está tan lexos de corresponder á sus intentos, que directamente les trastorna. Con esta estratagemas el suil enemigo quiere oscurecer en sus ideas la memoria de la pasada ofensa,

y toda tristeza espiritual por ella. No es interés suyo el que los pecadores desarmen la ira de Dios, ni pasen por medio de una laboriosa y larga penitencia.,,

Este Pastor celoso hace ver, que se engañan aquellos penitentes que piensan, se les puede conceder la reconciliación antes de haver espiado su crimen por la penitencia, y purificado sus conciencias con la imposición de manos de su Obispo, dice tambien, que las obras y meritos de los Martyres pueden mucho con Christo, y que lo que ellos ordenan debe ser obedecido, siempre que sea justo y conforme á ley: pero no si piden una cosa contra la Ley de Dios, y del Evangelio: ni debe presumirse que los Martyres del Evangelio quieran intentar cosa alguna en derogacion de lo mismo que defienden. Para causar algun terror en los pecadores cuenta varios exemplos de personas castigadas por Dios de un modo milagroso, por haver sido demasiado atrevidos para recibir el cuerpo y sangre de Christo antes de haver hecho una condigna penitencia. Estos visibles castigos, como el de Ananias y Saphira, fueron frecuentes en los siglos primitivos; (vease 1. Cor. 11. v. 30.) y son golpes conocidos de la venganza divina con que Dios trata semejantes crímenes. „Qué exemplos tan terribles, dice S. Cypriano (n. 13.) vemos de la venganza de Dios executados en muchos que le negaron! Qué lamentable el fin que éstos tuvieron! Aunque no es este el tiempo mas propio de su castigo, con todo ni aun aqui pudieron evitarlo. Al presente se ven estos exemplos en pocos, pero amenaza con ellos á muchos..... Una muger que despues de haver negado su fée, fué inmediatamente á los baños públicos, quedó en ellos poseida de un espiritu maligno, y vino á ser verdugo de sí misma, executando la venganza de Dios en sí propia, pues airada, y en medio de su furor se mordió por muchas partes la lengua, instrumento del su crimen, y asaltada de acervos dolores en sus entrañas, en pocas horas entregó su espíritu., Añade despues un exemplo de que él mismo havia sido testigo. Huyendo por miedo de los perseguidores los padres de una niña que aun mamaba, la ama que la criaba la presentó ante los Magistrados, y como todavía no tuviese edad para poder comer carne, le dieron un poco de pan mojado en el vino que havia quedado de las libaciones paganas. En quanto se moderó algo el furor de la persecucion, volvió la madre, y haviendo buscado á su hija, la llevó á la Iglesia en que S. Cypriano estaba ofreciendo el sacrificio grande de la Eucaristia, y todo el tiempo que duró la oblacion estuvo la criatura gritando y llorando con la mayor inquietud, como si con aquellos gritos confesase á voces,

aunque sin poderse la entender, que no era digna, ni estaba dispuesta para asistir en aquel santo lugar. A la comunión quando el Diacono llevaba la Copa, ó Caliz, volvió la infante su cabeza, cerró sus labios con fuerza indecible, y con todos sus exfuerzos resistió tocar lo que se la ofrecia. El Diacono no obstante le introduxo por fuerza algunas gotas; pero en el momento fue asaltada de violentas convulsiones, y de un vomito copiosísimo y terrible. No quiso Christo sufrir estar en ella, despues de haver sido inquinadas sus entrañas, y polutas con los sacrificios paganos.

Una muger algo anciana, que havia sacrificado à los Idolos, se introduxo contra lo mandado, mientras S. Cypriano estaba celebrando el sacrificio, pero apenas recibió los Sacramentos, principió à sentir las mas violentas agonias, y convulsiones, como si huviera recibido alguna herida, y perdiendo la respiracion cayó en el suelo temblando, y arrojando suspiros. Otra muger cuyas manos se havian inquinado con los sacrificios idolatras, al probar si podia abrir la caxa en que se custodiaba el cuerpo del Señor (segun la costumbre de aquella era para las comuniones privadas quando no podian los fieles asistir à la publica por causa de la persecucion) vió que arrojaba fuego, con que temió tanto que no osó volver acercarse à ella. Haviendo recibido con su propia mano desde las del Sacerdote la comunión privada un hombre que havia apostatado, al abrirlas encontró que no havia mas que ceniza. Otros varios en iguales circunstancias havian quedado poseidos de malignos espiritus, y algunos perdido los sentidos y quedado locos.

S. Cypriano añade una fuerte exhortacion à penitencia, y dice, que algunos fieles,, por que solo havian pecado una vez de pensamiento lo confesaban con un sumo dolor à los Sacerdotes de Dios, haciendo severa penitencia, descargando sus conciencias, y buscando à sus heridas un remedio celestial: conociendo que Dios no debía ser ni engañado ni burlado, y que ni artificios ni estratagemas eran capaces de alucinar à aquel Señor., Sobre cuyas palabras en el n. 4. p. 95. El editor protestante de las obras de S. Cypriano hace esta reflexion: „ esta sumision à una solemne exomologesis por sus pensamientos es una prueba de la estimacion en que estaba la confesion voluntaria. Ninguno podia ser reconvenido de otro por las cosas dentro de su corazon, si él no las declaraba de su propio movimiento. „ p. 131.

Repíte S. Cipriano muchas veces sus afectuosas solicitudes en favor de los pecadores: „ haga cada uno de vosotros una solemne con-

fesion de su pecado mientras tiene lugar en el mundo, mientras puede ser admitida su confesion, mientras puede ser confirmado de Dios su perdon, y adoptable su satisfaccion. „ Los trae á la memoria, que esto no puede conseguirse sin mucho llanto y dolor, y sin renunciar de las diversiones, los banquetes, y del vano aparato: que si lloraban por un amigo muerto quanto mas debian llorar por sus propias almas. „ Vosotros haveis perdido vuestras almas, les dice, vosotros estais muertos á toda obra espiritual: sobrevivís á esta perdicion, y no lamentais vuestra desgracia? No os apartareis algun tiempo de las compañías, y de las diversiones? Mirad otros tantos nuevos agravios.. La Penitencia es el unico remedio que ha quedado. Los que la tengan por no necesaria dexan la herida incurable, y sin esperanza. Quando las personas fían presuntuosamente en su salvacion excediendo los terminos del Evangelio, no le queda esperanza alguna razonable de ella..... Lamentemos pues y llorémos á medida de la grandeza de nuestros pecados: pues que la herida es larga y profunda, sea correspondiente la curacion; no quede corta la severidad de nuestra penitencia con respeto á lo odioso de la culpa.... Debemos pedir con ahinco, continuar mucho tiempo en oracion y suplicacion, gastar los dias en tristeza, y las noches en las grimas, y todos los momentos de nuestra vida en ayes y lamentos. Debeis postraros en la tierra, recostaros en sacos de cilicio y en cenizas, despreciar todo adorno y aparato; elegir de aqui adelante la abstinencia y el ayuno, y ser diligentes en obras de justicia y caridad. Vuestras riquezas que ayudan, y fabrican vuestra ruina, no deben ser yá objeto de vuestros deseos y solicitudes: las debeis detestar como enemigos mortales, huir de ellas como hicierais de los ladrones ó asesinos: y estremeceros como del tosigo ó el cuchillo. Solo debeis emplearos yá en redimir vuestro crimen, y labar vuestra culpa.... Dios pues perdona á los suplicantes humildes, á sus sinceros penitentes, á aquellos que ganan frutos opimos de su penitencia, ó arrepentimiento. Estos solos harán valer lo que los Martires pidan, ó lo que los Obispos y Ministros de la Iglesia hagan en favor de ellos.,, Otras cosas semejantes á estas dice el Santo mui por extenso: y temeroso siempre de que fuese demasiado grande su indulgencia, dice: „ yo quisiera por lo que hace á mi perdonar todos los pasados; aun los defectos cometidos contra Dios, quisiera no indagar unido los tan rigurosamente: pero yo mismo le he ofendido tambien, y temo haber sido causa de las ofensas de otros con mi demasiada indulgencia: y en quanto á aquellos que estan deseosos de confesar sus po-

eados con sencillez y humildad, y dan toda la posible satisfaccion por ellos, estoy dispuesto á abrazarles con todo mi corazon.,,

El utilísimo discurso de S. Cypriano *Sobre la Oracion del Padre nuestro* fué escrito poco despues de su ultimo tratado arriba dicho, y es mui recomendado de S. Hilario y S. Agustín. El ultimo aconsejaba á los Monges de Aduarneto que le aprendiesen de memoria. El autor prueba la excelencia de aquella oracion divina, y explica las peticiones que debemos hacer á Dios. Hace mencion de las horas solemnes, de las preces quotidianas, la prima, tercia, sexta, &c. y establece las condiciones de la oracion, especialmente la humildad, la reverencia, la atencion, el fervor, y la constante perseverancia., Las entradas y salidas de nuestra alma, dice, no debian de nuestro enemigo ser mas que miradas, y solo Dios tener acceso á ellas. Es una desgracia muy extraña de indolencia, permitir que nuestra mente se enagene enteramente de su principal negocio. Esto es ofender la Magestad de Dios con nuestros desquidos al mismo tiempo que imploramos sus socorros., Dice, que el Sacerdote en el Prefacio de la Misa dice: „levantemos nuestros corazones: „y que el pueblo responde:, les tenemos elevados en el Señor: „pero que nada es mas falso en el hecho que esta respuesta nuestra. Añade, que nuestras oraciones no deben limitarse, ni subir vacias, ó dignas de poca atencion al Trono de la gracia, deben ir acompañadas de limosnas, y de buenas obras que las recomienden á Dios. En todas sus epístolas ocurren excelentes maximas sobre la oracion, especialmente en las exortaciones á su continuidad, que envió á su Clero con obligacion de participarlas á los legos. (Ep. 11. ed. Oxon. 8. Pamel.)

Quando se renovó la persecucion por Galo y Volusiano en el año de 252 escribió S. Cypriano su *Exhortacion al Martirio* para fortalecer á su Grey contra el dia de la tribulacion. Esta obra está compuesta de pasages de las Santas Escrituras, como que estos son las armas mejores que puede poner un Obispo en manos de un soldado de Christo. Nuestro Santo para consolar y fortalecer á su grey en tiempo de la pestilencia que la aquejaba, compuso su Libro sobre la *Mortalidad*, ó Pestilencia. En ella demuestra, que el verdadero siervo de Dios debe regocijarse en la calamidad, por que esta ofrece ocasiones de exercitar la paciencia, y todas las virtudes eroicas, y de merecer el cielo., Por que en quanto á la muerte, ninguno debe temerla, dice, sino el que es perezoso para ir á Christo, ni puede alguno ser perezoso para ir en busca suya, sino el que tema no te-

ner parte en su reyno.,, Describe y pinta las felicidades, y dichas de aquellos que fueron libertados del penoso estado, y de las tormentas ruinosas de este mundo, que les hicieron participes de una bienaventuranza sin fin, y consiguieron una feliz inmortalidad, libres de los peligros del pecado, de los asaltos del demonio, y de los conflictos de las pasiones, de que hace una pintura elegante y patética. Un temor inmoderado de la muerte en un Christiano llama falta de fée viva, y desesperanza que fortalezca su espíritu, y le disponga á despreciar este Rey de los temores.,, Sobre todo, dice, debemos tener presente la obligacion que tenemos de hacer no nuestra propia voluntad, sino la de nuestro padre Celestial, como nos ha enseñado Christo á desear en nuestra oracion quotidiana. Pues como no será una cosa mui inconsequente y muy absurda desear que se haga su voluntad, quando al llamarnos á dexar el mundo, nos resistimos, repugnamos, y tardamos en responder á sus llamamientos? Con qué propiedad podremos pedirle que venga á nos su reyno, quando preferimos á él un estado de esclavitud en la tierra? Por tanto pues, debemos estar siempre repitiendole, *apresurad vuestro Reyno*, pues de lo contrario seria desear mas bien quedar aqui en un estado de esclavitud al demonio, pudiendo reynar con Christo en el Reyno de su gloria.,,

Hace mencion de un hermano Obispo, que estando casi en la agonía temblaba y se estremecía á la idea solo de la muerte. Haviendo pues pedido este algun rato de desahogo, se le apareció delante un jóven magestuoso, y de un aspecto tan venerable que apenas podian los ojos humanos atreverse á mirarle, y le dixo con un tono de bastante disgusto: ,, os asombráis mucho y teméis el sufrir, padecer, y morir; y quereis permanecer en el lugar de los tormentos. Qué quereis que yo haga, sino sabeis lo que os pedís?,, S. Gypriano añade á esto: ,, yo mismo he sido amonestado freqüentemente con revelaciones de Dios, á declarar en publico, y de un modo expresivo, que no debemos llorar por la muerte de aquellos que nuestro Señor ha llamado á sí, y libertado de las turbaciones de este mundo: de modo que no tanto consideremos que se nos han quitado de nuestra compañía, como que han sido enviados un poco antes que nosotros: que ellos solo han sido unos aposentadores nuestros, como quando vamos á un viage; en cuyo caso aunque se nos conceda el enviarlos, no se nos permite llorar por haverles perdido.,, Dice tambien que nuestra conduéa d. he corresponder á nuestras palabras, y créer que nuestros amigos difuntos están en la bienaventuranza. Es tambien

reflexion suya, que el desear vida mas larga por amor al Martyrio, suele ser una ilusion del amor propio, pues que la resignacion de nuestra voluntad á la de Dios es el mas perfecto sacrificio: y añade, que nosotros debemos manifestar el poder de nuestra fée, sobrellevando sin commoverse la muerte de nuestro amigo el mas amado: y quando se digne Dios de llamarnos á nosotros para sí, recibir regocijadamente su llamamiento, y seguirle con alegría, y sin dilacion. Ultimamente exhórta cordialmente á todo Christiano á desear la hora dichosa de la muerte, como que ella ha de ser su transito á la gloria del Cielo, su adimision al Reyno del divino amor, y su entrada en la gloriosa compañía de Angeles y Santos. Los libros de S. Cypriano *sobre la Mortalidad y sobre la oracion del Padre nuestro*, fueron publicados en Frances por el Duque de Luynes, con el nombre de Sieur de Lavalyn, en el año de 1664.

Las ultimas obras compuestas por S. Cypriano son las que siguen. El Libro á *Demetrio*, Magistrado inferior Pagano de Cartago, y amigo de S. Cypriano, aunque enemigo grande de todos los demas Christianos, es una respuesta á sus investivas, demonstrando que las calamidades publicas del Imperio no eran efecto de la Fée Christiana, con una exhortacion á penitencia. El tratado *De las limosnas y buenas obras*, compuesto por los años de 254, es una exhortacion patetica á las obras de misericordia, como medios para obtener la divina, y como recomendadas por Dios en las santas Escrituras. El Autor dice, que es enteramente inexcusable llegar al sacrificio del altar, ó pretender celebrar el dia del Señor, sin hacer bien alguno al pobre. En respuesta á las objeciones que hace la codicia hacer ver, que el tener que mantener un numero grande de hijos no exime á los hombres de esta obligacion, antes bien la encarece mas, pues que no mira por el verdadero interés de los hijos el que les enseña á despreciar á los de Dios, ó á preferir los propios al mismo Christo: y no procura la proteccion de ellos por medio de las limosnas, y demás actos de religion. Insiste mucho sobre este punto asegurando que la sentencia del ultimo dia se dará conforme á la abundancia, ó escasez de las limosnas.

S. Cypriano por templar los corazones acalorados en las disputas que se havian levantado sobre la rebaptizacion de los hereges, compuso por los años de 256 su Tratado, ó Libro de *las Ventajas de la paciencia*. Esta virtud no la entiende solamente por la refrenacion del resentimiento y la venganza, sino por el conjunto de todas aquellas virtudes que hacen al hombre misericordioso, dulce,

generoso, sufridor, é indulgente ; y que le habilitan y disponen para sufrir toda adversidad , y oponerse à toda especie de tentacion. Advicte que los Philosophos Paganos eran enteramente extrangeros à la paciencia verdadera, que supone en los que la poseen, mansedumbre, y humildad ; siendo así que aquellos eran hinchados, y preciados de sí mismos, por consiguiente de modo ninguno agradables à Dios, sino llenos de ignorancia, presuncion, jactancia, y vanidad. El asunto de un Christiano es ser lo que desea parecer, y vivir con la santidad con que habla. Recomienda la practica de la paciencia por el exemplo de Dios, de cuya ilustre fuente tomó su origen, y deriva su principal honor y dignidad: de los preceptos tambien del Evangelio, del exemplo de Christo, y de S. Pedro,, sobre quien el Señor se dignó erigir su Iglesia,, el de los demás Apostoles, y Santos Patriarcas: y de la consideracion del futuro juicio.

Hace mencion S. Cypriano de la potestad de exorcisar, y echar demonios de los cuerpos humanos en el nombre de Christo, tanto en este tratado (n. 4.) como en el que escribió á Donato, (n. 4.) y en el á Demetriano (n. 9.) à cuyos sentidos apela con la mayor confianza si quieren hacer la prueba. De donde el Editor Protestante Ingles en sus notas sobre este pasage á Donato, dice: „ Esta potestad de los Christianos para expeler à los malos demonios de los cuerpos humanos, está tantas veces citada, y apelado á ella, y tan fuertemente asegurada por el dicho unanime de todos los antiguos Padres, que no cabe duda en el hecho, ni en que hubo cuerpos así poseidos , y así exorcisados.,, p. 4. S. Cypriano escribió su tratado *sobre los celos y la envidia* para el mismo intento, y poco despues del ultimo que diximos. Manifiesta en el que la envidia es fuente de innumerables males, y fomento de los pecados mayores; por que los mas de los vicios nace de esta infame raiz: y que es á un tiempo para nosotros pecado, y tormento., Si no quereis perder la parte vuestra en los trofeos que ganeis, les dice, dexad á un lado toda perversidad de temperamento, tomad aquel camino que os guía directamente à la salvacion, arrancad de vuestros corazones esas espinas y malezas que les cubren, y recibid en ellos las semillas de la rectitud que pueden sin duda germinar, y dár fruto muy abundante : descargadle de la hiel y malos humores de malignidad, limpiad vuestra mente de toda impureza, y suavizad la amargura, y rencor de vuestra alma , con una medicina Christiana y saludable. La Cruz de Christo con aplicacion oportuna hará para vosotros lo que el arbol para los Israëlitas en las aguas de Mara. Toda la amargura de vuestra alma se dulci-

ficará, como la apliqueis del modo debido la Cruz de Christo. No os faltará curacion, ni medicina para ninguna de vuestras enfermedades; sino que podeis sacar las medicinas de lo mismo que dañó vuestra salud: „ á saber, del arbol del fruto vedado. „ Asi recomienda la devocion á la Pasion de Christo, y á la meditacion sobre aquel modelo sagrado de toda virtud.

Haviendo cesado la persecucion por la muerte de Galo á principios del año de 253 juntó S. Cypriano un Concilio en Cartago de sesenta y seis Obispos para establecer en buen orden los negocios actuales de la Iglesia. Mientras se tenia este recibió una Consulta de Fido, Obispo Africano, en que se le preguntaba, si los recién nacidos infantes deberian ser bautizados antes del dia octavo de sus nacimientos, ó segun que estaba prescripto por la antigua ley en quanto á la Circuncision. S. Cypriano con su Concilio respondió: „ que á ninguno se podia negar el acceso á la gracia de Dios... particularmente á los Infantes que con sus lágrimas y suspiros desde que nacen parece que piden socorro del modo mas lastimoso, y tener mejor título en su inocencia para las misericordias de Dios... Si la remision de los pecados no se reusa á los pecadores mas iníquos, mucha menos razon habrá para negarsela á los infantes, pues siendo recién nacidos no pueden ser reos de mas pecados que del derivado de Adam, cuya infeccion y castigo se les ha comunicado sin culpa suya personal „ (Ep. 64. ed. Oxon.) No se disputaba entonces sobre el bautismo de los Infantes sino sobre el dia, y aun en quanto á esto se manifiesta claramente la tradicion en la unanimidad del Synodo. Aun Tertuliano que disputa sobre el dia del bautismo, pronuncia reo de homicidio al que lo negase en caso de necesidad. Véase la tradicion y practica del bautismo de los Infantes tanto en la Iglesia Latina como Griega, demostrada claramente desde los primeros siglos de nuestra Santa Religion, por el Conde Acami contra los ultimos Ingleses Anabatistas sobre este punto. (*Jacobi Comitiss Acami de Pædo baptismi solemnii in Ecclesia Latina et Græca. Romæ an. 1755.*)

Entre las obras dudosas ó falsamente atribuidas á S. Cypriano la que se escribió *Contra los espectáculos publicos*, fué compuesta en el mismo siglo por un Obispo ausente de su grey durante la persecucion. El Libro *De la caridad*, y el Discurso *contra Novaciano*, parece convenir en el estilo con el primero, pero se diferencia mucho del de S. Cypriano; sin esto no hay duda que las obras por si podrian dar mucho honor á nuestro Santo. El Libro Anonimo *sobre el Celibato de los Clerigos* es sumamente util, y parece escrito como en el siglo septimo.

Mm 2

La primera edicion de las Obras de San Cypriano, (la qual apareció poco despues de la invencion de la imprenta sin nombre de Impresor, ni lugar de ella) es mucho mas correcta que quantas la han seguido. Entre otras Erasmo, Manucio en Roma, Morello en Paris, Pamelio y Regalcio dieron nuevas ediciones de sus obras. Este ultimo editor es llamado por el Obispo Fell disfrazado Calvinista, pues que sus notas sobre Tertuliano y S. Cypriano se inclinan siempre á los principios de su secta: sobre lo que puede verse Albaspineo, Grocio, Ep. ad Salmas. p. 323. y Petitdidier en sus excelentes *Remarques sur la Biblioteque de Dupin*. T. 1. Pamelio primero colocó las Cartas de S. Cypriano por la serie de sus fechas; y cuyo orden se halla alterado en todas las ediciones anteriores y posteriores. La excelente edicion de Oxford se publicó en el año de 1682 con nuevas notas añadidas por el Obispo Fell, que lo era de Oxford, juntamente con los *Anales Cyprianicos* del Obispo Pearson, y las trece *Dissertaciones Cyprianicas* de Dodwell, para ilustrar ciertas materias de hecho y puntos de disciplina. Baluze preparó una nueva edicion de las obras de este Padre, despues de cuya muerte fué completada la publicacion, enmendadas en algunas partes sus notas, y añadidas algunas nuevas, con una vida de S. Cypriano por Maran. Esta exactisima Edicion se imprimió en Paris en el año de 1726.

S. Geronimo y Lactancio admiran justamente la elegancia de las obras de S. Cypriano. Este ultimo nota,, que tenia una inventiva facil, fecunda, y agradable; y lo que es mas una pereza de entendimiento, y un espíritu de perspicuidad que reyna en todos sus escritos, que es una de las mejores qualidades de un buen discurso. Tiene un repuesto grande de ornatos en su narracion, un juego muy facil de sus expresiones, y fuerza y vigor en sus razonamientos, de modo que se halla dotado de los tres talentos del Orador, agradar, enseñar, y persuadir; sin que pueda decirse qual de ellos era en el Santo mas brillante.,, Su Carta á Donato está demasiado floreada, con todo es verdaderamente elegante, y muy seria, aunque no buena para modelo: por que podemos aplicar á ella lo que decia Malebranche de Seneca, Tertuliano, y Montaigne, que en estos Escritores los brillos mas viciosos son los mas faciles de imitar para depravacion del gusto de la verdadera eloquencia. (*Recherche de la Verité* l. 2. p. 3. c. 3.) S. Agustin dice, que Dios permitió, que ocurriesen en las Obras de S. Cypriano algunos afectados ornatos y golpes de una vana oratoria en este primer ensayo despues de su conversion, para hacernos ver quantas superfluidades de estilo cortó la sencillez Christiana, y como le reduxo á la

seria, grave, y verdadera eloquencia. Este es el carácter distintivo de quantas Cartas escribió despues S. Cypriano, que puede admirarse, y seguirse salvamente, dice Fenelon. Con todo, segun observa el mismo Maestro del estilo oratorio, su language manifiesta la rudeza del genio Africano; ni está enteramente libre de aquella estudiada sublimidad que se usaba en sus dias. Esto no obstante no es tan grande esta afectacion que su eloquencia no sea todavia suave y natural, y mui distante del estilo de un declamador. No hay en sus escritos cosa baxa, ni insípida; nada que tenga la tintura de una literatura ordinaria. Por todas partes descubrimos una alma grande, llena de graves sentimientos expresados de un modo noble y sublime: y su lengua habla siempre de la abundancia de su corazon. A veces usa de ciertas voces no muy agradables á la pureza del Latin (como *Mortalitas, remissa, &c.*) por que es muy difícil abstenernos de aquellos terminos que estamos oyendo continuamente á los que tratan con nosotros. No obstante despues de Lactancio S. Cypriano es uno de los Padres Latinos mas eloquentes.

EN EL MISMO DIA.

SANTA EUPHEMIA, Virgen y Martir. La Ciudad de Chalcedon fuè el teatro de su glorioso martirio; padeciò en la persecucion continuada por los Sucesores de Diocleciano por los años de 307. La santidad eminente de esta Santa Virgen, adornada de los frutos de todas las virtudes Christianas, excitó el furor de los demonios, y de sus instrumentos los perseguidores: pero lo que hicieron sus exfuerzos fuè hacer su virtud mas brillante y gloriosa. Haviendo abrazado el estado santo de la virginidad, el vestido negro ú obscuro que llevaba declaraba à todos los hombres el constante designio de no tomar parte en los deleites y diversiones terrenas que llenan los corazones de impureza, fomentan las pasiones, y ocupan la parte mas preciosa del tiempo. Los ejercicios de penitencia y religion eran las ocupaciones serias á que enteramente se dedicaba; y como reynaba en su corazon el amor puro de Dios, ponía todo su cuidado en seguir solo sus pasos, y procurar agradarle en todas sus acciones, con la humildad de su corazon, con la

mortificacion de sus sentidos, con la constancia y fervor de su devocion, su conversacion celestial, y la actividad de su celo y caridad por adelantar cada vez mas hàcia los Cielos. Todo quanto no era Dios era para ella vanidad y nada: no encontraba delicia sino en lo que era conducente á unirla mas y mas con èl por el amor; y vivia sedienta de su presencia y fruicion en el reyno de su gloria, deseando y pretendiendo verse sacada de la peregrinacion de este mundo, y del tabernaculo corruptible de su cuerpo. Dios se dignó de escuchar sus suspiros, y de coronar sus deseos. Fué presa por los Perseguidores, y atormentada cruelmente por mandato de un inhumano Juez, llamado Prisco. Los tormentos que entonces padeció se manifiestan elegantemente en una pintura que se conservaba en la Iglesia mayor de Chalcedon, que describió mui exactamente San Asterio. Haviendola un soldado de un golpe hecho baxar la cabeza, otro con un martillo la derribò toda la dentadura, y destrozò su tierna boca, de modo que se bañaron en sangre su rostro peregrino, su cabello, y sus vestiduras. Despues de haver padecido otros muchos tormentos fué metida en un calabozo, donde toda su alegria, su consuelo, y su ocupacion fuè la oracion continua. Condenada al fin á ser quemada viva subió á la hoguera con tanto jubilo y presencia de animo como correspondia á la alegria interior de su alma que caminaba por momentos á la gloria eterna. Asi pues acabò su gloriosa carrera.

Es honrada como una de las Martires principales de la Iglesia Griega, y su festividad era dia de fiesta de precepto en todo el Oriente. Quatro Iglesias de su nombre havia en Constantinopla. Una en Chalcedon era sumamente soberbia y espaciosa, en la qual condenò à Eutyches en el año de 451 el quarto Concilio Gene-

ral. Los padres de este Sinodo reconocieron deudora á la Iglesia de la intercesion de esta Santa Virgen por el feliz exito de aquellos debates. (1) El Historiador Evagrio testifica (2) que los Emperadores, Patriarcas, y toda clase del pueblo acudian á Chalcedon á ser partícipes de las bendiciones de Dios, conferidas abundantemente á los hombres por el patrocinio de esta Virgen, y los manifestos milagros que fueron obrados en aquel lugar. (3) Estas reliquias fueron trasladadas á la Iglesia mayor de Santa Sophia en Constantinopla, y estas mas que todas las demas excitaron el furor de Constantino Copronimo, como nos dicen Theophanes, Zonaras, y Cedreno. De qué modo fueron ocultadas, y recobradas despues, se cuenta por Constantino, Obispo de Tio en Paphlagonia, en una oracion sobre el asunto. (4) Las sagradas reliquias de Santa Euphemia se conservan ahora en Sillebria, silla metropolitana, en las costas Proponticas, entre Constantinopla y Adrianopolis, como nos informa el Principe Cantemiro, (5) pero una porcion de ellas se halla en París en la Iglesia de la Sorbona, que al presente hai, fabricada por un Maestre de Rhodas. Santa Euphemia tenia una Iglesia en Roma en tiempo de San Gregorio el Magno, probablemente la misma que hay en el día, reparada que fué por Urbano VIII. Sobre Santa Euphemia vease á San Paulino, San Pedro Chrysologo, y principalmente San Asterio en su discurso citado por el septimo Concilio General. De sus Actas no hemos hecho uso alguno. Vease á Stiling, t. 5. Sep. p. 252.

(1) *Concil. t. 4. p. 325.* (2) *L. 2. c. 3.* (3) *Baron. ad an. 451. n. 54. an. 594. n. 101. & Not. in Martir. Rom. 16. Sept.* (4) *Apud Methaphrast. 11. Julii y Surio t. 4.* (5) *Hist. del Imper. Otóm. l. 3. c. 1. p. 106.*

SANTA LUCIA, Y SAN GEMINIANO, MM. baxo Diocleciano. Sus nombres se celebran en los Martirologios antiguos de Occidente. Lucia fué una noble Viuda Romana, y recibió la corona del martirio en compañía de Geminiano. Vease à Sticker el Bolland. p. 286.

SAN NINIAN, ó NINYAS, Obispo, y Confesor. Este Santo que llegó á ser Apostol de los Pictos Meridionales, fué hijo de un Principe de los Bretones Cumbrianos, que habitaban el Cumberland y Galloway. Desde su infancia parecia haver sido toda su delicia el visitar las Iglesias, discurrir sobre cosas celestiales, y emplearse en ejercicios de devocion y piedad. Quando otros se toman tanto trabajo y esmero en su educacion por adelantar en las prendas que estima el mundo, nuestro noble joven, conociendo lo inestimable del tesoro de la fée que sin saber como havia encontrado, nada tenia por difícil, nada por trabajoso, quando se trataba de aprovechar su alma en el conocimiento y practica de la religion. Con esta mira se despidió del mundo, cortó de raiz la codicia, la sensualidad, y la ambicion, renunciando de quanto podia lisongear, y dar pabulo à aquellas pasiones; y dexando la corte y los amigos con la patria emprendió una jornada mui larga á Roma. En esta Ciudad gastó muchos años, aplicandose con todo su corazon á los ejercicios de las virtudes Christianas mas eroicas, y al estudio de las sagradas ciencias.

En esta carrera se presentó con los exfuerzos de un gigante, y su alma se inflamaba diariamente mas y mas con el poder del amor y del celo por Dios, cuyo honor procuraba en quanto promovia. Este motivo y la compasion á su patria, que havia recibido la gracia de la fée con mas lentitud y mas imperfeccion que las demás partes de la Bretaña, le empeñaron al fin á volver á ella, á repartir á sus paisanos aquella bendicion

en que consistía toda su felicidad, y que era el unico fin de su ser, y de su obrar. Aquellos pocos que ya havian recibido alguna tintura de la fée les enseñó á apreciar tan gran tesoro, y á aplicarse á adelantarle en sus corazones con todas sus fuerzas. Traxo à los pasos de la eterna vida à los Idolatras de aquella provincia, amansó la fiereza de Tudovaldos, Rey de los Piéctos, y erigió una Iglesia de Piedra en Whithern, ahora Galloway: y como los Bretones Septentrionales no havian visto jamas edificios semejantes de piedra, la Ciudad segun Beda y Malmesbury tomó de este edificio el nombre que en latin equivale à *Candida domus*, y que despues por corrupcion se llamó Whithern. El Santo fixó alli su Silla episcopal, y dedicó la Iglesia en honor de S. Martin, cuya tumba probablemente havia visitado con devocion en su viage por la Francia. Convirtió de la Idolatria à los Cumbrianos, y à todas las Provincias de los Piéctos Meridionales hasta el monte Grampo. Los demas Bretones Septentrionales fueron convertidos por S. Columbo, y Paladio: por que el primero fué Apostol de aquellos Piéctos en el año de 565. Los Escoceses, ó Scots, que se aposentaron en aquellos países de los Piéctos hacia el norte de Bretaña, reconocen á San Paladio por primer Obispo de ellos, (a) aunque los historiadores modernos suyos dicen, que recibieron las primeras semillas de la fée en el año de 200, en tiempo del Rey Donaldo, por ciertos misioneros enviados por el Papa Víctor. No puede dudarse que la luz de la fée havia penetrado entre los Bretones Calidonios antes de reconocer el yugo de las armas Romanas en la expedicion de Severo del año de 208, como se muestra por Tertuliano. (l. adv. Ju-

(a) Vease la vida de S. Paladio en el dia 6. de Julio: y la de S. Columbo en 9 de Junio.

daos, c. 7.) La Iglesia de Whitchos vino á ser un seminario de muchos gloriosos Santos. San Ninyas murió en 16 de Septiembre del año de 432. Fué ilustre por muchos milagros, y sus reliquias se guardaron con veneracion hasta que se mudó la religion, en la Iglesia de su nombre en Whithern. Veanse sus actas, y especialmente á Beda l. 3. c. 4. La Cronica Saxona, an. 560. Alcuino, *ap. Usset. Primord.* p. 669. Gillermo de Malmesbury, l. 3. *de Reg. Angl.* Juan Fordun Scotichron. l. 3. Leland, *de Script.* c. 33. Usher, *Antiq. Britan. Eccles.* c. 15. p. 347. Anales del Alford, an. 432. Sticker el Bolland. t. 5. Sept. p. 318.

SANTA EDITHA, Virgen, nació en el año de 961, hija natural del Rey Edgardo en Wilfrida, noble dama á quien aquel principe havia robado: por cuyo rapto cumplió la penitencia de siete años, como diximos en la vida de San Dunstano. Edgardo despues de la muerte de su muger, procuró casarse con Wilfrida con muchas importunaciones é instancias: pero ella desprecio constantemente sus solicitudes, y tomó el velo religioso en el Monasterio de Wilton, de cuya casa fué nombrada Abadesa poco despues. Su hija Editha, ó Eadgitha, se havia criado por ella en la misma comunidad, y por consiguiente resguardada de la corrupcion del mundo antes de que pudiera haver tomado gusto á sus extragados placeres. Siendo la señal y el defensivo mas perfecto de la inocencia la ignorancia del vicio, el Martirologio Romano deduce de esta circunstancia el elogio de Santa Editha, diciendo „que haviendo sido dedicada á Dios desde sus tiernos años en un Monasterio, mas bien se debe decir que ignorò al mundo, que el que le dexó., No conocio jamas los encantos del pecado, ni los atractivos y lados lisongeros del mundo, que siempre temió, pero á distancia: y su corazon estuvo siempre franco á

Dios, por que era extrangero á qualquiera otro amor. Wilfrida cuidó mui particularmente de inspirarla sentimientos religiosos repitiendola constante las lecciones de la perfeccion, y poniendo á su vista los exemplos mas illustres de santidad. Editha se aprovechò de aquel esmero con admirable docilidad, y aprovechamiento en la escuela de la virtud. Fué admitida desde mui niña á la profesion religiosa, para lo que se obtuvo con mucha dificultad el consentimiento del Rey su Padre. Unió la activa vida de Martha con la contemplativa de Maria, y aunque su mayor delicia era oir la voz de su esposo celestial que le hablaba en su corazon en silencio y en retiro, se privaba freqüentemente de aquella delicia celestial, por servirle y ayudarle en sus miembros afligidos ó necesitados. Alimentaba al pobre, cuidaba del enfermo, limpiaba sus llagas mas asquerosas, prefiriendo los leprosos á los mismos hijos del Rey. Su abstinencia y demas austeridades eran maravillosas, y llevaba continuamente un cilicio pegado á sus carnes. Tenia una devocion grande á la memoria de su Esposo crucificado, la que expresaba con el repetido uso de la señal de la Santa Cruz.

Quando aun no tenia mas que quince años la obligó el Rey su padre á tomar el cargo del gobierno de tres Monasterios: de cuya comision se la creyó tan capaz como extraordinaria era su virtud y su prudencia. Pero ella declinaba humildemente toda superioridad y eligió vivir sujeta en su propia Comunidad, obedeciendo la voluntad de su madre que era Abadesa de aquella Casa. Poco despues de esta resistencia murió el Rey Edgardo, y le sucedió en la Corona su hijo Eduardo el Martyr. Por muerte de este ultimo la nobleza, que adheria al difunto Rey, deseó que Editha dexase el Monasterio, y subiese al trono, pero ella prefirió el estado de la humildad y obediencia á todo el prospecto de una

Corona, dice el Autor de su vida. Erigió esta Santa la Iglesia de S. Dionisio en Wilton; para cuya dedicacion convidò al Santo Arzobispo Dunstano. Se observò llorar á este Prelado amargamente durante la Misa: cuya razon manifestó él despues haver sido, el haver entendido que Editha partiria mui en breve de este mundo, y seria trasladada à la region de la inmortalidad; quando nosotros, decia él, havemos de quedar todavia sentados en las sombras de la muerte, y la mansion de las tinieblas. Conforme à esta prediccion quarenta y tres dias despues de esta solemnidad reposó felizmente en el Señor en 16 de Septiembre del año 984, á los veinte y tres de su edad. S. Dunstano que la havia asistido en su ultima enfermedad formò la solemnidad funeral habiendola enterrado en la Iglesia de S. Dionisio. Guillermo de Malmesbury, que vivió à principios del siglo doce nos asegura, que su festividad se guardaba todavia con gran devocion. Vease su vida en Capgrave: y Guillermo de Malmesbury *de Pontific. Angl.* l. 2. c. 4. y *de Regibus Angl.* l. 2. c. 13. Suyscken en el Bolland. t. 5. Sept. p. 364.

Los Calendarios Ingleses hacen mencion de otra SANTA EDITHA, ò *Eadgitha*, hija del Conde Frewaldo, que murió Monja en Ailesbury.

DIA XVII.*

DE

SEPTIEMBRE.

S. LAMBERTO, OBISPO DE MASTRICHT, M.
PATRON DE LIEXA.

De su vida escrita por Godescalco, Diacono de Liexa, en Mabillon, *sec.* 3. Bened. y en Canisio *Leet. Antiq.* t. 2. part. 1. l. 142. con las notas de Basnage. Esta Obra fué compilada con candor y sinceridad (no en el año de 773 como imaginaron mal Le Cointe y otros, sino por los de 729) de la relacion de los mismos que acompañaban al Santo, como demuestra Rivet *Hist. Litter.* de la France, t. 4. p. 58. Estevan Obispo de Liexa, Anselmo y Nicolas, Canonigos de la misma Iglesia, y Sigeberto han escrito tambien vidas de S. Lamberto: la que publicó Godescalco es fundamento de todas ellas; pero la que preparó y compiló Estevan es mas elegante y metódica. Vease tambien á Mireo *Annal. Belgic.* ad annos 656, 676, 692, 696. Suysken el Bolland. t. 5. p. 518. Gall. *Christ. nov.* t. 3. p. 827. Martenne, &c.

A. D. 709.

SAN LANDEBERTO, llamado en los ultimos siglos Lamberto, fué natural de Maastricht, y de una familia noble y rica, que havia sido christiana en muchos descendientes. Su Padre mandó que le instruyesen desde su infancia en sagrada doctrina, y despues le encomendaron à S. Theodardo para que perfeccionase su educacion. Este

(*) Sobre la impresion de las llagas de S. Francisco, de que se hace conmemoracion en este dia, vease el 4 de Octubre sobre su vida.

Santo Obispo havia sucedido á S. Remaclo primero en el gobierno de sus dos grandes Abadias de Malmedi y Stebelo, y despues en la Silla Episcopal de Mastricht. Concibió éste tal estimacion á su santo pupilo que no perdonó diligencia en instruirle, y educarle en las practicas mas perfectas de la virtud christiana. S. Theodardo en el año de 669 resolvió ir al Rey Childeberto II que residia en Austrasia en solicitud de una orden de este Principe para la restitution de las posesiones de su Iglesia, que havian sido usurpadas de algunas personas poderosas; pero fué asesinado en el camino por los que las havian usurpado, y desquartizado miembro por miembro en el bosque de Benalt cerca de Nemere, llamada desde entonces Spira. Es honrado como Martyr en el dia 10 de Septiembre. S. Lamberto fué electo para sucederle con consentimiento del Rey Childerico, y el aplauso de toda la Corte, donde el Santo era tenido en gran reputacion. Lamberto miró el cargo Episcopal como un peso demasiado grande para sus hombros, como lo han hecho siempre los Santos, y temblando siempre á vista de sus obligaciones se dedicó desde luego á desempeñarlas sin respetos humanos, implorando luz y fuerza de lo alto con oraciones humildes y continuas. Childerico II reynó primero en Austrasia, siendo á la sazón Vulfoada Mayor de su Palacio mientras Theodorico III sucedió á su hermano Clotario III en Neustria y en Borgoña, en cuyo tiempo Ebroin usurpó tiranicamente la dignidad de Mayor. Hizo tan detestable el Reyno de este Principe la crueldad de este Ministro, que sus vasallos le depusieron, viniendo de este modo á ser Rey de toda Francia Childerico, por que Theodorico y Ebroin se hicieron Monges ambos, el primero de S. Dionisio, el segundo de Luxeu: en cuya condicion consintieron ambos por que les fuesen perdonadas las vidas. El Rey Childerico II.

Principe cruel y abandonado fué depuesto en una conspiracion de sus nobles en el año de 673, el 11 de su Reynado: y Theodorico, su hermano, dexando el Monasterio de S. Dionisio, fué vuelto á reconocer por Rey de Neustria, y Dagoberto II hijo del Rey Sigeberto, en Austrasia.

Esta resolucion la sintió Lamberto unicamente por que hasta alli havia sido mui favorecido de Childerico. El Santo fué echado de su silla, y colocado en ella un tal Faramundo. Retiróse aquel al Monasterio de Stabulo con dos solos de sus domesticos; y en el espacio de siete años que alli estuvo, obedeció la regla con la misma exactitud que pudiera el novicio mas escrupuloso. Un exemplo bastará para manifestar con qué sacrificio tan perfecto consagró su corazon al servicio de Dios conforme á la perfeccion de aquel estado. Haviendose levantado una noche de invierno á rezar sus devociones, sucedió haversele caido la sandalia que era de palo, y hacer ruido. Oyólo el Abad, y teniendolo como quebrantamiento del silencio que debia observarse á aquella hora en la Comunidad, le mandó al que hubiese sido causa de aquel ruido que se pusiese de rodillas á orar ante la cruz: esta era una que estaba al raso fuera de las puertas de la Iglesia. Lamberto sin responder una palabra, ni descubrir quien era, dexó la vestimenta que iba á ponerse quando hizo el ruido y en los terminos que le cogió el mandato, descalzo y sin mas cubierta que la camisa, estuvo ante la cruz orando de rodillas tres ó quatro horas. Mientras los Monges se calentaban despues de los Mañines preguntó el Abad si estaban todos alli: respondieronle que uno á quien él havia mandado ir á orar ante la cruz era el que faltaba. El Abad mandó que le llamasen; y quedó sorprendido quando vió que era el santo Obispo, que se presentó cubierto de nieve, y casi hela-

do de frio. A este espectáculo el Abad y los Monges se echaron al suelo y le pidieron perdon. „Dios os perdone, dixo él, por que pensais que necessitais de perdon por esta accion. En quanto á mi no debo yo domar mi carne conforme al dicho de S. Pablo con el frio y la desnudez, y servir à Dios?,,

Al mismo tiempo que Lamberto gozaba de la tranquilidad del retiro santo, lamentaba al ver el estrago que arruinaba la mayor parte de las Iglesias de Francia. Quando Theodorico subió la segunda vez al Trono nombró por mayor de palacio á Leudisio, hijo de Erchinoaldo. Ebroin al mismo tiempo dexó el Monasterio de Luxeu, y quebrantó sacrilegamente el vinculo de sus votos. Ya havia de antemano hecho sentir los efectos de su poder y tiranía á todo el Reyno de Theodorico, quando en el año de 677 fué Mayor de palacio de aquel Principe, y absoluto Dueño de Neustria, y Borgoña, y poco despues de Austrasia tambien, quando por muerte de Dagoberto II. que havia sido asesinado en una conspiracion de sus nobles por asechanzas de Ebroin, fué reconocido Theodorico Rey de toda la Monarquia Francesa. Dagoberto II havia llenado sus dominios de religiosas fundaciones, y despues de su muerte havia honrado con su sepulcro á Stenay, donde fué venerado como Martyr. Ebroin que en vida de este Principe havia extendido sus violencias á varias Iglesias sujetas á él, especialmente á Mastricht, despues de la muerte de este Rey, las oprimió con mayor furia, y persiguió á nuestro Santo Obispo sin contradiccion. Fué no obstante sobrecogido de la venganza Divina, por que tres años despues del martirio del Leodegario, le quitaron la vida en el de 681. Un caballero llamado Hermentfredo, de cuyo estado se havia aquel apoderado, y á quien havia amenazado con la muerte, le estuvo espiondo un domingo antes que fue-

se de dia, y al salir de su casa á los Maitines, le mató de una cuchillada en la cabeza. En estos y otros exemplos como éstos vemos, como nota Fleury, que en aquel tiempo los mas nobles, y los mas ocupados en fatigosos empleos, y aun aquellos mismos que no tenían sentimiento alguno de religion, no se eximian de asistir á los Oficios Divinos aun por la noche.

Hecho Mayor de Palacio Pipino de Herstal, nieto de Pipino de Landem por Santa Bega y Ansegisilo, se dedicó á reparar los daños que havia hecho Ebroin, expelió á los intrusos Obispos de muchas sillas, y entre otros Prelados desterrados restituyó á Lamberto á su silla de Mastricht. El Santo Pastor desde el exercicio de las virtudes mas eroicas á que havia dedicado el tiempo de su destierro y retiro volvió á su grey animado de doble fervor, desempeñando todas las demas funciones con espiritu, celo, y fervor. Viendo que aun quedaban algunos Idolatras en Taxandria, provincia cerca del Diest en Bravante, se dedicó á convertirles á la fée, suavizó el barbaro temperamento de aquellos infieles con su paciencia, les reengendró con las sacras aguas del bautismo, y destruyó muchos Templos de Idolos. Visitables freqüentemente, y conferenciaba con S. Willibrordo Apostol de Friselandia. En los debiles reynados de los Reyes pasados dominaron en Francia los desórdenes mas abandonados, y no havia poderoso ni soberbio que no se considerase superior á las leyes, ni que dexase de ponerse al frente de alguna faccion sediciosa. De lo que la muerte misma de S. Lamberto nos dá un exemplo mai convincente. Pipino que residia en su Castillo de Herstal cerca de Liexa sobre el Maes, ó Meusa, vivió algunos años en un adulterio escandaloso con una concubina llamada Alpais, en quien tuvo á Carlos Martel. Lamberto reprobó, y reprehendió á ambos con tanto

Tomo IX.

Oo

empeño, que dicen algunos, que varios amigos de aquella Dama, tomaron de aquí ocasion para formar contra su vida una conspiracion: pero otros dán por ocasion de su muerte la siguiente. Se havian hecho insoportables por sus usurpaciones y opresiones de la Iglesia de Mastricht dos hermanos codiciosos, y no havian sido capaces las leyes de contenerles. Con esto se llegaron à enfadar tanto algunos parientes de S. Lamberto, que mataron á los dos hermanos. Dodon, pariente de los dos juvenes muertos, rico y poderoso Oficial baxo de Pipino, y algo pariente, ó conexionado con Alpais, determinó vengar la muerte en el inocente y santo Obispo, y le embistió con una partida considerable de gente armada en Leodium, entonces lugar pequeño, y ahora la Ciudad de Liexa. Haviase retirado á dormir S. Lamberto despues de los Maytines, quando acometió la casa Dodon con toda su tropa. No permitió el Obispo que sus dos sobrinos, ni domestico alguno, de la Casa tomase armas en su defensa, diciendo: „si me amais verdaderamente, amad á Jesu-Christo, y confesad conmigo vuestros pecados. Por lo que hace à mi yá es tiempo de que vaya à vivir con él.,” Entonces postrandose en tierra, con las manos extendidas en forma de cruz, oró derramando muchas lagrimas: y entrando la tropa de sus enemigos en sus estancias fueron pasando á cuchillo á quantos encontraban, y uno de ellos arrojando al Obispo un dardo le quitó infamemente la vida. Esta injusta muerte sufrida con tanta paciencia y mansedumbre, junta con la santidad eminente de la vida de este santo Obispo, ha sido tenuta como especie de martyrio. Sucedió en el 17 de Septiembre del año de 709, haviendo ocupado la Cathedra Episcopal S. Lamberto quarenta desde que sucedió à S. Theodardo. Su cuerpo fué conducido en un barco à Mastricht, donde fué enterrado en la Iglesia de S. Pedro. Varios milagros que

á esto se siguieron excitaron al pueblo á erigir una Iglesia en el sitio en que estuvo la Casa en que le mataron. Su Sucesor S. Huberto trasladó á ella sus reliquias en el año de 721: y al mismo tiempo removi6 tambien á Liexa la silla Episcopal, que havia sido antes trasladada á Maastricht desde Tongres por S. Servacio.

La fortaleza, que nunca brilla tanto, ni es mas eroica que en el martyrio, es una virtud cardinal, y madre de muchas virtudes gloriosas, como del valor, grandeza de alma, tranquilidad de espiritu en todos los peligros, paciencia, longanimidad, constancia, y perseverancia. Es el brazo derecho, y el sustentaculo de las demas virtudes. Asi como la raiz de un arbol sostiene el tronco, las ramas, las hojas y el fruto, asi la fortaleza sustenta, y es la fuerza de todo el sistema de la moral, y de las virtudes christianas, que sin ella caen al primer contratiempo. Por tanto pues entra en composicion con toda virtud perfecta, por la que qualquiera hombre que la tenga se halla dispuesto á sufrir qualquiera tribulacion y aun la muerte, á exponerse á qualquiera riesgo, y á despreciar qualesquiera ventajas temporales antes que apartarse de los pasos de la rectitud y de la justicia. Confundiendo la altivéz, ó una inconsiderada dureza ó furor con animo y resolucion forman algunos una idea mui falsa de la fortaleza, que se define: „ una prudente disposicion para sufrir con paciencia y tranquilidad las adversidades, y despreciar los peligros. Esta modera en nosotros los dos extremos opuestos de temor y de confianza, nos enseña á temer razonablemente los riesgos y la muerte, y á excusarles en lo posible, quando no hay causa que nos obligue á exponernos: por que el ser locamente osados, y precipitarnos sin necesidad al peligro, es la ultima de las locuras y de los vicios, y la señal mas fuerte de un corazon abandonado y corrompido. La

verdadera fortaleza es emprender, y contrarrestar todos los peligros, quando lo exige la causa y la obligacion de la virtud. Quan noble y quan eroica es esta virtud de la fortaleza! Quan necesaria en todo christiano, especialmente en un pastor de almas, que ni los respetos mundanos ni los temores del Poderoso contrarrestan de modo alguno su integridad, ni adulteran su juicio y su prudencia!

EN EL MISMO DIA.

SANTA COLUMBA, V. y Mr. Esta Santa fué Monja del Monasterio de Tabanos; la qual fué decapitada por su fée por los Moros, baxo de su Rey Mahomad en España en el año de 853. Su cuerpo fué arrojado en el Rio Guadalquivir, pero recogido despues por los Christianos. Sus reliquias se veneran parte en el Priorato de Santa Columba, parte en la Abadia Real de Nuestra Señora de Nagera, ambos en Castilla la Vieja. Vease á S. Eulogio, Memor. l. 3. c. 10. y Suyscken el Bolland. T. 5. p. 622.

SANTA HILDEGARDIS, V. y Abadesa, nació de una familia muy noble en el año de 1098 en el Condado de Spanheim, en el Palatinado del Baxo Rhin, y fue educada desde los ocho años de edad en el Monasterio del Montedel S. Disibode, al cuidado de una piadosa Monja llamada Justa, su parienta, y hermana del Conde de Spagheim. Hildegardis se excitò á si misma al desprecio del mundo, reflexionando el phrenesi que á la mayor parte de los mundanos posée; por què resortes se mueven; como emprenden las cosas hazarosas y dificiles por un honor vano, una dignidad imaginaria: con què facilidad tragan la bebida, la pocima mas amarga, y venenosa, quando les oprime la sed de la ambicion y de la codicia: con quanto ahinco y anhelo siguen las turbulencias del mundo, y se deleitan en los placeres caducos de

esta vida. Llena de gratitud azia Dios que la había libertado de aquella region de las tinieblas, se dedicó á su servicio con todo su corazon. Fué favorecida de visiones celestiales, y S. Bernardo que predicaba la Cruzada en aquel pais, examinó y aprobó su espiritu profetico. (a) Solo Dios es el que puede dignarse de dar á algunas almas favores de esta especie: los quales para nosotros mas son motivos de admiracion, que objetos de imitacion, para edificarnos. Por que el desear uno seguir los pasos extraordinarios de caminos tan maravillosos y de pura gracia, es una señal la mas cierta de la soberbia, y de la presuncion, y una ilusion mui peligrosa. La sencillez y la humildad son el caracter de la piedad verdadera, la qual no desea ni ansia los dones extraordinarios. Por tanto pues lo que en esta Santa debemos principalmente atender é imitar son los exemplos que nos dió de paciencia, de mortificacion, y de humildad profunda.

(a) Trithemio, (Chron. Hirsang. ad an. 1147.) y despues de él Baillet, cuentan, que S. Bernardo visitó á Hildegardis en el Monte San-Ruperto. Pero les impugna solidamente Stiling, p. 636. y Mabillon; ó mas bien Martenne, t. 6 Annal. Ben. p. 410. En Treves fué donde este Santo Doctor aprobó su espiritu de profecia, y varios de los escritos de la misma que Bernardo leyó allí. El Papa Eugenio III. hizo lo mismo en el Concilio de Treves en que presidió. (Trithem. loc. cit. ad an. 1150. y Bibl. Patr. Lugd. t. 23. p. 537.) Este Concilio se tuvo en el año de 1147, ó á principios del de 1148. Vease á Stiling, p. 634. En el tercer libro de las revelaciones de esta Santa se hallan añadidas de agena mano varias profecias apocryphas; como la que cita Bzovio ad an. 1415. Vease Henschen. t. 1. Mart. 7. p. 667. Amort de Revelat. y á Benedict. XIV. de Canoniz.

Matheo de Vestminster ad an. 1292 atribuye á Santa Hildegardis el *Speculum futurorum temporum*: pero esta Obra fué compilada únicamente de sus Escritos por Gebeno, Prior de Evernach, en el siglo trece. Vease á Bern. Pez, Thes. Anac. t. 3. part. 3. p. 629. n. 14. Corneri ad an. 1140: y Stiling §. 13. n. 195. &c.

Electa Abadesa siempre parecia vivir á la presencia de Dios, siempre conversando interiormente con él; y escuchando con Maria à los pies de Jesu-Christo sus Divinas instrucciones: no obstante aplicandose con Martha á la vida activa sirviendole con sus hijas espirituales con tanto gusto y atencion, y como si todos sus pensamientos no tuviesen mas ocupacion que aquel servicio. Haciendose demasiado numerosa su Comunidad por razon de las hermitas del Monte de S. Disibode, se pasó con ella al Monte San Ruperto, cerca de Binghen, llamado asi por haver acabado en él su mortal peregrinacion S. Roberto Conde de Binghen. Santa Hildegardis escribió la vida de aquel Santo, la de S. Disibode, y varias cartas à los Papas Eugenio III. Anastasio IV. Adriano IV. Alexandro III. á los Emperadores Conrado III. y Federico I. y à otros grandes personages. Mudó su habito Benedictino por el Cisterciense, y murió en 17 de Septiembre del año 1179 el 82 de su edad. Vease su vida compuesta por Theodorico, Monge, 30 años despues de su muerte: Cave, Hist. Litter. T. 2. p. 242. y sus Cartas Bibl. Patr. t. 23. Fabricio, *Bibl. mediæ & infimæ Lat.* Vol. 3. p. 773. Stiling, t. 5. Sept. p. 630. &c.

SAN RODINGO, ó CHRODINGO, primer Abad de Beaulieu en Argona: fué natural de Irlanda, donde abrazó el estado monastico, y recibió el Sacerdocio. Haviendo despues dexado su patria se retiró al Monasterio de Tholey en la Diocesis de Treves, y vino à ser modelo perfecto de todas las virtudes para aquellos Monges, quienes segun algunos escritores le eligieron por Superior suyo. Aqui se vió tan interrumpido en sus exercicios con las repetidas visitas de los muchos que iban à consultarle, que dexó el Monasterio, y se retiró á Verdum, para estar cerca de Paulo Obispo de aquella Ciudad, donde estuvo viviendo dos años. Despues de esto pensó en

establecerse en el bosque de Argonna, pero negado el permiso del señor de aquel lugar, pasó á Roma con varios discipulos suyos. Quando volvió á Francia obtuvo el consentimiento que deseaba, y tomando por residencia aquel bosque, puso los fundamentos á la Abadia de Beaulieu, que aun subsiste, y es dependiente de la Congregacion de San Vannes.

La Iglesia fué dedicada baxo la advocacion de San Mauricio y sus Compañeros; y mui en breve se hizo la nueva Comunidad mui numerosa. El Santo Fundador fué honrado con la proteccion del Rey Clodoveo II. y de la Reyna Bathilde : fué tambien mui estimado de Childerico Rey de Austrasia, que confirmó el nuevo establecimiento con un Dyploma suyo, y le hizo algunas donaciones de tierras. Haviendo governado el Santo treinta años este Monasterio, nombró á uno para sucesor suyo, y se retiró á un sitio solitario de aquella misma selva, del que no salía sino en los Domingos, ó quando su presencia era necesaria en la Comunidad. Murió en 17 de Septiembre por los años de 680 en la edad de 86. y fué enterrado en la Iglesia de su Abadia. De él se hace mencion en los Martirologios Galicano y Benedictino. Vease á Menardo, l. 2. Observ. in Mart. Ben. & addit. y Mabillon addit. sec. 4. Ben.

LOS SANTOS SOCRATES Y ESTEVAN, MM. cuyos nombres son ilustres en los Martirologios Britanicos, padecieron en tiempo de Diocleciano : y á su memoria fueron dedicadas muchas Iglesias antiguamente en Gales : por lo que se cree glorificasen á Dios con sus muertes en aquella parte de Bretaña. Vease el Martirologio Inglés de Wilson, el Romano, y la Britania Sacra.

DIA XVIII.
DE
SEPTIEMBRE.
SANTO THOMAS DE VILLANUEVA, ARZOB.
DE VALENCIA, Y CONFESOR.

De su vida compuesta por Miguél Salon, natural de Valencia : la misma por Geronimo Canton , y Nicasio Baxio , Religiosos de su Orden : y principalmente de las memorias para su Canonizacion, que se publican al frente de sus obras. Pinio t. 5. Sept. p. 199.

A. D. 1555.

SANTO TOMAS, gloria de la Iglesia de España, en estos ultimos siglos, nació en Fuenlana en Castilla en el año de 1488: pero recibió su sobrenombre de Villanueva de los Infantes, pueblo en que havia recibido su educacion, situado como dos millas del lugar de su nacimiento. Su Padre Alfonso Thomás Garcia, y Lucia Martinez eran tambien originarios de Villanueva. La fortuna de éstos no era de las mas opulentas; pero contentaba todos sus deseos, y con su prudente frugalidad les habilitaba aun para remediar á los pobres. En lugar de vender aquel trigo que les sobraba para su subsistencia y la de su familia, hacian pan de ello, y le repartian á los necesitados; cuya regla la observaban tambien con respecto al ganado, y los demás productos de su pequeño estado, ó hacienda. Esta inclinacion caritativa fué la

mayor parte de la herencia del hijo, y llegó á ser una de las virtudes que mas distinguieron su carácter todo el tiempo de su vida. Quando aun no tenia siete años já estudiaba el modo de favorecer en quanto de su parte estuviese á las personas necesitadas, privandose muchas veces para este fin de parte de su comida, y juntando quanto en la casa quedaba de sobrante, y quanto sus Padres tambien le permitian; ni estos se quedaban atras en la aprobacion de aquella conducta en semejantes ocasiones, ni en dár quanto les pedian para el indigente. Esta virtud estaba acompañada en el Santo de una practica continua de mortificacion, de modestia, de suavidad, perfecto amor á la pureza que jamás manchó, y un amor predominante á la verdad con que odiaba hasta la sombra y el nombre de la mentira; finalmente con una piedad y devoción, que le hacian en su misma infancia gastar horas enteras, y muchas seguidas de rodillas en la Iglesia con un fervor exemplar. Las primeras palabras que le enseñaron á pronunciar sus Padres fueron los nombres de Jesus y de Maria; con lo que todo el resto de su vida tuvo la devocion mas tierna á la Madre de Dios. Su talento extraordinario principió á manifestarse en la escuela de Villanueva: y á la edad de 15 años fue enviado á la Universidad de Alcalá, que estaba recien fundada por el Cardenal Ximenez, gran patrono de las ciencias, y celebre primer Ministro de Fernando el Catholico, y del Emperador Carlos V. Allí siguió nuestro Santo los Estudios con un suceso que llamó las atenciones; y el Cardenal por respecto á su merito le dió plaza en el Colegio de San Ildephonso. Con el arreglo de su conducta atraxo á muchos de sus Condiscipulos á la practica de la perfeccion Christiana. Mortificó sus sentidos con abstinencias y grandes severidades; y todo su tiempo le tenia repartido entre el estudio, la oracion, y las obras

de caridad, de modo que no perdía un momento en pasatiempos ni diversiones.

Después de gastados once años en Alcalá se hizo Maestro en Artes, y le pusieron de Cathedrático de Philosophia en la misma Ciudad, teniendo à la sazón veinte y seis años de edad. Su padre le havia fabricado una casa para quando volviese de sus estudios, pero él con licencia de ellos la convirtió en hospital. Después de haver enseñado dos años en Alcalá, fué convidado à Salamanca para el mismo destino con la promesa de mayor estipendio, cuya Ciudad siempre fué famosa por su antigua Universidad fundada por el Rey de Leon D. Alonso el IX. en el año de 1200, y por muchos hombres grandes que florecieron en ella. Los motivos que obligaron al Santo á aceptar la oferta fueron principalmente excusar el aplauso que recibia yá en Alcalá, y la esperanza de remover ciertos impedimentos de que eran causa sus amigos, que le estorbaban á dexas enteramente al mundo. Enseñó pues dos años Philosophia Moral en Salamanca; en cuyo tiempo consideró, y estuvo meditando sobre qué retiro religioso escogería. Después de la mas madura deliberacion en que tuvo presentes las reglas de varias Ordenes, y consideró el espiritu de sus respectivos Fundadores, determinó entrarse en los Heremitas de S. Agustin. Tomó pues el habito en la casa rigorosísima y exemplar de este instituto en Salamanca en el año de 1518, al mismo tiempo que Luthero apostató del mismo Orden en Alemania.

Su conducta en el noviciado fué tal, que manifestó lo mucho que estaba acostumbrado á las austeridades, à renunciar de su propia voluntad, y à los ejercicios de la santa contemplacion. La sencillez de su porte en todo encantaba á sus compañeros Religiosos, y les hacia admirar, cómo parecia haver olvidado el que havia sido



Maestro en la misma Universidad. A poco de haver expirado el termino de su noviciado fué promovido al Orden Sacerdotal en el año de 1520, y empleado en predicar la palabra de Dios, y en administrar el Sacramento de la penitencia. De estas funciones se desempeñó con tal fruto y reputacion, que llegaron à llamarle el Apostol Español. Ni estos empleos interrumpieron en él, ni le ocasionaron la mas leve relaxacion en las reglas monasticas, ni en las austeridades, aun mientras con un aplauso indecible enseñó en Salamanca un curso de Theologia en la escuela publica de los Agustinos. Fué despues sucesivamente Prior en Salamanca, Burgos, Valladolid; dos veces Provincial de Andalucía, y una de Castilla: en cuyos estados se conduxo siempre con tal suavidad y celo que aun tiempo edificaba y adquiria el afecto de todos sus hermanos Religiosos; de modo que mas les gobernaba con el exemplo de su santa vida que con la autoridad de su cargo. Su caridad le hacia accesible à quantos pedian su ayuda, consuelo, ò consejo en sus necesidades; y la prudencia, talento, y luz espiritual con que aplicaba los remedios à varias enfermedades del alma manifestaban, quan grande bendicion daba Dios al pueblo á donde enviaba un director tan animado del Divino espiritu, é iluminado de la eterna Sabiduria. Este socorro celestial le halló el Santo en la union estrecha y constante de su alma con su Dios. En sus oraciones se arrobaba mui frecientemente, y con especialidad en la Misa: y aunque procuraba ocultar estas gracias, y estos favores, no podía à veces conseguirlo: por que su rostro brillando á veces como el de Moyses, quando acababa de celebrar el sacrificio, deslumbraba los ojos de quantos le miraban.

Predicando una vez en la Cathedral de Burgos, y reprehendiendo celosamente la ingratitud y los vicios de

los pecadores, tomó en la mano un Crucifixo, y exclamó de lo íntimo de su corazón con una voz languida, y como quebrantada : „ O Christianos, miradle; O Christianos ! „ Y dicho esto no pudo acabar la clausula por haver sido arrebatado en éxtasis. Predicando tambien en Valladolid en el Jueves Santo delante del Emperador Carlos V. y explicando las palabras de S. Pedro à nuestro Señor al labarle los pies, repitió él : „ Señor, tu me labas los pies ! Tu, Señor de todas las Criaturas ! Tu, Criador de los Angeles ! Tu, Dios de Infinita Magestad, me lavas los pies ! Un Soberano Monarca los pies de una vil criatura ! El Amo à su criado ! El Inocente los pies de un pecador ! „ Aqui arrebatado en éxtasis interrumpió el Sermon, y quedó bastante tiempo con los ojos elevados al Cielo, y derramando copiosas lagrimas. El Emperador le nombró por uno de sus predicadores : despues le hizo Consejero suyo, recibia su dictamen como oraculo, y à veces le escribia quando estaba ausente. Para prueba de la autoridad que sobre aquel Principe tenia dan el exemplo siguiente los Autores de su vida. Havia este Emperador firmado la sentencia de muerte contra ciertas personas de calidad, condenadas por el crimen de traicion : y ni el Arzobispo de Toledo, ni su mismo hijo Phelipe, con toda la Nobleza principal de España, havian podido aplacar su ira, ni moverle à misericordia. Al fin nuestro Santo à solicitud de Phelipe, pasó à verle, y hablando algun tiempo con él, convenció al airado Monarca à que le concediese lo que pedia. Quando el Principe y los Grandes manifestaron al Rey la extrañeza de aquel hecho, el Emperador les dixo, que quando el Prior de los Frayles Agustinos de Valladolid le pedia algo, mas bien le mandaba, que pedia : inclinandole à quanto queria con todo aquel poder por que solo le inclinaba à lo que era voluntad de Dios.,

El es verdadero Siervo de Dios, decia aquel Principe, y aunque habita entre los mortales, es digno del honor debido á los que gozan yá la corona de la inmortalidad.,,

Sujetos de todas clases y condiciones iban á hacer al Santo sus consultas. Ni cabe en expresion el celo, prudencia, y caridad con que procuraba ensalzar la gloria del Señor entre los hombres, especialmente entre los encomendados á su cargo. Fué el hombre mas celoso en mantener la disciplina regular de su Orden, y el enemigo mayor de conversacion sobre novedades entre los Religiosos, y de quanto podia distraer sus pensamientos, ó introducir el mundo en su retiro. Quando alguno de sus subditos comeria alguna falta grave, juntaba sus propios ayunos y disciplinas de sangre con las oraciones mas fervorosas, y tierno llanto, por que Dios se dignase de tener misericordia de aquella obeja descarriada, por quien havia derramado su sangre. Sufria con paciencia las flaquezas del proximo, acomodandose, como S. Pablo, al humor y debilidad de cada uno, donde no se faltaba á la justicia, ni á la obligacion de caridad. Quando era Provincial visitaba sus Conventos con diligencia singular, y cuidaba particularmente de quatro cosas: la primera del culto de Dios, para que fuese hecho el servicio de Dios con la debida reverencia, y el correspondiente decoro: que se observase una pausa moderada entre cada uno de los Versiculos que en el Coro se cantaban; y que todas las cosas pertenecientes al altar se guardasen con toda limpieza y aseo. La segunda cosa que encargaba era la lectura continua de las santas Escrituras y de libros piadosos, con santa meditacion, sin cuya circunstancia es imposible alargar con fruto una devocion. Lo tercero, era mui solícito en establecer la concordia y union entre los Religiosos de cada una de las Casas, exhortando á cada

uno de por sí á la caridad fraternal. Lo quarto, procuraba que cada Religioso fuese empleado conforme á sus talentos, y destinado al oficio para que descubria genio.

Estando Thomás haciendo la visita de sus Conventos fué nombrado por el Emperador Carlos V. para Arzobispo de Granada, y le mandó acudir á Toledo. El Santo obedeció; pero emprendió aquel viage sin mas mira que la de excusarse á aquella dignidad; en lo que salió victorioso á fuerza de importunaciones; Jorge de Austria, Tio del Emperador, renunció poco despues el Arzobispado de Valencia, para pasar al de Liexa, y estando el Emperador á la sazón en Flandes, no pensó en aventurar la oferta de él á aquel Santo, por que sabia que le havia de servir de mortificacion á su humildad. Por lo que ordenó á su Secretario extender la presentacion en favor de cierto Religioso del Orden de San Geronimo. Despues viendo que su Secretario havia puesto el nombre de Sto. Thomàs de Villanueva, le preguntò la razon: respondióle aquel, que él pensaba haver sido aquel el nombre que havia oído de su boca, pero que mui fácilmente enmendaria su yerro., De ningun modo: le dixo el Emperador, esto ha sucedido por particular providencia de Dios. Sigamos pues su voluntad: „ Firmó por tanto el placito en favor de Santo Thomàs, y fué enviado á Valladolid donde estaba de Prior á la sazón. El Santo lloró amargamente al escuchar la noticia, y usó de todos los medios posibles para excusar la dignidad. Pero el Principe Phelipe, que era Regente de España en ausencia de su Padre, no fué facil de convencer; y el Arzobispo de Toledo y otros temiendo que se frustrase la eleccion, ó nombramiento, empeñaron al Provincial del Santo para que se lo mandase en virtud de obediencia religiosa, y baxo la amenaza de descomunion, en caso de resistir á la voluntad del Emperador.

El Papa Paulo III. envió la Bulla de su consagracion, y en efecto se celebró aquella ceremonia en Valladolid por el Cardenal Juan de Tavera, Arzobispo de Toledo. El Santo salió para Valencia á la mañana siguiente muy temprano. Su madre que havia convertido su casa en Hospital para pobres y enfermos, y resolvió gastar el resto de sus dias en el servicio de ellos le suplicó pasase por Villanueva de camino, para tener la satisfaccion de verle antes de morir. Pero el Santo Obispo habiendo encomendado aquel asunto á Dios segun en todo acostumbraba, pasó directamente á su Diocesis, persuadido á que su carácter actual le obligaba á posponer todas las demás consideraciones á la de acudir á la grey que le esperaba por pastor. Caminaba á pie con su habito monastico, que era ya muy viejo, y el mismo que havia llevado desde su misma profesion, acompañado de un Religioso de su Orden, y de dos criados. Al llegar á Valencia se retiró á un Convento de su Orden donde gastó algunos dias en oracion y penitencia, para pedir á Dios gracia con que desempeñar dignamente las obligaciones de su cargo. Tomó posesion de su Cathedral en el dia 1 del siguiente año de 1545: en que le convencieron á executar aquel acto con las ceremonias acostumbradas, y aclamaciones del pueblo. Pero quando le conducian al trono que en la Iglesia le tenian preparado, arrojó las ricas tapicerías y preciosos adornos, se puso de rodillas en el suelo duro sin la delicadeza de los almohadones que preparados le tenian, abrazó los pies de la Cruz, y adoró á nuestro Señor arrojando un torrente caudaloso de tiernas lágrimas: y antes de levantarse besó con la mayor humildad el suelo. El Cabildo en consideracion á su pobreza, le hizo un presente de quatro mil ducados para que alhajase su casa, cuyo donativo aceptó con urbanidad, y agradecimiento; pero envió

inmediatamente todo el dinero al Hospital, con orden de que le invitiesen en reparar aquella casa de misericordia, y en uso de los pobres pacientes. Lo primero que hizo luego que se acabaron las ceremonias publicas fué visitar las prisiones de su Obispado, y juzgandolas demasiado lóbregas é incomodas, mandó que las compusiesen y ensanchasen con mas comodidad.

Se dice comunmente „ que estados mudan costumbres: „ pero nuestro Santo conservó siempre no solo el mismo espíritu de humildad de corazon, sino en lo posible, las mismas muestras exteriores del soberano desprecio de si mismo, y de la vanidad del mundo. Andaba mui groseramente aparatado como havia acostumbrado antes; y aun algunos años llevó todavia el mismo habito que havia sacado de su Monasterio, remendado por él muchas veces. Uno de sus Canonigos le cogió un dia en este hecho, y le dixo, que se admiraba de que emplease el tiempo en un exercicio como aquel, quando un Sastre lo executaria por mui poco interés. El Siervo de Dios le dixo, que el era todavia un Religioso, y que aquel corto interés podria aliviar á qualquiera pobre; pero no obstante que le suplicaba, à nadie dixese lo que havia visto. Por lo comun no llevaba mas que vestidos viejos, de modo que los Canonigos y los Domesticos se avergonzaban de ello; él solo era el que no sentia rubor por aquello. Quando le instaban á que vistiese con mas decencia, y con un tren correspondiente á su dignidad, respondia, que el havia hecho voto de pobreza, y que su autoridad no dependia de aquella apariencia, ni aparato que querian que gastase, sino del cielo y la vigilancia. Por grande empresa consiguieron de él los Canonigos que se quitase el sombrero de lana, y tomase otro de seda. Por lo que solia à veces enseñar el sombrero nuevo y decir como burlandose: „ mirad aquí

mi dignidad Episcopal: mis amos los Canonigos tienen por una cosa muy necesaria que yo lleve esta seda para poder ser contado en el numero de los Arzobispos., No era menos extraordinaria la frugalidad de su mesa, y continuó observando los ayunos y abstinencias prescritas por la regla que havia profesado: ni queria permitir se sirviese á su mesa especie alguna de pescado que fuese de mucho coste; diciendo, que lo superfluo de aquel excesivo precio podia alimentar á algunos pobres: y que él no era Dueño sino dispensador de los bienes de la Iglesia. En el Adviento y en la quaresma, en los miercoles y viernes, y en las vigiliass se contentaba con pan y agua ayunando hasta la noche. Su palacio era una Casa verdaderamente de pobreza: no se veian en ella tapicerias: no se usaba de lino sino para los enfermos: y á veces se recostaba en un monton de estacas sin mas cabezera que una piedra.

Desempeñaba todas las obligaciones de buen pastor, y visitaba las Iglesias de su Diocesis, predicando por todas partes tanto en Ciudades como en Lugares, con tal celo y ahinco, que las palabras que salian de su boca parecian otras tantas llamas que inflamaban los espiritus mas tibios; relampagos ó truenos que amedrentaban, y vencian. Sus Sermones eran seguidos en todas partes de una pasmosa mudanza de costumbres, de modo que pudo llamarse muy bien nuevo Apostol, nuevo Profeta, levantado por Dios para remedio de los males de su pueblo. Haviendo concluido su Visita juntó un Concilio Provincial, en que con el dictamen de los demas Obispos, hizo varios reglamentos para cortar los abusos de que havia tomado conocimiento en su Visita, especialmente para establecer una completa reforma de su Clero. El hacer la de su propio Cabildo le costó mayor dificultad: y mas tiempo; aunque al fin salió con felicidad de su

intento. En todas las ocurrencias acudia como otro Moyses al tabernaculo à saber de Dios su santa voluntad: gastando à veces noches y dias enteros pidiendo à Dios las luces de su gracia. Haviendo sabido el Santo que sus domesticos dificultaban interrumpirle en sus devociones quando iba alguno à consultarle, les diò una orden rigorosa, para que en el momento en que alguno preguntase por él le llamasen inmediatamente, sin hacerle esperar de modo alguno: dandoles la razon de esto les decia, que aunque el retiro y la soledad era toda su delicia, desde el punto en que havia aceptado su Arzobispado yá no era dueño de si mismo, sino todo del servicio de su grey. Con la frecuencia de la oracion obtuvo un don tan excelente de consejo y de prudencia, que despues que daba alguna sentencia, ó manifestaba su dictamen en qualquiera asunto de importancia, decian siempre los mayores letrados que ni aun razon de dudar quedaba en sus decisiones. Quando havia de despacharse algun negocio de mucho interes, ò quando se mostraba muerto à toda exhortacion algun pecador ó delinquente público gastaba el santo pastor una noche entera en oracion, y para hacer mas eficaces sus preces las acompañaba con lagrimas, y con algunas extrañas austeridades y limosnas. De este modo obtuvo de Dios admirables conversiones de pecadores y malhechores obstinados, especialmente de dos indignos Sacerdotes. A uno de éstos havia suplicado del modo mas tierno y amoroso, y con las expresiones mas vehementes, que se acordase de lo mucho que havia costado su alma al Redentor; y viendo que no se ablandaba suficientemente, se arrojó él mismo ante un Crucifixo, y derramando un diluvio de lagrimas, desnudó su espalda, y se despedazò las carnes con una disciplina de modo que tiñò de sangre todas las vestiduras. Cuya caridad movió eficazmente al

otro á pedir el azote para él, y arrojarle á sus pies, suplicandole dexase de usar tanta crueldad contra sí mismo; quando él era el que havia pecado, y el que merecia todo el castigo. (1)

Santo Thomas fué sumamente bondoso, y tierno con todos sus siervos. Su Arzobispado montaba entonces á diez y ocho mil ducados anuales; de los quales, se daban dos mil al Principe Jorge de Austria, como pension reservada á aquel desde su renunciacion: doce mil daba el Santo á los pobres, sin reservar un maravedi para el año siguiente, y solos quatro mil invertia en el sustento de su familia, reparos de su palacio, y otros usos propios. A sus puertas acudia todos los dias hasta el número de quinientos pobres, y no se quitaba alguno de ellos sin limosna, que por lo comun era pan y algun plato de legumbres, con una copa de vino, y una pieza de moneda. Tomò baxo su especial proteccion á todo huerfano; y en el espacio de cerca de once años en que fué Arzobispo, no se casó pobre ninguna que no participase de su caridad. Criaba y alimentaba á todos los infantes que quedaban sin padres en su Diocesis con la dulzura y compasion de la madre mas tierna: les visitaba muchas veces, y daba recompensas extraordinarias á aquellas amas que eran particularmente tiernas y diligentes. A los que les llevaban estos desvalidos por cada uno les daba un peso de plata, para moverles con este interes á la diligencia y cuidado de su busca. Haviendo saqueado un Pueblo de su Diocesis un Pirata en el año 1550, cerca de las costas, el Arzobispo le envió inmediatamente quatro mil ducados, y vestidos hechos del valor de mucho mas, para que proveyesen de lo necesario á sus habitantes, y redimiesen los cautivos.

(1) *Vease á Rodrigo, Arzob. Bracar. l. de Confessar. Solicit. qx. 13. n. 38.* Qq2

Ni se contentaba con ser él mismo alivio de tantos pobres, sino que inducia á los ricos, á hacer resplandecer y brillar sin pompa y vanidad su verdadera grandeza en ser padres y protectores de sus Vasallos, y en socorrer á los necesitados con profusas liberalidades. Les exhortaba á ser mas ricos en misericordia y caridad que lo eran en bienes perecederos. „Respondeme, Pecador, diria él, qué puedes comprar con tu dinero que sea mejor y mas necesario que la redempcion de tus mismos pecados? „ En otras ocasiones decia: „ si deseais que Dios oiga vuestras oraciones, oid vosotros la voz del pobre. Si deseais que Dios remedie vuestras faltas, remediad vosotros las del indigente, sin esperar á que ellos os importunen: especialmente anticipad las necesidades de aquellos que piden con verguenza, ó dexan de pedir por rubor: el hacer que estos pidan una limosna es hacer que la compren á caro precio. „ Su caridad con el proximo, y todas sus demas virtudes recibian su perfeccion del ardentísimo amor de Dios que le inflamaba, y que expresaba él tanto en obras, como en palabras y en tiernos suspiros. „ Vos mandais, ó Señor, decia él, á imitacion de S. Agustin, amarte mas que á todas las cosas, y en las cosas todas: y esto me lo mandais rigidamente baxo la pena de ser privado para siempre de ver tu hermoso rostro y amable cara, que los Angeles mismos desean estar viendo continuamente. Y que! es posible Dios mio, que yo sea tan ingrato, y tan indigno que necesite para esto de un precepto como este? Despues de haver sido criado por ti á tu misma imagen y semejanza, y redimido con el precio infinito de tu sangre: despues de haver recibido tantos y tan grandes favores, necesito de un mandato para amarte? Ha! Dios mio, tu me confundes con tu precepto. Pero, ò infinitamente suave y delicioso precepto! O peso ligero! Inmortales gra-

cias os doy, ó Dios mio, por que me haveis obligado á una ley tan agradable como la de que te ame. Qual pudiera ser tan placentera, tan justa, y tan gloriosa como la de amarte? Es posible, que haya criatura capaz de conocerte, y de no amarte? El prohibirnos que te amemos debería ser imposible, é intolerable. Esto me afligiria mas que todos los tormentos del infierno. O iniquas criaturas, ò infelices que estais condenadas al lugar de las desdichas por que no amais, antes bien aborreceis, y blasfemais al Criador! es este el agradecimiento que le mostrais? Perezca yo, ó Dios, antes de dexar de amaros. Si yo te olvido, olvidé mi misma mano derecha. Clavese mi lengua al cielo de la boca, si no hago mencion de vos, y no os hago siempre el unico objeto de mi alabanza y de mi amor,, &c. (2) Y en otra parte: (3) „Quién podrá excusarse de un precepto tan suave? Quan justamente condenado está el que eligió antes quemarse en el infierno que amarte!,,

No habiendo podido asistir en persona Thomas al santo Concilio de Trento por razon de sus enfermedades y debilidad, diputó en lugar suyo al Obispo de Huesca. Los mas de los Obispos Españoles que á él fueron, pasaron antes á Valencia á conferenciar con él. El Santo vivia siempre en continuos temores y sobresaltos sobre las graves obligaciones de su cargo Episcopal, y solia decir, que „jamás havia temido tanto ser excluido del numero de los predestinados, como desde que havia sido puesto en el catalogo de los Obispos., Muchas veces havia usado de su poder en Roma, y en la Corte de España para que se le concediese licencia para renunciar su dignidad: pero Dios no se dignó de ello hasta que le

(2) *Sto. Thom. Serm. 1. super Diliges Dominum Deum tuum,*

(3) *Ibid. y Serm. de M. Magdalena, &c.*

descargó de aquel cuidado llamandole para sí. Haviendo sido amonestado el Santo en una vision de que moriria en la fiesta de la natiuidad de la Virgen Santisima, cayó enfermo de una inflamacion de garganta, acompañada de una violenta fiebre en el dia 29 de Agosto. Principió inmediatamente su preparacion para este pasage haciendo una confesion general de las mas leues faltas, que hizo con tantas lagrimas como pudiera el mayor pecador. Despues recibió el Viatico, en cuya ocasion con una exhortacion la mas patetica que hizo á los que presentes estaban, movió á todos al llanto mas tierno y compasivo. Y haviendo mandado distribuir á los pobres de las parroquias de la Ciudad todo quanto dinero hubiese entonces en su poder, que á lo mas ascenderia á quatro mil ducados, mandó dar todos sus bienes al Rector de su Collegio, á excepcion de la cama en que yacia. Deseoso de salir desnudo del mundo, dió tambien su lecho al Carcelero para uso de los presos, pero le retuvo como en calidad de prestado hasta el momento en que espirase. Sabedor de que algun dinero de sus rentas acababa de llegar á su tesoreria, ordenó aunque era media noche que inmediatamente se distribuyese entre los pobres. Al dia 8 de Septiembre mui de mañana, conociendo la suma decadencia de sus fuerzas, mandó que le leyesen la pasion de Nuestro Señor Jesu-Christo segun S. Juan, en cuyo intervalo levantó infinitas veces los ojos al Cielo, bañados en lagrimas de tierna compuncion. Despues ordenó que le dicesen una misa á su presencia, y despues de la consagracion rezó el Psalmó de *In te Domine, speravi &c.* cayendo de sus ojos raudales de lagrimas: despues de consumir el Sacerdote rezó el verso de *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*, con cuyas palabras rindió su espíritu en manos de Dios, á los sesenta y siete años de su edad, el once de su dignidad

Episcopal, y de nuestro Señor el de 1555. Fué enterrado segun su voluntad en la Iglesia de S. Agustin de Valencia: beatificado por Paulo V. en el año de 1618. y canonizado por Alexandro VII. en el de 1658. La celebracion de su festividad se fixó en el dia 18 de Septiembre. Sus sermones y su exposicion del Libro de los Canticos, impresos en dos volumenes en quarto, respiran un admirable espiritu de humildad, y el ahinco mas ardiente de amor á Dios y nuestro Redentor. La relacion de muchos milagros obrados por su intercesion, y por sus reliquias, probados autenticamente, puede verse en el proceso de su Canonizacion prefixado á sus Obras.

No puede hallarse cosa mas tierna ni expresiva que su exhortacion al amor de Dios. „O admirable beneficencia! exclama, Dios nos promete el cielo en recompensa de su amor. Pues su amor no es bastante galardón? Una bendicion la mas apetecible, la mas amable, y la mas deliciosa! Y con todo eso aun nos espera otra recompensa; y una recompensa eterna. O admirable exceso de bondad! Tu das tu mismo amor, y por este amor tuyo nos retribuyes un paraíso. Es tal y tan grande la bondad del amor tuyo, que por obtenerle deben sufrirse con alegría los mayores tormentos y fatigas. Con todo tu nos le dás libremente y sin costarnos cosa alguna; y ademas de esto nos dás recompensa por ello. O Jesus! Omnipotente, dame tu lo que tu mismo mandas. Por que aunque el amarte es la cosa mas dulce y suave, es no obstante una cosa superior á las fuerzas de la naturaleza. Yo seré no obstante inexcusable, si no te amo: por que tu das tu amor á quantos deseen amarte. Yo no puedo ver sin luz: con todo si cierro los ojos en medio del dia, la falta estará en mi, no en el Sol que me ilumina, „(Serm. super *Diliges Dominum*, &c.)

EN EL MISMO DIA.

S. METHODIO, Obispo de Tyro, Mr. Este Ilustre Padre de la Iglesia fué Obispo, primeramente de Olympos, Ciudad de las costas de Lycia, como testifica S. Geronimo y otros: ó segun Leoncio, de Byzancio ó Patara, cuya Iglesia y Silla estaba entonces unida á Olimpo. Fué trasladado al Obispado de Tyro, probablemente despues del martyrio glorioso de S. Tirannio que le padeció en tiempo de Diocleciano. Estas translaciones de Obispos no eran entonces permitidas sino en casos de necesidad. S. Methodio fue coronado del martirio en Chalcis en Grecia á fines de la ultima persecucion general, dice S. Geronimo, por consiguiente por los años de 311, ó 312. S. Geronimo le llama comunmente el eloquentissimo Methodio.

Sus obras fueron famosas entre los antiguos: y en varios pasages y citas largas de Phocio, S. Epiphanio, S. Geronimo, Theodoretto y otros tenemos varios fragmentos considerables de muchos apreciables escritos de este Padre, especialmente de su libro sobre el *Libre alvedrio* contra los Valentinianos: y el de la *Resurreccion de los cuerpos*, contra Origenes. Su *Banquete de Virgenes*, tan citado de los antiguos Escritores, fué publicado entero por Leon Allacio en Roma en el año de 1656: por Pousines el Jesuita, en París, año de 1657: y por Combefis, Dominicano, con notas, 1672. Veanse tambien las que compiló sobre él Fabricio al fin del segundo Tomo de las Obras de S. Hypolito, impresas en Hamburgo en el año de 1718. Este libro fué compuesto á imitacion de la Obra de Platon, titulada, *El Banquete de Socrates*; y es un elogio del estado y virtud de la virginidad. En él se introduce á una tal Gregoria diciendo á su amigo Eubulo (esto es Methodio mismo) toda la conversacion que pasó en una junta de diez virgenes á que ella havia asis-

tido. En boca de cada una de estas está puesto un discurso recomendando por partes la santa virginidad. Marcela, que es la primera, enseña, que haviendo baxado de los cielos á enseñar á los hombres la perfeccion de este estado Christo, que es el Principe de las vírgenes, plantó entre los hombres la gerarquía de la virginidad, á que corresponde en los cielos cierto grado de gloria. (1) Theophila, que era la segunda, prueba que el matrimonio es bueno, establecido por Christo, y necesario para la propagacion del mundo; pero no tan necesario como antes de poblarse tanto como lo está ahora. El precepto no obstante aun subsiste, para que algunas personas se casen, pero no es obligatorio á todos los hombres, ni á cada uno en particular: de suerte que la virginidad abrazada por amor á la virtud es un estado mas perfecto que el del matrimonio. (2) Observa tambien, que estaba prohibido el comer en los viernes Santos, ó en los dias de ayuno, pero que se les permitia á los enfermos no ayunar. (3) En los discursos siguientes se explanan las ventajas de la virginidad, á que el Autor llama „el don mayor que Dios dá á los hombres, y la oferta mas noble y bella que se puede hacer por los hombres á Dios, (4) el mas excelente entre todos los votos: (5) pero una virtud la mas difícil de conservar, y la mas rodeada de peligros, como que es la de mayor excelencia., (6) Dice muchas veces, que para ser verdaderamente virgen, es necesario no solo guardar continencia, sino purificar tambien la mente de todos los apetitos, y descos sensuales, de soberbia, de vanidad, y velar incesantemente para que no entren en nuestro corazón los vicios de la inaccion, de la pereza y otros muchos pecados. (7) S. Me-

(1) *Apoc.* 14. v. 4. (2) *P.* 71. 72. (3) *P.* 73. (4) *P.* 94.
 (5) *P.* 93. (6) *P.* 66. (7) *P.* 135. y 139.

thodio fué conocido con el sobrenombre de Eubulo, ó Eubulio: y así se llama él á sí mismo en esta y en otras obras. Su estilo es difusivo, no muy puro y lleno de epitetos: y es muy amante de las comparaciones y alegorias. Vease á S. Geronimo in Catal. c. 83. Phocio, Cod. 237. p. 963. Ceillier, t. 4. p. 26. Stilling, p. 768.

SAN FERREOLO, Mr. fué Tribuno, ó Coronel, vivió en Vienna en Galia, y fué secretamente christiano. S. Julian de Brioude, natural de aquella Ciudad, y persona de alto nacimiento, se alojaba en su casa y hacia profesion publica de la christiana religion. Quando principió á enfurecerse la persecucion se retiró S. Julian á Auvergne, y estuvo escondido algun tiempo en la Casa de una viuda de Vinicella cerca de la Ciudad de Brioude, á las riberas del Allier. Haviendo tenido noticia de él algunos perseguidores, el mismo siervo de Dios se descubrió á ellos, para que no peligrase la viuda en cuya casa havia estado oculto. Los soldados le cortaron inmediatamente la cabeza, y le llevaron consigo á Vienna para que el terror sirviese de escarmiento á los demas christianos. Crispin, Governador de aquella parte de la Galia, mandó que prendiesen á Ferreolo por sospechas que de él se temian. Viendo que reusaba sacrificar, le dixo, que el estado de su dignidad le obligaba á dar exemplo á otros con su obediencia. El Martyr respondió: „no estimo yo „en tanto los honores y riquezas que poseo. Con que „me dexen servir á Dios quedará satisfecho, y si aun „esto parece mucho; deseo dar mi vida antes que abandonar mi religion.„ El Juez mandó que le azotasen, y que le pusiesen en un calabozo cargado de cadenas. Al tercer dia todas estas prisiones cayeron de sus pies y manos, y viendo abierta la puerta de la prision, y los guardias dormidos huyó del calabozo, y salió de la Ciudad por las puertas que guiaban á Leon. Pasó á nado

el Rhona, y llegó hasta el río Geres que desagua en el anterior dos leguas mas arriba de Vienna, donde cayó otra vez en manos de los perseguidores, que le ataron las manos á la espalda, y le llevaron consigo parte del camino, hasta que asaltados de un furor salvage, le cortaron la cabeza á las orillas del Rhona por los años de 304. Los christianos de Vienna enterraron su cuerpo con gran veneracion cerca del mismo rio, y los Ciudadanos de ella experimentan su proteccion con frecuentes beneficios que de Dios reciben, por medio de las preces que se hacen en su tumba, dice el Autor de sus Añas. Las reliquias de S. Ferreolo se conservan en la Iglesia que se erigió en honor suyo cerca del Rio en Vienna: las de S. Julian en la suntuosa de su nombre en Brioude, en la Diocesis de Clermont en Auvergne. De S. Julian se hace commemoration en el 28 de Agosto. S. Mammerto Obispo de Vienna, descubrió la cabeza de S. Julian por los años de 474: y estando casi arruinada la primera Iglesia de S. Ferreolo que se edificò sobre su tumba, casi por el mismo tiempo trasladò sus reliquias á una nueva que erigió dentro de muros, donde se hallan al presente. Veanse las Añas de S. Julian de Brioude, que se leian en la Iglesia en tiempo de S. Gregorio de Tours, cuyo segundo Libro *Sobre la Gloria de los Martyres*, no contiene otra cosa que los milagros obrados por este glorioso Martyr. Sus Añas se publicaron por Bosquet *Histoire de l'Eglise Gallic.* t. 2. p. 176. Las Añas de S. Ferreolo aunque no originales son autenticas, y conformes con la relacion que de su vida hace S. Gregorio de Tours, L. 2. de Glor. Mart. c. 1. &c. Veanse en Ruinart. *Act. Sincer.* p. 462. Ceillier, t. 3. p. 526. Tillemont, t. 5. p. 282. Estas Añas de S. Ferreolo y las de S. Julian fueron escritas antes de que descubriese S. Mammerto la cabeza de S. Julian, ni se huviesen trans-

ladado las reliquias de San Ferreolo á la Ciudad. Las actas mas largas de este Santo, que ponen su martirio en Brioude, publicadas por Saussay, no merecen, ni tienen autoridad alguna. Vease à Rivet, Hist. Litter. t. 2. p. 420, 422.

SAN JOSEF CUPERTINO, Confesor. Josef Desa nació en Cupertino en 17 de Junio del año de 1603, lugar pequeño de la Diòcesis de Nardo entre Brindisi y Otranto, seis millas de la Costa del golpho de Tarento. Sus padres fueron pobres, pero virtuosos. Su madre le crió con sentimientos grandes de piedad; pero le trataba con gran severidad, castigandole freqüentemente por qualquiera leve falta, para acostumbrarle á la vida austera y penitencial. Desde su infancia dió muestras de un fervor extraordinario, y no havia cosa en el que no anunciase estar gustando anticipadamente las delicias de las consolaciones celestiales. Era mui atento al servicio Divino, y en una edad en que generalmente es dominante el amor á las delicias, llevaba un silicio, y mortificaba su cuerpo con varias austeridades. Le pusieron à aprender el oficio de Zapatero, á cuyo destino estuvo aplicado algun tiempo.

A los 17 años de su edad se presentó á ser recibido en los Franciscanos Conventuales, donde tenia dos tios de distincion en el Orden. Le desecharon no obstante por no haver estudiado. Todo lo que pudo conseguir fué que le recibiesen en los Capuchinos en calidad de hermano lego: pero á los ocho meses fué despedido por no ser a proposito para las reglas de aquella Comunidad. Lexos de desanimarse insistió en la idea de abrazar el estado religioso. Al fin los Franciscanos movidos de compasion le recibieron en su Convento de *Grotella*, llamado asi por una Capilla subterranea dedicada à Dios baxo el patrocinio de Maria. Este Convento estaba cer-

ca de Cupertino. Haviendo pues el Santo acabado su noviciado con gran fervor, hizo sus votos, y fué recibido como lego entre los Oblatos del Orden Tercero. Aunque empleado en los oficios infimos de la casa les desempeñaba con la mayor fidelidad: redobló sus ayunos y austeridades: oraba continuamente, y no dormia mas que tres horas cada noche. Su humildad, su dulzura, su amor á la mortificacion y penitencia le adquirieron tanta veneracion, que en un Capitulo Provincial celebrado en Altamura en el año de 1625 se resolvió admitirle entre los religiosos de coro, para que se qualificase para recibir los Ordenes Sacros.

Josef pidió pasar para esto un segundo noviciado, despues de lo que se separó mucho mas de la comunicacion de los hombres, por unirse mas estrechamente con Dios en oracion y contemplacion. Mirabase como el mayor pecador del mundo, y creia que solo por caridad le havian dado aquel habito religioso. Su paciencia le hizo llevar en silencio y con alegria los mayores improperios y reprehensiones por faltas que no havia cometido: y su obediencia fué tal que executaba sin examen quantos preceptos se le imponian. Tantas virtudes juntas no pudieron menos de hacerle objeto de la admiracion general. Ordenado de Presbítero en el año de 1628 celebró su primera misa con inexplicables sentimientos de fée, de amor, y de respeto. Eligió una celda la mas retirada é incomoda. Deseaba ir siempre á orar á los Oratorios menos frecuentados, para poderse entregar libremente á la contemplacion. Desprendiase de quantas dificultades podian obstarle el cumplimiento de los preceptos de su regla, y se desnudaba liberalmente de quanto esta le daba; y despues que se veia destituido de todo, exclamaba postrado ante un Crucifixo: „miradme, O Señor, desnudo de todas las cosas: sed vos, si os dig-

„nais, mi unico bien: todo lo demas lo miro como arriesgado, y como perdida positiva para mi alma.,,

Despues de haver recibido el Sacerdocio pasó cinco años sin gustar el pan ni el vino: en cuyo tiempo vivió manteniendose solo de yerbas y frutas secas: y aun las que comia en los Viernes eran tan desabridas, que solo él las podia usar. Su ayuno en la quaresma era tan riguroso que en siete dias no tomaba mas alimento que la Santa Eucharistia, á excepcion de Domingos y Jueves. Su semblante por la mañana estaba sumamente palido, pero despues de la comunión espirituoso y de buen color. Havia adquirido tal habito de ayunar, que ya su estomago no podia llevar mas alimento: y sus deseos de mortificacion le hicieron inventar varios instrumentos de penitencia. Sufrió por espacio de dos años muchas probaciones interiores que le atormentaron sumamente; pero á esta tormenta sucedió una gran calma.

Haviendose extendido la voz de que tenia en sus oraciones algunos raptos, y que obraba tambien algunos milagros, el pueblo solia seguirle en tropel por qualquiera parte que iba en la Provincia de Bari. Cierta Vicario General se ofendió mucho de esto, y dió parte de aquella novedad á los Inquisidores de Napoles. Josef fué mandado comparecer: pero examinados los capitulos de su acusacion fué declarado inocente, y le pusieron en libertad. En Napoles mismo dixo Misa en la Iglesia de San Gregorio el Armenio, que era de un Monasterio Religioso. Acabado el Santo Sacrificio se arrojó en éxtasis, como atestiguaron en el proceso de su Canonizacion muchos testigos de vista. (1) Los Inquisidores le enviaron á su General á Roma, el qual le recibió con dureza, y le

(1) *Ex proces. Ord. Nerit. fol. 734. & Summ. p. 51. §. 194. p. 103. §. 227.*

mandò retirar al Convento de Assis. Josef se llenó de regocijo con la noticia, por causa de la devocion grande que tenia al Santo Fundador de su Orden. El guardian de Assis le trató tambien con aspereza: pero su santidad brillaba cada vez mas: y las personas de mayor distincion manifestaban un abinco grande por verle. Llegò á Assis en el año de 1639, y permaneciò en aquel Convento trece. Al principio padeciò muchas tribulaciones interiores y exteriores: su Superior le llamaba muchas veces hipocrita, y le trataba con un rigor grande. Por otra parte tambien parecia que Dios le havia abandonado: sus religiosos exercicios iban acompañados de una sequedad, y una esterilidad espiritual tan penosa que le afligia extremamente: los phantasmas impuros que le presentaba á cada paso su imaginacion, juntos con las tentaciones mas activas, le abismaron en tan profunda melancolia, que apenas se atrevia á levantar los ojos. Informado su General de su situacion, le llamó á Roma, y haviendole tenido alli tres semanas, le volvió á enviar á su Convento de Assis.

En el camino para Roma experimentò el Santo que volvian sus antiguas consolaciones celestiales. A los nombres santos de Dios, de Jesus, ó de Maria se sentia salir fuera de sí. Solia exclamationar muchas veces: „Dignaos, „Dios mio, de llenar y poseer mi corazon. O! vease „libre mi alma de las cadenas del cuerpo, para unir- „se con Jesu-Christo! Jesus, Jesus, llevadme con vos: „yo no puedo estar mas ni mas vivir en la tierra., Se le oyó muchas veces excitar á otros al amor de Dios, y decirles; que amasen á Dios, que el que le amaba se hacia rico sin conocerlo. Sus raptos eran tan frecuentes como extraordinarios. Muchos solia tenerles en publico, de que fueron testigos muchas personas de alta gerarquia, y cuya verdad declararon despues con juramento. Entre

estos fué uno Juan Federico, Duque de Brunswick y Hannover. Este Principe que era Lutherano quedò tan commovido à lo que vió, que abjuró sus primeros dogmas, y abrazó la fée Catholica. Josef tenia tambien un talento mui particular para convertir pecadores obstinados, y para tranquilizar el corazón de los que experimentaban interiores turbaciones. Solia decir á algunas personas escrupulosas que iban á consultarle: „yo no entiendo que deba haver escrupulos ni melancolias, obrad bien y no temais., Con la mayor claridad explanaba el los misterios principales de nuestra religion: cuyo sublime conocimiento lo debia el Santo á la inmediata comunicacion que tenia del Espiritu de Dios en la oracion.

Su prudencia, que era admirable en el modo de conducir, y dirigir las almas, le atraia un concurso de pueblo innumerable, aun de Cardenales y de Principes. Pronosticó à Juan Casimiro, hijo de Segismundo III. Rey de Polonia, que llegaria à reinar algun dia para bien comun de su pueblo, y santificacion de muchas almas, y le aconsejó que no tomase el estado ni habito religioso. Pero habiendo este Principe entrado despues en los Jesuitas, hizo el voto de los Estudiantes de la Compañia, y fué hecho Cardenal por Inocencio X. en el año de 1646. Josef le disuadia de la resolucion que havia tomado de ordenarse: y quanto havia pronosticado vino á suceder, por que muerto Uladislao, hijo mayor de Segismundo, en el año de 1648, fué Juan Casimiro electo Rey de Polonia: pero pasado algun tiempo renunció la Corona y se retiró á Francia donde murió en el año de 1672. Este mismo Principe fué el que contó todas las circunstancias del hecho que hemos referido.

Sus milagros no fueron menos notables que otros favores extraordinarios que recibió de Dios. Muchos en-

fermos debieron la recobracion de su salud á sus oraciones. Cayendo enfermo el mismo Santo de una fiebre en Osimo en 10 de Agosto del año de 1663, predixó, que su ultima hora estaba ya muy cerca. En el día antes de su muerte recibió el Santo Viatico, y despues la Extrema Uncion. Se le oyó muchas veces repetir aquellas aspiraciones de un corazon inflamado del amor de Dios: „ O! vease libre mi alma quanto antes de la prision de mi cuerpo, para verse unida con Christo! Alabado y bendito sea Dios! Hagase la voluntad de Dios. Jesus Crucificado, recibid mi corazon, y arda en el fuego de vuestro santo amor!„ Murió pues en 18 de Septiembre de 1663, á la edad de 60 y de tres meses. Su cuerpo fué expuesto en la Iglesia, y toda la Ciudad fué á visitarle con el mayor respeto: fué despues enterrado en la Capilla de la Concepcion. Probado el eroismo de sus virtudes, y atestiguada la verdad de sus milagros, fué beatificado por Benedicto XIV. en el año de 1753, y canonizado por Clemente XIII. en el de 1767. Clemente XIV. insertó su oficio en el Breviario Romano. Vease la vida de San Josef de Cupertino escrita en Italiano por el Conde Domingo Bernini en el año de 1722, y dedicada á Inocencio XIII. Agelli ha dado un extracto de ella en el año de 1753 con una relacion de veinte y dos milagros nuevos. Otro compendio tenemos de su vida por Pastrovicchi, tambien en 1753. Vease à Suysken, Comment. et Not. p. 992.

DIA XIX.

DE

SEPTIEMBRE.

S. JANUARIO, OBISPO DE BENEVENTO, Y SUS
COMPAÑEROS, MARTIRES.

De Beda y de otros Martirologistas. Las actas modernas de S. Januario fueron compiladas por Juan Diacono de la Iglesia de Napoles por los años de 920. el qual se quexa de que las memorias de que havia hecho uso havian sido adulteradas por ciertas superfluas circunstancias que havian introducido en ellas. Vease à Tillemont, t. 5, y Putignano Soc. J. de Redivivo Sanguine D. Januarii. Neapoli anno 1723: en 3 volum. 4to. Stiling. t. 6. Septemb. p. 762. y sig.

A. D. 305.

SAN JANUARIO, natural unos dicen de Napoles, otros de Benevento, era Obispo de esta ultima Ciudad quando principió la persecucion de Diocleciano. Sasio, Diacono de Miseno, Ciudad antiguamente Episcopal sobre un promontorio, dos millas distante de Baie, y tres de Puzzuoli, al presente casi arruinada; Proculo Diacono de Puzzuoli, y Eutyches y Acucio, sabios legos, fueron apasionados por su fée en este ultimo pueblo por orden de Draconcio, governador de Campania, ante quien havian confesado su fée. Sosio por su singular sabiduria y santidad havia merecido la amistad intima de S. Januario, quien tenia puesta en el una entera confianza, y por muchos años no tuvo mas gusto ni mas consuelo entre

H. O. G. T.

los hombres que la conversacion y trato de aquel buen amigo. A las noticias de que este siervo de Dios y otros havian caido en manos de los perseguidores, el buen Obispo determinò hacerles una visita, para consolarles y animarles, y suministrarles algun socorro espiritual que les confortase para el conficto: en este acto de caridad no pudieron aterrarle los mayores riesgos, ni el temor de los tormentos: y en efecto el martirio fué la recompensa. No pudo escapar de la noticia de los que les guardaban, quienes recibieron informe de que una persona eminente de Benevento havia visitado á los prisioneros Christianos. Timotheo, que acababa de suceder á Draconcio en el gobierno de aquel distrito de Italia, dió orden, para que Januario, que sabia ya haver sido aquella persona de distincion, fuese preso, y conducido á Nola, lugar de su residencia: lo que en efecto fué así executado. Festo, Diacono del Obispo, y Desiderio, Lector de su Iglesia, fueron tambien cogidos haviendo ido á hacerle una visita: y tuvieron tambien parte en los interrogatorios, y tormentos de su buen Obispo en Nola. Poco despues pasó á Puzzuoli el Governador, y estos tres prisioneros cargados de cadenas fueron conducidos á pie de Ciudad en Ciudad, hasta ponerles en la misma prision en que estaban los quatro arriba dichos. Estos havian sido condenados por orden del Emperador á ser desquartizados por las Fieras, y al presente estaban esperando la execucion de sus sentencias. (a) El día despues de la llegada de San Januario y de sus compañe-

(a) Las ruinas del amphiteatro de Puzzuoli manifiestan lo apropiado, y famoso que era este sitio para aquellas barbaras diversiones. La situacion de Puzzuoli era tan deliciosa, que Ciceron, Hortensio, Pisou, Mario, Cesar, Pompeyo, Neron, &c. tenian alli sus casas de recreo. La Iglesia de San Proclo en Puzzuoli fué originalmente un Templo erigido por Calpurnio en honor de Augusto.

ros à Puzzuoli todos estos fueron expuestos á las bestias en el amphiteatro: pero ninguno de aquellos fieros animales se provocaron contra ellos. Admirado quedó el pueblo con aquella maravilla, pero imputaron el prodigio al arte magico: por lo que los Martires fueron condenados á ser decapitados. Esta sentencia fué executada cerca de Puzzuoli, segun testifica Beda, y los Martires fueron decentemente enterrados cerca de la Ciudad. Poco tiempo despues volvió à verse triunfante la fée Christiana, y como por los años de 400 fueron removidas de alli sus reliquias. Los cuerpos de San Proculo, Eutyches, y Acucio fueron depositados honoríficamente en Puzzuoli: los de San Festo, y Desiderio trasladados á Benevento: y el de San Sosio á Miseno, donde se erigió despues una suntuosa Iglesia en honor suyo.

La Ciudad de Napoles tuvo la felicidad de tomar las reliquias de S. Januario. En las guerras de los Normandos fueron removidas primero á Benevento, y poco despues á la Abadia de Monte Virgine: pero en el año de 1497, fueron vueltas á Napoles, cuya Ciudad le ha honrado mucho tiempo hace como á su Patrono principal. Entre los muchos favores que confiesa recibidos de la intercesion de este Santo, ninguno mas admirable que la preservacion de las fieras erupciones del Monte Vesuvio, llamado ahora La Somma, que está ocho millas distante; y que infinitas veces ha amenazado con la entera ruina de aquella gran Ciudad, tanto por las prodigiosas cantidades de arena ardiente, cenizas, y piedras que arroja en estas ocasiones à mayor distancia que la de Napoles, como por un torrente de azufre derretido y ardiendo, nitro, piedras calcinadas, y otros materiales, que como un fuego liquido ha solido correr del Volcan, y formando como un canal (que á veces ha llegado á distancia de tres millas) atravesar con sus infla-

madas ondas el valle hasta entrarse en el Mar, destruyendo Villas y Lugares del Camino, y pasando á veces por muy cerca de Napoles. (b) Algunas de estas erupciones, que amenazaron la ruina de esta Ciudad en los siglos quinto y septimo, con las nuves de cenizas que levantaban se dice haver obscurecido la atmosphaera hasta Constantinopla, y llenado de terror à los habitantes de aquella Capital. (1) La intercesion de S. Januario fue implorada en Napoles en estas ocasiones, y la divina misericordia se interesò tanto en cortar los males extremos de esta calamidad que hizo que cesasen repentinamente, especialmente en el año de 685, siendo Papa Benedicto II. y Emperador Justiniano el Menor, en que los Griegos establecieron una festividad à S. Januario con dos solemnes procesiones annuas en hacimiento de gracias al Señor. La proteccion de Napoles de igual riesgo y por los mismos medios fué prodigiosa en los años de 1631. y 1707. En esta ultima siguiendo el Cardenal Pignatelli con el Clero y el Pueblo devotamente la Urna de S. Januario en procesion á la Capilla que hay al pie del Monte Vesuvio cesó la fiera erupcion; se desvaneció la niebla, que era tan espesa que no podian verse unos á otros à mui corta distancia, y á la noche se vieron claras las estrellas. (2)

El milagro permanente, segun que le llama Baronio,

(1) *Vease à Marcelino in Chron. ad an. 471. Una antigua homilia citada por Baronio, Baillet, Putignano.* (2) *Putignano t. 3. p. 153. y t. 2. p. 61.*

(b) *Vease la descripcion de las erupciones del Vesuvio en el año de 1707 en las Añas Philosophicas, num. 354. las del Monte Etna en el de 1669. por Borelli en una historia particular de ellas, con una relacion filosofica del Volcan, &c.*

de la sangre líquida de Januario, y que bulle al acercarla á la cabeza del Martir, es tambien famosísimo. En una rica Capilla de la Iglesia Mayor de Napoles, llamada el Tesoro, se conserva la sangre en dos Redomitas pequeñas muy antiguas, y la Cabeza tambien de Januario. La Sangre está congelada, y de un color obscuro: pero quando se lleva á presencia de la Cabeza, aunque á distancia considerable, se liquida, bulle, y al mas leve movimiento corre á un lado y otro de la Ampolla. El hecho se halla atestiguado por Baronio, Ribadeneira, y otros innumerables testigos oculares de toda Nacion, Religion, y secta: muchos de los quales examinaron con mucha atencion las circunstancias. El Cardenal Arzobispo Philamurini admitio á que viesen este prodigio á ciertos Jesuitas enviados para el intento á Napoles por F. Bollando: la circunstanciada descripcion del modo en que se hizo, se cuenta por ellos en la vida de Bollando. (3) Estas maravillas acaecen indiferentemente en todas las saciones del año, y con variedad de circunstancias. Los tiempos regulares en que se advierten son la fiesta de San Januario en el 19 de Septiembre: la de la Translacion de sus reliquias, quando se llevaron de Puzzuoli á Napoles, el Domingo proximo á las Kalendas de Mayo: y en el 20 de Diciembre en cuyo dia fué extinguida una terrible erupcion del Vesuvio acaecida en el año de 1631, solo con invocar el patrocinio de este Martyr. Lo mismo ha sucedido en algunos casos extraordinarios á discrecion del Arzobispo. (c) Esta disolucion y ebullicion milagrosa

(3) *Vita Patris Bollandi, t. 1. Martii.*

(c) Vease este Milagro defendido por el Cardenal Lambertini, despues Papa Benedicto XIV. *De Canoniz.* l. 4. part. 1. c. 31. por Melchor Corneo, in *Defens. Mir. adversus Danhawerum,*

P.

de la Sangre de S. Januario se halla atestiguada por el Papa Julio II. hablando del reynado de Alonso I. de Aragon, Rey de Napoles, en el año de 1450: de el hacen tambien mencion en el mismo siglo Angel Coton Eminentísimo Medico de Salerno, y otros muchos. Casi doscientos años antes de aquella Epoca cuentan los historiadores, que yendo á Napoles Carlos I. de Anjou, sacó el Arzobispo la Sangre y la Cabeza de San Januario. El Continuator de la Cronica de Maraldo dice lo mismo con el motivo de haver ido allí el Rey Rogerio, quien veneró estas reliquias en el año de 1140. y lo mismo cuenta Falcon de Benevento. De varias circunstancias de este milagro se toma su origen mucho mas alto, y se dice haver sucedido regularmente en la festividad anual de S. Januario, y en la de la translacion de sus reliquias, desde el tiempo de ella en el año de 400. (4)

(4) *Vease á Julio Cesar Capacio en su Historia Napolitana, l. 2. Summoncio en su Historia de Napoles: Chioccarelli, l. de Neapolitanis Episcopis.*

p. 37. y en las Notas de Musancio, Cbron. p. 193. Addison, Middleton, y varios Protestantes Alemanes han probado todo su ingenio en deducir argumentos contra este Milagro, que algunos de ellos quieren atribuir al calor de las manos del que tiene las ampollas, otros á las lamparas de la Iglesia, y otros piensan sea composicion chimica de naturaleza disoluble; *Vease á Danhawero, y Biblilot. Germanic. t. 29. an 1734.* todas estas sutiles evasiones suponen fraude en el Sacerdote: pero como nos persuadirán estos autores que tantos Santos Presbiteros, venerables y Sabios como lo han hecho han sido todos hipócritas, impostores y supersticiosos? El secreto chimico no solo sería un fraude notorio, sino un maravilloso descubrimiento. La variacion de circunstancias con que sucede este Milagro remueve toda sospecha de semejante causa, y de las demas referidas. Que los antiguos Christianos conservaban muchas veces con respeto la sangre de los Martyres en redomas, es demonstrable por todos los autores que han escrito de los antiguos Cementerios.

Los Milagros de que se hace mencion en las sagradas letras son hechos revelados, y objetos de nuestra fée. Los otros milagros no se miran á la misma luz: ni nuestra fée estriva en ellos como en los primeros, aunque la ilustren y la confirmen; ni exigen ni se les debe mayor asenso que el de una creencia prudencial, y la que es debida á la autoridad humana de quien dependa su declaracion. Quando se cuentan Milagros, no deben ser creidos con precipitacion: la evidencia del hecho y todas sus circunstancias deben ser examinadas á fondo, y pesadas con madurez y exactitud: donde falta todo esto es parte de prudencia suspender el juicio, y no creerse de ligero. Tambien quando hai duda si el efecto puede ò no ser natural, y proceder de su causa phisica sin sobrenatural ministerio, debe nuestro asenso medirse por la regla de la probabilidad mas racional, y en todo caso glorificar á Dios tanto por sus Obras naturales como sobrenaturales; pues en unas y en otras es igualmente admirable è incomprehensibles. Quando la evidencia humana establece la certeza indudable de un milagro debemos entonces levantar nuestras mentes á Dios con sentimientos de adoracion, amor, y alabanza: y honrarle en sus santos quando por medio de estas maravillas nos dá una prueba sensible de la Gloria y favor con que les exalta, y de la terneza con que vela sobre aquellas mortales reliquias, que han de ser algun dia partícipes del estado Glorioso de la inmortalidad.

EN EL MISMO DIA.

SAN THEODORO, Arzobispo de Cantorbery, C. Después de la muerte de San Deusdedit, Arzobispo de la misma Ciudad, Oswi, Rey de Northumberland, y Exberto, de Kent, enviaron á Roma á un Sacerdote sabio y virtuoso llamado Wighardo, para que fuese consagrado Obispo, y legitimamente confirmado para aquella

Silla por el Papa mismo. Wighardo y los más que le acompañaban murieron en Italia de la plaga; y Vitaliano que ocupaba á la sazón la Cathedra de San Pedro nombrò para aquella dignidad á Adriano, Abad de Níridian cerca de Napoles. Este era Africano de nacimiento, entendia el Griego y el Latin perfectamente, y era mui versado en Theologia, y Disciplina Ecclesiastica y Monastica. Pero era tan grande su temor á la dignidad á que iba á ser elevado, que el Papa se vio obligado á ceder á sus excusas á fuerza de importunaciones y lagrimas. Se empeñò no obstante en que Adrian propusiese una persona capaz de desempeñar aquel cargo, y que la asistiese y ayudase en instruir á los habitantes de esta remota Isla en la perfecta disciplina de la Iglesia. Quan edificante y dichosa disputa y solicitud para excusarse, no para conseguir una dignidad como esta! Adrian primero le propuso al Papa á un Monge llamado Andres; pero se le juzgó incapaz de aquella fatiga por causa de las dolencias y enfermedades de su cuerpo, aunque por otra parte sujeto mui bien calificado. Havia á la sazón en Roma un Monge Griego, llamado Theodoro, natural de Tarso en Cilicia, hombre de una vida exemplar, y perfectamente versado en la literatura divina y humana; y en las lenguas Griegas y Latinas, el qual tenia ya sesenta y seis años de edad. A este presentó Adrian al Papa, y procuró que fuese ordenado Obispo, prometiendo acompañarle á Inglaterra.

Ordenado Theodoro de Subdiacono, esperó quatro meses á que le creciese el cabello, para que se lo pudiesen rasurar en forma de Corona; por que los Monges Griegos se rasuraban enteramente las cabezas. Al fin el Papa Vitaliano le consagrò Obispo en un Domingo veinte y seis de Marzo de 668, y le encomendó á S.

Benito Biscop, que habia ido la tercera vez á Roma, pero á quien el Papa obligó á volver á Inglaterra con San Theodoro y Adrian, para que sirviese á estos de interprete y director. Salieron pues en 27 de Marzo; pasaron por Mar á Marsella, y de aquí por tierra á Arles, donde fueron obsequiados del Arzobispo Juan hasta que Ebroin, Mayor de palacio, les envió permiso para continuar su viage. San Theodoro pasó el invierno en Paris con el Obispo Agilberto, que havia sido Obispo de Winchester en Inglaterra. Con la conversacion de este se informo Theodoro de las circunstancias y necesidades principales de la Iglesia que iba á tomar á su cargo: y aprendió también la lengua Inglesa. Egberto, Rey de Kent, habiendo oído que habia llegado á Paris el nuevo Arzobispo, envió á uno de los Señores de su Corte en su busca, quien habiendo obtenido licencia de Ebroin, le acompañó al puerto de Quentavic en Ponthieu, llamado ahora S. Josse sur Mer: pero cayendo malo Theodoro tuvo que permanecer allí algun tiempo. Luego que se sintió capaz de viajar prosiguió su jornada con S. Benito Biscop, y tomó posesion de su Silla de Cantorbery en Domingo 27 de Mayo del año de 669. Adrian fué detenido algun tiempo en Francia por Ebroin, que sospechaba haver sido aquel enviado por el Emperador á los Reyes de Inglaterra sobre algunos designios contra la Francia. Estuvo bastante tiempo primeramente con S. Faro, Obispo de Meaux, y con San Emmo, Arzobispo de Sens. Satisfecho por ultimo Ebroin le permitió que siguiese á S. Theodoro, por quien fué hecho Abad de San Pedro de Cantorbery.

S. Theodoro hizo una visita general de todas las Iglesias de la nacion Inglesa, llevando consigo al Abad Adrian. En todas partes era bien recibido, y oído con atencion: y por quantos lugares pasaba establecia solida

moral, confirmaba la disciplina de la Iglesia Catholica en la celebracion de la Pascua, è introducía en todas las Iglesias el Canto Gregoriano ò Romano en el Oficio Divino, desconocido entonces en las mas de Inglaterra, á excepcion de la de Kent. Reguló todo lo demás concerniente al servicio de Dios, reformó abusos, y ordenó Obispos, en todas aquellas partes en que entendió hacer mayor falta. Confirmó á S. Wilfrido en la Silla de Yorck, (1) declarando la ordenacion de Ceadda irregular por dos respectos, por que fuè intruso en perjuicio de Wilfrido, y por que no havia recibido de legitima autoridad su consagracion. Ceadda respondió, que él havia sido ordenado contra su voluntad, se confesó indigno de aquella dignidad, y se retirò alegremente á su Monasterio de Lestingen. Pero S. Theodoro le nombró Obispo de los Mercios, ó de Litchfield, cuya Silla estaba vacante por muerte de Jaruman.

San Theodoro fuè el primer Arzobispo de Cantorbery despues que San Agustin presidió toda la Iglesia de Inglaterra. Fuè fundador de la famosísima Escuela de aquella Diocesis, que tantos hombres grandes produjo. Por que Theodoro y Adrian expusieron las Santas Escrituras, y enseñaron todas las Ciencias, particularmente la Astronomia, y la Arithmetica Ecclesiastica para la calculacion de la Pascua: y á componer tambien versos Latinos. Muchos baxo su educacion se hicieron tan diestros en las Lenguas Griega y Latina como si huviera sido nativa. Nunca havia estado Bretaña tan floreciente como entonces desde que los Ingleses havian puesto el pie en aquella Isla. Los Reyes eran tan valientes, dice Beda, que todas las naciones barbaras temian su poder: pero sobre todo tan buenos Christianos, que solo aspiraban á

(1) *Edifi in Vita S. Wilfrid.* n. 15.

las alegrías del Reyno de los Cielos, que ultimamente se les acababa de predicar. Todas sus ideas parecían embobadas en las cosas futuras, para usar de la phrase del V. Beda. San Theodoro pues estableció Escuelas en las mas partes de Inglaterra, y es mui difícil de determinar si deberíamos admirar mas bien el celo y fatigas incansables de los Pastores, ó la docilidad, humildad, y ardor infatigable de su Pueblo, en quien oír, aprender, y practicar parecían una misma cosa.

En el año de 670 tuvo S. Theodoro un Concilio Nacional en Heorutford, que Cave, Mabillon, y otros muchos toman por Hertford, aunque parece mas probable haver sido Thetford, como positivamente afirman Ralph Hidgen, (2) y Trevisa. (3) Y en este Concilio Bisi, Obispo de los Est-Anglos se sentó proximo al Arzobispo. Fué ordenado en uno de sus Canones, que ningun hombre dexase à su muger, sino en caso de adulterio, y que aun en este caso el verdadero Christiano no debía casarse con otra. Este Synodo dispuso, que se juntase anualmente un Concilio en primero de Agosto en Claveshoe, que Somner prueba ser Abingdon en Berkshire, que era uno de los limites ó confines del Reyno de Mercia, à que antiguamente llamaban Shovesham, y originalmente Clavesham. El Arzobispo cita en este Concilio un libro de Canones, para el punto de la regulacion de la Pascua, y otros asuntos; por cuyo codice entiende el Dr. Smith el Concilio Chalcedonense, algunos otros la penitencial de S. Theodoro: pero ni en uno ni en otro se hallan semejantes decisiones: y probablemente seria algun codice de Canones de la Iglesia de Roma, á que en todo se apelaba. Haviendo hecho un terrible estrago en el Oriente las heregias Eutychiana y Monothelita, juntó otro

(2) *Polichron.* l. 5. p. 239. (3) *Polichron.* l. 5. p. 309.

Synodo San Theodoro en el año de 680 en Hetfield, llamada ahora Hatfield del Obispo, en Hertfordshire, en que fué explicado el Misterio de la Encarnacion; fueron recibidos los cinco Concilios Generales, y condenadas las heregias dichas.

En el año de 678 á solicitud del Rey Egfrido dividió S. Theodoro la Silla de Yorck en tres Obispados, y constituyó otros tantos nuevos Obispos en lugar de San Wilfrido, que reusó concurrir á semejante proyecto. Al año siguiente ordenó Theodoro á S. Erconwaldo Obispo de Londres. Rota la guerra entre Egfrido Rey de Northumberland, y Ethelredo de los Mercios se trabò una sangrienta batalla cerca de Trent, en que fué muerto Elfwino, amable joven, hermano de Egfrido. Al oír esta noticia San Theodoro, confiado en la ayuda Divina, salió con intento de extinguir la llama de la guerra, que ambos Reyes iban á encender con mayor furor que antes de esta batalla : pero la autoridad del buen Obispo, y las razones que les hizo presentes, les desarmaron de improviso, y tuvo el feliz suceso nuestro Santo de concordar entre las dos naciones una paz cordial, sin mas condicion que la de pagar la multa que se acostumbraba al Rey Egfrido por la perdida de su hermano. Pocas cosas han hecho el nombre de Theodoro mas famoso que su Penitencial, ó Codice de Canones, que prescribian el termino de la penitencia publica de los pecadores, segun la calidad, ó enormidad de sus delitos. (a)

(a) Spelman creyó ser demasiado largo este Codice Penitencial para ser insertado en los concilios Ingleses (t. 1. p. 154.) y fué imitado por Wilkins. (*Conc. Brit.* t. 1.) Lucas de Achoy publicó ciento y veinte artículos de esta Obra, (*Spicileg.* t. 9.) que reimprimió Labbe. (*Conc.* t. 6. p. 537.) Jayme Petit publicó parte de este Penitencial en dos Vol. quarto, con varias disertaciones, y piezas extrañas: pero su edicion es menos correcta que la primera, y

se

Por esta Penitencial se vé, que quando moria un Monje, se le decia una Misa en el dia de su entierro, al dia tercero despues de él, y todas las veces que lo tenia á bien el Abad: (4) tambien que el mismo sacrificio se ofrecia por los legos, y que se acompañaban las preces con ayunos. (5)

Siendo Theodoro de mas de ochenta años fué asaltado de varios achaques y dolencias, por lo que deseo

(4) Cap. 16.

(5) Cap. 19. 77.

se hallan añadidos muchos canones de otros Penitenciales mas modernos del Occidente, en que el mismo Theodoro es citado, y en que hai algunas decisiones que necesitan de correccion. Los ciento y veinte articulos que contienen una relacion de la Disciplina de las Iglesias Griega y Latina, son lo que principalmente puede decirse que compone la obra genuina de Theodoro. En esto es de notar, que el precepto temporal Apostolico del Concilio de Jerusalem, de abstenerse de Sangre sofocada, se observaba todavia en algunas iglesias. Entre los Griegos, en el siglo septimo, aun los Legos recibian la comunion todos los Domingos, y los que se embarcaban tres veces seguidas eran descomulgados. Que los niños que se criaban en los Monasterios podian comer de carne hasta los catorce años de edad: los Muchachos podian profesar á los quince, y las Niñas á los diez y seis. Ultimamente que entonces principiaban ya á mitigarse los Canones penitenciales, acortando el tiempo de las penitencias. San Theodoro no prescribia mas que un año por la fornicacion, tres por el adulterio, y siete por el homicidio. Esta relaxacion fué introduciendose tambien en el Oriente, desde que Nectario abolio el Oficio de la Penitenciaría. En atencion á la debilidad de algunos penitentes introduxo S. Theodoro los canones modernos penitenciales de los Griegos en las Iglesias, cuya disciplina arregló el, y fué seguida con el tiempo de muchas del Occidente: de varios Penitenciales hechos á imitacion del Código suyo, que no deben compararse en quanto á la autoridad con los canones antiguos, aparece mui bien todo esto. La penitenciaría de Ebritho Arzobispo de Yorek en el año de 740 fué compilada sobre este modelo.

mas que antes reconciliarse con San Wilfrido. Solicitó pues que viniese á Londres el desterrado Obispo, le pidió perdon por haver consentido con los Reyes en su deposicion, sin culpa de parte suya, hizo todo quanto pudo por satisfacerle; y le restituyó á la posesion de la Silla de Yorck sin desmembramiento; para cuyo intento escribió fuertes cartas á Egfrido : á Ethelredo Rey de los Mercios; á Efleda, Abadesa de Streneshal, y á otros que se oponian á Wilfrido, y estaban interesados en aquel negocio : y tuvo el gusto de ver felizmente acabadas todas sus diligencia. Veinte y dos años havia sido Arzobispo S. Theodoro quando murió en el de 690. de edad de ochenta y ocho : cuya memoria es honrada en el 19 de Septiembre, que fué el de su muerte. Fué enterrado en el Monasterio de San Pedro, que despues tomó el nombre de S. Agustin. Vease á Beda l. 4. c. 1. 2. 21. l. 5. c. 8. y las vidas de S. Wilfrido, y de S. Benito Biscop. Ceillier t. 17. p. 740. Wilskins *Concil. Magnæ Britan.* t. 1. p. 42. y la coleccion de Canones de la Iglesia de Inglaterra por el erudito Johnson, vol. 1. ad an. 673.

SAN PELEO, PA-TERMUTHES, y Compañeros MM. Los Santos Confesores que fueron condenados á las minas de la Palestina, durante el curso de la persecucion general, erigieron pequeños Oratorios, donde se juntaban al Oficio Divino, unico consuelo en las aflicciones que padecian. Firmiliano, Governador de Palestina, informó al Emperador Galerio de la libertad que en esto se tomaban, y el Tirano despachò sus ordenes para que unos fuesen enviados á las minas de Chypre, otros á las del Monte Libano, y otros á otras partes. Decapitado en este intermedio por sus crímenes el mismo Firmiliano, el Oficial en quien recayó el mando por esta desgracia, removió á otros sitios á estos siervos de Dios conforme

al tenor del edicto Imperial; pero antes mandò que quatro de ellos fuesen quemados vivos. Estos fueron Pelco y Nilo, dos Presbiteros Egipcios, Elias Sacerdote tambien, y Pa-Termuthes Egipcio de singular doctrina y reputacion. Este ultimo fué á quien Eusebio y San Pamphilo dedicaron su Apologia de Origenes. Vease à Eus. *Hist. de Martyr. Palesting* c. 13.

SANTA LUCIA, Virgen, fué hija de un Rey Escocés, y se retiró á Francia á servir á Dios en obscuridad. Elijió para morada un sitio solitario á la parte Septentrional del Meusa en la Diocesis de Verdun, donde vivió practicando las virtudes mas sublimes, hasta que Dios la llamó á una feliz inmortalidad en el año de 1090. Fué enterrada en una Iglesia erigida por ella misma en la cumbre de una montaña cerca de su retiro, ó gruta: y colocada en el Catalogo de los Santos por Enrique Obispo de Verdun. (a) Sus reliquias se guardaban en el verano en la Iglesia del Monte de Santa Lucia, pero en el invierno en la Parroquial de Sampigny: de cuyas Iglesias era Santa titular. La primera que era de los Minimos fué erigida baxo su invocacion en el año de 1625 por el Principe de Phalneburgo de la Casa de Guisa, y por su muger que era hermana de Carlos IV. Duque de Lorena. La Urna de Sta. Lucia es mui freqüentada de peregrinos: la Duquesa de Lorena de la casa de Mantua la visitó en el año de 1609: y en el de 1632 Luis XIII. Rey de Francia, que se hallaba á la sazón en el sitio de San-Myhel en Lorena. Vease la historia de Lo-

(a) Este Enrique, llamado de Blois, ó Winchester, fué hermano de Estevan Rey de Inglaterra, y Sobrino de la Emperatriz Mathilda: se vio obligado á dexar la Silla de Verdun en el año de 1129, pero despues llegó á ser Obispo de Winchester, y Cardenal.

reña, t. 3. p. 218: Cle. Act. Sanct. t. 6. Sept. p. 101. Dempster, Camerario, Lahier, y su vida MS. en el año de 1747.

SAN EUSTOQUIO, Obispo de Tours, fué descendiente de una ilustre familia de Auvergne, y segun Gregorio de Tours, hombre de una virtud eminente. Elevado á esta Silla despues de la muerte de S. Brice en el año de 444. defendio acerrimamente en el Concilio de Angers los privilegios de la Iglesia, que fueron vulnerados por una Ley de Valentiniano III. y tuvo una parte mui principal en los Canones de disciplina en él establecidos. Aumentó en su Diócesis el número de las Parroquias, y erigió en la Ciudad de Tours una Iglesia, donde depositó las reliquias de los Santos Gervasio y Protasio, que havia recibido San Martin de Italia. Murio en el año de 461, y fué enterrado en la Iglesia edificada por San Brice sobre la tumba de San Martin. Su nombre ocurre en este dia en el Martirologio Romano. Vease á S. Gregorio de Tours Hist. l. 2. c. 1. y 114. l. 10. c. 31. Baillet 19. de Sept. Longueval Hist. de l' Egl. Gall. t. 2. p. 77. y 114.

SAN SEQUIANO, en Francés SEINE, Abad, nació en un pueblo pequeño de Maymont en los confines de Borgogna. Sus padres le dieron una educacion excelente, y le permitieron abrazar el estado Ecclesiastico, á que havia sido inclinado desde su infancia. Haviendo recibido la Tonsura Clerical de mano de su pastor, mui en breve la santidad de su vida le recomendó al Obispo de Langres, que le promovió al Sacerdocio. Haviendo padecido el Santo alguna persecucion de varios que envidiaban su merito, tomó ocasion de esto para poner en execucion el proyecto que tenia formado de antemano de dexar enteramente el comercio del mundo; y se puso baxo la direccion del Abad Juan, que governaba el Monasterio de

Reome en Auxois, llamado desde entonces *Moutier St. Jean*. Aquí se perfeccionó en el estudio de las Santas Escrituras y en la práctica de todas las virtudes religiosas. Pasado algun tiempo erigió un Monasterio en el bosque de Segestre, cerca del nacimiento del Sena, que aun retiene su nombre. La disciplina regular que allí estableció, le hizo famoso, y atraxo un numero grande de discipulos. Dios se dignó de honrarle con el dón de milagros, que añadieron nuevo lustre á su santidad. Murió segun la opinion mas probable en 19 de Septiembre por los años de 580, y sus reliquias se conservan en su Monasterio. Hacesse mencion de el en los Martirologios de Adon y Usuardo con el nombre de S. SIGON. Vease su vida por uno de sus Discipulos en Mabillon Sec. 1. Ben. S. Gregorio de Tours, c. 88. de glor. Conf. Hist. du Monast. Reomé, ó Moutier St. Jean : Baillet, &c.

DIA XX.

DE

SEPTIEMBRE.

S. EUSTACHIO, Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Veanse los Bollandistas, t. 6. Sept. p. 107.

SAN EUSTACHIO, llamado por los Griegos EUSTATHIO, y antes de su conversion Placido, fué un Caballero que padeció martirio en Roma en el Reynado de Adriano, juntamente con su muger Theopista, llamada antes de su bautismo Taciana, y dos hijos Theopisto y Agapio : cu-

vos nombres Griegos debieron tomarles todos después de su conversión á la fée. Los antiguos Sacramentarios en la oracion para la festividad de San Eustachio hacen mencion de la profusa caridad de sus limosnas, á que destinó todas sus haciendas, poco antes de haver dado la vida por su fée. En Roma havia una Iglesia antigua erigida en honor suyo con el titulo de un Diaconato; la misma que ahora dà titulo á un Cardenal. En esta Iglesia estuvo depositado su cuerpo hasta que en el año de 1120 ó mas adelante fué llevado á S. Dionisio cerca de París. En este lugar fué saqueada su urna por los Hugonotes en el año de 1567: (1) pero una porcion de las reliquias suyas que no quemaron permanece en la Iglesia Parroquial del nombre de S. Eustachio en París. (2)

Que cosa tan noble y grande es ver triunfar la integridad y la virtud del interés, de la pasion, de los tormentos, y de la muerte, y desafiar con constancia á todo el Mundo. Ver á un hombre preferir la mas leve obligacion de Justicia, de verdad, y de religion al favor, ó á las amenazas de los principes: dexando gustosamente estados, amigos, patria y vida antes que consentir en el crimen, ó un defecto leve contra la conciencia: y ser al mismo tiempo manso, humilde, y modesto en sus penalidades; perdonando de corazon, y aun amando tiernamente á sus enemigos y perseguidores mas injustos. La Pasion y la venganza hacen á los hombres furiosos: el luxo del poder, el honor mundano, el aplauso y las riquezas les precipitan á mil riesgos; pero estas pasiones les dexan flacos, debiles, y afeminados en otros casos, y son en si mismas la esclavitud mas villana, el crimen mas grave, y la ma-

(1) Bailler. (2) *El nuevo Breviario de Paris en 3. de Nov. Falconio, in. Ephem. Græco-Moschas, &c.*

por miseria. La Religion es la unica basa de la verdadera magnanimidad y valor. Ilumina de tal suerte la mente del hombre que le eleva sobre todo acontecimiento y fracaso; y le conserva pacifico y tranquilo en qualquiera tribulacion: le asegura contra los errores, las injusticias, y los fraudes del mundo; con sus poderosos incentivos es el estimulo mas fuerte de todas las buenas acciones; y en las aflicciones y penalidades una fuente de inalterable paz: cuya alegria dimana de una segurissima confianza de que Dios siempre justo, y siempre santo se dignará de ser su protector, y remunerador. Exercita en nosotros toda esta influencia: la religion? se manifiesta en nuestro corazon, nuestras acciones, nuestra conducta? No es bastante resistir las tribulaciones con resolucion; es necesario que con igual valor y constancia venzamos el delito y las pasiones, ó no poséremos la virtud de la verdadera fortaleza.

EN EL MISMO DIA.

SAN AGAPITO, Papa y Confesor, fué natural de Roma, y recibido en el Clero desempeñó las obligaciones inferiores del ministerio en las Iglesias de San Juan y de San Pablo. Su gran santidad le recomendó al amor y estimacion de quantos le conocian, y muerto el Papa Juan II. en 26 de Abril de 535, Agapito que á la sazón era Arcediano, fué electo para ocupar aquella Silla, y consagrado en el 4 de Mayo. Con la dulzura curó las heridas que havian hecho las disensiones, y el desgraciado Cisma de Dioscóro contra Bonifacio II en el año de 529. Noticioso de su eleccion el Emperador Justiniano le envió una profesion de su fée, que el Santo Papa recibió como Orthodoxa, y en cumplimiento de sus solicitudes, condenó á los Monges Acemetas de Constantinopla, que estaban inquinados de la heregia Nestoriana. Haviendo sido depuesto por Gilimero Hilderico Rey de los

Vandalos en Africa, Justiniano se valió de aquella ocasion para romper la alianza que el Emperador Zenon havia hecho con Genserico, y en el año de 533, el septimo de su reinado, envió á Belisario con una armada de 500 velas al Africa. Aquel experimentado General hizo con mucha facilidad la conquista de aquel pais, y tomó á Cartago casi sin oposicion. Justiniano envió á las Iglesias de Jerusalem los vasos del antiguo Templo Judaico, que Tito havia llevado en su tiempo à Roma, y que de aqui havia conducido á Cartago Genserico. Restableció el gobierno temporal del Africa, que dividió en siete provincias, Zeugitana, llamada desde entonces la Proconsular, la de Cartago, Bizacena, y la de Tripoly, los quales tenian por Gobernadores Magistrados de dignidad Consular: las otras tres Numidia, Mauritania, y Sardinia no tenian mas que Presidentes: todos estos estaban sujetos al Prefecto Pretorio de Africa, que residia en Cartago. Cada Provincia tenia su primado, aunque en Numidia no estaba aquella dignidad anexa á Silla determinada, sino que la gozaba el Obispo mas antiguo de la Provincia, como en tiempo de San Cipriano. Restituidas estas Iglesias à los Catholicos, el Emperador, y los Obispos del Africa escribieron al Papa, suplicandole que todos aquellos Obispos Arrianos que se havian vuelto à la fée Catholica pudiesen retener sus Sillas. Agapito respondió à todos, que en aquella parte no podia proceder contra los Canones, y que los Obispos Arrianos debian quedar satisfechos y contentos con haver sido admitidos en la Iglesia Catholica, sin pretender ademas de esto volverse á introducir entre el Clero, ni retener dignidad Ecclesiastica. Haviendo el Emperador erigido la Ciudad de Justinianèa, cerca del lugar de su nacimiento, suplicó al Papa que hiciese Vicario suyo en Ilirico al nuevo Obispo de esta Silla.

Haviendo tenido noticia, ú oído decir Theodato, Rey de los Godos de Italia, que Justiniano hacia grandes preparaciones para una expedicion contra aquel reyno con animo de recobrarle, obligó al Papa Agapito à hacer un viage á Constantinopla para apartarle de semejante designio. Al mismo tiempo los Abades Catholicos de Constantinopla escribieron al Papa, noticiandole los desórdenes y riesgos en que havian incurrido en aquella Iglesia. Muerto Epiphanio Patriarca de aquella Ciudad en el año de 535, fué llamado á aquella Silla Anthimeo, Obispo de Trebizonda, por manejo de la Emperatriz Theodora. El era tenido por Catholico, pero en realidad era enemigo solapado del Concilio Chalcedonense, como la Emperatriz misma. La promocion de Anthimo á Constantinopla animó tanto á los Acephalos, que Severo, falso Patriarca de Antioquia, y otros principales de la secta, marcharon inmediatamente á ella, y llenaron de confusion aquella Iglesia. Agapito respondió á aquellos Abades, que él mismo iba en persona á Constantinopla, donde podian esperar su llegada. San Gregorio el Magno cuenta, (1) que este buen Papa en su jornada al Oriente curó á un hombre tullido y mudo diciendo una misa por el. San Agapito pues llegó á Constantinopla en el día 2 de Febrero del año de 536, y fué recibido con respeto por el Emperador. El Papa habló al Príncipe y le instó mucho sobre el logro del negocio que alli le havia llevado: pero havia ya Justiniano procedido mui adelante para que fuese facil volverse atras del proyecto contra Italia: por lo que principió San Agapito á tratar de los asuntos religiosos. Reusó absolutamente admitir á Anthimo á su comunión, como no subscribiese publicamente al Concilio Chalcedonense, y que no permitiese

(1) *Dialog. l. 5. c. 3.*

de modo alguno su translacion á la Silla de Constantinopla. La Emperatriz empleó todo su poder, y todos sus artificios para ganar este punto. El Emperador tambien se lo suplicó con promesas, y quiso exigirlo tambien con amenazas: (a) pero el Papa era inflexible, y al fin An-

(a) Si consideramos las acciones grandes de *Justiniano* nos inclinaremos á creer, que en su reinado renació la gloria del Romano Imperio: pero si miramos tambien sus vicios y su mala administracion del gobierno le pondremos en el catalogo de los mayores tiranos. Este Principe principió su reynado en el año de 527 y murió en el de 565. Para reformar las Leyes, que con su multitud, confusion, y contradicciones havian venido á ser una masa indigesta y perjudicial, y la mayor opresion del pueblo mismo que havian de proteger, mandó compilar el Código, compuesto de las Constituciones mas selectas de los Príncipes, que publicó en el año de 529, y mas correctamente segunda vez en el de 534. Las decisiones mas sabias y justas de los jurisconsultos las publicó con el titulo de Digesto, ó Pandectas en el de 533. Mandó que se compusiese su Instituta en quatro libros para que sirviese como de introduccion á las Pandectas. Añadió un numero grande de leyes Eclesiásticas, y otras muchas con la denominacion de Novelas: cuyas obras componen en el día la Legislacion Romana.

Las leyes, edictos, y cartas que se conocen con el nombre de Justiniano estan estampadas con unas señales de gravedad, magestad, y sabiduria, que exceden á todas las demas. Aunque estas composiciones hacen tanto honor á su memoria, no hai duda en que este Principe mas cuidó de dar á su pueblo buenas leyes que buenos Magistrados: no tanto aspiró á la gloria de la inmortalidad administrando justicia, como lisongeando la vanidad de ser Legislador pará su posteridad: sus acciones estuvieron mui lexos de ser exemplar de aquella equidad, de que eran repla y modelo sus leyes y decisiones. (Vea-se Daude, Jesuita, *Historia Universalis Romani Imperii*, t. 2. en Wirtzburgo año de 1754.) El Questor Treboniano, Pagano, y el principal y mas sabio de todos los Jurisconsultos que empleó aquel Principe en la compilacion de sus obras, vendia manifestamente sus sentencias, y suprimia, y hacia leyes segun que se lo dictaba su interer, ó su pasion, como nos asegura Procopio (lib. de *Bello Persico*. c. 14. y 25.) y Suidas (V. *Trebon*.)

Jus-

thimo tuvo que volverse á Trebizonda por miedo de ser compelido á recibir el Concilio de Chalcedon. El Papa le declaró descomulgado, á no declararse Catholico por medio de la subscripcion á aquel Sinodo: cuya cir-

Justiniano adornó su Ciudad Imperial, y otras partes de sus dominios con magnificas Iglesias, y otros edificios de gusto mui elegante, con que añadió un grande lustre al Imperio: pero en esto mas parece haver ofrecido incienso á su propia vanidad, que levantado sus miras á fin mas noble. Rescató al Africa y la Italia del poder de los Barbaros: pero devoró á sus propios vasallos, no dexando cosa que no hiciese de opresion, perfidia, y traiciones por juntar tesoros para dar pabulo á la extravagancia de sus vicios, y á los de la Emperatriz Theodora y Antonina muger de Belisario. No ha havido Principe que se haya mezclado tanto en los negocios Ecclesiasticos, como aparece del numero grande de Leyes que estableció en sus Novelas, para regular casi toda la Disciplina: y por el infeliz prurito por disputar en puntos Theologicos y en los misterios de la fée en cuyo exercicio gastaba mucha parte del tiempo que debia haver empleado en el gobierno de su imperio. Como el por si tenia mui poca sabiduria, si créemos á Suidas, no fué mui dichoso tampoco en la eleccion de sus Theologos, y asi contribuyó mucho á aumentar, é inflamar las heridas y la distraccion de las Iglesias Orientales. El exito de su presuntuosa curiosidad y disputas fué incurrir en la heregia de los *Incorrupticolas*, que confirmó con un edicto expreso, en que declaraba que el cuerpo de Christo en su estado mortal no estuvo jamas expuesto á alteracion alguna, ni pasion natural, como la hambre, la sed, ó el dolor, y que comia sin necesidad con otros delirios semejantes. (Procop. de *Bello Gothico*, t. 3. c. 35. y 33. y *Anecdor.* c. 18.

PROCOPIO, natural de Cesarea en Palestina, Secretario de Belisario en su expedicion al Africa é Italia, escribió dos libros sobre las Guerras Persicas, otros dos sobre la Vandolica, quatro sobre la Gotica, y seis sobre los edificios de Justiniano. En estas Historias estan honorificamente explayadas las acciones de Justiniano. El mismo autor dexó su historia secreta de este Principe, de Theodora, Belisario y Antonina, que alargó hasta el año de 562 contando los enormes crímenes de estos Personages, y describiendo la Corte como una sentina de furias carniceras mas que de hombres. En las copias mi-
pre-

cunstancia traxo sobre el Santo todo el furor del partido Eutychiano, y de la Emperatriz. Su constancia no obstante inutilizó sus exfuerzos, y Mennas, sujeto de gran doctrina y piedad, fué electo Patriarca de Constantino-
pla, y consagrado tal por el Papa. Pusieronse en manos de San Agapito varias solicitudes relativas á quejas, y acusaciones de crímenes y heregías, que se imputaban á Severo, y algunos otros Obispos del partido de los Acephalos, las que preparaba el Papa para ser examinadas en un Concilio à tiempo que cayó enfermo, y murió en Constantinopla en 17 de Abril del año de 536, habiendo ocupado la Silla Apostolica once meses, y tres semanas. Su cuerpo fué conducido à Roma, y enterrado en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano en 20 de Septiembre, dia que la Iglesia de Occidente consagró á su memoria. Los Griegos hacen commemoracion de el en el dia de su muerte que es el 17 de Abril. Veanse sus Epistolas, y otros monumentos, Conc. t. 5. à Liberato tambien Breviar. c. 21. 22. y el Pontifical de Anas-

présas estan justamente omitidos muchos pasages relativos á las obs-
cenidades de Theodora, que se conservan en la MS. del Vaticano. El autor en su inconsequencia descubre à lo menos falta de ingenuidad. En sus primeras obras aduló á este Principe como Velejo Paterculo á Sejano, à quien si hubiera escrito dos años después de la caída de aquél iniquo ministro, le hubiera pintado como un exemplo de monstruos humanos. La ultima obra de Procopio parece produccion de su resentimiento y mal suceso de su ambición, y es muy probable haya en ella muchas calumnias. Aunque el autor se precia de Christiano, lo hizo segun parece por miras particulares de intereses: por que en muchas partes de su ultima obra manifiesta cierta aversion à la fée; y apego á las supersticiones de la Idolatria, como prueba muy por extenso Eichelio, Pref. in Procop. Anecdor. n. 17. ad 22. Vease la edicion de Helmstadt en el año de 1654. Pero no obstante no dexamos de creer que la Historia secreta de Procopio describe el verdadero caracter de Justiniano.

TOMO IX.

XX

tasio, especialmente la nueva edicion, ò *Liber Pontificalis, seu de Gestis Rom. Pontif. quem cum Cod. MS. collatum emendavit et supplevit Joannes Vignolius, Bibl. Vaticane Præfectus alter: Romæ 1756, 3. vol. 4to. Cle, t. 6. Sept. p. 163.*

DIA XXI.

D E

SEPTIEMBRE.

SAN MATHEO, APOSTOL Y EVANGELISTA.

Math. 9. Marc. 2. Lucæ V. Vase Tillemont, Calmet, Ceillier, Hammond, &c.

SAN MATHEO, es llamado por dos Evangelistas Levi, cuyos nombres son ambos Judaicos en su origen. (a) El ultimo le usó antes de su conversion, y el otro parece haverle tomado despues de convertido, para denotar que havia renunciado su profesion, y hechoso un hombre nuevo. S. Marcos le llama hijo de Alpheo: pero la conjetura que algunos quieren sacar de aqui, de que fué hermano de Santiago el Menor, carece de toda probabilidad. Parece haver sido Galileo de nacimiento, y de profesion Publicano, ò Colector de tributos para los Romanos, cuyo oficio era igualmente escandaloso que abominable entre los Judios. Los Romanos enviaban, á las Provincias Publicanos para recoger las contribuciones, y

(a) *Levi* significa Asociado: *Matheo*, Dado; y en Latin *Donatus*.

entre estos era un oficio de honor, de poder, y de crédito, y que comunmente se daba á los Caballeros Romanos. T. Flacio Sabino, Padre del Emperador Vespasiano, fué Publicano de las Provincias del Asia. Estos Publicanos generales de Roma empleaban como subalternos á los naturales de las Provincias, como sujetos mas instruidos en las costumbres de sus respectivos paises. Estos Colectores á veces usaban de muchas extorsiones para exigir los tributos, como que tenian oportunidad para oprimir á otros y acrecentar sus propios intereses, y por lo comun eran mui pocos los que no eran codiciosos. Por esta razon aun los Gentiles hablaban de ellos llamandoles ladrones publicos, ó iníquos exactores. (b) Zacheo, principal Colector de éstos, conoció mui bien lo ocasionado que era á fraudes este empleo, quando ofreció el quadruplo en restitution á qualquiera que huviese él injuriado.

Entre los Judios eran infames y odiosos estos Publicanos, por que esta nacion les miraba como enemigos del privilegio de la libertad natural que Dios les havia dado, como personas inquinadas con la conversacion y trato continuo de los Paganos; y como que conspiraban con los Romanos á tiranizar su pueblo con la esclavitud. Por esto los Judios les aborrecian generalmente, consideraban sus riquezas como producciones y fruto de sus estafas, les echaban de su comunion en todos los actos religiosos, y les evitaban en toda sociedad, junta, y comercio civil. Tertuliano se engaña en decir, que so-

(b) La profesion de Colector de Tributos es en sí legitima, lícita, y necesaria, y puede tenerse y exercitarse con inocencia. De esto se nos dan en la historia exemplos mui singulares de santidad como el Baron de Montmorency en Flandes, Bernieres en Normandia, y otros varios.

los los Gentiles se empleaban en este oficio impuro, como demuestra San Geronimo por varios pasages del Evangelio. (1) Y no hai duda en que S. Matheo era Judío, aunque Publicano. Su oficio parece que consistia principalmente en recoger los tributos de lo que entraba del lago de Genesareth, ó Thiberias, y á una contribucion que pagaba lo que venia por agua: de que se hace mencion por los Escritores Judios. Por esta razon el Evangelio Hebreo publicado por Munster explica la palabra Publicano en este lugar „Señor del pasage.„ S. Marcos dice, que S. Matheo tenia una oficina á la orilla del Lago donde cobraban este tributo.

Haviendo pues curado Jesus al famoso Paralitico, pasó á Capharnaum, y se paseaba por la orilla del Lago, ó Mar de Genesareth, enseñando al pueblo que acudia á escucharle. Allí espiaba á Matheo que estaba sentado en su Oficina, á quien al fin llamó para que le siguiese. Este hombre estaba rico, gozaba de un puesto y oficio mui lucrativo, era habil y prudente, y conocia mui bien lo que debia costarle esta condescendencia, y que iba á cambiar la opulencia por una entera pobreza. Pero todas estas consideraciones las tuvo á menos, y dexó todos sus intereses y miras por ser discipulo del Señor, y abrazar una especie de trafico y comercio totalmente espiritual. No podemos suponer, que antes de esto estuviese enteramente ignorante de la persona y doctrina del Salvador, especialmente quando su residencia era cerca de Capharnaum, y su casa parece haver sido en aquella Ciudad donde havia residido Christo algun tiempo, havia predicado, y obrado muchos milagros, con los que fué en gran parte preparandose para recibir la impresion que hizo en él el llamamiento del Señor. S. Geronimo

(1) *Ep. 146. ad Damas.*

dice, que cierta brillantez amable, y un aire grato de magestad que resplandeció en el semblante de nuestro Salvador, penetró aquel corazon, y le movió hasta el extremo. Pero la gran causa de tan admirable conversion fuè, como observa Beda, „que el que le llamaba con aquella voz imperante le movia al mismo tiempo interiormente con el instinto invisible de la gracia.„ Esta misma debemos nosotros pedir con el mayor ahinco á nuestro Salvador, para que se digne de tocar nuestros corazones con igual llamamiento interior, para que podamos convertirnos à él perfectamente. Muchas veces levanta su voz dentro de nuestros corazones: pero nosotros poniendo viles obstaculos nos mostramos muertos á ella, y de este modo se pierde en nuestras mismas almas la semilla que él sembró de nuestra salvacion.

Este Apostol rompió todos sus lazos á la primera voz; abandonó sus riquezas, su familia, sus respetos mundanos, sus deleites, y su profesion. Su conversion fuè sincera y perfecta, manifestada en las siguientes señales: no admitió en primer lugar dilacion ni consulta: el dudar un solo momento entre Dios y el pecado, ó Dios y el mundo, es resistir al Divino llamamiento, y perder la gracia ofrecida. Fué en segundo lugar animosa, venciendo y atropellando por toda contradiccion, y quantos obstaculos podian ponerle en el camino las pasiones, ó las miras del mundo. Fué constante: no volvió el Apostol desde aquel punto mismo á mirar atras, sino que siguiendo á Christo con fervor, perseverò hasta el fin, marchando siempre hàcia adelante con vigor nuevo. Es reflexion de S. Gregorio el que los Apostoles que dexaron sus barcos y sus redes por seguir á Christo se les vuelve á ver despues en el mismo empleo de pescadores, del que havian sido llamados: pero que S. Matheo jamas volvió á su ejercicio; por que era una profesion peligrosa, y

una ocasion mui proxima de codicia, y opresion. S. Geronimo y S. Chrysostomo nos dicen, que S. Marcos, y S. Lucas hacen mencion de nuestro Apostol con el nombre de Levi, quando hablan de esta primera profesion de Publicano, como queriendo perder hasta la memoria del pecado de este Evangelista, o á lo menos tocarla con mucha lastima; pero nuestro Santo se llama abiertamente Matheo, por cuyo nombre era entonces conocido en la Iglesia, deseoso por humildad de publicar su primera infamia y pecado, y proclamar la misericordia Divina que havia hecho de un Publicano un Apostol. Los otros Evangelistas nombrandole con el de Levi en quanto á su primer periodo de vida y de conducta, nos enseñan á tratar con toda modestia y caridad á qualquiera pecador: siendo contra las reglas de religion, caridad, y justicia increpar á un convertido repitiendole los crímenes que Dios mismo le ha perdonado, hasta en terminos de manifestar que ni aun se acuerda de ellos; y por los que ni toda la malicia del demonio puede yá volverle á acusar.

Para manifestar Matheo, despues de su conversion, que no estaba descontento en su mudanza, sino que la tenia por su mayor fortuna, convidó á comer al Señor y á sus Discipulos en su Casa, donde convocó á sus amigos, especialmente los de su ultima profesion, prometiendose sin duda que con la conversacion del Señor havian de quedar tambien convertidos. Los Phariseos se escandalizaban de la conducta de Christo en comer con los Publicanos y pecadores. Nuestro Divino Redentor respondia á sus increpaciones, y sugestiones maliciosas y secretas, que él iba por los enfermos, no por los sanos, ni por aquellos que se preciaban de sí mismos tanto que no creian tener necesidad de medico: y les ponía presente, que Dios preferia los actos de caridad y mise-

ricordia, especialmente en reclamar à los pecadores, y hacer bien à las almas, à todas las observancias rituales, como precepto que era el primero mucho mas noble, y à que las demás leyes estaban subordinadas. El comercio con los Idolatras estaba prohibido à los Judios por miedo del contagio del vicio con las malas compañías. Esta Ley la extendian los soberbios Phariseos no solamente mas allá de los limites de ella; sino aun contra las leyes esenciales de caridad, que es la primera entre todos los preceptos Divinos. Con todo esta escrupulosidad llamaban ellos estrecha observancia de la Ley, en que ellos mismos se ensoberbecian, pues que á la vista de Dios no era mas que hipocresia y vanidad, con un desprecio positivo de sus proximos, que degradaba su pretendida rigidez aun mas que el escandalo à los pecadores con quienes ellos se negaban á tratar, quando por deseo de sacarles de sus errores, la ley no solo no prohibio el comercio y trato, sino que lo mandaba como principal precepto de caridad. Christo baxò de los Cielos y se revistió de nuestra mortalidad con las entrañas del mas tierno amor y compasion, y con una misericordia infinita por los pecadores: se ardia en la sed mas viva de la salvacion de aquellos infelices; y tenia toda su delicia en conversar con aquellos que estaban mas abismados en su obstinacion, para traerles á penitencia y salvacion. Quan afectuoso les amaba, y quan tiernamente recibia á aquellos que se convertian à él lo expresó él mismo en las parabras mas afectuosas: y de esta misma verdad hizo á S. Matheo el exemplo mas admirable.

La vocacion de S. Matheo sucedió en el segundo año de la predicacion, ó ministerio publico de Christo, quien formando poco despues el Colegio de sus Apostoles, le adoptó entre aquella santa familia de principes Espirituales y gloriosos fundadores de la Iglesia. La humildad de

nuestro Santo se dexa ver notablemente en el exemplo siguiente: pues quando otros Evangelistas describiendo á los Apostoles de dos en dos, le colocan constantemente antes de Santo Thomas, él se pone siempre despues, y aun en esta misma lista añade á su nombre el epícteto de Publicano. Deleitabase en el titulo de Matheo el Publicano, por que en él hallaba su propia humillacion, engrandecia en ello la misericordia y gracia Divina de su conversion, y expresaba el espiritu profundo de compuncion con que siempre tenia á la vista su primer pecado. Eusebio y S. Epiphanio nos dicen, que despues de la Ascension de Nuestro Señor, predicó S. Matheo varios años en Judea, y los paises adyacentes hasta la dispersion de los Apostoles: y que un poco antes de esta escribió su Evangelio, ó corta historia del Redentor á sollicitudes de los Judios convertidos, y como Epiphanio dice, de mandato de los demas Apostoles. Que él le compuso antes de la dispersion de ellos se demuestra no solo por que fué escrito antes de los demas Evangelios, sino por que S. Bartholome llevó consigo á la India una copia de él, y la dexó alli. (c) En parte ninguna apa-

(c) Que el Evangelio de S. Matheo fué escrito originalmente en le Hebreo moderno, esto es, en Lengua Syro-Chaldaica, usada por los Judios despues de la Captividad, se afirma por Papias, Origenes, S. Yreneo, Eusebio, S. Geronimo, S. Epiphanio, Theodoret, y todos los antiguos Padres, tan positivamente y con tanta unanimidad, que no puede menos de maravillar el que Erasmo, Calvino, Lightfoot, y algunos otros pretendan que hubiese sido escrito primeramente en Griego, cuyo language entienden ellos mui erradamente haver sido entonces el vulgar de los Judios en Palestina. Que Christo les predicó en Syro-Chaldeo es claro de las mismas palabras de que usaba, que retienen los Evangelistas, y que interpretan en sus mismos Evangelios. S. Pablo elogiando en una harena á los Judios de Jerusalem les habla en lengua Syro-Chaldea (Act. 20. v. 2. cap. 27. v. 40. cap. 26. v. 14.) La paraphrasis Syro-Chaldaica de Onke-

rece que Christo dexase encargo alguno de que pusiesen por escrito su historia, ni su doctrina, acaso particulares dieron causa á ello. S. Matheo escribió su Evangelio por satisfacer el deseo de los convertidos de Palestina: (2)

(2) *Euseb. l. 3. c. 24. S. Hieron. in Catal.*

kelos sobre el Pentateucho, compuesta cerca de los tiempos de nuestro Redentor, y la de Jonathan sobre los libros de Josue, los Jueces, y los Reyes, que no son mucho mas modernas, se hallan en la Polyglota, &c. y se hicieron para exponer la Biblia al Pueblo comun, que no entendia ya el verdadero Hebreo antiguo, en cuya lengua estaban escritos los Sagrados Libros y se leian todavia en la Synagoga. (Vease á Huet de *Clariss. Interp.* §. 6. Simon l. 2. c. 18. Walton Proleg. 12. Frassen, contra Morino, l. 2. *Exercit.* 8. & Nat. Alex. sæc. 2. Diss. 1.)

El que S. Matheo cite el viejo Testamento segun los Setenta, ó version Griega, que es en lo que funda Erasmo y los otros algo de su congetura, es otro yerro manifesto. Porque de diez citas que se encuentran en este Evangelio siete son expresamente del Hebreo, y las otras de modo ninguno contrarias á aquel Texto, aunque se ponen solamente en quanto al sentido, y no en las mismas palabras. S. Geronimo advierte expresamente por una copia de este Evangelio en su original Hebreo que vió en la Biblioteca de Cesarea, que las citas de S. Matheo fueron sacadas del Hebreo. (*in Catal.*) Locos seriamos nosotros, dice Ysaac Vossio (*Pæf. Append. in l. 70. Interpr.*) si gastamos el tiempo en refutar todos los sueños que se resisten al testimonio unanime de toda la antigüedad, y á la autoridad de todas las Iglesias, que conspiran á asegurarnos, que el Evangelio de S. Matheo fué escrito originalmente en language Syro-Chaldaico. La traduccion Griega se hizo en tiempo de los Apostolos, como afirman S. Agustín y S. Geronimo, acaso por alguno de ellos mismos: á lo menos fué aprobada por éstos, y desde entonces se ha tenido por original. Por que la copia Syro-Chaldaica parece haver sido corrompida por los Nazarenos, ó Judios convertidos, que adherian á las ceremonias de la Ley. Tambien por los Ebionitas que quitaron varios pasages.

Entre las adiciones hechas por los Nazarenos eran algunas dichos de nuestro Redentor, que pasaban por tradicion de aquellos que les

S. Marcos á instancias de los Fieles de Roma: (3) S. Lucas por contradecir falsas historias: (4) S. Juan á solicitudes de los Obispos del Asia, para que quedase un testimonio autentico contra las heregias de Cerintho y Ebion. (5) No obstante por inspiracion particular del Espiritu Santo fué como se emprendió y se perfeccionó esta Obra en cada uno de ellos: y así los Evangelios es la parte mas excelente de las sagradas letras. Porque en ellos nos enseña Christo no por sus prophetas, sino por su misma Divina boca las grandes lecciones de la fée, y de vida eterna y en la historia de su santa vida el modelo mas perfecto de santidad para que le copiemos, é imitemos en nuestras acciones. El Evangelio de S. Matheo desciende á circunstancias mas particulares y mas individuales de los hechos de Christo, que lo hacen los otros tres

- (3) *Euseb. l. 2. c. 15.* (4) *Lucæ 1. v. 1.* (5) *S. Hieron. Prolog. in Mat. S. Epiphani. heres. 51. n. 12.*

havian oido de su boca, y son citados como tales por los Padres. Vease la Coleccion de éstos en Grave (*Spicilegium* t. 1. p. 12.) Otras eran meramente ficciones de los hereges. Estas corrupciones ó interpolaciones fueron causa de que la copia Hebrea perdiese su reputacion en la Iglesia: ó si es que el Evangelio de los Nazarenos tuvo otro origen en el Hebreo, siempre es cierto que la copia del texto Hebreo de S. Matheo se ha perdido: y S. Epiphanio nos dice, *Her. 29. n. 9.* que el Evangelio de los Nazarenos no era mas que el de S. Matheo interpolado. El texto Chaldaico de S. Matheo publicado por Tillet, y republicado por otra copia mas imperfecta por Munster, es evidentemente una traduccion moderna del Griego. La Vulgata Latina, ó mas bien la antigua Italica, fué traducida del texto Griego, y corregida conforme á él por S. Geronimo. Vease á Le Long, *Biblioth. Sacra*: Mills, *Proleg. in Gr. Test.* p. 55: y 31. &c. Marcianay publicó en el año de 1695 la antigua versión Italica de este Evangelio. Después se halló en Corbia, y se publicó en Verona, una copia antigua MS. de los quatro Evangelios en la verdadera version antigua Italica.

Evangelistas: pero desde el capitulo 5 hasta el 14, diferencia muchas veces de ellos en el orden y serie de la narracion, sin atender al orden de tiempo, para unir todas aquellas instrucciones que tienen mas afinidad unas con otras. Este Evangelista se extiende principalmente sobre las lecciones de moralidad de nuestro Salvador, y describe su generacion, ò genealogia temporal, ò humana, en que fueron cumplidas las promesas hechas á Abraham y David, en quanto al nacer de su semen el Mesias: cuyo argumento era una induccion particular para hacer creer en él á los Judios.

S. Matheo despues de haver juntado una abundante cosecha de almas en Judea fué á predicar la fée á las naciones barbaras é incultas del Oriente. Era mui dado á la contemplacion, y tenia una vida mui austera, usando de mui poca comida; por que no probaba la carne, ni hacia mas que satisfacer la necesidad simple de la naturaleza con yerbas y raíces, semillas, y hojas insipidas, como nos asegura S. Clemente de Alexandria. (6) S. Ambrosio dice, (7) que Dios le abrió el país de los Persas. Rufino (8) y Socrates, (9) que llevó el Evangelio à Ethiopia, entendiendo en esta las partes meridionales y orientales del Asia. S. Paulino nos afirma, que acabó su carrera en Parthia. (10) Venancio Fortunato cuenta que padeció mártirio en Nadabar Ciudad de aquellos países. Segun Dorotheo, fué honoríficamente enterrado en Hierapolis de Parthia. Sus reliquias fueron muchos tiempos hechas traídas al Occidente. El Papa Gregorio VII. en una Carta al Obispo de Salerno en el año de 1080 testifica, conservarse entónces en una Iglesia de su nombre en aquella Ciudad. En el mismo sitio permanecen todavia.

- (6) *Pedag. l. 2. c. 1.* (7) *In Ps. 45.* (8) *L. 10. c. 9.* (9) *L. 1. c. 19.* (10) *Carm. 26.*

Yy2

San Ireneo, San Geronimo, San Agustin, y otros Padres encuentran una figura mistica de los quatro Evangelistas en los quatro animales representados en Ezechiel, (11) y en el Apocalipsis de San Juan. (12) El aguila se dice generalmente que representa á San Juan, quien en las primeras lineas de su evangelio se remonta á la contemplacion de la Generacion Eterna del Verbo. El toro, ó ternero á San Lucas, que principia su Evangelio haciendo mencion del Sacerdocio. San Agustin hace al Leon simbolo de San Matheo, por que explica la dignidad real de Jesu Christo: pero otros lo atribuyen á San Marcos; y el hombre á San Matheo, que principia su Evangelio con la generacion humana de Christo.

En el Evangelio *el unigenito hijo de Dios, que está en el seno del Padre*, ha declarado (13) y enseñado las verdades mas sublimes. Por tanto escribe San Agustin (14) „escuchemos el Evangelio como si oyeseamos á Christo mismo presente.„ Los primitivos Christianos le oian siempre en pie quando le oian en la Iglesia. (15) S. Geronimo dice: „mientras se lee el Evangelio en todas las Iglesias de Oriente se encienden luces en señal de alegria, aunque esté brillante el Sol.„ (16) Santo Thomas de Aquino leyó siempre el Evangelio de rodillas. En este sagrado libro no solo se nos dan las instrucciones de nuestro Salvador, sino una copia ademas de su sagrada vida en la tierra, donde se nos pinta con los mas vivos colores lo que debemos imitar. Como dice San Basilio: (17) „cada accion y cada palabra de nuestro Salvador Jesus es una regla de piedad. Tomò la naturaleza humana para podernos dar una cartilla, y poner á la vista un mo-

(11) *Ezech.* 1. v. 10. (12) *Apoc.* 4. v. 7. (13) *Joan.* 1. v. 18.

(14) *Trañt.* 30 in *Joan.* (15) *Const. Apost.* l. 2. c. 62. (16) *Adv. Vigil.* (17) *Const. Monast.* c. 2.

delo de imitacion.,, Estudiemos pues esta regla, y pidamos el patrocinio de este Apostol, para que el espiritu de Christo, ó el de su humildad, compuncion, negacion propia, caridad, y perfecto desprendimiento de las cosas del mundo, pueda imprimirse perfectamente en nuestros corazones.

EN EL MISMO DIA.

SANTA MAURA, V. Nació de noble familia en Troyes en Champaña en el siglo nueve, y siendo mui joven obtuvo de Dios con sus oraciones la maravillosa conversion de su Padre, que hasta entonces havia tenido una vida relaxada. Despues de la feliz muerte de este continuó Maura viviendo baxo la obediencia de su Madre Sedulia, y con el fervor de su exemplo fué la santificacion de su hermano Eutropio y de toda su familia. La mayor parte de las rentas de su vasto patrimonio la invertia en el socorro de los pobres. Todo el tiempo le dedicaba la Virgen á los exercicios de oracion, á los actos de obediencia y caridad, á ayudar á su madre, y servir al pobre, haciendo obras que fueran de provecho para ellos, ó para la Iglesia, por que todo su gusto era hacer ornamentos sagrados con cierto espiritu de religion, limpiar las lamparas, y disponer todas las demas cosas para el servicio del altar. Como que el orden es lo que conduce las almas á Dios, segun la reflexion de S. Agustin, ella era regularisima en la distribucion de su tiempo, y en todas sus acciones. Casi toda la mañana la gastaba en la Iglesia adorando á Dios, orando á nuestro Divino Redentor, y meditando sobre las circunstancias de su sagrada vida y pasion. Ayunaba todo los miercoles y viernes sin mas alimento que pan y agua; y salia á pie y descalza hasta el Monasterio de Mantenay que está dos leguas de la Ciudad, donde oraba largo tiempo en su Iglesia, y con la humildad y compuncion

mas profunda confesaba sacramentalmente con el santo Abad de aquel Santuario, director suyo espiritual, sin cuyo dictamen y consejo nada hacia. El respeto de que estaba penetrada à la palabra de Dios, y á quanto miraba al honor de su adorable nombre, no cabe de modo alguno en expresion. Tan admirable era el don de sus lagrimas, que nunca se ponía de rodillas á orar que no derramase copiosa abundancia de ellas. Dios obró muchos milagros en favor suyo; pero cuidaba mucho de ocultar sus dones por temor al aplauso humano. En su ultima enfermedad recibió la Extrema Uncion y el Viatico con muestras de alegría extraordinaria y de amor, y rezando muchas veces el Padre nuestro expiró al pronunciar aquellas palabras *Venga á nos el tu Reyno*, en 21 de Septiembre del año de 850, á los 23 de su edad. Sus reliquias, y su nombre se veneran en varias Iglesias de aquella parte de Francia, y de ella se hace mencion en el Martirologio Galicano. Vease su vida escrita por San Prudencio de Troyes que era conocido de ella: Gouset tambien y Mezangui, Vies des Saints.

SAN LAUDO, ó LO, Obispo de Coutances en Normandia. Fué descendiente de una noble familia de aquel pais en la misma Diócesis de que fué despues Obispo, y fué consagrado por Gildardo, ó Godardo, Arzobispo de Ruan y Metropolitano de Neustria por los años de 528. Poco despues de su consagracion se dirigió por instrucciones para adelantar en el honor de Dios à S. Melanio de Rennes. Asistió à los Concilios segundo, tercero, y quinto de Orleans, y por asenso al quarto de la misma Ciudad. El fué el que formó la ceremonia funeral de San Paterno, ó Pair, Obispo de Avranches. Se dice, que haviendo sucedido en los estados de su familia enriqueció su Diócesis, y la dotó de las tierras de Briovere (ahora San-Lo) Courci, Trielli, &c. Se dice tambien

que el Castillo de Briovere era asiento principal de su familia, y que por esta razon en el Concilio quinto de Orleans se firmó no Lo de Coutances, sino Lo de Briovere. (a) El Santo Obispo gobernó su Diòcesis con igual celo que virtud hasta el año de 568 en que fué à recibir el galardón de sus trabajos: y le sucedió en su Silla Remochairo, uno de sus Presbíteros. Este fué Ingles de nacion, y por su piedad y doctrina reputado por uno de los primeros hombres de su siglo. Las irrupciones de los Normandos dieron motivo à que se trasladasen las reliquias de San Laudo à Thouars en Poitou en el siglo 9. Su festividad que se celebra en este día en Coutances, es de primera clase con octava. En el Martirologio Romano se insertó en el 22 de Septiembre. Hai una Ciudad en Normandía con el nombre de este Santo, y una Iglesia Parroquial en Ruan dedicada á su advocacion. Veanse las Actas de este Santo; L' Abregé de la Vie des Evêques de Coutances, por Rouault, en Coutances 1742. Trigan Hist. Eccles. de Normand. p. 94. 128. y 458.

(a) BRIOVERE es una voz Celtica, que significa puente del rio Vire. El Castillo de Briovere era del Obispado de Coutances hasta el año de 1576. en que cambió por el de Moutiers en tiempo de Arthuro de Cosé.

DIA XXII.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN MAURICIO, Y SUS COMPAÑEROS MM.

De la relacion autentica de su martirio compilada por San Eucherio Obispo de Leon ciento cinquenta años despues de su muerte, el qual cita sus actas; y de la relacion de Isaac, Santo Obispo de Ginebra. Este ultimo Prelado recibió su historia de Theodoro Obispo de Oñoduro (en cuya Diócesis havia padecido) el qual asistió al Concilio de Aquileya en el año de 381, y debieron ser testigos oculares, ó á lo menos vivian en aquel lugar quando se cometian aquellas inhumanidades. La gravedad y santidad de S. Eucherio se manifiestan en la sencillez de su estilo en esta pieza, que se tiene por Ruinart por historia genuina, sincera, é incontestable (*Acta Sinc.* p. 290) como tambien por Tillemont, Baillet, y todos los Escritores Catholicos. Esta relacion es perfectamente conforme á las Actas de estos martires que eran muy comunes en aquel pais en el quinto siglo, y aun en el quarto dice Mosheim, como aparece de ciertas circunstancias que aquellos refieren, y el autor de la vida de San Romano, que escribió antes de concluirse el siglo quinto. Lo mismo se confirma por el titulo de un Sermon de San Alcimo Avito, escrito por los años de 490, que se conserva entre sus obras. (*Op. Sirmondi* t. 2.) La verdad no obstante de esta historia se halla impugnada por algunos hirtoriadores Protestantes. El ministro Dubordier levantó la disputa, y fué seguido de Hottinger: Moile exforzó toda su erudicion y sutileza en la misma controversia; y el Doctor Gilberto Burnet (*Pref. in Lactant. de Mort. Persec. &c.*) reproduxo sus objeciones con mas presuncion que fuerza. El Sabio Hikes defendió contra el la autenticidad de estas Actas, y la controversia se llegó á enardecer entre eminentes Antagonistas. El Dr. Hikes demuestra que no debe deducirse argumento del silencio de Eusebio que vivia en el Oriente, y de otros, y que aunque Maximiano al principio favoreció á los Chris-

tianos, en muchas partes, estados, y condiciones, como en el exercito, quitó á muchos la vida por la fée. Constancio perdonó á los Christianos: pero no fué hecho Cesar hasta el año de 293, quando su matanza sucedió probabilisimamente poco despues de haver sido asociado Maximiano en el Imperio que fué en el año de 286. Ni es cierto que el territorio en que se cometió era de los dominios de Constancio: y aun quando así fuese su potestad como Cesar no podía ligar á la del Emperador especialmente con respecto á sus soldados, quando con ellos marchaba. Mosheim que concede que estos argumentos de Moile pierden su fuerza quando se comparan con la autoridad de que está soportada esta historia, forma una objecion por ciertas Aetas Griegas que ponen el martirio de San Mauricio (despues de haver sufrido muchos tormentos por espacio de diez dias) con el de sus compañeros en tiempo de Maximiano en Apamea en Siria. (Vease á Masheim, Comm. de Rebus Eccl. ante Constantinum M. Helmstadii 1753. p. 588.) El confunde á S. Mauricio de Agaunum con otro Mr. de que hace mencion Theodoro, (Serin. 8. de Curand. Græcor. Afect.) pero sus aetas modernas Griegas no tienen autoridad. Antes de que el Dr. Hikes principiase su disputa con Burnet, Stillingfleet havia confutado las excepciones de Moyle á esta historia; las que Burnet principió á alegar. (Origin. Britan. p. 71.) A las autoridades producidas por Stillingfleet en favor de estos Martires y sus aetas, podemos muy bien añadir el testimonio de Prudencio (Psychom. v. 36.) cuyo silencio han alegado falsamente algunos contra estas aetas. Vease á F. Jos. Lysá, Ben. de la Cong. de S. Vannes, Defensa de la verdad del martirio de la Legion Thebana, 1737. en octavo. Tambien á Baldesano, Historia di S. Maurizio: Juan Cle, el Bollandista, t. 6: Sept. p. 308, y App. ib. 895 hasta la 920 N. B. Las aetas de Surio estan interpoladas; por que se hace en ellas mencion del Rey Segimundo, y de la Regla de Agaunum que fué establecida en el año de 515, quando San Eucherio de Leon subscribió al primer Concilio de Orange en el año de 441. Pero Chifflet descubrió una copia exacta que publicó, y que Ruinart prueba ser genuina de San Eucherio. De estas aetas es de donde hemos de arguir nosotros contra Dubordier, &c. Del martirio de San Mauricio y sus Compañeros se hace mencion en la vida de San Severino de Agaunum, escrita poco despues del año de 500: en las dos obras, todavía mas antiguas, citadas arriba: en los Martirologios de San Gerónimo, Fl. veneno, &c. en el Concilio de Agaunum an. 515 en San

Gregorio de Tours De glor. mart. l. 1. c. 75. en Fortunato, l. 2. carm. 15. Por todas estas autoridades se evidencia, que nuestros Santos Martires eran tenidos en gran veneracion en el siglo sexto.

A. D. 286.

El Emperador Caro, que havia tomado impiamente el titulo de Dios, fué muerto al rigor de un rayo, y muerto tambien su hijo Numeriano Augusto por traicion de su tio Apro, Diocleciano, hombre de baxo nacimiento, fué saludado Emperador por las tropas que el mandaba en el Oriente, en 17 de Septiembre del año de 284. Este deshizo y mató á Carino, segundo iniquo hijo de Caro, al año siguiente en Mesia, y despues de esta victoria tomó el nombre altivo de Jovio del de Jupiter, y creando Cesar á Maximiano, le encomendó el cuidado y defensa del Occidente. Los Bagulas, pueblo que se componia la mayor parte de rusticos en la Galia, que havian sido adictos siempre á los intereses de Carino, tomaron las armas para vengar su muerte baxo dos Caudillos, llamados Amando y Eliano. Diocleciano mandó marchar contra ellos á Maximiano, y con este motivo le declaró Augusto y Compañero en el Imperio; tomando este nuevo Emperador el sobrenombre de Herculeo, del nombre sacrilego del Dios Hercules. En esta expedicion es en la que colocan los mas juiciosos el martirio de la Legion Thebana. Esta parece haver recibido este nombre por haver sido levantada en Thebas, ó en la Thebaida en el Egipto Superior, pais lleno de Christianos celosos. Esta Legion se componia toda ella de otros tales como Mauricio que era su oficial comandante á la sazón, el qual no queria admitirles en ella de otra suerte. Diocleciano al principio de su reynado no fué enemigo de los Christianos, y empleó á muchos cerca de

su persona, y en puestos de mucha importancia y satisfaccion, como nos asegura Eusebio. No obstante algunos gobernadores, y á veces el baxo pueblo solia usar de la vil libertad de satisfacer sus pasiones contra aquellos siervos de Dios; y Maximiano en ciertas ocasiones manchó sus manos con la sangre de algunos martires. La Legion Thebana fué una de las que envió Diocleciano desde el Oriente para componer su exercito en aquella expedicion á las Gálias. Maximiano al pasar los Alpes hizo algun alto por varios dias, para dar descanso á sus tropas, mientras desfilaban algunos destacamentos á Triers. Havian estos arrivado ya á Octoduro, Ciudad en aquel tiempo mui considerable sobre el Rhona mas arriba del lago de Ginebra, lugar ahora llamado Martigni en el Valais: cuya Silla Episcopal parece haver sido trasladada á Sion en el siglo sexto. Aqui publicó Maximiano una orden para que todas sus tropas se juntasen á ofrecer sacrificios á los Dioses por el suceso de aquella guerra. La Legion Thebana se retiró en vista de esto, y acampó cerca de Agaunum, llamado ahora Saint Maurice, tres leguas de Octoduro. El Emperador la envió repetidas ordenes para que volviese al Campo, y se juntase con las demas en sus sacrificios; y en vista de la constancia con que lo reusaban mandó que les decimasen. De esta suerte cada diez fueron perdiendo la vida, segun que les tocaba por suerte: los demas exhortandose unos á otros permanecieron constantes á la vista del castigo. Después de la primera decimacion fué mandado que se hiciese otra á menos que los soldados obedeciesen las ordenes expedidas; pero estos exclamaban por todo aquel Campo, que mejor querian perder sus vidas, y padecer las mayores calamidades que hacer cosa alguna contra su religion. Animaronles principalmente tres de sus oficiales Generales, Mauricio es, à saber, Exuperio, y Candido. S.

Zza

Eucherio no llama à S. Mauricio el Tribuno, sino el Primicerio, que era la dignidad de primer Gefe, ó Capitan de la Legion, proxima á la de Tribuno, ó Coronel. A Exuperio le llama Campiductor, ó Mayor, y á Candido el Senador de las tropas.

El Emperador volvió á amenazarles de nuevo diciendoles, que en vano confiaban en su multitud; y que si insistian en su desobediencia no quedaria con vida un solo hombre. La Legion toda por consejo de sus caudillos respondió con una representacion mui justa, cuya sustancia se reduce á lo siguiente: „Nosotros somos vuestros soldados, pero siervos del verdadero Dios: nosotros os debemos la obediencia y sumision militar; pero no podemos renunciar para esto de aquel que nos crió, y nos enseñó, y tambien á vosotros, aun quando de él renegais. En todo quanto no sea contra su ley debemos obedeceros gustosamente, como havemos hecho hasta aqui. Con gusto rechazaremos á todos vuestros enemigos, qualesquiera que sean: pero no podremos manchar nuestras manos con sangre inocente. Antes de hacerlo á vosotros tenemos hecho un juramento ante Dios: no debeis pues confiar en el segundo nuestro, si se ha de violar el primero. Nos mandais castigar á los Christianos: pues mirad, todos lo somos. Confesamos á Dios Padre, autor de todas las cosas; y á su Hijo Jesu-Christo. Hemos visto muertos á nuestros compañeros sin arrojar una lagrima por ellos; antes bien nos regocijamos en su dicha, y por su honor. Ni esta extrema miseria á que estamos reducidos será capaz de hacer que nos rebelemos. Armas tenemos en nuestras manos, pero no resistimos, por que queremos mejor morir inocentes que vivir culpados.„

Esta legion constaba de cerca de seis mil y seiscientos hombres, que estaban todos bien armados, y que podian haver vendido á mui caro precio sus vidas. Pero

hayan aprendido á dar á Dios lo que era de Dios, y al Cesar lo que era del Cesar; y manifestaron su espíritu muriendo mas que si huviesen hecho la defensa mas vigorosa. Perdida Maximiano la esperanza de poder vencer aquella constancia, mandó que todo su exercito la rodease y la hiciese mil pedazos. Estos no hicieron la mas leve resistencia, antes bien rindiendo sus armas permitieron ser destrozados como corderos inocentes sin abrir sus bocas, sino para animarse unos á otros; y sin haver uno á quien faltase el animo hasta el fin. Cubrióse el suelo de cuerpos muertos, y corrían por todas partes rios de sangre. Maximiano dió por modo de botín á las demas tropas los despojos de aquellos infelices, y los soldados estaban sobre ellos mismos haciendo sus ranchos, quando por casualidad pasó por entre ellos Victor, soldado veterano, pero no de sus tropas. Convidaronle estos á comer con ellos, pero detestando su indigno festejo prometió retirarse: con este motivo los soldados le preguntaron si era christiano; él les respondió que si, y que siempre lo sería, con lo que cargaron furiosamente sobre él y le mataron. Urso y Victor, dos soldados de esta Legion que estaban agonizando, se encontraron en Solodora, ahora Soleure, y les acabaron de matar: y sus reliquias se conservan todavia en el mismo lugar. Al mismo tiempo padecieron en Turin los SS. Octavio, Adventicio, y Solutor, que son muy celebrados por S. Máximo en sus sermones, y por Eudodio de Pavia en sus Poemas. Fortunato llamó á estos Martyres „la Legion dichosa:„ y de su festividad se hace mencion en este dia en los Martirologios de S. Geronimo, Beda, y otros. Hablando S. Euclerio de sus reliquias que aun se conservaban en Agaunum en su tiempo, dice: „muchos vienen de otras provincias á honrar devotamente á estos Santos, y á ofrecer presentes de plata, oro y otras cosas.

Yo presento humildemente este monumento á mi pluma pidiendo su intercesion por el perdon de mis pecados, y la perpetua proteccion de mis patronos., (1) Hace mención de muchos milagros obrados en sus reliquias: y dice de algunas mugeres que havian sido curadas de perlesia por ellas „ ahora traen sobre si mismas su propio milagro., (2) La fundacion del Monasterio de S. Mauricio de Agaunum se atribuye generalmente al Rey Segismundo en el año de 515: pero Mabillon (3) demuestra haver sido mas antiguo, y que lo que hizo Segismundo fué repararlo y ensancharlo. (a)

(1) P. 275. (2) P. 278. (3) *Annal. Bened.* t. 1. p. 568.

(a) Este Monasterio está todavía enriquecido con las reliquias de los Santos Mártires; sin embargo de varias distribuciones hechas de ellas. En la Cathedral de Sion hay una magnífica Capilla dedicada á S. Mauricio que es el Patrono principal del Valais.

En el año de 1489 se hallaron doscientos cuerpos de los compañeros de S. Mauricio en el Lugar de Schoz, dos leguas de Lucerna, donde havia havido antes una Capilla, famosa por los privilegios, e indulgencias que tenia. (Murët Helvet. Sacr. p. 30.) S. Mauricio y sus Compañeros son honrados en muchas Iglesias de Francia, Alemania, Italia, España, y Portugal; y S. Mauricio es Patrono principal de la Real Casa de Saboya.

LA Amadeo VIII. Duque de Saboya, habiendo renunciado su Soberania en el año de 1434. por emprender una vida heremítica, se retiró á Raipalle cerca del Lago de Ginebra; y fué seguido de seis Caballeros, todos viudos, y de edad de cerca de sesenta años. Aquí fundó la Orden Militar de Caballeros de S. Mauricio, de que es gran Maestro el Rey de Cerdeña. Los Caballeros no pueden casarse mas que una vez, á no sacar dispensacion. El Orden segun su presente estado, fué establecido por Manuel Filiberto Duque de Saboya, y confirmado por el Papa Gregorio XIII. en el año de 1572. Véase á Augustinus Patricius, Hist. Conc. Basil. ap. Labbe Concil. t. 12. col. 1488. Juan Gobelin, ó Poncio Eneas Silvio, postea Pius II. (qui sub amatuensis sui nomine latere voluit) Comment. vitæ suæ. Petrus Mo-

En los Martires aprendemos el caracter de la verdadera fortaleza: de cuya virtud forman algunos una idea mui errada. El valor verdadero se diferencia mucho del furor, de la precipitacion y del desprecio inconsiderado.

Monodus, in Amædæo pacifico (quem librum latinè edidit sæc. XVII.)

P. 53. Agaunum, llamada ahora S. Mauricio, pasó de los Reyes de Borgaña á la Casa de Saboya en el siglo 11. pero se la tomó á Carlos, Padre de Manuel-Philiberto y Francisco I. de Francia, ayudado de los Suizos y Ginebrinos. Por uno de los artículos del Tratado de paz consintió el Duque de Saboya en entregarla al Canton de Valais, baxo la condicion de que havian de ser removidas á Turin las reliquias de los Martyres de la Legion Thebana. El Obispo de Sion, protector y governador del Valais, les envió á notificar el tratado para que prestasen su consentimiento á los habitantes de S. Mauricio para que conviniesen en el tratado, que havia sido ratificado con juramento por las Potencias contratantes; y el Obispo de Aoste se presentó en nombre del Duque de Saboya para pedir las reliquias. Esta demanda puso en la mayor confusion á toda la Ciudad: el pueblo en cambio ofreció dar tropas y dineros: á los mismos cielos quisieron interesar en favor de ellos con una fiesta general y rogativas publicas, y aun juraron á los pies del Altar, sacrificar antes sus vidas que dexar que se llevasen aquel tesoro. Este Obispo les amenazó con los castigos mas severos, pero en vano. Despues les propuso que llevaria la mitad solamente de ellas, en que consintieron al fin. La ceremonia de la translacion á Turin fué la mas solemne. Los Obispos de Aoste, de Vercelli y de Yvrée, los Gobernadores de los Pueblos, con los soldados, y un numero grande de músicos acompañaron la procesion, que salieron á recibir una milla de la Ciudad todas las clases de Turin. Las reliquias fueron depositadas en la Cathedral, y puestas en dos urnas de plata en 16 de Enero de 1581. El Duque Carlos Manuel por un edicto expedido en 23 de Agosto de 1603 en qua cuenta los favores que del Cielo havia recibido por intercesion de S. Mauricio, mandó que se guardase su festividad en el dia 22 de Septiembre, prohibiendo baxo severas penas toda obra servil en aquel dia. Lo mismo hizo Vicente Duque de Mantua. F. Bernardino Ro-signoli, sabio Jesuita, con el nombre de Guillermo Baldessano Canonigo de Turin, publicó en Italiano á fines del siglo 16, una historia de

del peligro, que inspiran regularmente las pasiones desordenadas. Fundase aquel en la virtud y en la obligacion recta: sufre injurias y tormentos: no por el interes del premio, el deseo del honor, ni miedo del castigo: sino por obligacion de conciencia, y por conservar intacta la virtud. Tan preciosa es la parte mas leve de la integridad que excede á todas las posesiones mundanas; y considera de tal modo los tormentos, que antes que permitir que padezca en lo mas leve aquella rectitud, el hombre justo debe aventurarse á todo riesgo, y entrar por los peligros sin terror. Este principio de acciones grandes y eroicas, este desprecio de los riesgos justo y racional, considerado y prudente, constante y uniforme, no puede nacer de otra parte que de la virtud christiana. Siempre lleva consigo los caracteres de ella, especialmente los de la paciencia, humildad, y magnanimidad. El *Eroe christiano* obedece los preceptos, ama á sus enemigos, hace bien á sus perseguidores, sufre las afrentas, y está dispuesto á dar quanto tiene á quien pretende robarle sus vestiduras.

EN EL MISMO DIA.

S. EMMERAN, Obispo de Poitiers, Mr. Patron de Ratisbona. Este santo Pastor fue natural de Poitiers, de una ilustre familia, y que en su juventud hizo generoso sacrificio de las mayores ventajas temporales del mundo, por consagrarse á Dios en el ministerio del Altar. Haviendo sido despues, electo Obispo de Poitiers por su mucha piedad y doctrina, predicó en el siglo septimo las maximas puras del Evangelio con celo infatigable, sin embargo de los muchos trabajos que le ocasionó. Murió el año de S. Mauricio, que fue reimpresa con adiciones á principios del siglo siguiente. Da en ella una relacion circunstanciada de los pasages que hemos contado, y de los milagros obrados, por intercesion del Santo: y esta Obra, es la que han seguido los *Hollandistas*.

aceptacion de personas, y en todas las Villas y Lugares de su Diocesis instruia todas las gentes publica y privadamente, subministraba socorros à las necesidades corporales del pobre, y buscando en sus mismas casas à los pecadores mas obstinados, con la mayor dulzura, y la eloquencia mas tierna, les apartaba de sus desordenes, y les atraia por los pasos de la penitencia al camino de su salvacion.

Despues de haver trabajado asi varios años en la santificacion de las almas en su patria, se compadeció tanto de la miserable situacion de tantos millares de Infieles é Idolatras, como havia en Alemania que renunció su cargo Pastoral, (a) y pasó à predicar el Evangelio á Baviera. Theodon, que mandaba en aquel pais con el titulo de Duque baxo del Rey Sigeberto III. le detuvo mucho tiempo en Ratisbona, y deseoso de fixarle en aquella Ciudad, le ofreció quantiosas rentas y posesiones. El Santo reusó moderadamente aceptar la oferta, diciendo que su unico fin y deseo era predicar á Christo Crucificado. Toda su conducta manifestaba que no havia mas objeto en el que la salvacion de las almas, y en efecto convirtió un numero grande de Idolatras. Despues de haver predicado alli tres años, y ganado á Dios increíble numero de pecadores é Infieles, emprendió una pe-

(a) Aunque los Autores de su vida le hacen Obispo de Poitiers, en lo que son seguidos de Baillet, y de los Escritores de la Galia, Chríst. Vetus, su nombre no obstante no se halla en el Catalogo de los Obispos de aquella Silla. De esta circunstancia inferen que no fué Obispo de Poitiers Le Cointe ad an. 649, Pagi, Crit. Annal. Baron. ad 653. Longueval Hist. de l'Eglise Gal. y otros. Wandelberto cree que fuese Obispo de Breña. Si suponemos que fué Corepiscopo, que era mui comun en aquellos tiempos, podemos ya inferir facilmente qual fuese la causa de la omision en aquel Catalogo. Vease á Bingham, &c.

reginacion á Roma á venerar las reliquias de Apostoles y Martires, y á consultar con el principal Pastor varias dificultades. Una tropa de asesinos, concitada con los clamores y calumnias de una muger iniqua, persiguió al Santo varon, y haviendole alcanzado á los tres dias de su viage le mataron del modo mas inhumano, cortandole sucesivamente los dedos, las manos, las orejas, las narices, los pies, y los brazos. Dexaronle un tronco inmovil, anegado en su sangre, en cuya situacion murió con la mayor tranquilidad de espiritu y paciencia en el año de 653. Es honrado como Patrono en la Ciudad de Ratisbona, y en el gran Monasterio de su nombre. Vea-se su vida escrita por Aribon, Obispo de Frisingen en el siglo siguiente: á Rodero tambien en su *Bavaria Sancta*, t. 1. p. 42. Cointe, ad an. 652. y Suysken p. 454.

DIA XXIII.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN LINO, PAPA, Y MARTYR.

De Eusebio l. 3. c. 2. S. Epiphan. Hér. 27. c. 6.

SAN LINO fué inmediato Sucesor de S. Pedro en la Silla de Roma, como nos aseguran S. Yreneo, Eusebio, S. Epiphano, S. Optato, S. Agustin, y otros. Tertuliano dice, [1] que S. Clemente fué nombrado por S. Pedro para ser sucesor suyo; pero ó bien que declinase aquella dig-

(1) *Præscript. c. 32.*

nidad hasta que S. Lino y S. Cleto le huviesen precedido, ó que él fuese primero solo Vicario de S. Pedro en el gobierno de los Gentiles convertidos, mientras el Apostol presidia en toda la Iglesia fué empleado aquel principalmente en instruir á los Judios convertidos, y en predicar en las provincias. [2] Sucediendo S. Lino á S. Pedro despues del martyrio de éste ocupó la silla doce años, [3] y es nombrado entre los Martyres en el Canon de la Misa Romana, que es ciertamente mas antiguo en esta parte que el Sacramentario de Gelasio, y de mayor autoridad en este punto. No es pues imposible que le titulasen Martyr por razon de las aflicciones que pasó por la fée, aunque no muriese al cuchillo. S. Lino fué enterrado en el Vaticano cerca de la tumba de S. Pedro.

Este Santo se distinguió entre los Discipulos ilustres de los Apostoles, que se formaron al modelo de la perfecta virtud, y se llenaron del espiritu del Evangelio. Quan ignorantes estamos nosotros de este espiritu de fervor, caridad, mansedumbre, paciencia, y sencillez humilde: sin las quales es en vano querer llevar el nombre de christianos, y es un escandalo este mismo de tan sagrada profesion.

(1) *Vease d Hammond, Pearson, Cave, &c.* (3) *Berti, Chron. t. 2. y Chronologia primorum Pontificum ex picturis veteribus in basilica S. Pauli, sedente S. Leone vel Symmacho, inter opera Anastasii Biblioth. per utrumque Blanchinum edita Romæ 1717.*

SANTA THECLA, V. Y M.

Vease á Tillemont t. 2. p. 60. que deduxo las circunstancias de la vida de esta gloriosa Santa de los Escritos de muchos primitivos Padres, por no hallarse las Aftas genuinas de esta Santa Virgen. Tertuliano y S. Geronimo nos dicen, que S. Juan depuso á un Presbitero en Epheso por haver forxado falsas Aftas de S. Pablo, y Sta. Thecla; y el Papa Gelasio condenó un libro que tenia aquel titulo. La vida de Sta. Thecla publicada por Basilio de Seleucia en el siglo quinto fué sacada de estas Aftas apocrifas: por consiguiente no tiene autoridad. Vease á Stiling, el Bollandista, t. 6. Sept. p. 546. Sus Aftas Griegas publicadas en Antuerpia en el año de 1608 se citan por Lambecio en Vienna. Catal. Bibli. Vindeb. t. 8. p. 243. otras mas antiguas nos dá Grabe, Spicil. Patr. t. 1. p. 95. Vease á Fabricio Bibl. Græc. t. 9. p. 146.

SIGLO PRIMERO.

SANTA THECLA, cuyo nombre fué siempre tan famoso en la Iglesia, y que es llamada por S. Isidoro de Pelusia, y todos los Griegos la Protomartyr de su sexo, fué uno de los ornamentos mas brillantes de la edad Apostolica. Fué natural de Isauria ó Lycaonia. S. Methodio en su *Banquete de las Virgenes*, nos asegura, que era mui versada en las bellas letras; y recomienda mucho su eloquencia, y la facilidad, fuerza, suavidad, y modestia de sus discursos. Dice tambien que recibió sus instrucciones en la doctrina divina y evangelica de S. Pablo, y que fué eminente por su pericia en las Sagradas ciencias. El mismo Padre ensalza la vehemencia de su amor á Jesu-Christo, que hizo ver en muchas ocasiones, especialmente en los confictos que sufrió con el celo y paciencia de Martyr, y con una fuerza de cuerpo igual al vigor de su espiritu. S. Agustin, S. Epiphanio, S. Ambrosio, y otros Padres dicen, que S. Pablo con su predicacion la

convirtió à la fée en Iconio, probablemente como por los años de 45, y que los discursos de aquel Apostol encendieron en su pecho un amor vehemente à la santa virginidad, cuyo estado abrazó alegrísimamente en una edad en que parecía demasiado tierna, para tan gran resolución. En virtud de ésta quebrantó la palabra de un ventajoso casamiento que le havian concertado sus Padres con un caballero amable, joven, rico, y de las mejores familias del País.

S. Gregorio de Nyssa dice, [1] que esta bendita Virgen emprendió su sacrificio dando muerte à la carne, practicando grandes austeridades, extinguendo en sí todo afecto à las cosas terrenas, y domando sus pasiones por una vida muerta à los sentidos, de modo que nada parecía haver quedado vivo en ella sino su razon y su espíritu: todo el mundo parecia muerto para ella, como ella lo estaba para el mundo. S. Chrysostomo, ó un Autor de una homilia que se atribuye à este Padre, nos cuenta, que habiendo conocido sus Padres una alteracion grande en la conducta de Thecla sin saber el motivo, la suplicaron con las demostraciones mas fuertes, con mandatos, amenazas, reconvenciones, y aun tiernas persuasivas, que cumpliese la palabra de su matrimonio conforme à los deseos de ellos. El Caballero, pretendiente suyo, la rogaba con las ternezas mas expresivas, y cariciosas, sus criados la importunaban con lagrimas, sus amigos y conocidos la exhortaban, y oprimian; y aun medió la autoridad y las amenazas del Magistrado para hacerla dar el cumplimiento. Thecla fortalecida del brazo del Todo Poderoso fué un yunque contra toda especie de asaltos y golpes, y mirando estos amigos del mundo por sus mas peligrosos enemigos, luego que se vió

(1) *Hom. 14. in Cant.*

un poco mas libre del furor de su persecucion se valió de la primera oportunidad de escapar de sus manos, y huyó en busca de S. Pablo para que le diese consejo, y confortacion. Olvidó à Padre y à Madre, y una casa opulenta en que vivia rodeada de fausto y de riquezas; dexó à sus compañeras, amigos, y patria, deseosa de poseer solamente el tesoro del amor y gracia de Dios, y encontrar à Jesu-Christo que era todo para ella.

El joven con quien havia sido tratada de casar sentia todavia su corazon inflamado de la pasion por aquella muger, y en vez de procurar vencerla, en nada pensaba mas que en ver como la podia lisongear y compeler ò vengarse de ella, como de quien creia haver recibido una grande afrenta. Con este animo la persiguió diligente, y al fin vino á dar con ella, y como reusase todavia casarse con él la entregó en manos de los Magistrados, y puso tales articulos de acusacion contra la Santa, que se mando la despedazasen las bestias. No obstante de todo esto su resolucion estaba invencible. Expusieronla desnuda publicamente en el amphiteatro, pero vestida de su inocencia: y esta ignominia ensalzó mucho mas su gloria y su corona. Su corazon permanecia intrepido, su santa alma se regocijaba y triunfaba en medio de los leones, leopardos, y tigres; y esperaba con santa impaciencia ser presa de aquellas feroces bestias, cuyo estrago fuese terror de solos los espectadores. Pero los leones olvidando de improviso su fiereza natural, y la rabia de su hambre, se paseaban con gentileza alrededor de la Santa Virgen, y arrojandose á sus pies les lamian, como si respetuosamente les besasen, y al fin sin embargo de quanto les incitaban los jauleros, se retiraron mansamente como unos corderos, sin haver hecho daño alguno á la sierva de Dios. Esta admirable circunstancia se cuenta y se pinta con todas las bellezas de una eloquencia no afectada

por S. Ambrosio; (2) S. Chrysostómo, S. Methodio, S. Gregorio Nazianzeno, y otros.

En otra ocasion por interposicion divina fué tambien libertada del rigor de las llamas, y preservada sin lesion en medio del fuego, como testifica S. Gregorio Nazianzeno, [3] S. Methodio, y otros: quienes añaden que fué rescatada tambien de otros muchos peligros, á que la expuso la rabia de sus perseguidores. Un martyrologio mui antiguo del nombre de S. Geronimo, publicado por Florentinio, dice que Roma fué el lugar en donde Dios extinguió las llamas para preservar la vida de esta santa Virgen. Acompañó á S. Pablo en varios de sus viages, procurando formar su vida por aquel modelo de perfeccion christiana. Titulanla Virgen y Martyr S. Gregorio Nazianzeno, S. Chrysostomo, S. Agustin, y otros. Sus tribulaciones la adquirieron justamente el titulo de Martyr, aunque Beda en su Martyrologio nos dice, que murió en paz: lo qual se prueba tambien con otras autoridades por Papebrochio, (4) y Tillemont. (5) La ultima parte de su vida la gastó en santo retiro en Ysauria, donde murió, y fué enterrada en Seleucia, Metropoli de aquel pais. Sobre su tumba fué erigida en aquella Ciudad una suntuosa Iglesia en tiempo de los primeros Emperadores christianos, con la advocacion de su nombre; fué visitada por las SS. Mariana y Cyra, Anacoretas de que hace mencion Theodoret; y la hicieron famosa el numero de milagros y de peregrinos que á ella acudian, como vemos en Theodoret, Gregorio Nazianzeno, Basilio de Seleucia, y otros. La gran Cathedral de Milan está dedicada á Dios en honor de Sta. Thecla, y ha poseido mucho tiempo parte de sus reliquias.

(2) *L. 2. de Virg. p. 469. in Ps. 104. et ep. 25.* (3) *Carm. 4. y or. 18.*

(4) *Maij t. 1. p. 42.* (5) *T. 2. n. 4. p. 489.*

Si deseamos agradar á Christo es necesario imitar á los Santos en el amor y la pureza, y en una castidad intacta conforme á las circunstancias del estado de cada uno. Para obtener esta gran virtud es necesario que la pidamos encarecidamente á Dios, suplicandole nos inspire un temor santo, nos arme de un odio justo à todo pecado, y ocasiones arriesgadas, y purifique nuestros afectos, enseñandonos á velar diligentemente sobre nuestros sentidos, especialmente sobre nuestros ojos, oídos, y lengua. En segundo lugar debemos estudiar una humildad sincera de corazon, y vivir con una entera desconfianza de nosotros mismos, y miedo de los peligros. Olvidar que somos flacos, ó presumir locamente de nuestra fuerza y resolucion es igualmente fatal que criminoso. En tercer lugar debemos excusar todas las ocasiones que pueden incitar, ó mover nuestras pasiones, especialmente las intimas amistades entre jovenes. Aun aquellas que principian en el espiritu sin las mayores precauciones suelen degenerar en afectos carnales. Empleados debemos estar y siempre solícitos de serias ocupaciones, con cuyo exercicio no dexemos un momento al ocio. Las devociones y el trabajo deben disponerse y sucederse alternativamente, de modo que el demonio encuentre siempre nuestro espiritu ocupado. Deberemos vivir en la practica habitual de negarnos frecuentemente á nuestros apetitos, mortificando nuestros sentidos. Si damos á nuestras inclinaciones una libertad desenfrenada, mui pronto nos dominarán gustos ilícitos, que no podran corregirse sino á fuerza de las mayores violencias. No debemos perder el animo al oír el nombre de penitencia y de mortificacion, y no nos amedrentaria si considerasemos el galardón eterno que nos espera, y si pusiesemos á la vista las austeridades que unas Virgenes tiernas abrazaron alegremente por amor á la virtud. Una vez adquirido el habi-

to de la propia negacion el nos elevará sobre todos los sentidos, nos hará dueños de nuestras acciones, hará facil el resto de nuestra vida, y nos restituirá en cierto modo al feliz estado que gozaron antes del pecado nuestros primeros Padres. Vendremos à ser tanto mas conformes á la Imagen del Hijo de Dios, quanto mas crucificado esté el hombre antiguo, y destruido en nosotros el cuerpo del pecado.

EN EL MISMO DIA.

SAN ADAMNAN, Abad. Fué octavo descendiente del gran Nial, Rey de Irlanda, y de Conal el grande, Abuelo de San Columb-kille. Sus padres fueron eminentes por su clase, y por su virtud. Nació en el año de 626 en Rathboth, llamada ahora Raphoe, en el Condado de Donegal, y abrazó la vida monastica con grande humildad y fervor, en el Monasterio que havia fundado allí su paisano y pariente S. Columbo. En adelante siguiendo los pasos de su Deudo, dexó á Irlanda, y se retiró al celebre Monasterio de Hij, de que le hicieron primer Abad. En el año de 701 fué empleado por Longsech Rey de Irlanda en una embaxada á Alfredo Rey de los Saxones Septentrionales, para pedir à éste la reparacion de ciertas injurias cometidas por sus vasallos en la Provincia de Meath, y llevados los efectos de los habitantes antes que pudieran llegar à castigarles las tropas Irlandesas. Adamnan salió airoso en su negociacion: fué recibido con agasajo del Monarca Saxon, y obtuvo una plena satisfaccion de todos los daños hechos á sus paisanos en el año anterior. Mientras estuvo en Inglaterra dexó la costumbre de sus predecesores, y se conformó con aquel tiempo de celebrar la Pascua. A su vuelta á la Patria, dice Beda, (1) usó de todas las diligencias posi-

(1) *Hist. Eccles. l. 5. c. 16.*

bles por conducir por los pasos de la verdad en que el mismo andaba á sus Monges de Hij, y á todos quantos estaban sujetos á aquel Monasterio, pero todo en vano. Por esta causa se embarcó para Irlanda, su pais nativo, y allí predicó á los naturales, y con exhortaciones modestas les explicó el verdadero tiempo de celebrar la Pasqua : por cuyo medio atraxo á casi toda la Isla á una conformidad con la Iglesia universal en aquel punto de disciplina. Haviendo permanecido en Irlanda para celebrar aquella festividad conforme á los Canones, se volvió despues á Hij, y suplicó encarecidamente á sus Monges se conformasen en este particular con la Iglesia Catholica : pero no lo consiguió, y acabó su vida en el año de 705. No obstante dexó entre ellos un juicioso tratado *Sobre el legitimo tiempo de celebrar la Pasqua*, el qual les dispuso á dexar poco despues su erronea computacion.

San Adamnan escribió la vida de San Columbkille; escribió tambien ciertos Canones, y una descripción curiosa de la Tierra Santa, como estaba en su tiempo aquel pais. Este libro dió á Beda las principales memorias l. *De locis Sanctis*; y fué publicado por Gretzer, y por Mabyllon, t. 4. Aët. Ord. S. Bened. p. 456. Hace mencion de los Sepulcros de San Simeon y de San Josef en Jerusalem, de muchas reliquias de la Pasion de Christo, de las huellas de los pies de Nuestro Salvador en el Monte Olivete, cubiertas con una Iglesia de figura orbicular, con una bobeda abierta en lo alto sobre la impresion de los pies, ó sitio en que éstos están estampados: tambien hace mencion de las Langostas de los desiertos del Jordán, de que usaba el pueblo, aderezadas con aceite para comer : y de una porcion de la Cruz en la Iglesia Rotunda de Constantinopla, que se exponia al publico en un Altar de oro los tres ultimos dias de la Semana

Santa, en que el Emperador, la Corte, las Tropas, el Clero, y otros acudian á aquella Iglesia á diferentes horas á besar y adorar el Sagrado leño. (2) La festividad de S. Adamnan se guarda con gran solemnidad en muchas Iglesias de Irlanda de que es Patrono titular, y en toda la Diócesis de Raphoe de que era natural. La Iglesia Abacial de Raphoe fué convertida en Cathedral poco despues de haver sido hecho su Obispo, y consagrado primero de ella S. Eunan : de quien no pudo hallar otras noticias Jayme Ware. Vease á éste p. 270. Colgan in MSS. ad 23 Sept. Suysken, t. 6. Sept. p. 640.

D I A XXIV.

D E

SEPTIEMBRE.

SAN GERARDO, OBISPO DE CHONAD, M.

De su exacta vida en Surio ; Hist. Hung. Dec. por Bonfinio, Dec. 2. l. 1. 2. Fléury t. 9. Goujet, Mezangui, y Roussel, Vies de Saints, 1730. Stilling, t. 6. Sept. p. 713. Mabillon, Act. Bened. Sec. 6. part. 1. p. 628.

A. D. 1046.

SAN GERARDO, Apostol de un distrito mui vasto de Hungria, fué nacional Veneciano, y nació á principios del siglo undecimo. Renunció desde mui temprano el mundo, y sus riquezas, familia y estados por consagrar-

(2) *Mabill. t. 4. Act. Bened. p. 456. Tanner de Scriptor. p. 5.*
Bbb 2

se al servicio de Dios en un Monasterio. Tomando desde muy joven el yugo del Señor, le halló ligero, y le llevó con constancia y alegría. Caminando siempre en la presencia del Señor, y alimentando en su corazón un espíritu de tierna devoción con la oración continua, y la meditación santa, cuidó mucho de que sus estudios no le extinguiesen ni entibiasen; y mucho menos perjudicasen á la humildad y sencillez, con que pretendia adelantar diariamente en la perfección cristiana. Pasados algunos años con licencia de sus superiores emprendió una peregrinación al Santo Sepulcro de Jerusalem. Pasando por Hungría se hizo conocer del Rey Estevan, quien quedó prendado sumamente de su sencilla humildad, y con grande ahínco quiso persuadirle, á que Dios havia permitido aquella peregrinación unicamente para que no pereciesen en la infidelidad tantos infelices en aquellos países. Gerardo no obstante no quiso de modo alguno consentir en quedarse en la Corte, sino erigió una pequeña hermita en Beel, donde vivió siete años con un compañero llamado Mauro en la práctica constante del ayuno y la oración. Haviendo pues el Rey establecido la paz en aquel Reyno sacó á Gerardo de su soledad, y el Santo predicó con mucho fruto el Evangelio. Poco despues le nombró aquel buen Principe para la Silla Episcopal de Chonad, ó Chzonad, Ciudad ocho leguas de Temeswar, Gerardo no consideró en esta dignidad mas que tareas, fatigas, y esperanzas de ser martirizado. La mayor parte del pueblo era de Infieles: los que llevaban el nombre de Christianos eran ignorantes, brutos, y salvajes: y dos terceras partes de la Ciudad se componian de Idolatras: no obstante el Santo les hizo á todos Christianos en menos de un año: y sus tareas se veian coronar de los mismos frutos en todas las demás partes de su Diócesis. Las fatigas que padeció fueron excesivas; é inven-

cible la paciencia con que sufría qualquiera afrenta. Por lo comun viajaba á pie, pero á veces en un carro, meditando siempre ó leyendo por el camino. Todo lo que miraba al servicio Divino lo arreglaba con el mayor esmero, y era el mas solícito en que las ceremonias se hiciesen con toda perfeccion y exactitud, y acompañadas de un espíritu sencillo de Religion. Para esto acostumbraba á decir, que los hombres, á lo menos la parte mas grosera, que es siempre la mas numerosa, querian ser ayudados en sus devociones con el socorro de sus sentidos.

El exemplo de nuestro Santo tenia una influencia en los corazones del pueblo mucho mas poderosa que los discursos mas patéticos. Era humilde, modesto, mortificado en todos sus sentidos, y parecia haver domado perfectamente todas sus pasiones. Esta victoria la ganó por medio de una rigorosa vigilancia sobre si mismo. Sintiendo una vez cierta mocion á ira en su corazon se impuso inmediatamente una severa penitencia, pidió perdon á la persona misma que le havia injuriado, y la hizo tambien algunos favores. Despues de gastar el dia en sus tareas Apostolicas, empleaba parte de la noche en oracion, y á veces en cortar leña, y en otros exercicios en alivio de los pobres. A todos los necesitados y afligidos les tomaba baxo su especial amparo; y trataba á los enfermos con una terneza singular. Abrazaba con la mayor alegría á los leprosos, y á otros enfermos asquerosos y sucios : les echaba muchas veces en su misma cama, y en ella se les curaban las llagas y dolencias. Era tal su amor al retiro, que mandó hacer en diferentes partes fuera de la Ciudad varias Hermitas ó Celdas solitarias, y repartidas por toda su Diocesis, para aloxarse en ellas quando fuese de camino, excusando en todo lo posible las Ciudades, para poder con pretexto del descans-

so gozar de las suaves delicias de la oracion, y santa contemplacion; lo que daba al Santo nuevo vigor para el desempeño de sus funciones pastorales. Llevaba un cili-
cio pegado á sus carnes, y sobre él una camisa aspera de lana, ó cerda, debaxo del manto que le servia de vestimenta.

El Santo Rey Estevan apadrinó mientras vivió el celo del buen Obispo. Pero el sobrino de este Principe, y sucesor suyo Pedro, Principe abandonado y cruel, se declaró perseguidor del Santo: pero le arrojaron del trono sus mismos vasallos en el año de 1042, y colocaron en él á Abas, Caballero de un temperamento brutal. Mui presto dió este Tirano al pueblo muchos motivos para arrepentirse de su eleccion, pues quitaba la vida á quantos nobles sospechaba que no eran de su faccion. San Estevan havia establecido la costumbre de que en todas las festividades le fuese presentada al Principe su Corona por algun Obispo, ó Prelado: y Abas hizo saber á Gerardo que pasase á la Corte para cumplir aquella ceremonia. El Santo, que tenia por irregular la deposicion de Pedro, reusó cumplir con el precepto de Abas; y le anunció que si insistia en el crimen de la usurpacion, pondria Dios mui presto fin á su vida y á su reinado. Otro Prelado no obstante de esto le dió la corona segun costumbre: pero dos años despues los mismos que le havian elevado al trono volvieron contra él sus armas, le trataron como á un rebelde particular, y le cortaron la cabeza en un cadahalso. Volvieron á elevar á Pedro, pero le desterraron otra vez á los dos años. Ofrecieron la corona á Andrés, hijo de Ladislao, primo hermano de S. Estevan, con la condicion de que restableciese la Idolatria, y extirpase la religion Christiana. El ambicioso Principe hizo esta promesa á su exercito; por lo que Gerardo y otros tres Obispos salieron para Alba Real

con intento de apartar al nuevo Rey de designio tan sacrilego.

Quando llegaron á Giod cerca del Danubio los quatro Obispos S. Gerardo despues de haver dicho Misa, dixo á sus compañeros: „ todos en este dia sufrirémos el martirio, á excepcion del Obispo Benetha.„ Pasaron un poco mas adelante, y al ir á cruzar el Danubio fueron asaltados de una partida de Soldados baxo del mando del Duque de Vatha, el protector mas obstinado de la Idolatria, y enemigo el mas implacable hasta de la memoria de San Estevan. Atacaron á San Gerardo primero con una lluvia de piedras, y exasperados con su mansedumbre y su paciencia, volcaron el carro en que iba, y le arrastraron por los suelos. Pusóse el Santo del rodillas aun estando ellos apoderados de él, y oró con el Protomartir Estevan: „ Señor, no les condeneis por esto, que no saben lo que se hacen.„ Apenas havia pronunciado estas palabras quando le atravesaron el cuerpo con una lanza, y expiró á pocos minutos. Dos de los otros Obispos, llamados Bezterdo y Buldo, tuvieron tambien parte con él en la gloria del Martirio; pero llegando á la sazón el nuevo Rey quitó al quarto Prelado de manos de los asesinos. Este Principe en adelante suprimió la Idolatria, fué dichoso en sus guerras contra los Alemanes que invadian sus dominios, y reynó con mucha gloria. El Martirio de S. Gerardo sucedió en 24 de Septiembre del año de 1046. Su cuerpo fué primeramente enterrado en una Iglesia de nuestra Señora cerca del lugar en que padeciò, pero á poco tiempo removido á la Cathedral de Chonad. Fué declarado Martir por el Papa; sacadas sus reliquias; y puestas en una rica urna en el Reinado de Ladislao. Al fin la Republica de Venecia, á repetidas importunaciones, obtuvieron sus reliquias del Rey de Hungria, y las trasladaron con gran solemnidad á su Metro-

poli, donde se veneran en la Iglesia de nuestra Señora de Murano.

El buen pastor no perdona fatiga, ni teme peligro quando trata del socorro de sus ovejas. Si el suelo que le toca en suerte es estéril, y él planta y riega sin fruto alguno, jamás por esto pierde la paciencia, antes redobla sus solitudes y esmero. Está seguro del premio si persevera hasta el fin; y puede decir á Dios, como nota S. Bernardo: tu, Señor, no dexarás de premiar mis fatigas si permanezco fiel hasta el fin. El celo y la caridad le dán nuevo vigor, y sacan torrentes de lagrimas de sus ojos por las almas que perecen, y por el desprecio que éstas hacen de un Dios infinitamente bueno y benefico. Su animo nunca decae, ni se amilana, ni pierde su entereza. No tiene autoridad para maldecir la higuera que no dà fruto, sino continua cabando alrededor de ella, y cultivando aquella tierra, esperando hasta el fin, correspondiendo á las injurias con oraciones, y con urbanidades, y no cansandose jamás de renovar sus diligencias. La impaciencia y la inquietud en los Pastores jamás nace de celo ni de caridad, sino del amor propio, que se lisongea con el buen exito de lo que emprende. Quanto mas engañoso es este mal principio, y mas difícil de descubrirse, mas cuidado es necesario para evitarle. Toda inquietud, descaimiento, vexacion, y disgusto de animo es una señal infalible de que degrada nuestra buena intencion alguna porcion aunque corta de este mal. El pastor debe imitar la paciencia, la bondad, y el largo sufrir de Dios. Jamás debe abandonar pecador alguno á quien Dios, que es la parte ofendida, ofrece todavia su misericordia.

EN EL MISMO DIA.

SAN GERMER, Ó GEREMAR, Abad. Sus Padres Rigoberto y Aga fueron de la primera nobleza del territo-

rio de Beauvais. Nació en el Castillo de éstos en el lugar de Warandra, en el reynado del Rey Clotario; se casó con una Dama llamada Domana, y siendo aún leigo erigió un Monasterio en honor de San Pedro, llamado la Isla, que despues fué destruido por los Normandos, y que ahora es estado perteneciente à la Abadía de San Germer. Este Santo pues por consejo de San Owen hizo su profesion monastica en el de Pental, territorio de Ruan. Poco despues fué electo Abad, pero viendo à sus Monges opuestos à la regularidad dexó el Monasterio, y pasó una vida Anacoreta en una gruta cerca del Sena por espacio de cinco años y seis meses. Su unico hijo Amalberto, que murió à poco, fué enterrado en el Monasterio de S. Pedro. Germer con el estado que volvió à èl por muerte de su hijo, fundó el Monasterio de Fley ó Flaviacum, ahora de San-Germer, cinco leguas de Beauvais hàcia Ruan, en que juntó en el año de 655 una Comunidad de Monges mui fervorosos. Haviendo gobernado esta casa tres años y medio murió felizmente en 24 de Septiembre del año de 658. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de su Abadía, que à poco tiempo tomó su nombre. Sus reliquias por miedo de los Normandos fueron llevadas secretamente à Beauvais, donde aun se guardan en su Cathedral, à excepcion de los huesos de un brazo, que se dieron à la Abadía de San-Germer. En el año de 1643 Agustin Potier, Obispo de Beauvais puso en ella Monges de la Congregacion de S. Mauro, y fundó una gran Escuela para estudios de humanidades hasta el fin de la Rhetorica. Vease Galia Christ. nova t. 9. p. 788. Mabillon Act. Bened &c.

SAN RUSTICO, llamado comunmente ST. ROTIRI, Obispo de Auvergne. Por muerte del Obispo de esta Ciudad San Venerando, que acaeció en 24 de Diciembre del año de 413, se levantó un fuerte debate sobre la sucesion à

TOMO IX. Ccc

aquella Silla. Pero se dice que Dios significó su voluntad de un modo extraordinario, en consecuencia de lo que fué conferida la vacante á Rustico, sujeto admirable por la santidad de sus costumbres. Era natural de la misma Diocesis, y tenia la administracion de una Parroquia en ella: y à esto se reduce lo que con certeza se sabe de su vida. Huvo en el mismo siglo otros dos Obispos de su nombre, uno en Leon, y otro en Narbona. San Rustico de Auvergne murió á fines del Reynado de Valentiniano Tercero: y se hace mencion de él en este dia en el Martirologio Romano. Vease á San Gregorio de Tours, Hist. l. 3. c. 13. Baillet, &c.

SAN CONALDO, Presbítero, fué uno de aquellos Misioneros Irlandeses que dexaron su patria por llevar la fée de Christo á la Germania. Por muchos años fué compañero constante de San Ruperto, (a) Obispo de Saltzburgo, en todas sus funciones Apostolicas. Se hace de él commemoracion en varios Martirologios en el 27 de Febrero, pero su festividad se guarda en el 24 de Septiembre, dia de la translacion de sus reliquias. Vease à Colgan, Act. SS. p. 769.

(a) Segun Colgan S. Ruperto fué tambien de Irlanda. El mismo Autor asegura que S. Conaldo fué uno de los doce Santos Misioneros que acompañaron á S. Ruperto: y que sus reliquias fueron tomadas por S. Vigilio, y expuestas à la veneracion publica en Saltzburgo en el año de 773.

DIA XXV.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN CEOLFRIDO, ABAD.

De Beda Hist. l. 5. y l. de Vitis Abbat. Wirim. Item l. de Temporibus. Leland de Scriptor. Bulteau Hist. l. 4. Pitseus, y Suyken t. 7. Sept. 123.

A. D. 716.

CEOFRIDO es lo mismo que el nombre Theutonico de GEOFROY, ó GEOFREDO, y significa alegre, ó regocijado, como nota Camden. Este Santo fué de una familia noble de Bernicia, y pariente de S. Benito Biscop, con quien se unió en la generosa resolución de dexar al mundo. Con él hizo un viage à Roma, parte por devocion, y parte por aprovechar en los sagrados estudios, y en el conocimiento Divino. Despues de su vuelta ayudó á S. Benito en la fundacion de su Monasterio de San Pedro en Weremouth, á la orilla Septentrional del rio, en el Obispado de Durham. San Ceolfrido huviera tenido por la mayor dicha el haver podido ser enteramente desconocido, y abandonado por todas las criaturas, y tan despreciado de cada uno de por sí como él havia procurado menospreciarse á sí mismo: por lo que vivia en su Comunidad como San Antonio, ó San Hilarion en sus Montañas, con la mas profunda recoleccion, y la practica de la mas austera penitencia. Quando San Benito edificó el Monasterio de S. Pablo en Jarrow, en-

Ccc 2

vió á Ceolfrido con 17 Monges á poner los fundamentos religiosos de aquella Casa, y le nombró Abad de ella. Siete años governó nuestro Santo su Abadia en vida de San Benito, y á solicitudes de éste fué tambien nombrado superior de Weremouth en su ultima enfermedad: desde cuyo tiempo por espacio de veinte y ocho años presidió en ambos Monasterios, los quales por razon de su proximidad eran tenidos por uno, y por lo comun sujetos á un solo Abad. San Ceolfrido era diligente y activo en quanto tomaba á su cargo, de un talento agudo, de un maduro juicio, y de un celo infatigable. Beda que tuvo la dicha de vivir baxo de este hombre admirable, nos ha dexado los testimonios mas autenticos de su doctrina, talentos, y extraordinaria santidad. Era mui amante de la literatura sagrada, y enriqueció las librerias de sus dos Monasterios con un numero grande de libros buenos: pero desterró de ellas los que solo podian servir para entretener una vana curiosidad. Hasta que grado elevó este Santo, y adelantó los estudios en sus Monasterios, es un exemplo bastante sublime Beda. El mismo era mui sabio. Naitan, Rey de los Pictos, le consultó sobre el legitimo tiempo de celebrar la Pascua, y la verdadera forma de la Tonsura Clerical. El Santo Abad le probó, y le recomendó mucho la costumbre Catholica de observar aquella festividad, y la Tonsura Romana, llamada de San Pedro en una Carta que Beda insertó en su historia. (a) El Rey le recibió con grande alegria y satisfaccion, y mandó que ambos puntos fuesen recibidos y observados en sus dominios. Tambien

(a) L. 5. c. 122. S. Ceolfrido llama Tonsura de San Pedro aquella en que la corona es de la cabeza entera: pero de Simon Mago, en la que el círculo es imperfecto, y solo de la parte anterior. Vea-se á Mabillon *Præfat. ad sce. 2. Bened.*

deseó este Rey que el Santo enviase sus artifices, para que erigiesen una Iglesia de piedra segun el estilo Romano, prometiendo dedicarla en honor de San Pedro: y el Abad le cumplió tambien aquellos buenos deseos.

Conociendose Ceolfredo quebrantado de salud y de fuerzas con la edad. y con las enfermedades, è incapaz yá de enseñar á los Monges de palabra y de exemplo la perfecta observancia monastica, renunció su Abadia. Los Monges hasta de rodillas le suplicaron que mudase de resolucion; pero tuvieron que condescender, y por recomendacion suya eligieron á Hucthberto, ó mas bien Huberto, sabio Presbitero, para Abad de ambos Monasterios, en que á la sazón vivian 600 Monges. Hecho esto, y habiendo cantado Misa el Santo una mañana, les hizo una exhortacion mui fuerte á paz y á concordia recíproca; y por miedo de que le detuviesen los grandes del Reyno, que todos le tenían en gran veneracion, salió inmediatamente con intento de hacer una peregrinacion á los sepulcros de los Apostoles en Roma. En el camino además de las horas canonicas, rezaba todos los dias dos veces el psalterio, y ofrecia tambien á Dios el Sacrificio de la Misa, á excepcion de uno en que estuvo embarcado, y los tres ultimos de su vida. Despues de un viage de 114 dias llegó á Langres en Francia, donde detenido de una enfermedad murió felizmente en 25 de Septiembre del año del Señor de 716, el 74 de su edad; de su carácter Sacerdotal el 47; y el 35 de su Dignidad. Fué enterrado en la Iglesia de los tres Martires Gemelos S. Spëusippo, Eleusippo, y Meleusippo. Sus reliquias fueron despues removidas á su Monasterio de Jarrow, y de aqui en tiempo de las devastaciones Danesas á Glasteremburi. (1) Leland demuestra una lapida quadrada con

(1) *App. in Martir. Gallic. Malmesbury de Reg. l. 1. c. 3. y Monast. Arg. l. 1. c. 4.*

esta inscripcion. (2) „ La dedicacion de la Iglesia de San „ Pablo en Jarrow en 9 dias antes de las Kalendas de „ Mayo, en el año 15 del Rey Ecfrido, y en el 4 del „ Abad Ceolfrido, fundador de esta Iglesia.,

El exemplo de todos los Santos nos hace ver, que la virtud no puede llegar à conseguirse sin serias diligencias, y muchos trabajos. Debemos contrarrestar nuestras depravadas inclinaciones, que han llegado à tomar una tendencia iriijia, para que vuelvan á cobrar su debida rectitud: las semillas de las virtudes deben plantarse en el corazon con tal cuidado, que lleguen á echar raices, crezcan, prosperen, y arrojen cada dia con mas abundancia el fruto. Los ejercicios varios de piedad, religion y penitencia, y todas las condiciones con que Dios nos ha prometido sus gracias, es necesario cumplirlas con fervor, con constancia, y con perseverancia hasta el fin. La pereza y cortedad de espiritu lo creen todo arduo y difícil, aunque en las cosas del mundo jamás encuentren obstaculos que les cansen. Como ellos llegasen á tomar por su cuenta el negocio de su salvacion, mui presto tendrian à delicia y entretenimiento lo que antes miraban como imposible; y hallarian cierto escondido delicioso maná que no se encuentra sino en la verdadera virtud. La posesion de esta es para el alma una fuente de puras alegrías, mucho mas allá de las vanas delicias del mundo, y de los deleites engañosos y desabridos del pecado, aun quando éstos ultimos no fuesen mezclados con las amargas con que siempre estan infeccionados.

SAN BAROCO, á quien llaman BARR, ó FIMBARR, primer Obispo de Cork, C. vivió en el siglo sexto, fué natural de Connaugh, y estableció un Monasterio y Es-

(2) *Leland de Scriptor. ed. á Tanner p. 162.*

cuela en Lough Eire; (a) á la que como habitacion de la sabiduria, y santuario de todas las virtudes, acudia un numero tan grande de discipulos, que mui en breve de un desierto arido quedó aquel terreno convertido en Ciudad. Este fué el origen de Cork, que lo mas de ella està fabricada sobre estacas, y en unas pequeñas Islas pantanosas que forman las aguas del Rio Lee. S. Colman discipulo de San Finbarr, hijo de Lenin, fundó la famosa Silla Episcopal de Cloyna de que fué el primer Obispo: aquel murió en 4 de Noviembre de 604. San Néssan que sucedió à Fimbarr en su Escuela, y erigió la famosa Ciudad de Cork, fué otro discipulo eminente, educado baxo su disciplina, y honrado en aquella poblacion en 17 de Marzo y 1 de Diciembre. Jayme Ware y Tanner nos dicen, que algunos, con una copia MS. que hai en la Real Bibliotheca de Londres, atribuyen á S. Fimbarr una Carta sobre las ceremonias del bautismo, impresa entre las obras de Alcuino. El legitimo nombre de nuestro Santo, con el que fué bautizado, fué Locham: el sobrenombre Fimbarr, ó Barr el BLANCO, que se le dió despues; y en Latin BAROCUS, que corresponde al de Baroco de que hemos usado en el Castellano. Fué Obispo de Cork 17 años, y murió entre sus amigos en Cloyna 15 millas distante de la otra Ciudad. Su cuerpo fué sepultado en su propia Cathedral de Cork, y sus reliquias depositadas algunos años despues en una caxa de plata, y guardadas en la misma Iglesia que en

(a) Este Lago llamado Lough Eire, dice Harris, que es el hñeco ó seno en que está ahora gran parte de la Ciudad de Cork, agotado por industria de los habitantes, y edificadas en él casas y habitaciones. A la reputacion de S. Barr debe su origen la gran Ciudad de Cork: la qual toma su nombre de *Corcach* que en el language Irlandés significa tierra baxa pantanosa.

el dia tiene su nombre. La gruta ó hermitage de S. Fimbarr se mostraba en un Monasterio que parece haver sido principiado por nuestro Santo, y estaba al Occidente de Cork. Mas adelante se dió á los Canonigos Regulares de San Agustin, y fué llamado Abadia de Gill, del nombre de Gil Eda ó Mugin, famoso Obispo de Cork en el año de 1170, el qual aumentó tanto esta casa que se le ha mirado como principal fundador de ella. Sobre San Fimbarr, vease su vida MS. en el Colegio de la Trinidad de Dublin. MS. 31. Giraldo Cambrense *De Mirabilibus Hibern.* l. 2. c. 49. Mr. Smith, *Antiguo y presente estado de Cork*, t. 1. &c. Colgan in MS. ad 25 Septemb.

S. FERMIN, Obispo de Amiens, M. Si podemos fiar en sus Actas fué natural de Pamplona en Navarra, iniciado en la fée christiana por Honesto, discipulo de S. Saturnino de Tolosa, y consagrado Obispo por S. Honorato, sucesor de S. Saturnino, para predicar el Evangelio en las partes mas remotas de la Galia. Predicò pues en los paises de Agen, Anjou, y Beauvais, y haviendo llegado à Amiens eligió alli su residencia, haviendo fundado en ella una Iglesia numerosa de discipulos suyos. En aquella Ciudad recibió la corona del martyrio, si baxo del Prefecto Riccio Varo, como dice Usuardo, ó en alguna otra persecucion desde Decio en 250 hasta Diocleciano en el de 303, no se sabe de cierto. Faustiniano le enterró en un campo, ò heredad suya llamada Abladana, donde Fermin II (que es honrado en 1. de Septiembre) erigió la primera Iglesia baxo la invocacion de la B. Virgen Maria. S. Salvador trasladó sus reliquias á principios del siglo septimo á la Cathedral. S. Godefri-do hizo otra translacion de ellas por los años de 1107, y el Obispo Theobaldo las puso en una urna de oro por

los años de 1200. Vease Gallia Christ. nov. t. 10. p. 1150. Tillemont, y Stilling.

S. ONARIO, O AUNAIRE, Obispo de Auxerre, fué descendiente de una familia distinguida del Orleanois, y siendo joven vivió en la Corte del Rey de Borgoña Gontrano. Pero habiendo renunciado del mundo se sometió á la direccion de Syagrio, Obispo de Autun, celebre entonces por su virtud y doctrina. Fué colocado en la Silla de Auxerre por los años de 570. Asistió al quarto Concilio de París en el de 573, como tambien á otros dos Sinodos que se tuvieron algunos años despues en Macon. Celoso de restituir la disciplina en su Diocesis convocó un Concilio, en que se decretaron quarenta y cinco estatutos, el primero de los quales condenaba las observaciones supersticiosas del dia de Año Nuevo. Era infatigable en su vigilancia y cuidado sobre la pureza de las costumbres, é instruía constantemente á su pueblo en todas las obligaciones del christiano. Para edificacion propia y de ellos mandó escribir las vidas de S. Amato, y S. German, dos ilustres predecesores suyos. Aumentó tambien las rentas de su Iglesia, para que las sagradas ceremonias de la religion se pudiesen hacer con mayor decencia. Tenia un hermano llamado Austreino, que era Obispo de Orleans, distinguido tambien por sus virtudes, aunque no se sabe que hubiese sido canonizado. Aida su hermana fué madre de S. Lieu de Sens. Vivió esta en la practica perfecta de las virtudes christianas; y su festividad se guarda en Orleans en la Iglesia de Aignam. S. Onario murió en 25 de Septiembre por los años de 605. En este dia mismo se hace mención de él en el Martyrologio Romano. Vease su vida anonyma publicada por Labbe, Bibl. Mss. t. 1. y la historia de los Obispos de Auxerre, in Chron. Monachi Antissiodor. Baillet, &c.

DIA XXVI.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN CYPRIANO, Y JUSTINA, MM.

La Emperatriz Eudocia, muger de Theodosio el Menor, que casó con ella por razon de su pericia en la Philosophia escribió la historia de los SS. Cypriano y Justina en un Poema Griego mui bueno, que consta de tres libros, mui recomendados por Phocio, que nos ha dado un extracto de esta Obra: pero el poema mismo se ha perdido, con otras muchas composiciones elegantes poeticas de aquella Princesa. Las Actas autenticas tambien de estos Martyres han tenido la misma suerte. Pero tenemos todavia la Confesion de S. Cypriano, escrita por el mismo, de la que usó S. Gregorio Nazianzeno y Eudocia: otras dos piezas genuinas tambien, la una titulada la Conversion de Justina y Cypriano: la otra una relacion de sus martyrios. Prudencio tambien Hymn. 13. p. 215. S. Gregorio Naz. or. 18. (aunque estos equivocan á este S. Cypriano con el Obispo de Cartago) y Phocio Bibl. Cod. 184. nos dan la historia de estos Martyres. Sobre sus Actas Latinas vease al Cardenal Baronio, &c. Sobre las Griegas á Lambecio Bibl. Imp. Vindeb. t. 8. p. 247. 257. 262. Montfauc. Bibl. Coislín. p. 210. Tillemont. t. 5. Ceillier, t. 4. p. 89. Orsi, t. 4. p. 80. Jos. Asseman. in Cal. Univ. t. 5. p. 269. ad 2. Octob.

A. D. 304.

SAN CYPRIANO, por sobrenombre el Magico, fué un exemplo ilustre de la gracia y de la misericordia Divina. Nació en Antioquia, no la Capital de Syria, sino una pequeña Ciudad de aquel nombre situada entre Syria y Arabia, que los Romanos agregaron al gobierno

de Phenicia, à cuya jurisdiccion estaba este Martyr sujeto. La supersticion detestable de sus Padres Idolatras les sugirió dedicarle desde niño á los demonios, y así fué educado y criado en los impios misterios de la Idolatria, Astrologia Judiciaria, y Arte negro. Con la esperanza de hacer algunos descubrimientos en estas pretendidas ciencias infernales, dexó su patria, luego que tuvo edad competente, y viajó á Athenas, al Monte Olympo en Macedonia, Argos, Phrygia, Memphis en Egipto, Chaldea, y las Indias, lugares famosos en aquellos tiempos por la supersticion, y el arte Magico. Luego que Cypriano llenó su cabeza de quantas extravagancias podia sugerir la escuela del error, y de la ilusion, yá no respetaba cosa alguna para cometer crímenes, blasfemaba de Christo, y cometia secretos homicidios, para ofrecer la sangre, y examinar las entrañas de los infantes, como decisivas de los futuros contingentes. Toda su pericia se empleaba en atropellar la modestia de las virgenes, pero encontró una muger christiana, yunque á sus asaltos y extravagantes tentativas.

Vivia en Antioquia una dama joven llamada Justina, cuyo nacimiento y belleza se llevaban las atenciones de todos. Era hija de Padres Paganos, pero educada en la fée christiana, y á cuya conversion havia seguido la de su Padre y Madre. Enamoróse de ella un joven Idolatra, y hallando inaccesible su modestia, y su resolucion invencible fué en busca de Cypriano para que le ayudase con su Magia. Cypriano no estaba menos prendado que el otro de aquella muger, y no hubo secreto que no intentase por vencer su resolucion. Conociendo Justina el vigor con que procuraban pervertirla, procedió á armarse con la oracion, vigilancia y mortificacion contra todos los artificios, y poder de los encantamientos, y fanatismos supersticiosos. „Ella deshizo y puso en

Ddd2

huida á los demonios con la señal de la cruz,, dice Phocio por Eudocia. (1) S. Cypriano dice en su confesion: (2) „Armóse con la señal de Jesu-Christo, y venció la invencion de los demonios.,, S. Gregorio Nazianzeno añade: „Suplicando encarecidamente á la Virgen Maria se dignase socorrer á una virgen que estaba en peligro, se fortificó con los antidotos del ayuno, las lagrimas y las oraciones.,, Viendose Cypriano contrarrestado de un poder superior, principió á considerar la debilidad de los espíritus infernales, y determino, dexar su servicio. Airado el enemigo al ver que perdía á un hombre con quien havia hecho tantas conquistas de otras almas, asalto á Cypriano mismo con el mayor furor, y habiendo sido repelido en otros varios asaltos, al fin abismó al alma del pecador penitente en una profunda melancolia, y le conduxo á la boca del precipicio de la desesperacion con la consideracion de la gravedad y numero de sus pasados crímenes. Dios en esta angustia le inspiró, qué fuese en busca de un santo Sacerdote llamado Eusebio, que havia sido en otro tiempo su Condiscipulo: con el consejo de éste fué admirablemente consolado, y animado en su conversion. Cypriano que en aquella amargura de corazon havia estado tres dias sin comer, por consejo de su caritativo director, tomó un corto refrigerio, y al domingo siguiente por la mañana muy temprano fué conducido por él á la junta de los christianos: por que aunque á las personas no iniciadas por el Bautismo estaba prohibido asistir á los Oficios Divinos, no havia esta prohibicion para otras devociones á que podian ser admitidos los que estaban instruyendose en la fée. Estas asambleas se tenian entonces muy de mañana, tanto por velar en la oracion, como por miedo á los Pa-

(1) *Cod.* 184. (2) *P.* 310,

ganos. Quedó Cypriano tan movido de la profunda reverencia y veneracion con que se celebraban los actos del culto Divino, que escribe èl mismo: (3) „yo ví un coro de hombres celestiales, ó de Angeles cantando á Dios, añadiendo al fin de cada verso en los Psalmos, la palabra Hebrea de Alleluya, de modo que no parecian hombres.,, (a) Admirados quedaron todos al ver introducido á Cypriano entre ellos por un Sacerdote, y el Obispo apenas creia á sus mismos ojos: hasta que al fin quedó persuadido á que era sincera su conversion. Cypriano al dia siguiente le dió una prueba autentica de ello quemando á su vista todos sus engañosos libros de Magia, dando todo su patrimonio á los pobres, y entrando entre los Cathecumenos. Despues de la instruccion y preparacion debidas recibió el Sacramento de la regeneracion de manos del mismo Obispo. Agladio, que havia sido el primer iniquo pretendiente de aquella santa doncella, fué tambien convertido y bautizado. Tan movida quedò Justina con los admirables exemplos de la divina Misericordia, que se cortó el cabello en muestra de que consagraba á Dios su virginidad, y dispuso

(3) *Cod. p. 329.*

(a) El ingenioso Wharton, Sub-preceptor de la Escuela de Westminster, que havia viajado á Francia, en su *Ensayo sobre los Escritos y genio de M. Pope*, entre varias anécdotas hace la siguiente reflexion (p. 325.) „Creo que son pocas las personas que formando un buen coro hayan asistido, ó asistirán en ella á la celebracion de la Misa, pero quando no se hayan movido á devocion, á lo menos habrán quedado llenos de veneracion y respeto.... Lor Bolinbroke estando un dia presente á esta solemnidad en una Capilla de Versalles dixo á su compañero el Marques de..... al ver levantar la hostia: „Si yo fuera Rey de Francia havia de celebrar esta ceremonia siempre por mi mismo.,, Este es testimonio de los mayores enemigos de la Religion.

en favor de los pobres de todas sus alhajas y riquezas. S. Gregorio Nazianzeno describe admirablemente la espantosa mudanza obrada en Cypriano, su porte edificante, su humildad, modestia, gravedad, amor de Dios, menosprecio de las riquezas, y continua aplicacion á las cosas celestiales. El mismo Padre nos dice, que movido de humildad consiguió á fuerza de importunaciones, quedar de barrendero de la Iglesia. Eudocia, citada por Phocio, dice que fué Ostiario; pero pasado algun tiempo fué promovido al Sacerdocio, y despues de la muerte del Obispo Anthimo, colocado en la silla Episcopal de Antioquia. Josef Assemani piensa, que no de Antioquia, sino de Damasco, ó alguna otra Ciudad de Syria.

Principiada con furor la persecucion de Diocleciano, Cypriano fué preso y conducido ante el Gobernador de Phenicia que residia en Tyro. Justina se havia retirado á Damasco Patria suya, cuya Ciudad á la sazón estaba sujeta á la misma Prefectura; y cayendo en manos de los perseguidores fué presentada tambien al mismo Juez. Esta fué inhumanamente azotada, y Cypriano desgarrado con garfios de hierro, probablemente en Damasco. Despues de esto fueron enviados ambos atados á Diocleciano, que residia en Nicomedia, quien habiendo leído la carta del Gobernador de Phenicia, sin mas averiguaciones mandò, que les cortasen las cabezas; cuya sentencia fué executada sobre las orillas del rio Gallo, que pasa no lexos de la Ciudad de Nicomedia. Theoctisto, christiano tambien fué decapitado con ellos por haver hablado con Cypriano al ir éstos al suplicio. Sus reliquias fueron procuradas por algunos christianos que havian ido de Roma, y las conduxeron en efecto á ella á bordo de un pequeño baxel. En el reinado de Constantino el Magno una piañosa muger, llamada Rufina, de la familia de Claudio, erigió una Iglesia en memoria de ellas cerca

de la plaza que tiene el nombre de aquel Principe, y estas mismas reliquias fueron despues removidas à la Basilica Lateranense.

Si los errores y desordenes de S. Cypriano manifiestan lo extragado de la humana naturaleza corrompida del pecado, y esclava del vicio, su conversion demuestra el poder de la gracia y la virtud para repararla. Quan desfigurada quede la imagen de Dios en el hombre por el pecado, aparece claramente en la inaptitud de sus potencias espirituales, el entendimiento y la voluntad, en que fué estampada en la creacion su semejanza y retrato. No solo las bestias y demas criaturas se rebelaron de su dominacion y toda la maquina de su cuerpo quedó hecha presa de flaquezas y aun de la muerte, sino que su voluntad se hizo rebelde, y las pasiones se empeñaron en usurpar el Imperio, y destruir en el alma el gobierno de la razon y de la virtud. El entendimiento tambien como ojo de una voluntad ciega, fué necesario que quedase igualmente ciego, y que la luz se convirtiese para nosotros en obscuridad. En el estado de la inocencia estaba clara, serena, y libre de los vapores de las pasiones: dirigia los pasos de la imaginacion y de los sentidos, y daba al alma por intuicion y sin estudio, una comprehension especulativa de todas las verdades naturales, correspondientes á la condicion del hombre: pero su mas apreciable privilegio era, enseñar al hombre las reglas practicas y nociones de la virtud moral firme y pura, de modo que llevaba su ley en su seno, y no tenia mas que mirar á su propia conciencia para la direccion de sus acciones en la practica de todas las virtudes, las quales con la continua y eficaz ayuda de la gracia le eran en todo tiempo faciles. Su entendimiento estaba tambien iluminado de la revelacion; y su voluntad no hallaba obstaculos en el exercicio de todas

las virtudes Theologicas, y obras sobrenaturales. La consecuencia mas fatal, y el castigo de su desobediencia le experimentamos en las extravagancias, locuras, crímenes y errores en que incurren los hombres, una vez esclavos de sus pasiones. La religion y la fée unicamente nos aseguran de estos peligros, iluminan nuestro entendimiento, y nos ofrecen los medios de restituir á su rectitud nuestra voluntad.

EN EL MISMO DIA.

SAN EUSEBIO, Papa y Conf. sucedió á S. Marcelo en el Pontificado, y sostuvo acerrimamente la disciplina de la Iglesia en la rigurosa observancia de los Canones penitenciales con respecto á los pecadores penitentes, especialmente aquellos que havian negado la fée en las persecuciones. Muchos ofendidos de este rigor con un tal Heraclio por caudillo, le ocasionaron grandes disturbios: pero el verdadero Pastor sostuvo su terreno con una paciencia invencible. Fué desterrado á Sycilia por el Tirano Maxencio, pero á poco tiempo llamado desde allí por Dios al eterno descanso en el año de 310. El Calendario Liberiano nos dice, que no ocupó la Silla mas que quatro meses y diez y seis dias. Vease el Epitaphio, ó poema del Papa Damaso sobre este Santo Confesor.

S. COLMAN ELO, Abad, y Conf. Este eminente Santo que havia nacido en la Provincia de Meath en Irlanda, dexó su Patria mui joven, para dedicarse enteramente al servicio Divino. Quanto mas perfectamente desprendido estaba del amor á las criaturas, con mas vehemencia sentia su alma atraída de Dios, é inflamada con su divino amor. De aquí procedió su ardor por el exercicio de la santa contemplacion y oracion continua, y por la constante union de su alma con Dios, á quien tenia hecho centro de su corazon, y toda su felicidad. Haviendo vivido mucho tiempo sobre el monte Bladin

en Irlanda en Leinster, y en Connor en Ulster, se volvió á Meath, y edificó allí el gran Monasterio de Land-Elo (ahora Lin-Alli en el Condado de King) en donde mantenía, y educaba en la perfección un número grande de religiosos. Diósele su sobrenombre de este mismo lugar, para distinguirlo de otros varios Santos Irlandeses del mismo nombre que él. Fué muy amigo de S. Columkille antes de que este Santo dexase á Irlanda. S. Colman-Elo murió en 26 de Septiembre de 610. Véase Usher Antiq. c. 18. &c.

S. NYLO, el Menor, Abad, fué de origen Griego, y nacido en Rossana de Calabria en el año de 910. Desde su infancia fué fervoroso en las obligaciones religiosas y en la práctica de todas las virtudes, é hizo admirables progresos en literatura sagrada y profana. Contraxo matrimonio con la mira de santificar su alma con el desempeño fiel de las obligaciones de aquel estado santo, y fué sumamente cuidadoso en fomentar los sentimientos de virtud en su corazón con las horas frecuentes del retiro. Estas las dedicaba á meditaciones religiosas, lectura, y oración, para que las semillas de piedad no perdiesen su vigor con la confusión de los negocios del mundo. Aunque la atención á las obligaciones de christiano era la que ocupaba el primer lugar en él, estaba muy lejos por esto de faltar á las que debía á otros, y tanto que aquello mismo le hacía ser más diligente en ellas. Pero al mismo tiempo cuidaba de excusar toda conversacion ociosa, y los deleites vanos y diversiones del mundo, que son las más aporósito para desterrar de la idea aquellos pensamientos puros que inspira un retiro santo. Muerta su mujer, su amor á la soledad le obligó á tomar el seguro puerto de un Monasterio, para huir de los embarazos de la vida pública y las continuas tentaciones del mundo. Retiróse pues por

TOMO IX.

Ecc

los años de 940 á un Convento de la Iglesia de S. Juan Bautista de Rossana, donde se empleaba su mente en la conversacion unicamente de Dios. Mui presto se extendió por todo aquel pais la reputacion de su extraordinaria santidad, y muchos acudian á él por consejo espiritual. En el año de 976 el Arzobispo Theophylacto, Metropolitano de Calabria, con el Señor de aquel territorio, llamado Leon, muchos Presbíteros, y otros fueron á verle, mas deseosos de probar su erudicion y pericia, que de oir de su boca lecciones de edificacion. El Abad conoció su intencion, pero habiendoles saludado cortesmente, y hecho una corta oracion con ellos, puso en manos de Leon un libro en que se contenian ciertas maximas relativas al corto numero de los Electos, que parecieron á los de la comitiva demasiado severas. Pero el Santo emprendió probar que aquella verdad estaba claramente fundada en los principios establecidos no solo por S. Basilio, S. Chrysostomo, S. Ephrem, S. Theodoro el Studita, y otros Padres, sino por S. Pablo, y por el Evangelio mismo: añadiendo para conclusion del discurso: „estas maximas parecen terribles, pero no condenan mas que las irregularidades de nuestra conducta. A no ser vuestras vidas enteramente santas, no escapareis de los tormentos eternos.„ Estas palabras llenaron de terror á quantos le havian oido hablar, el que expresaron en suspiros y sollozos. Uno de ellos despues preguntó al Santo Abad, si se havia condenado ó salvado Salomon? A lo que respondió aquel: „qué nos importa á nosotros saber si él se condenó ó no? Lo que vos debeis reflexionar es, que Christo anuncia la condenacion á los que cometan impureza.„ El Santo añadió: „yo desearia mejor saber, si vos os condenareis, ú os salvareis. En quanto á Salomon la Escritura no hace mencion de su arrepentimiento, como lo hace de la penitencia de Manases.„

Euphraxo, caballero vano y altivo, fué enviado de la Corte de Constantinopla por Gobernador de Calabria. San Nilo no le hizo presentes ni regalos como lo havian hecho otros Abades: por cuya razon el Gobernador deseaba ocasiones de mortificarle. Pero cayendo enfermo poco despues le envió á llamar, y arrojandose á sus pies le pidió perdon, le suplico que intercediese por su salud con sus oraciones, y le instó á que le diese el habito religioso. San Nilo reusó esto ultimo algun tiempo, diciendole: „que su bautismo le bastaba; y que la penitencia no requeria votos nuevos, sino una mudanza de corazon y de vida.„ No quedò con esto satisfecho Euphraxo, y continuó con tantas instancias que al fin se vió el Santo obligado á darselo. Este gobernador dió libertad á todos sus esclavos, distribuyó su estado patrimonial en los pobres, y murió tres dias despues con grandes sentimientos de compuncion.

San Nilo reusó el Obispado de Capua, y resistió á las solicitudes é importunaciones que le hacian de que pasase á Constantinopla: pero haviendo conquistado los Sarracenos la Calabria, Aligerno, Abad del monte Cassino, le dió la Abadia de Bright-Vailey, donde se refugió Nilo con su comunidad. Quince años permaneció en ella: y despues diez en el Monasterio de Serperi.

Yendo á Roma el Emperador Othon III á expeler á Philogato, Obispo de Placencia, á quien el Senador Crescencio havia enviado como Antipapa de Gregorio V. San Nilo fué á interceder con el Papa y el Emperador, para que el Antipapa fuese tratado con benignidad, atendiendo á que era Obispo, y en efecto fué recibido el Santo con mucho honor y agasajo. Haviendo hecho Othon una peregrinacion al monte Gargano, hizo una visita á San Nilo, pero quedo sorprendido al ver que aquel Monasterio no constaba mas que de pobres y separadas

Ece2

chozas, y dixo: „ Estos hombres son verdaderamente Ciudadanos del Cielo, pues que viven en tiendas como extranjeros en la tierra., San Nilo conduxo al Emperador primeramente al Oratorio, y despues de haver orado algun tiempo, à su propia celda. Othon instó al Santo á que aceptase alguna porcion de territorio, en qualquiera parte que eligiese de sus dominios, prometiendo-le dotarle con rentas competentes. San Nilo dió gracias á S. M. pero le volvió esta respuesta: „ si mis hermanos son verdaderos monges, nuestro Divino Maestro no les olvidará despues que yo haya partido., Al despedirse el Emperador le dixo: „ pedid lo que gusteis como si fueseis mi hijo: yo os lo concedo con gusto y alegria., El Abad poniendo su mano en el pecho del Principe, dixo: „ lo unico que os pido es que salveis vuestra alma. Aunque Emperador no podeis menos de morir, y de dar cuenta á Dios, como los demas hombres., Nuestro Santo era admirable por un eminente don de profecia, de que se cuentan muchos exemplos en su vida. En su edad avanzada por los años de 1002 se retiró á Tusculo, cerca de Roma, donde murió en el de 1005, siendo de unos 96 de edad. Una comunidad se formò en aquel lugar despues de su muerte, llamada Grotta Ferrata, en Frescati, que sigue todavia la regla de San Basilio. Vease la vida de San Nilo, compuesta por un discipulo del Santo en Baronio Annal. t. 10. Fleury l. 57. n. 5. D'Andilly, Saints Illustres. Barrio de Antiquitate Calabriae cum notis Thomæ Aceti l. 5. c. 2. p. 362. 366. San Joseph de Meda. Richard. Dict. p. 318.

DIA XXVII.

DE

SEPTIEMBRE.

S. COSME, Y S. DAMIAN, MARTIRES.

Vease el Martirologio de Adon con los comentarios de Monseñor Georgi, Beda, Usuardo, San Gregorio el Magno, y el de Tours. Sus Añas estan tan desfiguradas por los Griegos modernos, que no merecen atencion. Stiling, t. 7. Sept. p. 431.

POR LOS AÑOS DE 303.

Estos dos Santos fueron hermanos, y naturales de Arabia, pero estudiaron las Ciencias en Siria, y se hicieron eminentes en el estudio de la Phisica, ó Medicina. Como Christianos que eran, y llenos del temperamento santo de la caridad, en que consiste el espiritu de la religion, practicaron su profesion con grande aplicacion, y admirables sucesos, y aciertos; pero jamás tomaron gratificacion alguna, ó paga, (a) por lo que los Griegos les

(a) Boerhaave dice, que antes que hubiese profesores de esta Ciencia era costumbre de los Egipcios, quando uno estaba enfermo, preguntar á los vecinos y á los pasageros, si sabian algunos remedios para alivio del paciente. Pero desde que se hizo profesion este estudio fué siempre honorífico y lucrativo. La renta anual que los Emperadores daban á sus medicos por los tiempos en que nació Christo ascendia á 250 Sesteracios, que en nuestra moneda serian cerca de doscientos mil reales. Y asi Stezzinio se quexaba de que no tenia mas que 500 sesteracios de renta, quando en su practica ganaba mas de 600. Vease á Arbuthnot, libro sobre monedas: y á Guillermo Smith, Notas sobre el mismo, p. 226.

llamaban *Anargirios*, esto es, sin estipendio, por que no tomaban dinero. Vivian en Egea en Cilicia, y eran notables tanto por el amor y respeto que el pueblo les tenia por los buenos oficios que recibia de la caridad de ellos, como por el celo de estos por la fée de Christo, que procuraban propagar en quantas oportunidades les ofrecia su profesion. Quando principió á enfurecerse la persecucion de Diocleciano fué imposible que se ocultasen unas personas de su caracter. Por tanto fueron presos de orden de Lysias, Governador de Cilicia, y despues de varias torturas decapitados por la fée. Sus cuerpos fueron conducidos à Syria, y enterrados en Cyro. Theodoreto, que era Obispo de aquella Ciudad en el siglo quinto, dice, que aquellas reliquias fueron depositadas en una Iglesia de su nombre. (1) Les llama Ilustres Campeones, y valientes soldados por la fée de Jesu Christo. El Emperador Justiniano, que principió á reynar en el año de 527, por respeto al tesoro sagrado de aquellas reliquias, fortificó, extendió, y hermoseó en gran manera la Ciudad de Cyro: y hallando casi arruinada en Constantinopla una Iglesia, erigida en honor de ellos, segun se dice, en el Reynado de Theodosio el Menor, que murió á mediados del siglo quinto; edificó un suntuoso monumento en aquel sitio, como para que lo fuese de su gratitud por la restauracion de su salud en una peligrosa enfermedad, que obtuvo por aquella intercesion, como dice Procopio. (2) Para manifestar su particular devocion á estos Santos, erigió tambien otra Iglesia en honor de ellos en Constantinopla. Marcelino en su Cronica, (3) y San Gregorio de Tours (4), refieren varios milagros obrados por su intercesion. Sus reliquias fueron

(1) *Theodoret. ep.* 133. (2) *Procop. de Edific. Justiniani*, l. 2. c. 11.

(3) *Ad an.* 516. (4) *S. de Glor. Mart.*

conducidas á Roma donde el Papa Feliz erigió una Iglesia en honor de ellas, en que se conservan con gran veneracion en el dia.

Por mucha dicha tuvieron estos martires el que su profesion les ofreciese oportunidades de consolar y asistir á la parte mas necesitada y afligida de sus Concriaturas. Exercitando nuestra caridad con actos de benevolencia y conmiseracion, conforme á nuestras fuerzas y proporciones; y tratando á nuestros enemigos y perseguidores con buenos oficios de piedad, nos acreditaremos de discipulos de Christo, y de animados de su mismo espiritu. De este modo nos aproximaremos mas á la semejanza de nuestro divino original, y nos mostraremos hijos de nuestro Padre Celestial, que sufre á los pecadores mas obstinados, y les convida á penitencia y perdon, llenandoles de misericordias y beneficios. No se arma de su justicia contra ellos hasta que la malicia de estos desprecia absolutamente su gracia, y frustra los esfuerzos de su grande amor. Su misma naturaleza es una bondad sin limites, y hace descender sobre las criaturas continuas emanaciones de su misericordia. Quantas perfecciones, y bendiciones se hallan en ellas dimanar de aquella fuente. A imitacion pues de aquella bondad, conforme á nuestras cortas fuerzas, y á lo menos en la disposicion de animo debemos buscar nuestra perfeccion, la qual quando va fundada en la caridad viene á ser el cumplimiento entero de su Ley. Los hombres que por su ministerio estan dedicados al servicio del proximo, pueden santificar su trabajo, y su industria, cumpliendole por el motivo de caridad, aunque no olviden los respetos de justicia que se deben á si mismos y á su familia, de procurar una honesta subsistencia, que es en si misma una obligacion estrecha de conciencia, y una virtud no menos noble, si se funda en motivos igualmente puros y perfectos.

EN EL MISMO DIA.

SAN ELZEAR, Conde de Arian, y **SANTA DELPHINA**. El primero fué descendiente de la ilustre y antigua familia de Sabran en Provenza. Su padre Hermengaldo de Sabran, fué creado Conde de Arian en el Reyno de Napoles: su madre fué Lauduna de Albes, familia no menos distinguida por su nobleza. El Santo nació en Ansois, Castillo de su padre en la Diócesis de Apt, en el año de 1295. Inmediatamente despues de su nacimiento tomandole en sus brazos su madre, cuya piedad y caridad con el pobre la havian adquirido el epíteto de la buena Condesa, le ofreció á Dios con un fervor grande, pidiendole que jamas ofendiese á su Divina Magestad, sino que muriese en su infancia, si creciendo havia de caer en la esclavitud del demonio por el pecado. El infante tierno pareció despues haver sido formado desde su cuna en el molde de la piedad y la virtud; no podia verse contento sin ver que se remediaba à qualquiera mendigo, que á sus puertas llegaba: por cuya razon sus mismas amas y criadas se veian precisadas à dar á veces pan y dinero sin tasa, llevandolo en el volsillo por si quando salian de casa se encontraban con algun necesitado: y parecia deleitarse ya en partir su comida con los niños, hijos de los pobres. De su madre recibió las primeras impresiones de la virtud, pero estas se perfeccionaron por su religioso Tio Guillermo de Sabran, Abad de S. Victor en Marsella, donde recibió su educacion en aquel gran Monasterio. En su edad tierna llevaba una cuerda aspera y nudosa, sembrada ó entretejida de agudas puntas que penetraban su carne, de modo que se la descubrieron por la sangre que de sus heridas corria. El Abad le riñó severamente por ello, y por otras varias austeridades extraordinarias que practicaba, llamandole suicida; no obstante para si admiraba con gusto el fervor de aquel niño tan bien inclinado.

Diez años tenia no mas quando Carlos II. Rey de Sicilia, y Conde de Provenza, le mandó que casase con Delphina de Glandeves, hija de Lor de Pui-Michel, no teniendo esta mas que doce años de edad. Tres despues en el de 1308. fueron solemnizadas las bodas en el Castillo de Pui-Michel: pero á sugestiones de Delphina convinieron ambos secretamente en vivir solo como hermanos. La austeridad con que guardaban la Quaresma revivia el exemplo de los Santos de los siglos primitivos: y casi del mismo modo ayunaban el adviento, y otros muchos dias del año. Siete años vivieron en Ansois, despues de los quáles pasaron al Castillo de Pui-Michel. Elzear hasta entonces havia vivido con sus Padres, con la sujecion mas fiel y respetuosa. Dexóles con su licencia, solo por deseo de mayor soledad, y para poder seguir con mas libertad los exercicios de piedad y devocion. Veinte y tres años tenia el Santo quando por muerte de aquellos heredó los honores y estados de sus padres: pero todas estas ventajas las miró unicamente como talentos é instrumentos puestos en sus manos para emplearles en el adelantamiento de la piedad, en sostener la Justicia, y en ayudar y proteger al pobre. Con la oracion fervorosa y continua meditacion sobre las cosas celestiales fortificaba su alma contra las tentativas del amor desordenado á las criaturas: comprehendia perfectamente la falsedad é ilusion de todas las cosas que lisongeaban y deslumbraban los sentidos, y hacia un desprecio soberano de quanto podia servir para fomentar el amor propio. Los bienes eternos eran el unico objeto de sus deseos. Rezaba todos los dias el oficio de la Iglesia, con otras muchas devociones, y comulgaba en casi todos, procurando hacerlo cada vez con mas devocion. Un dia dixo á Delphina: „yo pienso que ningun hombre puede gozar en la tierra de mayor placer que el que

se siente en la santa comunión. Ella es la mayor delicia y consuelo del alma en esta mortal peregrinación. En la oración era favorecido muchas veces de raptos y de gracias celestiales. Con la constante y habitual unión de su alma con Dios no halló jamás dificultad en vivir con recolección en todo tiempo y lugar. Velaba gran parte de la noche de rodillas en oración: sus devociones no eran morosas, por que eran perfectas y verdaderas: esto mismo se las hacia deleitosas siempre, y siempre suaves: su conversacion era agradable mucho, y aunque en ellas se tratase de bagatelas de poco interes sus pensamientos volaban de tal modo á Dios, que á veces ni aun escuchaba lo que se decia; ó bien buscaba alguna excusa honesta para retirarse á su aposento.

Es un yerro mui peligroso imaginar, que uno puede ser devoto solo con gastar mucho tiempo en oración; y que los devotos pueden incurrir en desidia y descuido en sus negocios y obligaciones temporales: por el contrario solo la verdadera virtud es apropiado para ellos, y la única que es capaz de hacer que se desempeñen bien. Ella enseñó á Abraham, Isaac, y Jacob á ser cuidadosos administradores de sus cosas, y exactos Padres de familias: ella enseñó á Moyses á ser un gran legislador, y Capitan: á Josue á ser un General exforzado; á David un sabio Rey; y á los Machabeos soldados invencibles. Del mismo modo S. Eleazar se hizo con su piedad fidelísimo, prudente, y diestro en el manejo de los negocios temporales tanto domésticos como publicos: valiente en la guerra; y activo y prudente en la paz, fiel en todo lo que á él se confiaba, y diligente en el cuidado de su casa. Quando principió á tener y mandar en casa propia en Pui-Michel, hizo las siguientes regulaciones para su familia, que cuidó mucho de que se observasen exactamente.

„I. Todos los de mi familia oíran misa todos los dias, tengan los negocios y ocupaciones que tuviesen. Nada faltara en mi casa como Dios esté bien servido. II. Ninguno jure, maldiga, ni blasfeme, baxo la pena de ser severamente castigado, y echado despues de mi familia ignominiosamente. Puedo yo esperar que Dios dispense sus bendiciones en una casa en que sus iniquos infieles siervos se dedican y prometen al demonio? Ni podré yo sufrir unas bacas que infestan la casa, y atosigan las almas de otros? III. Honren todos la castidad; y no crean que ha de quedar impune en casa de Elzear la mas leve impureza de palabra ni de obra. No se espere semejante cosa de mí. IV. Todos, hombres y mugeres, confiesen sus pecados cada semana; y ninguno sea tan desdichado que dexé de comulgar á lo menos en todas las Festividades principales, como la Navidad, la Pascua Florida, Pentecostes, y las fiestas de Nuestra Señora. V. Nadie sea ocioso en mi casa. Lo primero que se ha de hacer todas las mañanas es levantar el corazon á Dios en fervorosa oracion, y oblation de si mismo y de todas sus acciones: despues vaya cada uno á su destino, los hombres afuera, y las mugeres en casa. Por la mañana se concederá á la meditacion un poco mas de tiempo: pero mui lexos de aquellos que gastan lo mas en la Iglesia faltando á sus obligaciones. Esto lo hacen no por que aman la contemplacion, sino por que quieren que sus obras las hagan otros por ellos. La vida de una muger piadosa, segun la describe el Espiritu Santo, no es solamente orar bien, sino ser modesta y obediente, aplicarse diligentemente á su labor, y tener cuidado de su casa. Las Damas lean y meditaran por la mañana, pero las tardes las gastaran en alguna labor. VI. No se permitiran juegos de suerte, ni de dados. Hai mil diversiones inocentes, aunque el tiempo pasa bien pronto sin necesidad.

de pasatiempo. No obstante no deseo que mi casa sea como un Claustro, ni mi familia hermitaños. Alegrense, y diviertanse á ratos; pero nunca á expensas de la conciencia, ni con peligro de ofender á Dios. VII. Mantengase perpetuamente la paz en mi familia. Donde reyna la paz allí habita Dios. Adonde se abriga la envidia, los celos, las sospechas, los enredos, las calumnias se forman en una familia como dos exercitos, que estan siempre en vela; y como en emboscada para sorprender uno á otro, y el Dueño es el sitiado, el asaltado, y el muerto por ambos partidos. Qualquiera que sirva bien á Dios será amado de mi: pero jamás sufriré al que se declare enemigo de Dios. Los calumniadores, los lisongeros, y los murmuradores se despedazan continuamente sin piedad. Todo el que no teme á Dios no puede ser de confianza para su amo, ó Señor: por que es mui facil que haga presa de sus bienes. Entre gente semejante está el Dueño como en una trinchera cercada por todas partes del enemigo. VIII. Si acaece algun disturbio ó disputa, yo observaré inviolablemente el precepto del apostol, de que no se ponga el Sol sin quedar reconciliados: pero en el instante que esto suceda, quede todo resentimiento en el sepulcro del olvido. Conozco lo imposible que es vivir entre hombres, y no tener á veces que sufrir. Apenas puede estar un hombre invariable un dia entero; y si le asalta humor melancolico, no sabrá él mismo lo que le pasa. No querer perdonar á otro, es un intento Diabolico: pero amar al enemigo, y hacer bien por mal es la verdadera piedra de toque de los hijos de Dios. A semejantes criados estará siempre abierta mi casa, mi bolsa, y mi corazon: yo quiero mirarles como amos míos. IX. Todas las tardes se juntará mi familia á una conferencia piadosa, en que oíran á veces hablar de Dios, de la salvacion de las almas, y de las ventajas del para-

iso. Qué vergüenza no es, el que sin embargo de que estamos en el mundo solo para ganar el Cielo, rara vez pensemos seriamente en ello; y aun apenas hablemos de ello un momento? O vida, como te empleamos! O trabajos, qué mal empleados estais! Por qué bagatelas nos fatigamos, y gastamos nuestro calor natural! Los discursos sobre las cosas celestiales nos convidan á la virtud, y nos inspiran cierto disgusto á las delicias peligrosas del mundo. Cómo hemos de aprender el amor de Dios si jamás oímos hablar de el? Ninguno falte de esta conferencia con pretexto de atender á mi servicio. No tengo yo negocio de tanta importancia que interese mas á mi corazon que la salvacion de los que me sirven. Ellos se han entregado á mi, y yo lo entrego todo á Dios, amos, criados y quanto esté en mi potestad. X. Mando severamente, que ningun oficial, criado, ni dependiente de su jurisdiccion ose injuriar á otro de palabra ni de obra en sus bienes, honor ó reputacion, ni oprima su persona con el pretexto de que en ello cumple con mi servicio. Yo no quiero llenar mis cofres vaciando impiamente los agenos, ni sangrando las venas del proximo, ni sacando la medula de los huesos del pobre. Estos criados sanguijuelas que chupan la sangre agena son unos iniquos que se hacen mal á si mismos y á sus Dueños. Imaginad que un Señor que dà seis ò siete monedas de limosna limpia las manchas de aquel siervo que ha despedazado las entrañas del pobre, cuyos clamores por venganza llegan hasta los Cielos. Yo iria mas bien desnudo al paraíso, que vestido de oro y escarlata arrastrando al infierno como el rico avariento. Bastante ricos seremos si tenemos á Dios. Una fortuna adquirida con injusticia, ò con opresion será como un fuego escondido debaxo de la tierra, que irá consumiendo, devorando, y abrasandolo todo. Vuélvase quadruplicado to-

do quanto sepamos que hemos tenido de otros: y sean publicas mis diligencias para ello, por que si alguno tiene que pedirme lo haga en aquella suposicion. El hombre que tiene un tesoro en el Cielo puede apetecer la miseria de la tierra? Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de volver al seno comun de nuestra madre la tierra. Y he de aventurar yo la salvacion de toda la eternidad por el corto espacio que media entre una tumba y otra? Si esto fuera asi la fee, la virtud, y la razon se eclipsarian enteramente para mi, y no habria un vislumbre de entendimiento.,,

San Elzear pues era el primero que daba el exemplo de las reglas que á otros prescribia. Cuidaba mui particularmente de que ninguno dixese á otro palabra alguna injuriosa ni airada, y si asi sucedia, hacia que la pidiese perdon, y la ofreciese una satisfaccion completa, por que esta humillacion es el remedio mas eficaz de una passion que nace de la soberbia. Delphina concurría con su marido á efectuar todas sus miras, y le estaba perfectamente obediente. No interrumpió un solo momento un escrúpulo de ribieza entre ellos la armonia, ni malquistó los afectos de ambos consortes. La piadosa Condesa conocia mui bien, que las devociones de una muger casada debian ordenarse de otro modo que las de una persona religiosa: que la contemplacion es la hermana de la oracion y de la accion, y que Martha y Maria deben ayudarse reciprocamente. Tenia tan bien arreglado su tiempo, que concedia ciertas horas al exercicio de la oracion, y otras á los negocios y obligaciones domesticas. El cuidado que tenia en la economica administracion de su casa era una prueba sensible del orden interior en que tenia su propia alma. Nada havia mas admirable que su atencion á todos sus domesticos, y su infatigable celo por que reinase entre todos ellos la paz, el temor de Dios,

y todas las virtudes, desterrando de su casa los cuentos, enredos, y envidias que son las plagas de las familias. Amaba á sus criados como á hijos, y estos la honraban como á madre, y como á Santa. En este exemplo se vé manifestamente con quanta verdad se dice, que los buenos amos hacen á los criados buenos, y que las familias de los Santos son familias de Dios. Alasia, hermana de Delphina, vivia tambien con ella, y era su fiel compañera en todos sus exercicios. Parecia que quanto habitaba baxo el techo de Elzear havia contraido el espirita recto de la piedad; pues tan poderoso es el influxo del exemplo en amos y en amas de familias.

La puerta por donde el rico puede entrar en el reyno de los Cielos es la caridad con los pobres. S. Elzear visitaba muchas veces los hospitales, especialmente los de los leprosos, cuyas asquerosas llagas besaba á veces, las limpiaba y curaba con sus propias manos. Todos los dias lavaba los pies de doce pobres, y á veces les servia por si en los oficios mas humildes. Era el padre comun de todo necesitado; y para alivio de ellos tenia siempre provistos sus graneros y almacenes. Haviendo sido preguntado un dia, por qué amaba tanto á los mendigos? respondió con mucho ahinco: „por que el seno del pobre es el tesoro de Jesu Christo.“ Acostumbraba decir: „cómo hemos de pedir á Dios que nos dé su reyno, si le negamos un vaso de agua? como le hemos de pedir su gracia si le negamos lo que es suyo de justicia? No nos hace mucho honor en aceptar lo que le ofrecemos nosotros?„ Sus limosnas no conocieron limites en una carestia general que se padecio en aquellas provincias en el año de 1310. Despues de la muerte de su padre se vió obligado á pasar al reyno de Napoles á tomar posesion del Condado de Arian. Pero inclinado el pueblo en favor de la casa de Aragon contra el Francés, y despreciando

la mansedumbre de aquel Principe jóven, se rebeló contra el, y reusaron sus vasallos reconocerle. Elzear contrarrestó su rebellion por espacio de tres años sin mas armas que las de la mansedumbre y la paciencia: que sus amigos llamaban cobardia é indolencia. Su primo el Principe de Tarento le dixo un dia, que su conducta dañaba á la causa comun de su Condado, añadiendo: „permiteme que yo tome por mi cuenta la causa de estos rebeldes. Yo ahorcaré à medio millar de ellos, y à los demas les haré reconocer el yugo, y rodar como una pelota. Entre los buenos es gran cosa ser corderos, pero entre los malos preciarse de ser leon. Esta inselencia es necesario reprimirla. Descansad vos: rezad muchas devociones por mi, y yo daré tantos golpes y estocadas por vos, que no vuelva adaros turbacion esa canalla.„ Elzear sonriyendose le respondió: „y quel queriais que yo principiase mi gobierno derramando sangre, y haciendo muertes? Yo venceré à esos hombres con beneficios. No es grande hazaña de un leon despedazar unos corderos; pero el que un cordero haga pedazos à los leones es una cosa espantosa y admirable. Pues con la ayuda de Dios mui presto vereis practicamente el milagro.„ El principe no gustaba de aquel language; pero el efecto verificó su prediccion. Por que los Ciudadanos de Arian de su propio movimiento se avergonzaron de su rebellion, y con la mayor sumision y respeto convidaron al Santo á tomar posesion de sus territorios, y aun despues le honraron y veneraron como à Padre. Elzear descubrió el verdadero motivo de haver sufrido con tanta paciencia estas injurias é insultos: „si recibo alguna afrenta, ó siento nacer en mi algun movimiento de impaciencia, convierto á Dios todos mis pensamientos, considero en Jesu-Christo crucificado, y me digo à mi mismo: puede lo que yo sufro tener alguna comparacion con lo que Chris-

to se dignò de padecer por mi?, Triunfar pues de este modo sobre las injurias no era falta de animo, sino la grandeza mas eroica de alma, y una verdadera generosidad Christiana. Esta era la conducta constante de nuestro Santo en todos sus contratiempos.

Para omitir otros exemplos: entre los papeles que su padre dexo hallò el buen Conde las cartas de un oficial que servia baxo su mando llenas de calumnias y ultrages contra el, y persuadiendo à su Padre à que le desheredase, como mas à proposito para ser monge que para llevar las armas. Delphina se llenò de indignacion al oir leer semejantes inyecciones, y dixo, que ella se prometia hollar, y no dar fomento en su seno à un escorpion, que al mismo tiempo que miraba y hablaba placentero, traia en su interior un veneno tan mordaz. San Elzear la dixo, que Christo le mandaba perdonar, no vengar las injurias; y dexar sin efecto con la caridad toda la ponzoña del que le aborrecia; por lo que queria romper y no hacer mencion jamas de semejantes cartas. Asi lo hizo, y quando este oficial iba à su quarto à hacerle la corte, y acompañarle, le abrazaba afectuosamente, le dió tambien un gran regalo, y ganó al fin su afecto de tal modo, que en adelante el Capitan se ofrecia à ser hecho pedazos en servicio suyo. Del mismo modo en otras ocasiones quemò ó sepultó en el silencio las informaciones de las injurias que otros le hacian, ó havian hecho; para que ni aun el sentimiento de que el lo havia llegado à entender tuviesen las partes injuriantes. Estableció en su Condado de Arian una rigida administracion de Justicia, y castigaba sin commiseracion la mas leve opresion que causasen su dependientes. Visitaba à los malhechores condenados à muerte, y muchos que havian permanecido insensibles y como muertos à los Sacerdotes, se movian con sus tiernas exhortaciones à sincera compun-

cion, y á aceptar qualquier castigo con espíritu de penitencia. Quando les eran confiscados los bienes, los restituia secretamente á sus viudas, ó á sus hijos. Escribiendo á Delphina desde Italia, la decia: „ Vos deseais saber de mí cada instante. Id á visitar con frecuencia á nuestro amable Jesus en el Santo Sacramento. Entrad en espíritu en su sagrado corazon: allí encontrareis mi habitacion: allí me hallareis siempre.,,

Haviendo dispuesto sus cosas en Italia obtuvo Elzear licencia del Rey Roberto, hijo y sucesor de Carlos II. y hermano de S. Luis Obispo de Tolosa, para volver á Provenza por dos años. Fué recibido en Ansois con increíble alegría. No mucho despues siendo Elzear como de unos veinte y cinco años de edad, y despues de haver recibido Delphina la comunión, pronunciaron publicamente á los pies del Altar en la Capilla del Castillo el voto reciproco de perpetua castidad, que sin voto havia Elzear guardado intacta hasta entonces, aunque Delphina le havia hecho en secreto antes de esto. En las vidas de estos Santos consortes vé el mundo el piadoso retiro en medio de la pompa mundana, la silenciosa contemplacion entre los afanosos negocios de los Escenas publicas, y en una union conyugal una santa emulacion para excederse mutuamente en piedad, bondad, y caridad. Un esmero tan feliz no puede menos de producir tranquilidad y paz, y al fin es coronado de interminables alegrías. Dos años havia estado el Conde en Provenza quando le volvió á llamar á Italia el Rey Roberto, y le confirió el Orden de Caballeria, del que se havia hecho digno por tantas acciones de un valor nada comun, y notables hechos de armas. El Santo segun costumbre havia gastado la noche antes de esta ceremonia en la Iglesia velando en oracion; y por la mañana confesò, y

recibió la comunión. (a) El Rey en esta ocasion derramó lagrimas de alegría á vista de tan extremada devocion y piedad; y toda la Corte admiró á un Principe, que era á un tiempo un gran Soldado, habil cortesano, casado, virgen, y Santo.

El Rey Roberto le eligió entre todos los Caballeros de sus Dominios para Ayo de su hijo Carlos, Duque de Calabria. Este Principe era animoso, pero sabia demasiado lo elevado de su nacimiento, era intratable, y havia contraído el aire contagioso de la Corte. El Conde tuvo noticia de esta disposicion peligrosa de las inclinaciones de su pupilo, pero las disimuló por algun tiempo hasta haver ganado su afecto, y suficiente credito con él. Quando conoció que era buena ocasion, le hizo tiernas reflexiones sobre aquellos defectos, sobre la necesidad de una virtud sublime para soportar su dignidad y alto nacimiento, y sobre la vida futura. Tan penetrado fué de sus discursos el Principe, que poniendose de rodillas, dixo : „ no es todavia demasiado tarde para principiar : que debo yo hacer?„ Elzear le explicó las virtudes de la piedad, magnanimidad, justicia, clemencia, haciendole ver que un Principe que teme á Dios, tiene siempre un consuelo, y una proteccion segura en el Cielo, aunque le falte en la tierra, y que el que emprende un negocio sin consultarle con Dios, se hace digno de malograrle; y no puede menos de ser impio. „ Sola la continuada devocion, dice , puede ser la salvaguardia contra la vanidad, contra las lisonjas, y contra los fuertes incentivos de las pasiones. Confesad y Comulgad en todas las grandes festividades. Amad al pobre, y

(a) Esta preparacion Religiosa precedia siempre á la ceremonia de armarse Caballeros; á veces para alistarse un Oficial en el Exercito. Vase á Ingulpho, Historia de Croylandia, &c.

Dios multiplicará sus favores en vuestra casa. Quando esteis airado no habéis palabra : de otra suerte os haceis daño à vos mismo. Muchos Principes se han visto arruinados por sus lenguas y por sus impaciencias, mas bien que por sus espadas.... Debeis aborrecer á los lisongeros como á una plaga : si no los desterrais de vos, os han de arruinar necesariamente. Honrad á los buenos, y á los prelados de la Iglesia ; ésta ha de ser vuestra mayor grandeza, &c., Elzear con su celo y diligencia corrigió los vicios de su pupilo, el qual se hizo un Principe grave y virtuoso. Yendo á Provenza el Rey Roberto dexó á su hijo por Regente de Napoles baxo la tutela de Elzear que era el primero en el Consejo, y despachaba todos los negocios principales del Estado. Elzear suplicó al Duque le declarase abogado de pobres, y agente de ellos en la Corte. Riyóse el Duque mucho, y le dixo : „ qué especie de Oficio es el que pedis ? No tendreis muchos competidores en esa ambicion. Admito vuestra pretension, y os encomiendo todos los pobres de mi Reyno., Elzear le hizo una profunda reverencia, y le dió cordiales gracias. Para el desempeño de tan pesado encargo, mandó que se hiciese una gran bolsa de terciopelo encarnado, y con ella iba por las calles recibiendo todos los memoriales y solicitudes de los pobres, con un semblante placentero, lleno de commiseracion, oyendo quejas, repartiendo limosnas, consolando á todo el mundo, de modo que parecia otro Joseph en Egipto. Seguia y solicitaba las causas de las viudas y huérfanos con una eloquencia maravillosa, y les procuraba todo alivio de justicia y caridad. Mientras estuvo en sus manos la principal autoridad del Estado le ofrecieron muchos ricos presentes, que reusó constantemente, diciendo á los que por esta causa le llamaban ridiculo : „ es mucho mas facil reusar los ricos presentes, que el discernir quales se

pueden recibir sin riesgo. Ni es fácil contenerse despues un hombre que principió à recibir uno, por que los regalos son cosas muy ocasionadas para el apetito. „ La ley de la naturaleza condena como soborno todo presente recibido por un Juez: pues que se disponen con ello à seguir cierto partido contra la integridad é indiferencia judicial, como lo hace evidente la experiencia. San Elzear era amante tan sincero de la verdad, que estaba dispuesto á morir por ella en el punto menos esencial.

El Emperador Enrique VII. invadió à Napoles con un exercito poderoso; ni pudo el Papa Clemente V. quitarle del pensamiento semejante expedición. El Rey Roberto envió contra él á su hermano Juan, y al Conde Elzear con todas las tropas que pudo juntar en sus dominios. Pelearonse dos sangrientas batallas, en que fué siempre Enrique derrotado, principalmente por el valor y conducta de Elzear, de modo que el Emperador solicitó la paz, que se ajustó con mucho gusto. El Rey Roberto entonces hizo á Elzear ricos presentes, que aceptó con una mano por no desairar á su Soberano, y distribuyó con la otra por consolar á sus pobres. Este mismo Rey envió á Elzear por Embaxador à Paris, acompañado de la flor de la nobleza de Napoles, á pedir á Carlos IV. à Maria, hija del Conde de Valois, para muger del Duque de Calabria. La negociacion se hizo con feliz suceso, y concluido el tratado, fué recibido en la Corte el buen Conde no solo con el mayor honor, sino con veneracion, y como un santo en vida. En este tiempo tambien havia caído enfermo en Paris el Santo Embaxador: havia hecho su testamento en Tolon en el año de 1317, en el que dexaba sus bienes muebles á su muger Delphina, sus estados raices á su hermano Guillermo de Sabran, y varios Legados á sus parientes y criados, y especialmente á muchos Conventos y Hospitales.

Quando el Santo tres años antes havia hecho el voto de castidad, en el mismo dia se havia alistado en el Orden Tercero de San Francisco, en que eran admitidos legos, y seculares, con la condicion de llevar debaxo de sus vestiduras parte del habito de aquella Religion, y rezar al dia ciertas oraciones: pero estas condiciones no eran obligatorias baxo pena de pecado mortal. San Elzear mientras su enfermedad hizo una confesion general con gran compuncion y muchas lagrimas con el Provincial de los Franciscos, y continuó confesando casi todos los dias que duró su dolencia, aunque se dice que jamás ofendió á Dios con pecado mortal.

Todos los dias se le leía la historia de la Pasion de Christo, cuyo misterio havia sido siempre el objeto favorito de su devocion; y en que encontraba todo el alivio de sus penas. Al recibir el Viatico dixo con mucha alegria: „ esta es mi esperanza: con esta deseo morir.„ Despues de la Extrema Uncion y de unaagonia penosa expiró dichosamente á los 27 de Septiembre del año de 1323, á los 28 de su edad. Su muerte fué sumamente llorada de los Principes, y Reyes de Francia y Napoles, y de todos los que componian ambas Cortes. Su cuerpo fué conducido á Apt segun sus ordenes, y enterrado allí en la Iglesia de los Franciscanos de aquella Ciudad, donde se conserva todavia. Por orden del Papa Clemente VI. se hicieron las informaciones juridicas de sus milagros. Urbano V. firmó el decreto de su Canonizacion, pero no fué publicado hasta el año de 1369 por Gregorio XI. quarenta y seis despues de la muerte del Santo, viviendo todavia Delphina. El Rey y la Reyna de Napoles de ningun modo quisieron permitir que dexase su Corte, para la que servia de modelo perfecto de piedad. Muerto el Rey Roberto en el año de 1343, la Reyna cuyo nombre era Sancha, hija del Rey de Ma-

Ilorca, cansada de la grandeza del mundo, y hollando sus vanidades, se puso el hábito de Pobre Clara en un Monasterio que ella misma havia fundado en Napoles. En este estado vivió diez años con gran fervor, y quiso siempre tener á su lado á su amada Delphina, aprendiendo de ella todos los exercicios de la vida espiritual. Despues de la muerte de esta Princesa volvió Delphina á Provenza, y pasó la vida de Reclusa en el Castillo de Ansois, en las eroicas practicas de penitencia, caridad, continua oracion, y todas las virtudes. Murio en Apt, cercado aquel Castillo en el año de 1369, á los 76 de su edad, en el dia 26 de Septiembre, en que se hace mencion de ella en el Martirologio Franciscano. Sus reliquias mortales fueron depositadas en la misma tumba que las de Elzear. Vease la vida de S. Elzear publicada por Surrio : tambien *Vite delli Santi del Terz. Ordine di St. Francesco*, c. 14. 15. 16. p. 30. Suysken, t. 7. Septem. p. 528.

DIA XXVIII.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN WENCESLAO, DUQUE DE BOHEMIA,
MARTIR.

De su vida escrita por Juan Dubraw, Obispo de Olmutz en Moravia, en el Reynado de Carlos V. Vase tambien á Eneas Sylvio, Hist. Bohem. l. 2. c. 14. 15. y otros Historiadores de aquel pais; con las notas de Stuyken, l. 7. Sept. p. 770. Balbino, in Miscel. Bohem. &c.

A. D. 938.

SAN WENCESLAO, fué hijo de Uratislao, Duque de Bohemia, y de Dragomira de Lucsko, y nieto de Barivor, primer Duque Christiano de aquella Provincia, y de la B. Ludmilla. Su padre fué un Principe valiente y bueno: pero su madre pagana, y cuyo corazon no estaba menos depravado en los sentimientos de moralidad, que en los de religion. No era menos cruel que altiva esta Princesa; no menos perfida que impia: y tuvo dos hijos Wenceslao y Boleslao. Ludmilla, que vivió en Praga siempre despues de la muerte de su marido, obtuvo como el mayor de los favores, que fiasen á su cuidado la educacion del mayor, la que emprendió con el mayor esmero y cuidado por formar su corazon en la devocion y amor de Dios. En esta empresa fué ayudada de Pablo su Capellan, hombre de gran santidad y prudencia, quien cultivó tambien el entendimiento del Principe tierno con

los primeros rudimentos de las ciencias. El piadoso pupilo correspondió perfectamente à todas aquellas diligencias, y à la divina gracia que le hizo santo desde su cuna. En la edad competente fué enviado á un Colegio de Budweis, como unas sesenta millas de Praga, donde baxó la direccion de un maestro excelente hizo grandes progresos en las ciencias, y en otros exercicios correspondientes á su clase y gerarquia, y mucho mas en todas las virtudes que componen el carácter de un Christiano, y de un Santo. Era sumamente devoto, mortificado, manso, suave, modesto, y mui amante de la pureza; y por ultimo cuidadoso en extremo de evitar quantas ocasiones podian hacer prevaricar su virtud.

Mui mozo era todavia quando por muerte de su Padre, su madre Dragomira tomó el titulo de Governadora, y se apoderò del manejo de los negocios. No conociendo en aquel estado freno alguno que la contuviese, soltó las riendas á su rabia contra los Christianos, (que havia tenido mui oculta mientras havia vivido su marido,) y publicó la orden rigurosa de arruinar todas las Iglesias, prohibiendo el exercicio de nuestra Religion; y el que los Sacerdotes, ni los demás que la profesaban la pudiesen enseñar en publico ni en secreto. Aboliò todas las leyes y reglamentos que Borivor y Uladislao havian hecho en favor de los Christianos; removiò de todas las Ciudades de Bohemia los Magistrados de aquella profesion : puso paganos en su lugar; y empleó solo á aquellos que estaban viviendo ciegos, y siguiendo precipitadamente lo que dictaban sus pasiones, y su tirania : y á estos incitó ella misma á que persiguiesen y oprimiesen á los Christianos, de los quales padecieron innumerables gentes. Ludmilla afligida sumamente con estos desordenes publicos, y llena de celo por los intereses de la Religion que ella y su marido havian establecido á precio

Tomo IX.

Hhh

de tantas dificultades, hizo ver à Wenceslao con las más fuertes demostraciones la necesidad de tomar en sus manos las riendas del gobierno, prometiendo ayudarle con sus consejos é instrucciones. El joven obedeció, y los Bohemios manifestaron la aprobacion de su conducta; pero para precaver toda disputa entre ellos con su menor hermano dividieron el Condado, asignando al ultimo un territorio mui considerable, que retiene de aquel todavía el nombre de Boleslavia, y es uno de los Circulos principales de Bohemia.

Airada Dragomira con estos proyectos aseguró sus intereses con Boleslao, su hijo menor, cuyo corazon tenia tan pervertido, como que le havia imbuido en la Idolatria, aborrecia tambien la Religion Christiana; y era un joven de una ambicion desmesurada, y de una crueldad indecible. Wenceslao por otra parte siguiendo los impulsos de su virtud, y las impresiones que havia recibido en su educacion, cuidaba mas que antes de preservar de la corrupcion la integridad de sus morales, y adquirir cada dia nuevo grado en la perfeccion christiana. Dirigia todas sus miras al establecimiento de la paz, de la justicia, de la religion en sus dominios, y por consejo de Ludmilla nombraba y elegia los Ministros mas celosos y Christianos. Despues de gastar el dia en actos de piedad y aplicacion á los negocios del estado de su Corte, empleaba gran parte de la noche en oracion. Tenia tal veneracion al Santo Sacramento del Altar, que creia ser una dicha la mayor que podia sucederle sembrar el trigo, coger las ubas, y hacer vino con sus mismas manos para que se usase de él en la Misa. No contento con orar muchas veces al dia con mucha alegria y fervor, y ante el Santisimo Sacramento en la Iglesia, se levantaba por lo comun á media noche, y salia á orar á las Iglesias ó sus porticos; á veces estando las calles llenas

de nieve. Sus austeridades en medio de una Corte se parecían à las de un Anacoreta en el desierto, aplicandose de todas suertes à los oficios de piedad, protegiendo huérfanos y viudas, ayudando al pobre, acompañando sus cuerpos al sepulcro, visitando prisiones, y redimiendo cautivos. Todo su deseo era encerrarse en un Monasterio, á no haverle fixado los intereses de su Patria y de su Religion en un estado publico en el mundo : no obstante entre las distracciones del gobierno, hallaba su descanso en Dios, que era su centro. En las tormentas que le atribulaban necesitaba el Principe de mucha ayuda y consuelo. Dragomira jamás cesaba de conjurar todas las furias del infierno contra él. Mirando á Ludmilla como primer móvil de todos sus designios en favor de la Religion Christiana, formó una conjuracion para quitarla la vida. Ludmilla fué informada de ello, y sin la mas leve turbacion se preparó para la muerte. Con esta mira distribuyó sus bienes y su dinero entre sus criados y los pobres, confirmó al Duque en sus buenas resoluciones de mantener la Religion, hizo su Confesion con el Capellan Pablo, y recibió la Eucharistia. Los asesinos la encontraron postrada en oracion ante el Altar de la Capilla Domestica, y apoderandose de ella, la ahogaron con su mismo velo : por tanto es honrada en Bohemia como Martir en el dia 16 de Septiembre.

Mui sensible fué á San Wenceslao un crimen tan calificado, y de tantas consecuencias : y la circunstancia que mas agravaba su dolor era el que una accion tan execrable huviera sido perpetrada por direccion de su madre. Pero sus quejas solo se dirigieron á Dios, adoró sus altos juicios, y su santa providencia, é intercedió por la conversion de su desnaturalizada madre. Esta fué ayudada en sus criminales intentos de una poderosa faccion. Despreciando la piedad del Santo, Radislao, Principe de

Hhh 2

Gurina, invadió aquellos dominios con un exercito poderoso. Wenceslao deseoso de mantener la paz, le envió un mensage, preguntandole la causa de aquella sorpresa, y declarandole que estaba dispuesto á aceptar los terminos de qualquiera decente composicion, que fuese compatible con las obligaciones que debia á Dios y á su pueblo: Radislao trató su embajada como efecto de su cobardia, y respondió insolentemente, que la rendicion de Bohemia era la unica condicion que escucharia para el establecimiento de las paces. Viendose obligado Wenceslao á presentarse armado, marchó animoso contra el invasor. Estando ya á la vista ambos exercitos, solicitó el Santo una conferencia con Radislao, y le propuso, que para excusar la sangre de tantos inocentes, parecia justo que se reduxese el encuentro á un combate singular entre los dos. Radislao acepto la proposicion, imaginandose ya victorioso: en cuya consecuencia se presentaron al frente de sus exercitos para poner fin á la guerra con el duelo. Wenceslao salio armado solamente de su espada y una rodela; y haciendo la señal de la Cruz marchó atrevidamente contra su antagonista como un segundo David contra Goliath. Radislao intentó arrojarle un Venablo, pero como nos aseguran los historiadores Bohemos, vio que le protegian dos Angeles: á este espectáculo rindió sus armas, y poniendose de rodillas le pidio perdon, y se declaró dependiente, y sujeto á su disposicion.

Haviendo juntado un Concilio el Emperador Othon I. ó como debe llamarse, una Dieta general en Worms llegó á ella S. Wenceslao algo tarde por haverse detenido á oír una misa. Algunos Principes se dieron por mui ofendidos de esto; pero el Emperador que tenia concebida una estimacion mui grande á su santidad, le recibió con grande honor, quiso que tomase asiento

cerca de su persona, y le mandó pedir lo que gustase, teniendolo yá por concedido. El Santo le pidió un brazo de S. Vito, y parte de las reliquias de Segismundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concedió gustoso su demanda; añadiendo que le concedia la dignidad y titulo, y otorgaba el privilegio de que llevase el Aguila Imperial en su estandarte, con una excepcion de pagar al Imperio contribucion alguna de todos sus Dominios. El buen Duque dió gracias á S. M. pero se excusó á tomar el titulo de Rey; el qual no obstante desde entonces se le dán en sus cartas el Emperador, y todos los Principes del Imperio, y en todas ocasiones se le respeta por este titulo. Luego que recibió las dichas reliquias erigió una Iglesia en Praga, en que las depositó; y mandó trasladar el cuerpo de Santa Ludmilla tres años despues de su muerte á la Iglesia de San Jorge, que havia sido fundada en la misma Ciudad por su Padre. La severidad con que el Santo reprimió las opresiones, y otros desordenes en la nobleza, hizo que algunos se alistasen en la tirana faccion de su iniqua Madre, quien concertó sus maquinas y medidas con su hijo Boleslao, para quitar de enmedio al hermano de éste en la primera ocasion. San Wenceslao havia hecho voto de virginidad; pero la ambicion no puede menos de vivir inquieta é impaciente en la dilacion. Haviendo nacido á Boleslao un hijo, este Principe y su Madre convidaron al buen Duque á favorecerles con su compañía en los regocijos que con aquel motivo se preparaban. S. Wenceslao fué sin el mas leve recelo de traicion, y fué en efecto recibido con las muestras de urbanidad y amor mas expresivas: cuyo disimulo era para asegurar mejor la alevosia. El hospedage fué esplendido; pero nada era capaz de hacer que el Santo interrumpiese sus devociones: y á media noche iba siempre á ofrecer sus ordina-

rias p[re]ces al Señor y á la Iglesia. Boleslao á instigaciones de Dragomira le siguió á aquel sitio, y haviendole atacado los que le acompañaban, le asesinó con sus mismas manos, atravesandole el cuerpo con su lanza. El Martirio de este Santo Duque, acaeció en el dia veinte y ocho de Septiembre del año de novecientos treinta y ocho. (a) El Emperador Othon marchó con su exercito á Bohemia á vengar la muerte de su Principe : la guerra continuó varios años ; y despues de haver vencido á los Bohemos se contentó con la sumision de Boleslao, que se obligó á restituir á los Sacerdotes desterrados, la Religion Christiana, y pagarle un tributo anual. Dragomira pereció miserablemente poco despues de la perpetracion de su horrible crimen. Boleslao aterrado con la reputacion de los muchos milagros que se obraban en la tumba del Martir, mandó que trasladasen su cuerpo á la Iglesia de S. Vito á Praga, tres años despues de su muerte. Su hijo y sucesor Boleslao II. por sobre nombre el Piadoso, fué fiel imitador de su tio Wenceslao, y llegó á ser uno de los Principes grandes de su tiempo. Erigióse una Iglesia en honor de Wenceslao en Dinamarca en el año de 951, y su nombre llegó á ser de una veneracion publica y grande en todos los Reynos del Norte.

La seguridad y la dicha de un gobierno, y de toda la sociedad de los hombres, no puede tener otro fun-

(a) S. Wenceslao fué decimoquinto Duque desde Czecho el Esclavonio, que fundó el Estado de Bohemia por los años de 644. San Wenceslao fué reconocido Duque en el de 921, y saludado Rey en el de 937. Es llamado primer Rey de Bohemia, pero sus sucesores no fueron mas que Duques, hasta que el Emperador Enrique IV. en el año de 1086 erigió á Bohemia en Reyno en favor de Wratislao II.

damento que el de la Religion. Sin ella los Principes degeneran por lo comun en Tiranos, y el pueblo se abandona sin ley, y sin freno. Aquel, que con Hobbes degrada hasta tal extremo la razon humana, que no reconoce entre el vicio y la virtud mas diferencia que la que hace la apprehension del hombre; ó que con el Autor de los *Caracteristicos*, reduce la virtud á una belleza ideal, y á un puro nombre, es el enemigo mas peligroso de todo el genero humano: capaz de qualquiera crimen: y su corazon está siempre dispuesto á la traicion, á la iniquidad, y al despotismo. La Ley general de las Naciones y las particulares de los estados son mui debiles para contener á aquellos, que en desprecio de la naturaleza misma, se burlan de la Ley de Dios, y la arrojan de sus puertas. A no ligar al hombre la Religion en su conciencia, no puede menos de venir á parar en esclavo de sus pasiones, tanto que estará dispuesto, como esta tirana madre, y este hermano desnaturalizado, á cometer la villania mas iniqua, siempre que lo pueda hacer con secreto ó con impunidad. Mas seguro es vivir entre leones y tigres que entre semejantes hombres. No es compatible con la bondad y justicia de Dios el criar á un hombre sin una ley interior, y una ley revestida de sublime autoridad, y con un objeto grande. Ni es conforme á la misma justicia el permitir que no se reconozca la obediencia á ella, ó el que quede impune, ó sin castigo una desobediencia tan sacrilega y perjudicial. Esta consideracion nos lleva como de la mano á la confesion de aquella justa providencia que reserva para la vida futura la recompensa de la virtud, y el castigo del vicio, que la fée misma nos revela: y ésta misma es el sagrado vínculo de justicia y sociedad aun en esta presente vida. Jeroboam, Numa, Mahoma, y Machiavelo mismo enseñan la persuasion de ser nece-

saria una falsa Religion para el gobierno, siempre que para sus maximas hallaban por impedimento la verdadera; conociendo, que sin un vinculo tan fuerte interior las leyes serian unos espectaculos colgados en las paredes para irrision de los hombres. Una Religion falsa no solo es un crimen horrendo, sino tambien un vinculo mui debil para entre los mismos hombres: está expuesta siempre à incertidumbres, á sospechas, al descubrimiento de sus imposturas; y en sí misma es infinitamente inconsistente, defectiva y perniciosa. La Religion verdadera dá á quien la profesa sinceramente consuelo, ayuda, y paciencia en las mas severas tribulaciones, seguridad en la misma muerte, y el fin mas glorioso y feliz, quando aparezca Dios como remunerador y Juez de sus siervos fieles. La virtud perseguida aqui, y oprimida, brillará con mayor lustre en el ultimo dia, como el Sol resplandece quando rompiendo una nube densa esparce sus rayos con mas lucidos brillos.

EN EL MISMO DIA.

SANTA LIOBÀ, Abadesa, fué gran modelo de perfeccion christiana para la Iglesia Universal, y especialmente en Alemania, y en Inglaterra, que era su pais originario. Era descendiente de una ilustre familia Anglo Saxona, y nacida entre los Westsexos de Winburn, cuyo nombre significa Fuente de vino. Ebba, su piadosa madre fué mui proxima parienta de S. Bonifacio de Mentz, y aunque havia sido mucho tiempo esteril, ni tenia esperanza de sucesion ulterior quando le nació Lioba, la ofreció de un modo especial á Dios desde su cuna, y la crió con un total desprecio del mundo. Por direccion de ella fué nuestra Santa puesta desde mui niña en el Monasterio de Winburn en Dorset, baxo el cuidado de la Abadesa Tetta, persona de mucha mas reputacion por su santidad y prudencia, que por ser hermana de un

Rey. (a) Lioba hizo grandes progresos en la virtud y tomó el habito y velo religioso. Entendia el latin, y hacia algunos versos en aquella lengua, como aparece de sus cartas á S. Bonifacio; pero no leia mas libros que los conducentes á la piedad y devocion para provecho espiritual del alma. S. Bonifacio que havia mantenido con ella una correspondencia epistolar; y conocia mui bien sus talentos y sus virtudes, fué un agente el mas eficaz para conseguir de su Abadesa y de su Obispo, que se la enviasen con algunas compañeras, para establecer algunos seminarios de virtud y religion para personas de su séxo en la naciente Iglesia de Alemania. Tetta sentia la perdida de un tesoro como el que en ella tenia, pero no pudo resistirse á tan urgentes instancias.

Llegando pues Lioba á Alemania, fué aposentada por S. Bonifacio con su pequeña Colonia en un Monasterio que la dió, y que fué llamado *Bischofsheim*; esto es, Casa del Obispo. Con la prudencia y celo de nuestra Santa vino á ser en poco tiempo numerosísimo este Convento, y con los individuos de él se poblaron otras muchas casas religiosas que fundó ella misma en Alemania. Jamas mandaba cosa que no practicase por sí primero. Su semblante parecia siempre angelicalmente alegre y modesto, respirando amor celestial y devocion. Todo el tiempo le tenia empleado en oracion, lectura, y meditacion. Sabia de memoria los preceptos del viejo y nuevo Testamento, los principales Canones de la Iglesia, las maximas santas de los Padres, y las reglas de la perfeccion monastica.

(a) El antiguo y famoso Monasterio de Winburn, erigido por los Reyes Westsexos, se componia de dos; separados ambos, y cercados de altas paredes. Ningun Monge podia entrar en la clausura de las Monjas, sino en la Iglesia á decir Misa, y volver inmediatamente á su respectivo Claustro. Ni las Monjas podian salir de modo alguno de su Clausura.

Por humildad se colocaba siempre inferior à todas, y se tenia por la ultima de su comunidad, lavando à veces los pies de sus hermanas. El exercicio de hospicio y caridad para con los pobres hacian toda su delicia. Reyes y Principes la honraban y respetaban; especialmente Pipino Rey de los Francos, y Carlomagno su hijo. Carlomagno que reinò solo despues de la muerte de su hermano, envió por ella muchas veces á su Corte de Aix-la-Chapelle, y la trató con la mayor veneracion. Su muger Hildegardis la queria como à sí misma, y tomaba su consejo en los negocios de mayor importancia. Deseaba tenerla siempre consigo, para gozar sin intermision de la edificacion de su exemplo, y de sus instrucciones: pero la Santa Abadesa hizo lo posible por volver quanto antes à su Monasterio. Los Obispos conferenciaban muchas veces con ella, y daban oidos á sus consejos y dictámenes. S. Bonifacio un poco antes de su mision á Friselandia, y de su martyrio la encomendó con las mayores expresiones de ternura á S. Lulo, y á sus Monges de Fulda, suplicandoles cuidasen de ella con todo honor y respeto, y declarandoles su deseo, como si fuese su ultima voluntad, de que luego que muriese la enterrasen cerca de sus huesos, por que ambos cuerpos esperasen juntos la resurreccion de la Carne; se levantasen juntos á la gloria del Señor, y estuviesen siempre unidos en el Reyno de su amor. Despues del Martyrio de S. Bonifacio visitó ella muchas veces su Abadía de Fulda, y dexando á sus quatro ò cinco compañeras en una Celda proxima à aquella Casa se la concedia á ella por singular privilegio entrar en aquella Abadía con dos hermanas ancianas, y asistir á los oficios Divinos y á sus Conferencias; despues de las que volvia con sus compañeras á la Celda en que habitaban: lo que repetido algunos dias volvia ótra vez à su Monasterio. Quando yá

estaba mui vieja, por consejo de S. Lulo, dexò todos los Conventos que á su cargo estaban, y renunciando su gobierno, se fué á residir á uno nuevo en Sornesheim, quatro millas de Mentz hácia el Sur, donde redobló su fervor en los exercicios de oracion y penitencia. La Reyna Hildegardis la llamó con tantas instancias á la Corte de Aix-la Chapelle, que no pudo reusar darla aquel gusto; pero pasados algunos dias no pudieron contenerla en su resolucion de volver á su soledad. Despidiendose pues de la Reyna, abrazandola mas afectuosamente que nunca, y besando sus vestiduras, su frente, y su boca, la dixo: „ á Dios, preciosa parte de mi alma: Christo mi Criador y Redentor me conceda, que nos veamos sin confusion en el dia del juicio.„ Murió pues la Santa en el año de 779, y fué enterrada en Fulda al lado del Altar mayor. Su tumba fué honrada con milagros, de que su historiador nos asegura haver sido testigo ocular. Vea-se su vida cuidadosamente escrita poco despues de su muerte por Ralph en Fulda, en Mabillon, *Rerum Moguntic.* l. 1. Vease tambien Bulteau, *Hist. Monast.* t. 4. Perier, t. 7. Septem. p. 748.

SANTA EUSTOCHIA, V. de quien la memoria se ha hecho tan ilustre por la pluma de S. Geronimo, fué hija de Santa Paula, cuya admirable vida despues de su entera conversion á Dios, copió esta Santa fielmente. Santa Paula por muerte de su marido Toxorio quitó toda la magnificencia y esplendor de su casa, y se dedicó enteramente á Dios en una vida de sencillez, pobreza, mortificacion, y oracion continua. Eustochia adoptó todas las piadosas miras de su madre, y se regocijaba en gastar en exercicios de caridad y religion las horas que otras expendian en vanas diversiones; y en ver remediados muchos pobres con aquello que otros desperdiciaban en el luxo, vanidad, y aparato, convirtiendo las

bendiciones de Dios en los mayores infortunios, y los medios de su salvacion en su condenacion y miseria. Eustochia visitaba muchas veces, y recibia las instrucciones de Santa Marcela, la primera de su sexo que abrazò en Roma la vida ascetica y retirada para perfeccionarse en los exercicios de la virtud.

Conociendo lo mui importante que era tener una guia en la vida espiritual, se puso nuestra devota virgen por los años de 382, baxo la direccion de S. Geronimo, y solemnizò un voto de perpetua virginidad. Para recomendar su resolucion, é instruirla en las obligaciones de aquel estado compuso S. Geronimo su tratado sobre la virginidad, llamado de otra suerte su Carta á Eustochia sobre la misma materia, como á fines del Pontificado de Damaso en el año de 383 poco mas ó menos. Haviendo hablado en este tratado de la excelencia del estado de la virginidad, y de la dificultad de conservarla con el riesgo de perder el tesoro de la pureza, establece los preceptos que debe observar una virgen para mantener intacta su castidad. La primera cosa que la prescribe es la humildad, y el temor de perder aquella virtud. La segunda una vigilancia constante sobre su corazon y sus sentidos contra todos los peligros, desechando aun las primeras mociones y sugestiones del mal pensamiento, matando al enemigo antes de que cobre fuerzas, y hollando las mas leves semillas de la tentacion. El tercero de estos preceptos es una templanza extraordinaria en comer y beber. Le prohíbe toda compostura en su belleza, afeminacion, los afeites, y los ornatos superfluos. La impone, que jamas beba vino, cuyo licor llama el Santo ponzoña de la juventud, y aceite que se echa á la llama para fomentar el incendio. No queria que se llevase hasta un extremo excesivo el ayuno, y solamente encargaba el moderado pero constante; y de modo que

siempre se levantase de la mesa con apetito. Recomienda la soledad, y todas las virtudes christianas; y encarga á aquella virgen, que jamás visite á aquellas Damas cuyos adornos y conversaciones puedan tener alguna tintura del espíritu del mundo: y añade: „Salid muy pocas veces de casa, ni aun para honrar á los Martyres: honradles en vuestra Casa.,, Dá tambien S. Geronimo á Eustochia documentos mui utiles en quanto á los exercicios de la oracion continua, y la trae á la memoria la obligacion devota de levantarse á media noche, ó dos y tres veces en ella á orar, además de las horas matutinas de Prima, Tercia, Sexta, y Nona, que todos sabian deber consagrar á la oracion publica; y no omitir sus preces antes y despues de comer, antes de salir y al entrar en su Casa, y en todas las demas ocasiones; y que en toda accion y obra debia hacer ante todas cosas la señal de la cruz. Cuenta este venerable Autor, que siendo mui niña Eustochia, la havia acostumbrado su madre á no llevar mas que unos vestidos mui ordinarios y llanos; pero que un dia su Tia Pretextata la puso con un rico aparato, y rizado graciosamente su cabello, segun el estilo de las juvenes de su edad y calidad: y que á la noche siguiente pareció á Pretextata haver visto en sueños un Angel que con una voz aterradora la havia reprehendido el haver osado á poner sacrilegamente sus manos en una virgen consagrada á Christo, y fomentar principios de vanidad en una prometida esposa suya.

S. Geronimo dexò á Roma en el año de 385, y Eustochia fué á hacer compañía á su madre en todos sus viages por Syria, Egypto, y Palestina, y se estableció con ella en el Monasterio de Bethléhem. Despues de la muerte de Santa Paula, acaecida en el año de 404. fué Eustochia electa Abadesa en su lugar. Con S. Geronimo por Maestro suyo aprendió mas de lo que prometia su

sexo, y era muy versada en la lengua Hebrea. Dedicó aquel Santo Doctor á esta muger admirable sus Comentarios sobre Ezechiel é Isaías, y traduxo al latin la regla de S. Pachomio, para uso de sus Monjas. Una tropa de hereges Pelagianos quemò este Monasterio en el año de 416, y cometieron mil ultrages: de que Santa Eustochia y Paula la Menor, sobrina suya, informaron por Cartas al Papa Inocencio I. quien escribió en los terminos mas expresivos á Juan, Obispo de Jerusalem, encargandole que contuviese semejantes violencias, añadiendole que de lo contrario se veria precisado á recurrir á otros medios para hacer justicia á los injuriados. Sta. Eustochia fué llamada al galardón de sus fatigas por los años de 419: y su cuerpo fué sepultado cerca del de Sta. Paula su Madre. Vease á San Geronimo, *l. de Virgin. et ep.* 22. 26. y 27.

S. EXUPERIO, Obispo de Tolosa, nació segun la opinion mas recibida en Aquitania, y fué elevado á la Silla de Tolosa despues de la muerte de S. Sylvio. S. Geronimo, que se correspondia con él, le hace los mayores elogios en muchas partes de sus Obras. Sobre todas las alabanzas su caridad con el pobre es la que mas elogia., Por remediar la hambre de éstos, dice, quiere padecerla él mismo, y se condena á las negaciones y privaciones mas severas, para poder proveer de remedio las necesidades ajenas. La palidéz de su rostro declara el rigor de sus ayunos. Pero su pobreza le hace verdaderamente rico: tan pobre está, que se vé obligado á llevar el cuerpo del Señor en una cesta de mimbres, y su sangre en una copa de barro. Su caridad no conoce limites. Busca los objetos de ella hasta en las partes mas remotas, y los mismos solitarios de Egipto participan de sus afectos beneficos., En su tiempo fué quando los Wandalos, Suevos, y Alanos cometieron tan horribles extragos en las

Galias. El tierno afecto con que acudió à remediar en lo posible á tantos infelices como gemían baxo el yugo de tales tiranias hácia derramar lágrimas de alegría al buen S. Geronimo. Este Padre le dedicó sus Comentarios sobre el Propheta Zacharias. S. Exuperio no fué testigo de la toma de Tolosa por los Barbaros, habiendolo Dios excusado una afliccion tan grande. Vivía todavía en el año de 409, pues que S. Paulino de Nola que escribía en aquel año, le reconoce por uno de los ilustres Prelados que à la sazón adornaban la Iglesia Galicana. Ni el año pues, ni el lugar de su muerte son conocidos. El Papa Inocencio dirige á él la Decretal que es tan famosa en la Historia Ecclesiastica: y está dividida en cierto numero de artículos relativos à la Disciplina Ecclesiastica. S. Exuperio es honrado en Tolosa en este día, y la fiesta de su traslacion celebrada en el 14 de Junio. Vease à S. Geronimo, ep. 4. 10. 11. et Præfat. in lib. 1. et 2. Comm. in Zach. Catel, Hist. de Languedoc, lib. 5. &c.

DIA XXIX.

DE

SEPTIEMBRE.

LA DEDICACION DE LA IGLESIA
DE S. MIGUEL: Ó FESTIVIDAD DE S. MIGUEL,
Y DE TODOS LOS SANTOS ANGELES.

Esta festividad se ha guardado con gran solemnidad en 29 de Septiembre desde el siglo quinto, y fué ciertamente celebrada en Apulia en el año de 493. La dedicacion de la famosa Iglesia de S. Miguel en el Monte Gargano en Italia (1) dió motivo á la institucion de esta festividad en la Iglesia del Occidente, la qual desde entonces se titula en los Martirologios de S. Geronimo, Beda, y otros la Dedicacion de S. Miguel. En el mismo dia fué formada y celebrada tambien la dedicacion de la Iglesia de S. Miguel en Roma en el Muelle de Adriano por el Papa Bonifacio IV. en el año de 610, y la de varias otras en Occidente. (a)

(1) *Baillet, Thomassin. &c.*

(a) Esta festividad se ha celebrado en la Iglesia con gran solemnidad desde el siglo sexto. Entre los Ingleses fueron establecidas varias Leyes Ecclesiasticas relativas á la festividad de S. Miguel, y el modo de observar sus vigiliass, visperas y dias, con otras particularidades por el Rey Ethelredo en el año de 1014. Vease para ello á Enrique Spelman, Concil. vol. 1. p. 530: y la *Coleccion de los Canones Anglicanos* por Johnson, t. 1. an. 1014. El dia de S. Miguel se halla tambien entre las fiestas grandes en la Cronica Saxona del siglo nueve publicada por Wanley, (*in lingu. Aquilon. Thes.* l. 2. p. 107.) y en el Calendario Ingles publicado por Hicks. (en su *Gramar Saxon* p. 102. &c.

En honor del mismo Archangel fueron tambien erigidas varias en el Oriente, como de otros Santos Angeles, desde el tiempo mismo en que se estableció el culto christiano por la conversion de Constantino, sin duda con ocasion de los pequeños Oratorios que havian sido erigidos antiguamente en los intervalos de las persecuciones, en cuyas avenidas volvia á ser arruinados. Sozomeno nos dice que Constantino el Grande edificó una Iglesia famosa en honor de este glorioso Archangel llamada Michaelion, y que en ella fueron curados muchos enfermos, y obradas otras maravillas por la intercesion de S. Miguel. Este mismo historiador nos asegura, que él mismo havia experimentado su proteccion y socorro; y cuenta las milagrosas curas de Aquilino eminente Jurisconsulto, y de Probiano, celebre Medico, obradas en el mismo lugar. Esta Iglesia estaba como unas quatro millas de Constantinopla; contigua à la que fué erigido despues un Monasterio. Quatro Iglesias hubo á un tiempo mismo en aquella Capital dedicadas à S. Miguel; aumentos: despues su numero hasta el de quince, que fueron erigidas por varios Emperadores. (2)

Aunque no se haga mencion mas que de S. Miguel en el titulo de esta festividad por las oraciones y preces mismas de la Iglesia se vé claramente que son objeto de ella todos los Santos Angeles, juntamente con este Príncipe de ellos, y Angel tutelar de la Iglesia universal. En ella se nos convida de un modo particular à dár gracias á Dios por la gloria de que los Angeles gozan, y á regocijarnos en su felicidad. En segundo lugar para dár gracias por sus misericordias con nosotros en haver constituido para Ministros de nuestra

(2) *Vease á Du Cange, Descrip. Constantinop.*

salvacion unos entes tan sublimes, para que nos ayuden y asistan. En tercer lugar para unirnos á adorar y glorificar al Señor con todo el ardor posible; pidiendo y rogando que podamos hacer su santa voluntad en la tierra con la mayor fidelidad, fervor, y pureza de corazon; y que santifiquemos nuestras almas á imitacion de tan puros espiritus como á los que hemos de ser asociados. Ultimamente somos convidados á honrar, y á implorar la proteccion y socorro de los Angeles todos.

El honor de adoracion suprema llamada *Latria* es esencialmente reservada á Dios solo; ni puede darse en tiempo alguno á las criaturas sin incurrir en el abominable crimen de Idolatria, y en la mayor traicion contra la magestad de Dios. Este honor se tributa al Señor con la oblation del sacrificio, ó por qualquiera reconocimientto directo, ó indirecto de su Divinidad, ó de los divinos atributos que en ella residen. Pero hai otro honor inferior y subalterno que es debido á la superior excelencia en las criaturas. Tal es aquel honor civil que la Ley de Dios nos manda dar expresamente á los Padres, Principes, Magistrados, y todos los Superiores: asimismo cierta especie de honor religioso que es debido segun las Escrituras y la ley Natural á los Sacerdotes y Ministros de Dios, y el que los Reyes mas iníquos tributaron á los Profetas, que en quanto al mundo fueron unos hombres baxos, y oscuros. Este honor inferior se diferencia tanto del superior como lo infinito y finito, ò que tiene fin; ni puede el segundo ser derogatorio de modo alguno del que es debido á Dios, á quien se adora tambien venerando á las criaturas, cuyas perfecciones se reconocen por meros dones suyos. El respeto que se muestra á un Gobernador, ò á un Embajador no es de modo alguno injurioso, antes bien mui conforme y honorifico á su Dueño, por cuyos respetos se le tributa, y cuya

autoridad y dignidad es lo que se considera en aquel á quien se ha hecho como depositario de ella. Esta obligacion que dicta la misma Ley de la razon se encarga tambien en aquellas palabras del Apostol: *dad á los hombres todo lo que les es debido: honrad al que os honra.* (3) De aqui infiere S. Bernardo lo que es necesario que apruebe todo hombre, quando dice: „dad á cada uno el honor que es debido á su dignidad.,” (4) No siendo el honor mas que un testimonio que damos nosotros de la excelencia de otro, quien podrá negar que este reconocimiento es debido á los mas sublimes, mas perfectos, mas santos, y mas gloriosos de los Espiritus celestiales? Abraham se postro ante los Angeles de Dios quando les recibió en su tienda. (5) Daniel hizo lo mismo con uno que vió en el Tigris. (6) Dios mandó á los Israelitas temer y respetar al Angel que les envió para conductor á la tierra prometida. (7) La primera consideracion por qué los Angeles exigen nuestros respetos, es la excelencia de su naturaleza, en que son esencialmente superiores en todo orden á los hombres, como puros espíritus que están exemptos de las flaquezas de nuestro barro, y dotados de facultades mas nobles correspondientes á su perfeccion, y simplicidad de sus entes corporeos, y sin composicion ni mixtura. En segundo lugar los dones de gracia y gloria son en ellos proporcionados á la superioridad de sus naturalezas: y las Escrituras hablan de los Angeles como absolutamente superiores á los hombres: aunque algunos de estos pueden por privilegio particular gozar de mayor felicidad que Angel ninguno: y la Virgen Maria es exaltada en gloria sobre todos los Espiritus bienaventurados. Ni orden alguno de estos es-

(3) *Rom.* 13. v. 7. (4) *S. Bern. Serm. de Obed.* (5) *Genes.* 18. v. 2. (6) *Dan.* 14. v. 5. y 9. (7) *Exod.* 23. v. 21.

piritus puede preciarse de un honor ó dignidad igual á la que se confiere al genero humano por medio de la Encarnacion, en que el Hijo de Dios, tomó la Naturaleza, no de los Angeles, sino de los hombres, (8) y como hombre fué constituido por el Padre Señor de todas las demás criaturas. Aunque los Angeles no tuviesen otro titulo para exigir nuestra veneracion, bastaria el que gozan de un estado de bienaventuranza y gloria, son Cortesanos del Cielo, que están siempre á la presencia de Dios, son los Ministros que rodean su trono, y los fieles executores de su santa voluntad.

La circunstancia mas amable y apetecible en las almas devotas de estos bienaventurados espíritus, y la que excita mas afectuosamente su veneración es su constante y perfecta fidelidad á los mandatos de Dios. Su inocencia y pureza jamas fué inquinada de mancha alguna. La pureza de sus afectos nunca se vió ajada con la mixtura mas leve de apetito desordenado que no pudieron tener; y jamas pudo admitir abatimiento ni tibieza aquel ardor con que siempre amaron á Dios, se regocijaron, le alabaron y sirvieron: si sentimos verle ofendido y olvidado en la tierra; si tenemos el mas leve miramiento y celo por su gloria, nada nos puede causar mas alegría que considerar con quanta fidelidad es servido, con quanto ardor y pureza de afectos es amado, y alabado en los Cielos. Aun aquellos que le sirven mejor en la tierra, desempeñan con muchas imperfecciones esta obligacion entre las distracciones de esta vida infeliz. Pero los Angeles son criaturas perfectamente santas, que sin diversion ni abatimiento en sus afectos, ni interrupcion alguna en su feliz empleo, obedecen, aman, y glorifican á Dios con todas sus fuerzas. Empleados siempre en la

(8) *Hebre. 2, v. 16.*

contemplacion deleitosa de su infinita bondad, y demas amables perfecciones, se abisman en el oceano de su amor, sin cesar de exclamar con todo su poder: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos: lleno está el Cielo y la tierra de tu gloria; pues que brilla en todas sus obras.* (9) *No cesan de decir día y noche Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todo poderoso, que fué, es, y será para siempre.* (10) Con la humillacion mas profunda de sí mismos dán todo el honor y toda la gloria á èl solo, y confesando que sus Coronas no son mas que dones suyos, las rinden á sus pies, y cantan: *Tu eres digno, Señor, de toda gloria, de tu honor, de tu poder, &c.* (11) Ardiendose de amor, y en los deseos mas vivos de alabar mas y mas su bondad y su grandeza infinita repiten continuamente sus himnos con nueva jubilacion y con el ahinco mas grande de poder excederse á sí mismos, como que á cada momento se sienten embriagados de una nueva alegria, y heridos mas profundamente de las flechas de su amor. El Psalmista que sintió en cierto grado la fuerza de este impulso en su propio pecho, no conoció un motivo mas fuerte para amar y alabar á Dios con todo su poder, que aquel insaciable deseo que sentia de no dexar esta ocupacion de alabar, y querer. Por tanto pues exclama á aquellos bienaventurados, *Benedicid al Señor, todos vosotros Angeles de Dios: vosotros que sois poderosos en fuerza, y executais su palabra, obedientes á la voz de sus ordenes. Benedicid al Señor, todos vosotros huespedes suyos: vosotros Ministros suyos que haceis su voluntad.* (12) Podrémos traer á la memoria unos Espiritus tan santos y gloriosos sin ser penetrados de amor y veneracion? O criaturas verdaderamente felices! que tanto

(9) *Isai. 6. v. 3.* (10) *Apoc. 4. v. 8.* (11) *Ib. v. 11.* (12) *Psal. 102. v. 20. 21.*

deseais amar y alabar á Dios: condenamos desde luego la tibieza de nuestros deseos. Nos regocijamos en vuestro ardor, y por medio de él pedimos incesantemente à Dios que nos proteja, y á vosotros que le alabeis por vosotros, y por nosotros mismos, empleando todos vuestros afectos, y exforzando todas vuestras facultades con el mayor ahinco y fuerza, que podais: por que el Señor es infinitamente superior à todo amor, y á todo deseo de las criaturas: excede infinitamente à todas las cosas; los homenages mas rendidos y perfectos de las criaturas todas no pueden ni por sueños commensurarse con la gran bondad, misericordia, y magestad ilimitada del Señor. Quando os convidamos à alabarle, con qué dolor no reflexionamos que nosotros hemos pecado, y continuamos siempre añadiendo ofensas sobre ofensas! O! quiera Dios cesemos de pecar: inflamen en nuestros pechos vuestras llamas y ardores, ó Angeles Santos, un incendio igual al vuestro de amor. En nuestras oraciones uniremos nuestras alabanzas con las que vosotros prodigais incesantemente en los Coros celestiales; y nos animaremos á fervor con el exemplo de tan sublime ocupacion.

Otro motivo por qué debemos honrar y amar á los Santos Angeles, es nuestra estrecha afinidad, ó cierta especie de parentesco con ellos. Nuestras almas son como ellos espirituales, é inmortales: y por la gracia santificante coherederos y miembros vivos del Reyno de los Cielos. Ellos son gloriosos Ciudadanos de la Celestial Jerusalem, y nosotros somos llamados á serlo algun dia con ellos. Estos recibirán una gloria *accidental* de nuestra misma compañía, pues que hemos de ir á reparar las perdidas, y ocupar las sillas de sus apostatas compañeros. Hemos de estar eternamente unidos con ellos en la bienaventuranza, y por la gracia y comunión de los Santos lo estamos ya de antemano. Ellos son llamados hi-

jos de Dios, (13) y tambien lo somos nosotros: y en la comunión de los Santos, que en el Credo confesamos, estan comprehendidos estos espiritus celestiales: por que gozamos con ellos un santo patrimonio fundado en muchos titulos, y vivimos ligados tambien con muchos sagrados vinculos, y alianzas. En virtud de esta comunión les debemos amor y veneración, y de ellos recibimos muchos beneficios y socorros, especialmente de su patrocinio, é intercesión.

Dios se digna de emplear frecuentemente el ministerio de sus angeles en darnos muchas ayudas, y en el gobierno del mundo sublunar. El Señor lo puede hacer todo con solo el acto de su voluntad, y no necesita de ministros para executar sus decretos, como lo hacen los Reyes de la tierra. No es pues por falta de poder, sino meramente por bondad por lo que emplea estos superiores espiritus en las varias dispensaciones de su providencia relativas á los hombres. El celo por el honor Divino, la fidelidad en executar su voluntad, y el afecto y caridad hacia nosotros, hacen á aquellos espiritus los mas diligentes en nuestros negocios. ¿ En quantas ocasiones no fueron favorecidos con apariciones y visiones de estos espiritus un Abraham, un Jacob, un Moises? Quantos misterios no revelaron? Quantas bendiciones no traxeron de Dios á la Iglesia en general, y otras veces á sus siervos fieles en particular? Quantos males publicos y privados no evitaron? Un Angel enviado de Dios consoló, y fortaleció á Agar en su desesperación. (14) Otro Angel libértó á Lot del incendio de Sodoma: (15) á los tres niños de las llamas del horno: (16) á Daniel de los Leones: (17) á San Pedro de sus cadenas: (18) á

(13) *Job.* 1. v. 6. c. 38. v. 7. (14) *Genes.* 16. v. 8. c. 21. v. 17.

(15) *Gen.* 22. v. 19. (16) *Dan.* 3. v. 49. (17) *Dan.* 6. v. 22.

(18) *Act.* 12. v. 7.

los Apostoles de sus calabozos. (19) Dios dió su Ley á los Judios por un Angel que le sirvió de Embaxador. (20) Por los Angeles manifestò á San Juan el estado futuro de su Iglesia; (21) y muchas visiones maravillosas á Daniel, (22) y á otros Profetas. Estos mismos fueron sus mensageros en los misterios principales relativos á la Encarnacion, Natividad, huida, tentacion, yagonia de Christo. Un Angel conduxo á los Israelitas á la tierra de promision. (23) El Apostol San Judas hace mencion de un debate que hubo entre San Miguel y el Diabolo sobre el entierro del cuerpo de Moyses, y recomienda la humildad, piedad, y modestia en la conducta, por el exemplo de este Archangel, que en aquella ocasion no usó de maldicion, ni de palabras asperas y duras, sino que para reprimir su furor infernal solo dixo: *Dios te lo manda.* (24) San Juan describe una famosa batalla entre los Angeles buenos y el Demonio y sus Angeles, (25) que segun el contexto no es relativa al caso de la expulsion de estos ultimos del Cielo quando pecaron, sino á los esfuerzos de los espíritus malignos quando fueron vencidos por Christo en el misterio de nuestra redencion. En esta victoria de San Miguel vemos claramente lo que se interesan los Angeles buenos en nuestra salvacion, y la actividad y suceso con que se disponen á ayudarnos. Los Angeles llevaron el alma de Lazaro al lugar del descanso. (26) Su espiritu descenderá con Christo en el ultimo dia, y juntará á los hombres ante su tribunal. (27) Las Santas Escrituras nos aseguran, que los Angeles son ministros de Dios nombrados para executar sus ordenes, y hacer su voluntad en favor nuestro. (28) Dios prome-

(19) *Az. 5. v. 19.* (20) *Az. 7. v. 52.* (21) *Apoc. 1. v. 1.*

(22) *Dan. 8. 9. 10.* (23) *Exod. 14. v. 21.* (24) *Judas 9.*

(25) *Apoc. 12. v. 7.* (26) *Lucas 16. v. 23.* (27) *Mat. 24. Ec.*

(28) *Psal. 103. v. 4.*

te el ministerio y el socorro de ellos á quantos se sirvan bien. (29) Quien no se pasma de la condescendencia con que el Archangel Raphael acompañó al Joven Tobias, y le sacó de los peligros? Un Angel luchó toda una noche con Jacob: otro llevó á Habacuc por los cabellos á Babilonia, para que alimentase á Daniel en el lago de los Leones.

Los Angeles buenos interceden con Dios por nosotros, y que el patrocinio de estos se invoca piadosamente, es artículo de nuestra fée Catholica. Jacob pidió con el mayor encarecimiento al Angel con quien havia luchado que le echase su bendicion: (30) y estando para morir rogó al Angel que le havia conducido y protegido, que bendixese á sus nietos Ephraim y Manasses. (31) Si los Angeles pues nos dan su bendicion, y nos hacen tantos buenos oficios, podremos imaginar que no ruegan á Dios por nosotros? Si Jacob intercedió, y pidió por medio del Angel, no sería sin duda contra la religion, ni contra la practica de las personas piadosas. Los demonios quieren que Dios les permita usar de sus estratagemas y fuerzas para asaltar á los hombres con tentaciones extraordinarias, como lo hicieron con respecto á Job (32) y con los Apostoles. (33) Christo rogó á su Padre, que no faltase su fée en los asaltos de Satanás. Los Angeles que estan siempre solícitos de que nosotros opóngamos todos nuestros exfuerzos contra los de Satanás, no hai duda que rogarán por nosotros, y nos socorrerán por todos medios.

El Profeta Daniel fué informado en sus visiones de quan vigorosamente se interponia en favôr de Persia el Angel tutelar de aquel País, y mucho mas de quan bu-

(29) *Ps.* 33 v. 8. 9. v. 11. *Baruch.* 6. v. 6. (30) *Gen.* 32. v. 26.

(31) *Gen.* 48. v. 26. (32) *Job.* 1. (33) *Luc.* 22. v. 41.

nos oficios hicieron por los Judios San Miguel y los demas Angeles, en la remocion de todos los obstaculos que impedian su vuelta de la Captividad. El Angel Gabriel dixo á Daniel que havia hecho todos sus esfuerzos para este intento en Persia veinte y un dias, y que Miguel, Principe y Angel tutelar de los Judios, havia ido en su ayuda, (34) de modo que allanaron todos los impedimentos. Gabriel añadió: [35] *Desde el primer año de Dario el Medo, estuve en pie para fortalecerme y confirmarme; á saber, por promover la libertad del pueblo de Dios.* El mismo Profeta hablando de la cruel persecucion de Antiocho dice: (36) *En aquel tiempo se levantará Miguel, gran Principe protector de los hijos de tu pueblo.* Esto queria decir que Miguel sostendria á los Machabeos, y á otros defensores del Pueblo de Dios, de que era defensor este Archangel. *El estar en pie* debe entenderse principalmente por rogar por ellos, como se decia de los Sacerdotes y Levitas. (37) Los libros mas antiguos de las Santas Escrituras hacen mencion de socorros visibles que los Angeles dieron á los Judios, en libertarles de la Captividad de Egipto, y en el pasage á tierra de Canaan: muchos tambien entre los Patriarcas, varios entre los Jueces de la Nacion Judaica, y otros muchos. De la noticia tradicional de las interposiciones de estos espíritus buenos en favor de los hombres derivaron los Gentiles mucha parte de su monstruosa idolatria, en la que incurrieron sin duda por un ciego abuso de las verdades mas sagradas: sobre lo que el Dr. Lucas, eminente Protestante, escribe del modo siguiente: „quando leo que los Angeles son ministros de Dios: quando veo en Daniel

(34) *Dan.* 10. v. 13. (35) *Dan.* 11. v. 1. (36) *Dan.* 12. v. 1.

(37) *Deut.* 10. v. 8. (38) *Lucas, inquisicion de la felicidad, t. I. c.*

3.ª. 74

aquello de los Principes de Grecia y Persia, y hall o que las provincias se encomendaban á los Angeles como á unos Virreyes, ó Thenientes de Dios, no me puedo persuadir á que estos espiritus dexarian de trabajar con todo exfuerzo en promover el honor de Dios, y el bien del hombre, y no con menos celo que el espiritu malo hace por deshonorar al uno, y arruinar al otro. Y á menos que no tuviese firmemente persuadida la idea del hombre esta freqüencia de apariciones á que havia un comercio constante entre el Cielo y la tierra; y que los espiritus se empeñaban visible y freqüentemente en la proteccion y asistencia de los hombres; no puedo yo imaginar qué fundamento pudiese haver para las numerosas imposturas de los Oraculos; ni en que origen tuviese principio la costumbre de ponerse los hombres baxo la proteccion particular de algun espiritu, hasta prevalecer tanto esta idea en el mundo Pagano. No dudo pues, que el mundo Gentilico recibì muchos buenos oficios y ventajas de los Angeles buenos, asi como sufririan muchas injurias de los malos., &c.

Es claro pues por los muchos exemplares de que hemos hecho mencion, y de otros muchos pasages de las Santas Escrituras, que los buenos Angeles ruegan por nosotros. El Propheta Zacharias fuè favorecido con una vision de Angeles en el año setenta de la desolacion de Jerusalem y de las Ciudades de Judea, datada desde el principio del sitio de Jerusalem en el año nueve de Sedecias: el qual año setenta fuè el segundo de Dario Histaspis, y el diez y ocho desde el principio del reynado de Ciro en Babilonia, y fin de la Captividad. El Propheeta vió á un Angel en figura de hombre (probablemente Miguel, Protector de los Judios,) que estaba en una alameda de arboles myrtos; y varios Angeles, tutelares de otras provincias, vinieron y le dixerón: *Nosotros hemos*

caminado por la tierra, y visto, que todo esta inhabitado, y en silencio. Entonces el Angel hizo esta oracion: O Señor de los Espiritus, quanto tiempo haveis de estar sin compadeceros de Jerusalem, y de las Ciudades de Judá, con quienes haveis estado airado? Ya es este el año setenta.

(39) El Señor respondió á su oracion, que volveria á Jerusalem sus misericordias, y que en ella seria erigida su casa. En el libro de Job dice Elihu: (40) „*Si habrá algun Angel que hable por él entre mil: esto es si algun Angel elegido por Dios entre millares de otros para ser guardia de un pecador, rogará al Señor por él, y le conducirá á penitencia; pues de este modo el pecador enfermo recobrará su salud.* El Angel Raphael dixo á Tobias: *quando tu rogaste á Dios con lagrimas....Yo ofrecí tus oraciones al Señor,* (41) sin duda para encomendarlas á Dios por medio de su propia intercesion. S. Juan vió á un Angel presentando al Señor las oraciones de todos los Santos. (42) Si los buenos Angeles ruegan por nosotros, y presentan nuestras suplicas á Dios, para fortalecerlas con las propias suyas, Dios ciertamente oirá nuestras suplicas y ruegos. No pidió Jacob al Angel, que Jacob mismo pudiese bendecir á sus dos hijos, (43) si él no le queria oír. Apenas se quexó Isaías quedaron sus labios inquinados, pero un Seraphin les purifico en el momento con un carbon encendido del altar. (44) Como podria un Angel ofenderse del escandalo causado á un parvulo, que está cometido por Dios á su cuidado, (45) si no conociese los escandalos? Como por otra parte podria presentar al Señor las aflicciones de su pueblo, si no tenia conocimiento en ellas, como muchas veces ase-

(39) *Zachar. 1. v. 12.* (40) *Job. 33. v. 23.* (41) *Tob. 12. v. 12.*

(42) *Apoc. 8. v. 3. y 4.* (43) *Gen. 48.* (44) *Isai. 6.* (45) *Mat.*

guran los Prophetas? En el capitulo primero de Zacharias se dice que los Angeles buenos (y el Demonio en los capitulos primero y segundo de Job) se pascan sobre la tierra, y presentan ante Dios tanto las oraciones como las buenas obras, y las omisiones y pecados del hombre; no por que Dios no lo penetre todo con su sabiduria infinita, sino como testigos de sus acciones, ministros de la Divina Providencia en sus dispensaciones con ellos, y patronos y defensores, ó acusadores de las almas.

Siempre invocó la Iglesia, y tributò honor religioso à los Angeles Santos. (b) Origenes enseña, que ellos nos asisten en nuestras devociones, y unen sus suplicas con las nuestras. „ El Angel del Christiano, dice, ofrece sus oraciones à Dios por medio de su unico sumo Sacerdote; pidiendo èl mismo tambien por el que está encargado

(b) S. Pablo condena el culto supersticioso de los Angeles (Coloss. 2. v. 18.) y el antiguo Concilio de Laodicea declara lo mismo. (Can. 35. t. 1 p. 468.) Esto se entiende de cierto culto Idolatra y supersticioso introducido por algunos hereges. S. Geronimo y S. Clemente de Alexandria testifican, que muchos Judios en aquel tiempo adoraban à los Angeles y à las Estrellas. Entre los hereges de la primitiva Iglesia los Simonianos, Cerinthianos, y otros pretendian, que este mundo hubiese sido hecho y governado por los Angeles, con muchas ridiculas extravagancias relativas à ellos, como leemos en S. Ireneo, S. Clemente Alexandrino, S. Epiphanio, Tertuliano, S. Agustin, y Theodoreto. De aqui es que estos hereges adoraban à los Angeles, algunos en un estilo Idolatra, otros con nociones y practicas supersticiosas. Este culto era enteramente heretico, y mui criminal, y condenado por la Iglesia como tal. Pero no hemos de inferir de aqui, dice Balsamion, (que floreció en el siglo doce) que el honor debido à los Angeles ha sido jamàs censurado. (Comm. in Conc. Laodic.) Estio piensa, que las supersticiones de aquellos hereges eran relativas à los Genios, ó Imaginarios Espiritus tutelares de los Idolatras, cuyo error se derivaba de una imperfecta tradicion sobre la doctrina de los Angeles.

á su cuidado., (46) Dícenos, que los Angeles llevan á Dios nuestras oraciones, y traen de vuelta sus bendiciones y sus dones: pero que los Christianos no deben invocarles ni venerarles del modo que lo hacen con Dios mismo. (47) Tambien dirige una oracion á un Angel, tutelar de una persona que iba á recibir el bautismo, para que le instruyese. (48) El Martir Nemesiano y sus Compañeros escribiendo á San Cipriano, dicen: „ayudemonos reciprocamente con nuestras oraciones, y pidamos tener por Protectores en todas nuestras acciones á Dios, á Christo, y á sus Angeles., (49) San Gregorio Nazianzeno escribe: „Las angelicas potestades son nuestro socorro en todo lo bueno., (50) Pide á los Angeles que reciban su alma en la hora de su muerte; y amenaza al demonio con la señal de la Cruz, como se atreva á acercarse á él. (51) San Ephrem dice del Cielo: „donde todos los Angeles y Santos de Dios reynan, y piden al Señor por nosotros. „ (52) Y repite tambien, que los Angeles ofrecen al Señor nuestras preces, ù oraciones. (53) Aun los Protestantes Ingleses retienen en su libro de Oraciones comunes la Collecta de este dia, en que piden al todo Poderoso „que asi como los Angeles le sirven siempre en el Cielo, nos socorran y defiendan en la tierra por su soberano mandato.,

Si deseamos vivir para siempre en compañía de los Santos Angeles, es necesario tambien tener en la tierra una vida propiamente Angelica. Debemos aprender en ella á conversar y tratar con Dios por medio de la continua oración y contemplacion santa, y considerarse en su presencia, retirando nuestras mentes en todo lo po-

- (46) *L. 8. contr. Cels. p. 400.* (47) *L. 5. ib. p. 233.* (48) *Hom. 1. in Ezech. p. 391.* (49) *Inter ep. S. Cipr. 77. p. 330.* (50) *Or. 40. p. 661.* (51) *Carm. 22. t. 2 p. 94.* (52) *L. de Locis Beatis.* (53) *S. Ephr. l. de Virgin. p. 129.*

sible de las ideas mundanas: adorando y amando á Dios, regocijándose en él, sometiendo nuestra voluntad á todos sus mandatos, y procurando obedecer sus leyes santas, y cumplir su voluntad en todo. Debemos tambien procurar dar á nuestras almas cierto temperamento angelico, y cierta disposicion de bienaventurados, imitando aquella misma humildad, la misma tranquilidad, nunca interrumpida constancia, mansedumbre, paciencia, puro y vehemente amor de Dios, y celo por su gloria en todas las demas virtudes. Ni bastan ciertos actos transeuntes para denominar á uno virtuoso, manso, y humilde: estas disposiciones deben como formarse en su misma masa, y ser firmes, habituales, permanentes, y afectos dominantes en el alma. Es necesario que seamos puros en quanto lo permita nuestro estado, sin mixtura de cosa alguna irregular, ò desordenada. Ninguno puede ser admitido en la compañía de los Angeles, ni estar en presencia de Dios infinitamente puro y santo; ninguno hallar lugar en la region de los bienaventurados, como no sea perfectamente inmaculado y sin sombra de mancha: *No entrará en él cosa impura*: se dice en el Apocalipsis. (54) Toda infeccion de pasion desordenada, y todo amor propio, es necesario purgarle antes. O quan grande empresa tenemos entre manos! pero qué noble y qué feliz el seguirla con constancia! Perfecta para domar todas nuestras pasiones, contrarrestar y reformar todas nuestras inclinaciones viciosas, y para adquirir, acariciar, y hacer constantes progresos en todas las virtudes. Esto no puede hacerse por ensayos interrumpidos, sino por una rigurosa y constante aplicacion de los medios, y repetidos actos de todas las virtudes.

(54) *Apoc.* 21. v. 27.

EN EL MISMO DIA.

SANTA THEODOTA, Martir. A fines del reynado de Licinio, en un viernes de Septiembre del año de 642 desde la muerte de Alexandro el Magno, el de Christo 318, se levantó una persecucion en Philipi, no la Ciudad llamada así en Macedonia, que se comprendia entonces en el Dominio de Constantino, sino Philipopolis, antiguamente Eumolpias en Thracia. (a) El Prefecto Agripa con el motivo de cierta festividad de Apolo, havia mandado que toda la Ciudad ofreciese sacrificio. Theodota que havia sido antiguamente dama cortesana, fué acusada de que no queria conformarse con el precepto, y llamada por el Presidente, le respondió que era cierto que havia sido una gran pecadora, pero que no queria añadir pecados á pecados, ni inquinarse con un sacrificio sacrilego. Su constancia animó á 750 hombres (que acaso serian soldados) á sostener la misma causa, y confesarse Christianos, reusando tambien sacrificar. Theodota fué puesta en una prision donde estuvo por espacio de veinte dias: en todos los que no tuvo otro pensamiento que ocuparse en oracion y penitencia. Llevada pues á juicio, luego que entró en el tribunal prorrumpió en llanto, y pidió á voces á Christo que la perdonase sus pecados, y los crímenes de la vida pasada, y la armase de fortaleza para

(a) Constantino el Magno se declaró abiertamente en favor de los Christianos en el Occidente, despues de la derrota de Maxencio; y por contemplacion á él, les favoreció Licinio en el Oriente. Su Collega Maximiano fué un cruel perseguidor; pero su muerte en el año de 313 puso fin á la persecucion levantada por Diocleciano, aunque se volvió á renovar despues por poco tiempo, quando se rompió la guerra entre Licinio y Constantino en el año de 318, y continuó con la derrota del primero. Licinio parece haver principiado su persecucion en Thracia, donde entonces residia. Sta. Theodota recibió su corona en la primera furia de esta tormenta.

poder sufrir con constancia y paciencia los tormentos crueles que se la preparaban. En sus respuestas al Juez confesó que havia sido publica Ramera, pero tambien que se havia hecho Christiana, aunque indigna de llevar tan sagrado nombre. Agrippa mandó que la azotasen cruelmente. Los paganos que junto á ella estaban no cesaban de exhortarla á excusar tanto tormento obedeciendo al Presidente por un instante. Pero Theodota permaneció constante, y en sus torturas exclamaba: „no abandonaré jamás al Dios verdadero; no sacrificaré á unas estatuas muertas., El Presidente mandó que la colgasen de un palo, y que la desgarrasen el cuerpo con un garfio. En estos tormentos no cesaba de rogar á Dios, y decirle: „Yo os adoro, ó Jesus mio, y os doi gracias, por que me haveis hecho digna de sufrir y padecer esto por vuestro nombre., Airado el Juez con su resolución y paciencia, dixo al verdugo: „vuelve á desgarrar sus carnes con ese hierro; y despues echa sal y vinagre en sus heridas., Ella le dixo: „temo tan poco vuestros tormentos, que os suplico les aumenteis quanto podais, para poder hallar yo misericordia, y recibir mayor corona., Agrippa mandó despues que la sacasen los dientes, lo que executaron uno por uno con la mayor violencia; y al fin la condenó el Juez á ser apedreada. Fué sacada fuera de la Ciudad, y mientras su martirio oró de este modo: „Christo, así como mostrasteis misericordia á Rahab la Ramera y recibisteis en tu gracia al buen ladrón; vuelve así hácia mí los ojos de tu misericordia., De esta manera murió, y su alma subió triunfante al Cielo en el año de los Griegos 642. Veanse sus *Actas Chaldeas* publicadas por Estevan Assemani *Acta Martirum Occid.* t. 2. p. 221.

DIA XXX.

DE

SEPTIEMBRE.

SAN GERONIMO, PRESBITERO, Y DOCTOR.

De sus epístolas y demás obras, y de otros Padres, y antiguos escritores. Vease á Tillemont, t. 12. Ceillier, t. 10. y su vida compilada en Francés por Martianai, año de 1706. dedicada á la Abadesa de Lauzun: y la que escribió en Latín Villarsj, en la edicion Veronense de sus obras. Consultese tambien Orsi, l. 18. n. 51. t. 8. p. 113. l. 20. n. 31. t. 9. p. 77. Dolchi de rebús gestis S. Hieronimi, Anconæ 1750. Stiling t. 8. Sept. p. 418. 699.

A. D. 420.

SAN GERONIMO, que es tenido por muchos respectos por el mas sabio de todos los Padres Latinos, nació no en Strigonio, llamada ahora Gran, situada sobre el Danubio en la Inferior Hungria; sino en Stridonio, ahora Sdrigni, pequeña Ciudad en los confines de Pannonia, Dalmacia, é Italia, cerca de Aquileia. (a) Tenia un hermano mucho menor que él, cuyo nombre fué Paulinia-

(a) San Geronimo nos dice, que no era en Ilirio, ó Dalmacia: algunos pretenden que fuese en Italia; pero lo que parece mas cierto es que fuese en Pannonia. S. Prospero nos dice, que este Gran Doctor murió en el año de 420, vivió 91 años; y por consiguiente que nació en el de 329: lo mismo que adopta el Dr. Cave, y Fleury. Martianay pone su nacimiento en el año de 331. Tillemont con Baronio y Dolchi, infiere por lo que el Santo escribió de sí mismo, y de otras circunstancias de su vida que nació en el año de 342, y que vivió solos 78.

no. Su Padre llamado Eusebio era descendiente de una buena familia, y de un patrimonio, ó estado competente: pero persuadido á que la mejor herencia que un Padre puede dexar á un hijo es una buena educacion, puso mucho cuidado en instruir á los suyos en piedad, y en los primeros principios de toda literatura dentro de su casa; (b) hasta que despues les envió á Roma. San Geronimo tuvo allí por Tutor al famoso Pagano Donato el Gramatico (bien conocido por sus Comentarios á Virgilio y Terencio) á Victorino tambien el Rhetorico, quien por decreto del Senado fué honrado con la ereccion de una estatua en la Plaza de Trajano. (c) En esta Ciudad se hizo maestro, ó aprendió magistralmente las Lenguas Latina y Griega, leyó los mejores escritores de ambos Idiomas con aplicacion, é hizo tales progresos en la oratoria, que por algun tiempo patrocinó causas en el foro: pero haviendo quedado sin director, baxó la disciplina de un maestro Pagano, en una escuela en que todo lo que se deseaba era una decencia exterior de buenas costumbres, olvidó los sentimientos de la verdadera piedad, que desde su infancia le havian sido ins-

(b) Dolchi prueba de varios pasages de San Geronimo que su lengua nativa fué la Ilirica, no la Latina: por lo que dice l. 2. adv. Rufin. que casi desde su cuna havia estado trabajando en aprender la lengua latina.

(c) San Geronimo nos dice que despues de haver concluido el estudio de la Rhetorica, se havia preparado para el de la Dialectica en las Introducciones de Porfirio; y que estudió los libros Logicos de Aristoteles. Cuenta que siendo estudiante en Roma, solo los Domingos acostumbraba á hacer visitas, y esto á los Cementerios de los Martires, ó de las Catacumbas, que describe, él mismo l. 12 in cap. 40. Ezech. p. 979. „ Quando muchacho estudiaba artes liberales en Roma, y acostumbraba á visitar las tumbas de los Apostoles y Martires, con otros de la misma edad, y de mis inclinaciones, y baxaba muchas veces á las grutas subterraneeas teniendo á uno y otro lado por paredes los cuerpos mismos de los que allí havian sido enterrados.

Mmm2:

pirados, descuidó en la sujecion de sus pasiones, y se llenó de miras enteramente mundanas. Su infortunio confirma la verdad de aquella maxima importante, que aunque las ventajas de la emulacion, y comunicacion mutua en los estudios sean conocidamente mui grandes para los progresos de las ciencias, no pueden menos de adquirirse con riesgo de la virtud: ni puede fiarse á un joven á la escuela publica sin la mayor precaucion: tanto poniendole baxo la conducta de un prudente director, sinceramente piadoso, y experimentado; como agregandole siempre en la sociedad de los hombres á virtuosos compañeros, cuya gravedad, inclinaciones, discursos, y todo su espiritu y conducta sea un estímulo para la virtud, y un dique contra el torrente impetuoso del mundo, y del exemplo peligroso de otros. Geronimo salió de su escuela ciertamente libre de groseros vicios, pero infelizmente extrangero al espiritu del Christianismo, y esclavo de la vanidad, y de las pasiones mas refinadas, aunque pulidas, como él mismo confesó despues, y lloraba amargamente.

Haviendo llegado á la edad de hombre, y deseoso de aprovechar seriamente en los estudios, resolvió viajar para conseguir sus designios. Los pocos medios contribuyen mucho más para hacer conocer al hombre las cosas del mundo, y para extender en el entendimiento humano las nociones de los Artes y las Ciencias, que el viajar con fausto, riquezas, y ostentacion por países cultos y pulidos. Pero se requiere para ellos madurez de juicio y de edad: el fundamento debe ser un repuesto bien prevenido de conocimientos á lo menos en los principios de aquellas artes ó ciencias, en que piensa el viagero aprovechar: de otro modo no verá en todas las cosas mas que el exterior aparato; oirá sin entender; y sus viages al fin vendrán á parar en un ocioso entretenimiento en que solo ha conseguido cansarse, y

perder lastimosamente un tiempo tan precioso. Debe cultivarse en todas partes la amistad y la conversacion de los Sabios: deben precaverse contra toda mala compañía; y atesorarse con diligencia y precaucion qualquiera cosa apreciable en los conocimientos que adquiriera: para lo que aun aquellos que esten mas bien calificados para hacer mayores observaciones se alegrarán de encontrar un conductor, que les sirva de facilitarle la noticia de lo que sea digno de atencion aprovechandose uno y otro de sus reciprocas observaciones. Siendo como es la virtud el fruto mas precioso de todas las fatigas del mundo, debe merecer la primera atencion del que viaja; el qual en qualquiera parte hallará ocasion de aprovechar en el exemplo maximas é instrucciones del bueno; y de aprender en los mismos riesgos del vicio del malo. Sus practicas eroicas y sentimientos de piedad, por mucho que quieran ocultarse, no pueden menos de manifestarse y verse en todas cosas, como se busque el trato de las personas experimentadas: inspirando sin duda el espiritu de Dios el sitio en que estas pueden hallarse. Sobre todo es necesario al viajante un esmero grande en los exercicios de religion; y mantener con la frecuente meditacion los sentimientos de piedad, y serias reflexiones que han de producir todo el provecho espiritual del alma. Las obligaciones personales dan mui pocas oportunidades para viajar; por lo que suele esta ocupacion ser una escuela de pereza, y de las mas abominables pasiones para quien abandona sus obligaciones primeras, ó gastá mucho tiempo en aquel destino, despreciando las reglas de la prudencia, y la condicion de su situacion, ó estado. Los mas viajan estragando sus mismos talentos, viviendo en una dissipacion lastimosa, y de modo que verifican aquel proverbio, que son mui pocos los que se santifican viajando. En quanto à los modernos viajantes

que en nuestra edad se estilan, cuyo estudio es lisobgear todas sus pasiones, suelen no traer á su patria mas que las mentiras y la impiedad de las Ciudades extrangeras, y los vicios de las personas mas abandonadas, en cuya compañía anduvieron como mas faciles de encontrar en qualquiera pais por que se camine. Muchos antiguos Philosophos viajaron solo con la mira de adquirir conocimientos utiles en las Ciencias; fervorosos siervos de Dios han dexado tambien á veces su retiro (aunque redoblando su fervor en la practica de penitencias y austeridades) por visitar los hombres de santa edificación, y por instruirse en la escuela de la virtud.

S. Geronimo pues en sus primeros viages fué conducido de la misericordia Divina por los pasos de la virtud y de la salvacion. Una sed vehemente de doctrina le induxo á dár una vuelta por las Galias; donde los Romanos havian erigido varias escuelas famosas, especialmente en Marsella, Tolosa, Burdeos, Autun, Leon, y Triers. Esta ultima se tenia por Ciudad Imperial, por que en aquel tiempo estaba por lo comun honrada con la presencia de los Emperadores, quando Roma, por afecto de muchos Senadores á la Idolatria, y su sentimiento por haver perdido sus antiguas libertades, no podia ser residencia mui agradable para aquellos Principes. El Emperador Graciano, hombre instruido y amante de las ciencias, quien nombró, y con sus propias rentas señaló salarios para Maestros de Rhetorica y de Lenguas Griega y Latina en todas las Ciudades grandes, [1] distinguió las Escuelas de la Galia con especiales privilegios, y sobre todas á la de Triers, á cuyos Profesores concedió mayores salarios que á los de las otras Ciudades, y á donde envió a Ausonio desde Burdeos. Prohibió con

(1) Conc. Theod. 19. 123. *Alm.* 239.

prudentes estatutos á los Estudiantes de aquellas escuelas frecuentar los espectáculos publicos del teatro, y asistir á grandes banquetes, y diversiones: dando severas ordenes para el arreglo de sus costumbres. Ausonio ensalza la elocuencia y doctrina de los ilustres Harmonio, y Ursulo, profesores de Rhetorica de Triers. [2] Havia tenido mucho gusto S. Geronimo en hacer en Roma una coleccion curiosa de libros, y de leer los mejores Escritores: fué tal su pasión en esto, que á veces se olvidaba de comer y de beber. Ciceron y Plauto eran toda su delicia. Compró muchos libros excelentes, copió otros, y procuró que sus amigos le copiasen varios. (3)

Llegó pues á Triers con su amigo Bonoso poco antes del año de 370, y en esta Ciudad fué donde principiaron como á despertar aquellos sentimientos de piedad que havia bebido en su infancia; y donde se convirtió enteramente su corazon á Dios: de suerte que renunciando la vanidad de sus primeros pasos y carrera, y los desordenes de su vida irregular, tomó la resolucion de dedicarse enteramente al servicio divino, en un estado de perpetua continencia. (4) Desde este tiempo el ardor por la virtud excedió con mucho alahínco con que se havia aplicado antes á las Ciencias profanas; y convirtió las corrientes de sus estudios á un nuevo canal. Deseoso todavia de enriquecer su libreria, copió en Triers el Libro de S. Hylario *Sobre los Synodos*, y sus *Commentarios sobre los Psalmos*: (5) Haviendo recogido todo quanto pudo en la Galia para aumentar su tesoro literario, volvió á Aquileia, donde en aquel tiempo florecian muchos hombres eminentes. S. Valeriano, Obispo de ella, havia

(2) *Auson. ep. 18. p. 644.* (3) *S. Hier. ep. 4. p. 6.* (4) *Ep. 1. p. 3. Rivet, Hist. Litter. de la Franc. t. 1. part. 2. p. 12.*
 (5) *S. Hier. præf. 2. in Galat. et ep. 4. p. 6.*

purificado enteramente de Arrianos aquella Iglesia con cuya heresia havia sido infestada en tiempo de su antecesor, y havia llevado y atraído allí tantos sabios y virtuosos, que el Clero de Aquileia brillaba sobre todos los de la Iglesia de Occidente. Con varios de éstos contraxo S. Geronimo tan intima amistad, que sus nombres se hallan muchas veces en sus escritos. Entre estos San Chromacio, que era Presbitero de ella, sucedió à S. Valeriano en la Silla, por haver muerto éste en el año de 387 á los 26 de Noviembre, como demuestra Fontanini: (6) y á este S. Chromacio dedicò S. Geronimo despues varias de sus Obras. Este grande Obispo murió en 2 de Diciembre del año de 406. (c) Entre otros Clerigos eminentes de Aquileia se reconocia en aquel tiempo á Chromacio, y á sus dos hermanos Jovino Arceidiano, y Eusebio Diacono: á Heliodoro, que fué consagrado Obispo de Antino antes de morir S. Valeriano, y su sobrino Nepociano: Nicetas Subdiacono: y el Monge Chrisogono. De la Cronica, y de las Epistolas de S. Geronimo aparece, que Heliodoro, Nepociano, Nicetas, y Florencio fueron tambien Monges. El estado Monastico havia sido introducido en Italia por S. Athanasio, durante su destierro en ella, como testifica S. Geronimo. (7) El Cardenal Norris observa que estuvo mucho tiempo en

(6) *Hist. litter. Aquil.* l. 3. p. 3. c. 124. (7) *Ep.* 96, *alias* 16. *ad Principiam.*

(c) Chromacio en diez y ocho homilias que aun existen sobre el Evangelio de S. Matheo, expone la Oracion del Padre Nuestro, y recomienda las limosnas, el ayuno y las demas virtudes. Sus palabras son mui limadas, sus nociones justas, y utiles sus reflexiones. Estas diez y ocho homilias están corruptamente impresas en varias ediciones en uno ó en tres tratados. Véase á Ceillier T. 10. p. 86. Fontanini *Hist. litter. Aquil.* l. 3. c. 4. p. 133. Solier *ad diem* 17. Aug. Enrique Paladio, l. 9. *Annal. Foroyul.*

Aquileia. (8) Por la relación que aquel gran Santo escribió de las vidas de S. Antonio, y de otros Monges de Egipto, se movieron muchos á imitación, y fué fundado un gran Monasterio en Aquileia, que Fontanini llama el primero de la Italia, aunque algunos creen, que S. Eusebio de Vercelli á su vuelta del Oriente havia fundado uno en su patria antes que aquel. Despues se erigieron otros en Roma, Milan, y otros lugares. Quando S. Athanasio escribió la vida de S. Antonio dice, que yá havia varios Monasterios en la Italia.

Tyrano Rufino, famoso por su amistad primero, y despues por sus controversias con S. Geronimo, se hizo Monge de Aquileia en el año de 370, como aparece claramente de sus mismas Obras y de las de S. Geronimo. (9) Este era natural de Concordia, no la Ciudad de este nombre cerca de Mirandula, sino otra pequeña en el territorio de Aquileia, donde durante la residencia de S. Geronimo en ella, fué bautizado en la Iglesia mayor por S. Valeriano, asistiendo S. Chromacio, Jovino, y Eusebio, á quienes por esta razon llamaba despues Rufino sus tres Padrinos, ó *Sponsors*: (10) siendo uno en el catecismo, otro en el bautismo, y el tercero en la Confirmacion. Este testimonio refuta el engaño de Martenne, (11) y Gerardo Mastricht, que imaginaron no necesitarse antiguamente de mas Padrino que uno para cada persona. (d) En este Monasterio mismo se encerró S. Ge-

(8) *Nor. Hist. Pelag. l. 2. c. 3.* (9) *Rufin. Ap. 1. S. Hier. Ap. 1. y 2. Chron. ad an. 376. &c.* (10) *Rufin. Apol. 1. & 2. Fontanini l. 4. c. 1. p. 156. 157.* (11) *Edm. Marten. l. 1. de antig. Eccles. ritibus, c. 16. §. 12. Master, in Schediasmate de Susceptoribus, p. 69.*

(d) Dupin Bibl. T. 3. Ceillier T. 10. p. 2. y algunos otros por equivocación dicen, que Rufino fué bautizado en la Capilla del

ronimo por algun tiempo para poder seguir sus estudios con mas lugar y libertad, quando estaba mas estreitamente unido con los vinculos de la amistad de Rufino; y con el mayor dolor se vió separado de su compañía por un imprevisto accidente. (12) De donde proviniese aquella borrasca no se sabe, aunque se cree huviese nacido de su familia. Por que dice, que haviendo ido á hacer una visita á sus amigos havia hallado que su hermana se havia extraviado del camino dela virtud. El la volvió á perfecto conocimiento, y la persuadió á hacer voto de perpetua continencia, en cuyo negocio halló que vender acaso aquellas dificultades que le obligaron á dexar su patria, por procurar la propia tranquilidad: su ría Castorina por el mismo tiempo prometió tambien á Dios por un voto su continencia.

S. Geronimo pues se volvió á Roma determinado á dedicarse enteramente á sus estudios en su retiro. En sus Cartas al Papa Damaso testifica haver recibido en Roma el sacramento de la regeneracion: Tillemont piensa fuese esto despues de haver vuelto de Aquileia, por que el Santo nos dice, que su misericordiosa conversion á Dios

-T. 1.

cap. I.

(12) *S. Hier. ep. 1. &c.*

Monasterio: pero es cierto que recibió aquel Sacramento en la Iglesia Cathedral, como demuestra Fontanini l. 4. 1. p. 157: ni se administraba todavia el bautismo solemnemente sino en las Cathedral y en las Iglesias Parroquiales. Bertoli describe en la Capilla de S. Geronimo de la Cathedral de Aquileia un monumento muy antiguo erigido en memoria de Rufino, como bautizado en aquel sitio, aunque se ha substituido el nombre de S. Geronimo por alguna mano moderna en lugar del de Rufino. S. Geronimo dice expresa mente en dos Cartas al Papa Damaso, que el se puso en Roma el ropage de Christo, lo qual se entiende por el bautismo. Vease á Baronio ad an. 57 y Jos. Vicecomes de ant. baptismi rit. l. 3. c. 6.

havia sucedido estando viviendo cerca del Rhin. (13) Pedro Martianay y Fontanini sostienen con mas probabilidad, que fué bautizado antes de dexar à Roma para ir à la Galia, aunque hasta que llegó à Triers no se consagró à Dios con el voto de perpetua castidad. La experiencia le hizo ver al fin que ni Roma, ni su patria eran lugares mui apropiados para la vida de soledad à que aspiraba, por lo que resolvió retirarse à algun pais distante. Bonoso, que era pariente suyo y paisano, y su compañero en todos sus estudios y viages desde su infancia no adoptò ni aprobò su pensamiento en esta ocasion, sino que se retiró à una Isla desierta de la costa de Dalmacia, donde emprendió una vida Monastica. Evagrius, celebre Presbítero de Antioquia, que havia venido al Occidente por varios negocios de su Iglesia, ofreció à nuestro Santo ser su guia para el Oriente: é Inocente, Heliodoro, y Hilas, (que havia sido criado de Melania) quisieron hacerle compañía. Atravesaron la Thracia, el Ponto, Bithynia, Galacia, Cappadocia y Cilicia. Por quantas partes iba visitaba à los Anacoretas, y à otras personas de eminente santidad, cuya conversacion pudiese darle edificacion, ò instrucciones. En aquel tiempo havia muchos de estos en el Oriente, especialmente en los desiertos de Egypto, Syria y Palestina. Rufino nombra entre aquellos cuyas bendiciones havia recibido en Egypto à los dos Marios, à Isidoro de Sceté, à Pambo de las Celdas, à Poemen, y à Josef in Pisphir, en el Monte de Antonio. S. Geronimo cuenta entre aquellos à Amos, Macario discipulo de Antonio, y otros muchos. Entre las reglas que aquellos varones justos observaban, cuenta en sus Cartas à Rustico, que los Monasterios de Egypto à ninguno admitian que no supiese alguna labor de

(13) *S. Hieron. ep. i. alias 4r.*

manos, no tanto por la necesidad de su subsistencia, quanto por la santificacion de sus almas.

Haviendo llegado S. Geronimo á Antioquia permaneció algun tiempo en esta Ciudad para asistir á las Lecturas de Apollinar, que no havia propalado todavia su heresia, y despues leyó los Comentarios de las Santas Escrituras con gran reputacion. S. Geronimo nada havia llevado consigo sino su libreria, y un poco de dinero para los gastos de su viage. Pero Evagrio que era rico le daba todo lo necesario, y le mantenia varios amanuenses para que le escribiesen, y le ayudasen en sus estudios. Haviendo pues gastado algun tiempo en Antioquia, pasó á un aspero desierto, que hai entre Syria y Arabia, en el pais de los Sarracenos, donde le recibió con la mayor alegria el Santo Abad Theodosio. Esta maleza ó desierto tomaba su nombre de Chalcis, Ciudad de Syria, y estaba situado en la Diocesis de Antioquia. Inocente é Hylas murieron mui presto en este desierto, y Heliodoro le dexó para volver al Occidente: pero Geronimo gastó alli quatro años en sus estudios, y en fervorosos exercicios de piedad. En esta solitaria habitacion tuvo los asaltos de algunas dolencias; pero eran mucho mayores los que padeció de las violentas tentaciones de impureza, que describe el Santo del modo siguiente: [14] „en las partes mas remotas de un aspero y rudo desierto, que abrasado de los calores del Sol, estremecía y llenaba de horror aun á los Monges que en él habitaban, me parecia á mi que estaba entre las mayores delicias y asambleas de Roma. Yo amaba la soledad para poder llorar con mas libertad en la amargura de mi alma las miserias mias, y llamar á mí, mi Salvador. Mis miembros cansados y llenos de penas estaban cu-

(14) Ep. 22, *ad Eustoch. de Virgin. c. 3.*

biertos de un aspero sayal; el cutis le tenia denegrido y tostado, y mi carne casi no parecia sobre mis huesos. Pasaba los dias en lagrimas y suspiros, y quando contra mi voluntad llegaba á vencermé el sueño, arrojaba en el duro suelo mis fatigados huesos, que apenas podian sostener yá su union reciproca en las debilitadas coyunturas, y me recostaba no tanto por darles descanso, como para mayor tormento mio. Nada digo de mi comida y bebida; por que los Monges en aquel desierto, quando estaban enfermos no conocian mas bebida que agua fria, y miraban como sensualidad comer cosa aderezada al fuego. En este destierro ò prision, á que voluntariamente me havia yo mismo condenado por miedo del infierno, sin mas compañía que escorpiones y fieras, encontraba muchas veces llena la idea de vivisimas representaciones de bailes entre las Damas Romanas, como si en medio de ellas me hallase verdaderamente. Mi semblante estaba palido con el ayuno; y mi voluntad con todo eso experimentaba los asaltos violentos de los deseos irregulares. En este cuerpo ya frio, y en esta carne macerada, que parecia yá muerta antes de la muerte, habitaba todavia la concupiscencia, y aunque reprimia con todo el vigor posible sus asaltos y movimientos, ella forzageaba por sobresalir á mis diligencias, y volver á levantar su llama. Viendome como abandonado en manos de mi enemigo, me arrojaba en espiritu á los pies de Jesu-Christo, reganloles con mis lagrimas, y domaba mi carne con ayunos de semanas enteras. No me averguenzo de descubrir mis tentaciones; pero lloro y lamento el que no soi lo que era entonces. Juntaba los dias á las noches suspirando, exclamando, y golpeando mi pecho por que volviese á él mi tranquilidad. Temia hasta la misma gruta en que vivia, por que ésta era testigo de mayores tentaciones de mi enemigo: y airado y

armado de severidad contra mi mismo me retiraba solo á los sitios más asperos de aquellas malezas, y quando descubria algun valle, ó alguna concavidad en las rocas escarpadas, que eran los sitios de mi oracion, allí arrojaba el miserable saco de mi cuerpo. El mismo Señor es testigo, de que despues de tantos sollozos y lagrimas, despues de haver mirado al Cielo lleno de ideas melancolicas, llegué á sentir los consuelos más deliciosos, y suavidades interiores inexplicables: y éstas tan grandes, que transportado y absorto, me parecia que estaba ya entre los Coros de los Angeles: y alegre y regocijado cantaba á Dios: tras de tí iré Señor en las fragancias de tus celestiales unguentos. * „

De esta suerte Dios que permite á veces tribulaciones severas en sus siervos, les fortalece con su triunfante gracia, y recompensa abundantemente su constancia. S. Geronimo entre las armas con que se fortificaba contra un enemigo tan peligroso; añadía á sus austeridades corporales un nuevo estudio en que se prometia fixar su vaga imaginacion; y que domando su voluntad le daria al fin una victoria completa sobre sí mismo. Este fué, despues de haverse siempre versado en estudios cultos de una literatura agradable, dedicarse á aprender de un Judío la Lengua Hebrea y su alphabeto; y acostumbrar su boca á las extraordinarias inflexiones, y aspiraciones de la difícil y extraña pronunciacion de aquella lengua. „ Quando mi alma se ardia con el fuego de mis malos pensamientos, nos dice, (15) escribiendo al Monge Rustico en el año de 411, para poder domar mi carne, me hize discipulo de un Monge Judío, para aprender de él el alphabeto Hebreo; y despues de haver estudiado con gusto y con seriedad las preciosas reglas de Quintiliano,

(*) *Cant.* I. v. 3.

(15) *Ep.* 95. *ad Rustic.* p. 769.

la copiosa y afiuente eloqüencia de Ciceron, el estilo grave de Fronto, y la suavidad de Plinio; me apliqué á pronunciar unas palabras duras y de difícil inflexion. Qué trabajo me costó, qué dificultades no encontré, cuántas veces me enfadé y lo dexaba, y cómo volvía otras á mi tarea, solo yo que llevaba aquel peso, y los que le llevaban conmigo pueden ser fieles testigos. Y ahora doy á Dios muchas gracias por el suave fruto que saco de aquellas penosas tareas.,, No obstante de esto continuaba siempre leyendo los Clasicos con ahinco y con deleyte de modo que degenerò en passion, y fué causa de algunos remordimientos, como impedimento que era para desprender perfectamente sus afectos del mundo, y que reinase enteramente Dios solo en su corazon. De esta enfermedad fué curado por la mano misericordiosa de Dios. El Santo en su dilatada Epistola á Eustochia, exhortando á aquella Virgen que havia abrazado el estado religioso, á leer solamente las Santas Escrituras, y otros libros de piedad y devocion, cuenta, que habiendo sido aquejado de una penosa enfermedad en el desierto, con el ardor de una fiebre ardiente, incurrió en una especie de sincope, ó sueño, en que le pareció estar yá ante el Tribunal de Jesu-Christo, que haviendole preguntado su profesion, havia respondido, que él era Christiano.,, Tu mientes, dixo el Juez, tu eres Ciceroniano, pues que las obras de ese Autor son las que poseen tu Corazon.,, (16) El Juez pues en consecuencia de esto le condenó á ser azotado por los Angeles: de cuyo castigo hizo tanta impresion en él la memoria despues de recobrada la salud, que vivió siempre profundamente resentido de su falta: y prometió al Juez no leer jamás aquellos Autores profanos.,, Y des-

(16) *Ep. 18. alias 22. ad Eustoch. de Virgin.*

de entonces, dice él, me dediqué á leer las cosas divinas con mayor diligencia y atencion que havia leído aquellos Autores., El á la verdad declaró haver sido sueño; (17) pero no obstante le tuvo como amonestacion divina, con la que se le hizo presente la falta incompatible con la perfeccion á que debe aspirar todo Christiano, y con especialidad un Monge. Desde aquel momento corrigió su pasion inmoderada por la lectura de los Clasicos. (e) Ademas de las pruebas y tribulaciones interiores encontró S. Geronimo muchas persecuciones en el Mundo, de las quales escribe de esta suerte:,, Ojala quisiera Dios que todos los Infieles se levantasen contra mi, por haver defendido la gloria y el nombre del Señor! Yo quisiera que conspirase el mundo entero en sindicar mi conducta, para que por este medio pudiese yo conseguir la aprobacion de Jesu Christo. Os engañais si pensais que un Christiano puede vivir sin persecucion. Mayores las padece el que ninguno le persigue. No hai cosa mas de temer que una paz muí dilatada. Una borrasca hace al hombre vigilante, y le obliga á hacer exfuerzos para evitar su naufragio.,

(17) S. Hieron. *Apol. I. 1.*

(e) Aquella falta no consistia en la elegancia del estylo, que era lo que se propuso San Geronimo, sino en el amor excesivo al estudio profano. Quando Rufino le objetó que havia quebrantado su juramento de no leer Autores Clasicos Profanos, le respondió, que él jamás borraria de su memoria lo que antes havia leído, pero que no havia vuelto á abrir semejantes libros; aunque su voto havia sido únicamente un sueño. En su comentario de la Ep. ad Galat. l. 3. dice á Paula y á Eustochia, que ellas sabían muí bien que no abría ya á Tulio, Ovidio, ni Autor alguno profano de bella literatura hacia mas de quince años, y que quando le ocurría alguna especie de ellos, la recordaba como un sueño que havia pasado por él.

Dividia á la sazón la Iglesia de Antioquia un cisma mui grande, reconociendo por Patriarca suyo unos á Melecio, y otros á Paulino. Esta brecha se abrió demasiado con haver los Apollinaristas elegido á Vital, que era de la secta de ellos, por Obispo de aquella gran Ciudad. Los Monges del desierto de Chalcis tomaron con mucho ardor su partido en esta infeliz division, y quisieron compeler á San Geronimo á declararse por alguno de aquellos Candidatos. La otra controversia entre los mismos era sobre qual de las Tres *Hypostasis* debian reconocerse en Christo. La voz Griega *Hypostasis* era entonces ambigua, usandola los unos por el significado de *Naturaleza*, otros por el de *Personalidad*, o *subsistencia*; aunque yá no se toma mas que por la ultima. Los Arrianos por una parte, y los Sabellianos por otra, pretendian acechar en su lazo á los Fieles baxo la ambigüedad de la palabra. Nuestro Santo estuvo siempre mui sobre sí en quanto á estos capciosos artificios, y respondió con cautela, que si se entendia por aquella voz la *Naturaleza*, no havia mas que una en Dios; y si la *Persóna*, havia tres. Cansado pues con estas controversias, y afligido del mal estado de su salud, dexó el desierto despues de haver vivido en él quatro años, y se fué con su Amigo Evagrio que estaba en Antioquia. Un poco antes de su salida del desierto escribió dos Cartas en consulta á San Damaso, que havia sido exaltado al Pontificado en Roma en el año de 366, sobre qué camino havia de tomar. En la primera dice: (18), yo estoi en la misma Comunión que V. Beatitud, esto es estoi en Comunión con la Silla de S. Pedro: porque sé que sobre esta piedra está edificada la Iglesia. Qualquiera que come del Cordero

(18) Ep. 14. alias 57. ad Damas. p. 19. t. 4.
TOMO IX. Ooo

fuera de esta Casa es persona profana. Qualquiera que no se halle sobre el arco perecerá en el diluvio... Yo no conozco á Vital: yo no comunico con Melecio: Paulino para mí es un extraño. Qualquiera que no vaya con Vos, se descarria: esto es, el que no es de Christo es del Anti Christo..... Yo pregunto, qué significa esta palabra *Hypostasis*? Ellos dicen una *Persona Subsistente*. Nosotros les respondemos, que si esta es la significacion de la palabra, nos convenimos con ellos... Decidme si os agrada lo que hasta aquí he hecho. „ Esta carta fué escrita á fines del año de 376, ó á principios del de 377. El Santo por no haver recibido una respuesta pronta, envió segunda carta á Damaso sobre el mismo asunto, en que pide á S. Santidad responda á sus dificultades, y que no desprecie un alma por quien Christo murió. „ Por una parte, dice el Santo, el Arriano se enfurece, sostenido del poder secular: por otra la Iglesia de Antioquia dividida en tres partidos, cada uno de por si quiere que me incline al suyo. Yo no hago mas que exclamar: qualquiera que se una con San Pedro, ese es mi partido. (19). „ La respuesta de Damaso no existe ya: pero es cierto que este Papa y todo el Occidente reconoció á Paulino por Patriarca de Antioquia, y San Geronimo recibió de sus manos en esta Ciudad el Orden Sacerdotal antes de acabar el año de 377: á cuya promocion consintió el Santo baxo la condicion de que no havia de quedar obligado á servir á aquella ò otra determinada Iglesia en su ministerio. Poco despues de su ordenacion pasó á Palestina, y visitó los santos lugares mas principales situados en diferentes partes de aquel Pais, pero hizo á Bethlehem su residencia ordinaria. Recurrió á los Doctores mas habi-

.(19) *Ep. 16. alias 58. ad Damas. p. 22.*

les de los Judios para informarse de todos los particulares relativos á todos los sitios notables de la sagrada historia, (20) y no omitió diligencia en perfeccionarse en la lengua Hebrea. Para esto se dirigió al mas diestro de todos los Judios: uno de sus Maestros de cuyas instrucciones se aprovechó mucho, hablaba el Hebreo con tanta gracia, tan legitimo acento, y propiedad de expresion, que entre los Doctores Judios era tenido por verdadero Chaldeo. (21)

Por los años de 380 fuè nuestro Santo á Constantinopla á estudiar en ella las Santas Escrituras con S. Gregorio Nazianzeno, que era entonces Obispo de aquella Ciudad: En varias partes de sus obras hace mencion de esta dicha con mucha satisfaccion, y sentimientos de gratitud por el honor de haver tenido un Maestro tan grande para la exposicion de los Divinos Oraculos, como lo era aquel eloquente y sabio Doctor. Haviendo dexado San Gregorio á Constantinopla en el año de 381 se volvió el Santo á Palestina: y á poco fuè llamado á Roma, como él mismo testifica. (22) En el mismo año de 381 fuè á esta Capital con San Paulino de Antioquia, y San Epiphanio, que emprendieron aquel viage para asistir á un Concilio que Damaso juntaba sobre el cisma Antioqueno. Los Obispos permaneciéron el invierno en Roma, y despues se volvieron al Oriente; pero el Papa detuvo á S. Geronimo, y le empleó en calidad de Secretario suyo para escribir sus Cartas, en respuesta á consultas de Obispos, y en otros importantes negocios de la Iglesia. (23)

Mui presto ganó nuestro Santo Doctor en Roma un amor y una estimacion universal, por razon de su vida

(20) *S. Hier. pref. in Paralip.*

(21) *Ep. 16. y 27. ed. Vet.*

(21) *T. 3. ad Damas. p. 515.*

(22) *In Apol. ad Pamach. & ep. 11.*

religiosa, su humildad, eloquencia, y doctrina. Muchos de la principal nobleza, y del Clero Secular y Monastico sollicitaban sus instrucciones en las Santas Escrituras, y en las reglas de la perfeccion Christiana. Encargaronle tambien la direccion de muchas damas devotas, como Santa Marcela la mayor (que no es menos famosa por los elogios de San Geronimo (24) que por los de Rufino). Marcelina, Felicitas, Lea, Fabiola Letra, Paula y sus hijas, con otras muchas. Haviendo perdido á su marido la Sta. Viuda Marcela á los siete meses de matrimonio, reusó casarse con Cereal que havia sido Consul, se retiró á una Casa de campo cerca de Roma, y havia elegido una vida monastica quarenta años antes de esto, en el de 341, en tiempo del Papa Julio I. quando estuvo San Athanasio en Roma, de quien recibió una relacion de la Vida de San Antonio, que vivia á la sazón. Esta fué instruída por S. Geronimo en la doctrina critica de las Santas Escrituras, en que hizo grandes progresos, y aprendió en muy poco tiempo muchas cosas que le havian costado á él infinitad de fatigas. San Geronimo en una carta la explica los diez nombres Hebreos de Dios, y las palabras que de aquel Idioma quedaron adoptadas en el Oficio de la Iglesia. (25) En otra la explica el Ephod y el Theraphim, (26) y así de otras cosas. Santa Marcela murió en el año de 412, y S. Geronimo escribió su elogio funeral á su hija espiritual Principia. (27) Lea era Superior en un Monasterio de Virgenes, á quienes instruía mas con su exemplo que con sus palabras. Gastaba las noches enteras en oracion: sus hábitos y comida eran sumamente mode-

(24) *S. Hier. ep. 1. alias 41. ep. 2. alias 5. ep. 22. alias 25.*
 (25) *T. 2. p. 704. ed. Ben.* (26) *Ib. p. 661.* (27) *Ib.*
p. 778.

rados; y libres de toda ostentacion y afectacion aun en lo humilde. Lo era tanto que se tenia por sierva de todas sus hermanas, aunque antes havia sido Dueña de un numero grande de Esclavos. La Iglesia honra su memoria en 22 de Marzo. S. Geronimo escribió tambien su elogio funeral en el año de 384 en que murió aquella Virgen. (28)

Asella fué consagrada á Dios desde la edad de diez años, y á los doce se retiró á una Celda, donde dormia en el suelo, y se mantenía con pan y agua, ayunando todo el año, y quedandose dos y tres dias sin comer ni beber, especialmente en la quaresma; no obstante sus austeridades no perjudicaron á su salud. Acostumbraba á trabajar con sus manos, y jamás salia de su retiro, como no fuese á visitar las Iglesias de los Martires, y aun esto haciendolo sin ser vista. Nada tenia por mas alegre ni agradable que aquella severidad: su misma lengua, su modo de hablar manifestaba su amor á la soledad, silencio, y recolección; y su mismo callar hablaba á voces al corazon. Jamás trató con hombre alguno sino para sus necesidades espirituales: aun su misma hermana Marcela con dificultad podia conseguir el verla. Su conducta era sencilla y regular, y en medio de Roma pasaba una vida de soledad y retiro. Cinquenta años tenía de edad en el de 384. (29) Fabiola era de la misma familia de los Fabios, y obligada á separarse de con su marido por razon de la conducta desordenada de éste, se valió de la libertad que las leyes civiles la daban, y se casó con otro. Despues de la muerte de éste, viendo que aquel casamiento havia sido contra las leyes del Evangelio, hizo penitencia publica del modo mas austero y

(28) *T. 2. part. 2. p. 51.*
p. 52.

(29) *S. Hier. ep. 15. ad Marcell. ib.*
p. 52.

exemplar. Despues vendió toda su hacienda, y erigió un Hospital para enfermos en Roma, en donde les servia con sus propias manos. Dió inmensas limosnas á varios Monasterios, que estaban situados en las Costas de Toscana, y á los Pobres de Italia y Palestina. (30) Esta pues murió en Roma por los años de 400. La Dama mas ilustre de las Romanas que instruyó San Geronimo fué Santa Paula, (31) quien le obligó á tomar hospedage en su casa durante su estada en Roma, para que ella y su familia pudiesen con mas facilidad recurrir á su espiritual director en sus dificultades. El Santo nos dice, que Marcela, Paula, Blesilla, y Eustochia, hablaban, escribian, y recitaban de memoria el Psalterio en Hebreo, con tanta perfeccion como en las lenguas Griega y Latina. La instruccion de estas devotas y de otras muchas personas no ocuparon de tal modo el tiempo de este Santo Doctor, ni embebieron tanto su atencion, que no estuviese siempre pronto al desempeño de las obligaciones que el Papa Damaso havia puesto á su cuidado; y de otras tareas en que hizo servicios importantisimos á la Iglesia Catholica. El Papa murió en Diciembre del año de 384, y le sucedió Syricio. La libertad con que el Santo reprimia los vicios dominantes de la codicia, vanidad, y aseminacion, cuyas investivas algunos del Clero tomaron como dichas por causa de ellos, le adquirió muchos poderosos enemigos. La autoridad del Papa Damaso les contruvo mientras vivió; pero muerto éste soltaron el dique de su furor contra nuestro Santo la envidia y la calumnia. Su reputacion se vió atacada del modo mas ofensivo, é indigno; aun su sencillez, su modo de andar, su sonrisa, y el aire de su talle se tenian por defectos.

(30) *Ep. ad Fabiol. p. 574. y en su Elog. funer. á Octano, p. 557.*

(31) *Vease su Vida en 26. de Enero.*

criminales. Ni toda la rectitud, severidad, y lustre de la virtud de aquellas mugeres que estaban baxo su direccion ni la rigidez y rectitud de su propia conducta fueron bastante poderosas para precaver la censura iniqua de sus lenguas. San Geronimo pues parte por ceder á esta persecucion de la envidia, y parte por seguir la fuerte inclinacion suya á la soledad, despues de haver estado cerca de tres años en Roma, resolvió volverse al Oriente, para buscar en él un retiro tranquilo y amable. Embarcóse pues en Porto en el mes de Agosto del año de 385 con su menor hermano Pauliniano, un Presbitero llamado Vicente, y algunos otros, haviendole acompañado desde Roma á su baxel varias personas de la primera gerarquia y distincion. Haviendo desembarcado en Chypre fué recibido con grande alegria por S. Epiphanio. En Antioquia visitó al Obispo Paulino, quien quando el Santo salió de aquella Ciudad le acompañó un gran distrito hasta su ruta para Palestina. Llegó pues á Jerusalem en medio del invierno á fines del año de 385, y á la siguiente Primavera pasó á Egipto, á procurar los progresos de su doctrina, y la practica perfecta de las maximas Monasticas. En Alexandria estuvo escuchando un mes las lecciones del famoso Didimo, (g) de cuya conversacion y trato sacó mucho

(g) DIDIMO, segun nos aseguran San Geronimo, Rufino, Socrates, Sozomene, Paladio, Theodoro, y otros, perdió la vista de una destilacion que le cayó á ambos ojos en su infancia, quando principiaba á aprender el Alfabeto. No obstante de esto procuró que le hiciesen unas letras de madera, y aprendió á distinguir las por el tacto. Con la ayuda de lectores y copistas asalariados llegó á tomar conocimiento de casi todos los Autores sagrados y profanos, y adquirió de tal modo la Gramatica, Rhetorica, Logica, Arithmetica, Musica, Geometria, Astronomia, las Philosophias de Platon y de Aristoteles, y principalmente unas nociones tan grandes de las Sagradas Es-

provecho en el año de 386. Visitó despues los principales Monasterios del Egipto: y hecho esto volvió á Palestina, y se retiró á Bethlehem. Sta. Paula que le havia seguido hasta alli edificó para ella un Monasterio, y puso á todas sus Monjas baxo la direccion del mismo Santo. S. Geronimo se vió mui presto obligado á ensanchar el suyo propio para lo que envió á su her-

Escrituras, que fué tenido por una especie de prodigio del Siglo. Añadia al estudio la oracion, y San Athanasio y otros hombres grandes aprobaron de tal modo su piedad y su doctrina, que se dió á su cuidado la famosa Escuela de Alexandria. Havia nacido por los años de 308, y vivió ochenta y cinco. Compuso Comentarios de las Sagradas Escrituras, y algunas otras obras que se han perdido. Su libro sobre el Espiritu Santo contra los Macedonianos se halla en la traduccion Latina de S. Geronimo. Tambien tenemos su tratado contra los Manicheos, publicado en Griego y en Latin por Combefis *in Audar*. en latin solamente en la Bibliot. de los Padr. t. 4 en Canisio t. 5. &c. Sus breves enarraciones sobre las Epistolas Canonicas se hallan tambien en la Bibliot. de los Padr. Vase á Fabricio Bibl. Græc. t. 8.

No se encuentra un exemplo mas prodigioso de sabiduria en un Ciego, ni igual al de Dydimio. El que leyese en Homero las imagenes bellisimas y vivas de todos los objetos de la naturaleza y el arte, no podrá menos de cegar su entendimiento, si tuviera, que creer que aquel hombre havia sido ciego de nacimiento: pues en Inglaterra se encuentra un famoso poeta Escocés, llamado Thomas Blacklock que perdió la vista de viruelas á los seis meses de edad, habiendo nacido en Annan en el año de 1721. En estos poemas podemos rastrear con mucho gusto y utilidad las ideas que un ciego puede concebir de los objetos visibles que él no ha visto jamas. Un exemplo tambien extraordinario de la sagacidad de un Ciego tenemos en el Dr. Saunderson, que nació en el año de 1682, y murió en Cambridge en el de 1739. Al año de haber nacido no solo fué privado de la vista, sino aun del organo material de los ojos por un absceso que se le formó en ellos de resultas de viruelas. Sucedió no obstante á Mr. Cotes en la Cathedra de Astronomia y Mathematica de Cambridge, y su tratado de Algebra en 2 vol. 4to. y otras obras son mo-

mano Pauliniano à Dalmacia, para que vendiese una heredad que le quedaba todavia de su patrimonio. Por que como de este exemplo notan Sanchez y Suarez, antiguamente los religiosos podian retener el dominio, y propiedad de sus haciendas, aunque por voto que hacian renunciaban de su administracion, à no ser que se les permitiese despues por comision de sus Abades. S. Geronimo erigió tambien un Hospital en que daba hospedage á peregrinos. Creyò que todavia no estaba suficientemente instruido en el language Hebreo; y por tanto se aplicò otra vez à él con un Maestro Judio, llamado Bar-Annánias, que por cierto salario iba á enseñarle de noche, por que los demas Judios no lo llegasen à penetrar. (32) Entonces hizo estudio favorito suyo la Historia Ecclesiastica, que se dice ser uno de los Ojos de la Theologia: y así todas las heregias que en su tiempo se propalaron en la Iglesia hallaron en este Santo Doctor un adversario infatigable.

Quando vivia en los Desiertos de Chalcis cortó su pluma contra los Cismaticos Luciferianos. Despues del infeliz Concilio de Rimini, en que fueron engañados tantos Obispos Orthodoxos para subscribir, contra lo mismo que ellos sostenian, un decreto favorable á los Arrianos, San Athanasio en su Concilio de Alexandria en el año de 362, y otros Prelados catholicos tomaron la resolucion de admitir à su comunion à aquellos

(32) *S. Hier. Op. t. 4. part. 2. p. 289.*

monumentos de su sabiduria: y discurria en las ciencias abstractas, y conocia los objetos corpóales unicamente por el tacto. Otros algunos exemplos maravillosos de Ciegos de un talento y sabiduria prodigiosa pudieran acordarse, pero ninguno ha llegado á igualar al celebre Dydimio.

TOMO IX.

Ppp

Obispos en virtud de su arrepentimiento. Esta indulgencia desagradó mucho á Lucifero, Obispo de Cagliari, sujeto famoso por su celo y escritos contra los Arrianos, en el reynado de Constancio. Tambien se dió por ofendido de que los Obispos Orientales acusasen la antigua comunión con Paulino, à quien havia èl consagrado con sus mismas manos Obispo de Antioquia en lugar de S. Eustathio. Llegò á tanto extremo su acaloramiento que se separó de la comunión de todos aquellos que admitían à los Obispos que havian subscripto al Concilio de Rimini, aun despues de haver dado una razonable satisfaccion. Esto dió motivo al Cisma, en que tuvo Lucifero algunos sequaces en Antioquia, Cerdeña, y España : bien que no fué acusado de error alguno en la fée. Dexando á Antioquia donde havia sembrado las primeras semillas de su cisma, se volvió à Cerdeña, y murió en Cagliari nueve años despues, que fué el de 371. S. Geronimo compuso un *dialogo contra los Luciferianos*, en que demuestra claramente, por las actas mismas del Concilio de Rimini, que á los Obispos se les engañó cautelosamente. En la misma obra confuta la heregia particular de Hylario, Diacono Luciferiano de Roma, sobre que debian ser bautizados otra vez los Arrianos, y todos los Hereges, y Cismaticos : por cuya razon le llama S. Geronimo el Deucalion del mundo. (33)

Despues de otras obras que el Santo compuso de que hablarèmos en el Apendice á este dia, emprendió tambien unos fuertes debates y una guerra declarada contra el Origenismo. Mui pocos hicieron en tiempo alguno mas uso de las Obras de Orígenes, ni admiraron tanto su erudicion como muestra S. Geronimo, declarado de-

sensor suyo por algun tiempo: pero viendo que en el Oriente algunos Monges, y otros que no lo eran, havian incurrido en graves errores por autoridad de aquel Escritor, y de algunas de sus Obras, se juntó nuestro Santo con S. Epiphanio para la empresa de desterrar con el mayor vigor el mal que amenazaba mas peligroso. Esto produjo un debate mui grande entre él y su antiguo amigo Rufino, despues de una intimidad de veinte y cinco años de amistad: (i) por que èste havia ensalzado

(i) TYRANIO RUFINO yendo de Aquileia á Roma en el año de 370 con intento de pasar al Oriente encontró en aquella Ciudad con Melania, que pensaba en el mismo viage, por que havia perdido á su marido, que era de la illustre familia de los Valerios, y á dos hijos en el espacio corto de un año; y tenia 22 ella de edad. Dexó no obstante un hijo pequeño llamado Publicola, que fué aquel que en adelante se correspondió tanto con S. Agustin, segun Tillemont y Fontanini. Esta pues fué á Egipto con Rufino en el año de 372, como demuestra Fontanini, no detras de Rufino, como imagina Roswilde, y otros, y haviendo invertido alli seis meses en visitar Monasterios y Anacoretas, pasó á Jerusalem, donde emprendió una vida religiosa. Haviendola dexado Rufino en esta Ciudad él se volvió á Egipto, donde permaneció seis años; los que pasados volvió á verse con Melania, en Jerusalem. (S. Hier. ep. 21. alias 15. ad Mellaniam.) S. Paulino y otros elogian mucho las virtudes de esta muger. S. Geronimo desde Chaleis dá el parabien á Rufino por su feliz arrivo á Egipto (ep. 11. alias 41. ad Rufinum.) En Jerusalem vivian en separadas celdas Rufino, y varios otros Monges que se pusieron baxo su direccion, ocupando para esto parte del Monte Olivete: Melania arreglaba tambien su vida por direccion de Rufino en un Monasterio que erigió ella para mugeres en Jerusalem: y 27 años estuvo manteniendo en él enfermos y peregrinos, segun testifica Paladio. Rufino fué ordenado de Presbitero por Juan, Obispo de Jerusalem, poco despues del año de 387.

Yendo S. Geronimo á establecerse á Bethlechem por los años de 388 gastó primero bastante tiempo con Rufino en el Monte Olivete y cultivó su amistad hasta que principió su disputa sobre la doctrina de Origenes, cuyo debate produjo primero alguna tibieza, y des-

hasta lo sumo la autoridad de Orígenes, y havia traducido al Latin las mas erroneas de todas sus Obras, aunque en su conducta se conoció despues que su designio no havia sido favorecer las heregias pestilenciales de los

despues un abierto rompimiento entre ambos. Las primeras semillas de esta discordia se sembraron quando habiendo acusado un tal Aterbio á S. Geronimo y á Rufino de Origenismo, el primero seindempnizó condenando la doctrina de Orígenes, y el ultimo se empeñó en no hacerlo. (S. Hier. Apol. l. 3.) Poco despues llegó á Jerusalem de Chipre S. Epiphanió en el año de 394, y aloxandose algun tiempo con el Obispo Juan, quedó escandalizado al ver su adherencia á Orígenes, y no pudo conseguir de él una manifiesta condenacion de la heregia de los Origenistas, por lo que principió él á tomarla á su cargo. Dexando su casa se fué S. Geronimo á Bethlehem; inflamó su celo contra los favorecedores de Orígenes; y ordenó á su hermano Pauliniano primero de Diacono, y á los 28 años de su edad de Sacerdote. Rufino en su disputa adheria al Obispo Juan; y continuó el debate por espacio de tres años; pero quedó extinguido á diligencias de Melania en el año de 397, y Rufino y S. Geronimo se dieron las manos publicamente despues de la misa en la Santa Iglesia de la Resureccion. (S. Hieron. Apol. l. 3. p. 466.) S. Geronimo se reconcilió tambien con su Obispo Juan, y por nombramiento de éste governó la parroquia de Bethlehem (S. Sulp. Dial. l. 1. c. 4.) Su hermano Pauliniano á quien S. Epiphanió llevó consigo despues de su ordenacion, quedó exerciendo las funciones de su ministerio en la misma Iglesia de Bethlehem por permiso del Obispo Juan. Este y Rufino dieron satisfaccion en quanto á la pureza de su fée, pero no retractaron errores porque no havian sostenido alguno. (Vease á Fontanini p. 190.) Rufino y Melania hicieron una segunda visita en el año de 395 á los Santos mas eminentes de Egipto, y se hallaron presentes á la muerte de S. Pambo. Publicola hijo de Melania, Pretor de Roma, tomó por muger á Albina; en quien tuvo á Santa Melania la menor, que casó mui joven con Piniano, cuyo padre havia sido governador de Italia y de Africa. Esta poco despues de haverse casado obtuvo el consentimiento de su marido por dedicarse al servicio de Dios en el estado de la continencia. Para fomentar esta resolucion Melania la mayor, embarcandose en Cesarea con Rufino, á los veinte dias tomó tier-

Origenistas, que negaban la eternidad de las penas del Infierno, sostenian la preexistencia de las almas, la pluralidad de mundos que sucederian unos à otros en toda la eternidad, y otros muchos errores. S. Geronimo no

ra en Napoles en el año de 397, teniendo á la sazón 41 de edad, y no 60, como demuestra Fontanini contra Fleury. Estos fueron recibidos con alegría y distincion por S. Paulino de Nola.

Rufino dexó á Melania en Roma y se retiró al Monasterio de Pineto, situado sobre las costas de Terracina en la Campaña de Roma, como demuestra Fontanini contra Noris y Mabillon. Allí á solitudes de un Caballero, llamado Macario, traduxo al Latin el Libro primero de los seis de la Apologia de Origenes por S. Pamphilo, añadiendo un prefacio en que intentó probar, que todos los pasages erroneos que se hallaban en los Escritos de aquel grande hombre eran interpolaciones de los hereges. En Phocio se hallan tambien algunos fragmentos de esta Apologia.

Rufino traduxo despues los quatro Libros de Origenes *sobre los Principios*, fuentes principales de los errores de los Origenistas, aunque el traductor dice, que corrigió algunos pasages. El Libro causó un clamor y una commocion grande en Roma, como si Rufino intentase propagar los crasos errores que en él se contenian, aunque propuestos solo problematicamente. Rufino no obstante de esto obtuvo del Papa Siricio Cartas de comunion, con las que se fué à Aquileia. Muerto Syricio en 16 de Noviembre del año de 398 su sucesor Anastasio citó à Rufino á Roma para que se justificase, é indemnizase: pero él se excusó con frivolos pretextos, y lo unico que hizo fué enviar una defensa por escrito á Anastasio en el año de 400, en que su profesion de fée es orthodoxa y explicita en quanto á la Trinidad, la Encarnacion, el Origen de los Espiritus, la Eternidad del infierno y otros puntos: S. Geronimo á instancias de S. Pammachio y de otros amigos de Roma, escribió á Rufino contra esta traduccion. Rufino se defendió en su Apologia contra S. Geronimo, dividida en dos partes, y llamada por los Copistas modernos *sus Invektivas*. En la primera se empeña en remover de sí toda sospecha de siniestra intencion en quanto á su fée y su doctrina; en la segunda objeta muchas cosas á S. Geronimo especialmente en quanto á sus Escritos. S. Geronimo le respondió en su Apologia, dividida tambien en dos libros. Rufino replicó en una carta al mismo San

Ge-

podia sufrir que pasase sin censura la heregia. Informado de que la de Pelagio hacia progresos muy grandes en el Oriente, y que eran muchos los seducidos en él, escribió à Ctesiphon, que era el que le havia informado,

Geronimo que se ha perdido. Este le respondió en un tercer Libro de su Apologia segunda, que contiene muy poco mas que las objeciones anteriores: ella concluye con estas palabras: „no tengamos mas que „una fée, y serémos dignos de vivir en paz... La objecion mas substancial del Santo es, que Rufino no havia condenado el principio Platónico de Origenes sobre la preexistencia de las almas (Apol. l. 2.) S. Chromacio de Aquileia escribió à S. Geronimo exhortandole à la paz. No puede haver cosa mas conveniente para aquellos que se hallen en discordia, y empeñados en algun debate que la ternisima Carta que S. Agustin escribió à S. Geronimo en esta ocasion. Aug. Ep. 73. Ni quiso Geronimo volver à la disputa, à que le havia movido el celo por la fée, y las instancias de sus piadosos amigos, con la indiscreta conducta de Rufino, que havia ocasionado que aquellos errores echasen profundas raices en algunos Monasterios.

Baronio (ann. 400) Norris (De heres. Pelag. l. 1.) Perron (Rep. au Roy de la Gr. Brét. c. 33.) Pagé (ann. 401. §. 16.) Tillement, (T. 12. p. 242) y Natal Alexandro (Sec. 4. c. 6. art.) dicen, que Rufino fué descomulgado por el Papa Anastasio: pero esta equivocacion está claramente confutada por Ceillier, Coutant y Fontanini (l. 5. c. 19. p. 420.) Es cierto que S. Cromacio de Aquileia, S. Vennerio de Milan, S. Petronio de Bologna, S. Gaudencio de Brescia, S. Paulino de Nola, S. Agustin, y otros le trataron siempre con estimacion, y como de la Comunión de la Iglesia. En la Carta del Papa Anastasio à Juan de Jerusalem lo que se dice de la descomunion de Rufino es evidente interpolacion, omitida por Coutant en su Edicion de las Decretales, y del todo incompatible con el demas contexto de la Carta, en que dice el Papa, que la intencion del Traductor la dexa à Dios, aunque condena la Obra, y confiesa estar muy disgustado con su Autor. Algunos por equivocacion acusaron de Pelagianismo à Rufino de Aquileia; pero está hecho ver por varias circunstancias, que el Rufino que yendo de Palestina à Roma fué el primero que imbuyó à Celestio en aquella heregia, fué otro del mismo nombre à quien Mario Mercader y Paladio llaman, Syrio, y sobrevivió à nuestro Autor. Vase à Ceillier y Fontanini. Tyrano Ru-

una breve refutacion de aquel error en el año de 414. Otra vez volvió á tocar la misma question en su Dialogo contra los Pelagianos que publicó en el de 416. En estos Dialogos dice: „yo quiero decirles que jamas perdonen cosa alguna á los hereges, y que he hecho todo quanto ha estado de mi parte por que los enemigos de la Iglesia lo sean tambien mios.,, Mucho commovió á S. Geronimo la noticia de que Alarico havia saqueado á Roma en el año de 410, y la de la cruel hambre que sucedió á esta calamidad. Muchos Romanos huyeron hasta Bethlehem, y nuestro Santo se empleaba caritativamente en sostenerles y darles todo el socorro y consuelo que de su parte estaba. Asombrado quedó al ver tanto noble de uno y otro sexô huir de aquella gran Ciudad, y reducirse á la mendicidad: despues de haver

Rufino traduxo varias homilias de Origenes, y la historia de Eusebio con adiciones y alteraciones. De tres Libros *Sobre las vidas de los Padres*, atribuidos á Rufino, en Rosweide, el primero fué ciertamente escrito por él; el segundo compilado por el mismo, y no por Evagrio de Ponto, de la relacion de Petronio de Bolonia: y el tercero es obra de otro Escritor mas moderno, por que la muerte de S. Arsenio, que sucedió treinta años despues de la de Rufino, se halla mencionada en él. Ningun libro de este Escritor le ha sido de tanto honor como su apreciable *exposicion del Symbolo ó Credo*, que dice asegurarnos la tradicion haver sido compuesto por los Apostoles. Rufino fué libre en sus traducciones, y no mui exácto en sus obras historicas. Despues de muerto S. Chromacio en el año de 407 volvió á Roma. En el de 408 quando ya amenazaba á aquella capital Alarico, pasó con las dos Melanias á Syccilia, con intento de ir despues con la Mayor á Jerusalem, pero sobrecogido de una enfermedad en una edad ya decrepita murió en Syccilia como á fines del año de 410. El Cardenal de Norris, y el Dr. Cave pusieron mui clara la vida, y los escritos de Rufino: Ceillier (T. 10. p. 1.) y el erudito Justo Fontanini, Arzobispo de Ancyra (hist. Litter. Aquileiensis l. 5.) y otros pintaron un retrato mui famoso de este hombre eminente.

poseido inmensas riquezas buscando ahora su sustento, pidiendo de puerta en puerta desnudos, heridos, y sin consuelo; y como que andaban vagueando por el mundo expuestos á los insultos de los barbaros, que les creian cargados de oro y de riquezas: todas estas miserias sacaban un raudal de lagrimas de los ojos de nuestro Santo, al mismo tiempo que no omitia diligencia alguna en su socorro. Quando Demetriades, hija del Consul Olibrio, tomó el velo religioso en Cartago, su Madre Juliana, y su Abuela Proba escribió á S. Geronimo, suplicandole la diese alguna instruccion para su conducta. Por cumplir con sus deseos la escribió una carta mui larga en que la enseñaba cómo havia de servir á Dios, recomendandola la piadosa lectura, los exercicios de penitencia, el continuado, aunque moderado ayuno, la obediencia, humildad, modestia, limosnas, oraciones, y labor diaria de manos. Eligió pues la vida del retiro en un Convento con otras Monjas, prefiriendo ésta á la vida solitaria que havia pasado algun tiempo.

Cosa ninguna hizo tan famoso el nombre de S. Geronimo como sus tareas criticas sobre las Santas Escrituras. Para esto le reconoce la Iglesia elevado por particular providencia de Dios, y asistido especialmente de lo alto, y así le llama el mayor de los Doctores en la exposicion de los Oráculos Divinos. El Papa Clemente VIII. no escrupulizo llamarle, hombre divinamente inspirado para la traduccion de las Sagradas Letras. Para esta empresa le sirvió de mucha ayuda el haver vivido mucho tiempo en el mismo lugar en tiempo en que se hallaban mui recientes los sitios antiguos, los nombres, las costumbres, y otras circunstancias, las quales pusieron á su vista una idea y una representacion la mas viva de muchas cosas de que la Escritura hacia mencion, y que era la mas imposible conocer á distancia de tiem-

po ó de lugar: así como la multitud de lagartos, y otras muchas circunstancias que aun ocurren en el lugar en que Virgilio escribió su *Bucolica*, forma una imagen la mas viva de sus bellísimos símiles y alusiones, de modo que parece tocarse éstas con los ojos, y palparlas los demás sentidos como si estuviesen presentes. La Griega y la Chaldaea eran á la sazón lenguas vivas, y la Hebrea aunque havia dexado de serlo desde la captividad no se entendia con menos perfección; y se hablaba con plena exactitud y pronunciaci6n perfecta por los Doctores de la Ley. Se cultivaba cuidadosamente en la Academia Judaica, ó Grande Escuela de Tiberias, de la que S. Geronimo tuvo á uno por Maestro. Desde entonces ha principiado á ser mui imperfecta, reducida á un numero mui pequeño de voces radicales, y que solo puede aprenderse de la Biblia Hebrea, unico libro que se conoce en el mundo en aquel castizo y antiguo language. Los mas de los Escritores Rabbinos, mas parece que nos descartan, que nos conducen en el estudio del Sagrado Texto en Hebreo; de modo que yá no tenemos los recursos que S. Geronimo tuvo para aquella empresa. (k) Entre otras

(k) Cierta Analogia entre todas las lenguas Orientales que se hablaban antiguamente en los países proximos á Chaldea hace, que el estudio de ellas sea mui util para la inteligencia del Hebreo: pero aun éste si el Estudiante no está mui sobre sí vendrá á hacer una mistura indigesta de languages distintos, y extraños á ella, y conducirle á muchas equivocaciones en los significados de varias voces que parezcan semejantes, pero que tienen diferente inteligencia, como sucede en otros Idiomas como tengan diferentes Dialectos. Los Escritos de los Rabbinos de nada sirven. El language de estos, aunque llamado algun tiempo Hebreo, es enteramente diferente del antiguo, y no es mas que un Chaldeo barbaro, aunque mas puro en la Paraphrasis de Onkelos sobre el Pentateuco, que es mas bien Version que Paraphrasis, y su estilo es tan correcto, que parece quasi el mismo Chaldeo que se halla en Daniel y Esdras. Tambien la Para-

Obras no fuè la de menos ayuda la Hexapla de Origenes, que poseia el Santo pura y entera: y comparando su version con lo que queda de las de Aquila, Thedotio, y Symmacho, vemos que recurrió muchas veces á ella,

phrasis de Jonathan sobre los primeros Prophetas, segun que les llamaban los Judios, es á saber, Josue, Jueces, y Reyes, aunque en estilo mas difuso, es mui parecido al de Onkelos. Pero las otras seis Targums, ó Paráphrasis que existen, estan llenas de fabulas, y su lenguaje Chaldaico está mixturado de voces Persicas, Arabigas, Griegas, y Latinas: mucho mas puro está en el Targums de Jerusalem, llamado asi por que se escribió en el que se hablaba entonces por los Judios en aquella Ciudad, aunque ya degenerado el antiguo Chaldeo despues de su reversion de la captividad. Vease á Morino l. 2. Exercit. 8. y á Helvico l. de Paraphr. Chaldaic.

Los dos Talmudes, ó Colecion de Tradicciones, parecen del siglo sexto; y la primera mencion que de ellos se halla es en la Ley en que les condenó Justiniano. S. Geronimo hace mencion de las absurdas tradiciones de los Phariseos. (ep. ad Alg. y c. 8. Isai.) Estas tradiciones llenas de monstruosas ficciones, y supuestos milagros, acerca de Moyses, fueron escritas por R. Jehuda, por sobre nombre el Judio Hakkadosh, ó el Santo, por el siglo sexto, y llamadas Mishna, esto es, segunda Ley. Este es el texto. La Ghe nara, ó suplemento, es un comentario de él, y añadido poco despues: ambos, esto es, el texto y el Comentario, son llamados el Thalmud, esto es, la Doctrina. El Thalmud de Jerusalem es el mas antiguo: pero el de Babylonia compuesto por los Rabinos Ase y Jese en Persia en el año de 700 ó despues, es mas usado, y está en mas estimacion entre los Judios, porque el primero está mui obscuro, é ininteligible. Ambos abundan de blasfemias contra Christo, y de fabulas monstruosas. Para un fragmento de ellos vease á Sixto Senense *Bibl. Sanctæ* l. 2. *Tit. Thalmud*, p. 134.

Los Caraitas, llamados asi de Carai, que significa *hombre erudito*, son una pequeña secta de Judios en el Oriente, á quienes los demas odian mortalmente. Estos rechazan el Thalmud, ó Tradiciones de la segunda Ley. Scaligero y los dos Buxtorfs pretenden que estos sean descendientes de los Saduceos; pero se engañan ciertamente. Por que los Caraitas hablan bien de los Espiritus, &c. Vease á Ric. Simon (*Crit. du V. Test.* l. 1. c. 29.) Lamy, &c. Los Thalmudistas son

pos-

y à estas, y especialmente á la de Symmacho. Sobre todas las demas circunstancias es necesario que un Interprete de las Sagradas Escrituras sea un hombre de oracion y de piedad sincera. Esto solo puede obtener luz y

posteriores á S Geronimo; pero este Santo condenó las ficciones en que fundaron ellos su systema, de que se dice haver sido el principal autor R Akiba, que adhirió à Barchochebas en la rebelion contra Adriano (por la que le quitaron la vida) Vease à Brucker (Hist. Crit. Philosoph. T. 2. p. 820.)

Los Doctores Masoretas, que florecieron en Tiberias despues de la muerte de S. Geronimo, inventaron reglas criticas para conservar integro el texto Hebreo; y se dice haver especificado el numero de los versos y voces, que se contenian en cada libro. El antiguo Masora fué compuesto antes de la invencion de los puntos vocales, y consiste en ciertas notas marginales, que enseñan el modo de entenderse algunas palabras. El Masora moderno se escribió despues de la invencion de los puntos. Sus reglas parecen enteramente inútiles. De la antigua literatura Rabbinica no ha quedado mas monumento que el Masora, y los insulsos sueños del Thalmud. Desde el siglo sexto no quedó ya á los Judios brillo alguno de literatura; en el undecimo sus estudios se renovaron con la emulacion de los Sarracenos, Mussulmanes, y Christianos, como observan Morino, Fleury y Brucker. Juda por sobrenombre Chring, compiló el primer Diccionario Hebreo, que escribió en caracteres Arabigos, por los años de 1030. Jona casi por el mismo tiempo compuso una gramatica Hebrea bastante regular: pero ninguna de estas obras se ha impreso.

Entre todos los Rabinos son mui pocos los que han escrito dignos de noticia. Estos son principalmente Aben Erra, que murió en el año de 1168, y Moyses Men Maimon, llamado Maimonides, ambos en Cordova, pero el ultimo, que se hizo famoso con un extracto del Thalmud, murió en el Gran Cairo en el año de 1205. Kimchi, que vivió tambien en el siglo doce, publicó una buena Gramatica Hebrea: y Elias Levita, Aleman, que enseñó Hebreo en Venecia y Roma, se acredita en todas sus Obras de buen critico. Kimchi y los Autores del Thalmud demuestran, que los Rabinos aprendian la significacion de muchas palabras del language Arabigo. y de otros, y reglas mui precarias é inciertas. Vease á Morino (Exert. Bibl. 6. c. 5.) y á F. Honoré (Crit. T. 1. Diss. 5. p. 124.) Juan Forster, sabio Protestante

ayuda de los Cielos, dar al entendimiento aquella perspicacia, y temperamento que son necesarios para ser admitidos en el Santuario de los Oraculos Divinos y presentarle la llave para manifestarles. Nuestro Santo Doctor se preparó para ello con una gran pureza de corazon, y con una vida gastada en penitencia, y santa contemplacion; antes de ser llamado por Dios para tan importante empresa.

En tiempo de los Apostoles se hizo una traduccion latina de la Biblia del original Griego, y probablemente aprobada, y recomendada por algunos de ellos, especialmente, segun Rufino, (34) por San Pedro, que ocupó 25 años la Silla de Roma, segun dice aquel. Que aquella fué obra de muchas manos lo prueba mui bien el Dr. Milles, que en el discurso de 30 años examinó todas las ediciones, versiones del Sagrado Texto con una aplicacion infatigable; (35) se prueba tambien por Calmet, (36) y Blanchini. (37) En el siglo quarto se intrusaron en aquellas copias algunas variaciones, como nota San Geronimo, y de modo que casi todas eran entre si diferentes: (38) por que muchos que entendian el Griego emprendieron transladarlas con alguna novedad, ó hacer alguna alteracion de su original. (39) No obstante, segun observa Blanchini, estas alteraciones parece que se introduxeron todas en la primera traduccion, por que todas ellas parece que corrian con el titulo de la *Vulgata Latina*, ó traduccion comun. Entre ellas tenia una el nom-

(33) *Inveſt.* 2. (35) *Milles in Prolegom.* (36) *Diss. sur la Vulgate.* (37) *Præfat. in Evang. Quadruplex.* (38) *Hieron. Præf. in Josue.* (39) *S. August. de Christ. l. 2. c. 11.*

Aleman, dice, que los Libros Judaicos en Hebreo, y sus Comentarios han traído mas obscuridad y mas errores, que luz y verdad al Estudio del Texto Hebreo. Vease á Calmet, *Diss. sur les Ecoles des Hebreux*, p. 22.

bre de *Italica*, acaso por haverse usado mas de ella en Italia y en Roma; y era sin duda mui preferible á las demas traducciones, como asegura San Agustin. Para remediar el inconveniente de esta variedad de ediciones, y corregir los defectos de los copiantes barbaros, ó inconsiderados, comisionó el Papa Damaso á San Geronimo, para que revisase y corrigiese la Version Latina de los Evangelios por el original Griego; lo que executó este Santo Doctor con gran satisfaccion de toda la Iglesia. (40) Lo mismo hizo despues con lo demas del nuevo Testamento. (41) La obra de San Geronimo se diferencia mucho en las palabras de la antigua *Italica*. Ocupó insensiblemente todo el lugar de las otras en el Occidente, y es la version Latina llamada la Vulgata del nuevo Testamento, de que al presente se usa en todas partes. (1) La edicion de los Setenta que se insertó en el Hexapla de Origenes, como que es la mas exacta que se halla entre las Griegas, sirvió de original á San Geronimo para corregir por ella la antigua *Italica*, en muchos libros del viejo Testamento; y dos veces el Psalterio: primero por orden del Papa Damaso en Roma por los años

(40) *S. Hier. Præfat. in Evangel ad Damas. r. 1. p. 1426. S. Aug. Ep. 71. ad Hieron.* (41) *S. Hier. in Catal. c. 135,*

(1) Lucas Brugense testifica haver visto en la Abadia de Malmedi una Copia MS. de todas las Epistolas de San Pablo en la antigua Version *Italica*. Annot. t. 4. part. 2. p. 32. Martianay ha publicado aquella Version del Evangelio de San Matheo, y de la Epistola de Santiago, además de los Libros de Job y Judith. Quatro Copias MSS. de todos los Evangelios en la antigua Version *Italica* se han encontrado, una en Corbia, otra en Vercelli, (entre los manuscritos de San Eusebio, Obispo y Martir) una en Brescia, y la quarta en Verona, y todas ellas han sido exacta y cuidadosamente impresas juntas por Blanchini en Roma en 1748: y nos prometemos ver enteramente restituida á su antiguo estado la antigua Vulgata *Italica*.

de 382; y la segunda vez en Bethlehem por el de 389.

Su nueva traduccion de los libros del viejo Testamento, escrito en Hebreo, hecha de su mismo original, fué una empresa mucho mas noble y mas dificultosa. (II)

(II) Es cierto que no se conocian en el Hebreo los puntos, ó puntuaciones vocales, especialmente en tiempo de San Geronimo. Probablemente se inventaron en Tiberias como unos 30 años despues de su muerte, por los Doctores Judios, que les fueron fixando en los escritos segun que havian aprendido á leer la Biblia por tradicion. Los Judios en sus Sinagogas usan todavia de la Biblia sin puntuaciones. Los Samaritanos tampoco las conocen. Simon l. 1. c. 2. cree, que los Judios las aprendieron de los Arabes que inventaron aquellos puntos en tiempo del Calipha Omar I para acertar el modo de leer el Alcoran. Como el uso de estos puntos ha sido moderno los criticos les han mudado y entendido de distintas suertes. Vease á Calmet. Pero por qué reglas leia San Geronimo y los Judios antiguos aquel language, es una cosa incierta, y que cada uno ha querido hacer brillar sus conjeturas á su modo: los mas dicen que con el uso de ciertas letras del mismo Alphabeto Hebreo. Pero sea lo que fuese no hai duda en que este fué causa de la variedad en la inteligencia de muchas frases.

Nuestra ignorancia en la pronunciacion antigua del Hebreo se conoce evidentemente en la Poesia de la Sagrada Escritura. Josepho, Philon, Eusebio, y San Geronimo nos aseguran, que la versificacion de los Psalmos, y otras partes poeticas es la mas perfecta, tanto en mensura de pies, como en el rima. No obstante nosotros ni podemos descubrir lo uno ni lo otro, de tal modo que Calmet y otros muchos han querido fingir que consiste meramente en el turno poetico de las phrases, y en la elevacion de sentimientos. Veanse sus Dissertaciones y las de Fleury *Sobre la Poesia Hebreá*, y á Floridi, Diss. 17. p. 302. Pero el ingeniosísimo Mr. Rob. Lowth en sus *Prælectiones de Sacra Poesi Hebreorum*, manifiesta claramente que los Psalmos y otras partes poeticas de la Biblia Hebreá estan compuestas en un metro mui bueno: lo que aparece por el numero regular de silabas mensuradas, pues en otros casos no se conceden las licencias de las elisiones ó adiciones de letras, ni otras circunstancias semejantes. El pasar de los dos primeros capitulos historicos de Job al resto de aquel libro que está en verso, es lo mismo que hacerlo desi-

Muchos motivos le induxeron á emprender esta nueva obra, como las suplicas é instancias de muchos amigos devotos é ilustrados: la preferencia del original à toda Version por venerable que esta sea, y la necesidad de responder à los Judios, que en todas sus disputas no querian ceder á otra autoridad. No traduxo los libros por el orden en que estaban, sino que principió por el de los Reyes, y los demas les fué emprendiendo en tiempos diferentes. Esta traduccion de San Geronimo fué recibida en muchas Iglesias, y estaba adoptada en tiempo de Gregorio el Magno, quien la dió la preferencia: (42) y poco despues S. Isidoro de Sevilla escribió que todas las Iglesias usaban de ella. (43) Retenian estas la antigua Version Italica de los Psalmos, como que estaban acostumbradas á cantar segun ella el oficio Divino; pero fueron admitiendo gradualmente en algunas partes la primera correccion de San Geronimo, y en otras la segunda conforme á los Setenta; y esta es la que se imprimió en la Vulgata, y no su traduccion. La antigua Italica sin su correccion se canta actualmente en el Vaticano, y en San Marcos de Venecia. Los libros de la Sabiduria, y el Ecclesiastico; los dos de los Machabeos; la propheta de Baruch, la Epistola de Jeremias, y las adiciones al fin de Esther; los capitulos trece y catorce de

(42) *S. Greg. M. l. 1. hom. 10. n. 6. in Ezech. l. 20 Mor. in cap. 39. Job. c. 32. n. 62.* (43) *S. Isidor. l. 1. de Offic. Eccles.*

desde Livio à Virgilio. Que el estudio de la Poesia se cultivaba por profesion entre los Judios es claro del Ecclesiastico. c. 44. v. 5. 3. Reg. c. 4. v. 31. &c. Vease la elegante obra de Lowth, en que expla- ya la poesia sublime é inimitable en todas las de la sagrada Biblia, enriquecida de notas y adiciones enteramente nuevas; y con unos ensayos muy nobles de algunas traducciones Latinas, como de la Oda de Isaías sobre la destruccion de Babilonia cap. 14. v. 4. p. 277. &c.

Daniel, y el Cantico de los tres Niños de Babilonia, se hallan en la antigua Vulgata, por que no fueron traducidos por San Geronimo, por no hallarse en Hebreo ó Chaldaico. Lo demas del Viejo Testamento en la presente Vulgata se ha tomado de la traduccion de S. Geronimo, á excepcion de algunos pasages que se conservan segun la antigua Vulgata ò Italica. (m)

(m) Esta fué declarada *Version autentica* por el Concilio de Trento en el año de 1546: por cuyo decreto no se entiende que sea preferible á los Textos Originales. Vease á Pallavicini (Hist. Conc. Trid.) Walton (Proleg. 10. y Poliglot.) Belarmino (De Verbo Dei l. 2. c. 11.) y *Litteris ad Lucam Brugens. Caput datis* 1603. En Roma fué publicada una edicion correcta de la Vulgata por orden de Sixto V. en el año de 1590, el ultimo de su Pontificado: y otra que lo es mas por mandato de Clemente VIII. en el de 1592: y despues otra en el de 1593. con algunas adiciones y emiendas.

Quan dificil sea al presente la empresa de una traduccion nueva del Original Hebreo se manifiesta por los yerros que se han cometido por algunos modernos. Quan defectuosas no están las versiones latinas del Nuevo Testamento hechas por Beza y por Erasmo? Y las del Viejo por Pagnino, Arias Montano, Luthero (cuya vergonzosa ignorancia del Hebreo le hizo despreciable aun de sus mayores amigos) Munster (cuya traduccion se ciñe absolutamente á la paraphrasis Judaica y Rabbinica) Leon de Juda, autor de la traduccion llamada Biblia Vitanda, Sebastian Castalio (á quien Beza y otros censuraron severamente) Lucas, y su Hijo Andres Osiander (que solo corrigió algunos pasages por el Hebreo) ultimamente las de Junio y Tremelio, el ultimo de los quales fué Judío? Esta ultima version es la que prefieren los Protestantes Ingleses; pero aun la segunda edicion corregida por sus autores no es menos defectuosa que la primera, como ha demostrado Drusio critico Protestante. El estilo latino es vicioso y afectado; se añaden pronunciaciones que no corresponden á su original, y muchas veces otras palabras; y los autores mismos se diferencian en el sentido que dan á algunos pasages.

No puede negarse que el texto hebreo se halla al presente defectuoso por falta de los Copiantes, como confiesan los mas habiles Rabinos, y como aparece claramente de varias genealogias del Paralipomenon, y de otros lugares. Kenicot en su obra titulada, *Presen-*

La traduccion que de la Biblia hizo San Geronimo fué correctamente publicada por Martianay con el titulo de su *Sagrada Biblioteca*: esta compone el primer volumen de sus obras en la edicion Benedictina. Este Santo

te Texto Hebreo impreso como se deseaba, Oxf. 1759. Diss. 2. p. 212 &c. demuestra lo cierto de este aserto. Vease tambien su Dissertacion sobre el mismo asunto publicada en el año de 1753. Esta dà la historia del Texto Hebreo, que dice haver permanecido incorrupto hasta la vuelta de la Captividad, y aun algo despues, por haverse guardado una copia en la Arca del Testamento por orden de Moyses.

Morino no concede mas que 500 años de antigüedad al famoso MS. de Hillel que se conservaba en Hamburgo. Houbigant dice que él no encontró MSS. Hebreos que pasasen de 600 á 700 años de antigüedad: y muy pocos que excediesen de 100 á 300 años. El mas viejo que se encuentra en Francia es el de los Oratorianos de la regla de San Honoré en Paris, al que concede Houbigant 700 años. Segun Salier no tiene en su Biblioteca el Rey de Francia alguno que exceda de 400 de antigüedad. Los Dominicos de Bolonia en Italia tienen una copia del Pentateuco, (que describe Montfaucon *Diar. Ital.* p. 399) que en el año de 1308 se reputaba por muy antiguo, en cuyo año aquellos religiosos le compraron á un Judío que decia haver sido escrito por Esdras: esta copia suponian ser entonces de 900 años de antigüedad. Inglaterra posee tambien dos preciosos MSS. uno del Pentateuco, otro de lo restante del Viejo Testamento como de unos 700 años de antigüedad: y se halla en la Biblioteca Bodleiana. (*Kennicot Diss.* 1. p. 315.) El famoso MS. del Pentateuco Samaritano que se guarda en Naplosa, (antigua Sichem cerca del monte Garizim) no tiene de antigüedad mas que 500 años. El que hai en la Biblioteca Ambrosiana de Milan puede ser mas antiguo. (*Montf. Diar.* p. 11.) Los MSS. Hebreos del Vaticano se dice haver sido escritos en el año de 973.

La traduccion Latina por Houbigant, Oratoriano Francés, del Viejo Testamento, sacada del original Hebreo, y la del Deuteronomio ó sagrados libros que no se hallan en el Hebreo, del original Griego, es una obra que hizo mucho honor á nuestro siglo. La elegancia, energia, y perspicuaidad de estilo, no puede ser bastanteamente alabada: una parafrasis sobre ella seria inútil. Las anotaciones son

hizo la descripción Geographica de la antigua Palestina, trasladando, corrigiendo, y extendiendo el libro de Eusebio *sobre los Santos Lugares*, y por sus cartas á Dardanano y Fabiola. En varios pequeños tratados y Epístolas aclaró el Santo varias dificultades críticas, relativas al Texto Hebreo de la Biblia. En sus Comentarios sobre los Prophetas inquiere é indaga con mucho cuidado el sentido del Texto, ò *la Verdad*, como él le llama, al que adhiere escrupulosamente, aunque le compara y coteja con las antiguas traducciones Griegas. Añade unas breves explicaciones alegóricas, y confiesa usar á veces de ciertas opiniones é interpretaciones de Orígenes, y de otros, sin adoptarlas ni aprobarlas absolutamente. Su Comentario sobre San Matheo le llama un ensayo no mas

concisas, juiciosas, y mui útiles, y de suerte que una edición separada de ellas seria mui comoda para los estudiantes. Pero este autor parece á veces demasiado osado en la correccion del Texto Hebreo sin defecto en el MS. libertad de que se debe usar con modestia y con reserva donde no hai una necesidad evidente, aunque sea tolerable en unas notas. Algunos hubieran tenido por mas apreciable esta obra, si en algunos puntos hubiera usado de una Critica mas exacta; y si en algunos pasages se huviese acomodado mas á las antiguas Versiones Autenticas.

Grocio, Wells, y otros Criticos Protestantes han manifestado su juicio en su frecuente recurrir á la Vulgata para determinar y corregir el sentido del Original, aun en el Nuevo Testamento; lo qual es mucho mas necesario en el Viejo; aunque las Versiones mas autenticas como la de Jb para el Viejo Testamento, y la Latina Vulgata, reciben grande ayuda amparandolas con el Texto Original, pues sin embargo de la distancia de tiempo estos Originales que han quedado dan mucha luz para la inteligencia de los lugares mas oscuros. Por lo que la Iglesia ha recomendado muchas veces, y con un ahinco grande el estudio de las sagradas lenguas. Sus Concilios Generales han mandado, que para este intento se pongan Maestros de aquellos Idiomas en las Universidades, &c. En todo esto es San Geronimo nuestra guia, y nuestro modelo.

que escribió en muy pocos días, por satisfacer las importunaciones de un amigo, con intencion de extenderlo y ampliar su exposicion quando tuviese lugar para una empresa como aquella, que nunca pudo proporcionar.

San Geronimo al fin de sus días se vió obligado á interrumpir sus estudios por una irrupcion de los barbaros que penetraron todo el Egypto y Palestina, (44) y algun tiempo despues por las violencias y persecuciones de los Pelagianos, los quales en el año de 416 despues del Concilio de Diospolis, fiados en la proteccion de Juan de Jerusalem, enviaron al año siguiente hasta Bethlehem una tropa de sediciosos bandidos, à insultar á los Monjes y Monjas que vivian allí baxo la direccion de San Geronimo. (45) Algunos fueron apaleados, y un Diacono muerto por ellos. Los hereges pusieron fuego á todos los Monasterios, y les reduxeron á cenizas. Con gran dificultad escapó San Geronimo de su furia con una temerosa fuga, retirandose à un fuerte Castillo. Las dos Virgenes Santa Eustochia y su sobrina Paula la menor, quedaron expuestas aun á mayores riesgos, y vieron su habitacion consumida del fuego, y las que con ellas estaban barba-ramente maltratadas á su misma vista. Pasada esta tormenta continuó San Geronimo sus exercicios y tareas, odiado de todos los enemigos de la Iglesia, pero amado y reverenciado de todos los buenos, como testifica San Agustin, (46) y San Severo Sulpicio. Haviendo triunfado de todos los vicios, subyugado los monstruos infernales de las heregias, y hecho su vida martirio de penitencia y de trabajos, al fin con una fiebre en una edad ya avanzada fué relaxado de la prision de su cuerpo en

(44) *S. Hier. ep. 78. ad Paulin. p. 643.* (45) *S. Aug. De gestis Pelag. c. 36. l. 10.* (46) *Sulp. Sever. Dialog. c. 4. S. August. ep. 82. n. 30. p. 201.*

el año de 420, en el día 30 de Septiembre. De su festividad se hace mencion en el Sacramentario de S. Gregorio, y en los Martirologios de Beda, Usuardo, &c. Fué enterrado en una boveda de las ruinas de su Monasterio en Bethlehem; pero sus reliquias yacen al presente en la Iglesia de Santa Maria la Mayor en Roma. S. Geronimo hizo el empleo continuo de su vida la meditacion sobre la muerte y los juicios Divinos. El dicho siguiente se suele atribuir por algunos á nuestro Santo: „siempre que como, bebo, ó hago qualquiera otra cosa, en qualquiera parte que esté parece que resuena en mis oidos la temerosa trompeta del Juicio final: levantaos muertos, y venid á Juicio.,,

El espiritu de penitencia, y el celo por el honor Divino fué lo que á este Santo Doctor induxo á aquella diligencia y actividad infatigable en los estudios sagrados, con los que hizo á la Iglesia tan eminentes servicios. Los Comentarios de los antiguos Padres sobre los Oraculos Divinos no son igualmente manuales y utiles. Las interpretaciones alegoricas, á menos que provengan de algun Escritor inspirado, sirven unicamente para conducir al educando en la instruccion moral que pueden contener, para cuya introduccion han sido á veces usadas por muchos hombres grandes en los discursos familiares al pueblo. De todos los Comentarios aquellos son mas utiles que exponen los misterios de la féc, y separan y esfuerzan las virtudes Christianas por sus causas y objetos, fundados en el sentido genuino y literal de los sagrados escritos, en que las voces inspiran el espiritu perfecto, y en que se contiene la medula de las virtudes. Solo con la humilde meditacion continua sobre el Sagrado Texto se podrá apurar el inexhausto tesoro que en la letra se encierra. Los admirables Comentarios de San Chrisostomo seran una guia excelente, y una llave ma-

estra para esto: con hacernos familiares algunos pasages de ellos nos podremos acostumbrar à su methodo en la aplicacion à estos estudios sagrados. Debemos llevar con nosotros aquel espiritu de oracion, y aquella humilde docilidad con que tantos Santos Doctores se han hecho interpretes fieles de la palabra de Dios. La tradicion de la Iglesia debe ser nuestra primera regla. Sin una humilde sumision à esta luz es segura nuestra distraccion, y los hombres mas sabios que no se atengan á esta regla, como nos enseña la experiencia, y la autoridad mas sagrada, caminan por los pasos mismos de aquellos cuyos sagrados estudios han servido á la Iglesia de mas daño que provecho, como observa el Dr. Hare, Sabio Obispo de Chichester. (47) „ Por que, dice el, la fée Orthodoxa no estriba en las Sagradas Escrituras precisamente por si mismas, sino interpretadas por la tradicion Catholica de la Iglesia. „ Como la solida interpretacion de los sagrados libros está fundada en el sentido genuino y literal, para dar toda su extension y fuerza á cada uno de los pasages, es necesario recurrir á la ayuda de una sobria critica; en la que entre los Padres latinos ninguno iguala à San Geronimo: pero tambien es necesario imitar su moderacion. Qué cosa mas absurda, que en la exposicion de los Oraculos de Dios se pierda de vista el fin principal de ella: que el que los interpretes se paren en la concha, en la cascara, en la corteza, y gasten el tiempo en menudencias gramaticales; y hagan la verdad Divina objeto de una vana curiosidad, ó gratificacion de la insulsa vanidad de explayar un fondo grande de doctrina, ó una critica insignificante, ó de ninguna profundidad. Este es el caso de muchos gruesos volumenes de algunos

(27) *Hare, sobre las dificultades que ocurren en el estudio de las Escrituras Sagradas por el Espiritu Privado.*

Interpretes modernos, en que apenas se hace mencion de Christo ni de sus virtudes en las pretendidas exposiciones de aquellos Oraculos Divinos, que nada dicen con la ayuda de aquellos mas que lo que expresan por si mismos sin la interpretacion. Esto hizo decir à Mr. Reeves ingenioso Theologo Protestante; „ el exemplo de San Gerónimo hace ver que los antiguos Padres no despreciaron la Critica para exponer y vindicar las Sagradas Escrituras: antes bien fueron mui solícitos en aplicar varios tropos, figuras, y comparaciones para explicar con viveza las profecias y las figuras que anunciaban, ó en que estaba figurado Christo, para atraer á los hombres á su conocimiento y amor. Quando el erudito Grocio, y otros interpretes modernos estan en esto tan excasos: y tan vanos y sin medula son todos sus discursos relativos á la Divinidad del Señor &c. que en comparacion de los antiguos, dice este autor, me parece haver tanta diferencia de estos á aquellos, como entre un hombre en realidad tal, y una sombra vestida de hombre.,,

APENDICE

SOBRE LOS ESCRITOS DE SAN GERONIMO.

La íntima conexión de los Escritos de este padre con los hechos de su vida no pudo menos de obligarnos á dar de ellos una idea algo difusa en la historia de este día, que acaso corresponderia mas bien á este Apendice de sus Obras y los motivos que pudieron inducir al Santo á emprenderlas; y esto mismo nos excusa aqui de una repetición importuna de mucho de lo que dexamos dicho en el cuerpo de su Historia; pero para completar las noticias que puedan perfeccionarla, diremos brevemente lo que reste para su inteligencia, advirtiéndole que para instruirse en la serie de los Escritos de San Geronimo, y en los hechos de su vida es necesario consultar reciprocamente su vida y sus escritos.

Varias cartas de este Santo Doctor á las devotas mugeres que á su dirección estaban en los pasos de la virtud Christiana, y á varias otras personas contienen excelentes consejos é instrucciones para varios estados y condiciones. Haviéndole dexado Helyodoro en el desierto de Chalcis en Siria por volverse á su casa á Roma, le escribió San Geronimo una carta eloqüentísima para persuadirle á que volviese á su retiro. Usa en ella de tiernas reprehensiones. „Soldado cobarde, „le dice, qué haveis de hacer en la casa de vuestro Padre?... Acordaos de aquel día en que os alistasteis por soldado de Christo: „que despues le jurasteis fidelidad... Aunque vuestro tierno sobrino „se cuelgue de vuestro cuello; y vuestra madre se meste su cabello; „aunque vuestro Padre se ponga al umbral de la puerta para deteneros, pasad por cima de vuestro Padre, y seguid el estandarte „de la Cruz con los ojos enjutos. Es gran misericordia ser cruel en semejantes ocasiones. Os engañais, hermano, si suponeis que puede „haver Christiano sin persecucion: quando se cree mas seguro es quando se vé asaltado con mayor violencia... Vos direis: los Clerigos vienen en las Ciudades. Dios prohibe, que hablemos mal de los que „sucediéron á los Apostoles, que consagran con sus mismas bocas el „cuerpo de Jesu-Christo, que nos hacen Christianos, y que tienen „en sus mano las llaves del reyno de los Cielos. Demuestra San Geronimo la diferencia entre los Clerigos y los Monges, y le apar-

ta del deseo de ser admitido en el Clero, por que aunque un Presbitero digno adquiere mayor grado de perfeccion,, no es la dignidad Ecclesiastica la que hace buenos Christianos... No es facil á todos los hombres tener las gracias de San Pablo, ni la santidad de San Pedro,, Ensalza despues eloquentemente la dicha de una santa penitencia, y de la soledad, en que se nos manifiestan abiertos los Cielos. Heliodoro resolvió volver al desierto; pero como se havia ordenado de Presbitero se vió obligado á servir en la Iglesia de Roma. Su sobrino Nepociano, joven Ecclesiastico, solicitó de San Geronimo, y este le escribió varias cartas y reglas excelentes para conducirse en la vida de Ecclesiastico; como el que Christo solo sea su porcion; de modo que nada posea en su corazon sino al Señor; y que aunque viva y se mantenga del altar deba contentarse con la comida y el vestido honesto y parco, teniendo lo demas por porcion debida al Peregrino y al Pobre. 2. Que jamás lleve á su casa muger alguna, ó á lo menos mui rara vez por necesidad; no tener familiaridad con Virgenes consagradas á Dios, y aun si puede ser no conocerlas; y amarlas á todas en caridad generalmente sin estar jamás en casa con alguna: „nunca fieis, le dice, en la pasada castidad; no sois vos mas „santo que David, mas fuerte que Sanson, ni mas sabio que Salomon. No visiteis á muger sola: no hableis con ella cara á cara,, Prohibe hacer fiestas con los Legos: recomienda la caridad, prudencia, discrecion, modestia y sobriedad; pero no quiere excesos en los ayunos. Encarga severamente á los Clerigos no tener aguda lengua, y que jamás deseen ser convidados á comer; y que una vez llamados vayan, pero mui rara vez, &c. Muerto Nepociano poco despues escribió San Geronimo su panegirico á su tio Heliodoro, Obispo entonces de Altino, en que hace una pintura elegantissima de la corte, é incertidumbre de la vida, recomienda la deyocion de los Difuntos, adornando las Capillas y altares de los Martires con flores &c. y consuela á Heliodoro asegurandole que su sobrino estaba á la sazón ya con Christo en compañía de los Santos (p. 283.)

Haviendole pedido su consejo un tal Rustico, natural de Marsella y Monge, pero que vivia en Roma, el Santo le dió algunas instrucciones para servir á Dios en el estado Monastico. Recomienda la vigilancia y fervor constante, la labor manual, lectura, meditacion, oracion, obediencia, castidad, y ayuno. Prefiera la vida Cenobitica á la de los hermitaños, como mas segura; y aun dice, que para hacerse qualquiera hermitaño deberia primero vivir algun tiempo en comunidad. Añade, ser regla de algunos Monasterios de Egipto no admi-

tir al que no supiese; ó pudiese aplicarse á alguna labor manual, no tanto por ganar su sustento, como por precaver los malos pensamientos que son hijos de la ociosidad. En el canto de los Divinos oficios no se considera tanto la voz como los afectos del corazón. „ Ningun arte, dice, se aprende sin maestro, mucho menos la salvación. Servid á vuestros hermanos, labad los pies á los extrangeros, callad quando os hagan alguna injuria &c. „ Pone la humildad y la paciencia por los medios mas eficaces para vencer las tentaciones, lo que confirma con el siguiente exemplo. Un joven Griego que vivia en un Monasterio de Egipto, fué turbado con violentas tentaciones de la carne, y ni el continuo trabajo, ni la abstinencia mas severa, fortalecida de fervorosa oracion, le libertaban de las importunaciones y asechanzas de este pertinaz enemigo. Su Superior, á quien descubrió su mal, dió secretamente orden á uno de sus compañeros de que le insultase en qualquiera parte con invectivas y baldones, y despues fuese á quejarse al Abad de aquel mismo á quien havia ofendido, como si hubiese recibido de el la injuria. Haviendo pasado un año en estos terminos, le preguntó el Superior al joven si las primeras tentaciones le molestaban todavia? á lo que respondió: „ Padre, me cuesta mucha pena vivir, para que infesten mi imaginacion deleites sensuales. „ Rustico havia á la sazón de volver á la Galia: por lo que San Geronimo le mandó dirigirse por los consejos de los Santos Obispos, para que no se descarrase, ni abandonase el camino real. Estos Directores eran Proclo . religioso y sabio Obispo de Marsella, y Exuperio de Tolosa. De este ultimo dice: „ Este ultimo Prelado imita á la viuda de Sarepta: alimenta á otros, y él ayuna siempre: nada le turba mas que la angustia agena. El ha dado á los pobres todo lo que tenia, no obstante no hai un hombre mas rico que él. Lleva el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo en una caja de mimbre, y su sangre preciosa en un vaso de barro...Seguid los pasos de este buen Obispo, y de otros Santos, á quienes su dignidad ha hecho mas pobres y mas humildes. Si quereis alcanzar un estado mas perfecto, salid de vuestra patria, como hizo Abraham, dexad vuestros parientes: si teneis bienes vendedles, y distribuidles á los pobres. Despojaos de todas las cosas para seguir á Christo solamente; *Nudum Christum nudus sequere*. Es cosa dura, lo confieso; es ardua; es difícil; pero la recompensa es infinita. „ Sobre las replis que este Santo prescribió á las Virgenes, vease la vida de Santa Escolia. Sus cartas á las Viudas por lo general contienen fuertes exhortaciones á la vida retirada penitencial y devota, á que las convida particularmente su estado. Habla con mucho ardor con-

tra los segundos matrimonios; aunque concede que son licitos, y no pecaminosos.

Entre las cartas espirituales de este Padre acaso no hai otra de tanto merito y utilidad como la que escribió á Leta, muger de Toxorio, hijo de Santa Paula. Contiene las reglas de educacion para Paula la Menor, hija suya, á quien su Abuela havia resuelto destinar á la vida religiosa, llevandola consigo á Bethlehem. Su Abuelo Paterno era Sacerdote de Jupiter, pero los demas de su familia eran Christianos. San Geronimo les exhorta á convertir á aquel con la regularidad de la conducta de ellos, modestia, y porte virtuoso: armas á que no resiste la malicia misma. „ Yo estoy persuadido, la dice, que Jupiter mi-mo huviera creido en Jesu-Christo, si huviera tenido una familia como vosotros.„ San Geronimo hace presente á Leta, que ella havia tenido de Dios aquella hija en los sepulcros de los Martires, solo por que la educase para servirle: y en quanto á su educacion establece las siguientes reglas; „ sea criada como lo fuè Samuel en el templo, y el Bautista en el desierto, en una entera ignorancia del vicio y la vanidad. No oiga, aprenda, ni hable de cosa que no sea conducente al temor de Dios. No escuche jamas malas palabras, ni aprenda profanos cantos, sino en quanto pueda pronunciar toine de memoria algo de los Psalmos. No dexar que se aproximen á ella muchachos rudos; ni aun muchachas, sino aquellas que no conozcan las maximas y conversacion del mundo. Desela un Alphabeto de letras pequeñas hechas de box ó marfil, con los nombres de todas las que pueda conocer, para que el juego mismo la sirva de instruccion. Quando sea algo mayor llesela de una letra á otra con el indice, ó dedo suyo, guiado por otra mano; y convidesela con presentes, y promesas convenientes á su edad para que vaya con este interes juntandó silabas; y escriba los nombres de los Patriarcas desde Adam aca. Tenga compañeras para aprender con ellas, y poder adelantar con la emulacion, y oir las alabanzas de las otras. No debe ser intimidada, ni castigada sin tiempo, si es algo perezosa, sino animada con buenos modos, para que pueda regocijarse en exceder, ó entristecerse en verse despreciada, y debaxo de otras, no envidiando sus progresos, sino alegrandose de ellos; al mismo tiempo que se baldone á si misma por los pocos que ha hecho. Debe tenerse gran cuidado en que no conciba aversion á los estudios, por que este sinsabor no le quede en años mas maduros. Las palabras que aprenda sean santas y escogidas, como los nombres de los Apostoles y de los Prophetas. Hágasela conocer la genealogia de estos desde Adam, para que desde

esta edad prepare para despues su memoria. Es necesario buscar para ella un Maestro que sea hombre de virtud y ciencia : por que ningun grande estudiante se desdeñará de enseñarla los primeros rudimentos, como hizo Aristoteles con Alexandro el Magno. Esto no puede omitirse, pues sin ello nada apreciable puede aprenderse. El mismo sonido de las letras y los primeros documentos son mui diferentes en las bocas de un maestro sabio, y de un imperito. Es necesario cuidar de que no aprenda con las amas mimosas á pronunciar las palabras á medias ; ni á jugar con oro y purpura ; lo primero corromperá su lengua, lo segundo su corazon. Gran cuidado es menester para que no aprenda, lo que havra de querer despues no haver aprendido. La eloquencia de los Grachos derivó su perfeccion de la elegancia y pureza del language de la Madre : y la de Hortensio fué formada en el pecho de su Padre. Lo que bebe una mente tierna jamás lo olvida ; y todos están mas dispuestos á imitar los defectos y vicios, que las virtudes y buenas calidades. Alexandro el Conquistador del mundo, no pudo jamás corregir sus defectos en su porte y costumbres, como que las havia aprendido desde niño de su maestro Leonides. Es necesario que no tenga Ama de cabeza ligera, habladora, ó de poco seso. Quando vea á su Abuelo el pagano, quando se recueste en su pecho, se cuelgue de su cuello, cante a sus oidos la Aleluya. Sea amable con todos, pero es necesario que desde mui luego sepa que ha de ser esposa de Christo: no toque su rostro la pintura, no componga su cabello, que todo esto pronostica, y aviva las llamas del infierno „

Pretextada, muger de Hymecio tio de Eustochia, por consejo del marido mudó su compostura en trage y cara, por vér si podia hacer que ésta mudase de resolucion de vivir Virgen ; pero aquella misma noche la dixo en sueños un Angel: „ tu has preferido los mandatos de tu Marido á los de Christo, y te has atrevido á tocar con tu sacrilega mano la cabeza de una Virgen consagrada á Dios, con una mano que ahora está aquí, y dentro de cinco meses morirá, y que á menos que no te arrepientas será arrastrada en el Infierno. Si permaneces en tu crimen, tambien perderás á tu marido y á tu hija. „ El suceso hizo ver que su arrepentimiento vino tarde para apartar de sí aquella amenaza en el mundo. Heli ofendió á Dios por su hijo, (1. Reg. 1. y 4.) No puede ser Obispo el que ha sido vicioso de mu. hacho, (1. Thim. 3.) y una muger puede salvarse por una hija virtuosa. (Ib.), Si los defectos de la edad adulta se imputan á los padres, mucho mas los de aquella edad que no sabe

distinguir su mano derecha de la izquierda. Si vosotros fuerais solícitos no necesitaría de amargarse con el azote, como que no bebería ponzoña ninguna de la tierra: no beba pues de la copa de oro de Babilonia: no salga con Dina á ver las hijas del mundo. No baile, no aprenda vanidades, ni fruslerías. Ponzoña es la que se dá disfrazada con miel, y los vicios jamás engañan sino quando se ofrecen con apariencia de virtudes.

Añade despues el consejo de que quando sea mayor no salga jamás sino con sus padres, y tiemble á la vista de un hombre como tembió la V. Maria á la de un Angel en figura humana: encuentrese siempre ó en su quarto ó en la Iglesia: no se junte con otras niñas para juegos traviesos; ni vaya á grandes festines, por que es mas seguro por la templanza el que el apetito y el paladar ignore muchas cosas. No gaste por bebida vino, á no ser un poco mezclado con agua, y esto solo en sus años tiernos. Les manda que absolutamente ignore su hija los instrumentos musicales: que aprenda primero el Griego, despues el Latin, su language nativo, que debia desde su infancia perfeccionar con la mayor exactitud; por que apenas se pueden corregir en adelante los barbarismos que se aprenden en aquella edad. Establece como reglas Capitales, el que jamás vea en su Padre ó su Madre cosa alguna, que sea defecto imitarla; y que jamás salga de casa sino con su Madre, aunque sea á visitar los sepuleros de los Martires. Añade que es necesario que vele, ore, y trabaje alternativamente todo el dia, se levante por la noche á oracion, rece psalmos, y sea exacta en las horas del Oficio Divino, matines, tercia, sexta, nona, y visperas. Aprenda á hilar, y coser, pero solo labores modestas, y nunca haga aquellos vestidos finos con que el cuerpo queda mas desnudo. Su alimento principal debe ser yerbas y raices: á veces un poco pescado; pero le ha de comer siempre de modo que quede con hambre, y pueda rezar psalmos y oraciones inmediatamente despues de su comida. La dice pues: „ los ayunos largos é inmoderados me disgustan igualmente. Tengo sabido por experiencia, que el asno mui cargado en el camino busca muchas veces descanso. En una jornada larga es necesario soportar las fuerzas, no sea que por correr el primer tramo demasiado veloces, nos quedemos en medio de la carrera. En la quaresma deben ser severos los ayunos, y mas en los seculares, los quáles como los galapagos, tienen todo su jubilo en vivir entre crásitudes, que en aquellos cuya vida es un ayuno perpetuo... Todos los baños en una Virgen adulta me desagradan, aunque ella esté sola: debe avergonzarse

se, y tener rubor de si misma, y no poder sufrir la vista de parte alguna desnuda de su cuerpo., Concede el baño algunas veces á los niños. Aconseja, que qualquiera aprenda primeramente el psalterio, y le cante, y despues leyendo los proverbios estudie los preceptos de la virtud: luego aprenda en el Ecclesiastés á despreciar al mundo; y de Job la paciencia y la piedad: que despues de esto pase á los Evangelios, que deberá tener siempre entre manos: de aqui á las actas Apostolicas, y sus Epistolas: aprenda despues de memoria los Prophetas, y los libros historicos: y por ultimo aventurese á tomar el libro de los Canticos, que deberá procurar entender en un sentido espiritual. Añade que puede tambien versarse en las Obras de San Cipriano, y correr por ellas sin miedo de caer en error, las Epistolas de San Athanasio, y los Escritos de San Hilario. Suplica á Leta, que si tiene por difícil la practica de estas lecciones en Roma envíe á su hija á su Abuela Santa Paula, y á su tia Eustochia á Bethlehem, donde serán mas seguras su piedad y su educacion: y él la promete ser su maestro y su tutor; añadiendo que él seria mas honrado en tener por discipula á una Esposa de Christo, que ha de ser algun dia elevada á su gloria, que pudo ser el Philosopho en haver enseñado al Rey de Macedonia, que havia de morir á poco con el tozigo de Babylonia. Leta siguió su consejo. Haviendo sido enviada á Bethlehem Santa Paula la menor, se consagró á Christo en el Monasterio de su Abuela, y parece segun la vida de S. Martiniano, que despues fué Fundadora y Abadesa de un nuevo Monasterio allí. Leta imitaba en Roma la caridad excesiva con los pobres, y todas las virtudes extraordinarias de su suegra Paula la Mayor; y poco despues de ésto abrazó el estado de continencia perpetua, como testifica San Geronimo en su Epitaphio de Paula. Toxotio, que vivia á la sazón, no pudo menos de obligarse tambien á lo mismo.

En el año de 392 compuso S. Geronimo, que se havia dedicado con sumo estudio á la Historia Ecclesiastica, su utilísimo *Catalogo de los Varones Ilustres*, ó Escritores Ecclesiasticos, en ciento treinta y cinco capitulos. Antes de esto estando en Constantinopla en el año de 380 traduxo al Latin la Cronica magna de Eusebio, con algunas adiciones, y correcciones, y la continuó hasta aquel año. Esta obra es el tesoro mas precioso, como que la mayor parte del original de Eusebio se ha perdido. Joseph Scaligero pretendió restituirlle; pero engañó al Mundo baxo este titulo, dandole unos fragmentos robados de Cedreno, Jorge Sincell, y otros Cronistas Griegos sin distincion, ni señales de ella. Aquel Critico moroso que jamás encon-

tró tiempo para digerir con la reflexion lo que devoró en la lectura de todos los Autores que le vinieron á la mano en qualquiera ciencia, no alcanzó ni con mucho al juicio de su Padre Julio, que havia leído mucho ménos, pero pensado mucho mas. La propension censorias es una señal de una soberbia intolerable, y un deshonor de la literatura, y de la naturaleza humana.

Pero volviendo á S. Geronimo, escribió tambien la vida de S. Pablo primer hermitaño, viviendo en el desierto de Chalcis por los años de 380: la de S. Hylarion antes del año de 392: y la de Malcho por los años de 390. Este ultimo havia nacido en la parte Oriental de Syria, treinta millas de Antioquia, y pasó una vida heremítica en el desierto de Chalcis, hasta que yendo á su casa á vender una heredad que le havia tocado, para disponer del precio en limosnas, fue llevado cautivo por una tropa de Ismaelitas Sarracenos, y tocó por suerte á uno que le empleó en guardar ganado. Este estado le delectaba sumamente, y de continuo estaba orando, y cantando Psalmos. Se vió compelido á casarse con una Christiana, que era compañera suya en el cautiverio; pero ambos se convinieron en vivir en perpetua continencia, y guardaron consigo y entre sí tanta pureza como pudieran haver hecho dos hermanos. Al fin pudieron escaparse á pesar de muchos riesgos; y acabó ella su vida en una casa de Virgenes santas. Malcho sirvió á Dios segun las reglas de su estado Monastico, cerca de Maronia, que era el lugar de su nacimiento. S. Geronimo que le conoció en este lugar en su edad ya decrepita, ensalza mucho su extraordinaria perseverancia en ayuno y oracion, y propone su constancia en conservar su castidad en medio de las Espadas, Desiertos, y Fieras, como modelo de imitacion, para vivir dispuestos á morir antes que violar su promesa, manifestando con el exemplo, que una persona consagrada á Dios puede ser muerta y maltratada, pero no vencida.

Mientras estuvo en Chalcis S. Geronimo empleó tambien su pluma, como hemos dicho muy por menor en su vida, contra los Cismaticos Luciferianos; y mientras vivió en Roma, en tiempo del Papa Damaso, año de 384, compuso su Libro contra Helvidio *sobre la perpetua Virginidad de Maria* (Op. t. 4. part. 2. p. 289.) Este herege era un Arriano, Prébitero, y discípulo de Auxencio de Milan, y havia escrito un libro en que havia propalado el impio error de que Maria no havia quedado siempre Virgen, sino que havia tenido otro hijo de S. Joseph, despues de haver nacido Jesu-Christo. Esta heregia fue tambien adoptada de Joviniano, que ha-

viendo gastado su juventud en Milán, en ayunos, labor manual, y otras austeridades de la vida Monastica, dexó el Monasterio, marchó á Roma, y allí principió á esparcir sus errores, que pueden reducirse á estos quatro: que los que havian sido regenerados por el bautismo con fee perfecta, no podian ser vencidos por el demonio otra vez: que todos los que hubiesen preservado la gracia del bautismo tendrian igual galardón en los Cielos: que las Virgenes no tenian ante Dios mas merito que las casadas, como fuesen iguales en otras virtudes: y que la madre de Dios no havia quedado siempre Virgen: ultimamente, que la abstinencia de ciertos manjares no era de provecho alguno. (S. Ambr. Ep. 42. S. Aug. de keret. c. 82. S. Hier. l. in Jovinian.) Joviniano vivia en Roma con una conducta mui conforme á sus relaxados principios. Aunque se titulaba todavia Monge y observaba el Celibato, se havia quitado el habito negro, llevaba ricos vestidos de lino, y sedas, rizaba su cabello, frecuentaba los baños y casas de placer, y era mui amante deuntuosos banquetes, y vinos delicados. S. Pammachio, y algunos otros nobles legos se escandalizaron de su nueva doctrina, y habiendo encontrado con un escrito de Joviniano en que se contenian estos errores, le llevaron al Papa Syricio, quien convocó su Clero en el año de 390, le condenó, y privó de la comunión de la Iglesia á Joviniano, y á otros ocho, que se nombran juntos como fautores de esta heregia. Por esta causa Joviniano, y los demás condenados se retiraron á Milán, y Syricio envió allí la sentencia que havia publicado contra ellos, con una breve confutacion de sus errores, de modo que fueron echados de aquella Ciudad con horror, y con escandalo de todos. S. Ambrosio tuvo tambien un Concilio de siete Obispos que havia á la sazón en Milán, en que volvieron á ser condenados estos errores. (S. Ambr. Ep. 42: ad Siric. p. 968.) Dos años despues de esto escribió S. Geronimo dos libros *contra Joviniano*. En el primero denuestra el mérito y excelencia de la Virginidad, abrazada por amor á la virtud: lo que prueba con S. Pablo: y otros lugares del nuevo Testamento, de la tradicion y sentido de la Iglesia, del Celibato de sus Ministros, y de las ventajas de este estado por la piedad, especialmente para los ejercicios de oración, aunque concede que el Matrimonio es un estado santo, y generalmente necesario en el Mundo. Joviniano mismo confesaba la obligacion de vivir continent los Obispos, y que la violacion del veto era un incesto espiritual (S. Hier. T. 4 part. 2. p. 175.) Nuestro Santo en su segundo Libro, confuta los demás errores de aquel Heresiarca. Algunas expresiones de esta

obra parecieron á algunas personas de Roma , duras y derogatorias del honor debido al Matrimonio; y S. Pammachio informó á Geronimo de lo que muchos se havian ofendido. El Santo Doctor entonces escribió su *Apologia á Pammachio* , que á veces la llaman tercer Libro contra Joviniano , (ib. p. 244.) en que demuestra de su mismo Libro , que el recomendaba el Matrimonio como santo y lícito, y protesta que tampoco condena los segundos ni terceros Matrimonios. Lo mismo repitió en una Carta que escribió á Domnio, por el mismo tiempo , y sobre el mismo asunto. (Ep. 37. ad Ripar. p. 279.)

En el año de 404 escribió á S. Geronimo Ripario , Presbítero Español , para decirle que Vigilancio , natural de Convena , llamada ahora Comminges en la Galia , pero Presbítero de Barcelona , despreciaba el merito de la santa virginidad, y condenaba la veneracion de las Reliquias , llamando Idolatras á los que daban aquel culto, y Cinezarianos , ó reverenciadores de cenizas. S. Geronimo en su respuesta exclamó altamente contra estas novedades y dixo: „ no adoramos nosotros las reliquias de los Martires.....Sino las honramos para adorar á aquel de quien fueron , y por quien son Martires. Honramos á los siervos , para que el respeto que á ellos tenemos redunde en honor de su Señor., Suplicó á Ripario le remitiese el libro de Vigilancio , el que apenas recibió quando se puso á refutarle en un estilo bastante aspero y duro. (Lib. adv. Vigilant. T. 4. part. 2. p. 286.) Demuestra en primer lugar la excelencia de la Virginidad, y del celibato del Clero , por la disciplina observada en los tres patriarcados de Antioquia, Alexandria y Roma. Vindica como no idolatra el honor que se tributa á los Martires, por que nunca los Christianos les adoran como á Dioses. Vigilancio se quejaba de que aquellas reliquias estaban cubiertas de ricas telas: y S. Geronimo le pregunta, „ si Constancio havia cometido sacrilegio quando trasladó á Constantinopla en ricas urnas las reliquias de los SS. Andrés, Lucas, y Timoteo , á cuya presencia los demonios se estremecian y bramaban? O Arcadio , quando mandó se llevasen los huesos de Samuel desde Palestina á Thracia, donde fueron depositados con el mayor honor y solemnidad en una Iglesia erigida en honor de aquel Propheta cerca de Hebdomon?, Para probar que los Santos ruegan por nosotros dice S. Geronimo : „ si los Apostoles y Martires estando vivos en la tierra pueden rogar á Dios por otros hombres, quanto mas despues de sus victorias? Han de tener menos poder ahora que están con Jesu-Christo? „ Insiste mucho en los milagros obra-

dos en sus sepulcros. Vigilancio respondia que esto era así por amor de los Infieles; pero el Santo Doctor le replicaba, que no dexarian por eso de ser mas poderosos los Martires; y para manifestar el respeto que á los Santos tenia, á sus reliquias, y los lugares santos de sus Martirios dice de si mismo: „quando me siento asaltado de ira, de malos pensamientos, ó de sueños nocturnos, no me atrevo á entrar en las Iglesias de los Martyres., Cuenta que los Obispos de Roma ofrecian á Dios sacrificios sobre los huesos venerables de los Apostoles Pedro y Pablo, y hacian altares sobre sus sepulcros. Acusa á Eunomio por Autor de esta Heregia, y dice, que si su nueva doctrina fuera verdadera, todos los Obispos del mundo estarian en un error. Defiende la institucion de las vigilijs y del estado Monastico: y dice, que un Monge busca su seguridad huyendo las ocasiones y los peligros, por que desconfia de su flaqueza, y conoce que no hai para el hombre paso seguro quando su planta pisa entre serpientes. S. Geronimo hace muchas veces mencion del rogar de los Santos á Dios por nosotros en los Cielos. Así pide á Heliodoro que ruegue por el quando esté en la gloria. (Ep. 5. p. 7.) y dice á Santa Paula, quando murió su hija Blesilla (Ep. 24. p. 59): ahora está rogando á Dios por nosotros, y obteniendo para mi el perdon de mis pecados.,

Despues como hemos dicho, y deberá verse en la historia de su vida, emprendió S. Geronimo grandes debates contra el Origenismo en compañía de S. Epiphanio, y contra su Amigo Tyranio Rufino: y además hicieron ilustre sobre todas sus obras á este Santo Doctor sus interpretaciones criticas de las Escrituras Santas, obra maestra, y modelo para todos los Escritores de esta especie, como diximos tambien en el discurso de su vida, y puede consultarse, para excusar aqui la molestia de su repeticion: como tambien algunas otras producciones de que hicimos mencion en la misma.

El estilo de S. Geronimo en sus Comentarios sobre las Escrituras es mui diferente del de sus demás obras. En aquellos destierra todas las flores rhetoricas, por lo que sus discursos en estas obras suelen ser á veces áridos, aunque puros, y mui claros al mismo paso que sencillos: por que creyó mas propio seguir la dignidad y sencillez de los oraculos Divinos. En las demás obras se empeña en dar mayores brillos al estilo. En estas sus pensamientos y expresiones son nobles: es siempre claro y vivo, y adorna su discurso de maravillosa variedad de ambages oportunos, empleando diestramente figuras, y sutilezas logicas: introduce tambien algunos rasgos mui

finos de los mejores Philosophos y Clasicos, y cosas mui curiosas de las Artes, y las Ciencias. Todo esto esta maravillosamente adaptado, y en todas partes dispuesto en su propio lugar, de modo que su discurso parece y puede compararse à una obra de embutidos, en que todas las piezas están tan artificioosamente dispuestas, que todas parecen hechas aproposito para aquello solo. Pero este modo de escribir no puede menos de parecer siempre algo afectado, y sobrecargado. Ni este tampoco es su estilo regular, dice el juicioso Fennelon; el qual no obstante añade, que aunque es en parte defectuoso, es un escritor mucho mas elegante que los mas nombrados en el Catalogo de los mas preciosos Oradores.

Martianay, Monge Maurista, mui versado en la lengua Hebrea, publicó las obras de este Padre en cinco volumenes fol. el primero en el año de 1693, y el ultimo en el de 1704. El Libro *sobre los Nombres Hebreos*, y otras obras criticas de S. Geronimo fueron sumamente incorrectas en las primeras ediciones, aun en las de Erasmo y Mariano Victorio. Esta de los Monges Benedictinos ha merecido los mas altos encomios del Dr. Cave y de otros. Con todo no es completa: y el Editor aunque en esta obra manifestó mucho juicio y erudicion, y mas que en algunos cortos tratados, no alcanzó la reputacion de un Coutant, y un Mabillon. El texto ha quedado en algunas partes incorrecto; y las notas tambien algo defectuosas. El orden de las Epistolas está tan confuso que algunas no pueden hallarse facilmente, ni ser citadas con claridad. La Cronica de S. Geronimo se ha omitido en ella: lo está tambien el Martirologio, que se encuentra en la de Achery (Spicil. t. 4.) y torre con el nombre de S. Geronimo en algunos antiguos MSS. aunque este Padre no fué mas que el Interprete Latino de él, como nos asegura Beda (Retr. in Act.) y Walfrido Strabon. (de Rebus Eccles. c. 18.) Martianay compiló la vida de San Geronimo en el tomo 5. de sus Obras: pero la publicó mas extensa en Francés en el año de 1706, en cuya obra ha vindicado el honor de este Padre contra las duras expresiones de Baillet. &c. Veanse las calumnias de Barbeyrac contra S. Geronimo y su Doctrina, confutadas por Ceillier; *Apologie des Peres* p. 308. 311. &c.

Villarsi, Italiano del Oratorio, con la ayuda del erudito Marqués Scipion Maffey, y otros dió una nueva edicion de las Obras de San Geronimo en 10. vol. fol. en Verona año de 1738, con la vida de este Padre, y muchas notas mui buenas y útiles. Pero la libertad que como Erasmo y otros Criticos se tomó en corregir el tex-

to sobre conjeturas propias suyas, sin la autoridad de Copias MSS, ha desacreditado mucho su empresa.

Quatro Ordenes Religiosos son los que toman el nombre de Geronimitas, ó Geronimos, honran á este Doctor por Patrono, y en su primer instituto siguieron las austeras reglas, que seligieron ellos de sus mismas Epistolas: pero éstas despues se han mudado adoptando las de algunos otros Ordenes. Los Geronimos de España son en su origen filiacion del Orden Tercero de S. Francisco: fueron heremitasños hasta que el año de 1374 fueron formados en Comunidades regulares; en cuya ocasion se pusieron baxo la regla de San Agustin. Esta misma han seguido los Hermitaños de S. Geronimo en Lombardia. Estos mismos poseen la Iglesia de S. Alexo en Roma, pero su General reside en el Convento de San Pedro de Hospitaletto en la Diocesis de Lodi. La Congregacion de los Geronimos de Fiesoli en Italia Toscana profesan la Regla de San Agustin con ciertas constituciones particulares sacadas de las Epistolas asceticas del mismo S. Geronimo: y los de San Pedro de Pisa son mendigantes.

EN EL MISMO DIA.

S. GREGORIO, Obispo, por sobrenombre el Apostol de Armenia, (a) y el Iluminador. Este hombre Apos-

(a) Las semillas de la fée de Christo se sembraron en la Armenia por los Apostoles Santos Bartholomé y Thomas. (Vease á Tilletmont, t. 1. y Schroeder, *Thes. Linguae Armenicae* p. 149.) Que en Armenia florecia en el siglo segundo una Iglesia Christiana, se manifiesta de los escritos de Tertuliano. (Adv. Jud. c. 7.) En la persecucion de Diocleciano recibieron la corona del Martirio en Sebaste S. Blas y otros varios: otros en Nicopolis, Melitena, Comana, y otros lugares. (Vease á Lubin *Not. in Martirolog. Rom.* y Lequien, *Oriens Christ.* t. 1. p. 425.) S. Gregorio propagó la fée por toda la Mayor Armenia situada al Oriente del Euphrates, y bautizó al mismo Rey Tiridates. Nombrado Obispo pasó á Cesarea de Capadocia á recibir su consagracion de Leoncio, Arzobispo de aquella Ciudad, como se refiere en su vida en Metaphrastes, por Agatangelo en la *Historia de la Consagracion de los Armenios*, y

tolico fué natural de la mayor Armenia, y recibiendo su educacion en Cesarea de Capadocia fué instruido allí en la fée de Christo, y bautizado. Abrió su corazon á las lecciones de la vida eterna con ardor tan grande que

por otros. De esta circunstancia provino la costumbre de que los Primados de Armenia recibiesen la consagracion del Arzobispo de Cesarea, conforme nota el Autor antiguo de la *Narrativa de los negocios de Armenia* publicada por Combefis. (*Auſtar. Bibl. Patr. Græc.* p. 287.) Cuya costumbre es clara por San Basilio, (*Ep.* 121. ad Theodot. y *Ep.* 122. ad Peminium.) la qual continuó algunos siglos. Los Primados de Armenia tomaron despues el titulo de Cathicos, y Patriarcas. San Gregorio ordenó muchos Obispos en ella: y dexó su Iglesia en el estado mas floreciente.

Los Armenios despues del Concilio Chalcedonense incurrieron en la heregia Eutychniana, que confirmaron ellos en un pretendido Synodo celebrado en Tivena en el año de 554. Sus reconciliaciones con la Iglesia Catholica nunca fueron de mucha duracion. Sobre sus errores puede verse el Concilio Trullense del año de 692 Can. 56. y á Beverege (*Not. in loc.*) El Concilio tambien de Jerusalem contra los Armenios en el año de 1143. (ed. Arduini Conc. t. 6. part. 2. p. 1143.) &c. En el siglo catorce Bartholomé el menor, Frayle Dominicano, fué enviado por el Papa Juan XXII. con otros varios del mismo Orden, y predicó con algun fruto en Armenia. Por aquellos y sus sucesores se mantienen hasta el dia en aquellos Países algunos en la unidad de la Iglesia, y hace mucho tiempo que se les conoce con el nombre de *Hermanos unidos*. Ordenado de Obispo este Bartholomé dexó una sucesion de Obispos despues de sí que ha llegado á nuestros dias. El Arzobispo Naxivan con sus dependientes han sido desde entonces miembros de la fée, y Comunión Catholica, aunque expuestos muchas veces á las persecuciones de los Persas Mahometanos. Sobre los errores que sostienen los demás Armenios, de que en vano ha pretendido excusarles Schroeder, vease el Decreto de Union hecho por Eugenio IV. despues del Concilio de Florencia, á Clemente Galano (*Hist. Armen.* 3. vol. fol.) Miguel Lequien, sabio Dominicano (*Oriens Christ.* t. 3. p. 1361.) Le Brun (*Sur les Liturg.* t. 3. p. 1.) F. Touron (*Hist. des hom. Illustr.* Pr. t. 2. p. 108.) y otros muchos escritores. Un numero mui grande de Syrios Eutychnianos, llamados Jacobitas de su Caudillo Jacobo, por sobre

desterró de sí enteramente el amor del mundo, y la concupiscencia de la carne. Haviendo gastado algunos años en el estudio de la ciencia de su salvacion, y en los ejercicios eroicos de todas las virtudes, fué tocado de un deseo vehementísimo de procurar la salvacion de los de su país. Encomendò por discurso de algun tiempo á Dios este negocio con fervorosas oraciones, y al fin se volvió à Armenia, donde predicó la fée de nuestro Redentor. El celo y espiritu celestial de que estaba animado, y con que publicaba las verdades de la vida eterna daba á sus palabras una fuerza irresistible; ni faltaron milagros con que confirmar lo santo de la doctrina que anunciaba. El pueblo acudia en tropes á recibir de su mano el sacramento de la regeneracion, y à ser dirigidos en los pasos de su salvacion. La vida anonima de nuestro Santo en Surio dice, que padeció mucho en sus faenas y tareas Apostolicas; pero que pasado algun tiempo Tiridates, Rey de aquel territorio, abrazó la fée Catholica. Eusebio nos informa (1) de que Maximino Daia, Cesar en aquel tiempo del Oriente, y violento perseguidor de la Iglesia, provocado de los progresos pasmosos que la fée hacia en la Armenia, invadió aquellos paises; pero fué rechazado con rubor suyo y confusion. Esta fué la primera guerra por causa de religion de que se halla memoria en las Historias.

San Gregorio fué consagrado Obispo por Leoncio que lo era de Cesarea en Capadocia, y continuó sus ta-

(1) *Euseb. Hist. l. 9. c. 8.*

bre nombre Zanzal, y Baradat en el siglo septimo, han abrazado la fée Catholica, con el Arzobispo de Aleppo, y otros muchos Obispos, y viven en comunion con el Papa. Estos desprecian el nombre de Jacobitas, por razon de su Autor, y origen heretical, y por lo comun se llaman Syrios, ó mas bien Christianos Sorianos.

reas en propagar la fée por toda Armenia, y por muchas barbaras naciones por todas las riberas del mar Caspio hasta el Caucasó. Este Santo fué llamado à la Bienaventuranza antes de que Constantino el Magno fuese Señor del Oriente, y las Menologias Griegas dicen, que con el Martirio. Un panegirico anonimo de este Santo, publicado entre las Obras de San Chrisostomo, (2) trae varios discursos llenos de celestial sabiduria que havia escrito aquel: y tambien una exposicion de la fée, que dió el mismo á los Armenios. El Abad de Villefroi nos dice, que en un MS. Armenio que se conserva en la Real Biblioteca de Paris se halla esta exposicion de fée, y 23 homilias de nuestro Santo. Vease su vida en Surio: en los panegiricos dichos: *Le Brun sur les liturg.* t. 3. y 4: *Lequien Oriens Christ.* t. 1. y 3. Galano, *Hist. Arm. Narrat. de Rebus Arm.* per Combefis: y Moises Corenense, en su historia de Armenia, l. 2. c. 88. p. 224. Esta historia fué publicada en Londres en el año de 1736 por Guillermo, y Jorge Whiston, quienes sostienen que su Autor vivia en el siglo quinto; pero se engañan ciertamente por que esta obra no puede menos de ser mucho mas moderna. En quanto à la vida de S. Gregorio el Iluminador atribuida por algunos á S. Chrisostomo, es indudablemente apochryfa. Vease à Stiling in *Vita S. Chrisostom.* t. 4. Sept. §. 83. p. 663.

S. HONORIO, Arzobispo de Cantorbery, C. fué Romano de nacimiento, y Monge de profesion. San Gregorio el Magno por experiencia que tenia de su gran virtud, y pericia en Literatura Sagrada le nombró por uno de los Santos Misioneros que envió á Inglaterra para convertir á la fée á sus Nacionales. Por muerte de S. Justo, acaecida en el año de 630 poco mas ó menos,

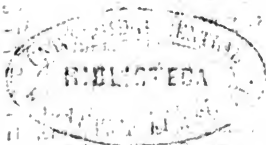
(2) S. Chris. *Og.* t. 12. p. 821. ed. Bened.

fué San Honorio electo Obispo, ó Arzobispo de Cantorbery. Fué consagrado en Lyncolna por S. Paulino, Arzobispo de Yorck, y recibió el Palio, que le envió de Roma el Papa Honorio I. juntamente con una Carta, en que le mandaba S. Santidad que qualquiera de las dos Sillas, ó Cantorbery, ó Yorck que quedase vacante, el Arzobispo que de los dos viviese havia de consagrar al otro, siendo persona legitimamente elegida. (a) Nuestro Santo Arzoispo vió con mucha satisfaccion suya extenderse diariamente la fée de Christo en diferentes partes de esta Isla, y echar profundas raices en los corazones de muchos Siervos de Dios el espiritu de su Evangelio. Su cuidado en llenar las Sillas vacantes de Pastores ver-

(a) San Gregorio dió á San Agustin Cantuariense autoridad sobre todos los Obispos de Bretaña; pero parece haver sido este un privilegio personal, que acabó con él. (Véase á Beda l. 1. c. 29.) Por el mismo Papa se dispuso, que luego que se huviesen convertido todas las Provincias de Inglaterra, tuviese Cantorberi doce sufraganeos, y Yorck otros doce. San Paulino fué consagrado Obispo de Yorck por San Justo en el año de 625, y recibió como primer Arzobispo de aquella Silla el Palio de Roma, aunque nunca tuvo Obispo alguno sufraganeo. Por muerte del Rey Edwino, acaecida en el año de 633, y apostasía de sus sucesores, se retiró Paulino, y murió Obispo de Rochester. Mientras San Aidano, Finan, y Colman convertian á los Nortumbrios, y residieron en Lindisfarne, la Silla de Yorck permaneció vacante, hasta que San Chad fué electo para ocuparla. En Egberto recobró esta su dignidad Arzobispal. Offa, Rey de los Mercios, consiguió del Papa Adriano I. la concesion de la Dignidad Metropolitana para Litchfield sobre seis Sufraganeos, á saber Worcester, Leicester, Sidnacester, (ahora Hatfield en Lincolna) Hereford, Elman, y Thetford: pero siete años despues Leon III. restituyó estas Sillas á Cantorbery, y Adolpho, Obispo de Litchfield, renunció la dignidad Archiepiscopal; y la primacia de Inglaterra quedó anexa á la Silla de Cantorbery. Véase el Concilio de Cloveshoe, ó Abbingdon, en el año de 803, y á Mr. Johnson, *ad eum an. t. i.*

daderamente muertos al mundo, y á todos los intereses y miras traidoras de éste, sus celosas tareas, y su exemplo brillante contribuyeron con la bendicion de Dios á un aumento tan maravilloso. Murió pues en 30 de Septiembre del año de 653, y fué sucedido en su Silla por Deusdedit. Su nombre ocurre en el Martirologio Romano. Vease á Beda, Hist. l. 2. c. 18. 20. l. 3. c. 20. Whar-ton *Anglia Sacra*, t. 1. y la vida de este Santo per Goscelino, compendiada en Capgrave, y entera en un precioso MS. de la Biblioteca Cottoniana.

FIN DEL TOMO NONO.



* *



